

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística
General



TESIS DOCTORAL

**El acercamiento de intelectuales soviéticos a la cultura polaca
y la obra del escritor Jerzy Stefan Stawinski en la URSS como
manifestación de este fenómeno, (1956-1981)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mabel Greta Velis Blinova

Directores

Fernando Presa González
Agnieszka Matyjaszczyk Grenda

Madrid, 2012

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Románica, Filología Eslava
y Lingüística General**

**EL ACERCAMIENTO DE INTELLECTUALES SOVIÉTICOS
A LA CULTURA POLACA Y LA OBRA DEL ESCRITOR
JERZY STEFAN STAWIŃSKI EN LA URSS
COMO MANIFESTACIÓN DE ESTE FENÓMENO
(1956-1981)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
Mención Europea**

PRESENTADA POR
Mabel Greta Velis Blinova

Bajo la dirección de los Doctores:

Fernando Presa González

y

Agnieszka Matyjasczyk Grenda

Madrid, 2012

TOMO I

*A mi madre, a mi esposo, a mis maestros Fernando y Agnieszka
y a mis seres queridos que ya no están*

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi profunda gratitud al Catedrático Fernando Presa González y a la Doctora Agnieszka Matyjaszczyk por su apoyo, por su constante presencia y por ese amor que me han inspirado hacia Polonia.

Gracias también a las polonistas rusas Stella Tonkonogova y Ksenia Starosielskaya por su desinteresada colaboración.

Por vuestra libertad y la nuestra¹

¹ En polaco: “Za wolność naszą i waszą”. El lema de los polacos que protagonizaron la Insurrección de 1830-1831 por la independencia de Polonia frente al dominio del Imperio ruso. Estas palabras, cuya autoría se le suele atribuir al historiador y político polaco Joachim Lelewel (1786-1861), iban dirigidas en honor a los decembristas, oficiales rusos que el 14 de diciembre de 1825 se rebelaron en la Plaza del Senado de San Petersburgo contra la autocracia y en defensa de una monarquía constitucional. Los líderes decembristas fueron ahorcados y el resto de oficiales deportados a Siberia. El lema completo escrito en los estandartes de los sublevados polacos en lengua rusa y polaca era “En nombre de Dios, por Nuestra libertad y la Vuestra”. Más adelante comenzó a utilizarse en su versión abreviada.

ÍNDICE

Índice.....	2
I. Introducción.....	6
1. Objetivos y metodología.....	7
2. Polonia vista por los literatos y otros representantes de la cultura rusa hasta el año 1956.....	21
II. La cultura polaca en los círculos intelectuales soviéticos (1956-1981).....	38
3. El contexto histórico y cultural de la URSS y Polonia.....	39
3.1. Contexto político.....	41
3.2. Panorama cultural.....	49
3.3. Cambios en la literatura.....	66
3.4. Análisis de la realidad social y literaria soviética.....	81
4. La imagen de Polonia y de su cultura en la conciencia de literatos soviéticos.....	87
5. La literatura polaca en círculos intelectuales soviéticos.....	96
6. Escritores y poetas polacos traducidos por literatos soviéticos.....	103
7. Motivos polacos en la literatura soviética.....	110
7.1. Escritores y poetas soviéticos que desarrollaron motivos polacos en su obra.....	111
7.2. Las obras.....	119
III. La recepción de la obra de Jerzy Stefan Stawiński en la Unión Soviética (1964-1981).....	134
8. Jerzy Stefan Stawiński: el cine y la literatura polaca en deuda con el escritor.....	138
8.1. Jerzy Stefan Stawiński y La Escuela Polaca de Cine.....	139
8.2. Jerzy Stefan Stawiński en los años 1960-1970: una nueva experiencia en el cine y en la literatura.....	163
8.3. La Belle Époque en la distancia de los años.....	170
9. La obra de Jerzy Stefan Stawiński en la crítica y en estudios literarios soviéticos	178

9.1. La obra de Jerzy Stefan Stawiński vista por la crítica literaria tendenciosa.....	180
9.1.1. <i>Hora punta</i>	180
9.1.2. <i>En búsqueda de Adam</i>	193
9.2. Verdades a medias.....	198
9.2.1. <i>Hora punta</i>	198
9.2.2. <i>En búsqueda de Adam</i>	207
9.2.3. <i>Apuntes de un joven varsoviano</i>	220
9.3. Juegos malabares.....	224
9.3.1. <i>Hora punta</i>	224
9.3.2. <i>En búsqueda de Adam</i>	228
9.3.3. <i>Apuntes de un joven varsoviano</i>	232
10. La obra de Jerzy Stefan Stawiński y el lector soviético.....	241
10.1. El estilo literario de Jerzy Stawiński y el lector soviético.....	245
10.2. El contenido de la obra de Jerzy Stawiński y la experiencia literaria del lector en el contexto de la realidad soviética.....	269
10.2.1. Algunas observaciones sobre la obra de Jerzy Stawiński y la censura en la URSS.....	270
10.2.2. <i>Hora punta</i>	274
10.2.2.1. Argumento y temática de la novela.....	274
10.2.2.2. La problemática de la novela y el lector soviético.....	276
10.2.3. <i>En búsqueda de Adam</i>	308
10.2.3.1. Argumento y temática de la novela.....	308
10.2.3.2. La problemática de la novela y el lector soviético.....	310
10.2.4. <i>Apuntes de un joven varsoviano</i>	339
10.2.4.1. Argumento y temática de la novela.....	339
10.2.4.2. La problemática de la novela y el lector soviético.....	342
IV. Conclusiones.....	351
Bibliografía.....	363
Fuentes en lengua rusa.....	364

Fuentes primarias.....	364
Estudios sobre las relaciones literarias, culturales y políticas entre Rusia y Polonia y otras fuentes de interés.....	367
Trabajos críticos, estudios literarios y otras fuentes textuales sobre la obra de Jerzy Stefan Stawiński.....	371
Estudios y fuentes sobre la realidad soviética, sobre el contexto histórico, social y cultural en la URSS (1956-1981).....	374
Estudios sobre la Teoría literaria y materiales de consulta.....	376
Fuentes en lengua polaca.....	377
Fuentes primarias.....	377
Fuentes sobre las relaciones literarias, culturales y políticas entre Rusia y Polonia.....	378
Trabajos críticos y otras fuentes sobre Jerzy Stefan Stawiński y su obra.....	380
Estudios y fuentes sobre la realidad polaca, sobre el contexto histórico, social y cultural en Polonia (1956-1981).....	383
Fuentes en español y en inglés.....	385
Fuentes no impresas y fuentes electrónicas.....	388
Краткое изложение и заключение на русском языке (Resumen y conclusiones en lengua rusa) (DOCTORADO MENCIÓN EUROPEA).....	389

I

INTRODUCCIÓN

Capítulo Uno

Objetivos y metodología

Al intelectual polaco
Le quiero recordar un hecho y no una leyenda,
Hubo un tiempo, no tan lejano,
Cuando bajo la misma capa dos hermanos,
Dos luces, dos demócratas
A los pies de la estatua de Pedro el Grande
*Para no separarse nunca se encontraron*²
Pavel Antokolski

¿Habría algún crítico que se proponga la tarea de investigar
en qué por fin consiste la paradoja de la obra de Stawiński
*y de esta manera salga en su defensa?*³
Aleksandr Jackiewicz

² „Z inteligentem polskim będę / Wspominał dzisiaj nie legendę, / Lecz rzeczywistość. Był to czas, / Gdy jeden okrył płaszcz dwóch braci, / Gdy wieszczę dwaj, dwaj demokraci, / Spotkali się u stóp postaci / Miedzianej Piotra, wrytej w głaz”. Trad. Władysław Broniewski. „Do inteligenta polskiego”, Śpiewak, Jan (Ed.), *Polska w poezji narodów świata*, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1959, p. 385.

³ „Czy znajdzie się krytyk, który zada sobie trud zbadać na czym ostatecznie paradoks twórczości Stawińskiego polega, i w ten sposób podejmie się jej obrony?”. „Pisarstwo Stawińskiego”, *Film*, 1964, N3, p.11.

Rusia y Polonia, dos países eslavos con un pasado protagonizado por desencuentros decisivos en el curso histórico de ambos pueblos, han vivido también momentos de acercamiento y de profunda simpatía, mutua y sincera, una simpatía presente sobre todo en la conciencia de quienes siempre se han preocupado por el destino de su propio país, hombres y mujeres amantes de la cultura, críticos no solamente con el orden establecido sino con el intento mismo de agredir la libertad, de imponer, de limitar el derecho a pensar y a manifestarse libremente, en otras palabras, en la conciencia de quienes en ruso reciben el nombre *интеллигенция* (*intelligentsia*) y en polaco *inteligencja*.

Sabemos que uno de esos momentos tiene lugar a partir del año 1956, con el inicio de una nueva etapa en la era comunista de ambos países, cuando buena parte de los intelectuales soviéticos sintió un especial interés y admiración por Polonia y su cultura a raíz de importantes acontecimientos políticos y culturales. Cabe señalar que los contactos literarios y culturales ruso-polacos se han manifestado con especial fuerza en los momentos más críticos a lo largo de la historia de ambos países cuyos caminos se verán entrelazados como nunca a partir de 1795, año en el que Polonia pierde su independencia repartida entre las tres potencias vecinas Austria, Prusia y Rusia a la vez que se inicia la larga lucha del pueblo polaco por su recuperación hasta alcanzarla en 1919 para volver a perderla tras la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Polonia pasa a convertirse en país-satélite bajo el dominio soviético. Esta vez, a partir de 1956, no iba a ser una excepción: los soviéticos dirigen su mirada a la sociedad polaca que aprovecha la nueva política de Nikita Jruschov en la Unión Soviética y se lanza a las calles en protesta contra la situación económica y política del país. Las protestas se convierten en una constante hasta el año 1981 con la llegada al gobierno

polaco del general Wojciech Jaruzelski y la proclamación del estado de sitio, si bien ya en 1980 como resultado del estallido de huelgas en los astilleros de Gdańsk, su extensión por las minas de carbón de Silesia y el nacimiento de Solidarność (Solidaridad)⁴, todo “lo polaco” en la Unión Soviética a los ojos de las autoridades se convierte en sospecha coincidiendo al mismo tiempo con el sustancial empeoramiento de la situación política en la propia URSS tras la intervención en Afganistán en diciembre de 1979.

En este trabajo me propongo analizar uno de los pasajes más interesantes en la historia de las relaciones polaco-rusas, la recepción, la imagen y trascendencia de la cultura polaca en determinados círculos intelectuales soviéticos entre 1956 y 1981. Cuando digo círculos intelectuales me refiero ante todo a escritores y poetas como la parte quizás más representativa de la mentalidad, de las inquietudes e intereses de la *intelligentsia* soviética y no solamente representativa sino la que a través de su literatura y actitud contribuye al surgimiento de esa conciencia crítica propia de la naturaleza intelectual. Nos referimos a escritores y poetas no necesariamente disidentes, algunos incluso comunistas convencidos, de acuerdo con el ideario existente pero no con la política represiva y con el recorte de las libertades, a favor de la revisión y de los cambios en el sistema. No se trata de investigar la influencia que ejerció la cultura, la literatura polaca en la creación artística de estos escritores y poetas soviéticos, una influencia que existió pero en casos muy aislados⁵. Se trata de alcanzar el significado

⁴ Organización sindical polaca fundada en 1980 tras los acuerdos de Gdańsk entre Lech Wałęsa, uno de los líderes del sindicato, y el gobierno polaco. Se trata del primer sindicato independiente en un país comunista. Declarada ilegal en 1982, Solidaridad, siguió actuando en la clandestinidad hasta 1989, año en el que fue legalizada de nuevo.

⁵ Адельгейм, И., «Расширение речи (Иосиф Бродский и Польша)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000. Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005. Según la primera fuente la poesía polaca (Cyprian Norwid y

que tuvo aquel contacto en los ánimos y en el pensamiento. Como dijo Vladimir Britanishski, poeta ruso, traductor de literatura polaca, testigo y partícipe del fenómeno aquí estudiado, en su artículo, «Польша в сознании поколения оттепели» (“Polsha v soznanii pokolenia ottepeli”/ “Polonia en la conciencia de la generación del deshielo”):

“Polonia fue nuestra poética”, - dijo en algún lugar Brodski⁶. Se trata, claro está, de una metáfora, esta frase guarda un significado más amplio, no tan primitivo como que la poesía polaca ejercía una influencia sobre la poética de nuestros poetas pertenecientes a la generación del deshielo y los más jóvenes. La poesía polaca nos ayudaba no con sus modelos poéticos, sino con el mero hecho de existir. “Sin Norwid⁷ yo no hubiera sobrevivido”, - afirma Aigui⁸. Norwid venía a ser para Aigui un apoyo no poético, sino moral. Ese apoyo moral lo fueron para mí muchos poetas polacos a los que leía, sobre los que escribía, a los que traducía, con los que trataba.⁹

Para tal propósito hemos considerado conveniente recurrir a la combinación de distintos métodos y escuelas que además no sólo no aspiran a un papel totalizador sino que invitan a la utilización de distintas herramientas en el intento de responder a la

Konstanty Ildefons Gałczyński) tuvo su papel en la obra temprana de Iosif Brodski. Según la segunda fuente algunos versos de Konstanty Ildefons Gałczyński influyeron en la poesía del poeta soviético David Samoilov.

⁶ Iosif Brodski (1940-1996): poeta ruso, nacionalizado estadounidense. Premio Nobel de Literatura en 1987.

⁷ Cyprian Kamil Norwid (1821-1883): el último gran poeta del Romanticismo polaco.

⁸ Guennadi Aigui (1934-2006): poeta ruso, uno de los líderes del movimiento poético vanguardista soviético de los años 1960-1970.

⁹ ««Польша была нашей поэтикой», — сказал где-то Бродский. Это, конечно, метафора, смысл в эту фразу нужно вкладывать широкий, а не такой примитивный, что польская поэзия влияла на поэтику наших поэтов поколения оттепели и моложе. Польская поэзия помогала нам не образцами поэтики, а самим своим существованием. «Без Норвида я бы не выжил», — выразился Айги. Норвид был для Айги не поэтической, а нравственной опорой. Такой нравственной опорой были для меня многие польские поэты, которых я читал, о которых писал, которых переводил, с которыми общался». Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.188.

complejidad del tema y a la variedad de sus facetas. Una de esas herramientas en el presente trabajo de investigación se halla en la teoría literaria de La Estética de la Recepción cuyo representante más destacado junto a Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss nos advierte:

La estética de la recepción no es una disciplina independiente fundada en una axiomática que le permita resolver sola los problemas, sino una reflexión metodológica parcial, asociada a otras y susceptible de ser completada en sus resultados [...].¹⁰

Se han seguido los supuestos básicos de la Estética de la Recepción que centra su interés en el público, receptor de una obra literaria, y, concretamente, las ideas del *horizonte de expectativas*¹¹ basadas en la necesidad de abarcar las condiciones bajo las cuales un lector recibe una obra “teniendo en cuenta la mediación del arte, la historia y la realidad social”¹². Hemos concentrado la atención en una de las tres categorías de la recepción promovidas por Hannelore Link, otro de los teóricos de la Estética de la Recepción, la llamada *recepción productiva* llevada a cabo por escritores y poetas. El resultado normalmente de dicha recepción es la creación de una nueva obra de arte bajo la influencia y el estímulo de otras obras literarias, filosóficas y de otra índole. No obstante “hay una gran cantidad de géneros y formas literarias que son precisamente muy ilustrativos para la investigación de la recepción de los lectores, que no se pueden

¹⁰Iglesias Santos, “La Estética de la Recepción y el horizonte de expectativas”, en Villanueva, D. (Compil.), *Avances en teoría de la literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, p.48.

¹¹Instrumento metodológico de la ciencia literaria introducido en la escuela de la Estética de la Recepción por Hans Robert Jauss.

¹²Iglesias Santos, “La Estética de la Recepción y el horizonte de expectativas”, Villanueva, D. (Compil.), *Avances en teoría de la literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, p.47.

clasificar sin más en el esquema”¹³. De esta manera, valoramos las traducciones, comentarios, entrevistas, apuntes de diario como documentos de la *recepción productiva* y no solamente como resultado del contacto con una o varias obras literarias sino con toda una cultura y su espíritu.

Otra disciplina científico-literaria con una notoria tradición en Alemania¹⁴ que ha jugado un papel fundamental en el análisis del significado y trascendencia que tuvo en este caso la cultura polaca en los ánimos y en el pensamiento de escritores y poetas soviéticos es la imagología que “se ocupa, dentro de la literatura comparada, de la existencia y el efecto del fenómeno de imágenes de un país en la literatura de otro [...] con la función de explicar la existencia de dichas imágenes [...], su difusión, evolución y función en las obras literarias”¹⁵. Se han tenido muy en cuenta los principales razonamientos imagológicos como el análisis del significado de los vínculos entre la imagen que se tiene de la propia nación (el autoimagotipo) y la del otro país (el heteroimagotipo), la función textual e ideológica de las imágenes, su origen, la función de lo extraño, es decir de la otra cultura, “con respecto a un fondo cultural y social determinado”¹⁶. Estamos ante una perspectiva imagológica en la interpretación de los textos que nos permite “descubrir la percepción de la experiencia ajena por parte del receptor y su actitud hacia ella”¹⁷, nos permite ver “la concepción “del uno” en

¹³ Ibídem, p. 82.

¹⁴ Entre los autores que se dedicaron a la disciplina se encuentran Dyserinck, H.; Tischer, M.; Boerner, P.; Riesz J.; Rick, W.

¹⁵ Sánchez Romero, M, “La imagología: una disciplina reciente de la literatura comparada. A propósito de estereotipos alemanes en la literatura neerlandesa contemporánea”, *Estudios Filológicos Alemanes*, 2004, Vol. 6, p.285.

¹⁶ Ibídem, p.287.

¹⁷ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.12.

confrontación con “el otro” ”¹⁸ considerando que ““el uno” no solamente se manifiesta de forma más evidente con “el otro” de fondo, sino que se forma en relación con él”¹⁹.

En el escenario del interés por la cultura polaca en los círculos intelectuales soviéticos uno de los escritores polacos que mayor éxito tuvo fue Jerzy Stefan Stawiński (1921-2010), autor de las obras que fueron la base de grandes películas del cine polaco como *Kanał (El canal)* de Andrzej Wajda, *Człowiek na torze (Un hombre en la vía)*, *Eroica (Heroica)* y *Zezowate szczęście (La mala suerte)* de Andrzej Munk. Y aunque no fueron éstas sino otras obras del escritor las que se publicaron en la URSS, su literatura alcanzó una gran popularidad entre intelectuales soviéticos, fervientes lectores de la revista *Иностранная литература (Inostrannaya literatura)* donde aparecieron por primera vez sus obras y asiduos del teatro Taganka de Moscú donde muchos pudieron durante años ver la escenificación de su novela corta *Godzina szczytu (Hora punta)* bajo la dirección del legendario Yuri Liubimov.

Así pues, otro objetivo de la presente investigación es el estudio de la recepción de la obra literaria de Jerzy Stefan Stawiński y la búsqueda de los motivos de su éxito en la potencia vecina teniendo en cuenta que Stawiński en Polonia era conocido ante todo en calidad de guionista quedando su labor literaria a los ojos de la crítica y del lector polaco en un segundo plano.

Para tal tarea nuevamente recurrimos a la escuela de la Estética de la Recepción sólo que ésta vez nos centramos en las otras dos categorías de la recepción, la *recepción reproductiva* mediante el análisis de la crítica y de estudios literarios sobre la obra del escritor, y la *recepción pasiva*, “aquella que lee, oye, ve pero no comunica sus

¹⁸ Ibídem, p. 11.

¹⁹ Ibídem, p. 11.

“vivencias de recepción” a la opinión pública²⁰. Dada la naturaleza “silenciosa” de este tercer grupo, un lugar especialmente importante en nuestra investigación lo viene a ocupar el análisis de la obra literaria, de aquellos aspectos de la forma y del contenido que pudieron despertar el interés del público soviético en función del contexto político, social y cultural, de los gustos y expectativas literarios en aquel entonces. Se trata de la reconstrucción y del estudio de la fusión del llamado *horizonte de expectativas intraliterario* y *el horizonte de expectativas extraliterario*, es decir el factor del propio texto y el factor del receptor y su contexto respectivamente cuyo análisis “puede dar respuesta, según Jauss, a la pregunta sobre cómo fue recibida por el público una obra literaria en el momento de su primera publicación, por qué fue entendida en una época determinada de tal manera [...]”²¹. Reproducimos las palabras de Hans Jauss para explicar la forma en la que se produce la fusión entre los dos horizontes:

El lector empieza a entender la obra nueva o extranjera en la medida en que, recibiendo las orientaciones previas que acompañan al texto, construye el horizonte de expectativas intraliterario. Pero el comportamiento respecto al texto es siempre a la vez receptivo y activo. El lector sólo puede *convertir en habla* un texto – es decir, convertir en significado actual el sentido potencial de la obra – en la medida en que introduce en el marco de referencia de los antecedentes literarios de la recepción su comprensión previa del mundo. Ésta incluye sus expectativas concretas procedentes del horizonte de sus intereses, deseos, necesidades y experiencias, condicionado por las circunstancias sociales, las específicas de cada estrato social y también las biográficas.²²

²⁰ Moog-Grünwald, M., “Investigación de las influencias y de la recepción”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, p.82.

²¹ *Ibidem*, pp.72-73.

²² Mayoral, J. A. (Compil.), *Estética de la Recepción*, Madrid, Arco Libros, 1987, pp.77-78.

Así pues la recepción se ve marcada por el horizonte social, producto de un contexto determinado, y por el “sentido potencial” de la obra, éste último un elemento fundamental en el proceso de la recepción:

Punto de partida y base [...] es [...] la obra misma, el sentido buscado por el autor, pero no la consecuencia y la cantidad de sentidos dados por el lector. Tan sólo bajo esta premisa pueden describirse bastante objetivamente las recepciones, y la investigación de la recepción tendrá sentido.²³

El trabajo está estructurado en cinco partes y un total de diez capítulos. La primera de ellas, la “Introducción”, tiene como propósito definir el tema, los objetivos, exponer las herramientas metodológicas utilizadas, los estudios existentes en la materia así como las aportaciones del trabajo en cuestión. En el segundo capítulo de la introducción dirigimos la mirada atrás y rescatamos la imagen de Polonia y de su cultura que han tenido destacados representantes de la cultura rusa a lo largo de los siglos como antecedente imprescindible a la hora de reconstruir y comprender la Polonia de los escritores y poetas soviéticos a partir de 1956. Aquí veremos la evolución y constantes del estereotipo polaco bajo un prisma fuertemente influenciado por los acontecimientos políticos de quienes apoyaban la estrategia nacional o defendían una postura progresista. Entre los distintos hombres ilustres que en diferentes momentos de la historia han mostrado su interés por el tema polaco figuran los nombres de Aleksandr Pushkin, Mijail Lermontov, Aleksandr Guertsen, Lev Tolstoi, Fiodor Dostoyevski, Aleksandr Blok, Vladimir Mayakovski etc.

²³Moog-Grünwald, M., “Investigación de las influencias y de la recepción”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, p.73.

La segunda parte, “La cultura polaca en los círculos intelectuales soviéticos (1956-1981)”, se centra en la trascendencia de los acontecimientos polacos a través de testimonios directos (Capítulo cuatro), de la circulación de la literatura polaca (Capítulo cinco), de las traducciones (Capítulo seis), de los motivos polacos en la obra de escritores y poetas soviéticos (Capítulo siete). La imagen que literatos como Iosif Brodski, David Samoilov, Anna Ajamatova, Bulat Okudzhava, Boris Pasternak nos ofrecen en sus testimonios y literatura se basa fundamentalmente en la admiración y también en la esperanza de la posibilidad de un cambio en el sistema dictatorial en el que vivían. Un lugar importante en esta segunda parte lo viene a ocupar el análisis desde una perspectiva comparativa del contexto histórico y cultural polaco y soviético de la época (Capítulo tres) como el escenario y la clave en el surgimiento del interés por la cultura polaca en los círculos intelectuales soviéticos.

La tercera parte, “La recepción de la obra de Jerzy Stefan Stawiński en la Unión Soviética (1964-1981)”, está destinada a la figura de Stawiński y su literatura como uno de los escritores polacos que en el contexto del interés por la cultura polaca mayor éxito tuvo entre los lectores y espectadores soviéticos. Tras un recorrido por la vida del escritor, por su aportación en el mundo del cine y de la literatura (Capítulo ocho), nos adentramos en el análisis de la acogida de sus libros publicados en ruso primero por la crítica literaria soviética (Capítulo nueve) y en último lugar por el lector soviético (Capítulo diez). Este último capítulo es una parte muy importante del tercer bloque teniendo en cuenta que es aquí donde intentamos hallar el origen de la popularidad que tuvieron las obras de Stawiński. Los trabajos crítico-literarios son una prueba evidente del interés por el escritor y su literatura que recibió respuesta en destacadas revistas soviéticas así como en estudios científico-literarios pero dada la naturaleza a menudo

tendenciosa de la crítica y ciencia literaria soviética bajo las directrices y postulados ideológicos no podemos interpretar el éxito del autor según la valoración de la llamada *recepción reproductiva*. Es la *recepción pasiva*, el lector silencioso, el que guarda la clave para comprender el éxito del escritor. En una última parte y tras el razonamiento realizado se expondrán las conclusiones del presente trabajo de investigación.

Los vínculos históricos y culturales entre Rusia y Polonia siempre han despertado el interés entre investigadores de los dos países eslavos siendo objeto de estudio de una larga lista de autores destacando la labor de los polacos Andrzej Walicki, Janusz Tazbir, Andrzej de Lazari, Andrzej Drawicz y de los rusos Viktor Jorev, Aleksandr Lipatov²⁴. Los trabajos de estas prestigiosas figuras, académicos y catedráticos muestran un profundo conocimiento de la historia política, social y cultural, de la mentalidad de ambos pueblos como génesis de los conflictos, de la pervivencia de estereotipos negativos pero también de la admiración mutua y de una imagen positiva digna de imitar. Se trata de una perspectiva científica, no tendenciosa de quienes manifiestan un gran respeto y afecto hacia el país vecino y al mismo tiempo son conscientes de las diferencias y conflictos entre ambas naciones a lo largo de los siglos. Estos destacados investigadores se han dedicado además a la divulgación de la cultura del país vecino por medio de la traducción, del análisis de la obra, de las ideas y vida de

²⁴Walicki, A., *Aleksandr Hercen – kwestia polska i geneza pewnych stereotypów*, Warszawa, ISP PAN, 1991. ---. *Polska, Rosja, marksizm. Studia z dziejów marksizmu i jego recepcji*, Warszawa, Książka i Wiedza, 1983. ---. *Rosja, katolicyzm i sprawa polska*, Warszawa, Prószyński i S-ka, 2000. ---. *Russia, Poland, and universal regeneration: studies in Russian and Polish thought of the romantic epoch*, University of Notre Dame Press, 1991; Tazbir, J., *Polacy na Kremlu I inne historyje*, Warszawa, Iskry, 2005. ---. *Polska na zakrętach dziejów*, Warszawa, Sic, 1997. ---. *W pogoni za Europą*, Warszawa, Sic, 1998; Lazari de, A., *Polskie i rosyjskie problemy z rosyjskością*, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 2009; Drawicz, A., *Pocałunek na mrozie*, Wydawnictwo Łódzkie, 1990. ---. *Spór o Rosję*, Warszawa, Interim, 1992; Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005; Липатов, А., *Rosja i Polska: konfrontacja i grawitacja: historia, kultura, literatura, polityka*, Toruń, Adam Marszałek, 2003. ---. *Słowiańczyna, Polska, Rosja: studia o literaturze i kulturze*, Izabelin, Świat Literacki, 1999.

grandes personalidades rusas y polacas, bajo su supervisión se han publicado numerosos libros que reúnen trabajos de diferentes autores. Aún así, son muy pocos los estudios que se centran en los años entre 1956 y 1981 cuando tiene lugar uno de los pasajes más positivos en la historia de las relaciones polaco-rusas. La mayoría dirige la mirada a épocas anteriores remontándose a los siglos XV-principios del XX. El tema de las relaciones culturales en el contexto histórico de los años 1960-1980 lo descubrimos en algunos²⁵ artículos y capítulos de un sinfín de trabajos colectivos que normalmente pretenden abarcar diferentes períodos en pocas páginas. Estos trabajos son más bien un preámbulo acerca de lo que aquellos años representan en la historia de los vínculos ruso-polacos.

He aquí una de las particularidades del presente trabajo que se centra en el período entre 1956 y 1981 ofreciendo una imagen profundizada de un momento y de un fenómeno que merece especial atención no solamente por la escasez de investigaciones sobre el tema sino teniendo en cuenta también los fuertes desencuentros entre ambos pueblos y el dominio de la imagen más bien negativa de Polonia en la conciencia y obra

²⁵ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp. 185-198; Стефанович, Н., «Польская рецепция русской литературы советского периода (60-е – 90-е гг.)», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.208-229; Махцевич, П., «СССР и польско-советские отношения в сознании поляков в 1956 г.», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.234-256; Фалькович, С., «Польша и поляки в глазах россиян (1945-2003)», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.377-388; Хорев, В., «Москва и культурная политика Варшавы», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.429-444; Хорев, В., «Имагология и изучение русско-польских литературных связей», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.22-32; Адельгейм, И., ««Расширение речи» (Иосиф Бродский и Польша)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.144-153; Агапкина, Т., «Польша по путевым впечатлениям русских писателей (стихи и очерки 30-х – 70-х гг. XX в.)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.164-183.

de la mayoría de los representantes de la literatura rusa a lo largo de la historia, teniendo en cuenta además la preponderancia de estudios que se centran en la influencia, trascendencia, presencia, inspiración etc. de la literatura y cultura rusa en la literatura polaca y no al revés.

En la Eslavística española, las relaciones polaco-rusas es un campo prácticamente sin explorar. Existen valiosos estudios en el ámbito de los vínculos históricos y culturales que Rusia y Polonia han mantenido con España cuya imagen en la literatura de los dos países eslavos ha sido cuidadosamente investigada por destacados eslavistas en universidades españolas. Los trabajos²⁶ de los polonistas, el Catedrático Fernando Presa Gonzáles y la Doctora Agnieszka Matyjaszczyk Grenda, presentan en su perspectiva sociológico-literaria atendiendo desde un análisis crítico las circunstancias históricas, políticas, los gustos literarios bajo los cuales se forja la imagen de un pueblo en el otro un provechoso ejemplo para la presente investigación. La importancia que estos expertos otorgan al estudio de las influencias, de la recepción, del comparatismo, del intercambio cultural con el fin de que “volvamos la mirada a los caminos cruzados del pasado para así levantar en el presente el puente que conduzca a la profundización en el conocimiento mutuo [...] y al fortalecimiento de las relaciones de amistad”²⁷ está en la base del presente trabajo de investigación que pretende continuar con esta tradición de las relaciones culturales muy presente en la Eslavística

²⁶Matyjaszczyk Grenda, A., Presa González, F., *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2001; Presa González, F., “Escritores polacos ante la fiesta nacional”, Presa González, F. (Coord.) , *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, pp.325-332; Matyjaszczyk Grenda, A., “Henryk Sienkiewicz y su viaje por España”, Presa González, F. (Coord.) , *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, pp.111-118.

²⁷ Presa González, F., Prólogo, Presa González, F. (Ed.), Matyjaszczyk Grenda, A. (Coed.), *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, p. 7.

española aportando un nuevo tema que esperemos contribuya a una visión más profunda de los contactos entre dos grandes culturas eslavas, la rusa y la polaca.

En cuanto a la figura de Jerzy Stawiński es éste el primer trabajo científico destinado a la vida y obra del escritor. Hasta el momento no existen más que entrevistas, breves artículos, reseñas o introducciones a sus obras que junto con las memorias del escritor, sus obras literarias, fuentes no impresas y una entrevista personal²⁸ constituyen los principales instrumentos de trabajo en la reconstrucción de su vida y particularidades de su literatura. La originalidad de la presente tesis reside además en el hecho de que aquí Stawiński es tratado sobre todo en su faceta de escritor a diferencia de los trabajos existentes en Polonia donde se hace hincapié en su labor de guionista. Así, hemos querido contribuir al reconocimiento de un hombre el cual siempre se ha considerado a sí mismo ante todo escritor, un escritor, añadimos, con gran talento cuyos libros dieron vida a verdaderas joyas del cine polaco. Sobre su recepción literaria en la URSS disponemos de la crítica, comentarios, testimonios, memorias que hemos aprovechado para ofrecer una imagen amplia, hasta ahora no estudiada, de la trascendencia que tuvieron sus libros en los lectores y espectadores soviéticos.

²⁸ Entrevista con la investigadora y experta en historia del cine polaco Barbara Giza, autora de los dos únicos libros, uno en forma de entrevista, y el otro, la recopilación de algunos guiones cinematográficos del escritor, dirigidos a la figura de Jerzy Stawiński.

Capítulo Dos

Polonia vista por los literatos y otros representantes de la cultura rusa hasta el año 1956

*Por la tarde, bajo la lluvia dos jóvenes se detuvieron
Bajo el mismo abrigo, de la mano cogidos:
Uno de ellos, aquel pelegrino recién llegado de occidente,
Víctima desconocida de la opresión zarista;
El otro fue el gran poeta del pueblo ruso,
Célebre por sus canciones en todo el Norte.
Su amistad fue breve pero profunda
Enseguida se acercaron.
Sus almas se elevaron sobre las barreras terrenales,
Cual dos rocas emparentadas en los Alpes.
Y aunque por la corriente del agua estén separadas:
Al oír el ruido de su enemiga,
Inclinando sus cimas celestes se aproximan²⁹
Adam Mickiewicz*

*Como polaco y como hijo de Adam Mickiewicz le doy las gracias junto con ustedes a Pushkin.
Deseo que el despertar de aquel sentimiento que unió por un momento a dos grandes poetas se
convierta en el presagio de un futuro mejor para ambos pueblos.³⁰
Władysław Mickiewicz*

²⁹ „Z wieczora na dżdzu stali dwaj młodzieńce / Pod jednym płaszczem, wzięwszy się za ręce: / Jeden - ów pielgrzym, przybylec z zachodu, / Nieznana carskiej ofiara przemocy; / Drugi był wieszczem ruskiego narodu, / Sławny pieśniami na całej północy. / Znali się z sobą niedługo, lecz wiele - / I od dni kilku już są przyjaciiele. / Ich dusze wyższe nad ziemne przeszkody, / Jako dwie Alpów spokrewnione skały, / Choć je na wieki rozerwał nurt wody: / Ledwo szum słyszą swej nieprzyjaciółki, / Chyląc ku sobie podniebne wierzchołki.”. „Pomnik Piotra Wielkiego”, *Dziady* (część III), Kraków, Greg, 2004, p.207.

³⁰ „Jako polak i syn Adama Mickiewicza, łączę mój hold dla Puszkina z waszym. Oby przebudzenie się uczucia, które złączyło na chwilę dwóch wielkich poetów, było przepowiednią lepszej przyszłości dla obydwóch narodów”. Kraj, 1899, en Ивинский, Д., *Пушкин и Мицкевич: История литературных отношений*, Москва, Языки славянской культуры, 2003, p.382.

La imagen de Polonia y de su cultura en la literatura rusa así como las relaciones polaco-rusas han sido objeto de numerosos estudios entre los que hemos elegido a la hora de elaborar el presente capítulo aquéllos que, a nuestro parecer, han mostrado una mayor objetividad teniendo en cuenta la enemistad de ambos pueblos a lo largo de la historia y a raíz de ello los prejuicios perceptibles incluso en estudios relativamente recientes. Desde esta perspectiva, un trabajo fundamental ha sido el libro *Польша и поляки глазами русских литераторов: имагологические очерки* (*Polsha i poliaki glazami russkij literatorov: imagologuicheskie ocherki* / *Polonia y los polacos vistos por los literatos rusos: apuntes imagológicos*)³¹ escrito por uno de los principales investigadores rusos de la literatura polaca, el Doctor en Filología Viktor Jorev, quien nos ofrece un tratamiento bastante completo del tema ya que abarca la formación y evolución del estereotipo polaco en la literatura rusa a partir del siglo XVI y hasta el siglo XX. También se han tenido en cuenta diferentes trabajos incluidos en las colecciones *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków* (*Los polacos vistos por los rusos - los rusos vistos por los polacos*); *Polacy-Rosjanie: wzajemne relacje* (*Polacos-Rusos: relaciones recíprocas*); *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание* (*Poliaki i russkie: vzaimoponimanie i vzaimoniepoumanie* / *Los polacos y los rusos: entendimiento y desentendimiento*); *Поляки и русские в глазах друг друга* (*Poliaki i russkie v glazaj drug druga* / *Los polacos y rusos vistos los unos por los otros*)³².

³¹ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005.

³² Bobryk, R., Faryno, J. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000; Kminikowska, A. (Red.), *Polacy-Rosjanie: wzajemne relacje. Materiały z debaty 18 października 2006*, Gdańsk, Nadbałtyckie Centrum Kultury, 2007; Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000; Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000.

La imagen de Polonia tanto en la literatura rusa como en la conciencia del pueblo ruso se ha ido forjando en relación y bajo una importante influencia de los acontecimientos políticos. Encontraremos alusiones al país vecino en los textos de la literatura rusa antigua entre los que es indispensable mencionar *Повесть временных лет* (*Povest vremennyj let* / *Crónica de los años pasados*) (data de 1113) y donde quedaría registrado el primer enfrentamiento, a causa de unas tierras, en el año 992 liderado por Vladimir I, en el caso de la Rus de Kiev³³, y el rey polaco Mieszko I³⁴. Sin embargo, habría que esperar al siglo XVI para ver desarrollarse con especial intensidad los vínculos entre ambos territorios y su reflejo en los textos así como en la conciencia del pueblo ruso. Es el momento, con la culminación de la consolidación del nuevo Estado ruso centralizado, la Rus Moscovita, cuando bajo el gobierno del zar Ivan IV (1530-1584) a la tendencia de aglomeración de las tierras rusas, principal objetivo de la política desarrollada por el abuelo y por el padre del que pasará a la historia bajo el nombre de Ivan el Terrible (Ivan IV), se suman las ansias de expansión y conquista de espacios estratégicos, hecho que conduciría a cantidad de victorias a lo largo de los 20 años de contienda³⁵ a favor de los rusos pero a una definitiva derrota con la llegada al trono polaco-lituano del caudillo Stefan Batory.

En su trabajo, «Польская тема в русских памятниках XVI в.» (“Polskaya tema v russkij pamiatnikaj XVI v.” / “El tema polaco en los monumentos rusos del siglo XVI”)³⁶, Viktoria Mochalova destaca la imagen negativa de los polacos que a raíz de los acontecimientos en cuestión concentraba lo que podríamos considerar defectos por

³³ El primer Estado ruso en los siglos IX-XII que reunía diferentes tierras en torno al principado de Kiev.

³⁴ Широкоград, А., *Давний спор славян: Россия, Польша, Литва*, Москва, АСТ, 2007, p.13.

³⁵ La Guerra de Livonia entre 1558 y 1583 por la salida al mar Báltico.

³⁶ Мочалова, В., «Польская тема в русских памятниках XVI в.», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp. 33-34.

oposición. De esta forma, serán muy criticados en escritos de la literatura rusa antigua como *Повесть о прихождении Стефана Батория на град Псков* (*Povest o prijozhenii Stefana Batoria na grad Pskov / Relato sobre la llegada de Stefan Batory a la ciudad de Pskov*), *Повесть об осаде Псково-Печерского монастыря* (*Povest ob osade Pskovo-Pecherskogo monasteryia / Relato sobre el asedio del convento de Pskov-Pechorski*) así como en *Послания Ивана Грозного* (*Poslania Ivana Groznogo / Epístolas de Ivan el Terrible*) la confesión católica, la tolerancia religiosa reinante en Polonia bajo Stefan Batory, los excesivos privilegios políticos de la szlachta³⁷ - frente a la religión ortodoxa, la única fe, según los rusos de entonces, auténtica portadora de la cristiandad, y frente a la idea del poder centralizado en manos del monarca elegido por la voluntad divina. Por otro lado, ya en el siglo XVI, en la conciencia rusa comienza a formarse una imagen de Polonia bien distinta bajo el prisma de aquéllos que como el príncipe Andrei Kurbski³⁸, el primer impresor ruso Ivan Fiodorov³⁹, el librepensador Feodosi Kosoi⁴⁰ no se identificaban con la tiranía moscovita. La idea de Polonia – portadora de los valores de la libertad y democracia irá cobrando fuerza en el siglo XVII (sobre todo en la segunda mitad), período en el que el país vecino se convierte, además, como afirma el gran historiador ruso Vasili Kliuchevski, en insustituible intermediario entre Rusia y Europa Occidental:

³⁷ Nombre de la nobleza polaca.

³⁸ Andrei Kurbski abandonará las tierras rusas en torno al año 1563 ante el temor a las posibles represalias del zar Ivan IV tras su derrota en una de las batallas durante la Guerra de Livonia. El que había sido uno de los hombres más cercanos al zar buscará refugio en la corte del rey polaco Segismundo II.

³⁹ Ivan Fiodorov se vio obligado a huir a las tierras polaco-lituanas ante la persecución de los copistas tras la salida del primer libro impreso, labor llevada a cabo por su imprenta moscovita, en lengua rusa, *El Apóstol*.

⁴⁰ Feodosi Kosoi – de ideas contrarias a las establecidas por la iglesia y al régimen feudal – tuvo que abandonar Moscú a finales de los años 40 del siglo XVI.

¿Quién podía llegar a ser ese intermediario? Entre la vieja Rus Moscovita y Europa Occidental se extendía un país eslavo pero católico – Polonia. La cercanía eclesiástica y la vecindad geográfica la unieron con la Europa romano-germánica mientras la expansión temprana e irrefrenable del régimen de servidumbre, teniendo en cuenta la libertad política de las clases altas, había convertido la nobleza polaca en un terreno ocioso y receptivo, a favor de la formación occidental; sin embargo, las particularidades del país y del carácter nacional aportaron un colorido local y especial a la cultura acogida. Encerrada en una clase social dominante, ella cultivaba una forma de contemplar el mundo viva y alegre pero también estrecha y libertina. Esa Polonia fue precisamente la primera transmisora de la influencia espiritual de Occidente sobre la Rus: la civilización europea occidental en el siglo XVII llegaba a Moscú sobre todo en su versión polaca, con los atuendos de la szlachta.⁴¹

Simeon Polotski (1629-1680), monje, maestro de los hijos del zar Aleksei Mijailovich, traductor, escritor y poeta, su discípulo, el también poeta, Simeon Medvedev, el escritor y hombre de Estado así como uno de los primeros occidentalistas en Rusia, el príncipe Ivan Jvorostinin, al igual que el príncipe Vasili Golitsyn defendían la influencia occidental en la política y cultura rusa y concretamente las buenas relaciones con Polonia cuya lengua dominaban para poder leer, entre otros, a grandes

⁴¹ «Кто же мог стать таким посредником? Между старой Московской Русью и Западной Европой лежала страна славянская, но католическая – Польша. Церковное родство и географическое соседство связали ее с романо-германской Европой, а раннее и несдержанное развитие крепостного права в связи с политической свободой высших классов сделало польское дворянство праздной и восприимчивой почвой для западного образования; но особенности страны и национального характера сообщили своеобразный местный пошив заимствованной культуре. Замкнутая в кругу одного сословия, пользовавшегося исключительным господством в государстве, она воспитывала живое и веселое, но узкое и распущенное мирозерцание. Эта Польша и была первой передатчицей духовного влияния Западной Европы на Русь: западноевропейская цивилизация в XVII в. приходила в Москву прежде всего в польской обработке, в шляхетской одежде». Ключевский, В., *Русская история. Полный курс лекций*, Книга II, Минск, Харвест, 2007, p.432.

representantes de la literatura polaca renacentista como Jan Kochanowski y Andrzej Frycz-Modrzewski⁴² hacia los que sentían una profunda admiración.

Con todo esto, seguía predominando el concepto del pueblo polaco, representante de “la falsa fe”, visto además como una amenaza durante la primera mitad del siglo XVII tras la intervención de las fuerzas polaco-lituanas en las tierras rusas bajo la excusa de su apoyo a la figura de Dmitri⁴³ quien proclamaba su derecho al trono moscovita como auténtico heredero frente al entonces zar Boris Godunov y su familia. El que pasó a la historia bajo el nombre de Dimitri I “El Falso” acabó siendo asesinado a los diez meses de su reinado durante el levantamiento de los moscovitas (mayo de 1606) descontentos ante la constante presencia polaca, su creciente influencia en la corte y la negativa a seguir el ritual ortodoxo por parte de los propios contrayentes, el nuevo zar y la hija del caudillo polaco Jerzy Mniszech, Marina Mniszech, en la celebración de su boda. Estos acontecimientos que protagonizaron junto a las fuertes hambrunas el período Смутное время (Período de Turbulencias) (1598-1613) en la historia de Rusia son descritos desde una perspectiva antipolaca en los monumentos de la literatura rusa antigua⁴⁴ *Новая повесть о преславном Российском царстве* (*Novaya povest o preslavnom Rossiiskom tsarstve / Nueva crónica sobre el ilustrísimo reino de Rusia*) (1610-1611), *Плач о пленении и конечном разорении превысокого и пресветлейшего Московского государства* (*Plach o plenienii i koniechnom*

⁴² Andrzej Frycz-Modrzewski, discípulo del humanista y teólogo Erasmo de Rotterdam, fue el publicista más importante del Renacimiento polaco. Estando en Alemania y Suiza entabló amistad con los famosos humanistas europeos, como Lutero y Melanchton. Destacó por sus avanzadas ideas en defensa del derecho al desarrollo individual y a la igualdad de todos los ciudadanos independientemente del estamento social al que pertenecieran.

⁴³ Considerado uno de los impostores cuyo verdadero nombre es Grigori Otrepiev quien reclamaba su derecho al trono moscovita haciéndose pasar por el zarevich Dmitri, hijo menor de Ivan IV, asesinado en misteriosas circunstancias a la edad de ocho años.

⁴⁴ Левкиевская, Е., «Конфессиональный образ поляка в русской народной и письменной традиции», en Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp. 231-238.

razorenii prevysokogo i presvetleishego Moskovskogo gosudarstva / Llanto por el sometimiento y la definitiva destrucción del altísimo y luminosísimo Estado Moscovita (1611-1612), *Сказание Авраамия Палицына (Skazanie Avraamia Palitsyna / Relato de Avraami Palitsyn)* (1620).

Con la llegada al trono moscovita de Pedro el Grande, tal y como revela en sus investigaciones Viktor Jorev⁴⁵, la influencia europeizante polaca retrocede ante el fortalecimiento de las relaciones ruso-alemanas pero aun así el interés no desaparece gracias sobre todo a grandes representantes del Clasicismo ruso como el conocido poeta satírico Antioj Kantemir, el poeta, traductor y lingüista Vasili Trediakovski y el eminente científico, lingüista y gramático Mijail Lomonosov, quienes se dirigían a los trabajos de grandes historiadores polacos como Maciej Strykowski y Marcin Kromer.

A finales del siglo XVIII tiene comienzo una larga y dolorosa etapa en la historia de las relaciones ruso-polacas marcada por la participación rusa junto a Prusia y Austria en los tres repartos de Polonia de 1772, 1793 y 1795, todos ellos durante el gobierno de la emperatriz Catalina II de Rusia. La política oficial rusa en estos años fue apoyada por los poetas y hombres de Estado Vasili Petrov («На взятие Варшавы» (“Na vziatie Varshavy” / “A la toma de Varsovia”) (1795)), Ivan Dmitriev («Глас патриота на взятие Варшавы» (“Glas patriota na vziatie Varshavy” / “La voz de un patriota a la toma de Varsovia”) (1794), «Стихи графу Суворову Рымникскому на случай покорения Варшавы» (“Stiji grafu Suvorovu Rymnikskomu na sluchai pokorenia Varshavy” / “Versos en honor al conde Suvorov Rymnikski por la conquista de Varsovia”) (1794), «На присоединение польских провинций Курляндии и Семигалии к Российской империи» (“Na prisoyedinienie polskij provintsii Kurliandii

⁴⁵Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, р. 31.

i Semigalii k Rossiiskoi imperii” / “A la anexión de las provincias polacas de Kurliandia i Semigalia al imperio Ruso”) (1795)), Vasili Ruban («Пean или Песнь на победы, одержанные генералом графом Александром Васильевичем Суворовым-Рымникским над мятежниками польскими» (“Pean ili Pesn na pobedy, oderzhanye generalom grafom Aleksandrom Vasilievichem Suvorovym-Rymnikskim nad miatezhnikami polskimi” / “Himno o cantar a las victorias del general conde Aleksandr Vasilievich Suvorov-Rymnikski sobre los insurgentes polacos”) (1794)), Gavril Derzhavin («На взятие Варшавы» (“Na vziatiye Varshavy” / “A la toma de Varsovia”) (1794)), quienes en sus versos de corte patriótico presentan a los polacos como perturbadores de la paz y tranquilidad.

El estereotipo polaco, enemigo histórico del pueblo ruso, ocupa la atención, en el primer cuarto del siglo XIX durante el gobierno de Alejandro I, de otra gran figura, el historiador y representante del Sentimentalismo ruso, Nikolai Karamzin. Natalia Filatova, en su trabajo «Польша в синтезах российской историографии (Карамзин, Соловьев, Ключевский)» (“Polsha v sintezaj rossiiskoi istoriografii (Karamzin, Soloviov, Kliuchevskii)” / “Polonia en la síntesis de la historiografía rusa (Karamzin, Soloviov, Kliuchevski)”) ⁴⁶ nos acerca los pasajes históricos de enfrentamientos ruso-polacos durante la Edad Media y el Período de Turbulencias descritos desde una perspectiva patriótica en la obra monumental de Karamzin *История государства Россійскаго (Istoria gosudarstva Rossiiskogo / Historia del Estado ruso)* (1818-1829). Los polacos aparecen como una nación “abatida por la indisciplina, el placer, la codicia de los señores” ⁴⁷ ante los ojos del historiador ruso quien llegaría a decir: “Conquistamos

⁴⁶Филатова, Н., «Польша в синтезах российской историографии (Карамзин, Соловьев, Ключевский)», Bobryk, R., Faryno, J. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.141-148.

⁴⁷ «расслабленная своевољством, негой, корыстолюбием панов». Ibidem, p.143

Polonia con la espada – es nuestro derecho al que, sin embargo, todos los estados deben su existencia ya que todos se han creado por medio de las invasiones”⁴⁸.

El poeta, oficial y miembro de las organizaciones decembristas⁴⁹ hasta 1921, Fiodor Glinka adopta en esta etapa una postura crítica hacia los polacos, motivada por la participación de los mismos en la campaña militar de Napoleón contra Rusia. La simpatía y admiración hacia los polacos y su cultura reflejadas en su obra previa *Письма русского офицера* (*Pisma russkogo ofitsera / Cartas de un oficial ruso*) (1808) poco tienen que ver con los comentarios incluidos en sus memorias⁵⁰, fruto de su segundo encuentro con Polonia en 1812, sobre el carácter nacional polaco que, según el poeta ruso, es uno de los orígenes de la derrota polaca en sus intentos de recuperar la independencia.

Como excepción, entre las alusiones, la mayoría negativas, a Polonia en este período de repartos y en el primer cuarto del siglo XIX cabe destacar la obra inacabada del escritor y hombre de Estado Mijail Muraviov, *Болеслав* (*Bolieslav / Boleslao*)⁵¹,

⁴⁸ „Zdobyliśmy Polskę mieczem – oto nasze prawo, któremu przeciw wszystkie państwa zawdzięczają swe istnienie, gdyż wszystkie powstały w drodze podbojów”, Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.83. La frase en la fuente citada aparece traducida del ruso al polaco.

⁴⁹ Los decembristas, oficiales rusos de origen aristocrático, fueron los participantes del motín, que tuvo lugar el 14 de diciembre de 1825 en San Petersburgo en protesta contra la autocracia y en defensa de una monarquía constitucional.

⁵⁰ *Письма русского офицера о Польше, австрийских владениях, Пруссии и Франции с подробным описанием похода россиян противу французов в 1805 и 1806 гг., а также Отечественной и заграничной войны с 1812 по 1815 гг. с присовокуплением замечаний, мыслей и рассуждений во время поездки в некоторые отечественные губернии.* (*Pisma russkogo ofitsera o Polshe, avstriskij vladenij, Prussii i Frantsii s podrobnym opisaniem pojoda rossian protivu frantsuzov v 1805 i 1806 gg., a takzhe Otechestvennoi i zagranichnoi voiny s 1812 po 1815 gg. s prisovokupleniem zamechani, myslei i rassuzhdeni vo vremia poiezdky v nekotorye otechestvennye gubernii / Cartas de un oficial ruso sobre Polonia, los dominios austriacos, sobre Prusia y Francia con una detallada descripción acerca de la marcha de los rusos sobre los franceses en 1805 y 1806, y sobre la Guerra Civil y Extranjera desde 1812 hasta 1815. Con una agregación de observaciones, ideas y reflexiones durante el viaje a provincias rusas*) (1815-1816).

⁵¹ La obra trata sobre el rey polaco Boleslao III el Bocatorcida (Bolesław III Krzywousty) quién luchó por la unión de las tierras polacas durante su gobierno entre 1102 y 1138.

drama que, según el filólogo y miembro de la Academia de las Ciencias Rusa Vladimir Toporov, “pudo significar un gesto de consuelo hacia una Polonia derrotada a finales del siglo XVIII o, quizás, pudo significar el recuerdo de un precedente histórico esperanzador en momentos difíciles”⁵².

Como consecuencia de los repartos, Polonia pierde su independencia hasta el final de la Primera Guerra Mundial, “pero no el cada vez más fortalecido sentimiento nacional”⁵³:

Las potencias invasoras, que buscaban la asimilación de los territorios dominados, se encontraron con una situación muy adversa, pues las tres ocupaciones previas no habían hecho sino aunar el sentimiento de unidad nacional en el pueblo polaco⁵⁴.

Muestra de ello son los Levantamientos de noviembre de 1830 y de enero de 1863, precedidos por la Insurrección de 1794 encabezada por el general Tadeusz Kościuszko, todas ellas cruelmente aplastadas y sin dejar indiferente a la élite cultural rusa.

Los ilustres poetas Aleksandr Pushkin (los versos «Клеветникам России» (“Klevetnikam Rossii” / “A los calumniadores de Rusia”) (1831), «Бородинская

⁵² «могло быть и словом утешения павшей Польше конца XVIII в., а может быть, и тем напоминанием о precedente, которое в трудную годину вселяет в сердца надежду», Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp. 35-36.

⁵³ Presa González, F., “El Romanticismo”, Presa González (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, p.685.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.685.

годовщина» (“Borodinskaya godovschina” / “El aniversario de Borodino”⁵⁵) (1831)), Vasili Zhukovski (los versos «Старая песня на русский лад» (“Staraya pesnia na russkii lad” / “Una vieja canción a la manera rusa”) (1831), «Русская слава» (“Russkaya slava” / “La gloria rusa”) (1831)), Fiodor Tiutchev (los versos «Как дочь родную на закланье» (“Kak doch rodnuyu na zaklanie” / “Cual a una hija en sacrificio”) (1831)), Mijail Lermontov («Опять народные витии...» (“Opiat narodnye vitii...” / “Y de nuevo los tribunos del pueblo...” (1834)), el filósofo y publicista Piotr Chaadaiev (el artículo «Несколько слов о польском вопросе» (“Nieskolko slov o polskom voprose” / “Unas palabras sobre la cuestión polaca”) (1831-1832)), el escritor y decembrista Aleksandr Bestuzhev defendieron la actitud del gobierno ante el Levantamiento de 1830 a diferencia del poeta y también decembrista Aleksandr Odoievski (los versos «При известии о польской революции» (“Pri izvestii o polskoi revolutsii” / “Ante la noticia sobre la revolución polaca”) (1831)), el filósofo, publicista y poeta Aleksei Jomiakov («Ода (на польский мятеж)» (“Oda (na polskii miatezh)” / “Oda (en honor a la Sublevación Polaca)”) (1830)), el escritor y publicista Aleksandr Guertsen, el poeta y crítico literario Piotr Viazemski quienes apoyaban una política reconciliadora.

Aún sigue viva la discusión en cuanto a la interpretación de la actitud que mantuvo el máximo representante del Romanticismo ruso, Aleksandr Pushkin, respecto a los acontecimientos polacos de 1830. En sus conocidos y polémicos versos “A los calumniadores de Rusia” y “El aniversario de Borodino” (1831) como respuesta a la

⁵⁵ La Batalla de Borodino fue una de las batallas más sangrientas y decisivas entre los rusos, bajo el mando del general feldmariscal Mijail Kutuzov, y los franceses durante la campaña rusa de Napoleón. Tuvo lugar el 7 de septiembre de 1812.

sublevación polaca, el que refiriéndose a Mickiewicz⁵⁶ llegaría a decir: “Compartíamos la copa y los sueños / Y las canciones (él era de los inspirados / Y contemplaba la vida de manera profunda)... / [...] Y éramos amigos, / Aunque nuestras tribus estaban enfrentadas”⁵⁷, se dirige al resto de potencias europeas aludiendo a los conflictos entre los eslavos como a un asunto interno, antiguo, confuso pero en el que el resto de países europeos nada tienen que ver, conflictos fronterizos sin aclarar desde hace siglos. Sin dirigir un ataque directo a la Insurrección polaca, Pushkin justifica la política imperial y lanza un mensaje al resto de potencias vecinas que pudieran tener intereses en el área. Ciertamente es también que seis años antes de componer los citados versos, Pushkin escribe otros, «Графу Олизару» (“Grafu Olizaru” / “Al conde Olizar”⁵⁸), en el intento de interpretar la naturaleza de los conflictos eslavos en un tono, quizás, más comprensivo y cercano a la tragedia de los pueblos eslavos, incluido el polaco.

La Insurrección de 1830 vista como parte de una intriga política de Occidente contra Rusia es el objeto de los también conocidos versos “Y de nuevo los tribunos del pueblo...” pertenecientes a la pluma del otro gran romántico ruso, Mijail Lermontov. Tanto los versos de Pushkin como los de Lermontov presentan una sentencia a las réplicas antirrusas en el parlamento y en la prensa francesa a comienzos de los años 30

⁵⁶ Adam Mickiewicz: el gran poeta romántico polaco con quien Aleksandr Pushkin mantuvo una amistad durante su destierro en Rusia al que Mickiewicz fue condenado por sus ideas patrióticas. Como consecuencia de la derrota de la Insurrección de 1830, Mickiewicz, estando en aquel momento en Roma, acabará optando por una vida en el extranjero al igual que muchos otros intelectuales y representantes de la élite cultural polaca quienes integraron lo que se conoce como La Gran Emigración.

⁵⁷ «Делились мы и чашей, и мечтами / И песнями (он был из вдохновенных / И глубоко взирал на жизнь)... / [...] И были мы друзья, / Хоть наши племена и враждовали», en Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp. 63-64. El presente fragmento pertenece al borrador de los versos «Он между нами жил» (“On mezhdū nami zhl” / “El vivía entre nosotros”) que Pushkin compuso en 1834.

⁵⁸ Gustaw Olizar (1798-1865): poeta y publicista polaco. Mantuvo contactos con los decembristas y con Aleksandr Pushkin.

ante la Insurrección polaca, réplicas que no eran más que un pretexto en defensa de los intereses propios y en contra de la integridad territorial rusa cuyo pueblo aún respiraba los acontecimientos de 1812⁵⁹.

El Levantamiento de 1863 despertó un sentimiento antipolaco generalizado⁶⁰ con la excepción del escritor y filósofo ruso Aleksandr Guertsen, uno de los fervientes admiradores de Polonia más conocidos, quien llegó a afirmar: “Estamos con Polonia porque estamos con Rusia [...] . Queremos ver una Polonia independiente puesto que queremos a una Rusia libre. Estamos con los polacos, pues permanecemos atados con las mismas cadenas”⁶¹.

Para un revolucionario como Guertsen, Polonia era un ejemplo en su lucha por la independencia, en su fe, mística y romántica, en la victoria final y por ello - la mejor de las inspiraciones a la hora de emprender el camino hacia la libertad contra el despotismo – enemigo común de los rusos y polacos⁶². En su respuesta a una de las declaraciones antipolacas más sonadas a raíz del Levantamiento de enero⁶³ cuyo autor fue el publicista Mijail Katkov, Aleksandr Guertsen no dudó en mostrar su indignación

⁵⁹ Ивинский, Д., *Пушкин и Мицкевич: История литературных отношений*, Москва, Языки славянской культуры, 2003, pp.222-223.

⁶⁰ En la literatura rusa del momento el sentimiento antipolaco se verá reflejado en el drama *Разлад. Сцены из последнего польского восстания* (*Razlad. Stseny iz posledniego polskogo vosstania / Discordia. Escenas de la última insurrección polaca*) (1864) de Yakov Polonski, en la novela *Две силы* (*Dwie sily / Dos fuerzas*) (1874) de Vsevolod Krestovski, en la novela *В водовороте* (*V vodovorotie / En el torbellino*) (1871) de Aleksei Pisemski, en la novela *Мариево* (*Marievo / Espejismo*) (1864) de Viktor Kliushnikov, en los versos «Русскому царю» („Russkomu tsariu” / „Al zar de Rusia”) (1866) de Boris Almazov etc.

⁶¹ „Jesteśmy z Polską, ponieważ jesteśmy za Rosją [...] . Chcemy niezależnej Polski, bo chcemy wolnej Rosji. Jesteśmy z Polakami, bośmy w jedne okuci kajdany”, Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.149. La frase en la fuente citada aparece traducida del ruso al polaco.

⁶² *Ibidem*, pp. 150-151.

⁶³ Levantamiento de 1863.

ante el apoyo masivo que hallaron la crueldad e injusticia en el aplastamiento del levantamiento⁶⁴.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX - principios del XX en los círculos intelectuales rusos seguía prevaleciendo la imagen negativa del pueblo polaco, hecho que se vio incluso reflejado en la obra de grandes escritores como Fiodor Dostoievski⁶⁵ (*Братья Карамазовы* (*Bratia Karamazovy* / *Los hermanos Karamazov*) (1879-1880), *Игрок* (*Igrok* / *El jugador*) (1866), *Идиот* (*Idiot* / *El idiota*) (1868-1869), *Преступление и наказание* (*Prestuplenie i nakazanie* / *Crimen y castigo*) (1866)), Ivan Turguenev (1818-1883) (*Рудин* (*Rudin*)) (1857), León Tolstoi (*Севастопольские рассказы* (*Sevastopolskie rasskazy* / *Los relatos de Sevastopol*) (1855), *Война и мир* (*Voina i mir* / *Guerra y paz*) (1865-1869)) cuyos personajes polacos lejos de despertar simpatía casi siempre encarnan algún vicio, cosa muy distinta a lo que veremos en la última etapa de la vida y obra de León Tolstoi. En el año 1906 el máximo representante del Realismo ruso escribe el conmovedor relato *За что?* (*Za chto?* / *¿Por qué?*) impregnado de un sentimiento de culpa ante el destino de aquellos oficiales polacos que fueron deportados a Siberia por órdenes del zar Nikolas I tras el Levantamiento de 1830 por querer ver una Polonia libre.

El sentimiento de culpa ante el destino histórico de Polonia también está presente en el poema «Возмездие» (“Vozmezdiye” / “La revancha”) (1910-1921) escrito por el gran simbolista ruso Aleksandr Blok desde una reflexión profunda y

⁶⁴Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p. 79.

⁶⁵ En otros libros como el relato *Мужик Марей* (*Muzhik Marei* / *Marei el campesino*) y la obra *Записки из мертвого дома* (*Zapiski iz mertvego doma* / *Recuerdos de la casa de los muertos*), Dostoievski retrata las mejores cualidades del prototipo polaco destacando el coraje, la generosidad y nobleza.

filosófica a diferencia de sus contemporáneos Valeri Briusov, Fiodor Sologub, Konstantin Balmont, Zinaida Guippius quienes en los años de la Primera Guerra Mundial también dedican versos al país vecino pero de manera, quizás, más superficial, clamando a la hermandad y unión de los dos pueblos eslavos.

Con el triunfo de la Revolución Rusa de 1917 y el afán de los líderes soviéticos de expandir el comunismo al resto de países europeos además de recuperar territorios perdidos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, se produce un nuevo enfrentamiento entre el país de los Soviets y Polonia que tras haber recuperado la independencia (1918) deseaba volver a sus fronteras antes de las particiones. La llamada Guerra polaco-soviética (1919-1921) finalizada con un reparto de los territorios en disputa entre ambos países fijado en el Tratado de Riga (marzo 1921), no solamente no favorece a la imagen del pueblo polaco en la literatura soviética sino que es motivo de una intensa propaganda antipolaca.

Los poetas Vladimir Maiakovski («Польша» (“Polsha” / “Polonia”) (1927), «Чугунные штаны» (“Chugunnye shtany” / “Los pantalones de hierro fundido”) (1927)), Demian Bedny («А ну!» (“A nu!” / “¡Venga!”), «Нашим братьям, польским крестьянам» (“Nashim bratiam, polskim krestianam” / “A nuestros hermanos, los campesinos polacos”) (1920), «Большая штука-наука. Частушки Западного фронта» (“Bolshaya shtuka-nauka. Chastushki Zapadnogo fronta” / “Qué gran cosa es la ciencia. Coplas del frente occidental”) (1920)) y escritores Mijail Zoschenko (*Виктория Казими́рова* (*Viktoria Kazimirova*) (1922)), Iia Erenburg (*В Польшу* (*V Polshe* / *En Polonia*) (1928)), Nikolai Ostrovski (*Как закалялась сталь* (*Kak zakalialas stal* / *Así se templó el acero*) (1932-1934), *Рожденные бурей* (*Rozhdiennye burei* / *Nacidos por*

la tempestad) (1936)), entre otros muchos, someten a una fuerte crítica a la clase burguesa polaca, su soberbia y orgullo desmedido.

Uno de los pocos que se atrevieron a dar un retrato más profundo y cercano a la realidad de los acontecimientos fue Isaak Babel en su célebre ciclo de relatos *Конармия* (*Konarmiya* / *Caballería roja*) (1923-1925) donde el escritor ruso, testigo de los acontecimientos bélicos y revolucionarios del momento, no puede ocultar la naturaleza violenta de la intervención soviética en territorio polaco pero vista como producto inevitable de la mísera existencia de las clases más pobres. Los dos grandes poetas rusos, herederos de la cultura decimonónica, Boris Pasternak («Баллада» (“Ballada” / “Balada”) (1929), «Опять Шопен не ищет выгод» (“Opiat Chopin nie ischet vygod” / “De nuevo Chopin no busca el beneficio”) (1931)) y Osip Mandelshtam («Пламенный поляк – ревнивец фортепианный...» (“Plamiennyi poliak – rievniets fortepiannyi...” / “Ferviente polaco - celoso pianista...”)) (1937), «Скрипачка» (“Skripachka” / “La violinista”) (1935)) también adoptan en los años 30 una postura diferente a la comúnmente aceptada que se manifiesta en su admiración por la cultura, la historia y el carácter nacional polaco.

El tema polaco en la literatura rusa de la posguerra⁶⁶ se desarrolla normalmente en escenarios bélicos, campos de concentración alemanes desde una perspectiva tendenciosa⁶⁷ resaltando la unión de los dos pueblos eslavos en la lucha contra el enemigo común - el fascismo, y en la construcción del socialismo⁶⁸ (los escritores y poetas Aleksei Surkov, Ilia Erenburg etc.). En ocasiones son textos como en el caso, entre muchos otros, de los versos «Девятый день горит Варшава» (“Deviaty den gorit

⁶⁶ La Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

⁶⁷ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp.169-170.

⁶⁸ Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Polonia pasa a formar parte del bloque soviético hasta el año 1990.

Varshava” / “El noveno día Varsovia entre las llamas”) (1944) de Ivan Baukov, «Варшава» (“Varshava” / “Varsovia”) de Vissarion Saianov, el ciclo *Польские стихи* (*Polskie stiji / Versos polacos*) (1944) de Serguei Narovchatov que reflejan un sentimiento de compasión por la trágica experiencia del país vecino en la contienda. Se trata, sin embargo, de obras en armonía con la versión oficial de los acontecimientos⁶⁹ y acordes con la política del Estado.

⁶⁹ Se ignoraron los pasajes más conflictivos entre ambos países en el transcurso de la guerra como es el caso de los fusilamientos de los oficiales polacos por órdenes de Stalin y la deportación de otros muchos a Siberia donde permanecían en los campos de concentración.

II

LA CULTURA POLACA EN LOS CÍRCULOS INTELECTUALES SOVIÉTICOS (1956-1981)

Capítulo Tres

El contexto histórico y cultural de la URSS y Polonia

*¡La independencia de Polonia es nuestra libertad!*⁷⁰

Aleksandr Guertsen

⁷⁰ „Nipodległość Polski – to nasze wyzwolenie!”, Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.150. La frase en la fuente citada aparece traducida del ruso al polaco.

El contexto histórico-político además de escenario fue, según la mayoría de los estudios sobre el presente tema⁷¹, uno de los motores más importantes en el redescubrimiento de la imagen de Polonia, portavoz de la libertad y de los principios democráticos, defendida por una parte de los representantes de la cultura rusa siglos atrás. Los acontecimientos políticos y movimientos sociales a partir de 1956 y hasta 1980 dieron lugar a cambios muy importantes en ambos países, incluidos el campo cultural y literario, cambios que Polonia, quizás, supo aprovechar de mejor manera, despertando el interés en determinados círculos literarios e intelectuales soviéticos.

El objeto de estudio se ubica dentro del marco histórico soviético que abarca, en un primer período, los años 1956-1968⁷² y, en un segundo período, los años 1969-1981 que coinciden con el gobierno de Nikita Jruschov y Leonid Brezhnev respectivamente, si bien el auge del fenómeno se le atribuye a los años 60 perdiendo su intensidad hacia finales de los 70 en los que aún hallamos motivos polacos en la obra de algunos escritores soviéticos aunque lejos de la dimensión alcanzada en la década anterior teniendo en cuenta el sustancial empeoramiento de la situación política en la URSS tras la intervención soviética en Afganistán (diciembre de 1979) y el nombramiento de Yuri Andropov como Secretario General del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en noviembre de 1982. La llegada del nuevo dirigente al gobierno supuso,

⁷¹ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000; Фалькович, С., «Основные черты польского национального характера в представлениях русских (эволюция стереотипа)», Bobryk, R., Faryno, J. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000; Фалькович, С., «Польша и поляки в глазах россиян (1945-2003)», Дурачинский, Э. (Отв.ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005; Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005.

⁷² Algunos trabajos marcan el final de este período en el año 1964 con la sustitución de Nikita Jruschov por Leonid Brezhnev en el mando del partido. El año 1968 también puede considerarse el límite entre ambos períodos ya que se trata de una fecha clave en la que tuvo lugar la invasión soviética de Checoslovaquia en el intento de frenar el período de liberalización política en el país eslavo conocido bajo el nombre de la Primavera de Praga.

entre otras cosas, el agravamiento, debido al crecimiento del control ideológico y de las represiones, en las relaciones con los intelectuales así como en la política exterior.

3.1. Contexto político

Tras la muerte de Iosif Stalin en 1953 y la toma del poder como Primer Secretario del PCUS de Nikita Jruschov se inicia una nueva etapa en la historia de la Unión Soviética cuyo nombre, Оттепель (Deshielo), viene prestado de la novela escrita en 1954 por el reconocido narrador soviético Ilia Erenburg quien con el título de su obra logra dar la definición más apropiada al momento en el que se había visto el país tras largos años de invierno estalinista:

En el diccionario de la lengua de Ushakov se dice: “Deshielo – tiempo cálido durante el invierno o en el umbral de la primavera que provoca el derretimiento de la nieve y del hielo”. Yo no pensaba en el deshielo en pleno invierno, sino - en el primer deshielo de abril seguido en ocasiones y de un ligero frío, y de un tiempo lluvioso, y de un sol resplandeciente, pensaba en el comienzo de aquella primavera que tenía que llegar⁷³.

La primavera parecía inminente una vez celebrado el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en febrero de 1956 cuando el Primer Secretario del partido se encarga de revelar los crímenes estalinistas y de criticar el culto a Stalin en su ponencia histórica, «О культе личности и его последствиях» (“O kultie lichnosti i yego

⁷³ «В толковом словаре Ушакова сказано так: “Оттепель - теплая погода во время зимы или при наступлении весны , вызывающая таяние снега, льда”. Я думал не об оттепелях среди зимы, а о первой апрельской оттепели, после которой бывают и легкий мороз, и ненастье, и яркое солнце,- о начале той весны, что должна была прийти». Эренбург, И., «Люди, годы, жизнь», Книга 6, *Собрание сочинений в девяти томах*, Том 9, Москва, Художественная литература, 1967, p.751.

posledstviyaj” / “El culto a la personalidad y sus consecuencias”). A partir de este momento el gobierno comienza una política de cierta liberalización en diferentes esferas de la vida soviética. Se trata entre otras cosas de la rehabilitación masiva de presos políticos, de un intento de la descentralización agrícola, del intento de “coexistencia pacífica” con el fin de reducir los gastos militares y revitalizar la emulación económica con los países capitalistas, del comienzo de la construcción de viviendas a gran escala, de una relativa “apertura”, antes impensable, en la vida cotidiana etc.

Este período de desestalinización tampoco se vio privado de importantes conflictos y tensiones que sucedían a los momentos de conquistas de naturaleza progresista siendo una de las características de estos años los constantes altibajos como síntoma de inestabilidad. Las manifestaciones en el interior del país como en el caso de la protesta cruelmente aplastada de los obreros de la ciudad de Novocherkassk en junio de 1962 descontentos ante las bajas de pagas salariales y la subida de los precios, el conflicto con los Estados Unidos en el año 1962 conocido bajo el nombre de la Crisis del Caribe⁷⁴, la construcción del Muro de Berlín⁷⁵ en agosto de 1961, la intervención militar de las tropas soviéticas en Hungría⁷⁶ en 1956 son la muestra del lado negativo de este período en el que también destacan los acontecimientos políticos y sociales en Polonia, país que formaba parte del bloque soviético desde el final de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del reparto de Europa acordado entre Stalin (1879-

⁷⁴El conflicto fue generado a raíz del descubrimiento por parte de Estados Unidos de bases de misiles soviéticos en territorio cubano. Gracias a una serie de acuerdos entre Nikita Jruschov y John Kennedy se logró evitar un conflicto mucho mayor teniendo en cuenta la capacidad militar de ambos países.

⁷⁵Uno de los símbolos de la Guerra Fría que separó a Alemania Occidental de la República Democrática Alemana hasta el año 1989.

⁷⁶El aplastamiento por las tropas soviéticas del llamado Octubre Húngaro – revolución emprendida por una gran parte del pueblo húngaro en contra de la presencia de fuerzas militares soviéticas en el país y a favor de la democratización del régimen socialista.

1953), Roosevelt y Churchill en Yalta que acabó determinando el marco geográfico y el sistema político de Polonia para los próximos cuarenta y cinco años.

Las reacciones en el país vecino ante los acontecimientos en la URSS no se hicieron esperar. La confirmación de los crímenes estalinistas, el reconocimiento de las ansias imperialistas de Stalin y el reconocimiento de la posible existencia de vías diferentes en la construcción del socialismo en el discurso de Jruschov así como la muerte del entonces dirigente polaco de corte estalinista Bolesław Bierut resultaron ser para los polacos un fuerte impulso y la posibilidad para manifestar por fin su descontento muy arraigado. El texto de la ponencia secreta se divulgó por órdenes del propio Comité Central del POUP (Partido Obrero Unificado Polaco), hecho que dio lugar a oleadas de discusiones y reuniones que revelaban profundas emociones retenidas durante largos años ante el miedo a las posibles represalias de los órganos de seguridad.

El XX Congreso en un principio había creado ante los polacos la perspectiva de volver a recuperar la verdadera soberanía del país, un país obligado a permanecer bajo un sistema impuesto. Surgieron preguntas acerca de la base legítima de la permanencia de las tropas soviéticas en Polonia, la dependencia tecnológica y la explotación económica del país por la URSS, salieron a la superficie los temas sin aclarar de Katyń⁷⁷, de la Insurrección de Varsovia⁷⁸. Las preguntas y declaraciones se

⁷⁷ La ejecución en masa de ciudadanos polacos, muchos de ellos oficiales del ejército, por orden de Stalin en el bosque de Katyń durante la primavera de 1940. Antes de ser asesinados, los oficiales polacos fueron confinados en un campo de prisioneros tras la firma el 23 de agosto de 1939 del pacto Ribbentrop-Molotov entre la Unión Soviética y Alemania. El tratado consistía en un acuerdo de no agresión, en el desarrollo de los vínculos económicos y comerciales y contenía una serie de cláusulas secretas sobre el reparto de territorios del Este y Centro de Europa incluida Polonia.

⁷⁸ El 1 de agosto de 1944 el Ejército Nacional polaco (Armia Krajowa) protagonizó el Levantamiento de Varsovia contra la ocupación alemana y en el intento de liberar el país antes de la llegada de las tropas soviéticas. El

pronunciaban en reuniones oficiales ante representantes del gobierno, fenómeno único a lo largo de toda la historia anterior del POUP. La crisis desembocó en los acontecimientos del 28 de junio de 1956 en la ciudad de Poznań, cuando los trabajadores de las fábricas locales abandonaron en masa sus puestos de trabajo para tomar las calles de la ciudad. El origen de los descontentos fueron las condiciones de trabajo, la violación de los derechos y los bajos salarios. Paralelamente fueron surgiendo consignas de carácter político en contra del gobierno dictatorial y lemas independentistas. La multitud tomó varios edificios institucionales llegando a un enfrentamiento armado con el ejército y las milicias. La necesidad de un cambio radical con el fin de apaciguar las masas y conservar el poder en manos del partido era evidente.

Władysław Gomułka, antiguo Secretario General del partido destituido en 1948 y posteriormente condenado por sus ideas nacionalistas, gozaba de una gran popularidad en el pueblo polaco. Su candidatura fue presentada por las fuerzas más progresistas del POUP. En su apoyo surgieron movimientos sociales en masa por todo el país conocidos bajo el nombre del Octubre Polaco de 1956. El apogeo de los mítines y manifestaciones tuvo lugar durante la celebración de la VIII Sesión Plenaria del Comité Central del POUP entre el 19 y 21 de octubre con el fin de resolver la crisis interna. Al igual que los acontecimientos de junio en Poznań, el Octubre polaco adoptó una naturaleza global: surge la problemática sobre la independencia, el tema de los territorios polacos anexionados por la URSS después de la Segunda Guerra Mundial, vuelven las exigencias de la retirada de las tropas soviéticas del territorio polaco, de la supresión del

Alzamiento después de dos meses, ante la falta del apoyo de los aliados, fue aplastado por los alemanes, se saldó con más de 200 mil civiles, el 85% de la ciudad destruida y constituye una de las páginas más trágicas en la historia de Polonia. EL Ejército Nacional quedaría derrotado al igual que el último intento de preservar la independencia del país durante la guerra.

estudio obligatorio de la lengua rusa en las escuelas, Katyń⁷⁹, la repatriación de los presos polacos en Siberia etc. Los ánimos lograron calmarse tras la aprobación por Nikita Jruschov del gobierno de Gomułka, quien convenció al Secretario General soviético de la necesidad de cambios sin tener que alterar los principios del sistema. El 21 de octubre fue elegido un nuevo Politburó con Gomułka como Primer Secretario. Konstantin Rokossovski⁸⁰ fue desposeído del mando del ejército polaco, se liberó al Cardenal Stefan Wyszyński⁸¹, se volvió a implantar la educación religiosa en los colegios, la URSS dejaría de comprar carbón polaco a precios ínfimos, se aseguró la repatriación de más de doscientos mil polacos detenidos en la URSS, surgió la posibilidad de viajar al extranjero con mayores facilidades.

Los acontecimientos del año 1956 habían conducido a una ruptura con el pasado estalinista, sin embargo a mediados de los años 1960 coincidiendo con el fin de la era de Jruschov y la llegada de Brezhnev al gobierno de la Unión Soviética, las liberaciones acabaron sufriendo un retroceso:

Aquello que mayor interés despertaba en la sociedad, sobre todo en los intelectuales, es decir, la democratización, no halló comprensión en Gomułka. Él no era un auténtico hombre de estado, tan sólo un dogmático con límites y, además, partidario de la fuerza, un doctrinario que no llegó a comprender a sus compatriotas. Su gran pero

⁷⁹ Véase la nota 77.

⁸⁰ Militar soviético de origen polaco. Durante la II Guerra Mundial fue ascendido a mariscal después de dirigir la ofensiva del ejército soviético en la zona del Don que condujo a la victoria de Stalingrado. Una vez en Polonia, fue nombrado ministro de Defensa (1949-1956).

⁸¹ Uno de los símbolos de la resistencia católica polaca frente al régimen comunista. Permaneció bajo arresto entre 1953 y 1956.

breve popularidad se debe a los acontecimientos del año 1956 y al hecho de que la sociedad de entonces no exigía aún la ruptura con el socialismo.⁸²

La etapa de Leonid Brezhnev conocida en la historia de la Unión Soviética bajo el nombre de Застой (Estancamiento) y que duró hasta la muerte del Secretario General del partido en 1982 constituye un período de cierta estabilidad social y económica sin cambios drásticos en ninguno de los campos. Entre los logros destaca la política de distensión como uno de los puntos dominantes en la política exterior protagonizada por la firma del Tratado de Limitación de Armas Estratégicas entre el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon y el dirigente soviético en 1972 y la firma de los acuerdos de limitación de armas estratégicas (Acuerdos SALT II) entre ambas potencias en 1979 – muestra de un avance positivo en las relaciones entre los dos países no sin importantes desencuentros marcados por el apoyo soviético a Vietnam del Norte, por la invasión soviética en diciembre de 1979 de Afganistán. En la política interior como rasgo negativo en el intento de impedir el desarrollo de las conquistas liberales del período anterior cabe mencionar la lucha contra lo que se solía llamar *инакомыслие* (*heterodoxia*)⁸³ favoreciendo el surgimiento del movimiento disidente soviético cuyo representante más activo fue el físico nuclear, Premio Nobel de la Paz, Andrei Sajarov, arrestado y condenado en 1980 a seis años de destierro en la ciudad de Gorki (actualmente Nizhni Novgorod) bajo el control de las fuerzas de seguridad. Otro de los acontecimientos de este período es la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia en

⁸² „To,co najbardziej interesowało społeczeństwo, szczególnie inteligencję, a mianowicie demokratyzacja, nie znalazło u Gomułki zrozumienia. Nie był on rzeczywistym mężem stanu, lecz ograniczonym dogmatykiem, a przy tym zwolennikiem przymusu, doktrynerem nierozumiejącym rodaków. Do wielkiej, acz krótkotrwałej popularności, wyniosły go wydarzenia 1956 roku i fakt, że społeczeństwo ówczesne nie postulowało jeszcze zerwania z socjalizmem”. Topolski, J., *Historia Polski*, Poznań, Rebis, 2005, p.288.

⁸³ Los heterodoxos eran aquellos que no compartían las ideas oficiales en el país.

Checoslovaquia (agosto de 1968) con el fin de frenar la liberalización política bajo el gobierno de Alexander Dubček.

En Polonia el año 1968 también significó el final del Deshielo polaco que inauguró una nueva etapa de insistente lucha por los derechos y libertades hasta finalizar en 1989 con la legalización de Solidaridad⁸⁴ y la formación de un gobierno de coalición no comunista, el primero en la esfera de influencia del bloque soviético. En 1990 Lech Wałęsa⁸⁵ es elegido presidente del país dando paso a una Polonia independiente después de 45 años de dominio soviético.

Los altercados estudiantiles en marzo de 1968, primero en Varsovia y después en otras ciudades universitarias, que estallaron una vez suspendida la representación de *Dziady* (*Los Antepasados*)⁸⁶ (1823) de Adam Mickiewicz bajo la dirección de Kazimierz Dejmek y que condujeron a millares de detenciones, presentan otro de los momentos críticos del sistema en toda una cadena de movimientos en contra del régimen y la política llevada a cabo hasta el momento.

Los movimientos estudiantiles junto con los graves problemas económicos relacionados con el estancamiento de la agricultura polaca y la falta de nuevas tecnologías e instalaciones industriales, la disolución de los consejos de trabajadores, el retroceso en las concesiones realizadas a la Iglesia Católica (en el año 1961 desaparece la instrucción religiosa en los colegios), los conflictos internos en el partido, la supresión de la autonomía de los centros de enseñanza superior, la participación del ejército polaco en la intervención soviética en Checoslovaquia, la subida de los precios

⁸⁴ Véase la nota 4

⁸⁵ Véase la nota 4

⁸⁶ El gran poema lírico-dramático contenía mensajes antirrusos.

de los productos básicos en diciembre de 1970 etc., todos estos hechos que desprestigiaban la política de Gomułka, acabaron desembocando en una nueva oleada de huelgas y manifestaciones el mismo mes de diciembre del año 1970 en el litoral polaco (en las ciudades de Gdańsk, Szczecin). El cruel aplastamiento de las protestas obreras mediante el uso de armas provocó la destitución del antiguo gobierno y la creación de uno nuevo con Edward Gierek a la cabeza.

En un principio la vida económica del país parecía ir por buen camino, el nivel de vida había sufrido cierta mejora, el proceso de industrialización nuevamente había arrancado, sin embargo, el nuevo plan cuyo funcionamiento se sustentaba en la deuda externa comenzó a dar muestras de una nueva crisis económica acompañada de una paralización en lo que a las reformas políticas y a la democratización de la vida social se refiere. La siguiente subida de precios provocó la movilización de los obreros en los territorios polacos de Radom y Ursus en junio de 1976 sofocada por la vía de represalias.

Durante el gobierno de Gierek, entre 1976 y 1977, se crean las organizaciones políticas opuestas al régimen, Komitet Obrony Robotników (Comité para la Defensa de los Trabajadores) y Ruch Obrony Praw Człowieka i Obywatela (Movimiento para la Defensa de los Derechos Humanos y de los Ciudadanos). En 1978 el cardenal polaco Karol Wojtyła es elegido Papa, Juan Pablo II, y acto seguido visita su país de origen. Dos años después (1980), en el mes de agosto, nuevamente se desencadenan huelgas que alcanzan su máxima concentración en los astilleros de Gdańsk, ciudad que ve nacer una de las grandes conquistas del momento - el primer sindicato independiente del bloque soviético, Solidaridad, bajo el liderazgo de Lech Wałęsa. Ese mismo año Edward Gierek es sustituido por Stanisław Kania quien a su vez será reemplazado al

cabo de un año por el general comunista Wojciech Jaruzelski en el intento de recuperar la autoridad del partido ante las continuas tensiones, nuevas demandas salariales y el descontento generalizado. Con la llegada del nuevo Primer Secretario se impone el estado de guerra en todo el país gracias al cual se logra restaurar una apariencia de orden pero sin resolver los principales problemas que Polonia venía sufriendo.

3.2. Panorama cultural

Los cambios políticos, el debilitamiento de la presión ideológica después de la muerte de Stalin en seguida trascendieron a la vida cultural y literaria soviética. Se recuperaron algunas obras prohibidas en la época estalinista de grandes autores rusos perseguidos, marginados, fusilados o encarcelados de principios de siglo como Nikolai Gumiliov, Isaak Babel, Andrei Platonov, Mijail Bulgakov, Marina Tsvetaeva, Osip Mandelshtam, Evguenii Zamiatin, Mijail Zoshchenko, Boris Pilniak, Anna Ajmatova etc. Parte de la obra de los escritores extranjeros Ernest Hemingway, William Faulkner, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Samuel Beckett, Eugene Ionesco etc. pasó a estar al alcance de los lectores soviéticos.

Gracias a una censura menos rigurosa, junto a la revista progubernamental *Октябрь (Oktiabr)* convive la revista *Новый Мир (Novyi Mir)*, uno de los pocos pero existentes recursos oficiales de literatos e intelectuales progresistas bajo la dirección de la extraordinaria figura y poeta Aleksandr Tvardovski. Durante el Deshielo forman parte del panorama literario, aunque por poco tiempo, el almanaque *Литературная Москва (Literaturnaya Moskva)*, I Edición 1956; II Edición -1957) por la iniciativa de los literatos Konstantin Paustovski, Emmanuil Kazakevich, Veniamin Kaverin, Vladimir Rudny, Margarita Aliguer, y, más tarde, durante el año 1961, la colección artístico-

literaria *Тарусские страницы* (*Tarusskie stranitsy*) de nuevo con Konstantin Paustovski al mando. Ambas ediciones intentaban promover textos de naturaleza más o menos independiente, de gran valor artístico y marginados por la crítica oficial. Así, en las páginas de *Literaturnaya Moskva* vieron la luz versos de Margarita Aliguer, de Nikolai Zabolotski, el nuevo capítulo del poema «За далью даль» (“Za daliu dal” / “Tras la lejanía está la lejanía”) (1950-1960) de Tvardovski, el relato *Рычаги* (*Rychagi* / *Las palancas*) (1956) de Aleksandr Yashin, el relato *Свет в окне* (*Sviet v oknie* / *La luz en la ventana*) (1956) de Yuri Naguibin, la novela *Дом на площади* (*Dom na ploschadi* / *La casa en la plaza*) (1956) de Emmanuil Kazakievich, la obra de teatro *Вечно живые* (*Vечно zhivye* / *Eternamente vivos*)⁸⁷ (1956) de Viktor Rozov etc. *Tarusskie stranitsy* hicieron llegar al público soviético la novela corta *Будь здоров, школяр!* (*Bud zdorov shkoliar!* / *¡Suerte, muchacho!*) (1961) de Bulat Okudzhava, los versos de Marina Tsvetaeva, Naum Korzhavin, David Samoilov, Boris Slutski y excelentes ensayos sobre la obra de Ivan Bunin, Yuri Olesha, Aleksandr Blok. Fue en la revista *Novyi Mir* donde en el año 1962 se publicó con el apoyo de Aleksandr Tvardovski y el permiso del propio Nikita Jruschov el relato de Aleksandr Solzhenitsyn, *Один день Ивана Денисовича* (*Odin den Ivana Denisovicha* / *Un día en la vida de Ivan Denisovich*), uno de los hechos literarios con mayor impacto en la sociedad soviética de los años 60.

Entre otros acontecimientos en la vida literaria del país debemos destacar la aparición en el año 1963 del poema escrito por Aleksandr Tvardovski, «Теркин на том свете» (“Tiorkin na tom svietie” / “Tiorkin en el más allá”) – una reflexión sobre la época estalinista que muestra desde un punto de vista satírico el mundo de la

⁸⁷ En esta obra se basó la célebre película soviética galardonada con la Palma de Oro en el Festival de Cannes, *Летят журавли* (*Letiat zhuravli* / *Cuando pasan las cigüeñas*) (1957), dirigida por Mijail Kalatozov.

nomenclatura perenne a todo cambio político, la publicación de los poemas «Станция Зима» (“Stantsia Zima” / “La Estación Zima”) en 1956 y «Бабий яр» (“Babi yar”)⁸⁸ en 1963 de Yevgueni Yevtushenko, - uno de los líderes junto con Robert Rozhdestvenski, Andrei Vozniesenski y Bella Ajmadulina del grupo poético conocido bajo el nombre Шестидесятники (Generación de los 60) - todo un fenómeno literario y social de la época gracias a su naturaleza rebelde, rompedora, al servicio del avance político y social dentro de los parámetros de la ideología comunista.

A pesar de los cambios que comenzaban a ganar terreno en el proceso literario, las autoridades seguían controlando todo paso que pudiera despertar sospechas y que atentara contra el propio sistema. Prueba de ello son los numerosos desencuentros entre el gobierno y literatos que tuvieron lugar paralelamente a las concesiones del momento.

Una vez publicada en 1957 la novela *Доктор Живаго* (*Doktor Zhivago* / *Doctor Zhivago*)⁸⁹ en una editorial italiana, el autor del libro, Boris Pasternak, es expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos y sometido a un continuo acoso por parte del partido y escritores afines al régimen que le llevó a tener que rechazar el Premio Nobel otorgado en 1958. Fueron censurados el almanaque *Literaturnaya Moskva* y la colección artístico-literaria *Tarusskie stranitsy*. Muchos escritores (Varlam Shalamov, Vasili Grossman, Lidia Chukovskaya, Evguenia Guinzburg, Vladimir Maksimov, Vladimir Voinovich, Aleksandr Solzhenitsyn etc.) siguen sin la posibilidad de publicar sus obras teniendo que escribir como se solía decir *в стол* (*para la mesa*) con la esperanza de que algún día sus obras vieran la luz o teniendo que recurrir al llamado *самиздат* (literalmente autoedición), el medio de divulgación clandestino de las obras prohibidas

⁸⁸ El poema está dedicado a la tragedia de los miles de judíos asesinados por los fascistas alemanes cerca de Kiev en un lugar que dio nombre al poema.

⁸⁹ La novela fue rechazada en su día por las editoriales soviéticas considerada una obra políticamente desleal con una visión del mundo cristiana en el seno de una sociedad atea.

en forma de ejemplares escritos a máquina y encuadernados de una manera casi rudimentaria.

El discurso de Nikita Jruschov, «За тесную связь литературы и искусства с жизнью народа» (“Za tesnuyu svyaz literatury i iskusstva s zhizniu naroda” / “Por una estrecha conexión de la literatura y del arte con la vida del pueblo”)⁹⁰ pronunciado en la reunión con escritores soviéticos en el Comité Central del PCUS el 13 de mayo de 1957 y su postura cinco años más tarde contra el modernismo en todas las artes son otros hechos que muestran la inestabilidad en el panorama cultural y literario del período del Deshielo cuyo final se vio marcado por el juicio en febrero de 1964 sobre el poeta Iosif Brodki y su posterior condena a cinco años de trabajos forzados por “vago y maleante” de los cuales acabó cumpliendo un año y medio gracias a la presión de la opinión pública internacional.

Los años del Deshielo son también escenario de la gran popularidad, gracias, entre otras cosas, a la frescura y atrevimiento en la elección de las obras y autores así como en la original puesta en escena, de los teatros Таранка (Taganka) y Современник (Sovremennik) bajo la nueva dirección de las míticas figuras de Yuri Liubimov (nació en 1917) y Oleg Efremov respectivamente.

El cine soviético de este período⁹¹ nos brinda títulos internacionalmente reconocidos como *Сорок первый* (*Sorok piervyi* / *El Cuarenta y uno*) (1956), *Баллада о солдате* (*Ballada o soldatie* / *La balada del soldado*) (1959), *Чистое небо* (*Chistoye niebo* / *Cielo despejado*) (1961) bajo la dirección de Grigori Chujrai, *Летят журавли* (*Letiat zhuravli* / *Cuando pasan las cigüeñas*) (1957) de Mijail Kalatozov, *Судьба*

⁹⁰ En su discurso el Secretario General defiende la necesidad de intervención del partido en el proceso literario viendo en la literatura una herramienta ideológica muy importante en la construcción del comunismo en el país.

⁹¹ Se trata de un cine diferente a la tradición anterior en la perspectiva más humana, sincera y algo menos tendenciosa de la realidad.

человека (*Sudba chelovieka* / *El destino de un hombre*) (1958) de Serguei Bondarchuk, *Девять дней одного года* (*Deviat dniei odnogo goda* / *Nueve días de un año*) (1961) de Mijail Romm. Entre los más conflictivos en el diálogo con las normas establecidas se encuentra el gran director de cine Andrei Tarkovski.

Otro de los fenómenos asociados a la época de Jruschov son los cantautores que llamaban la atención por el tono informal, directo y desafiante, quienes se bastaban con la palabra y una guitarra para hacer llegar su mensaje como así lo hicieron Aleksandr Galich, Bulat Okudzhava, Vladimir Vysotski etc.

Los acontecimientos políticos y sociales de 1956 que tuvieron lugar en Polonia como consecuencia de las reformas emprendidas por Jruschov en la Unión Soviética no solamente repercutieron en la cultura del país, sino que fueron apoyados y alentados por muchos escritores y artistas en desacuerdo con la situación de sumisión y aislamiento que venían padeciendo todas las esferas de la vida desde el momento en el que Polonia había pasado a formar parte de la órbita soviética. En el informe sobre la primera mitad del año 1955 de la embajada soviética en Varsovia nos encontramos con el siguiente mensaje:

[...] es imposible no destacar el hecho de que durante este tiempo en distintas esferas del frente cultural se han descubierto importantes deficiencias e incluso verdaderas alteraciones. Bajo el lema de la crítica de deficiencias en el trabajo de la dirección política del partido al cargo de las organizaciones artísticas, una parte de los representantes de la cultura y literatura polacas ha mostrado una nociva tendencia antimarxista que consiste en no reconocer el papel dirigente del partido y del gobierno popular en cuestiones relativas al desarrollo del arte y la literatura. Defendiendo una tal

libertad extraordinaria en la creación artística, esa parte de los trabajadores, al servicio de la cultura se ha manifestado a favor de la revisión de los postulados marxista-leninistas en el campo artístico⁹².

Las primeras voces críticas contra la política cultural del gobierno, el papel directivo del partido en las cuestiones artísticas, el estado decadente de la literatura ya se dejan oír a partir del año 1955 en artículos como “Za pięć dwunasta” (“Las doce menos cinco”) de Jan Błoński (*Życie literackie*, n. 16-18), “Światopogląd i krytyka” (“La concepción del mundo y la crítica”) de Leszek Kołakowski (*Nowa Kultura*, n.4). Ese mismo año se publican el relato *Na wsi wesele* (*Boda en la aldea*) en el que Maria Dąbrowska, autora de la obra, nos acerca la realidad de la aldea polaca después de la guerra y la desconfianza de sus habitantes hacia el nuevo sistema, la novela de Jan Józef Szczepański, *Polska jesień* (*El otoño polaco*), que llega a las manos del lector con seis años de retraso debido al punto de vista atípico, lejos de la perspectiva heroico-patriótica, que el escritor desarrolla en el tema de la ocupación alemana de 1939 responsabilizando de la derrota a los propios polacos, la novela negra, género prohibido en el período del Realismo Socialista⁹³, *Zły* (*El malo*) de Leopold Tyrmand, los primeros cuentos de Marek Hłasko que un año más tarde entrarán en el tomo *Pierwszy*

⁹²« [...] нельзя не отметить, что за последнее время на отдельных участках культурного фронта выявились серьезные недостатки и даже прямые извращения. Под лозунгом критики недостатков в деле партийно-политического руководства творческими организациями у части работников польского искусства и литературы обнаружилась вредная антимарксистская тенденция непризнания руководящей роли партии и народного государства в вопросах развития искусства и литературы. Ратуя за какую-то сверхъестественную свободу творчества, эта часть работников выступила на деле за пересмотр марксистско-ленинских положений об искусстве». «Отчет советского посольства за первое полугодие 1955 г.», Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp.156-157.

⁹³Doctrina y único método oficial artístico y literario en la Unión Soviética hasta la caída del régimen predominante también en el resto de países del bloque soviético, sobre todo en la etapa Estalinista. Véase apartado “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

krok w chmurach (*El primer paso por las nubes*), en tono pesimista y rebelde – fruto de las condiciones de vida que conducen a los jóvenes a mundos oscuros y círculos criminales, el relato *Złoty lis* (*El zorro dorado*) de Jerzy Andrzejewski en el que incluso los sueños de un niño no logran escapar a la crítica social que no tolera experiencias e ideas distintas a las comúnmente aceptadas, el sonado “*Poemat dla dorosłych*” (“Poema para adultos”) de Adam Ważyk publicado el 21 de agosto en la revista *Nowa Kultura* en el que el poeta, en su día afín al partido, decide rebelarse contra el falso optimismo propagandístico de la literatura oficial mostrando las pésimas condiciones de vida en las que se encuentran las mujeres, los niños, los obreros polacos. El poema llegó a marcar el inicio de un nuevo período en la literatura polaca del siglo XX conocido como *Odwilż* (Deshielo) o también conocido como *Nasza mała stabilizacja* (Nuestra pequeña estabilidad). Este último nombre, prestado del título de la obra de teatro escrita por el célebre dramaturgo polaco Tadeusz Różewicz, viene a significar:

[...] todo un conjunto de actitudes y conductas políticas y también sociales que se formó después del año 1956. Se utilizaba en los debates y discusiones así como en la crítica literaria para definir el estancamiento, el frenado del entusiasmo y de las esperanzas - fruto de los acontecimientos políticos del Octubre de 1956. Tenía, pues, un sentido oculto con un tono irónico: en su uso corriente significaba “un cambio sin cambio”.⁹⁴

⁹⁴ „[...] cały zespół postaw i zachowań politycznych, a także społecznych, który ukształtował się po 1956 roku. Używana była w sporach i dyskusjach, także w krutycie literackiej, na określenie stagnacji, wyhamowania entuzjazmu i nadziei, jakie zrodziły wydarzenia polityczne z października 1956 roku. Miała więc podtekst ironiczny: w potocznym rozumieniu oznaczała – „zmieniało się i nic się nie zmieniało””. Burkot, S., *Literatura polska po 1939 roku*, Warszawa, PWN, 2007, p.117.

Las perspectivas tras el XX Congreso y la llegada de un nuevo gobierno a Polonia eran tan esperanzadoras que algunos creyeron en la posibilidad de un cambio radical del propio sistema, hecho que no llegó a realizarse teniendo en cuenta que la ideología comunista continuaba rigiendo la política del país mediante el monopolio del partido. En ese aspecto seguían ejerciendo un importante poder antiguas prácticas aún vigentes en la realidad polaca como la censura, la intervención del partido en los asuntos literarios y culturales, la existencia de temas tabú.

La situación cultural a pesar de todo había sufrido una considerable transformación. En 1956 es elegido presidente de la Asociación de Escritores Polacos el poeta Antoni Słonimski conocido por sus tendencias liberales quien, sin embargo, será destituido tres años después ocupando su puesto el escritor Jarosław Iwaszkiewicz. Otra muestra de liberalización como parte de la política cultural del momento es la recuperación de grandes escritores polacos de la literatura de Entreguerras (1919-1939) prohibidos después del año 1945. De esta manera, el lector polaco redescubre el mundo fantasmagórico, inverosímil, onírico que los autores Bruno Schulz y Witkacy presentan en su obra, una obra que debido a su naturaleza vanguardista, deformadora de la realidad no tenía cabida en la literatura real socialista. Todo un acontecimiento se puede considerar la aparición de algunas obras escritas por autores que en su momento optaron por el exilio como en el caso de Witold Gombrowicz cuyos libros *Pamiętnik z okresu dojrzewania* (*Memorias del periodo de la inmadurez*) (1933), *Ferdydurke* (1938), *Ivona, księżniczka Burgunda* (*Ivona, princesa de Borgoña*) (1938) etc. son autorizados por el gobierno polaco.

Otra conquista en el terreno literario que se produce durante el presente período es la aproximación a la literatura occidental después de una década de aislamiento de las

tendencias literarias europeas y estadounidenses. Las traducciones de las obras de escritores extranjeros como Erskine Caldwell, Ernest Hemingway, John Steinbeck, William Faulkner, François Mauriac y otros muchos hacen posible la recuperación de las relaciones literarias con Occidente que por su parte también se interesó por los logros culturales de la Polonia del Deshielo:

Las conquistas de aquel tiempo le asignaban a la cultura polaca un lugar especial en el bloque socialista, favorecieron al creciente interés por ella en Occidente, un interés considerablemente mayor que en el pasado. Fue cuando por medio de la cultura “volvíamos a Europa”.⁹⁵

El acercamiento también se produce hacia la literatura rusa de la pluma de grandes escritores y poetas de principios del siglo XX cuyas obras comenzaban a cobrar vida en la propia Unión Soviética pero de forma más limitada. En Polonia llegaron a publicarse los versos que aún no habían visto la luz de forma oficial en la potencia vecina de Velimir Jlebnikov, Marina Tsvetaeva, Osip Mandelshtam, Boris Pasternak. Gracias a la figura del polaco Andrzej Drawicz, quien dedicó toda su vida al estudio y traducción de grandes escritores rusos con el fin de presentar al lector polaco las obras más valiosas, surge en este período un especial interés por la vida y obra de Vladimir Maiakovski como ejemplo de fe pura y entrega a la causa revolucionaria. De la literatura soviética digamos más progresista del momento se traducen al polaco las novelas *Оттепель* (*Ottepel* / *El Deshielo*) (1954) de Iliá Erenburg, *He хлебом единым* (*Nie jliebom yediny* / *No sólo de pan*) (1956) de Vladimir Dudintsev, *В родном*

⁹⁵ „Dokowania tego czasu wyznaczały kulturze polskiej osobne miejsce w “obozie socjalistycznym”, przyczyniły się do wzrastającego zainteresowania nią na Zachodzie, znacznie większego niż w przeszłości. To wówczas, poprzez kulturę „wracaliśmy do Europy”. Ibidem, p.122.

zopode (*V rodnom gorodie / En la ciudad natal*) (1954) de Viktor Nekrasov, *Un día en la vida de Ivan Denisovich* de Aleksandr Solzhenitsyn, *¡Suerte, muchacho!* de Bulat Okudzhava, *Тишина* (*Tishina / Silencio*) (1962) de Yuri Bondarev, algunas obras de los jóvenes narradores Vasili Aksionov, Yuri Kazakov, Vladimir Tendriakov, Vasili Shukshin. Un hecho revelador que muestra el grado de liberalización a comparación con la situación en la Unión Soviética fue la publicación oficial en 1957 de la traducción de un fragmento de la novela *Doctor Zhivago* de Boris Pasternak en la primera edición de la revista polaca *Opinie*. Se trata de la primera aparición oficial en todo el mundo de la novela que no se llegó a publicar de forma oficial en la Unión Soviética hasta el año 1988 y que aceleró el cierre de la revista polaca.

Un papel muy importante en la difusión y defensa de la literatura independiente tuvieron las revistas socio-literarias. *Nowa Kultura*, *Przegląd Kulturalny*, *Życie Literackie*, *Po prostu* integran la lista de las revistas más influyentes y con mayor repercusión en la sociedad polaca durante el período en cuestión. Sus páginas fueron el escenario de las ideas revisionistas y emprendedoras de Marian Brandys, Tadeusz Konwicki, Leszek Kołakowski, Witold Wirpsza, Tadeusz Breza, Stanisław Lem, Stanisław Dygat, Jan Kott, Zbigniew Herbert etc.

El teatro de la mano de Tadeusz Kantor y Jerzy Grotowski, los dos grandes reformadores de las técnicas de representación a nivel internacional, es otro de los campos culturales - fruto del Deshielo. Los espectáculos del llamado Teatr Laboratorium (Teatro Laboratorio) dirigido por Grotowski y basado en la técnica del “actor santo” y en la representación vista como un acto de sacrificio desinteresado sirvieron de inspiración y punto de referencia para directores de teatro tan influyentes como Peter Brook, Eugenio Barba, Richard Schechner y André Gregory. Sería

indispensable mencionar el papel de Tadeusz Kantor y Jerzy Grotowski como transmisores de las tendencias teatrales occidentales gracias a los viajes por Europa y el resto del mundo que ambos realizaron con sus compañías de teatro contribuyendo a romper el aislamiento cultural que el país venía experimentando desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Si hay alguna rama artística dentro de la cultura polaca con mayor trascendencia y éxito tanto a nivel nacional como en el extranjero incluso hasta el día de hoy, ésta es el cine que arranca y se consolida precisamente en estos años de la Polonia Popular y que logra esquivar, a pesar de la censura, las exigencias propagandísticas y plasmar las reivindicaciones de la sociedad del momento. Entre 1956 y 1961 se desarrolla una de las corrientes más importantes en la historia del cine polaco, *Polska Szkoła Filmowa* (Escuela Polaca de Cine), cuyos máximos representantes son Andrzej Wajda (*Pokolenie* (*Generación*) (1954), *Kanał* (*El canal*) (1956), *Popiół i diament* (*Cenizas y diamantes*) (1958)), Andrzej Munk (*Eroica* (*Heroica*) (1957), *Zezowate szczęście* (*La mala suerte*) (1959), *Pasażerka* (*La pasajera*) (1963)), Wojciech Has (*Rękopis znaleziony w Saragossie* (*El manuscrito encontrado en Zaragoza*) (1964)), Kazimierz Kutz (*Krzyż Walecznych* (*La cruz del valor*) (1958), *Nikt nie woła* (*Nadie llama*) (1960)), Jerzy Kawalerowicz (*Matka Joanna od Aniołów* (*La Madre Juana de los Ángeles*) (1969), *Faraón* (1966)). En términos generales, las películas de los citados directores de cine se caracterizan por un profundo sentido de identidad nacional, por el vínculo con la trágica historia polaca que determina el destino del individuo y generaciones enteras, sea desde el espíritu romántico como en el caso de Wajda o bien bajo el prisma burlesco del mayor racionalista de la presente corriente Andrzej Munk.

La llegada de Leonid Brezhnev al poder en 1964 cuyo gobierno en el terreno cultural se encargará de reforzar la autoridad del partido mediante la reactivación de la política represiva, el recorte de libertades y encrudecimiento de la censura supuso como consecuencia el empeoramiento de las relaciones entre el Poder y una parte de los representantes de la cultura soviética. Los intelectuales y literatos soviéticos en desacuerdo con el régimen y su intervención en todas las esferas de la vida reciben un aviso tras la condena en 1966 de los dos escritores Andrei Siniavski y Yuli Daniel a siete y cinco años en campos de concentración respectivamente por publicar sus obras antisoviéticas en el extranjero bajo los pseudónimos de Abraham Terz y Nikolai Arzhak. Un hecho simbólico que evidencia el giro político del período de Estancamiento es la retirada forzosa en el año 1969 del redactor jefe de la revista *Novyi Mir* Aleksandr Tvardovski. Es también durante este período de los años 1970 y principios de los años 1980 cuando se produce el abandono masivo del país por escritores y poetas entre los cuales figuran Iosif Brodski (Premio Nobel de Literatura, 1987), Aleksandr Solzhenitsyn (Premio Nobel de Literatura, 1970), Vladimir Voinovich, Vladimir Maksimov, Andrei Siniavski, Vasili Aksionov, Aleksandr Zinoviev etc. formando lo que hoy en día llamamos la Tercera Ola de la literatura rusa del exilio.

A pesar de las circunstancias, durante estos años crean sus mejores obras Yuri Trifonov, Chinguiz Aitmatov, Vasil Bykov, Viktor Astafiev y se consolida el talento de Vasili Shukshin, Aleksandr Vampilov, Valentin Rasputin - todos ellos escritores en busca de la verdad, de la esencia de la realidad soviética centrando su atención en el individuo con el fin de comprender el pasado y presente de un país cuyo destino era una de sus principales preocupaciones.

La literatura clandestina (*самиздат*) en esta etapa no solamente no deja de funcionar sino que cobra más fuerza teniendo en cuenta que las esperanzas de publicar una obra fuera de los límites del método del Realismo Socialista oficialmente en la Unión Soviética se había esfumado. Así circula la célebre obra de Venedikt Yerofeiev, el poema en prosa *Москва-Петьушки* (*Moskva-Pietushki* / *Moscú-Petushki*) (1969) cuyo protagonista, impotente y agotado de vivir entre tanto conformismo, hipocresía y sinsentido, manifiesta su denuncia y ruptura con los estandartes establecidos cayendo en el alcoholismo. La literatura de autoedición (*самиздат*) también es el medio de divulgación de la primera parte de la novela *Жизнь и необычайные приключения солдата Ивана Чонкина* (*Zhizn i nieobychainye prikliuchenia soldata Ivana Chonkina* / *La vida y extraordinarias andanzas del soldado Ivan Chonkin*) (1960) de Vladimir Voinovich, de las novelas *Семь дней творения* (*Sem dnei tvorenia* / *Los siete días de la creación*) (1971) y *Карантин* (*Karantin* / *La cuarentena*) (1973) de Vladimir Maksimov antes de que los dos escritores pasaran a formar parte de la literatura rusa del exilio.

El cine soviético sigue cosechando frutos, aunque, quizás sin alcanzar el impacto del período anterior, gracias a la labor de directores como Gueorgui Danelia, Eldar Riazanov, Marlen Jutsiev, Stanislaw Rostotski etc.

En el mundo de la prensa cabe destacar la creciente popularidad de la revista *Иностранная литература* (*Inostrannaya literatura*) que desde el año 1955 sigue publicando, siendo uno de los pocos medios, la obra de escritores del panorama literario internacional del momento. Durante estos años salen publicadas, entre otras, algunas obras de los latinoamericanos Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes.

El cambio de la política de Gomułka que prometía seguir por el camino de las conquistas del Deshielo no hizo más que provocar mayor descontento en la sociedad polaca incluidos los círculos culturales. El estancamiento político, económico, social, la falta de perspectivas y el recrudecimiento de la censura hacen que surja durante este período una oleada de memoriales y cartas de protesta firmadas por conocidos y reconocidos literatos polacos (“Memorial de los 59”, “Memorial de los 101”, “Memorial de los 25”, las cartas abiertas escritas por Hanna Malewska, Antoni Gołubiew, Maria Kuncewiczowa etc.).

Las circunstancias parecían exigir un mayor compromiso con el entorno y la realidad política del país que encontró su apoyo en los artistas más jóvenes en conflicto con la literatura del período anterior y su exagerado interés por el experimento y juego estilístico en vez de concentrarse en la realidad inmediata. Así, escritores y poetas como Stanisław Barańczak, Julian Kornhauser, Adam Zagajewski defienden en sus manifiestos “Nieufni i zadufani” (“Desconfiados y vanidosos”) (1971), “Ironia i harmonia” (“Ironía y armonía”) (1973) (ambos de Stanisław Barańczak), “Świat nie przedstawiony” (“El mundo no mostrado”) (1974) (de Julian Kornhauser y Adam Zagajewski) la necesidad de cambios en la literatura, una literatura que, según ellos, debe ser rebelde y rompedora.

Las discusiones sobre la situación del arte y de la literatura son trasladadas a las páginas de revistas como *Odra*, *Nowy wyraz*, *Teksty*, *Student*. Esta última revista fundada en Cracovia en 1967 se convierte durante los años 70 en la tribuna de las jóvenes generaciones. Sus páginas son invadidas por el conocido y recién creado grupo poético Teraz (Ahora) que formaba parte, junto a otros movimientos literarios y

artísticos del momento, de la llamada Nowa Fala (Nueva Ola), fenómeno que agrupaba a los jóvenes escritores, poetas, músicos, pintores, gente del mundo del cine y teatro marcados por el final del Deshielo y los acontecimientos de 1968 y 1970⁹⁶ en busca de ideas alternativas.

Los años 70 ven nacer lo que se conoce en Polonia bajo el nombre de *drugi obieg* (*segundo círculo*) cuyo equivalente en la cultura soviética sería el ya citado *camuzdam* (literalmente: autoedición). Se trata de ediciones clandestinas, independientes, fuera del alcance de la censura cuya aparición transformó el orden informativo que venía funcionando hasta el momento, “cuestionó el monopolio del Estado, dio salida a los “heterodoxos”, contribuyó al descubrimiento de numerosas cuestiones de la historia moderna sobre las que estaba prohibido hablar”⁹⁷.

En el *segundo círculo* se editaban con frecuencia las obras prohibidas de los escritores y poetas soviéticos Aleksandr Solzhenitsyn, Aleksandr Zinoviev, Iosif Brodski, Venedikt Yerofeiev, Vladimir Voinovich. También aparecen en el *segundo círculo*, a causa de su contenido que denuncia la decadencia moral, las limitaciones de una sociedad acomplexada, insegura bajo el régimen totalitario, las obras *Miazga* (*La trituración*) de Jerzy Andrzejewski, *Kompleks Polski* (*El complejo polaco*) (1977), *Mała Apokalipsa* (*Un pequeño Apocalipsis*) (1979) de Tadeusz Konwicki, *Nierzeczywistość* (*Irrealidad*) (1977) escrita por Kazimierz Brandys.

Otro fenómeno característico de este período es el abandono del país de una importante cantidad de literatos e intelectuales polacos como resultado de la falta de perspectivas en el avance de las libertades en los distintos terrenos. A mediados y

⁹⁶ Véase el apartado „Contexto político” del capítulo tres.

⁹⁷ „przemodelowało dotychczasowy układ informacyjny: zakwestionowało monopol państwa, dopuściło do głosu “inaczej myślących”, przyczyniło się do ujawnienia wielu spraw z historii najnowszej, o których nie wolno było mówić”. Burkot, S., *Literatura polska po 1939 roku*, Warszawa, PWN, 2007, pp.220-221.

finales de los años 60 y durante los años 70 se suman a las filas de la emigración polaca, una emigración con una larga tradición que arranca como consecuencia de los repartos de Polonia a finales del siglo XVIII, Leopold Tyrmand, Włodzimierz Odojewski, Sławomir Mrożek, Leszek Kołakowski, Kazimierz Brandys.

La otra corriente más importante en la historia del cine polaco es Kino Moralnego Niepokoju (Cine de la Inquietud Moral) que se forma entre los años 1975-1981 y cuyos representantes más destacados son los directores de cine Agnieszka Holland y Krzysztof Kieślowski , éste último de renombre internacional, creador de las célebres películas *Podwójne życie Weroniki* (*La doble vida de Verónica*) (1991) y la trilogía *Trzy kolory* (*Tres colores*) (1993-1994). Esta corriente, crítica con el sistema comunista en Polonia, se propone mostrar la degradación e inhabilitación del individuo como resultado de las condiciones de adoctrinamiento propagandístico y la hipocresía. Siguiendo los postulados del Cine de la Inquietud Moral se crean excelentes películas como *Wodzirej* (*El conductor del baile*) (1978) de Feliks Falk, *Bez znieczulenia* (*Sin anestesia*) (1978) cuyo guión fue escrito por Agnieszka Holland y Andrzej Wajda, *Aktorzy prowincjonalni* (*Actores de provincia*) (1978) de Agnieszka Holland, *Amator* (*El aficionado*) (1979) de Krzysztof Kieślowski, película considerada obra maestra de la corriente.

A pesar de los conflictos sociales, el desengaño ante las promesas que el Octubre polaco había anunciado, el constante vaivén en las decisiones del gobierno en los asuntos culturales durante los años 70-80, se trata de un período, al igual que el anterior, tremendamente rico para el cine polaco, uno de los cines más importantes del siglo XX. Además de *El aficionado*, la lista de películas dirigidas por Krzysztof Kieślowski durante estos años incluye *Spokój* (*Tranquilidad*) (1976), *Z punktu widzenia nocnego*

portiera (*Desde el punto de vista de un portero nocturno*) (1977), *Nie wiem* (*No lo sé*) (1978) etc. Entre las producciones cinematográficas de esta etapa figuran auténticas obras maestras como *Krajobraz po bitwie* (*Paisaje después de la batalla*) (1970), *Wesele* (*La boda*) (1973), *Ziemia obiecana* (*La tierra prometida*) (1975), *Człowiek z marmuru* (*El hombre de mármol*) (1976), *Człowiek z żelaza* (*El hombre de hierro*) (1981) de Andrzej Wajda, *Spirala* (*Espiral*) (1978) de Krzysztof Zanussi, *Śmierć prezydenta* (*La muerte del presidente*) (1977) de Jerzy Kawalerowicz. En su mayoría son películas que reflejan la naturaleza inconformista de sus creadores, el espíritu rebelde del cine polaco incapaz de permanecer indiferente ante los acontecimientos y ante la suerte de su país en aquella época, películas que despertaban la conciencia del pueblo, impaciente y al tanto de cada estreno:

Yo⁹⁸ era el número sesenta en aquella extraña colectividad de personas que deseaban ver El hombre de mármol de Andrzej Wajda [...]. Gente simpática, amable, que compartía en una cola de muchas horas el paraguas (llovía), la sonrisa, buenas palabras. [...] gente que después clavaba atentamente la mirada en la pantalla a la que poco le faltaba para irrumpir, con todo su interés y solidaridad, en lo más profundo de la imagen, gente que, cual un personaje más, respondía en forma de aplausos, de risa, de emoción [...].⁹⁹

⁹⁸ Palabras del escritor y poeta polaco Wiktor Woroszyński (1927-1996).

⁹⁹ „Byłem sześćdziesiąty w tej przedziwnej wspólnotie ludzi chcących obejrzeć „Człowieka z marmuru” Andrzeja Wajdy [...] . Życzliwych sobie przy tym, uprzejmych, w wielogodzinnej kolejce dzielących się parasolem (padał deszcz), uśmiechem, dobrym słowem. [...] a potem uważnie wpatrujących się w ekran, ciekawością swą i solidarnością niemal wdzierających się w głębię obrazu, odpowiadających mu oklaskami, śmiechem, wzruszeniem, współgrających z aktorami [...] ”, Sobolewski, T., „Wiktor Woroszyński wpisuje się na listę społeczną”, en Lubelski, T. (Red.), *Historia kina polskiego*, Warszawa, Instytut Sztuki Filmowej, 2007, p.184.

La censura tampoco fue un impedimento para la representación de algunas obras que aún perteneciendo al repertorio clásico permitían analizar desde el pasado los problemas actuales. En la cartelera teatral de estos años veremos *Los antepasados* de Adam Mickiewicz (Stary Teatr w Krakowie (1971)) bajo la dirección de Konrad Swinarski, la obra *Szewcy (Los zapateros)* (1934) de Witkacy (Stary Teatr w Krakowie (1971)) dirigida por Jerzy Jarocki, *Ślub (El casamiento)* (1953) de Witold Gombrowicz (Teatr Dramatyczny Warszawy (1974)) bajo la dirección de Jerzy Jarocki, *Wyzwolenie (Liberación)* de Stanisław Wyspiański (Stary Teatr w Krakowie (1974)) bajo la dirección de Konrad Swinarski.

3.3. Cambios en la literatura

La literatura soviética hasta el momento llevaba décadas sufriendo una profunda decadencia¹⁰⁰ tanto a nivel formal como de contenido. El Realismo Socialista proclamado en 1934 en el I Congreso de Escritores Soviéticos como método único artístico y literario bajo las directrices del partido pretendía reducir mediante sus bases teóricas la literatura a una herramienta propagandística con un fin utilitario y educativo. La glorificación de la industrialización y colectivización, el contenido marxista, la exigencia de la representación “verídica” de la realidad social en clave optimista y heroica constituyen algunas de las características de este tipo de literatura que además exigía la fidelidad del autor al “deber social”, a la ideología imperante, a la conciencia revolucionaria, a la lucha de la clase obrera y al espíritu del partido entorpeciendo el desarrollo natural y libre de la actividad literaria.

¹⁰⁰Me refiero a una parte importante de la literatura soviética (la llamada *масслит* (literatura en masa)) pero sin duda alguna dentro del marco realsocialista se llegaron a crear auténticas obras maestras (Yuri Bondariiev, Aleksei Tolstoi, Mijail Sholójov, Konstantin Simonov, Aleksandr Tvardovski, Konstantin Paustovski etc.).

El debilitamiento de la presión ideológica en el campo de la cultura a partir del año 1953¹⁰¹, y sobre todo a partir de 1956¹⁰², conduce a una reanimación de la vida literaria así como a una revisión crítica de la literatura oficial anterior ahora cuestionada de manera directa en artículos y ensayos que marcaron el comienzo de una nueva etapa en el proceso literario y cultural del país como lo fueron, entre otros, «О работе писателя» (“O rabotie pisatel’ia” / “Sobre el trabajo del escritor”) (*Знамя / Znamia*), 1953, N10) de Ilia Erenburg, «Об искренности в литературе» (“Ob iskrennosti v literature” / “Sobre la sinceridad en la literatura”) (*Novyi Mir*, 1953, N12) de Vladimir Pomerantsev, «Разговор о лирике» (“Razgovor o lirikie” / “Conversación sobre la lírica”) (1953), «В защиту лирики» (“V zaschitu liriki” / “En defensa de la lírica”) (1954) de Olga Berggolts, «Колхозная жизнь и литература» (“Koljoznaya zhizn i literatura” / “La vida del koljós¹⁰³ y la literatura”) (*Novyi Mir*, 1955, N12) de Valentin Ovechkin. Estos escritores y críticos literarios intentan hallar los principales motivos que impedían el desarrollo de la literatura soviética hasta el momento. Ilia Erenburg, cuyo escrito, junto al de Vladimir Pomerantsev, fue el que mayor impacto causó, destaca la falta de profundización y la deshumanización de los personajes literarios realsocialistas lejos de los conflictos más cotidianos:

¿Por qué en nuestro país abundan las novelas, novelas cortas, relatos que muestran a nuestros contemporáneos carentes de espíritu? Según mi opinión, parte de culpa la tienen algunos (por desgracia, numerosos) críticos, autores de reseñas,

¹⁰¹ Año de la muerte de Iosif Stalin.

¹⁰² Año en el que se celebró el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Véase el apartado “Contexto político” del capítulo tres.

¹⁰³ Término creado en la época soviética para designar la propiedad agrícola colectiva – fenómeno que comenzó a formarse en los años 30 durante la campaña de colectivización, es decir, en el proceso de agrupación de las tierras de los campesinos que pasaban al dominio común.

redactores quienes todavía ven en la simplificación de la imagen del protagonista su grandeza y en la profundización y ampliación del tema - su degradación. Muchos años seguidos nuestras revistas apenas han publicado poemas de amor [...]. ¿Por qué son tan pocas las veces en las que se puede encontrar en los relatos la alusión a un conflicto amoroso o familiar, a las enfermedades, a la muerte de los seres queridos, incluso al mal tiempo? [...] Algunos críticos aún siguen manteniendo la inocente idea de que nuestro optimismo filosófico, la representación de las hazañas de nuestra gente son incompatibles con la descripción del amor no correspondido o de la pérdida de una persona cercana¹⁰⁴.

Un año después de la publicación de los dos citados artículos, los escritores Konstantin Paustovski, Veniamin Kaverin, Olga Berggolts, incluso, el reconocido Konstantin Simonov se sumaron, en sus declaraciones durante el sonado II Congreso de escritores soviéticos (diciembre de 1954), a la opinión de la necesidad de cambios en la política y doctrina literarias. Las observaciones lanzadas por todos estos literatos, que en el fondo no eran otra cosa que una protesta contra la sumisión del escritor a las órdenes de las autoridades políticas, serán en parte atendidas por las mismas ofreciendo la oportunidad a los escritores y poetas de emprender la búsqueda de nuevos temas o la

¹⁰⁴ «Почему у нас в изобилии печатаются романы, повести, рассказы, показывающие современников душевно обкорнанными? Мне кажется, что часть вины ложится на некоторых (увы, многочисленных) критиков, рецензентов, редакторов, которые до сих пор принимают упрощение образа героя за его возвышение, а углубление и расширение темы за ее принижение. Много лет подряд наши журналы почти не печатали стихов о любви [...]. Почему так редко в рассказах можно найти упоминание о любовном или семейном конфликте, о болезнях, о смерти близких, даже о дурной погоде? [...] Некоторые критики еще придерживаются наивного мнения, будто наш философский оптимизм, изображение подвигов наших людей несовместимы с описанием неразделенной любви или потери близкого человека». Эренбург, И., «Люди, годы, жизнь», Книга 6, *Собрание сочинений в девяти томах*, Том 9, Москва, Художественная литература, 1967, p.753.

profundización de temas tratados en etapas anteriores así como la búsqueda de nuevas técnicas y recursos literarios.

Tras la revelación durante el XX Congreso de una parte de la cruel política llevada a cabo por Stalin, el concepto de la verdad cobra especial fuerza en la literatura ante la necesidad de conocer y hacer llegar al lector aquellos aspectos y acontecimientos silenciados durante cantidad de años. La verdad sobre la Gran Guerra Patria¹⁰⁵ (Konstantin Simonov, Vasil Bykov, Konstantin Vorobiev), la verdad sobre la vida campesina (Valentin Ovechkin, Vladimir Tendriakov, Fiodor Abramov, Valentin Rasputin, Serguei Zalyguin) y la verdad sobre los campos de concentración¹⁰⁶ (Aleksandr Solzhenitsyn) son tres de los temas más conocidos que acaparan la atención de escritores muy diferentes pero unidos por el deseo de acercar al público la imagen más ajustada a la realidad.

La literatura del período del Deshielo se caracteriza además por su acercamiento a temas más cotidianos como son los conflictos familiares, el amor y la amistad en una dimensión lógica, natural e incluso íntima como en el caso de algunas obras de los poetas Bella Ajmadulina, Yevgueni Yevtushenko, Robert Rozhdestvenski, Andrei Voznesenski quienes llegaron a constituir en estos años uno de los fenómenos literarios más destacados, la Generación de los 60, cuya poesía, sobre todo en el caso de Yevtushenko, Rozhdestvenski y Voznesenski, gozó de una enorme popularidad gracias a su naturaleza comprometida, cívica, en defensa de los cambios aunque dentro de los ideales revolucionarios.

¹⁰⁵ Es así como se dirigen los rusos a la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰⁶ Es un tema que nada más nacer fue prohibido, hecho que condujo a la publicación de obras como *Колымские рассказы* (*Kolymskie rasskazy* / *Los relatos de Kolyma*) de Varlam Shalamov, *Погружение во тьму* (*Pogruzhenie vo tmu* / *Inmersión en la oscuridad*) de Oleg Volkov (1900-1996) tan sólo a finales de los años 1980.

Otro de los temas que surge en la literatura del momento es el enfrentamiento entre el individuo en defensa de su dignidad, de su propio punto de vista y los cánones dictados por la sociedad (los dramaturgos Viktor Rozov, Aleksandr Volodin). El conflicto entre el individuo y la actualidad que le rodea como resultado del derribo de los mitos ideológicos inculcados durante cuarenta años y la pérdida, en consecuencia, del sentido de la existencia en una realidad muy distinta a la imaginada constituye el conflicto principal de una buena parte de las obras escritas durante estos años por Vasili Aksionov, Anatoli Gladilin, Yulian Semionov.

En cuanto a las técnicas y recursos literarios hallamos ciertos cambios en el tratamiento de los personajes dotados ahora de rasgos más corrientes, más humanos frente al proclamado prototipo heroico lleno de grandeza pero carente de sentimientos y preocupaciones comunes (*Судьба человека* (*Sudba chelovieka* / *El destino del hombre*) (1956-1957) de Mijail Sholojov, *При свете дня* (*Pri sviete dnia* / *A la luz del día*) (1961) de Emmanuil Kazakevich, las primeras novelas cortas de Chinguiz Aitmatov, las primeras obras teatrales de Viktor Rozov). Son personajes que dudan, que reflexionan, personajes inseguros – diferentes a la imagen impuesta por la estética del Realismo Socialista del hombre soviético completo, realizado y en plena conciliación con el mundo que le rodea. Su lenguaje es vivo, casi coloquial. Comienza a cultivarse una forma distinta de narrar los hechos mediante el empleo de la voz subjetiva de uno de los personajes sustituyendo en algunas obras (la novela corta *Жестокость* (*Zhestokost* / *La crueldad*) (1956) de Pavel Nilin, la novela corta *Джамия* (*Dzhamilia*) (1958) de Chinguiz Aitmatov) al narrador omnisciente y carente de personalidad - narrador por excelencia en la épica del Realismo Socialista. En términos generales estamos ante una

literatura que tiende hacia una representación más crítica de la vida, más real en respuesta al puritanismo y optimismo de la etapa anterior.

En la literatura polaca, el Realismo Socialista se implantó de forma oficial y con carácter obligatorio siguiendo el modelo soviético en enero de 1949 durante el Congreso de la Asociación de Escritores Polacos en la ciudad Szczecin. A diferencia de la literatura y otras esferas de la cultura soviética dominadas por las bases teóricas y directrices de la doctrina oficial hasta la caída de la URSS, el Realismo Socialista en Polonia deja de representar el único método artístico permitido en el año 1956 concluyendo un período relativamente breve en el desarrollo cultural y literario polaco del siglo XX.

Una de las particularidades de la literatura polaca entre 1956 y 1968 es el abandono de las convenciones realistas tradicionales después de casi una década de imposiciones y normas literarias que no contemplaban una imagen de la realidad fuera de los criterios inherentes al método del Realismo Socialista. Los procesos de renovación que tienen lugar en este período, hablando en términos generales, se reflejan en el experimento artístico, la búsqueda de nuevas formas y de nuevos valores, la reflexión filosófica. Hay un retorno a las tendencias de la literatura polaca de Entreguerras (1919-1939), una literatura innovadora, original y vanguardista que no encajaba en el marco literario oficial y por lo tanto muy censurada después de 1949. La literatura polaca parece conquistar una parte de su independencia retomando el curso interrumpido por el Realismo Socialista del proceso literario. Se presenta la posibilidad de elegir aunque dentro de unos parámetros que no contemplaban el cuestionamiento del papel del partido en el progreso político, económico y social así como el

cuestionamiento de la unión política con la URSS y el resto de los países del bloque soviético.

La mejor prueba del final del Realismo Socialista en Polonia es la variedad y el pluralismo que se observa sobre todo en el terreno de la poesía a partir de 1956 frente a la rigidez formal y temática del período anterior. Las corrientes poéticas que surgen se inclinan en su mayoría por distanciarse de la temática cívica para sumergirse en el experimento en busca de las distintas posibilidades lingüísticas, para desarrollar temas más cotidianos, más íntimos o relacionados con la reciente experiencia histórica. A pesar de mostrar gustos estéticos diferentes, jóvenes poetas, por un lado, como Tadeusz Nowak, Jerzy Harasymowicz, Stanisław Grochowiak, Edward Stachura, Ernest Bryll, Urszula Kozioł, todos ellos miembros de la Generación 56 y, por otro lado, extraordinarias figuras, supervivientes de la Segunda Guerra Mundial, Tadeusz Różewicz, Wisława Szymborska, Tymoteusz Karpowicz, Anna Kamieńska, Zbigniew Herbert y Miron Białoszewski¹⁰⁷ coinciden en la desconfianza hacia las formas convencionales, en el deseo de expresar su propia visión del mundo recurriendo a técnicas individuales.

Junto a la poesía, el otro género que se somete a una importante transformación en este período es el teatro. Durante la época del Realismo Socialista en la literatura “el teatro [...] se suele centrar en temas relacionados con los ambientes fabriles, la nueva economía socialista y el tema del trabajo y la conciencia revolucionaria. Las obras presentan una evidente intención didáctico-publicista y una técnica fiel a los principios

¹⁰⁷ Zbigniew Herbert y Miron Białoszewski también pertenecieron a la Generación 56 aunque con más años de experiencia ya que nacieron en 1924 y 1922 respectivamente.

ideológicos del mimetismo estético de la época”¹⁰⁸. Con la llegada de los nuevos tiempos, el teatro destaca por “la búsqueda de nuevos valores y de transformación de la conciencia artística. La característica fundamental de este período es [...] la ruptura con el esquematismo estilístico y técnico, consecuencia de la liberalización política”¹⁰⁹.

La auténtica revelación del teatro polaco de los años 60 es la obra de Sławomir Mrożek y Tadeusz Różewicz quienes debutan como dramaturgos en 1958 con *Policja* (*La policía*) y en 1960 con *Kartoteka* (*El fichero*) respectivamente. La obra de grandes representantes de la literatura vanguardista polaca de Entreguerras (1919-1939), Stanisław Ignacy Witkiewicz y Witold Gombrowicz, así como la creación literaria de máximas figuras del llamado teatro del absurdo, Eugène Ionesco y Samuel Beckett, están en los cimientos de la búsqueda artística de estos ya podríamos decir clásicos del drama polaco, una búsqueda que desemboca en la originalidad que parte de la deformación grotesca de la fábula y del lenguaje con la intención de plasmar lo absurdo de una realidad concreta como es el sistema totalitario que aniquila al individuo en el caso de la obra de Sławomir Mrożek y basada en la creación de un teatro personal entre la tradición y la vanguardia en el caso de Tadeusz Różewicz quien nos presenta un agudo diagnóstico de la civilización moderna.

El intento de distanciarse de las convenciones realistas y sobre todo de los postulados del Realismo Socialista también se hace patente en el campo de la narrativa aunque sin lograr los mismos resultados a nivel formal que observamos en los géneros de la poesía y del drama de este período – uno de los más fructíferos en la literatura polaca a lo largo del siglo XX.

¹⁰⁸ Matyjaszczyk Grenda, A., “La literatura polaca desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del segundo milenio. El teatro”, Presa González, Fernando (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, p.928.

¹⁰⁹ Ibídem, p.929.

Un interesante experimento formal es la novela *Bramy raju* (*Las puertas del paraíso*) (1960) de Jerzy Andrzejewski quien por medio de una larga frase de 120 páginas nos traslada al contexto histórico de la Cruzada de los niños en el año 1212 para contarnos la historia de cinco jóvenes guiados por la ilusión en la conquista de los santos lugares. Los jóvenes acaban siendo engañados por los líderes de la cruzada quienes personifican la mentira, la manipulación dando a entender que las ideas nobles y puras dejan de serlo en las manos de los hombres. Jerzy Andrzejewski crea una parábola histórica que revela los conflictos del período en el que el autor escribe la obra pero que también son vigentes en cualquier época.

Una metáfora del sistema político en Polonia se considera la novela escrita en 1957 *Ciemności kryją ziemię* (*Las tinieblas cubren la tierra*) cuya acción transcurre en el siglo XV en España y a través de la cual Andrzejewski nos presenta una vez más la compleja relación entre el hombre y la historia, el hombre y el poder, un poder que transforma las ideas en normas e imposiciones acabando con la personalidad y la vida del individuo. Kazimierz Brandys, hermano menor de Marian Brandys, se enfrenta a la realidad de su época de forma directa condenando en su obra *Matka Królów* (*La madre de los Król*) (1957) los crímenes estalinistas cuyas víctimas, los obreros, son las mismas que ayudaron a construir el sistema. Se acercan también a las realidades de la periferia para denunciar las condiciones de vida de las capas sociales más bajas, hasta ahora objeto del falso optimismo presente en la literatura oficial, escritores como Leopold Tyrmand, Marek Nowakowski, Marek Hłasko, - este último, autor del libro de relatos *Pierwszy krok w chmurach* (*El primer paso por las nubes*), una de las obras más populares en el país tras su publicación en 1956.

Marek Hłasko invierte todos los valores defendidos por el Realismo Socialista para mostrarnos la mentira en la que se hallan envueltas las historias—modelo del método establecido que poco o nada tienen que ver con la realidad y lo hace no solamente por medio del contenido, sino a través de la forma, del lenguaje que, despojado de los atributos artificiales y tendenciosos, adopta una naturaleza coloquial, sencilla acorde con los escenarios y personajes que representan los estratos más humildes de la sociedad polaca del momento.

Otro medio de huida de la doctrina literaria establecida es en la prosa polaca de este período el elemento grotesco. La deformación de la realidad, la oposición a la representación verosímil de la vida tienen en este período a su máximo representante en la figura del anteriormente citado Sławomir Mrożek conocido ante todo como uno de los dramaturgos más populares. En sus relatos *Słoń (El elefante)* (1957), *Wesele w Atomicach (La boda en Atomice)* (1959), Mrożek, a través de la ironía, de la sátira, la caricatura al igual que en sus dramas, presenta una crítica del poder y del orden social de su época.

Con el final del Deshielo y la llegada de Brezhnev al poder, el principal método en la literatura soviética seguía siendo el Realismo Socialista. Sin embargo, el afán de los escritores y poetas por ampliar los horizontes artísticos establecidos a través de su obra continuó dando frutos importantes en la revisión de la doctrina, una doctrina que ya no podía volver a su curso inicial.

Los años 70 se caracterizan por la profundización de los temas y técnicas literarias emprendidas en la etapa de Jruschov en un continuo intento de mostrar la verdad y acercarse en la medida de lo posible a la realidad de los hechos. Se someten a

revisión los conceptos de sacrificio, heroicidad, felicidad, los valores éticos y verdaderamente importantes en la vida del ser humano. Muestra de ello en la narrativa de este período son los cambios que se producen en los distintos subgéneros. Así pues, el mundo que ahora se dibuja en uno de los subgéneros realsocialistas más reconocidos como *народная героическая эпопея* (*epopeya heroico-popular*) parece distanciarse de esa dimensión heroica de la vida de los personajes al servicio del pueblo en detrimento de su propia felicidad para centrarse en el día a día, producto de la historia heroica del país, pero no por ello esclavo del pasado, de los dogmas y prohibiciones. Esta es la postura que defienden, cada uno a su manera, los escritores Fiodor Abramov (la tetralogía *Братья и сестры* (*Bratia i sestry / Hermanos y hermanas*) (1958-1978)), Piotr Proskurin (1928-2001) (*Судьба* (*Sudba / El destino*) (1972)), Arkadi Lvov (nació en 1927) (*Двор* (*Dvor / El patio*) (1975)) y otros. La verdad es el objeto principal del otro subgénero realsocialista por excelencia, la novela histórica. Guiados por la conciencia y el deber, los escritores Dmitri Balashov, Vasili Shukshin, Yuri Davydov, Yuri Trifonov, Bulat Okudzhava desean reconstruir los momentos cruciales en el pasado histórico en el intento de comprender el destino de su pueblo o de hallar respuestas a la situación actual.

El modelo realsocialista del personaje positivo, portador de los ideales revolucionarios y por lo tanto con las ideas y metas muy claras, es despojado ahora de su aureola romántica para parecer más cercano, más humano, capaz de dudar e incluso de cuestionar el orden social y ético que le acompaña (la obra de teatro *Репетитор* (*Repetitor / El maestro*) (1977) de Gueorgui Polonski, la novela *Картина* (*Kartina / El cuadro*) (1980) de Daniil Granin, la novela corta *Живой* (*Из жизни Федора Кузмина*) (*Zhivoi (Iz zhizni Fiodora Kuzmina) / Vivo. (De la vida de Fiodor Kuzmin)*) (1966) de

Boris Mozhaev, la novela corta *Прощай, Гульсары!* (*Proschai, Gulsary!* / ¡Adiós, Gulsary!) (1966) y la novela *И дольше века длится день* (*I dolshe veka dlitsia den* / Y más de un siglo dura un día) (1980) de Chinguiz Aitmatov).

Uno de los fenómenos literarios más destacados de este período es la llamada Деревенская Проза (Prosa de Aldea) cuyo objetivo es el análisis profundo por medio de los valores éticos y estéticos tradicionales de los fundamentos de la vida del pueblo, del destino trágico del campesinado ruso en el siglo XX. Los representantes de esta literatura (Vasili Belov, Valentin Rasputin, Vasili Shukshin, Viktor Astafiev etc.) rinden a través de su obra un homenaje a los valores de antaño que parecen no tener cabida en el mundo moderno con nuevos principios e ideologías.

En la lírica, el fin del Deshielo y el inicio del Estancamiento ven nacer una tendencia distinta, en oposición a la poesía de la Generación de los 60. Los versos románticos inspirados en los ideales revolucionarios y dirigidos a las masas de la pluma de Yevgueni Yevtushenko, Andrei Voznesenski y Robert Rozhdestvenski dejan paso a la llamada Тихая Лирика (Lírica Silenciosa) como resultado de la desilusión ante las esperanzas sin cumplir. Sus representantes, Nikolai Rubtsov, Vladimir Sokolov, Anatoli Zhigulin, Stanislav Kuniaev etc. se refugian en la tradición del siglo XIX – principios del XX y su interés por cuestiones de naturaleza filosófico-histórica en relación con el devenir de Rusia, su cultura y carácter nacional.

En realidad, la cantidad de autores que completan el panorama poético de estos años es muy considerable y a menudo difícil de clasificar. Lo importante es que tal dato nos permite hablar de variedad, de la existencia de estéticas diferentes, eso sí, dentro de unos límites establecidos de un Realismo Socialista cada vez más flexible. Flexible pero intolerante ante las manifestaciones poéticas, y en el resto de géneros literarios, más

atrevidas en el experimento formal y alejadas de la realidad inmediata para indagar en otros mundos al alcance de unos pocos. Nos referimos al renacimiento de las vanguardias, al inicio en este período del llamado postmodernismo ruso cuyas primeras voces, Iosif Brodski, Venedikt Yerofeiev, Andrei Bitov, Aleksandr Sokolov, estaban condenadas a la clandestinidad, medio, en el caso de la prosa, también para aquéllos que como Andrei Siniavski, Yuri Daniel, Vasili Aksionov, Vladimir Voinovich, Fazil Iskander, Yuz Aleshkovski etc. se interesaron por el elemento grotesco – uno de los recursos más eficaces en la crítica del sistema y por lo tanto muy perseguido.

A partir de 1968 la literatura polaca se caracteriza, en términos generales, por la disminución del experimento artístico que junto a la reflexión existencialista pasa a ocupar un segundo plano. Hay un vínculo muy estrecho con el poder, los artistas dirigen su obra a favor de las autoridades o en contra de las mismas.

Los miembros de los nuevos grupos poéticos veían en la lírica un medio para influir en los acontecimientos sociales, hecho que exigía el distanciamiento de las alusiones, metáforas y otros recursos a la vez que implicaba el uso de un lenguaje preciso y directo que reflejara la realidad de la forma más clara posible pero también más impactante y expresiva. La formación de tales grupos se conocía bajo el nombre de Nueva Ola aunque con el tiempo comienza a prevalecer el nombre de Pokolenie 68 (Generación 68) teniendo en cuenta que los diferentes grupos incluían a poetas, la mayoría nacidos en la posguerra, cuyo debut recae a mediados, finales de los años 60 y cuya obra sufre la repercusión de los acontecimientos de 1968¹¹⁰. Pertenecieron a esta

¹¹⁰ Véase el apartado “Contexto político” del capítulo tres.

generación los poetas Stanisław Barańczak, Julian Kornhauser, Adam Zagajewski, Ryszard Krynicki.

La crítica socio-política es más evidente aún en los versos del poeta, narrador, cantautor, Edward Stachura y en los versos de Rafał Wojaczek:

Son poetas declaradamente opuestos al comunismo y cuya poesía tiene un marcado acento social. Sin embargo, el arma principal de estos poetas es la ironía, la trágica ironía con la que ridiculizan el sistema político y ponen en evidencia las miserias sociales del pueblo polaco bajo la “dictadura del proletariado”.¹¹¹

Si en la poesía de finales de los años 60, mediados de los años 70 hallamos, con especial fuerza en los versos de las jóvenes generaciones, un afán por alejarse de la metáfora y toda figura retórica que pudiera entorpecer la comprensión del mensaje, en la narrativa ocurre lo contrario.

La metáfora, la alusión y la parábola histórica se convierten una vez más en un recurso en la narrativa polaca pero, eso sí, con el mismo propósito de acercarse, comprender la realidad actual que observamos en la obra de los jóvenes representantes de la poesía polaca de este período. Es el caso, entre otros, de los escritores Władysław Lech Terlecki y sus libros *Dwie Głowy ptaka* (*Dos cabezas del pájaro*) (1970), *Powrót z Carskiego Siola* (*El regreso de la residencia de los zares*), de Marian Brandys y sus seis volúmenes de *Koniec świata szwoleżerów* (*El fin del mundo de la caballería*) (1972-1979), de Leopold Buczkowski y sus novela *Kąpiele w Lucca* (*Los baños en Lucca*) (1974), de Kazimierz Brandys y sus libros *Wariacje pocztowe* (*Variaciones postales*)

¹¹¹ Presa González, F., “La literatura polaca desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del segundo milenio. La poesía”, *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, p.947.

(1972), de Tadeusz Konwicki y dos de sus novelas *Nic albo nic* (*Nada o nada*) (1971) y *Kronika wypadków miłosnych* (*Crónica de acontecimientos amorosos*) (1974), de Andrzej Szczypiorski *Msza za miasto Arras* (*Misa por la ciudad de Arrás*) (1971).

Los más jóvenes (Ryszard Schubert (la novela *Panna Lilianka* (*La señorita Lilianka*) (1979), Sławomir Łubiński (*Ballada o Januszu* (*Balada sobre el pequeño Janusz*) (1979)), sin embargo, no se conforman con acercarse o tratar de comprender los tiempos que corren a través de su obra, su objetivo es la protesta, la protesta ante el aburrimiento y la gris vida cotidiana, los conflictos en los suburbios, ese lado de la realidad ignorada por la literatura oficial.

Destacar también la narrativa sobre los conflictos y transformaciones con la llegada de los nuevos tiempos en la vida campesina como continuación de la corriente rural que se dio a conocer en la etapa anterior cuyos representantes son Wiesław Myśliwski, Edward Redliński, Tadeusz Nowak.

En esta etapa continúa su creación literaria otro excelente escritor, uno de los más populares a nivel internacional cuya obra se da a conocer en los años 50 y sigue gozando de un gran éxito durante este período¹¹². Se trata de la figura de Stanisław Lem y su literatura de ciencia ficción. En su obra el escritor polaco plantea cuestiones universales, atemporales y de gran trascendencia para la humanidad pero también es crítico con su tiempo y por mucho que mire al futuro lo que hace es analizar las cuestiones sociales, morales y filosóficas del presente que le acompaña.

En la dramaturgia polaca de estos años una de las cosas que más llama la atención es la evolución de la obra de Tadeusz Różewicz quien durante el Deshielo

¹¹²La literatura de Stanisław Lem no tuvo la misma recepción en el mundo de la crítica literaria polaca debido, como sostiene Fernando Presa González (“Stanisław Lem o la literatura estelar”, *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, p.883), a la falta de una tradición literaria en el género de ciencia-ficción en Polonia durante aquellos años.

polaco llegó a representar, junto a Sławomir Mrożek, el experimento y la búsqueda artística. La fábula, el argumento cobran fuerza frente a la forma (*Białe małżeństwo* (*Matrimonio no consumado*) (1973)) como reacción, eso sí, siempre muy individual y original, ante los cambios políticos que no dejan indiferente al autor convirtiéndose en fuentes temáticas para sus dramas que muestran durante este período el funcionamiento de los mecanismos sociales, culturales y las limitaciones del hombre.

3.4. Análisis de la realidad social y literaria soviética

Los dos períodos, el Deshielo y el Estancamiento, escenario del presente trabajo de investigación, como revelan los acontecimientos políticos y culturales anteriormente expuestos, se caracterizan por su inestabilidad en el afán de las autoridades por conceder mayores libertades pero sin perder el control sobre la población. Las represalias dejaron de llegar a los extremos estalinistas pero seguían presentes, bien a través de la psiquiatría, el destierro, la expulsión del partido, de la Unión de Escritores o del trabajo manteniendo el miedo como uno de los componentes en el funcionamiento del sistema. En sus memorias, *Перебывая наши даты* (*Perebiraya nashi daty* / *Recordando nuestras fechas*), el poeta soviético David Samoilov ofrece una acertada descripción de lo que significaron aquellos años después de la muerte de Stalin:

La sociedad [...] comenzaba a conocer lo que era una lengua normal, humana. Comenzaba a conocer lo que era una conversación. El contacto personal. Y acabó aprendiendo. Y hacer que dejara de aprender se podía tan solo recurriendo a los métodos del año 37¹¹³. ¿Pero acaso se podía? Lo que se podía era obligar a hablar en

¹¹³ El año 1937 se conoce en la historia soviética como el año del Gran Terror cuando por órdenes de Stalin fueron fusilados miles de ciudadanos en desacuerdo con el régimen, entre ellos numerosos escritores y poetas.

voz baja. Pero hacer que dejara de hablar en voz baja ya era imposible. Esa voz baja amenazante, sincera, terrible – he ahí la conquista de nuestro tiempo¹¹⁴.

A comparación con el silencio de los años estalinistas, el murmullo del Deshielo parecía todo un acontecimiento, sin embargo no dejaba de ser un murmullo lejos de poder expresar los pensamientos en desacuerdo con el régimen, con la ideología, contra la estética impuesta en voz alta. Y es que las reformas emprendidas por Jruschov no afectaban las bases del sistema que continuaban siendo, también en el período del Estancamiento, la fidelidad incondicional al marxismo-leninismo y a los ideales de la revolución bolchevique.

En el campo de la literatura, a pesar de los cambios, el Realismo Socialista, como hemos podido observar, seguía siendo el único paradigma permitido a nivel oficial, un paradigma, remitiéndome a las palabras de Naum Leiderman y Mark Lipovetski, los autores del libro *Русская литература XX века (Russkaya literatura XX veka / La literatura rusa del siglo XX)*:

[...] decadente en sus propios cimientos. Para empezar, es un paradigma que reduce al individuo a una función social, y los horizontes del ideal estético los reduce a un mundo guiado exclusivamente por valores sociales elevando la deshumanización del hombre diluido en la masa a un nivel de sacrificio heroico. En el Realismo Socialista desaparece

¹¹⁴«Общество [...] училось нормальному человеческому языку. Училось разговору. Общению. И научилось. И отучить можно только мерами 37-го года. Да и можно ли? Можно заставить говорить шепотом. Но от шепота уже не отучить. Грозный шепот, откровенный шепот, страшный шепот - вот оно, завоевание нашего времени». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p.340.

el horizonte universal, metafísico en cuyas coordenadas el arte desde siempre había definido los criterios de la existencia verdaderamente humana, es decir, espiritual.¹¹⁵

El Realismo Socialista significó el aislamiento de la literatura rusa del proceso artístico y cultural universal, y la desestalinización no supuso profundos cambios en este aspecto. El aislamiento cultural y también social de la Unión Soviética no solamente del resto de países, sobre todo occidentales, sino de la propia tradición rusa prerrevolucionaria seguía formando parte de la estrategia del gobierno. Es cierto que uno de los síntomas de los cambios en el terreno literario con la llegada del Deshielo fue el acceso del lector soviético a algunos autores extranjeros y clásicos rusos antes prohibidos, pero también es cierto que ese acceso era muy limitado - resultado de una selección previa por medio de la censura.

Privados de una herencia cultural, sumidos en la monotonía de la literatura oficial, los lectores y literatos soviéticos padecían, quizás, como nunca esa “añoranza por la cultura universal”¹¹⁶ de la que nos habla Iosif Brodski en su intento de destacar alguna particularidad de la realidad literaria soviética, algo que hace utilizando las palabras del gran poeta acmeísta¹¹⁷ ruso Osip Mandelshtam. Debido al aislamiento cultural, literario, social, la literatura soviética poco tenía que ver con las tendencias

¹¹⁵ «[...] ущербна в самой своей основе. Во-первых, она сводит личность к социальной функции, а горизонты эстетического идеала ограничивает миром сугубо социальных ценностей, возводя обезличивание человека в массе в степень героической самоотверженности. В соцреализме исчезает всемирный, метафизический горизонт, в координатах которого искусство испокон веку определяло критерии подлинно человеческого, т.е. одухотворенного бытия». Лейдерман, Н, Липовецкий, М., *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, Том 1, Москва, Академия, 2008, p.20.

¹¹⁶ Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, p.172.

¹¹⁷ El acmeísmo es una corriente poética que surge en Rusia a principios del siglo XX en respuesta a la ambigüedad y misticismo propios del simbolismo. Sus representantes más destacados son los grandes poetas Nikolai Gumiliov, Anna Ajmatova y Osip Mandelshtam.

occidentales del momento, hecho que provocaba un profundo ensimismamiento incluso en las mejores mentes intelectuales desprovistas de influencias y modelos externos a seguir:

Qué es lo que ocurre en ese sistema... Es decir, cuando uno nace y vive en ese sistema [...] se trata de una conciencia hipnotizada por la realidad existente. [...] ¿Por qué digo hipnotizada? Porque (esa realidad) esclaviza la conciencia de uno... es decir, cualquier valoración que uno pudiera desarrollar al respecto, lo hace desde el interior de ese sistema. Independientemente de la valoración que sea es una valoración desde el interior de un sistema autoritario. Me refiero a que lo terrible de tal situación consiste en que [...] haga uno lo que haga, se mueva como se mueva, sea invadido por una u otra iluminación o, al contrario, caiga en uno u otro precipicio, se trata igualmente de iluminaciones y precipicios dentro de un determinado sistema limitado. Es decir, uno no tiene el poder de observar la realidad desde fuera. ¿Me explico? [...] Uno comienza a reflexionar sobre el mundo, sobre el ser superior... Pero es que tanto ese ser superior, como ese mundo y esa jerarquía alternativa, ese sistema de valores alternativo uno lo reconstruye obedeciendo esa red jerárquica en la que fue educado y en la que él existe¹¹⁸.

¹¹⁸ «Что происходит в этой системе ... То есть когда вы рождаетесь в ней, когда вы в ней живете [...] это все равно сознание загипнотизированности существующей реальностью. [...] Почему я говорю про загипнотизированность? Потому что это поработает ваше сознание... то есть любую оценку, которую вы по отношению к этому можете выработать, вы даёте изнутри этой системы. Это все равно оценка внутри авторитарной системы. То есть чудовищность этого положения в том, что, [...] что бы ты там ни делал, как бы ни крутился, какие бы тебя озарения ни посещали или, наоборот, в какие бы ты бездны ни опускался, это все равно озарения и бездны внутри определенной ограниченной системы. То есть ты не можешь взглянуть на это как бы извне, да? [...] Он начинает думать о мире, о высшем существе... И высшее это существо, и этот мир, и альтернативную эту иерархию, альтернативную систему ценностей он все равно будет перестраивать по той иерархической сетке, в которой он воспитан и в которой он существует». Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, p.387-388.

Esa “añoranza por la cultura universal”, siempre presente en la literatura rusa, se convierte a partir del Deshielo en una necesidad ante el vacío intelectual y espiritual de una sociedad en la que la autocensura y la doblez como producto del miedo habían pasado a constituir dos fenómenos bastante comunes en los círculos intelectuales. Digo a partir del Deshielo porque, a pesar de las restricciones vigentes, éste fue el momento en el que el mundo exterior al otro lado de la frontera soviética, ya sea por medio de la publicación de obras y revistas extranjeras, por medio de los viajes, aún al alcance de unos pocos, bien por medio del cine comienza a presentarse más cercano aunque todavía inalcanzable. Tal circunstancia sólo hizo crecer el deseo de los intelectuales y literatos soviéticos por formar parte de esa otra realidad, por participar de esa otra cultura y modernidad, por escapar de las formas y contenidos de siempre:

A medida que la ideología oficial se desvitaliza, la sociedad se vuelve más consciente de su vínculo con el proceso universal, de su participación en las ideas universales. Desde ese punto de vista “la rebelión de la forma”¹¹⁹ es la aspiración instintiva que tienen los jóvenes de incorporarse al modelo universal de los gustos, a las formas modernas de vida. Es una forma particular de protestar contra el aislamiento [...].¹²⁰

¹¹⁹ David Samoilov se refiere con ese concepto a la aparición en los años 1960 de nuevas formas en los distintos campos artísticos entre las que destaca la poesía del joven y tremendamente popular Yevgueni Yevtushenko, una poesía cívica, rebelde y rompedora aunque dentro de los ideales revolucionarios (véase el capítulo “Panorama cultural”, p.49).

¹²⁰ «По мере выхолащивания официальной идеологии общество все более сознает свою связь с мировым процессом, свою причастность к мировым идеям. «Бунт формы» с этой точки зрения – инстинктивное стремление юных сил приобщиться к мировому стандарту вкусов, к современным формам жизни. Это своеобразный протест против изоляции [...]».Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000 p.360.

En este contexto, Polonia, un país también perteneciente al bloque soviético pero que había mostrado ser distinto en su empeño constante por alcanzar mayores derechos y libertades, presenta una de las pocas posibilidades, gracias a sus conquistas políticas y culturales, de entablar un contacto indirecto con el proceso literario occidental y con la propia realidad polaca, tremendamente interesante a los ojos de determinados representantes de la cultura soviética:

Los acontecimientos políticos del año 1956: el XX congreso del PCUS y su importancia a nivel internacional con la revelación del culto a la persona de Stalin¹²¹, el retorno en Polonia de Władysław Gomułka al mando del partido introdujeron cambios de gran trascendencia en la vida de la sociedad polaca y soviética, incluido el ámbito de la cultura. Los procesos de renovación que se desarrollaron desde mediados de los años 50 en la cultura polaca despertaron en los lectores y espectadores soviéticos un vivo interés. Se veían atraídos por la afirmación de la dignidad humana, por la revelación de las contradicciones entre las aspiraciones del individuo y la satisfacción de sus necesidades, por la crítica aguda de las tergiversaciones en la vida social del país, por el florecimiento del experimento artístico, por la publicación de una cantidad importante de obras polacas y extranjeras antes inasequibles [...].¹²²

¹²¹«El culto a la personalidad y sus consecuencias» - ponencia histórica pronunciada por Nikita Jruschov durante el XX Congreso de 1956 en la que sometió a una fuerte y reveladora crítica la política de Stalin.

¹²² «Политические события 1956 г.: имевший большое международное значение XX съезд КПСС с его разоблачением культа личности Сталина, возвращение в Польшу в руководство ПОРП В. Гомулки внесли существенные изменения в жизнь общества и в Польшу, и в Советском Союзе, в том числе в области культуры. В СССР у читателя, зрителя живейший интерес вызвали те обновительные процессы, которые с середины 50-х гг. потекли в польской культуре. Привлекало в ней утверждение человеческого достоинства, выявление противоречий между стремлениями личности и удовлетворением ее потребностей, резкая критика извращений в общественной жизни страны, расцвет художественного эксперимента, издание широкого круга произведений польских и зарубежных авторов, ранее недоступных читателю [...]». Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.161.

Capítulo Cuatro

La imagen de Polonia y de su cultura en la conciencia de literatos soviéticos

*El amor hacia Polonia es inevitable para un intelectual ruso*¹²³

David Samoilov

¹²³ «Любовь к Польше – неизбежность для русского интеллигента». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p.277.

Los representantes de la literatura soviética que durante el período del Deshielo y Estancamiento mostraron un interés especial por Polonia, su actualidad, su historia, su cultura y particularmente por su literatura heredaron el concepto más positivo que sus ascendientes literarios habían plasmado en su obra. Estos escritores y poetas veían en Polonia al representante más cercano de Europa Occidental, de sus valores, de su historia, de sus costumbres, de su confesión religiosa y de su cultura, algo que cobra una especial importancia para aquéllos que han nacido y viven en un país aislado política, social y culturalmente como lo fue la URSS. Para ellos al igual que para Bulat Okudzhawa como uno de los que mayor vínculo tuvo y más admiración sintió por ese país, “Polonia es [...] el primer país extranjero y el primer estado occidental”¹²⁴.

Como tal, Polonia era vista por determinados literatos soviéticos como un medio, un puente, una ventana a la actualidad y cultura occidental, cosa que llegó a ser realidad al igual que lo fue en siglos anteriores. Los testimonios de los propios partícipes y protagonistas del fenómeno que ocupa el presente trabajo de investigación presentan la mejor prueba de tal afirmación, afirmación avalada además por los diferentes trabajos de expertos en la materia de las relaciones literarias ruso-polacas como Viktor Jorev, S. Falkovich, I. Adelgueim, Vladimir Kantor, Vladimir Britanishski, N. Stefanovich, Jerzy Robert Nowak.¹²⁵

¹²⁴ „Polska jest (...) pierwszą zagranicą i pierwszym państwem zachodnim”, en Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.329. La frase en la fuente citada aparece traducida del ruso al polaco.

¹²⁵ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005; Фалькочич, С., «Восприятие русскими польского национального характера и создание национального стереотипа поляка», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.45-71. ---. «Польша и поляки в глазах россиян (1945-2003)», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.377-388; Адельгейм, И., «Расширение речи (Иосиф Бродский и Польша)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp. 144-153; Кантор, В., «Российские и польские европейцы: близость и различие», Kminikowska, A. (Red.), *Polacy-Rosjanie: wzajemne relacje. Materiały z debaty 18 października 2006*, Gdańsk,

El conocido poeta Iosif Brodski no se ha cansado de repetir en diferentes entrevistas y actos públicos¹²⁶ el hecho de que Polonia representaba para él y para su generación en aquellos años una fuente de cultura:

En aquel entonces, me refiero al final de los años cincuenta, principios de los sesenta, la información cultural que llegaba a Rusia era tremendamente limitada, es decir, la información de Occidente. Las traducciones eran más bien pocas y de aquello que ocurría nos enterábamos principalmente leyendo revistas como *Polska* o *Przekrój* o a través de otras revistas polacas, incluso, gracias a la revista *Szpilki*, las leíamos con mucha atención. [...]

¿Qué venía a ser Polonia para nosotros? Quizás la mitad de la literatura moderna occidental la llegué a leer en polaco [...]. [...]

Recuerdo los libritos color amarillo que compraba en Leningrado, en la librería de los países de la democracia popular¹²⁷ – allí existía una sección polaca donde yo andaba en busca de libros meses enteros. [...]

El único medio en el que uno se podía informar era la revista *Inostrannaya literatura* donde tampoco es que se podía encontrar mucho y aquello que se publicaba venía con importantes recortes. Bien, esa era la forma soviética de tratar todo lo que tenía lugar en Occidente. [...] Mientras, nos dábamos cuenta de que las revistas polacas

Nadbałyckie Centrum Kultury, 2007, pp.247-255; Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp. 185-198; Стефанович, Н., «Польская рецепция русской литературы советского периода (60-е – 90-е гг.)», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.208-229; Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994.

¹²⁶ Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007; Tosza, E., *Stan serca. Trzy dni z Josifem Brodskim*, Katowice, Książnica, 1993.

¹²⁷ Forma de organización política y social establecida en varios países de Europa y Asia bajo el control soviético y de corte socialista tras la Segunda Guerra Mundial.

a las que teníamos acceso por diferentes vías comunicaban de todo ello. Ese fue el motivo por el que tomé la decisión de aprender polaco¹²⁸.

El poeta soviético David Samoilov, a su vez, ve en Polonia y su cultura un medio imprescindible en la asimilación del orden social europeo:

El “papel de intermediario” que tiene Polonia y la estrecha relación de su destino con el nuestro nos permiten asimilar con mayor facilidad aspectos esenciales del orden de vida universal tan distinto al nuestro e inadmisibles sin la mediación de una nación cercana en su forma de ser, comprensible y abierta al mundo exterior.¹²⁹

De esta visión como uno de los principales valores éticos en la civilización europea occidental se desprende otra característica, quizás, una de las más alabadas y conocidas entre los distintos rasgos que forman el prototipo del pueblo polaco, el amor a

¹²⁸ «В то время — я говорю о конце пятидесятых — начале шестидесятых годов — культурная информация, доходившая до России, была невероятно ограниченной, то есть информация с Запада. Переводов было довольно мало, и о том, что происходит, мы узнавали главным образом из журнала «Польша», или из «Пшекруя», или из других польских журналов, даже из «Шпилек» — мы читали их с необыкновенным вниманием. [...] / Чем была Польша? Наверное, половину современной западной литературы я прочитал по-польски [...]. [...] / Помню желтые книжечки, которые покупал в Ленинграде, в магазине книг стран народной демократии — там был польский отдел, и в этом отделе я просто пасся целыми месяцами. [...] / Переводы произведений западных литератур на русский, вообще вся информация была разнообразно ограничена. Единственным источником, из которого можно было что-то узнать, был журнал «Иностранная литература», где, впрочем, можно было найти очень немного, притом в невероятно урезанном виде. Что ж, это был советский способ обращения со всем, что происходило на Западе. [...] В то же время мы видели, что польские журналы, доходившие до нас разными путями, сообщали обо всем этом. Поэтому я считал, что лучше всего выучить польский». Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, pp. 335-336, 442-443.

¹²⁹ ««Промежуточность» Польши и тесная связь ее судьбы с нашей позволяет нам легче усваивать существенные стороны мирового уклада жизни столь отличного от нашего и неприемлемого без опосредования в быту близкой, понятной и контактной нации». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p. 277.

la libertad que a su vez y debido al destino histórico que ha acompañado a Polonia durante siglos genera otra de las particularidades de la nación polaca, la rebeldía.

El sentimiento de libertad y rebeldía que una vez más mostraron los polacos tomando las calles del país en el año 1956, en los años 70 y 80, su reflejo y repercusión en la cultura polaca, a su vez un importante factor en el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, también forman el ideario de estos escritores y poetas soviéticos en relación con Polonia. En la sociedad soviética y sobre todo en los círculos intelectuales y literarios de ideas progresistas tales conceptos son vistos en el contexto del Deshielo y Estancamiento desde la necesidad y la esperanza de una transformación profunda y sustancial, más allá de los cambios emprendidos desde la muerte de Stalin que sirvieron de impulso pero sin afectar las bases del sistema, son vistos como un ejemplo para los soviéticos, conocidos más bien por su aguante y obediencia:

Como decía en broma la gran poetisa rusa Anna Ajmatova, „los polacos no saben combatir, lo que saben es rebelarse...”. “El arte de combatir de los polacos no tiene punto de comparación con su talento de rebeldía...”. Y la rebelión rara vez se puede considerar una acción programada, la mayoría de las veces es instintiva.

Es ese instinto vuestro lo que tanto aprecio, ese instinto que nunca llegó a desaparecer [...]. [...]

Lo dicho anteriormente no pertenece a la voz de un conocedor sino de vuestro discípulo. Si hay algo que verdaderamente justifica mi presencia aquí¹³⁰, es el hecho de que el arte de la resistencia lo aprendí de vosotros: de la generación de vuestros padres.

¹³⁰ En el año 1993, el poeta Iosif Brodski a quien pertenecen estas palabras visita Katowice, su estancia en esta ciudad polaca es uno de los acontecimientos culturales más importantes de aquellos años en Polonia. Junto a Brodski estuvieron grandes representantes de la literatura polaca como el Premio Nobel Czesław Miłosz y Stanisław Barańczak.

No lo digo con la intención de halagaros, lo digo porque cuando recuerdo mi juventud comprendo que en aquellos tiempos, unos cuarenta años atrás, era imposible hallar otro modelo de comportamiento – al menos en mi país de origen. [...]

Podéis buscar la explicación en la influencia de la Iglesia católica, en las costumbres de la nobleza polaca o en los ánimos antirrusos; creo que la respuesta está en la propia lengua polaca, para ser más preciso, en una palabra.

Esa palabra es *niepodległość*¹³¹ [...].¹³²

Son también reveladoras las palabras de David Samoilov al respecto:

Es sorprendente la naturaleza tan independiente de la autoconciencia polaca y su firmeza en la concepción histórica. [...]

[...] La insurrección es la manera que tienen los polacos de revelarse. Para ellos la superioridad de las fuerzas militares de su adversario, ya sea Rusia o Alemania, nunca significó un impedimento. Destinados a la derrota, siempre han sabido conservar la esencia del orgullo nacional y una vez apaciguados o incluso habiendo casi perdido la

¹³¹ En español significa independencia.

¹³² „Jak żartowała wielka poetka rosyjska Anna Achmatowa, „Polacy nie umieją wojować, lecz buntować się...”. „Sztuka wojenna Polaków jest niczym w porównaniu z ich talentem do rebelii...”. A rebelia rzadko kiedy jest zamierzonym działaniem; najczęściej bywa instynktowna. / Jest to ten wasz instynkt, który tak cenię, ten instynkt, który nigdy nie zginął [...]. [...] / Powyższy osąd nie jest głosem znawczy, lecz waszego ucznia. Jeśli cokolwiek naprawdę usprawiedliwia moją tu obecność, to fakt, że sztuki oporu nauczyłem się głównie od was: od pokolenia waszych rodziców. Mówię to nie po to, by wam schlebiać, lecz dlatego, że gdy spoglądam na swoją młodość, pojmuję, iż w tamtych czasach, jakieś czterdzieści lat temu, nie można było właściwie znaleźć innego wzoru postępowania – przynajmniej nie w moim kraju ojczystym. [...] / Możecie to tłumaczyć wpływem Kościoła katolickiego, tradycją szlachecką lub inercją nastrojów antyrosyjskich; myślę, że wyjaśnienie tkwi w samym języku polskim, a dokładniej — w jednym jego słowie. / Tym słowem jest „niepodległość” [...]. Brodski, I., Tosza, E., *Stan serca. Trzy dni z Józefem Brodskim*, Katowice, Książnica, 1993, pp.62-63.

existencia, de pronto, nuevamente son capaces de cobrar aliento y juntarse en una nación con una cultura fuerte e independiente¹³³.

El poeta soviético, quien estableció su primer contacto con Polonia durante la Segunda Guerra Mundial, reconoce que esa naturaleza independiente, libre y orgullosa de la cultura y del pueblo polaco fue el motivo de su amor por Polonia, país que llegó a influir en su visión del mundo¹³⁴. David Samoilov es el autor de una de las frases más citadas por los investigadores de las relaciones ruso-polacas en la que viene a decirnos: “El amor hacia Polonia es inevitable para un intelectual ruso”¹³⁵.

De sobra es conocido el papel de los intelectuales rusos, destacando a los escritores y poetas, a lo largo de la historia de su país quienes cantidad de veces se han visto enfrentados al poder ocupando el lugar de la oposición política prácticamente inexistente sobre todo en la época de la Unión Soviética. En la primera mitad del siglo XX el destino de la mayoría de ellos fue la muerte, el exilio, los campos de trabajos forzados, la clandestinidad. Con la llegada de Nikita Jruschov a la Secretaría del partido, y como bien hemos podido observar en el apartado destinado al contexto histórico, las esperanzas se apoderaron del corazón de una buena parte de los intelectuales soviéticos que creyeron en la posibilidad de un socialismo “con rostro humano”. La censura, sin embargo, siguió funcionando al igual que la persecución y el control de los representantes más independientes del mundo de la cultura. Las reformas no fueron

¹³³ «Удивительна все же резкая самостоятельность польского самосознания и твердость польской исторической концепции. [...] / [...] Восстания - польский способ самовыявления. Поляков никогда не удерживало явное несоответствие их военных сил рядом с силами противника, будь то Россия или Германия. Обреченные на поражения, они умели сохранить нутро национальной гордости, и притихнув и даже почти утратив существование, вдруг снова отдышаться и собраться в нацию с сильной и самостоятельной культурой». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p.277.

¹³⁴ Ibidem, p.277.

¹³⁵ «Любовь к Польше – неизбежность для русского интеллигента». Ibidem, p.277.

suficientes y su carácter reducido alteraba las expectativas depositadas. Polonia, en aquel momento, con los movimientos sociales, la reivindicación de la libre creación literaria y las conquistas en las diferentes esferas de la vida polaca representaba el portavoz de los cambios radicales, significaba para los literatos y otros representantes de la cultura soviética un estímulo para seguir adelante. Era difícil que en el corazón de escritores y poetas como David Samoilov, Boris Slutski, Iosif Brodski, Bulat Okudzhawa, Boris Pasternak, Yevgueni Yevtushenko, Bella Ajmadulina, Aleksandr Solzhenitsyn, Konstantin Paustovski etc., de generaciones e ideas a veces diferentes pero unidos en su deseo por ver una mayor libertad, más posibilidades, mayor contacto con el exterior, no despertara ante los acontecimientos polacos de aquellos años un interés, un afecto, una admiración o, incluso, un sentimiento de amor por ese pueblo y su cultura del que precisamente nos habla David Samoilov.

Estos autores son personalidades que, hasta tratándose de aquéllos que se mostraron afines a las ideas comunistas como en el caso, entre otros, de David Samoilov, Boris Slutski, Yevgueni Yevtushenko, siendo además reconocidas figuras a nivel oficial de la literatura soviética, sentían una inquietud y descontento hacia la situación que venía viviendo su patria para quienes remitiéndonos a las palabras de Jerzy Robert Nowak “la elección de lo polaco era al mismo tiempo una elección en contra del modelo conformista dominante en su propia sociedad”¹³⁶.

Una vez descubierta o, mejor dicho, redescubierta esa imagen de Polonia como ventana a Europa, como portadora de los valores más preciados de la civilización occidental entre los que destacan ante todo el sentimiento de independencia, de libertad, de la dignidad del individuo y de toda una nación que ha sido capaz de conservar su

¹³⁶ „wybór polskości był zarazem wyborem przeciwko dominującym w ich własnym społeczeństwie modelom konformizmu”. Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.41

integridad a pesar de las circunstancias históricas, se abre una ventana más, la que les brinda a los escritores soviéticos la posibilidad de conocer el mundo de la propia cultura y literatura polaca:

En primer lugar, al comienzo Polonia era para nosotros la ventana a la libertad. En segundo lugar, más tarde ella se convirtió para nosotros en la ventana a Europa. Pero tarde o temprano Polonia acaba convirtiéndose para nosotros en una ventana a ella misma, una ventana a Polonia, a la cultura polaca, una de las más sólidas entre las culturas europeas multiseculares a la vez que una cultura tremendamente moderna y pintoresca del siglo XX¹³⁷.

“En Rusia”, dice el escritor y crítico literario Viktor Yerofeiev¹³⁸, “la imagen de Polonia resultó especialmente atrayente desde los tiempos del deshielo de Jruschov hasta la victoria de Solidaridad. Toda una generación “enfermó” de amor hacia Polonia como transmisora de los valores occidentales (el cine, el jazz, el teatro). [...] Los rusos buscaban en Polonia el Occidente y encontraron un país que les cayó muy simpático, con sentido de la ironía, de humor y con coraje”¹³⁹.

¹³⁷ «В первую очередь, вначале Польша была для нас окном в свободу. Во вторую очередь, позже она стала для нас окном в Европу. Но раньше или позже для нас Польша становится окном в самое себя, окном в Польшу, в польскую культуру, одну из самых фундаментальных, многовековых европейских культур, но и остросовременную, и яркоцветную культуру XX века». Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А., Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.192.

¹³⁸ Viktor Yerofeiev llegó a ser conocido a nivel internacional gracias a su novela *Русская красавица (Russkaya krasavitsa / La bella de Moscú)* (1990) traducida a más de veinte idiomas incluido el español.

¹³⁹ «В России особенно притягательным стал образ Польши со времен хрущевской оттепели до победы «Солидарности». Целое поколение «переболело» любовью к Польше как проводнице западных ценностей (кино, джаз, театр). [...] Русские искали а Польше Запад, нашли симпатичную для себя страну, имеющую чувство иронии, юмора и отваги». Ерофеев, В., «Будь я поляком...», Лазари де, А. (Ред.), *Польская и русская*

Capítulo Cinco

La literatura polaca en círculos intelectuales soviéticos

душа: от Адама Мицкевича и Александра Пушкина до Чеслава Милоша и Александра Солженицына,
Варшава, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, 2003, p.463.

Los procesos de renovación a los que se ve sometida la literatura polaca a partir de 1956 despiertan la atención de lectores soviéticos debido principalmente, como ha quedado reflejado en el contexto histórico y cultural, a su espíritu vanguardista y original que nada tenía que ver con el método del Realismo Socialista, método que, a diferencia de la literatura polaca, seguía siendo el único medio artístico permitido para publicar las obras de forma oficial. La necesidad de conocer tendencias diferentes, de sentirse de alguna forma en contacto con la modernidad literaria hace que intelectuales soviéticos intenten por diferentes medios acercarse a la literatura polaca del momento que a pesar del control por parte de la dirección cultural tenía un mayor vínculo con el exterior.

Las traducciones y la circulación de la literatura polaca, al igual que el resto de literaturas extranjeras, estaban bajo control ya que se velaba mucho por el contenido de los libros y por la trayectoria política y literaria de los autores a publicar reduciendo en gran medida la posibilidad del lector soviético de conocer más a fondo la literatura polaca a través de medios oficiales. Una parte de esta literatura se divulgaba gracias a la revista literaria soviética *Иностранная литература* (*Inostrannaya literatura*) y a las revistas polacas *Przekrój*, *Twórczość*, entre otras, que los interesados podían conseguir en determinados quioscos, librerías y bibliotecas¹⁴⁰. Un dato importante es que en este período y con el fin de acceder no solamente a la literatura del país vecino sino a otras literaturas en su traducción polaca, buena parte de los lectores soviéticos comenzó a aprender la lengua de Adam Mickiewicz.

Otras vías de acceso, algo más arriesgadas, a los libros polacos que se quedaban sin publicar en la Unión Soviética eran los viajes, ahora más frecuentes aunque todavía al alcance de pocos, o los contactos personales con ciudadanos polacos.

¹⁴⁰En Moscú y en el entonces Leningrado era muy frecuentada la librería Дружба (Druzhba) así como la Biblioteca de Literatura Extranjera (Библиотека Иностранной Литературы) en Moscú.

En el artículo ya mencionado más de una vez a lo largo del presente trabajo, «Польша в сознании поколения оттепели» (“Polsha v soznanii pokolenia ottepeli” / “Polonia en la conciencia de la generación del deshielo”), el poeta y traductor Vladimir Britishski recuerda¹⁴¹ la importancia, como apoyo moral, que tuvo para él y para sus compañeros en la época del Deshielo y también en los años posteriores la obra de Tymoteusz Karpowicz, Edward Stachura, Rafał Wojaczek, Witold Dąbrowski, poetas a los que se les suele denominar “contestatarios”, es decir contrarios al régimen cuya obra destaca por su oposición a la doctrina real socialista tanto en el juego con la imaginación, en el caso de Tymoteusz Karpowicz, representante de la Corriente Lingüística en la poesía polaca, como en el contenido crítico en el caso de Edward Stachura y Rafał Wojaczek. La labor de Witold Dąbrowski como poeta y traductor de literatura rusa estuvo ligada durante aquellos años a las revistas tan conocidas por sus ideas progresistas como *Po prostu* y *Współczesność*. En el año 1976 firmó junto a otros escritores la Carta 59 en señal de protesta contra los cambios previstos en la Constitución que reforzaban el papel del partido así como los vínculos con la Unión Soviética.

Entre los miembros de Pokolenie 56 (Generación 56)¹⁴² se dio a conocer de forma oficial una parte de la obra poética de Stanisław Grochowiak, Jerzy Harasymowicz, Halina Poświatowska, Marian Grześczak. Gracias a la revista de tendencias más o menos liberales *Вопросы литературы* (*Voprosy literatury*) los amantes de la literatura pudieron acceder a la vanguardia polaca representada por

¹⁴¹Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», en Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимнепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.188.

¹⁴² La Generación 56 integraba a jóvenes poetas en busca de nuevas vías de expresión, en la mayoría de los casos, desde una oposición ideológica al sistema. Véase los apartados, “Panorama cultural” y “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

Leopold Staff cuya creación literaria arranca en el período de Młoda Polska (La Joven Polonia) (1890-1918) y continúa hasta 1957, el año de su muerte. En su última etapa la originalidad de su obra se halla en el manejo del verso blanco, la ausencia de rima, el gusto por la ironía, acorde con las nuevas corrientes poéticas aunque siempre desde una postura individual.

A mediados de los años 60 en la conocida librería Дружба (Amistad), tanto en Moscú como en Leningrado, se podían comprar algunos libros de otro gran narrador polaco, Jerzy Andrzejewski quien se hizo tremendamente popular en la URSS en determinados círculos intelectuales después del estreno de la película, *Popiół i diament* (*Cenizas y diamante*) (1958), dirigida por Andrzej Wajda y basada en la obra con el mismo título del escritor polaco. La película llegó a las pantallas soviéticas siete años después de su estreno en Polonia causando un auténtico furor. Según palabras del gran director de cine ruso Andrei Tarkovski:

Cenizas y diamantes dejó impresionados a muchos de nosotros. Todo eso ejercía una influencia increíble, despertaba nuestra imaginación. Sobre todo la actitud que se manifestaba en estas películas hacia la verdad de la vida, la poetización que surgía de la imagen fotográfica, de la estética del naturalismo. En su día ello tenía una enorme importancia puesto que hasta el momento el cine era muy artificial, de cartón, falso. Tanto en la forma como en su esencia¹⁴³.

¹⁴³ ««Пепел и алмаз» потряс многих из нас. Все это воздействовало необыкновенно, возбуждало наше воображение. В особенности выраженное в этих фильмах отношение к правде жизни, поэтизация, вырастающая из фотографического образа, из эстетики натурализма. В свое время это было неслыханно важно, поскольку до тех пор кино было такое искусственное, картонное, фальшивое. Как во внешней форме, так и по самой своей сути», Тарковский, А., Вайда, А., *Кино и все остальное*, Trad. Рубанова, И., Москва, Вагриус, 2005, p.99.

Antes de cerrar este breve pero importante paréntesis cabe citar las reveladoras palabras del propio Andrzej Wajda que mucho tienen que ver con Polonia y el interés que ésta despertó en los literatos soviéticos en cuestión:

Mi primer encuentro con Moscú tuvo lugar en pleno invierno. Todo era igual que en el comienzo de un cuento polaco: “frío, oscuro, lejos de casa”... Pero ya en aquel entonces comprendí que aquí en condiciones duras, en ocasiones inhumanas, viven personas extraordinarias. Me refiero no solamente a grandes artistas, sino sobre todo a los espectadores de mi película *Pokolenie (Generación)* que se proyectaba en la sala de cine aún existente Ударник (Percutor), una película recibida aquí mejor que en cualquier otro lugar.

Corría el año 1954, los tiempos no eran de los mejores, en el aire había un misterio sombrío imposible de alcanzar sobre todo para mí, un director de cine de 28 años que venía de Polonia. Poco a poco, con cada nueva visita mía a este país yo aprendía a comprender Rusia esmerándome en alcanzar aquello que veía y observaba con mis propios ojos. [...]

Nuestras películas aquí las esperaban con impaciencia. Los espectadores eran precisamente el estímulo y los protagonistas de aquellas auténticas fiestas de cine en las que desembocaban nuestros encuentros. Sorprendía esa actitud casi religiosa hacia el arte y hacia los artistas, nosotros sentíamos su arraigo tan profundo en la mente de esas personas. [...]

Siempre he valorado la amistad con quienes en esas condiciones inverosímiles creaban películas. Me quedaba sorprendido ante su valentía y firmeza en unas condiciones que nosotros en nuestro país percibíamos sólo en parte. [...]

Vivíamos bajo el mismo sistema político pero nuestros destinos tomaban rumbos diferentes¹⁴⁴.

Estas circunstancias hicieron que el gran cine polaco de la segunda mitad del siglo XX así como la literatura polaca cobraran un significado especial para aquéllos soviéticos que veían en el arte, y concretamente en el polaco una vía de escape, una esperanza, un soplo de libertad. Así, pues, tras el estreno de la película de Wajda, la obra de Andrzejewski se convierte en todo un descubrimiento para los lectores soviéticos que tuvieron la posibilidad de leer, además de *Cenizas y diamantes*, los libros *Złoty lis* (*El zorro dorado*), *Niby gaj* (*Cual un pequeño bosque*), *Idzie skacząc po górach* (*Helo aquí que viene saltando por las montañas*) e incluso, aunque con mayores dificultades, la novela corta *Ciemności kryją ziemię* (*Las tinieblas cubren la tierra*), disponible en la Biblioteca de Literatura Extranjera y, por fin, *Bramy raju* (*Las puertas del paraíso*), al alcance de muy pocos, sobre todo de los que tenían la posibilidad de

¹⁴⁴ «Моя первая встреча с Москвой состоялась в разгар суровой зимы. Все было в точности, как в польской присказке: «холодно, темно, до дому далеко»...Но уже тогда я понял, что здесь в трудных, временах нечеловеческих условиях живут потрясающие люди. Я имею в виду не только выдающихся художников, но прежде всего зрителей моего фильма «Поколение», показанного в существующем и по сей день кинотеатре «Ударник» и принятого здесь лучше, чем где бы то ни было. / Было это зимой 1954 года, времена стояли не самые лучшие, в воздухе висела какая то мрачная тайна, проникнуть в которую не было никакой возможности, в особенности мне, 28- летнему режиссеру из Польши. Постепенно, с каждым новым приездом сюда, я учился России, добросовестно стараясь постичь то, что видел и наблюдал собственными глазами. [...] / Наши картины здесь всегда ждали с нетерпением. Именно зрители были стимулом и действующими лицами тех настоящих праздников кино, в которые выливались наши встречи. Поражало почти религиозное отношение к искусству и художникам, мы чувствовали, как глубоко укоренено оно в психологии этих людей. [...] / Я всегда дорожил дружескими отношениями с теми, кто в этих невероятных условиях делал фильмы. Я поражался их смелости и стойкости в условиях, которые мы только отчасти чувствовали на себе. [...] / Мы жили в одной политической системе, но наши судьбы складывались по- разному». Ibidem, pp.5-6.

visitar el país vecino¹⁴⁵. Andrzejewski presenta en sus obras, por medio de la parábola histórica o escenarios lejanos, una imagen desoladora de la realidad que le acompaña, una realidad plagada de mentiras e injusticias.

Otro de los escritores polacos de renombre internacional que acaparó la atención de los lectores soviéticos es Stanisław Lem quien planteaba en sus obras de ciencia ficción cuestiones trascendentales y siempre actuales para el ser humano enmarcadas en una aventura tremendamente interesante. La ironía, el sentido del humor y la actitud hacia la vida, quizás más desprendida, como algo novedoso y bien distinto a lo que la doctrina establecida tenía acostumbrado al público soviético, fueron los principales ingredientes artísticos de la obra de dos literatos tan distintos como Konstanty Ildefons Gałczyński y Jerzy Stefan Stawiński quienes atrajeron la mirada de una parte importante de escritores, poetas y otros representantes de la cultura soviética del momento. La mejor prueba son las numerosas traducciones, expuestas en el siguiente apartado, en el caso de Gałczyński y el triunfo de la puesta en escena en 1969 en el teatro Taganka por Yuri Liubimov de la novela corta *Godzina szczytu (Hora Punta)* escrita por Stawiński.

Para los más interesados y entendidos, la censura no resultó ser un impedimento a la hora de conocer al menos una pequeña parte de la obra escrita por el poeta Zbigniew Herbert y el dramaturgo Sławomir Mrożek aunque, evidentemente, debido a la postura profundamente crítica que ambos adoptaron respecto al régimen, no podemos referirnos a la recepción literaria de estos escritores en términos de popularidad.

El interés hacia la literatura polaca condujo a literatos como David Samoilov, Boris Slutski, Iosif Brodski etc. a la traducción de algunos de los autores anteriormente mencionados y otros que veremos a continuación.

¹⁴⁵Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000 p.194.

Capítulo Seis

Escritores y poetas polacos

traducidos por literatos soviéticos

*Y entonces me enamoré de versos ajenos*¹⁴⁶

Natalia Gorbanievskaya

¹⁴⁶ «И тогда я влюбилась в чужие стихи». «Чеславу Милошу», Лазари де, А. (Ред.), *Польская и русская душа: от Адама Мицкевича и Александра Пушкина до Чеслава Милоша и Александра Солженицына*, Варшава, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, 2003, p.445.

El crítico literario Piotr Fast, en su trabajo *Poezja polska w przekładach Josifa Brodskiego* (*La poesía polaca en las traducciones de Iosif Brodski*) en el que reúne algunas traducciones de grandes poetas polacos llevadas a cabo por Brodski en diferentes años de su vida dice:

La joven generación de los intelectuales rusos de aquel entonces convirtió la actitud polaca hacia la libertad, nuestro estereotipo heroico e independiente en un mito. Se apreciaba mucho la forma irónica y aparentemente desprendida de ver la vida tan alejada de la generalizada presencia de la presión política en la cultura rusa oficial de aquellos años.

Uno de los escritores que representó para Brodski el símbolo de esa actitud fue Konstanty Ildefons Gałczyński cuyas obras se publicaban de forma sistemática en la revista tan valorada en los círculos artísticos de Leningrado como lo fue *Przekrój* (*La sección*).¹⁴⁷

Según palabras del propio Iosif Brodski, en aquellos años él traducía bastante del polaco comenzando precisamente por los versos de Gałczyński: “Eso resultaba tremendamente interesante, ante todo porque se trataba de una poética radicalmente

¹⁴⁷ „Młode pokolenie ówczesnej inteligencji rosyjskiej mitologizowało polski stosunek do wolności, stereotyp rycerkości, niezależność naszego etosu. Jako wartość rozpoznawano także ironiczny i pozornie lekki stosunek do życia, odcinający się od tak powszechnie obecnego w tych latach w rosyjskiej kulturze oficjalnej przymusu polityczności. / Jednym z twórców, który dla Brodskiego stał się symbolem takiej postawy, był – drukujący systematycznie w cenionym w kręgach leningradzkiego świata artystycznego *Przekroju* – Konstanty Ildefons Gałczyński”. Fast, P. (Zebrał, Oprac.), *Poezja polska w przekładach Josifa Brodskiego*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004, pp.137-138.

diferente a la lengua poética rusa en aquellos años. Todo ello era increíblemente interesante”¹⁴⁸.

Brodski tradujo los versos “Anińskie noce” (1937), “Zaczarowana dorożka” (“El carruaje encantado”) (1946), “Małe kina” (“Los pequeños cines”) (1947), “Koń w teatrze” (“Un caballo en el teatro”) (1953) que pasaron a formar parte de la colección más completa en lengua rusa de la obra del poeta polaco, *Константы Ильдефонс Галчинский. Стуху (Konstanty Ildefons Gałczyński. Stiji / Konstanty Ildefons Gałczyński. Versos)*, publicada en el año 1967. Estos versos, íntimos, conmovedores, en los que cada una de las palabras tiene un significado mágico, cautivador, son fruto del talento lingüístico, de la sensibilidad lírica entre lo grotesco, el humor y la tristeza del poeta polaco que tanto calaron en el carácter subjetivo, melancólico, por encima de la realidad política, entre lo metafísico y cotidiano, rebelde en su independencia formal de Iosif Brodski quien había encontrado en la poesía de Gałczyński y su originalidad una bocanada de libertad y frescura. La única traducción de los versos del poeta polaco llevada a cabo por Iosif Brodski que no llegó a publicarse hasta dentro de treinta años fue, según la información que nos proporciona Viktor Kulle¹⁴⁹, “Pieśń o fladze” (“Canción sobre la bandera”) (1944) que junto a “Zaczarowana dorożka” eran los más leídos en las veladas poéticas por el propio poeta ruso.

Otro representante de la poesía polaca muy querido por Iosif Brodski y traducido por él en los años del Deshielo es Cyprian Kamil Norwid, el más joven entre los grandes románticos polacos. “W pamiętniku” (“Para el álbum”) y “Tyrtej” (“La canción

¹⁴⁸«Это было невероятно интересно, прежде всего потому, что это была поэтика принципиально, радикально отличающаяся от русской поэтической речи в те времена. Все это было необыкновенно интересно». Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, p.335.

¹⁴⁹Куллэ, В., «Там, где они кончили, ты начинаешь...(о переводах Иосифа Бродского)», en *Новый Мир* (Библиотека журнала), <http://magazines.russ.ru/novyi_mi/redkol/kulle/articles/brodsky4.html>, 03.2010.

de Tirteo”), dos fragmentos del drama en verso de Norwid, *Za kulisami (Detrás del telón)* (1865-1866), fueron traducidos por encargo y resultaron ser para Brodski un auténtico descubrimiento:

Brodski años después recordaba como después de salir de la redacción se detuvo en una plazoleta para leer el material a traducir que le habían encargado. Los versos le absorbieron hasta tal punto que los leía aturdido, repetidas veces, sentado en un banco junto a la redacción hasta que llegara la tarde.¹⁵⁰

Unos treinta años después de aquellas traducciones, Brodski, ya en el exilio¹⁵¹, parecía seguir manteniendo el mismo sentimiento hacia la obra y figura de uno de sus poetas polacos más admirados:

Creo que una de mis mayores impresiones fue Norwid. Yo traducía a Norwid al ruso. [...] Para mí él es un poeta más significativo que Baudelaire quien perteneció al mismo período. A pesar de que no me gustan demasiado los largos poemas dramáticos, algunos de ellos son absolutamente magníficos, él se adelantó mucho a su tiempo. Encontrar en una persona del siglo pasado ese orden de sentimientos es algo impactante.¹⁵²

¹⁵⁰ „Brodski wspominał później, że po wyjściu z redakcji przystanął na skwerku, aby przejrzeć otrzymany do tłumaczenia materiał. Wiersze pochłonęły go do tego stopnia, że czytał je, oszołomiony, wielokrotnie, siedząc na ławce koło redakcji do wieczora”. Fast, P. (Zebrał, Oprac.), *Poezja polska w przekładach Josifa Brodskiego*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004, p.138.

¹⁵¹ En el año 1972, Iosif Brodski es expulsado de la Unión Soviética y se instala en los Estados Unidos. Brodski no era una figura disidente pero tampoco se manifestaba a favor del sistema, más bien intentó mantenerse al margen, tanto en su actitud como en su poesía, muy por encima de la realidad política, subjetiva, con una forma original e independiente, - suficientes motivos a los ojos de las autoridades para expulsar al poeta del país.

¹⁵² «Думаю, что вообще одним из самых сильных моих впечатлений был Норвид. Я переводил Норвида на русский. [...] Для меня он более значительный поэт, чем Бодлер, принадлежащий тому же периоду. Хотя мне

La desfavorable situación que Brodski venía viviendo desde el año 1963¹⁵³ hace que estas traducciones se lleven a cabo bajo el nombre de Vladimir Kornilov, otro poeta y escritor ruso, amigo de Brodski, con el fin de poder seguir manteniendo a sus padres. Ambos fragmentos del drama polaco fueron publicados en el libro *Норвид. Стихотворения* (*Norwid. Stijotvoreniya / Norwid. Versos*) en 1972, el mismo año en el que el futuro Premio Nobel de Literatura se ve obligado a abandonar el país.

Además de Gałczyński y Norwid, Brodski tradujo durante los años 60 algunos versos de los poetas polacos Tadeusz Kubiak, Jerzy Harasymowicz, Jarosław Marek Rymkiewicz, Leopold Staff, Stanisław Jerzy Lec. En la antología *Мы из XX века. Стихи друзей. Поэмы Болгарии, Венгрии, ГДР, Польши, Румынии, Чехословакии, Югославии* (*My iz XX vieka. Poemy Bolgarii, Vengrii, GDR, Polshi, Rumynii, Chejoslovakii, Yugoslavii / Somos del siglo XX. Versos de amigos. Poemas de Bulgaria, Hungría, RDA¹⁵⁴, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, Yugoslavia*) (1965) fue incluida la versión rusa de los versos “Partyzanci” (“Guerrilleros”) de Jerzy Harasymowicz, “Wisłą płynąca” (“Por el río Vístula”) de Tadeusz Kubiak. Los versos “Rzęsa” (“Pamplina”), “Matka” (“La madre”), “Tolstoj” (“Tolstoi”), “Mowa” (“El habla”) de Leopold Staff. “Geometria” (“Geometría”) de Jerzy Harasymowicz, “Fizyk” (“El físico”), “Na śmierć nieznanego obywatela” (“A la muerte de un ciudadano desconocido”) de Jarosław Marek Rymkiewicz formarán parte de otra antología que

не особенно нравятся длинные драматические поэмы, некоторые из них абсолютно великолепны, он далеко впереди своего времени. Найти в человеке прошлого века подобный строй чувств нечто совершенно ошеломляющее». Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, p.474.

¹⁵³Después de la aparición del artículo «Окололитературный трутень» (“Okololiteraturny truten” / “La zanganería pseudo-literaria”) en el periódico *Вечерний Ленинград* (*Vechernii Leningrad*) en el que se realizaba una fuerte crítica al poeta, Brodski es detenido por “no prestar ningún servicio a la sociedad” y posteriormente es condenado a cinco años de trabajos en la provincia de Arjanguelsk. Bajo la presión de la opinión pública internacional el poeta permanece un año y medio recluido tras lo cual vuelve a Leningrado.

¹⁵⁴ República Democrática Alemana

reunía la obra exclusivamente de poetas polacos traducida a la lengua rusa bajo el título *Современная польская поэзия* (*Sovremennaya polskaya poezia* / *La poesía polaca moderna*) (1971) en la que tampoco pudo faltar algún verso de Gałczyński traducido por Brodski, en este caso el verso “W leśniczówce” (“En la casa del guardabosque”). No todas las traducciones que Brodski había llevado a cabo de la literatura polaca antes de emigrar vieron la luz aquellos años, lo cierto es que, como él mismo reconoce¹⁵⁵, los poetas Mikołaj Rej, “padre de la literatura polaca” y representante del Renacimiento polaco, Mikołaj Sęp-Szarzyński, representante del Barroco polaco, y Zbigniew Herbert también ocupan lugar en la lista de autores polacos traducidos por él a la lengua rusa.

Sería indispensable destacar como prueba del interés y del gran aprecio que Brodski le tenía a la literatura y en especial a la poesía polaca, el hecho de que, una vez en el exilio, el poeta ruso continuó traduciendo a autores polacos entre los cuales figuran los dos Premios Nobel de Literatura Wisława Szymborska y Czesław Miłosz.

Quien introdujo¹⁵⁶ a Iosif Brodski en el mundo de la traducción, fue otro gran admirador de la literatura polaca, el poeta David Samoilov. Entre los distintos autores polacos traducidos por Samoilov durante aquellos años nos encontramos a Julian Tuwim, Leopold Staff, Bruno Jasieński, Władysław Broniewski, Mieczysław Jastrun, Tadeusz Różewicz, Wisława Szymborska y, como no, Gałczyński. Versos en su versión rusa como “Serwus, madonna” (1929), Prośba o wyspy szczęśliwe (“Ruego de las islas felices”) (1930), O mej poezji (“Sobre mi poesía”) (1934) Impresario i poeta (“El empresario y el poeta”) (1937), Pieśń o żołnierzach z Westerplatte (“Canción sobre los soldados de Westerplatte”) (1939), List jenca (“La carta del prisionero”) (1942), Dwie

¹⁵⁵ Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, pp.335, 337.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p.707.

gitary (“Dos guitarras”) (1946), “Pożegnanie z latarniami” (“La despedida de las farolas”) (1946), “Liryka” (“Lírica”) (1948), “Lubię...” (“Amo...”) (1949), “Wielkanoc Jana Sebastiana Bacha” (“La Pascua de Johann Sebastian Bach”) (1950), “Spotkanie z matką” (“El encuentro con la madre”) (1950), “Wit Stwosz” (1951), “Warszawskie gołębie” (“Las palomas de Varsovia”) (1953), “Pieśni” (“Canciones”) (1953), publicados en 1967 *Konstanty Ildefons Gałczyński. Versos*, son fruto del trabajo del poeta soviético quien además se encargó de elaborar un excelente prólogo.

La obra de Konstanty Ildefons Gałczyński despertó también el interés de excelentes poetas como Boris Slutski, Maria Petrovyj, Leonid Martynov, Aleksandr Revich, Mijail Svetlov, Vladimir Britishski quienes contribuyeron con sus traducciones a la divulgación de la obra del poeta polaco en la Unión Soviética y a la de otros entre los que destacan Bolesław Leśmian, Leopold Staff, Julian Tuwim, Władysław Broniewski. Es así como veía a estos representantes de la cultura polaca Maria Petrovyj:

Leśmian – él en vertical –

Hasta el fondo de la tierra y hasta el fondo de los cielos,

Y Tuwim – hacia los valles, hacia la lejanía,

Donde en el horizonte un bosque hay,

¿Y Gałczyński?.. Acaso es fácil

Sus riquezas abarcar:

El verdor, la plata y las estrellas,

Las estrellas, la plata, el verdor¹⁵⁷.

¹⁵⁷«Лесямян — он по вертикали — / В глубь земли и в глубь небес, / А Тувим — в долины, в дали, / Где на горизонте — лес, / А Галчиньский?.. Разве просто / Обозреть его добро: / Зелень, серебро и звезды, / Звезды,

Capítulo Siete

Motivos polacos en la literatura soviética

зелень, серебро». Петровых, М., Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.208.

7.1. Escritores y poetas soviéticos que desarrollaron motivos polacos en su obra

Los acontecimientos políticos y los movimientos sociales que tuvieron lugar en Polonia en el período entre 1956 y 1980 acapararon la mirada de una buena parte de literatos soviéticos atentos a los cambios sociales y culturales que se producían en el país vecino visto como un referente en su inconformismo, en su espíritu independiente y tenaz. Polonia, su cultura, su historia, el carácter polaco se convierten en temas a tratar en determinados círculos literarios que deciden de esta forma manifestar su solidaridad con el pueblo vecino y la situación que venía viviendo en aquellos momentos.

Dentro de la prosa y el drama soviéticos entre 1956-1981 hallamos motivos polacos en la obra de Vladimir Bogomolov, Viktor Astafiev, Leonid Zorin, Konstantin Paustovski, Yuri Naguibin, Aleksandr Solzhenitsyn.

Entre los poetas que trataron el tema polaco se encuentran Boris Pasternak, Anna Ajmatova, Bella Ajmadulina, Andrei Voznesenski, Bulat Okudzhava, Iosif Brodski, Aleksandr Galich, David Samoilov, Boris Slutski.

La lista de literatos soviéticos que desarrollaron motivos polacos en su obra durante este período incluye a otros escritores y poetas (en la narrativa: Serguei Krutilin, Gueorgui Semenijin, Yevgueni Vorobiev, Vasili Tsvetkov, Aleksandra Anisimova, Lev Slavin, Vasili Subbotin etc.; en la poesía: Pavel Antokolski, Vladimir Britanishski, Yuri Kozhevnikov, Natalia Gorbanievskaja, Leonid Martynov, Igor Zhdanov, Maria Petrovyj, Pietr Veguin, Serguei Vasiliev, Yevgueni Vinokurov etc.) que dejaremos al margen del presente estudio con la idea de centrarnos en los nombres más conocidos y con mayor trascendencia en el mundo de la cultura durante aquellos años.

La trayectoria literaria de cada uno de estos escritores y poetas es particular, en algunos casos difícil de definir teniendo en cuenta la evolución, incluso, las

contradicciones en su labor literaria - producto no solamente de circunstancias personales sino y, sobre todo, de la época en la que les tocó vivir. Son, salvo algunas excepciones, representantes de la literatura soviética oficial pero no por ello en plena armonía con la política y el sistema. Es más, la mayoría ha llegado a enfrentarse a las autoridades en algún momento de su vida.

Vladimir Bogomolov, comandante del servicio de inteligencia durante la guerra, después de su encarcelamiento entre 1950-1951 sin ningún tipo de denuncia previa, hizo todo lo posible por no pertenecer al partido, ni tampoco a la Unión de Escritores Soviéticos.

Leonid Zorin sufrió fuertes críticas tras la aparición en 1954 de su obra de teatro *Гости* (*Gosti / Los invitados*) en la que el autor se encarga de desenmascarar el sistema burocrático soviético. En 1964 fue prohibida la puesta en escena de su obra *Римская комедия* (*Rimskaya komedia / La comedia romana*) dirigida por el célebre director Gueorgui Tovstonogov sobre un tema tan delicado como las relaciones entre la figura del escritor y el poder.

Tuvo también importantes contratiempos con los órganos oficiales **Konstantin Paustovski** cuyos principios artísticos, neosentimentalistas y en contra de la obligación de mostrar siempre en la literatura una imagen concreta, histórica de la realidad, no coincidían con las normas literarias establecidas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, aún en la época de Stalin. Con la llegada del Deshielo, Paustovski lideró junto a Emmanuil Kazakevich, Veniamin Kaverin, Vladimir Rudny, Margarita Aliguer el consejo de redacción del almanaque *Литературная Москва* (*Literaturnaya Moskva*), cerrado después de su segunda edición (1957) debido a la publicación de obras que según la censura desacreditaban la realidad soviética. El mismo destino corrió en 1961

la colección artístico-literaria *Тарусские страницы* (*Tarusskie stranitsy*) por desviarse de la línea oficial cuyo creador, entre otros, fue también el propio Konstantin Paustovski.

Yuri Naguibin, miembro de la Unión de Escritores desde 1942, llega a escribir ese mismo año en su diario:

Nunca y en ningún lugar una literatura creada para uno mismo llegará a coincidir con la literatura a publicar. Hay que delimitar claramente los cajones del escritorio, el de la izquierda va destinado a la literatura para uno mismo, el de la derecha para el resto. Es algo necesario por el bien de la higiene espiritual. De la otra forma surge una confusión de la que nunca se podrá salir.¹⁵⁸

El escritor, consciente de la naturaleza tendenciosa de algunas obras suyas ante la necesidad de publicar y de seguir formando parte de la vida literaria y cultural del país, sufría un desencuentro interior que mantuvo su obra en el límite de la obediencia y oposición. No logró librarse de las críticas que despertó, entre otros, su relato *Свет в окне* (*Sviet v oknie / Luz en la ventana*), publicados en el almanaque *Literaturnaya Moskva* (N2, 1956), sin embargo, enseguida es rehabilitado tras escribir una serie de relatos realsocialistas.

Otro de los escritores cuya obra hace referencia a Polonia es **Aleksandr Solzhenitsyn**. Arrestado y posteriormente condenado a ocho años de trabajos

¹⁵⁸«Нигде и никогда литература для себя не сольется с литературой для печати. Надо четко разграничить ящики стола, налево для себя, направо для всех. Это нужно для душевной гигиены, иначе путаница, из которой никогда не выберешься». Нагибин, Ю., Лавров, В., «Нагибин, Юрий Маркович», *Русская литература XX века. Прозаики, поэты, драматурги: биобиблиографический словарь*, Том 2, Москва, Олма-Пресс Инвест, 2005, p.598.

correccionales en 1945 por unas cartas dirigidas a su amigo N. Vitkievich en las que realizaba una crítica a la política de Stalin, trasladado en 1950 a un campo de trabajos forzados al sur de Kazajstan y liberado en 1956, el futuro Premio Nobel desarrollará una postura disidente en un constante enfrentamiento con el poder hasta ser despojado de la nacionalidad y finalmente desterrado en el año 1974. Durante los años 60 logra publicar en la revista soviética *Новый Мир* (*Novyi Mir*) bajo la dirección de Aleksandr Tvardovski los relatos *Один день Ивана Денисовича* (*Odin dien Ivana Dienisovicha* / *Un día en la vida de Ivan Denisovich*) (1962), *Матренин Двор* (*Matrionin Dvor* / *El patio de Matriona*) (1963), *Для пользы дела* (*Dlia polzy dela* / *Por el bien de la causa*) (1963), *Захар-Калита* (*Zajar-Kalita*) (1966), sin embargo, a partir de 1967 tras el llamamiento a la supresión de la censura en una carta suya dirigida a la Unión de Escritores, Solzhenitsyn se convierte en el centro de todas las críticas pasando su obra a formar parte de la literatura clandestina dentro de la Unión Soviética.

Continuando con la lista de literatos soviéticos que desarrollaron motivos polacos en su obra, en este caso poética, vemos cuan compleja fue también la relación que mantuvo con las autoridades **Boris Pasternak** cuya carrera literaria se remonta en sus inicios a la época prerrevolucionaria y para quien la revolución fue la dramática consecuencia inevitable de las pésimas condiciones en las que vivía el pueblo ruso. A lo largo de su vida, el novelista y poeta experimentó momentos de reconocimiento oficial sucedidos por períodos de fuertes tensiones como consecuencia de la incompatibilidad con las ideas establecidas que el autor en realidad nunca había recibido con entusiasmo. A partir del año 1957 tras la publicación en el extranjero de su gran obra *Доктор Живаго* (*Doktor Zhivago* / *Doctor Zhivago*) cuya publicación fue prohibida en la Unión Soviética, y la concesión del Premio Nobel al año siguiente, Boris Pasternak sufre tal

hostigamiento que se ve obligado a rechazar el premio, hecho que además llega a repercutir gravemente en la salud del gran poeta y novelista.

Las represalias también tocaron a la puerta de la familia de **Anna Ajmatova**. A partir del año 1933 su hijo Lev Gumiliov, el conocido historiador ruso, fruto del matrimonio con el poeta acmeísta fusilado en el año 1921 Nikolai Gumiliov, será víctima de numerosas detenciones y deportaciones. El célebre poema «Реквием» (“Rekviyem” / “Réquiem”) escrito entre 1935 y 1940 pero publicado en el año 1987 es el trágico testimonio no solamente de la poetisa rusa sino el reflejo de la experiencia de todo un pueblo en la época estalinista. Tras un breve “respiro” en el que algunos versos de Ajmatova ven la luz (los versos que años más tarde serían incluidos en el ciclo *Ветер войны* (*Veter voiny* / *El viento de la guerra*) (1941-1944)), la autora de «Поэма без героя» (“Poema biez gueroya” / “Poema sin héroe”)¹⁵⁹ (1942-1962) es objeto de las acusaciones junto al escritor satírico Mijail Zoschenko por la “falta de ideas socialistas” y una “postura antisoviética”, hecho que de nuevo le cierra cualquier posibilidad de publicar sus obras. Ajmatova también se tiene que enfrentar a la muerte del que había sido su segundo marido, el crítico de arte Nikolai Punin, fallecido en un campo de concentración en 1953. Habrá que esperar hasta mediados de los 50 para ver publicada parte de su obra y reaparecer a la poetisa en el escenario de la literatura oficial.

Los jóvenes poetas **Bella Ajmadulina**, **Andrei Voznesenski** se subieron al podium literario en la época del Deshielo y disfrutaron del reconocimiento público y oficial constituyendo, junto a Yevgueni Yevtushenko y Robert Rozhdestvenski, el fenómeno de la llamada Generación 60¹⁶⁰. Sin embargo, no siempre respetaron las

¹⁵⁹ Junto al poema “Réquiem”, éste, un recorrido por su juventud y los trágicos destinos de aquellos que ya no están, es el más conocido en la obra de la gran poetisa rusa.

¹⁶⁰ Véase los apartados “Panorama cultural” y “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

directrices del partido y defendieron, cada uno a su manera, la necesidad de un cambio moral de la sociedad soviética, una sociedad que había permanecido prácticamente en silencio sin atreverse a dar muestras de rebeldía durante largos años. La poesía de Bella Ajmadulina fue en su momento criticada por su tono pesimista, decadente y un contenido carente, según la censura, de orientación social. Los versos de Andrei Voznesenski, de gran innovación formal, cercanos a la poesía de Mayakovski y Pasternak en el uso de la metáfora, así como la propia postura del poeta a favor de la emancipación contra el poder de los dogmas ideológicos, estéticos, morales y sociales desgastados llegaron a suscitar el descontento del propio Secretario General, Nikita Jruschov.

Bulat Okudzhava, otro de los representantes del boom poético de los años 60¹⁶¹ además de novelista y uno de los cantautores más queridos por los rusos hasta el día de hoy, tuvo que superar el fusilamiento de su padre, un alto mando del partido, la muerte de su hermano mayor en un campo de trabajos forzados y el destierro de su madre, algo que sin duda llegó a marcar la obra y la forma de ver la vida del autor criticado precisamente por presentar una imagen de la guerra, tema que ocupa uno de los lugares más importantes en su obra, íntima, reveladora del sacrificio personal como uno de los principales factores de la victoria que poco tenía que ver con los cánones oficiales basados en la exaltación del lado heroico de la contienda¹⁶². La puesta en escena de su novela autobiográfica *Будь здоров, школяр!* (*Bud zdorov, shkoliar!* / ¡Suerte, muchacho!) ambientada en la guerra quedó prohibida tras su publicación en el almanaque *Tarusskie stranitsy* en 1961. La crítica oficial durante los años 60-70 estuvo

¹⁶¹ Véase los apartados “Panorama cultural” y “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

¹⁶² Кякшто, Н., «Окуджава, Булат Шалфович», *Русская литература XX века. Прозаики, поэты, драматурги: биобиблиографический словарь*, Том 2, Москва, Олма-Пресс Инвест, 2005, p.688.

muy atenta a la obra de Okudzhava considerando su poesía y canciones demasiado abstractas incitándole, incluso, como miembro del partido y de La Unión de Escritores que era, a arrepentirse públicamente de algunos textos escritos por el autor¹⁶³.

Iosif Brodski fue condenado a cinco años de trabajos forzados en la provincia de Arjanguelsk por “no prestar ningún servicio a la sociedad” de los cuales gracias a la presión de la opinión pública internacional y al apoyo de la poetisa Anna Ajmatova acabó cumpliendo un año y medio. La naturaleza apolítica de la poesía de Iosif Brodski, una poesía subjetiva, íntima que no clama a la verdad, ni tampoco a la justicia social pero que guarda una protesta en la forma independiente y original no dejó indiferentes a las autoridades para quienes la obra del poeta leningradense no cumplía con la función de la literatura como herramienta en el control y adoctrinamiento de las masas. Sus versos representaban para ellos un acto de inobediencia y rebeldía artística, hecho que condujo en el año 1972 a la expulsión de la Unión Soviética del futuro Premio Nobel de Literatura.

El exilio fue también el destino de **Aleksandr Galich** a partir de 1974 quien a través de su obra literaria (la obra de teatro *Матросская тишина* (*Matrosskaya tishina* / *El silencio marinero*) (1958), la novela autobiográfica *Генеральная репетиция* (*Guenieralnaya repietitsia* / *El ensayo general*) (1973)) y populares canciones («Ошибка» (“Oshibka” / “El error”), «Баллада о вечном огне» (“Ballada o viechnom ognie” / “Balada sobre el fuego eterno”), «Памяти Б.Л.Пастернака» (“Pamiati B.L.Pasternaka” / “A la memoria de B.L.Pasternak”), «Возвращение на Итаку» (“Vosvraschenie na Itaku” / “El retorno a Ítaca”)) presentaba una denuncia ante las

¹⁶³ Ibídem, p.691.

injusticias del sistema soviético. Sus versos, muchos de los cuales estaban prohibidos, eran un clamor a la verdad y a la libertad como principios básicos de la moral.

David Samoilov llegaría a decir en sus memorias evocando los tiempos estalinistas:

Dos jóvenes poetas, Slutski y yo, ambos, poetas que aceptaban la realidad, nosotros cada día sentíamos la amenaza de poder ser arrestados y después – ya se sabe – los métodos, los campos de concentración “sin límite de tiempo”, la perdición. ¿Y por qué, hablando con propiedad? Sólo por el mero hecho de no saber adaptarse a la realidad, de no publicar versos, de no figurar y no servir en alguna organización. Por el hecho de reunirnos en grupos de más de tres, conversar, relacionarnos, organizar encuentros.¹⁶⁴

Tanto el autor de estas palabras como uno de sus grandes amigos, el también poeta **Boris Slutski**, no llegaron a publicar su primer libro de poesía hasta después de la muerte de Stalin. El miedo de expresar su desacuerdo con el poder en aspectos como los límites a los que se ven sometidos los literatos, la falta de sinceridad en la literatura hizo que eligieran el camino de la traducción antes que la creación literaria durante los años 40. Partiendo de la fe en los ideales comunistas, los dos acaban sufriendo una fuerte desilusión ante lo que resultó ser “una mentira y mala intención”¹⁶⁵, pues según palabras de Slutski “el poder no reconocía ni la sinceridad, ni el marxismo [...]”. Y aquéllos que

¹⁶⁴«Два молодых поэта, Слуцкий и я, оба – поэты, принимающие действительность, – мы каждый день могли ожидать ареста а дальше – известно что – методы, «бессрочные лагеря», погибель. За что, собственно? Только за то, что не умели мы пристроиться к действительности, печатать стихи, где-то числиться и служить. За то, что собирались кучками больше трех, разговаривали, общались, встречались». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p161.

¹⁶⁵*Ibidem*, p.159.

fueron sometidos a injurias y difamaciones, lo fueron precisamente por comprender antes que nosotros el sentido de la estrategia”¹⁶⁶.

Este breve recorrido por los pasajes más conflictivos de la vida y trayectoria literaria de los escritores y poetas anteriormente citados en relación con el poder, con la censura y con el sistema nos revela el hecho de que estamos ante personalidades en mayor o menor medida pero inconformistas, en algunos casos incluso disidentes, con un espíritu independiente, a favor de un cambio, trátase de los ya clásicos, herederos de la cultura decimonónica como Anna Ajmatova, Boris Pasternak o de aquéllos que se educaron en los valores de la realidad soviética. Los movimientos sociales y los procesos de renovación en los distintos campos que tuvieron lugar durante aquellos años en Polonia representaban un modelo, una inspiración, una esperanza, una muestra de que la transformación dentro del bloque soviético era posible: “Muchos escritores rusos vieron en los acontecimientos polacos de 1956 la posibilidad de un desarrollo social democrático dentro del bloque socialista, la posibilidad de hallar la libertad de creación”¹⁶⁷.

7.2. Las obras

A pesar de la mejora en las diferentes esferas de la vida soviética, incluida la cultural, tras la muerte de Iosif Stalin, aún seguían existiendo cuestiones tabú imposibles de tratar, al menos vía oficial, hasta la caída del régimen. Se trata de los

¹⁶⁶«Власть не признавала ни откровенности, ни марксизма [...]. И те, поруганные и ошельмованные, были за то и поруганы, что поняли раньше нас смысл стратегии». Слуцкий, Б., en *Ibidem*, p.159.

¹⁶⁷«Многие русские писатели в польских событиях 1956 г. увидели возможность демократического общественного развития в социалистическом лагере, возможность обретения творческой свободы». Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.172.

pasajes históricos de Katyń¹⁶⁸, la deportación de cientos de miles de polacos a Siberia donde permanecieron en los campos de trabajos forzados en la época estalinista, el pacto entre Stalin y Hitler a costa de las tierras polacas¹⁶⁹, el Levantamiento de Varsovia¹⁷⁰ etc.

Uno de los temas relacionados con Polonia más tratado en la literatura soviética de estos años es el carácter polaco, concretamente, las particularidades en el comportamiento del pueblo polaco a lo largo de la historia entre las que destacan el amor a la libertad, el sentimiento patriótico, la naturaleza independiente de la idiosincrasia del pueblo polaco, la valentía y entrega por una causa, la capacidad de conservar la integridad cultural y la memoria histórica. Los autores soviéticos deciden evocar el lado más romántico del prototipo polaco para mostrar su admiración oculta, ya que abiertamente era prácticamente imposible, por el coraje que tuvieron los polacos en su protesta masiva contra el dominio soviético¹⁷¹.

En su relato *Далекая и близкая сказка (Daliokaya i blizkaya skazka / Un lejano y cercano cuento)* (1963) que forma parte del tomo *Последний поклон (Poslednni poklon / El último saludo)*, Viktor Astafiev nos presenta la historia de Stanisław, de padres polacos que en su día fueron deportados por el zar a las lejanas tierras de Siberia como castigo tras la participación del padre en la lucha por la independencia polaca. La añoranza del personaje polaco por su patria conmueve a un niño ruso atraído por la música, la polonesa *Pozegnanie Ojczyzny (Despedida de la Patria)* del gran compositor polaco Michał Ogiński, que Stanisław solía tocar en su

¹⁶⁸ Véase la nota 77.

¹⁶⁹ Véase la nota 77.

¹⁷⁰ Véase la nota 78.

¹⁷¹ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.172.

violín. Aquella música emerge de nuevo en la memoria del de aquel niño ruso convertido ahora en un joven soldado en territorio polaco durante la Segunda Guerra Mundial:

Sí, la música al igual que en aquella noche lejana, encogía el corazón pero no hacía llorar, ni sentir pena. Esa música clamaba, obligaba a hacer algo, con el fin de aplacar el fuego, con el fin de que las personas no tuvieran que refugiarse en las ruinas ardientes, con el fin de que el cielo no fuera alcanzado por las explosiones.

La música se alzaba triunfante sobre la ciudad, apagaba el ruido de los proyectiles y los aviones, el crujido de los árboles entre llamas.

La música se apoderaba de las ruinas aturcidas por la desgracia, aquella misma música que guardaba, cual un suspiro de la tierra, en su corazón el hombre que nunca conoció su patria y que la añoró toda una vida.¹⁷²

Konstantin Paustovski, quien ya había estado varias veces en Polonia y por primera vez durante la Primera Guerra Mundial, deja plasmado el recuerdo de su tercer viaje al país vecino a principios de los años 60 en sus apuntes de viaje, *Третье свидание* (*Tretie svidanie* / *La tercera cita*) (1963). Los lugares más antiguos de Varsovia destruidos durante la guerra se levantan, una vez reconstruidos, ante el escritor como un símbolo de ese afán por conservar el pasado y la historia de un país con una

¹⁷² «Да, музыка так же, как в ту далекую ночь, хватала за горло, но не выжимала слез, не прорастала жалостью. Она звала куда-то, заставляла что-то делать, чтобы потухли эти пожары, чтобы люди не ютились в горящих развалинах, чтобы небо не подбрасывало взрывами. / Музыка торжественно плыла над городом, глушила разрывы снарядов, гуд самолетов, треск и шорох горящих деревьев./ Музыка властвовала над оцепеневшими от горя развалинами, та самая музыка, какую, будто вздох земли, хранил в сердце человек, который никогда не видел родины и всю жизнь тосковал о ней». Астафьев, В., «Далекая и близкая сказка», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.18.

cultura independiente¹⁷³ que se hace más patente aún en la ciudad de Cracovia. Konstantin Paustovski evoca en su obra a grandes personalidades de la cultura polaca como el poeta Jerzy Ficowski, hijo del mejor compañero de infancia que tuvo el narrador soviético, el escritor Jarosław Iwaszkiewicz, otro de sus amigos polacos, el pintor Zygmunt Waliszewski, el poeta Antoni Słonimski, a quien conoció personalmente, y, como no, Fryderyk Chopin cuyo corazón, y esto es algo que conmueve al narrador ruso¹⁷⁴, obedeciendo la última voluntad del gran compositor, fue transportado desde París a Polonia para ser depositado en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia. La vida y obra de estos dos últimos, como lo refleja el escritor soviético, impregnada de tristeza y soledad:

Un viejo conocedor de la Varsovia romántica lo fue también el anciano poeta Antoni Słonimski – un hombre tierno y con sentido del humor que tuvo una complicada vida. [...] Él siempre arrancaba de la vida, como si de una cadena en constante movimiento se tratase, un trozo maravilloso tras otro. Pero cada uno de esos trozos en sus relatos, incluso en los más divertidos, estaba algo teñido de su triste bondad y condescendencia hacia el hombre. [...]

Se parecía a un inglés – delgado, reservado, como si estuviera solo entre la gente.¹⁷⁵

¹⁷³ Паустовский, К, «Третье свидание», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.360.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p.365.

¹⁷⁵ «Знатком старой романтической Варшавы был и пожилой поэт Антони Слонимский – человек насмешливый и мягкий, проживший сложную жизнь. [...] Он постоянно выхватывал из тянущейся, как по конвейеру, жизни один замечательный кусок за другим. Но каждый такой кусок в его рассказах – даже самый веселый – был чуточку окрашен его печальной добротой и снисхождением к человеку. [...] / Сам он напоминал англичанина – худощавый, сдержанный, как будто одинокий среди всех». Паустовский, К., «Третье свидание», *Новый Мир*, 1963, №6, pp.96-97. Los apuntes de viaje de Paustovski antes de ser publicados en el libro *Книга друзей*, salieron en la revista *Новый Мир* (*Novyi Mir*) de donde proviene el fragmento citado ya que en el libro *Книга друзей* ésta y algunas otras partes del texto aparecen censuradas.

No entiendo mucho de música ni tampoco sé interpretarla. Sin embargo, cuando escucho a Chopin parece aportarle un matiz alegre a cada tristeza y una pizca de pena a cualquier alegría.¹⁷⁶

En la obra *Архипелаг ГУЛАГ* (*Arjipelag GULAG / Archipiélago GULAG*)¹⁷⁷ (1958-1967), el trabajo monumental de Aleksandr Solzhenitsyn basado en la propia experiencia del Premio Nobel de Literatura en el que el autor denuncia el fenómeno del totalitarismo y concretamente la política represora de Stalin, hallamos una alusión directa al orgullo y el sentimiento arraigado de libertad polacos personificados en la figura del ingeniero Jerzy Wengierski, uno de los reclusos junto a Solzhenitsyn en un campo de trabajos forzados:

El barracón número nueve era un barracón hambriento. Todos los que estaban allí se encargaban de todo tipo de trabajos, no tenían especialidad, rara vez recibían envíos. Había muchos presos al borde de la muerte. [...]

Nos dispersábamos separándonos de las ventanas en silencio.

Y ahí fue cuando comprendí lo que significa el orgullo polaco y la esencia de sus abnegados levantamientos. Aquel mismo ingeniero polaco Yuri¹⁷⁸ Wengierski ahora formaba parte de nuestra brigada. Era su último, décimo año. Incluso cuando él era el jefe de la construcción nadie le escuchó subir el tono de voz. Siempre silencioso, educado, amable.

¹⁷⁶ «Я плохо знаю и воспринимаю музыку. Но когда слушаю Шопена, то кажется, что он умеет придавать оттенок радости каждой печали и долю грусти любой радости». Паустовский, К, «Третье свидание», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p. 363-364.

¹⁷⁷ La obra se publicó de forma oficial en la Unión Soviética tan sólo en el año 1989.

¹⁷⁸ Jerzy en ruso

Y ahora – tenía la cara descompuesta. Furioso, con desprecio, con sufrimiento él apartó la cabeza al ver esa marcha por conseguir una miseria, se enderezó y con una voz enfadada y sonora le gritó al jefe de la brigada:

- ¡No me despierte para la cena! ¡No pienso ir!

Se encaramó a lo alto de la tarima, se dio la vuelta mirando a la pared y no se levantó. Por la noche nosotros fuimos a cenar, pero él – ¡no se levantó! Nunca recibía paquetes, no tenía a nadie, siempre con hambre – y no se levantó. ¡La imagen de la papilla desprendiendo humo no pudo con la Libertad incorpórea!

¿Si todos fuéramos tan orgullosos y tan firmes – qué tirano se habría sostenido en el poder?¹⁷⁹

En otra de sus obras, *Знают истину танки* (*Znayut istinu tanki* / *Los tanques saben la verdad*), escrita en el año 1959 pero publicada en la Unión Soviética treinta años después, Solzhenitsyn vuelve a introducir a un personaje polaco, Czesław Gawroński, un orgulloso hombre quien tras encabezar una huida fallida del campo de concentración en el que se encontraba en la época estalinista, acabará siendo fusilado.

Viktor Jorev, en su trabajo *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки* (*Polsha i poliaci glazami russkij literatorov:*

¹⁷⁹ «Девятый барак был голодный барак. Там были сплошь разнорабочие бригады, редко кто получал посылки. Там было много доходяг. Может быть, они сдались, чтоб не было еще новых трупов?.. / Мы расходились от окон молча. / И тут я понял, что значит польская гордость – и в чем же были их самозабвенные восстания. Тот самый инженер поляк Юрий Венгерский был теперь в нашей бригаде. Он досиживал свой последний десятый год. Даже когда он был прорабом – никто не слышал от него повышенного тона. Всегда он был тих, вежлив, мягок. / А сейчас – исказилось его лицо. С гневом, с презрением, с мукой он откинул голову от этого шествия за милостыней, выпрямился и злым звонким голосом крикнул:– Бригадир! Не будите меня на ужин! Я не пойду! / Взобрался на верх вагонки, отвернулся к стене и – не встал. Мы ночью пошли есть, а он – не встал! Он не получал посылки, он был одинок, всегда не сыт – и не встал. Видение дымящейся каши не могло заслонить для него – бестелесной Свободы!/Если бы все мы были так горды и тверды – какой бы тиран удержался?» Солженицын, А., *Архипелаг ГУЛАГ*, Том 3, YMKA-PRESS, Paris, 1973, <<http://www.lib.ru/PROZA/SOLZHENICYN/gulag3.txt>>, 03. 2010.

Imagologicheskie ocherki / Polonia y los polacos vistos por los literatos rusos: apuntes imagológicos)¹⁸⁰ recuerda «Баллада о вечном огне» (“**Ballada o wiechnom ognie**” / “**Balada sobre el fuego eterno**”) (1968) de Aleksandr Galich que al igual que las dos obras anteriores formaba parte de la literatura clandestina en los años 60 -70 ya que era impensable publicar un texto, aún después de todas las críticas a Stalin emprendidas por Jruschov en el XX Congreso, en el que los crímenes llevados a cabo por Hitler en Polonia se equiparaban a los ejecutados por Stalin en la Unión Soviética.

Tanto los dos libros de Solzhenitsyn como los versos de Aleksandr Galich anteriormente citados dada su naturaleza disidente se acercan más a la realidad sin la necesidad de recurrir a generalidades, frases tendenciosas u ocultar momentos de la historia que no estaba permitido tratar como en el caso de otros autores de textos con motivos polacos que preferían eludir ciertos temas optando por otros, oficialmente aceptados, y de este modo, a su manera, a veces, quizás, algo superficial, rendir también homenaje a los acontecimientos polacos del momento. Cabe señalar además que determinados pasajes históricos sencillamente se desconocían en buena parte de la sociedad soviética.

Cinco fueron las veces que el escritor Yuri Naguibin llegó a visitar Polonia, la mayoría por motivos profesionales y en calidad de miembro de la delegación de escritores soviéticos. Su ensayo *Из Варшавского дневника (Iz Varshavskogo dnevnika / Del diario de Varsovia)* es fruto de su último y más prolongado viaje a mediados de los años 70. La vida cotidiana en la capital polaca le ofrece la oportunidad de descubrir,

¹⁸⁰ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp.173-174.

según el propio escritor, “el incomparable encanto del carácter polaco”¹⁸¹ que consiste sobre todo en “la amabilidad, afecto, en una bondad abierta”¹⁸² a pesar de la dura experiencia histórica en la que además se ha demostrado “la valentía, el arrojo y la tenacidad”¹⁸³ como otras de las particularidades del “heroico carácter polaco”¹⁸⁴. El amor a la libertad está, como dice Naguibin, en los nombres de Kościuszko, de Dąbrowski, de Traugutt, líderes del movimiento de liberación nacional polaco que comienza con el primer reparto de Polonia y no cesa a lo largo de todo el siglo XIX, está en los trágicos acontecimientos del Levantamiento de Varsovia¹⁸⁵. Polonia y su capital son, sin duda alguna, a los ojos del escritor soviético un modelo a seguir no ya sólo en su capacidad de resistencia, sino en su afán por formar parte de la actualidad, de la modernidad común a otros países europeos occidentales, algo que, evidentemente, el autor no deja explícito pero que resulta fácil de intuir en la descripción que nos ofrece:

[...] la alegre Varsovia que sabe apreciar el humor fino y la canción sonora, bromista, irónica, [...], aquella que sabe trabajar bien y divertirse con clase, bailar hasta el amanecer en los centros juveniles, en los bares estudiantiles, en los sótanos, poner en escena atrevidos y penetrantes espectáculos, leer versos y discutir en círculos literarios, permanecer hasta muy tarde en las salas de lectura, charlar amistosamente tomando una jarra de cerveza [...], vagar por las calles y parques durante las tardes, celebrar en bulliciosos restaurantes, soñar junto al río Vístula – en una palabra, vivir. Vivir

¹⁸¹ «неповторимое обаяние польского характера». Нагибин, Ю., «Из варшавского дневника», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.305.

¹⁸² «вкладывается максимум [...] радушия, приязни, открытой доброты». Ibidem, p.305.

¹⁸³ «мужество, бесстрашие, стойкость». Ibidem, p.305.

¹⁸⁴ «рыцарственный польский характер». Ibidem, p.305.

¹⁸⁵ Véase la nota 78.

ampliamente, con energía, en meditación, con profundidad, abiertamente, con valentía.¹⁸⁶

Polonia surge en los versos de Boris Pasternak, **«Трава и камни»** (“**Trava i kamni**” / “**La hierba y las piedras**”) (1956), junto al pueblo georgiano en su faceta independiente, resistente, desafiante que logra conservar su identidad, el alma que aspira siempre a la libertad, país “donde las personas en afinidad con las fuerzas de la naturaleza, / las fuerzas de la naturaleza en afinidad con las personas, / la tierra – en cada agujero de piedra, / la hierba – ante todas las puertas”¹⁸⁷.

La añoranza por la libertad en el sentido más alto, superior a las condiciones políticas, a la naturaleza concreta de los hechos, se percibe en los maravillosos versos de Bella Ajmadulina **«Мазурка Шопена»** (“**La Mazurca¹⁸⁸ de Chopin**”) (1958) en los que la música del gran compositor polaco despierta esperanza, agradecimiento, una frágil ilusión:

¡Que destino nos ha tocado
cuanta suerte hemos tenido en el momento,

¹⁸⁶ «[...] радостная Варшава, знающая цену и тонкой шутке и звонкой песне, насмешливая, ироничная, [...], умеющая здорово работать и со вкусом веселиться, до утра отплясывать в молодежных клубах, в студенческих подвальных барах, ставить дерзкие и острые спектакли, читать стихи и спорить в литературных кружках, просиживать допоздна в читальнях, дружески болтать за кружкой пива [...], бродить по вечерним улицам и паркам, праздновать в шумных ресторанах, мечтать над Вислой – словом, жить. Жить широко, бодро, задумчиво, углубленно, размашисто, смело». Нагибин, Ю., «Из варшавского дневника», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.313-314.

¹⁸⁷ «Где люди в родстве со стихиями, / Стихии в соседстве с людьми./ Земля – в каждом каменном выеме./ Трава – перед всеми дверьми». Пастернак, Б., «Трава и камни», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.357.

¹⁸⁸ Danza nacional polaca. Durante el siglo XIX se extendió por Europa, gracias principalmente a Chopin, creador de la mazurca de concierto.

cuando tan sólo el disco de vinilo que corría
nos podía separar!

Primero susurraba con finura,
cual una culebra extraída de las piedras,
pero el contorno de Chopin
con mayor fuerza adoptaba cada vez.

Y fina, como un frasco
con agua azul en su interior,
se hallaba la niña-mazurca,
moviendo la cabeza.

¿Cómo pudo ella con sus hombros pálidos,
con su carita blanca a lo polaco
descubrir mis penas
y quedarse en ellas?

Ella estiraba las manos
y desaparecía a lo lejos,
concentrando esos sonidos
en el círculo dibujado por la aguja.¹⁸⁹

¹⁸⁹ «Какая участь нас постигла,/как повезло нам в этот час,/когда бегущая пластинка/ одна лишь разделяла нас!/Сначала тоненько шипела,/как уж, изъятый из камней,/но очертания Шопена/приобретала все слышней./И тоненькая, как мензурка/внутри с водицей голубой./стояла девочка-мазурка,/покачивая головой./Как эта с бедными плечами,/по-польски личиком бела,/разведала мои печали/и на себя их приняла?/Она протягивала руки/и исчезала вдалеке,/сосредоточив эти звуки/в иглой расчерченном кружке». Ахмадулина, Б., «Мазурка Шопена», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.19.

La esperanza de poder escapar, con destino a Varsovia, de las circunstancias que le atrapan a uno, sigue viva, a pesar de un brusco final en los versos de Andrei Voznesenski, **«Сирень «Москва-Варшава»»** (“Sirien “Moskva-Varshava”” / “Lila “Moscú-Varsovia””).

Los versos **«Прощание с Польшей»** (“Proschanie s Polshei” / “La despedida de Polonia”) (1966), **«Путешествие по ночной Варшаве»** (“Puteshestviye po nochnoi Varshavie” / “El viaje por la Varsovia nocturna”) (1967) son el fruto de la gran admiración que Bulat Okudzhava, atraído por la dignidad, la autoestima siempre presentes en los polacos, sentía¹⁹⁰ por Polonia, país que viene a ser en su poesía una esperanza, la respuesta más cercana en su búsqueda del significado de la libertad.

Los dos poetas que según¹⁹¹ Vladimir Britanishski son autores de los dos textos poéticos más significativos sobre Polonia en la segunda mitad del siglo XX cuyos versos hicieron centrar la atención de otros poetas en Polonia son David Samoilov y Boris Slutski. Se trata de las estrofas en el poema **«Ближние страны»** (“Blizhnie strany” / “Países cercanos”) (1958) y de los versos **«Не оскудело наше дело!..»** (“Nie oskudelo nashe dielo!..” / “¡Nuestra causa sigue adelante!..”) respectivamente. Las palabras de Samoilov: “Aquí luchó una Varsovia desesperada, / sin rendirse al destino, / desdichada, enfurecida, orgullosa, / la más rebelde entre las capitales. / La ciudad polaca y la desgracia polaca, / el honor polaco, y el habla, y el hambre / yacieron

¹⁹⁰ Nowak, J., *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994, p.329.

¹⁹¹ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.186.

aquí cuan una herradura candente, / y la guerra – el yunque y el martillo”¹⁹², hacen referencia a la propia experiencia del poeta en el frente que fue testigo de los acontecimientos polacos durante la Segunda Guerra Mundial y suenan con especial fuerza en momentos de transición como fue el período del Deshielo. Cabe destacar que el poeta soviético es uno de los que más versos dedicó a Polonia entre los que se encuentran «Дворик Мицкевича» (“Dvorik Mitskiewicha” / “La pequeña plaza de Mickiewicz”) (1970), «Соловыи Ильдефонса Галчинского» (“Solovi Ildefonsa Galchinskogo” / “Los ruiseñores de Ildefons Galczyński”) (1969), «Последние каникулы» (“Poslednie kanikuly” / “Las últimas vacaciones”) (1973).

Más actuales fueron los versos de Boris Slutski escritos en 1957 quien compara a la figura del poeta con el espíritu independiente polaco:

Hasta que sigan llorando al leer los versos
Hasta que los difamen y los eleven,
hasta que los escondan como el dinero,
hasta que los sigan pidiendo como el pan –

hasta ese momento seguirá sonando,
seguirá adelante nuestra causa.
Ella, como Polonia,
no ha muerto,
aunque resistió a los tres repartos.

¹⁹²«Здесь отчаянно билась Варшава,/ пред судьбою не павшая ниц,/ горемычная, злая горячка,/ непокорнейшая из столиц./ Польский город и польское горе,/ гольский гонор, и говор, и голод/ здесь легли раскаленной подковой,/ а война – наковальня и молот». Самойлов, Д., «Ближние страны», Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.176-177.

Para aquéllos a los que la comparación les agrada,
no conozco otra más exacta,
que el verso ruso comparar con un polaco,
nuestra poesía con Polonia.¹⁹³

Vladimir Britanishski nos revela¹⁹⁴ el impacto que tuvieron los versos anteriormente citados en sus compañeros convirtiéndose en el lema de la propia labor de Britanishski como traductor e investigador de la literatura polaca que comenzó precisamente en los años 50.

La obra de Boris Slutski jugó también un papel muy importante en los inicios de la trayectoria literaria de Iosif Brodski para quien los versos del poeta soviético sirvieron de impulso en la idea de dedicarse a la poesía¹⁹⁵. Los testimonios y juicios más conocidos que el poeta leningradense nos ha dejado sobre Polonia están plasmados, la mayoría, en sus entrevistas y discursos, mientras que, como señala Irena Grudzińska-Gross en su artículo «Под влиянием? И.Бродский и Польша» (“Pod vliyaniem? I.Brodski i Polsha” / “¿Bajo influencia? I.Brodski y Polonia”)¹⁹⁶, en la poesía son más bien pocos teniendo en cuenta el papel que ha jugado Polonia y su cultura en el pensamiento del Premio Nobel y el afecto que éste le tenía al pueblo polaco. Aún así

¹⁹³ «Покуда над стихами плачут/и то поносят, то возносят/покуда их, как деньги, прячут/покуда их, как хлеба, просят –/до той поры не отзвенело,/не оскудело наше дело./Оно, как Польша,/не сгинело,/хоть выдержала три раздела./Для тех, кто до сравнений лаком,/я точности не знаю большей,/чем русский стих сравнить с поляком,/поэзию родную с Польшей». Слуцкий, Б., «Не оскудело наше дело», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.432.

¹⁹⁴ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.187-188.

¹⁹⁵ Бродский, И., *Книга интервью*, Москва, Захаров, 2007, p.157.

¹⁹⁶ Грудзинская-Гросс, И., «Под влиянием? И.Бродский и Польша», *Старое литературное обозрение*, Trad. Zenkiewicz, S., 2001, N2, <<http://magazines.russ.ru/slo/2001/2/grgr.html>>, 02.2010.

hallamos motivos polacos en algunos versos tempranos que Brodski le dedica a Zofia Rataiczak-Kapuszczyńska, una de sus mejores amigas polacas en aquel entonces: «Лети отсюда, белый мотылек...» (“**Lieti otsiuda, biely motyliok...**” / «**Vuela de aquí, mariposa blanca**») (1960), «Пограничной водой наливается куст...» (“**Pogranichnoi vodoi nalivayetsia kust...**” / «**El arbusto se nutre con aguas fronterizas...**») (1962), «Все дальше от твоей страны» (“**Vsio dalshe ot tvoyei strany**” / «**Cada vez más lejos de tu país**») (1964). Todos estos versos son de naturaleza íntima en los que la añoranza por el vuelo, por lo desconocido y el amor imposible, inalcanzable al otro lado de la frontera son el centro de atención del poeta.

Este es otro de los temas, el amor imposible entre un ruso y una polaca, que autores como Vladimir Bogomolov y Leonid Zorin desarrollan en sus obras, la novela corta *Зося (Zosia)* (1963) y la obra de teatro *Варшавская мелодия (Varshavskaya melodiya / La melodía de Varsovia)* (1967) respectivamente. En la primera, el obstáculo es la convicción, inculcada desde la infancia, que el protagonista, un joven soldado ruso, tiene de que nada puede existir entre un militante del Komsomol¹⁹⁷ y una católica, la joven polaca Zosia a la que el teniente conoce durante la guerra. En la segunda, cuya puesta en escena en el teatro de Vajtangov gozó de una enorme popularidad allá por el año 1969, es la ley que prohíbe el matrimonio de ciudadanos soviéticos con extranjeros la que impide la relación de amor entre un estudiante soviético y una joven polaca, estudiante del conservatorio a mediados de los años 1940. En ambas obras las circunstancias políticas, históricas condicionan el destino de los protagonistas obligados a sacrificar sus sentimientos a cambio de vivir en concordancia con las autoridades.

¹⁹⁷Organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética. El término proviene de la expresión Kommunisticheski Soiuz Molodiozhi (Unión de las Juventudes Comunistas).

También la gran poetisa rusa Anna Ajmatova evoca un amor lejano, inalcanzable, entre el sueño y la realidad, en un lugar que tristemente no podrá ser ni Varsovia, ni Leningrado ante la distancia que separa a los personajes:

Podía ser Estambul o incluso Bagdad,
¡Pero, por desgracia! Ni Varsovia, ni Leningrado,
Y esa amarga falta de coincidencia
Cual el aire huérfano ahogaba nuestra existencia. [...] ¹⁹⁸

¹⁹⁸ «То мог быть Стамбул или даже Багдад, / Но, увы! не Варшава, не Ленинград, / И горькое это несходство / Душило, как воздух сиротства». Ахматова, А., «Из цикла «Ташкенские страницы», *Стихотворения и поэмы*, Москва, Профиздат, 1996, p.215.

III

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE JERZY STEFAN STAWIŃSKI EN LA UNIÓN SOVIÉTICA (1964-1981)

Uno de los escritores polacos que mayor éxito tuvo en el escenario del interés por la cultura polaca en los círculos intelectuales soviéticos a partir del Deshielo fue Jerzy Stefan Stawiński. En la Unión Soviética, entre los años 1964 y 1981, se publicaron sus libros, las novelas cortas *Pogoń za Adamem* (*En búsqueda de Adam*) (1963), *Godzina Szczytu* (*Hora punta*) (1968), *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin* (*Apuntes de un joven varsoviano*) (1977), *Pingwin* (*El pingüino*) (1965), *Wieczór przedświąteczny* (*La tarde antes de la Navidad*) (1965) con una excelente respuesta tanto en la crítica literaria como en los lectores soviéticos sobre todo en el caso de las tres primeras obras. *En búsqueda de Adam*, *Hora punta* y *Apuntes de un joven varsoviano* aparecieron por primera vez en una de las revistas más leídas en toda la Unión Soviética, *Иностранная литература* (*Inostrannaya literatura*). Cabe señalar que las obras de Stawiński se publicaron también en la famosa revista *Знамя* (*Znamia*) y en editoriales tan prestigiosas como *Модолоя Гвардия* (*Molodaya Gvardiya*) y *Художественная литература* (*Judozhestviennaya literatura*).

Hora punta además de su popularidad entre los lectores y buenas críticas en destacados periódicos y revistas nacionales llegó a ser uno de los espectáculos más frecuentados durante los dieciséis años, entre 1969 y 1985, que estuvo en la cartelera del teatro Taganka de Moscú bajo la dirección del mítico Yuri Liubimov¹⁹⁹. En total, el espectáculo se puso en la escena de Taganka más de trescientas veces y figura entre los más vistos del que fue por aquel entonces el teatro más progresista del país. *Hora punta* en los años 1960-1970 también se llevó a los escenarios del Teatro Dramático Nacional,

¹⁹⁹ Director de teatro, actor y pedagogo. Uno de los grandes reformadores del teatro ruso en el siglo XX. En 1954 creó el Teatro de drama y comedia Taganka de Moscú conocido en la Unión Soviética por su postura independiente e inconformista dentro de los márgenes oficiales. Los espectáculos *Добрый человек из Сезуана* (*El alma buena de Sezuán*), *Десять дней, которые потрясли мир* (*Diez días que estremecieron el mundo*), *Гамлет* (*Hamlet*), entre otros, dirigidos por Liubimov figuran entre los mayores éxitos en la historia teatral rusa del siglo XX.

en aquel entonces, de Leningrado, también conocido como el teatro Aleksandrinskii, y del teatro Samed Vurgun en la ciudad de Bakú. Como dice Mieczysław Wojtczak, agregado cultural de la Embajada polaca en Moscú en los años 1980, refiriéndose a la literatura polaca en los escenarios soviéticos durante los años 1960 -1980, “un análisis detallado de los estrenos confirma que aquí sobre todo se han representado *Damas y húsares* de Fredro, *El puente* de Szaniawski y *Hora punta* de Stawiński”²⁰⁰.

A diferencia de lo que ocurría en Polonia donde Jerzy Stefan Stawiński era conocido sobre todo en los círculos cinematográficos quedando su labor literaria casi siempre en un segundo plano a los ojos de la crítica y del público, en la Unión Soviética su nombre estuvo ligado ante todo al mundo de la literatura, en ocasiones como uno de los representantes más destacados de las letras polacas de la segunda mitad del siglo XX junto con hombres tan ilustres como Jarosław Iwaszkiewicz, Ernest Bryll, Wojciech Żukrowski, Stanisław Dygat, Kazimierz Brandys, Roman Bratny etc. En el año 1974 Stawiński pasa a integrar la lista de poetas y escritores polacos publicados en la famosa serie *Библиотека польской литературы* (*Biblioteka polskoi literatury / La Biblioteca de literatura polaca*) que pretendía reunir en sus más de veinte tomos a los literatos polacos más relevantes del siglo XX.

El lector soviético llegó a conocer sólo una parte de la obra de Stawiński, no tuvo acceso en lengua rusa a libros importantes, aquellos que fueron la base de grandes películas del cine polaco. Aún así, el escritor logró atraer la mirada de un público exigente y culto en unas circunstancias muy concretas. Nos centraremos en la recepción de tres²⁰¹ de sus obras publicadas en la Unión Soviética, las que mayor trascendencia

²⁰⁰ „dokładniejsza analiza premier potwierdzała, że grano tu głównie *Damy i huzary* Fredry, *Most Szaniawskiego* i *Godziny szczytu* Stawińskiego”. Wojtczak, M., *Zdobycie Moskwy*, Warszawa, Studio Emka, 2006, p.182.

²⁰¹ *En búsqueda de Adam, Hora punta, Apuntes de un joven varsoviano.*

tuvieron en la crítica y en la ciencia literaria así como en el público lector pero antes pasemos a conocer más en detalle quién fue Jerzy Stefan Stawiński.

Capítulo Ocho

Jerzy Stefan Stawiński:

el cine y la literatura polaca en deuda con el escritor

*¡Atrévanse a apartarme del siglo!-
¡Les garantizo, se acabarán partiendo el cuello!*²⁰²

Osip Mandelshtam

*En medio de una gran guerra cruel,
No sé por qué, no llego a comprender,
Surge ante mis ojos aquel lejano destino,
Y me lamento,
Cual fuera yo,
Muerto, solitario,
Tendido en el suelo a fuerza del frío,
Pequeño, asesinado
En aquella guerra desconocida,
Olvidado, pequeño, tendido.*²⁰³

Aleksandr Tvardovskii

²⁰²«Попробуйте меня от века оторвать! – / Ручаюсь вам, себе свернете шею!». «Полночь в Москве», *Книга дней*, Москва, Лана, 1997, p.221.

²⁰³«Среди большой войны жестокой, / С чего – ума не приложу, - / Мне жалко той судьбы далекой, / Как будто мертвый, одинокий, / Как будто это я лежу, / Примерзший, маленький, убитый / На той войне незначимой, / Забытый, маленький, лежу». «Две строчки», *Книга дней*, Москва, Лана, 1997, p.268.

8. 1. Jerzy Stefan Stawiński y la Escuela Polaca de Cine

Jerzy Stefan Stawiński (1921-2010) es conocido en su país, Polonia, sobre todo en calidad de guionista, uno de los mejores guionistas que Polonia ha tenido jamás. Su contribución al gran cine polaco de los años 1950-1960 es inapreciable teniendo en cuenta que fue él, Stawiński, el responsable de las historias para las películas *Człowiek na torze* (*Un hombre en la vía*) (1956), *Kanał* (*El canal*) (1956), *Eroica, Symfonia bohatera w dwóch częściach* (*Heroica, Sinfonía heroica en dos partes*) (1957), *Zezowate szczęście* (*La mala suerte*) (1960), todas ellas el caudal del cine polaco y algunas de reconocimiento internacional.

El canal dirigida por Andrzej Wajda²⁰⁴ quien siempre se ha referido a esta película, la primera sobre el Levantamiento de Varsovia²⁰⁵, como al mayor logro de su vida profesional, fue galardonada al igual que *Det sjunde inseglet* (*El séptimo sello*) de Ingmar Bergman en el año 1957 con el segundo premio más importante del Festival de Cannes, el Premio Especial del Jurado. En el festival, como recuerda²⁰⁶ el propio Stawiński, el jurado quedó impresionado ante un pasaje histórico que nadie de los allí presentes, salvo la delegación polaca, por aquel entonces conocía. Los franceses, dice el escritor, „pensaron que la película era producto de mi fantasía, que como guionista me había inventado la situación en el canal y veían en ella una historia muy original”²⁰⁷. La historia que narra *El canal* no solamente pertenece a la realidad sino que fue vivida por

²⁰⁴ Célebre director de cine y de teatro polaco. Uno de los máximos representantes de la Escuela Polaca de Cine, corriente cinematográfica entre 1955 y 1965 conocida por su estética independiente, fuera del marco real socialista y por su temática sobre el destino de Polonia en la Segunda Guerra Mundial. En el año 2000 Wajda fue galardonado con el Premio Óscar Honorífico por toda su trayectoria profesional.

²⁰⁵ Véase la nota 78.

²⁰⁶ Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.54.

²⁰⁷ „uznali to za wytwór mojej fantazji i uważali, że jako scenarzysta wymyśliłem sytuację w kanale, uznając ją za bardzo oryginalną”. *Ibidem*, p.54.

el propio Stawiński como jefe de uno de los destacamentos de Armia Krajowa (AK)²⁰⁸, concretamente comandante de la compañía militar de enlace dentro del batallón Baszta²⁰⁹. En sus memorias, Andrzej Wajda recuerda la reacción de los cineastas estadounidenses admirados y sorprendidos ante la capacidad de imaginación del guionista. “Ellos estaban totalmente convencidos”, dice Wajda, “de que Stawiński se lo había inventado todo especialmente para la película y se quedaron sorprendidos cuando supieron que todo lo que habían visto en la pantalla ocurrió en la vida real”²¹⁰. “Sin la película *El canal*”, afirma el director, “ellos nunca se habrían enterado y este hecho para mí significó mucho”²¹¹.

El filme *Heroica* de Andrzej Munk²¹² recibió los premios del jurado y de la crítica a la mejor película, mejor director y mejor argumento en el Festival de Mar del

²⁰⁸ El Ejército Nacional, al servicio del gobierno polaco constitucional en el exilio cuyos miembros tuvieron que abandonar el país tras la invasión alemana el 1 de septiembre de 1939, fue la principal fuerza de la Resistencia polaca frente a la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial y para mediados de 1944 la mayor organización de resistencia de Europa. Incorporó a su estructura a todos los grupos de resistencia polacos exceptuando el Ejército Popular (Armia Ludowa) dirigido por los comunistas, y el ultranacionalista Fuerzas Armadas Nacionales (Narodowe Siły Zbrojne). Estaba formado en gran parte por oficiales del ejército polaco anterior a la guerra y por gente de diferentes clases sociales. El 1 de agosto de 1944 el Ejército Nacional protagonizó el Levantamiento de Varsovia en el intento de liberar el país antes de la llegada de las tropas soviéticas. El Alzamiento después de dos meses, ante la falta del apoyo de los aliados, fue aplastado por los alemanes, se saldó con más de 200 mil civiles, el 85% de la ciudad destruida y constituye una de las páginas más trágicas en la historia de Polonia. AK quedaría derrotado al igual que el último intento de preservar la independencia del país.

²⁰⁹ Nombre abreviado de Batalion Ochrony Sztabu (Batallón de Defensa del Estado Mayor), una de las fuerzas principales de AK durante la ocupación alemana y en la defensa de la capital durante el Levantamiento de Varsovia.

²¹⁰ «Они были искренне убеждены, что Ставинский все это выдумал специально для фильма, и изумились, когда узнали, что все виденное ими на экране произошло в реальности». Вайда, А., *Кино и все остальное*, Trad. Rubanova, I., Москва, Вагриус, 2005, p.93.

²¹¹ «Без фильма «Канал» они никогда бы об этом не узнали, и этот факт очень много для меня значил». Ibidem, p.93.

²¹² Junto con el director de cine Andrzej Wajda, el representante más destacado de la Escuela Polaca de Cine. Sus películas, muy críticas con la mitología nacionalista polaca y con la doctrina del Realismo Socialista, han sido ganadoras de prestigiosos premios en los festivales internacionales de cine en Venecia, Karlovy Vary, Mar del Plata, Edimburgo.

Plata en el año 1959. *Un hombre en la vía*, la primera colaboración entre el director Andrzej Munk y Jerzy Stawiński y el estreno del escritor en el cine, consiguió el Globo de Cristal al mejor director en el Festival Internacional de Cine de Karlovy Vary en el año 1957. Para²¹³ el célebre historiador de cine George Sadoul esta película es incluso mejor que *El canal* de Wajda. Según Jerzy Plaźewski²¹⁴, *Un hombre en la vía* es “el primer filme del Octubre Polaco”²¹⁵ y según Bolesław Michalek²¹⁶, “el primer ejemplo de un cine más libre en Polonia”²¹⁷. Citando a la Catedrática, experta en historia y teoría del cine, Nurczyńska-Fidelska, “la película se convirtió en la única en superar las limitaciones del realismo socialista; fue un intento consciente de hacer estallar la doctrina misma desde dentro”²¹⁸. Tanto *Un hombre en la vía* como *El canal* y *Heroica* fueron posibles gracias a la nueva política²¹⁹ de Nikita Jruschov en la Unión Soviética y al final del gobierno de Bolesław Bierut en Polonia. Por fin, después de más de una década de silencio se rescataban, no sin grandes esfuerzos y una pugna continua con la censura, la trágica experiencia del pueblo polaco en la Segunda Guerra Mundial y también el conflicto entre los viejos valores y la nueva realidad socialista en Polonia.

La mala suerte, la tercera colaboración entre Munk y Stawiński, con mención en el Festival de Cine de Edimburgo (1960), acapara en su argumento además de la guerra

²¹³ Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiełem przypadkie*, Warszawa, Trio, 2007, p.46.

²¹⁴ Crítico e historiador de cine polaco, Doctor en filosofía por la Universidad de Varsovia, autor de numerosos libros sobre el cine mundial, miembro del jurado en los festivales de Cannes, Berlín, San Sebastian, Moscú, Locarno etc.

²¹⁵ Plaźewski, J., Ballester, C., *El cine de Andrzej Munk: el carácter nacional y el individuo*, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008, p.62.

²¹⁶ Guionista y crítico de cine polaco, dos veces presidente de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica (FIPRESCI).

²¹⁷ Michalek, B., Ballester, C., *El cine de Andrzej Munk: el carácter nacional y el individuo*, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008, p.62.

²¹⁸ Nurczyńska-Fidelska, Ballester, C., *El cine de Andrzej Munk: el carácter nacional y el individuo*, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008, p.62.

²¹⁹ Véase el capítulo tres destinado al contexto histórico y cultural de la URSS y Polonia a partir de 1956

y posguerra, el período anterior a 1939 en la historia polaca a través de las desventuras del protagonista cuya vida representa el destino de la gran mayoría de polacos sometido a las fechorías de la historia. La película, con una importante dosis de crítica hacia el sistema instaurado en el país después de 1945, logró llegar a la gran pantalla gracias a una interpretación por parte de la censura muy distinta al verdadero mensaje de la obra. “En aquel entonces”, recuerda Stawiński, “Piszczyk oficialmente fue visto como un adulador, por ello permitieron el estreno. Incluso en la propia URSS. Si hubiera sido visto como un desdichado, habría que reconocer lo absurdo del sistema sustentado en una economía absurda, en contra del instinto humano, incluso del derecho al individualismo y a la libertad de expresión”²²⁰.

No menos importante, aprovechando la política del Deshielo²²¹, fue para poner en marcha guiones y películas de gran talento el surgimiento de los llamados Zespoły Filmowe, estudios cinematográficos polacos con un margen bastante amplio de autogobierno e independencia. Sin duda, el estudio de cine con mayor éxito y trascendencia en el público polaco del momento fue Zespół Filmowy Kadr con el gran cineasta Jerzy Kawalerowicz²²² a la cabeza. En esta casa fue donde se crearon las películas *Un hombre en la vía*, *El canal* y *Heroica* además de otras joyas del cine polaco como *Popiół i diament* (*Cenizas y diamantes*), *Matka Joanna od Aniołów*

²²⁰“Wtedy oficjalnie uznano Piszczyka za lizusa, i dlatego to puszczono. Nawet w ZSRR. Uznając go za pechowca, musiano by uznać absurd systemu opartego na absurdalnej ekonomii, która zaprzeczała instynktom ludzkim, choćby prawu jednostki i swobodzie wypowiedzi”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2009, p.69.

²²¹ La nueva política revisionista y de cierta liberalización que inició Nikita Jruschov en el año 1956. Véase el capítulo tres destinado al contexto histórico y cultural de la URSS y Polonia a partir de 1956.

²²² Representante de la Escuela Polaca de Cine. Conocido fuera de Polonia por sus películas *Matka Joanna od Aniołów* (*Madre Juana de los Ángeles*) (1961) galardonada con el Premio del Jurado en el Festival de Cannes, *Faraon* (*Faraón*) (1966) y *Śmierć prezydenta* (*La Muerte del presidente*) (1977) ganadora del Oso de Plata en el Festival de Berlín.

(*Madre Juana de los Ángeles*), *Faraon* (*Faraón*) etc. *La mala suerte* es producto de otro importante estudio cinematográfico de la época, Zespół Filmowy Kamera, donde Stawiński fue el director literario durante ocho años, entre 1957 y 1965. De aquí, en el año 1961, salió la película *Nóż w wodzie* (*Un cuchillo en el agua*) de un jovencísimo Roman Polański.

Jerzy Stefan Stawiński, junto con otro escritor y guionista Bohdan Czeszko, fue a mediados de los años 1950, en los comienzos de la organización, el principal guionista del estudio Kadr. Ya más adelante empezaron a colaborar los reconocidos literatos Kazimierz Brandys, Jerzy Andrzejewski, Andrzej Szczypiorski y el escritor y guionista Aleksandr Ścibor-Rylski. Kadr estuvo estrechamente vinculado con la corriente más brillante en la historia del cinematógrafo polaco, Polska Szkoła Filmowa (Escuela Polaca de Cine)²²³ (1955-1965), representada por los mejores directores y guionistas del estudio, incluido Andrzej Wajda y Andrzej Munk. El nombre de Stawiński, por lo tanto, está en los cimientos de esta gran corriente tremendamente admirada por el público en los países del bloque soviético como portadora de un cine nuevo y genial al margen del Realismo Socialista²²⁴. De Stawiński se ha dicho que es el precursor de la Escuela, uno de sus creadores y hasta el guía espiritual de la corriente cinematográfica, algo que el propio escritor se tomaba con cierto escepticismo y no porque no lo fuera sino debido a la actitud siempre crítica de Stawiński para con toda tendencia e intento

²²³La Escuela logró desarrollar una estética independiente, fuera del marco real socialista, con influencias del neorrealismo italiano y un fuerte vínculo con la tradición romántica polaca del siglo XIX. Su temática principal iba dirigida al destino de Polonia en la Segunda Guerra Mundial y a la problemática del nacionalismo polaco. La otra corriente artística más importante en la historia del cine polaco es El Cine de la Inquietud Moral cuyo representante más conocido a nivel internacional es Krzysztof Kieślowski, autor de obras maestras como la trilogía *Trzy kolory* (*Tres colores*) y *Podwójne życie Weroniki* (*La doble vida de Verónica*).

²²⁴ Doctrina y único método oficial artístico y literario en la Unión Soviética hasta la caída del régimen predominante también en el resto de países del bloque soviético, sobre todo en la etapa estalinista. Véase el apartado “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

de agrupar, generalizar, aglutinar, enmarcar ya sea una obra, una película o cualquier experiencia. “Cuando el estalinismo llegó a su fin y surgió la posibilidad de hacer películas”, dice Stawiński, “aparecieron unos cuantos jóvenes que comenzaron a hacer cine. No se parecían en nada. No creaban ninguna escuela. Como mucho les unía la escuela de cine en Łódź²²⁵. Buscar algo en común en aquellos cineastas sería forzado”²²⁶. A la pregunta sobre el premio nacional, Złote Grono, que el escritor recibió por la contribución de su obra a la Escuela Polaca de Cine, Stawiński responde con el mismo sentido del humor que observamos en sus guiones y obra literaria: “Aquel premio en seguida se lo llevaron unos ladrones. En aquel momento yo no estaba en casa, mi mujer había salido a comprar. Como no encontraban otra cosa se llevaron el Grono pensando que era de oro. Todavía, hasta el día de hoy, no sé si realmente era de oro o no”²²⁷. No obstante, el autor reconoce²²⁸ que a la escuela polaca lo que le caracterizaba era ante todo la verdad como su mayor aportación al cine y a la cultura polaca en un momento precedido por múltiples prohibiciones y mentiras. Con la escuela polaca, el cine adopta un nuevo significado:

²²⁵ La Escuela Nacional de Estudios Superiores Cinematográficos en la ciudad polaca de Łódź se fundó en el año 1948 y fue un centro pionero en la formación de actores y directores de cine profesionales en el país. De sus muros salió toda una pléyade de destacados cineastas polacos entre los que se encuentran Andrzej Wajda, Andrzej Munk, Kazimierz Kutz, Janusz Morgenstern y otros muchos.

²²⁶ “Kiedy zlikwidowano stalinizm i nadarzyła się możliwość robienia filmów, znalazło się kilkunastu młodych, którzy zaczęli robić filmy. Różne. Nie tworzyły przecież żadnej szkoły. Tych reżyserów łączyła co najwyżej szkoła filmowa w Łodzi. Szukanie wspólnoty dla tych filmów jest naciąganiem”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.75.

²²⁷ “Tak i zaraz mi je ukradli złodzieje. Nie było mnie wtedy w domu, żona wyszła na zakupy. Ponieważ nie znaleźli niczego innego, wynieśli “Grono”, bo myśleli, że to złoto. Ja do tej pory nie wiem, czy rzeczywiście było”. *Ibidem*, p.76.

²²⁸ *Ibidem*, p.77.

Aquello era una auténtica revelación, la gente iba al cine porque era muy interesante. Era algo extraordinario. En Polonia antes de la escuela no existía un cine digno. Independientemente de las cosas que yo proclamaba, todo asunto que tuviera algo de profundidad despertaba el interés de muchas personas, de todos los intelectuales. Ese era el comienzo de una época totalmente distinta, una época en la que el cine tuvo su palabra en un serio debate.²²⁹

La Escuela Polaca de Cine alzó la voz sobre uno de los temas más dolorosos en la historia polaca del siglo XX, la trágica experiencia de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial, el destino y el papel de la generación AK²³⁰ en el escenario de los juegos políticos, un tema antes silenciado o manipulado que ahora venía a manifestarse bajo prismas distintos, independientes pero todos ellos desde la necesidad de acercarse en la medida de lo posible a la verdad, desde la profunda preocupación por el país, desde la inquietud y la protesta ante la situación del presente.

„El canon de la Escuela”, figura en la enciclopedia de la cultura polaca del siglo XX bajo la redacción de Edward Zajiček, „lo constituye principalmente la obra de tres artistas. Ante todo hay que empezar por el guionista Jerzy Stefan Stawiński [...]”²³¹. Los otros dos artistas son Andrzej Wajda y Andrzej Munk, directores de cine muy diferentes, con un concepto de la historia polaca, del carácter nacional a menudo radicalmente opuesto quienes se interesaron por la obra literaria de una misma persona,

²²⁹ „To była rewelacja dla ludzi, chodzić do kina dlatego, że jest bardzo interesujące. To niebywałe. W Polsce do czasów szkoły polskiej nie było przyzwyczajonego kina. Niezależnie od tego, co ja tam głosiłem, wszystkie sprawy, które były trochę głębsze, interesowały mnóstwo ludzi, całą inteligencję. Ale to był początek zupełnie innej epoki. Epoki, w której kino wzięło udział w poważnej dyskusji”. Ibidem, p.76.

²³⁰ Los combatientes de Armia Krajowa (Ejército Nacional). Véase la nota 208.

²³¹ „Kanon „szkoły” to przede wszystkim utwory trzech artystów. Zacząć wypada od scenarzysty Jerzego Stefana Stawińskiego [...]”. Zajiček, Edward (Red.), *Encyklopedia Kultury Polskiej XX wieku. Film. Kinematografia*, Warszawa, 1994, <<http://www.polskaszkołafilmowa.pl/pl/>>, 10. 2011.

Stawiński, y es que detrás de los guiones de *Un hombre en la vía*, *El canal*, *Heroica* y *La mala suerte* están los libros del escritor, su literatura.

La película *Un hombre en la vía* de Andrzej Munk, el primer paso importante y el primer éxito de Stawiński en el cine, está basada en el relato *Tajemnica maszynisty Orzechowskiego* (*El misterio del maquinista Orzechowski*) escrito y publicado por primera vez en la revista *Życie Literackie* en el año 1955. En un principio, la intención de Stawiński era escribir una historia de intriga en el escenario de un tren al estilo de los libros de Agatha Christie y Maurice Dekobra. Se trataba de conseguir algo de dinero en una época de dificultades económicas en la familia del escritor: Stawiński había abandonado su trabajo en la editorial PIW²³² para dedicarse a escribir sus libros en lugar de redactar textos ajenos. Este tipo de obras tenía bastante popularidad y el número de ejemplares solía ser muy elevado. En busca de material para el futuro libro el escritor viaja a la localidad polaca de Orzesz donde existía un antiguo depósito de locomotoras. Allí, nos cuenta Stawiński en sus memorias, „me esperaban entre risas no desprovistas de burla pero al mismo tiempo afables. A los viejos maquinistas les hacía gracia la aparición de un inocente escritor, un novato en los asuntos del ferrocarril pero también se sentían agradablemente alagados viéndome dispuesto a contar en caracteres tipográficos su vida y trabajo [...]”²³³. Durante su estancia en Orzesz Stawiński vivió de cerca el mundo del ferrocarril pero los detalles verdaderamente interesantes así como

²³² Iniciales de la editorial polaca Państwowy Instytut Wydawniczy (El Instituto Nacional de Edición), una de las editoriales más importante del país desde el año 1946 especializada en literatura clásica, literatura moderna polaca e internacional, en historia y crítica literaria.

²³³ „czekano na mnie z uśmiechem, nie pozbawionym pewnego rozbawienia, ale i życzliwości. Bawiło tych starych maszynistów pojawienie się naiwnego literata, zielonego w sprawach kolei i parowozów, ale i łechtało miłe ambicję, że gotów jest opiewać w druku ich życie i pracę [...]”. Stawiński, J.S., *Notatki scenarzysty*, Tom 1, Warszawa, Czytelnik, 1979, p.10.

la historia que le inspiró para su futuro relato los obtuvo en el trayecto Varsovia - Poznań donde pudo viajar en la cabina del maquinista. Así fue como se enteró sobre la formación de los maquinistas antes de la guerra, una profesión muy respetada en aquel entonces, de gran responsabilidad que exigía una preparación de largos años que con la llegada de los nuevos tiempos y los avances tecnológicos iba siendo desplazada. A la vuelta, Stawiński comienza a escribir la historia de un viejo maquinista y su difícil adaptación a las nuevas circunstancias. “Lo único”, recuerda el escritor, „que en lugar de un relato sensacionalista, me salió un relato político”²³⁴.

En su libro, Stawiński nos narra la vida de Orzechowski, un maquinista de la vieja generación anterior a la Segunda Guerra Mundial cuyos valores casi decimonónicos poco tienen que ver con la nueva realidad polaca de principios de los años 1950 regida por los estandartes socialistas. Para el protagonista, quien está al mando de la locomotora, el orden y la obediencia ciega forman parte de su ideario jerárquico, un ideario obsoleto a los ojos de los jóvenes ayudantes, representantes de los nuevos tiempos. Tan sólo al final, después de la trágica muerte de Orzechowski, estos se dan cuenta de que tras esa coraza de un hombre severo y distante había un ser humano honrado, valiente y leal a su profesión. La muerte del protagonista quien acaba lanzándose a las vías mientras pasaba el tren es la incógnita que desata una investigación. Al principio, lo ocurrido se interpreta como un sabotaje del viejo maquinista en respuesta a una jubilación involuntaria. Finalmente se descubre que aquel acto fue en realidad una proeza: al percatarse de un accidente inminente en las vías, Orzechowski decide sacrificar su propia vida para detener el tren como única solución.

²³⁴ „Tyle tylko że zamiast sensacyjnego, wyszło mi z tego opowiadanie polityczne”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.45.

La obra presenta más bien una excepción dentro de la Escuela Polaca de Cine en la que la temática dominante estaba relacionada con la guerra. Aquí se trata de una crítica al estalinismo, al sistema por medio de la tragedia de un hombre cuya muerte se puede interpretar como el final de una profesión, de una tradición, de unos principios y de una época. Los nuevos tiempos en la figura de los jóvenes ayudantes, maquinistas y representantes de la autoridad dejan mucho que desear en el funcionamiento, en la eficiencia y también en la actitud hacia el individuo. “Según Stawiński y Munk, [...] el individualismo merece respeto [...] . Esto es lo que pedía Orzechowski: respeto hacia su persona, su vida, su experiencia, que son tan válidas como cualquiera, aunque sean de otra época”²³⁵. Yo añadiría que en el libro esa época es vista como portadora de valores elevados, por encima del progreso y de los colectivismos en detrimento de lo individual.

Según cuenta Stawiński con tono irónico en su libro de memorias, a medida que la historia avanzaba la preocupación se apoderaba de él:

¡Pero si lo que estoy escribiendo es un relato político! ¡En qué lío me estoy metiendo! ¡¿Qué pasa con la esperanza que yo tenía de enriquecerme rápidamente?! ¡La editorial no aceptará la obra dentro de la colección sensacionalista y con razón! ¿Por qué siempre en este país uno acaba metiéndose en política? ¿Por qué no ponerse a escribir tranquilamente sobre algún simpático delincuente o incluso sobre un vampiro de la vía férrea? [...]

Yo ya no era capaz de abandonar el asunto del maquinista Orzechowski. La esperanza de los opulentos honorarios se desvanecía ante mis ojos. Continuaba

²³⁵ Ballester, C., *El cine de Andrzej Munk: el carácter nacional y el individuo*, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008, p.82.

escribiendo intentando esquivar la atenta mirada de mi esposa. La idea de que estaba escribiendo la verdad no me servía de consuelo.²³⁶

Tras la intervención de la censura en algunos pasajes de la obra, su publicación fue posible teniendo en cuenta por un lado el hecho de que ya habían transcurrido dos años después de la muerte de Stalin, por otro lado, gracias a la revista *Życie literackie* conocida por su carácter crítico e independiente, uno de los portavoces en el momento de las ideas más emprendedoras e inconformistas. La literatura de Stawiński, además, se suele prestar a una doble lectura, aquella que aparentemente se ajusta a las exigencias oficiales y la lectura entrelíneas donde se halla el verdadero mensaje de la obra. “No podía escribir de forma unívoca”, confiesa el escritor, „Orzechowski tenía que adoptar una postura opuesta pero solamente se podía mostrar una oposición en el terreno profesional”²³⁷. Esta manera de escribir que ofrecía una doble lectura es un rasgo característico de la narrativa de Stawiński y es la muestra de un manejo virtuoso de la pluma. Solamente un buen escritor puede lograr un efecto como éste: cumplir aparentemente con las normas y al mismo tiempo decir la verdad.

El canal de Andrzej Wajda tiene su origen en el relato homónimo que Stawiński escribió en el año 1955 y publicó en marzo de 1956 en la revista *Twórczość*, en aquel

²³⁶ „Przecież ja piszę opowiadanie polityczne! W co ja się ładuje?! Co z nadzieją szybkiego wzbogacenia?! Wydawnictwo nie przyjmie tej prozy do serii sensacyjnej i będzie miało rację! Czy w tym kraju zawsze trzeba wleźć w politykę? Dlaczego nie piszę sobie spokojnie o jakimś sympatycznym przestępcy albo nawet o wampirze z kolejowego szlaku? [...] / Nie mogłem się już wywikłać ze sprawy maszynisty Orzechowskiego. Nadzieja na grube honorarium topniała w oczach. Pisałem dalej, unikając czujnego wzroku żony. Nie mogła mnie pocieszyć myśl, że opisuje prawdę”. Stawiński, J.S., *Notatki scenarzysty*, Tom 1, Warszawa, Czytelnik, 1979, pp. 19-20.

²³⁷ „Nie mogłem pisać jednoznacznie. Orzechowski musiał stanąć w opozycji, ale można było pokazać tylko opozycję zawodową”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.46.

entonces con Jarosław Iwaszkiewicz²³⁸ como redactor jefe. El relato iba dedicado al reconocido escritor, guionista y director, uno de los padres de la Escuela Polaca de Cine, Tadeusz Konwicki, amigo de Jerzy Stawiński. Fue Konwicki quien hizo llegar el texto de la obra a las manos de Andrzej Wajda antes incluso de su publicación. El relato despertó un gran interés en el joven director:

[...] desde mi primer contacto con el texto de Stawiński supe que este trabajo iba a significar mucho para mí. Lo único, tenía miedo de no poder transmitir en la pantalla una imagen fuerte y convincente. [...]

El secreto del éxito de *El canal* estaba, sin duda, en la elección del tema que hizo Jerzy. S. Stawiński.²³⁹

El éxito de la película en Polonia no llegó enseguida, hubo que esperar a su reconocimiento en el Festival de Cannes y es que el retrato, la experiencia que narra la obra de los soldados del Ejército Nacional²⁴⁰ durante la guerra no respondían exactamente a la imagen cultivada en la conciencia de los polacos.

Stawiński nos cuenta la historia de los últimos intentos de uno de los destacamentos de Armia Krajowa (Ejército Nacional) en su resistencia contra los

²³⁸ Uno de los escritores más importantes en la literatura polaca del siglo XX. Disfrutó del reconocimiento oficial, ocupó cargos de gran relevancia en la cultura polaca durante la época comunista a la vez que supo preservar su originalidad e independencia artística en su obra literaria, muy respetada y valorada por los lectores polacos. Véase los apartados “Panorama cultural” y “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

²³⁹ «[...] с первого знакомства с текстом Ставинского я знал, что берусь за работу, важную лично для меня. Я только боялся, сумею ли дать на экране достаточно сильный и убедительный образ. [...] / Секрет успеха «Канала» лежал, конечно, в выборе темы, сделанном Ежи С. Ставинским». Вайда, А., *Кино и все остальное*, Москва, Вагриус, 2005, p.90, 92.

²⁴⁰ Véase la nota 209.

alemanes durante el Levantamiento de Varsovia²⁴¹. Entre los personajes, casi todos muy jóvenes, está el comandante Zadra, un hombre comprometido con la causa y con los subordinados, el subteniente Mądry y la jovencísima Halinka, el músico Ogromny, consciente de que jamás volverá a ver a su familia tras la conversación telefónica que mantiene con su mujer mientras escucha, al otro lado del teléfono, como los nazis irrumpen en su casa, están Korab, gravemente herido, Stokrotka, enamorada de él, y el sargento Smukły.

La mayor parte de la acción transcurre en los canales de la capital polaca como única vía de atravesar la ciudad con vida para reunirse con las fuerzas de la insurrección que aún siguen combatiendo al otro lado de Varsovia. Durante el trayecto, en condiciones extremas y bajo el peligro de ser oídos por los alemanes quienes se dedicaban a lanzar granadas en el alcantarillado, las cuarenta personas, aproximadamente, que constituyen el destacamento se dividen en grupos de los cuales tan sólo uno, el que dirige Zadra, logra la meta. Una vez en la superficie, el comandante descubre que la mayor parte de sus hombres se ha quedado dentro y toma la decisión de volver bajo tierra sin saber que éstos ya han perdido la vida. Mądry, en un arrebató de desesperación, le confiesa a Halinka con la que mantenía una relación que tiene mujer e hijos, motivo por el que la joven muchacha se dispara en la cabeza; unos instantes después el subteniente sale a la superficie donde le espera una patrulla alemana. Ogromny pierde el juicio y no hace más que deambular por las aguas del canal sin ningún interés por encontrar la salida. Korab, a punto de perder la conciencia a causa de su herida, y Stokrotka también son víctimas de un trágico desenlace al darse cuenta de que la única salida que conocían había sido vallada por los alemanes.

²⁴¹ Véase la nota 78.

Lo que procura el escritor es mostrar una experiencia, la más trágica en su vida, tal y como él y sus compañeros la vivieron, mostrar una imagen subjetiva a la vez que verídica en la que caben conceptos como el coraje, la proeza pero también el miedo y la desesperación. Los polacos en su gran mayoría no deseaban ver aquellos acontecimientos desde la perspectiva de la derrota y mucho menos en el escenario de los alcantarillados:

Hoy en día sería difícil decir con toda seguridad qué destino habría tenido *El canal* si no hubiera sido por el entonces jefe del cinematógrafo Leonard Borkowicz y su decisión de enviar la película al Festival de Cannes [...].

El éxito en Cannes donde el público y la crítica se interesaron por la propia película y no por su contexto político, sobre todo el Premio Especial del Jurado, la llamada Palma de Plata, suavizaron las pretensiones de los espectadores y de determinados críticos en Polonia. La primera reacción de nuestro auditorio no resultaba sorprendente: una buena parte del público eran personas que habían participado en el Levantamiento o familias que habían perdido a alguien cercano en aquellos acontecimientos. Esa gente ya había curado sus heridas, había llorado las pérdidas y ahora lo que deseaba era ver su victoria moral y espiritual y no la muerte en los pestilentes alcantarillados. De aquí, esos agrios comentarios en los que se percibía la exigencia de un Levantamiento heroico a pesar del fracaso.²⁴²

²⁴²«Сегодня трудно со всей определенностью сказать, как сложилась бы судьба «Канала», если бы не решение тогдашнего шефа кинематографии Леонарда Борковича послать картину на Каннский кинофестиваль [...] . / Успех в Канне, где публика и критика заинтересовалась самим фильмом, а не его политическим контекстом, и прежде всего Специальный приз жюри, так называемая Серебряная пальмовая ветвь, смягчили претензии зрителей и отдельных критиков в Польше. Трудно удивляться первоначальной реакции нашей аудитории: значительную ее часть составляли участники Восстания или семьи, потерявшие тогда в Варшаве близких. Они уже залечили раны, оплакали потери и теперь хотели увидеть их моральную и духовную победу, а не смерть в смердящих стоках. Отсюда кислые комментарии, в которых ощущалось требование героизации Восстания, несмотря на его поражение». Вайда, А., *Кино и все остальное*, Москва, Вагриус, 2005, p.91.

Lo cierto es que los personajes despiertan una profunda tristeza y cercanía, son hombres capaces de entregar su vida por la causa, por altos valores pero también son frágiles y con muchas ganas de vivir. Sus actos son una proeza envuelta en la tragedia de la impotencia, del abandono y de una fe que desafía la lógica.

Stawiński era el primer escritor²⁴³ que lograba llevar su obra sobre los dramáticos acontecimientos de la lucha clandestina y el Levantamiento de 1944²⁴⁴ a la gran pantalla aprovechando un momento de incertidumbre política. El Levantamiento de Varsovia, organizado por Armia Krajowa, al servicio del gobierno legítimo en el exilio, en contra de la ocupación nazi de la capital polaca y como último intento de impedir la liberación de la ciudad por los soviéticos sabiendo que el Ejército Rojo deseaba hacerse con el control del territorio polaco, era uno de los pasajes históricos que formaba parte de la lista de temas prohibidos teniendo en cuenta sobre todo el hecho de que durante el alzamiento las fuerzas soviéticas permanecieron impasibles al otro lado del río Vístula. Y aunque ni la obra, ni la película hacen referencia al papel de los soviéticos en todo el proceso, el mero hecho de mostrar este pasaje histórico podía levantar muchas preguntas incómodas para las autoridades. Si no hubiera sido por los cambios en el panorama político soviético tras el discurso histórico de Jruschov contra los crímenes estalinistas, *El canal* difícilmente habría llegado al público polaco en aquel momento.

²⁴³ Otro escritor polaco que por aquel entonces estuvo trabajando en el guión de una película sobre el Levantamiento de Varsovia era Jerzy Lutowski (1923-1985). Su guión fue publicado en el año 1958 en la editorial Iskry bajo el título de *Cena barykady. Fresk filmowy* (*El precio de las barricadas. Fresco cinematográfico*) pero no llegó a realizarse en el cine.

²⁴⁴ Véase la nota 78.

Como un dato curioso, añadir que Marek Hłasko, uno de los escritores polacos más rebeldes y contestatarios de la época, según cuenta²⁴⁵ Stawiński, se sabía de memoria prácticamente el libro entero. En los años cincuenta y antes del sonado exilio de Hłasko, ambos escritores mantuvieron una excelente amistad.

Heroica, Sinfonía heroica en dos partes de Andrzej Munk alude a la *Tercera Sinfonía, Eroica* (en italiano), de Ludwig van Beethoven dedicada en un principio²⁴⁶ a Napoleón Bonaparte como encarnación del espíritu del heroísmo. La película iba a consistir en tres partes pero se quedó en dos ya que la última parte se distanciaba demasiado de la temática y del tono irónico y existencialista de las dos primeras. Cabe señalar que esa tercera parte, *Con bravura*, Stawiński la escribió a petición de Munk y sin demasiado entusiasmo ya que el escritor lo que solía hacer era adaptar sus obras pero no escribir directamente para el cine. La primera y segunda partes de la película *Scherzo alla polaca* y *Ostinato Lugubre* se basan en los relatos de Stawiński *Węgrzy* (*Los húngaros*) y *Ucieczka* (*La fuga*) respectivamente. Uno de los temas más importantes que Stawiński desarrolla en ambas obras está relacionado con el concepto de héroe visto por el escritor en su faceta menos romántica algo que enseguida atrajo la mirada de Andrzej Munk con una postura muy crítica en lo que a las nociones de patriotismo y heroísmo sobre todo en momentos históricos determinados se refiere.

El protagonista del relato *Los húngaros*, Dzidziuś Górkiewicz, un hombre de lo más corriente que intenta amoldarse a la realidad polaca durante la Segunda Guerra Mundial, se ve involucrado en el intento de confabulación entre los miembros de Armia Krajowa y los húngaros quienes a pesar de su alianza con los alemanes durante la guerra

²⁴⁵Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.118. ---. Masłoń, K. (Rozm.), „Ryba na piasku”, *Opowieści powstańcze*, Warszawa, Trio, 2004, p.8.

²⁴⁶ Se dice que Beethoven al enterarse de la autocoronación de Napoleón como emperador borró el nombre de Bonaparte del título de la obra.

están dispuestos a apoyar a los polacos siempre y cuando éstos ratifiquen dicho apoyo ante los soviéticos en el caso de su entrada en la capital polaca. El papel de Dzidzius consiste en hacer de mensajero a petición del teniente mayor, el húngaro Istvan Kolya. El protagonista se ve obligado, así pues, a cumplir una misión bien arriesgada que logra concluir a duras penas, en gran parte por pura casualidad, sin el sentimiento de compromiso ni conciencia de la causa.

Es éste un pícaro y un bribón capaz de adaptarse a cualquier coyuntura e incluso sacar provecho en los peores momentos cuya máxima preocupación es el bienestar propio y supervivencia. Las circunstancias convierten a un hombre pragmático y cobarde como él en un héroe sin que éste lo fuera. Dzidzius logra cumplir la misión encomendada por puro milagro ya que durante su travesía no ha sabido más que emborracharse, esconderse e intentar escabullirse.

He aquí un retrato de una parte de la sociedad polaca del momento. Como Dzidzius, dice el escritor en una de sus entrevistas²⁴⁷, había mucha gente en los tiempos de la ocupación. No obstante, el principal objetivo de la crítica aquí es un tanto distinto: Munk y Stawiński “aceptan de manera tolerante y afectuosa a su personaje como un ser humano cuyo cínico desprecio hacia los actos heroicos y las bombas, cuya embriaguez y cobardía, y su preocupación por su propia piel, parecen como cierta cordura en un mundo que se ha vuelto loco”²⁴⁸. Quizás no se trate tanto de la locura como de un sentimiento y de una necesidad imperceptible, inmaterial, incomprensible para las personas como Dzidzius, y en discordia con la realidad, una necesidad de quienes se habían cultivado en los valores románticos, heredados del siglo XIX, en el patriotismo y

²⁴⁷ Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafikiem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.59.

²⁴⁸ Pearson, G., Ballester, C., *El cine de Andrzej Munk: el carácter nacional y el individuo*, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008, p.93.

coraje. El escritor en esta obra aborda el tema del heroísmo profundamente arraigado en la mentalidad polaca desde la risa inteligente como una forma más de afrontar aquellos trágicos acontecimientos. “Después del estalinismo”, recuerda Stawiński desde la experiencia de un polaco que había participado en la lucha clandestina, hijo de un comandante de las Legiones Polacas²⁴⁹, “guardaba un profundo odio en mi interior, una rabia contra la guerra y el sistema que había caído. Tenía que exteriorizarlo de alguna manera”²⁵⁰.

El relato *La fuga* está inspirado en el año, después del Levantamiento de Varsovia²⁵¹, que Stawiński permaneció en el campo Murnau para oficiales prisioneros de guerra. Aquí el futuro escritor había escuchado la historia de un prisionero cuyo nombre en el libro es Zawistowski, un teniente polaco que se convirtió en la leyenda de aquel campo. Sobre Zawistowski se decía que era el único en haber logrado escapar de Murnau sin dejar rastro. Su fuga era vista como un acto de valentía por la mayor parte de los prisioneros polacos que llevaban en el campo desde 1939. Estos oficiales a diferencia de los que habían llegado en 1944 no tenían ni deseaban tener conciencia de la derrota, su mente seguía anclada en el pasado alimentándose de los ideales románticos. Zawistowski con su huida mantenía vivo el espíritu del heroísmo que a los ojos de los oficiales del 44 había perdido el sentido. Sólo unos pocos sabían que el teniente en realidad nunca había abandonado el campo, ni siquiera el barracón:

²⁴⁹ Fuerzas militares polacas bajo el mando de Józef Piłsudski (1867-1935) con una notoria participación en la Primera Guerra Mundial dentro de las filas del ejército austro-húngaro como parte de la campaña antirrusa del gran mariscal polaco en su lucha por la restauración de una Polonia independiente. Los éxitos de las legiones contra los rusos en el frente de Galitzia serían el germen de una leyenda que terminaría elevando a Piłsudski a la categoría de hombre enviado por la Providencia.

²⁵⁰ „Po stalinizmie było we mnie bardzo dużo złości, wściekłość i na wojnę, i na system, który właśnie upadł. Musiałem je jakoś uzewnętrznąć. Poza tym wychowali mnie na tekstach Boya i Słonimeskiego, które nauczyły mnie ironii”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.59.

²⁵¹ Véase la nota 78.

Zawistowski lleva escondido varios años en el conducto de ventilación con el deseo de aislarse del resto de sus compañeros y los temas de siempre. La historia permanecerá en secreto incluso después de la muerte de Zawistowski quien decide suicidarse, harto de su existencia y al presenciar desde su refugio como los alemanes le disparan a su amigo Żak mientras éste salía al patio durante el toque de queda.

Una vez más Stawiński plantea el tema de la mentalidad polaca y sus raíces románticas, la necesidad de los mitos en circunstancias extremas que por un lado no traen ningún provecho y hasta pueden ser dañinos y que, por otro, son inevitables ante la amenaza constante, la pérdida y la derrota:

Así era este país, así se forjó la mentalidad polaca. Esos mitos se crearon desde la necesidad. El racionalismo aquí nunca ha triunfado sobre el romanticismo. Los mitos han prosperado aquí de manera natural, son el resultado de nuestra forma de ver el mundo en un momento y en un lugar determinados.²⁵²

Estas palabras de Stawiński, al igual que los relatos *Los húngaros* y *La fuga*, son producto de un sentimiento y reflexión de quien en su día fue un joven idealista capaz con el paso de los años de ver la necesidad de un cambio de actitud y mentalidad pero sin denigrar lo que era una manera de ver el mundo y de afrontar la realidad como una forma de preservar la identidad y de mantener la esperanza en momentos trágicos. Stawiński nos ofrece diferentes ángulos de un mismo fenómeno: en *El canal* su enfoque

²⁵² „Taki był kraj, tak się uformowała polska mentalność. Te mity stworzyły się z konieczności. Racjonalizm nigdy tu nie wygrał z romantyzmem. Mity wykwiwały tutaj w sposób naturalny, wynikały z naszego patrzenia na świat w konkretnym czasie i miejscu”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.61.

del Levantamiento y del destino polaco es dramático, en *Los húngaros* y *La fuga* es irónico.

La película *La mala suerte* dirigida por Andrzej Munk dio vida a uno de los personajes más populares en el cine polaco, el caricaturesco Piszczyk, y se basó en la novela corta de Stawiński bajo el título de *Sześć wcieleń Jana Piszczyka* (*Las siete encarnaciones de Jan Piszczyk*) escrita en 1959. La obra, a pesar de los pasajes que burlan el sistema comunista fue publicada ese mismo año en la editorial Iskry.

Si bien el personaje Dzidziuś de *Los húngaros* es un hombre mediocre con suerte, a Jan Piszczyk a lo largo de su vida le acompaña todo tipo de desgracias e infortunios. Cualquier intento del protagonista de lograr cierta estabilidad, un lugar en la sociedad acaba en fracaso. Hágase pasar por miembro del la Legión juvenil vinculada a la figura de Piłsudski²⁵³ durante la Segunda República (1918-1945), por oficial de caballería o soldado de la resistencia polaca durante la guerra o bien por un auténtico comunista y activista del partido en los comienzos de la Polonia Popular²⁵⁴, Piszczyk siempre es descubierto y en ocasiones termina en prisión, el único sitio donde el protagonista encuentra la tranquilidad y su verdadera forma de ser. Es éste un hombre sin personalidad, un oportunista, capaz de adoptar una u otra postura ideológica o de cualquier otra índole con tal de alcanzar cierto reconocimiento o simplemente para seguir manteniéndose a flote. Su trágico y cómico destino está siempre en las manos de los tiempos que corren.

²⁵³ Véase la nota 249.

²⁵⁴ Versión abreviada del nombre oficial del Estado polaco entre 1952 y 1989, República Popular de Polonia.

„Piszczyk”, dice el escritor, „es la imagen satírica de un polaco corriente”²⁵⁵. Stawiński quiso crear la imagen de un ciudadano típico centroeuropeo cuya vida durante la mayor parte del siglo XX se ha visto sometida a los avatares de la historia y en la necesidad continua de adaptarse para poder sobrevivir. No se trata de un héroe sino de una persona normal y corriente como la inmensa mayoría de polacos: “ [...] la tradición romántica fue creada por una minoría noble mientras el resto de la sociedad estaba muy lejos de estas cosas”²⁵⁶. Y aunque Stawiński perteneció precisamente a esa minoría dispuesta en su día a sacrificar la vida por unos valores y por una causa, el escritor confiesa llevar a un Piszczyk en su interior: “Es como el reflejo de mi destino. Al igual que les dije hace tiempo a los representantes de *Times* en Edimburgo – Piszczyk, ese soy yo. En mí hay una parte de Piszczyk y una parte de héroe”²⁵⁷.

Jerzy Stawiński venía de una familia intelectual, su padre, Leon Władysław Biegeleisen-Stawiński, hijo del conocido etnógrafo y filólogo polaco Henryk Biegeleisen, en su día mayor de las Legiones Polacas²⁵⁸, era economista, antes de la guerra profesor universitario en Wolna Wszechnica Polska (Universidad Libre de Polonia)²⁵⁹, la madre estudió en el conservatorio de París. Hasta los dieciocho años el escritor vivía en un ambiente selecto de académicos y gente influyente, a menudo

²⁵⁵ „Piszczyk to satyryczny obraz przeciętnego Polaka”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.68.

²⁵⁶ „ [...] tradycja romantyczna była wytworzona przez mniejszość szlachecką, podczas gdy reszta społeczeństwa była przecież od tego daleka”. Ibidem, p.71.

²⁵⁷ „To jest jakby odzwierciedlenie moich losów. Tak jak kiedyś powiedziałem w Edynburgu przedstawicielowi “Timesa” – Piszczyk to ja. We mnie jest pewna ilość Piszczyka i bohatera”. Stawiński, J., Walenciak, R. (Rozm.), “Piszczyk w “Kanale””, *Przegląd*, 27.09.2009, p.7.

²⁵⁸ Véase la nota 249.

²⁵⁹ En el período de Entreguerras esta Universidad era conocida como el centro de estudios superiores en Varsovia especializado en ciencias sociales y dirigido a la formación de profesorado. Este centro era la continuación y heredero del famoso Uniwersytet Łatający que comenzó funcionando de forma clandestina en 1885 al margen de la política de rusificación en los distintos centros de enseñanza. Entre sus graduados más conocidos se encuentra Maria Skłodowska-Curie (1867-1934).

viajaba al extranjero, estudiaba idiomas y acudía a los mejores centros de enseñanza. En el distinguido barrio de Żoliborz Officerski donde vivía la familia, Stawiński iba a la escuela de militares polacos bajo el protectorado del mariscal Piłsudski, después ingresó en el liceo Príncipe Józef Poniatowski²⁶⁰. En 1938, al acabar el bachillerato y habiendo superado los exámenes de ingreso para la Facultad de Derecho, Stawiński entra en la academia militar donde tenía que permanecer un año. Lo hacía con orgullo y entusiasmo, convencido de su deber ante la patria que le habían inculcado desde la infancia. Su juventud transcurrió en las trincheras y barricadas, al servicio de la resistencia en el Ejército Nacional²⁶¹, participó en la Campaña de Septiembre²⁶² y en Levantamiento de Varsovia²⁶³, estuvo en las filas del Ejército de Anders²⁶⁴. Como el mismo Stawiński reconoce en más de una entrevista, como así lo refleja en su obra donde su juventud y la guerra ocupan un lugar privilegiado, ésta fue la etapa más trágica y al mismo tiempo la más memorable y auténtica en la vida del escritor, con ella se

²⁶⁰ La escuela se fundó en el año 1918 para todos aquellos jóvenes soldados polacos que habiendo luchado en la Primera Guerra Mundial por la independencia de Polonia desearan completar su educación interrumpida por el comienzo de la contienda. A partir de 1922 el acceso al centro es generalizado aunque con prioridad para hijos de funcionarios. Ese mismo año el liceo pasa a llamarse Państwowe Gimnazjum imienia Józefa Poniatowskiego en honor al príncipe Poniatowski, sobrino del último rey de Polonia, quien luchó en las filas de Napoleón con la esperanza de recuperar la independencia de las tierras polacas bajo dominio ruso. Su muerte durante la batalla de Leipzig (16-19 de octubre de 1813) al lado de un Napoleón prácticamente derrotado por las fuerzas antifrancesas le acabó convirtiendo en héroe nacional y símbolo del honor y el valor militar polaco.

²⁶¹ Véase la nota 209.

²⁶² La resistencia polaca ante la invasión alemana el 1 de septiembre de 1939 que desencadenó la declaración de la guerra por parte de Gran Bretaña y Francia a Alemania. Ante la enorme superioridad de la maquinaria alemana y la falta de la prometida ayuda francesa e inglesa además de la entrada de las tropas soviéticas en el país el 17 de septiembre, Polonia volvía a ser ocupada. El acuerdo entre Alemania y la Unión Soviética del 28 de septiembre dividía a Polonia en dos partes a lo largo de los ríos Narwa, Bug y San.

²⁶³ Véase la nota 78.

²⁶⁴ El general polaco Władysław Anders (1892-1970) destacó por su participación en la Campaña de Italia, y en la Campaña en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial. La contribución de las tropas polacas bajo el mando de Anders en la victoria de la sangrienta Batalla de Montecassino (1944) por la toma de Roma fue muy relevante. Anders es considerado uno de los símbolos de la Resistencia polaca y de la lucha por la independencia del país.

fueron los sentimientos más sinceros, la proeza y la entrega desinteresada. “Pasados los años”, dice el protagonista de su obra autobiográfica *Apuntes de un joven varsoviano*, “él²⁶⁵ recordará estos minutos como los más importantes en su vida y todo lo que vino después lo verá como un mero compromiso”²⁶⁶.

Después, Stawiński decide volver a su país en lugar de quedarse en el extranjero como hicieron muchos de sus compañeros de armas. Para ello había que adaptarse a las nuevas circunstancias políticas, cumplir con unas exigencias y con un código de conducta que nada tenían que ver con la anterior ideología ni con aquello por lo que había luchado la generación del escritor. Al igual que Piszczyk, Stawiński y su destino cambian en función de la realidad histórica de su país con una diferencia muy importante: Piszczyk siempre fue un conformista disfrazado de una u otra mitología, Stawiński con la llegada del comunismo lo que hizo fue asumir el final de una época con la que nunca había dejado de identificarse.

El personaje parecía tener tal capacidad que el autor decidió dar continuación a sus aventuras en otro libro titulado *Smutnych losów Jana Piszczyka ciąg dalszy* (*La triste suerte de Jan Piszczyk continúa*) donde el protagonista se tiene que desenvolver en el escenario de los años 1950-1960. La novela corta publicada en 1986 en la editorial Czytelnik también será llevada al cine, esta vez por el director polaco Andrzej Kotkowski. Su película *Obywatel Piszczyk* (*El ciudadano Piszczyk*) (1989) fue galardonada en repetidas ocasiones a nivel nacional e internacional. En 1990 sale a la

²⁶⁵ El narrador-protagonista se refiere a otro personaje, un niño de quince años que participa en el Levantamiento de Varsovia pero también se refiere a su propia persona y destino.

²⁶⁶ “Z perspektywy lat tę chwilę uzna za najważniejszą w życiu i wszystko, co po tym nastąpi, będzie dlań już tylko kompromisem”. Stawiński, J.S., *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin*, Warszawa, Trio, 2006, p.157

luz un tercer libro, *Nieklamane oblicze Jana Piszczyka* (*La verdadera cara de Jan Piszczyk*), aquí la acción se desarrolla en la época de Edward Gierek²⁶⁷ (1913-2001).

Dentro de la Escuela Polaca de Cine cabe destacar otra aportación de Stawiński, el guión para una de las películas más populares en Polonia sobre la guerra, *Zamach* (*El atentado*) (1959), bajo la dirección de Jerzy Passendorfer. Basado en hechos reales, este filme nos narra la emboscada llevada a cabo por combatientes del Ejército Nacional en febrero de 1944 de Franz Kutschera, comandante de la SS y responsable de ejecuciones masivas de civiles polacos. El escritor recibió el premio al mejor guión en el prestigioso Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y la distinción de la crítica cinematográfica (FIPRESCI) en el Festival de San Sebastian. La película se suele enmarcar en una corriente paralela al cine de Wajda y Munk dentro de la Escuela, más optimista, centrada en los éxitos de la lucha clandestina y no en el fracaso, más cercana a la tendencia sensacionalista que al discurso intelectual. Algo similar ocurre con la película *Dezserter* (*El desertor*) (1958), cuyo guión también escribió Stawiński, dirigida por Witold Lesiewicz, conocido sobre todo por su colaboración con Andrzej Munk en la célebre película *Pasażerka* (*La pasajera*) (1963) ganadora de varios premios en el Festival de Cannes y de Venecia en el año 1964. Lesiewicz fue quien se encargó de completar y acabar el filme tras fallecer Munk en 1961 a consecuencia de un accidente de coche. *El atentado* y *El desertor* no son producto de la labor literaria de Stawiński, se trata de textos hechos directamente para el cine.

²⁶⁷ Secretario General del Partido Obrero Polaco (PZPR) entre 1970 y 1980. El período de gobierno de Gierek si bien arrancó con una serie de mejoras en el terreno económico acabó desembocando en una importante crisis, en la paralización de las reformas políticas y de la democratización de la vida social. Su derrota y sustitución por Stanisław Kania en el año 1980 se debía entre otras cosas a las numerosas huelgas cuya máxima concentración tuvo lugar en los astilleros de Gdańsk donde surge el primer sindicato independiente del bloque soviético, Solidaridad.

8.2. Jerzy Stefan Stawiński en los años 1960-1970: una nueva experiencia en el cine y en la literatura

Hasta el día de hoy a Stawiński se le sigue relacionando en primer lugar con la Escuela Polaca de Cine. Sin duda sus mayores logros tanto en el terreno literario como cinematográfico pertenecen al período de los años 1950, principios de 1960 y casi siempre evocan a los nombres de Andrzej Wajda y Andrzej Munk. No obstante, Jerzy Stawiński siempre se consideró un escritor y guionista independiente cuya obra respondía a los intereses y necesidades de la época, una obra que el cine polaco supo aprovechar muy bien. Lo cierto es que Stawiński no era el único en prestar sus textos a la industria cinematográfica: existía en aquel entonces una fascinación mutua entre escritores y directores de cine. La Escuela Polaca, en particular, le debe mucho a la literatura. La obra de hombres tan ilustres de las letras polacas del siglo XX como Jerzy Andrzejewski, Marek Hłasko, Tadeusz Konwicki, Marian Brandys, Kazimierz Brandys, Aleksandr Ścibor-Rylski, Jerzy Zawieyski, Stanisław Dygat, Wojciech Żukrowski, entre otros, ha sido adaptada al cine por destacados representantes de la Escuela.

Algunos de estos escritores junto con Jerzy Stawiński protagonizaron en 1959 - 1960 lo que se conoce bajo el nombre de Bunt Scenarzystów (La Rebelión de los Guionistas), protesta fundamentalmente en contra de la apropiación por parte de los cineastas de ideas ajenas que contenían los guiones y en reivindicación del derecho a participar de la autoría de la película teniendo en cuenta que casi todo el reconocimiento se lo llevaban los directores. Stawiński manifestó su descontento en el sonado artículo

“Wyzysk w przemyśle filmowym” (“La explotación en la industria del cine”) publicado en la revista *Przegląd Kulturalny*. El escritor se sentía especialmente afectado ya que casi todas sus obras literarias y una buena parte de los guiones no eran solamente fruto de su talento e imaginación sino de su biografía y de sus vivencias.

La situación se tradujo en un cambio importante en la trayectoria cinematográfica de Stawiński: ahora el escritor y guionista se convertía en el director de sus propias películas, en “un profano en el santuario del cine”²⁶⁸ como le llamó el prestigioso crítico polaco Stanisław Janicki. Así fue como el escritor llegó a rodar *Rozwodów nie będzie* (*No habrá divorcios*) (1963), *Pingwin* (*El pingüino*) (1964), *Wieczór przedświąteczny* (*La tarde antes de la Navidad*) (1966), *Kto wierzy w bociany* (*Quién cree en las cigüeñas*) (1970), *Godzina szczytu* (*Hora punta*) (1973), *Urodziny Matyldy* (*El cumpleaños de Matilda*) (1974), a veces en colaboración con su bella esposa procedente de la aristocracia georgiana Helena Amiradzibi-Stawińska.

Todas estas películas, incluidas *La tarde antes de la Navidad* y *Hora punta* que a diferencia de las demás están basadas en la literatura del escritor, se caracterizan por una temática cotidiana, sobre el día a día de los polacos en Varsovia donde sus vidas transcurren en la rutina de los años 1960-1970. Este giro temático en la obra del autor, su interés por la actualidad polaca frente al pasado reciente se debe fundamentalmente a dos motivos. Por un lado, a partir ya de 1960 en la política del país se percibe un cambio hacia nuevas restricciones, un retroceso en las reformas y conquistas del 56 que nuevamente limitaban la labor y libertad de escritores y cineastas. En estas circunstancias Stawiński decide distanciarse del tema de la guerra en su obra antes que escribir al dictado de la censura. Por otra parte, como dice el propio escritor, „después

²⁶⁸ „profan w filmowej świątyni”. Janicki, S., „Profan w filmowej świątyni”, *Film*, 1964, N10, p.6.

de imágenes tan poderosas de las tragedias nacionales es difícil seguir conteniendo la tensión [...], las más grandes hecatombes a menudo despiertan una reacción de impaciencia y aburrimiento”²⁶⁹.

Aún así, la guerra sigue estando muy presente en esta etapa artística del cineasta y escritor: si bien los años entre 1939-1945 ya no son el escenario principal de sus obras, éstos a menudo aparecen en forma de recuerdos de los protagonistas quienes desde su situación actual, bajo el régimen socialista analizan el pasado histórico y su trascendencia. Sigue vigente en las películas y libros de estos años el interés por la juventud como el mejor de los momentos, el más auténtico, sincero y emocionante en la vida del ser humano. El enfoque cotidiano, cabe añadir, lo descubrimos también en su obra anterior donde los grandes acontecimientos a menudo son vistos a través del día a día, de los problemas y sentimientos inherentes a cualquier ser humano independientemente del momento histórico. Tanto en su etapa anterior como en ésta, Stawiński permanece fiel a su postura crítica para con la realidad y a pesar de la censura, recurriendo a esa ironía que tanto le caracteriza, no puede evitar y logra tratar aspectos muy delicados en la sociedad polaca de los 1960-1970 llegando a revelar la verdadera esencia del nuevo sistema y su funcionamiento.

En estos años, además de *La tarde antes de la Navidad* y *Hora punta*, Stawiński escribe las novelas cortas *En búsqueda de Adam* (1962), *Nie zawijając do portów* (*Sin entrar en los puertos*) (1970), *Pamiętnik z trzech mórz i jednego oceanu* (*El diario desde los tres mares y un océano*) (1973), los relatos *I będzie miał dom* (*Un día tendrá su casa*) (1976), *Bo oszalałem dla niej...* (*Me volví loco por ella...*) (1976). La acogida

²⁶⁹ „po tak potężnych obrazach narodowych dramatów trudno jest utrzymać nadal napięcie [...], największe hekatombie często wywołują odruch zniecierpliwienia i nudy”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiałem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.88.

que tienen estas obras en Polonia es fría, en la crítica literaria de la época se define, a menudo de forma injusta, como una literatura popular y de masas. Al propio Stawiński no le gusta recordar este pasaje en su trayectoria artística aunque en el cine, sobre todo con las películas *No habrá divorcios* y *El pingüino* donde vemos actuar a Zbigniew Cybulski ²⁷⁰, el escritor volvía a correr mejor suerte que en la literatura. Ambos filmes tuvieron bastante éxito en el público polaco. Lo que más le disgustaba al escritor era no poder dedicarse al que él llamaba “su tema”, el de la guerra y su generación, teniendo que refugiarse en historias cotidianas, como dice Stawiński, “bajando el vuelo”²⁷¹. Algunas de las obras, no obstante, que Stawiński escribe a mediados, finales de los años 1960 tienen una excelente recepción en el extranjero, son traducidas al ruso, alemán, húngaro, checo, búlgaro, ucraniano, georgiano, estonio y lituano. La novela *Hora punta* se llevó a los escenarios teatrales de Praga, Moscú, Berlín, Sofía, Kiev etc. Sobre la trascendencia que tuvo esta obra en la URSS se hizo eco el mismísimo Jarosław Iwaszkiewicz²⁷². Para el gran escritor polaco se trataba de un caso sorprendente e inesperado:

No sé por qué en la Unión Soviética el relato de Stawiński *Hora punta* causó tanto furor. Fue traducido de forma excelente por Shatalova y se publicó en la revista mensual *Inostrannaya literatura*. El lector soviético se habrá sentido atraído por “lo moderno” que es el relato. El teatro Taganka bajo la dirección del famoso director Liubimov dedicó mucho tiempo y esfuerzo para poner en su escenario esta obra. [...]

¿Mereció la pena? Ante todo no estamos ante una “escenificación”, sencillamente el

²⁷⁰ Uno de los actores más queridos en Polonia y conocido en gran parte del bloque soviético. Su mayor éxito fue el papel protagonista en la película *Cenizas y diamantes* de Andrzej Wajda en el año 1958. Murió de forma trágica arrollado por un tren a la edad de cuarenta años.

²⁷¹ “obniżając loty”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiałem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.92.

²⁷² Véase la nota 238.

relato se representa como tal, con todas los comentarios del autor y los monólogos interiores. Esto es algo que complica tremendamente la puesta en escena sobre todo teniendo en cuenta que la obra está compuesta prácticamente de monólogos “aparte”. Claro que hay aquí algo especial pero después del esfuerzo infernal de la famosa compañía el espectador (sobre todo el polaco) se preguntará de nuevo: ¿es esto necesario? ²⁷³

En Polonia, una de las pocas voces positivas, en defensa de la figura de Stawiński como escritor fue la de Aleksandr Jackiewicz. El prestigioso crítico de cine se ha manifestado en desacuerdo con la crítica literaria polaca y con la acogida de la literatura de Stawiński ya no sólo en los años 1960-1970 sino incluso antes, cuando las obras del escritor contribuyeron al éxito de la Escuela Polaca de Cine:

Un hombre en la vía, El canal, Heroica, La mala suerte – antes de llegar a ser películas, fueron novelas cortas o relatos publicados en forma de libro con una vida literaria particular. ¡Menuda paradoja: los textos de Jerzy Stawiński sin el cual no existiría La Escuela Polaca, de no ser por estas obras tan importantes, no logran ser reconocidos en la literatura! La crítica literaria bien ignora su literatura, bien la ve insignificante, o bien afirma que sus textos no son literatura en absoluto.

²⁷³ „Nie wiem, dlaczego w Związku Radzieckim zrobiło furorę opowiadanie Stawińskiego „Godzina szczytu”. Drukowano je w doskonałym przekładzie Szatałowej w miesięczniku „Inostrannaja Literatura”. Zapewnie złudziła czytelnika radzieckiego „nowoczesność” tego utworu. Teatr na Tagance pod kierownictwem znakomitego reżysera Lubimowa poświęcił wiele czasu i wysiłków, aby opowiadanie to pokazać na swojej scenie. [...] Czy to się opłaciło? Przede wszystkim nie jest to „inscenizacja”, a po prostu opowiadanie jest podane na scenie jako opowiadanie, ze wszystkimi uwagami od autora i wewnętrznymi monologami aktorów. Utrudnia to potworne wykonanie sztuki – gdyż składa się ona prawie wyłącznie z monologów „na stronie”. Ma to niewątpliwie swój charakter, ale przez cały czas piekielnych wysiłków znakomitego zespołu widz (zwłaszcza polski) powtarza sobie: czy to warto?”. Iwaszkiewicz, J., „Sztuki polskie w Związku Radzieckim”, *Życie Warszawy*, 1970, N6, p.3.

[...] todas las películas citadas son muy fieles al texto original. Y si alabamos la impresionante fuerza dramática de *Un hombre en la vía*, ese juicio sobre el supuesto culpable y sobre los verdugos, alabamos no solamente la obra de Munk sino también, o incluso sobre todo, el relato de Stawiński donde todo esto está presente. Lo mismo ocurre con la imagen del Levantamiento de Varsovia en *El canal*. Lo mismo ocurre con Dzikus, el protagonista abrasador de *Heroica*, toda una revelación en nuestro arte más bien patético, o con el proverbial personaje Piszczyk de *La mala suerte* cuyo nombre forma parte del lenguaje coloquial. Esto no es todo, Stawiński además de crear situaciones dramáticas y excelentes tipos, se dirige en cada una de sus obras a cuestiones mucho más profundas. Les invito a que lean *El canal*, *Los húngaros*, *Las siete encarnaciones de Jan Piszczyk*. Wajda y Munk han plasmado en la pantalla todos estos temas, han aportado su firma de autor, los han tratado de forma diferente, en ocasiones han llegado a ocupar posturas opuestas pero tanto “el romanticismo” de Wajda como “el racionalismo” de Munk, “los mitos” y “la desmitificación”, “el heroísmo” y “antiheroísmo”, es decir, el núcleo de la problemática de la Escuela Polaca, todo esto desde el principio ya estaba en el contenido de los textos del escritor, hasta el más mínimo detalle, hasta el último episodio o cuestión en los diálogos.²⁷⁴

²⁷⁴ „Człowiek na torze”, „Kanał”, „Eroica”, „Zezowate szczęście” – zanim stały się filmami, były nowelami lub opowiadaniem, które, opublikowane w formie książkowej, wiodą swój odrębny, literacki żywot. Ale cóż za paradoks: pisarstwo Jerzego Stawińskiego, bez którego nie byłoby „szkoły polskiej”, gdyż nie byłoby owych wiodących dzieł – nie znajduje uznania w literaturze! Krytyka literacka albo je ignoruje, albo traktuje zdawkowo, albo twierdzi, że to w ogóle pisarstwo nie jest. / [...] wszystkie wymienione filmy bardzo blisko trzymają się tekstu oryginałów. I jeżeli chwalimy wspaniałą dramatyczność „Człowieka na torze”, ten sąd nad domniemanym oskarżonym i nad jego sędziami, chwalimy nie tylko dzieła Munka, lecz także – a może przed wszystkim – nowelę Stawińskiego, gdyż tam wszystko już jest. To samo dotyczy obrazu Powstania Warszawskiego w „Kanał”. To samo – rewelacyjnego w naszej patetycznej raczej sztuce, pięknego Dzikusa z „Eroiki”, czy przysłowiowego już, obiegowego w języku potocznym, Piszczaka z „Zezowatego szczęścia”. Ale nie tylko dramatyczne sytuacje i świetne typy potrafi Stawiński tworzyć. On otwiera każdy swój utwór na sprawy znacznie głębsze. Proszę przeczytać „Kanał”, „Węgrów”, „Sześć wcieleń Jana Piszczaka”. Wajda i Munk te sprawy na ekranie zrealizowali, nadali im swoje piętno autorskie, zróżnicowali, zajęli w ich kręgu niekiedy niemal przeciwstawne pozycje, ale zarówno „romantyzm” Wajdy, jak i „racjonalizm” Munka, „mity” i „demitologizacja”, „heroizm” i „antyheroizm” – zatem jądro problematyki „szkoły polskiej”, było zawarte od początku w tekstach tego pisarza, do najdrobniejszego

Años después, en el libro *Moja filmoteka. Kino polskie* (*Mi filmoteca. El cine polaco*), Aleksandr Jackiewicz vuelve a mencionar el tema teniendo en cuenta además los libros que Stawiński escribe en la época de 1960-1970:

Los libros de Jerzy Stefan Stawiński tienen su atractivo. Pero nuestra crítica no valora lo atractivo. Sus novelas y relatos se leen²⁷⁵. Pero el éxito tampoco es un mérito a los ojos de nuestra crítica. Los libros de Stawiński siempre tienen un argumento interesante, sus personajes son vivos, la narración se caracteriza por un buen ritmo.²⁷⁶

El escaso reconocimiento de la figura de Stawiński como escritor en Polonia tanto en la época de los años 1950 como en las dos décadas posteriores se suele atribuir a la sombra del cine. “Jerzy Stefan Stawiński”, según palabras de Barbara Giza, “es [...] un escritor envuelto y definido por el cine inclusive en contra de su propia voluntad”²⁷⁷. Estamos ante un fenómeno complejo con múltiples interrogantes que sobrepasan los marcos del presente trabajo. ¿Por qué las películas basadas en la literatura de Stawiński tuvieron tal éxito y sus libros no? ¿Acabaría Stawiński siendo reconocido como escritor en Polonia si sus obras no hubieran llegado a la gran pantalla? ¿Por qué los guionistas

szczegółu, najmniejszego epizodu lub kwestii w dialogu”. Jackiewicz, A., „Pisarstwo Stawińskiego”, *Film*, 1964, N3, p.11.

²⁷⁵ En Polonia los libros de Stawiński a pesar del silencio o mala recepción en la crítica literaria se leían, sobre todo entre los intelectuales polacos. Sin embargo, aquellos libros que se tradujeron y publicaron en la URSS nunca alcanzaron el éxito que tuvieron entre los soviéticos que le conocían primero como escritor y después como guionista.

²⁷⁶ „Książki Jerzego Stefana Stawińskiego mają wdzięk. Ale wdzięk nasz krytyka nie ceni. Jego powieści i opowiadania są poczytane. Lecz poczytność także nie jest zaletą w oczach naszej krytyki. Książki Stawińskiego mają zawsze interesującą fabułę, żywe postacie, narrację cechuje dobre tempo”. Jackiewicz, A., *Moja filmoteka. Kino polskie*, Warszawa, Wyd-wa Artystyczne i Filmowe, 1983, p.167.

²⁷⁷ „Jerzy Stefan Stawiński jest [...] pisarzem, którego film wciągnął i określił, nawet wbrew niemu samemu”. Giza, B. (Wybór i opracowanie), *Jerzy Stefan Stawiński. Scenariusze filmowe*, Warszawa, Trio, 2009, p.8.

suelen permanecer en el anonimato frente a la fama de grandes directores de cine? Éstas son preguntas dignas de una investigación independiente.

8.3. La Belle Époque en la distancia de los años

*Aprendimos a pagar al contado
Con nuestros nervios y nuestra sangre
Por el derecho de vivir en aquel tiempo,
Por aquel odio y amor.*²⁷⁸
Pavel Kogan

En el año 1977 Stawiński publica en la editorial Czytelnik el libro *Apuntes de un joven varsoviano*. Con esta magnífica obra el escritor vuelve de pleno a la temática de la guerra y rinde homenaje a su generación, a una época de grandes proezas, de la lucha desinteresada, de profundos sentimientos y amor. “Los impulsos rebeldes, las insurrecciones”, dice Stawiński, “son un tema al que uno siempre vuelve. El tiempo no borra su valor. Y el Levantamiento de Varsovia, la aniquilación de una gran ciudad y la muerte de 200 mil personas constituyen una página demasiado dolorosa en nuestra historia como para poder olvidarla”²⁷⁹.

La novela se reeditó seis veces, la última en el año 2006 y fue traducida al búlgaro, al chino, al checo, al ruso, al eslovaco, al húngaro y vietnamita. Por este libro Stawiński recibió el Primer Premio del Ministerio polaco de Cultura y Ciencia en 1977.

²⁷⁸ «Мы научились платить сполна / Нервами и кровью своей / За право жить в такие года, / За ненависть и любовь.». *Гроза*, Москва, Советский писатель, 1960, p.19.

²⁷⁹ „Polskie zrywy powstańcze to temat, do którego się ciągle wraca. Czas go nie dewaluuje. A powstanie warszawskie, zniszczenie wielkiego miasta i śmierć 200 tysięcy ludzi to zbyt bolesna karta naszej historii, by można było o niej zapomnieć”. Stawiński, J., Giza, B. (Wybór i opracowanie), *Jerzy Stefan Stawiński. Scenariusze filmowe*, Warszawa, Trio, 2009, p.13.

Tres años después, la obra aparece en la gran pantalla bajo la dirección de Ewa y Czesław Petelscy. Su publicación despertó un vivo interés en la prensa y en la crítica literaria polaca del momento. Conocidas revistas del país como *Życie Literackie*, *Widnokreśli*, *Fakty*, *Czas*, *Kierunki*, *Literatura* respondieron de manera muy favorable al nuevo libro del autor. Según el crítico Zdzisław Umiński „es este un libro muy bonito al que siempre se quiere volver y difícil de olvidar”²⁸⁰. Para Marzena Woźniak „*Apuntes de un joven varsoviano* puede ocupar un lugar en la misma fila con *Pokolenie*²⁸¹, *Kolumbów. Rocznik 20*²⁸²”, „es sin duda el mayor de los logros literarios de Stawiński”²⁸³. Según Andrzej Chruszczyński éste es „el primer libro entre las famosas obras de la pluma de Stawiński que tiene la oportunidad de alcanzar una gran recepción no por medio del cine sino directamente”²⁸⁴. „En esta novela corta”, dice el crítico Lesław M. Bartelski, “han salido a la luz todos los valores de su literatura – el arte de manejar la imagen, el excelente diálogo, la fuerza de la acción como si de una película

²⁸⁰ „otrzymaliśmy książkę bardzo piękną, do której chce się wrócić i o której trudno zapomnieć”. Umiński. Z., „Nowa książka Stawińskiego”, *Kierunki*, 1977, N33, p.3.

²⁸¹ En español *La generación*. Novela corta del reconocido escritor polaco Bohdan Czeszko (1923-1988) escrita en el año 1951. Su nombre siempre está entre los más destacados escritores de la generación de la guerra. El libro es considerado uno de los documentos literarios dentro de la temática de la Segunda Guerra Mundial de mayor valor en la literatura polaca. La obra fue llevada al cine en 1955 por Andrzej Wajda y es una de las películas más relevantes en el cine polaco de la posguerra.

²⁸² En español *Kolumbowie. La quinta del 20*. Novela corta del reconocido escritor polaco Roman Bratny (1921) escrita en 1955-1956. Se trata de uno de los libros más populares e importantes dentro de la corriente dedicada a la guerra en la literatura polaca. Con el nombre *Kolumbowie* (de Cristóbal Colón) Roman Bratny se dirige a la generación de jóvenes polacos, la mayoría intelectuales, nacida alrededor de 1920 que luchó en la guerra en las filas del Ejército Nacional. Cabe señalar que Jerzy Stawiński se ha negado en varias entrevistas a emplear el término de *Kolumbowie* con el que se han dirigido a su generación considerándolo inoportuno ya que, según el escritor, no se trató de ningún descubrimiento, la lucha por la independencia era para él sencillamente una realidad.

²⁸³ „„Młodego warszawiaka zapiski z urodzin” ma prawo stanąć w szeregu obok „Pokolenia”, „Kolumbów. Rocznik 20”, „jest niewątpliwie szczytowym osiągnięciem prozatorskim Stawińskiego”. Woźniak, M., „Zapisy wojny”, *Czas*, 1977, N35, p.20.

²⁸⁴ „pierwsza z wybitnych książek tego pióra, która ma szanse wejścia w najszerszy krąg odbioru nie za pośrednictwem filmu, lecz wprost”. Chruszczyński, A., „Pamiętnik okresu dojrzewania”, *Literatura*, 1977, N24, p.13.

se trataba. A los muchos libros que existen sobre la Varsovia durante la guerra, la ocupación y el Levantamiento se suma uno más, de un valor extraordinario. Esta obra certifica la capacidad literaria de Jerzy Stefan Stawiński quien aún no ha dicho su última palabra. Con el mismo gran interés, supongo que al igual que todos los lectores de los *Apuntes*, estaré esperando su próxima novela”²⁸⁵.

En lo que al tema de la guerra se refiere, esta obra sí podemos decir que fue la última gran palabra del escritor en la literatura y ya sólo con ella Stawiński se merece un lugar muy especial en las letras polacas. Como el propio autor llega a decir en alguna ocasión „este fue mi último apunte; cada vez cuesta más escribir sobre ello, cada vez se olvidan más cosas [...]”²⁸⁶.

Claro que durante las dos próximas décadas se llegarían a publicar nuevos libros del escritor entre los que figuran *13 dni z życia emeryta. Dziennik Adama Bzowskiego* (*13 días de la vida de un jubilado. El diario de Adam Bzowski*) (1982), *Głupia miłość* (*Un amor tonto*) (1996) y *Pułkownik Kwiatowski albo dziura w suficie* (*El coronel Kwiatowski o un agujero en el techo*) (1996) donde el pasado histórico de Polonia, la guerra y posguerra vuelven a estar muy presentes, en algunos casos desde la perspectiva de los años 1970 -1980. La novela corta *El coronel Kwiatowski o un agujero en el techo* surge del guión que Stawiński escribió previamente para la película *Pułkownik Kwiatowski* (*El coronel Kwiatowski*) (1995) del gran director, en su día uno de los más

²⁸⁵ „W tej powieści ujawniły się wszystkie walory jego pisarstwa – umiejętność operowania obrazem, świetny dialog, żywość akcji jakby wszystko działo się na filmie. Do książek poświęconych wojennej, okupacyjnej i powstańczej Warszawie, a jest ich wiele, doszła jeszcze jedna – niezwykle wartościowa. Potwierdziła ona możliwości pisarskie Jerzego Stefana Stawińskiego, który nie powiedział jeszcze ostatniego słowa. Z tym większym zainteresowaniem będę czekał, a sądzę, że wszyscy czytelnicy „Zapisków”, na jego następną powieść”. Bartelski, L.M., „Warszawa raz jeszcze”, *Widnokręgi*, 1977, N6, p.80.

²⁸⁶ „był to zapis ostatni; coraz trudniej o tym pisać, coraz więcej się zapomina [...]”. Stawiński, J., Giza, B. (Wybór i opracowanie), *Jerzy Stefan Stawiński. Scenariusze filmowe*, Warszawa, Trio, 2009, p.12.

destacados representantes de la Escuela Polaca de Cine, Kazimierz Kutz. Como casi siempre, Stawiński hace uso de su extraordinario sentido del humor, de la ironía y sátira, de su conciencia de la realidad, a menudo contradictoria y absurda, de sus recuerdos y de su propia experiencia. Aún así, ninguna de estas obras concentra tanto sentimiento y dolor como *Apuntes de un joven Varsoviano*, la obra más autobiográfica del escritor y, quizás por ello, su testimonio más desgarrador de la mayor tragedia que vivió Polonia en el siglo XX. La lucha clandestina, el Levantamiento de Varsovia y su derrota en medio de los intereses y juegos políticos, la pérdida del amor y el sacrificio de la juventud se ven aquí desde la distancia, desde la reflexión de los años que no han logrado borrar aquella época en la vida del escritor.

En sus libros, en sus apuntes y entrevistas, Stawiński deja muy claro que la Polonia con la que él se encontró después de la guerra, cuando en mayo de 1947 decide volver de Inglaterra donde permanecía junto con otros militares del Segundo Destacamento Polaco, aquella Polonia se fue convirtiendo en un país distinto, bajo un sistema que exigía obediencia y compromiso. El escritor pudo haber elegido una vida fuera de Polonia como muchos compañeros de armas, soldados del Ejército Nacional²⁸⁷ que se quedaron en el extranjero ante la amenaza de las represiones y encarcelamiento de los *akowcy*²⁸⁸ por las nuevas autoridades. Aún así, Stawiński no veía su futuro en otro país que no fuera Polonia:

²⁸⁷ Véase la nota 208.

²⁸⁸ Así es como suelen llamar a los combatientes polacos que estuvieron en las filas de Armia Krajowa (AK) durante la Segunda Guerra Mundial. Una vez finalizada la guerra, muchos de ellos fueron perseguidos por el régimen comunista por su vínculo con el gobierno legítimo de Polonia en el exilio, por sus ideas nacionalistas, contrarias al establecimiento del nuevo sistema en Polonia y a favor de la independencia del país.

Un día me vino a ver mi suegra, la madre de mi primera mujer, y dijo: „Huye, están arrestando a los akowcy”. Detuvieron a un número determinado de personas por su participación en WIN²⁸⁹ y otras estructuras, ellos no deseaban aceptar lo que estaba pasando en el país. Sin embargo, yo llegué a la conclusión de que no quería huir. De no haber estado en Inglaterra seguramente me acabaría involucrando en WIN como todos mis compañeros. No me sentía un ciudadano de segunda categoría. Era un varsoviano y sentía que estaba en casa²⁹⁰.

Al mismo tiempo, „era ingenuo como muchos otros”, reconoce Stawiński, „pensé que se introducirían algunos cambios socialistas, que, tal y como se había prometido, existiría la igualdad de los sectores estatales, que aquí, de alguna manera, se iba a poder vivir”²⁹¹. Con el paso de los meses, dice el escritor, „el nudo apretaba cada vez más y en los años 1948-1949 en Polonia se instauró un sistema en el que me sentí como en una jaula”²⁹². El miedo, el agotamiento, el deseo de cierta estabilidad condujeron al conformismo y aceptación de las nuevas circunstancias políticas. Stawiński, al igual que la gran mayoría de polacos, se adaptó a una realidad impuesta.

²⁸⁹ Iniciales de Wolność i Niezawisłość (Libertad e Independencia), organización anticomunista formada por antiguos guerrilleros de AK y otros grupos armados hostiles al nuevo régimen que intentó continuar después de la guerra la lucha contra las fuerzas soviéticas y sus aliados polacos.

²⁹⁰ „W pewnym momencie przybiegła do mnie moja teściowa, matka pierwszej żony, i powiedziała: „Uciekaj, bo akowców aresztują”. Aresztowali pewną ilość ludzi, bo byli zaangażowani w WIN-ie i innych strukturach. Nie chcieli się godzić na to, co się tu działo. Ale ja doszedłem do wniosku, że uciekać nie będę. I jakoś po mnie nie przyszli. Ale aresztowali wielu znanych mi ludzi. Gdybym nie pojechał do Anglii, na pewno uwikłałbym się w WIN, jak wszyscy moi koledzy. Nie miałem poczucia, że jestem obywatelem drugiej kategorii. Byłem warszawiakiem i czułem się tutaj u siebie”. Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, pp.40-41.

²⁹¹ „Byłem naiwny, jak wielu innych: myślałem, że wprowadza tu jakąś odmianę socjalizmu, że będzie – co zapowiadano – równość sektorów gospodarczych, że da się tutaj jakoś żyć”. Stawiński, J., Masłoń, K. (Rozm.), „Ryba na pisku”, *Opowieści powstańcze*, Warszawa, Trio, 2004, p.8.

²⁹² „pętla się zaciskała i w latach 1948-1949 powstał w Polsce system, w którym poczułem się jak w klatce”. Ibidem, p.8.

“La realidad”, dice el protagonista de la novela *Hora punta*, “exigía renunciar al pasado y a las consignas en cuyo nombre en su día luchamos, ahora la principal virtud era la obediencia”²⁹³. “Y así”, dice el personaje principal de otra obra, *En búsqueda de Adam*, “dejando las consignas bajo las ruinas de la casa de la barricada emprendí el camino de una dolorosa época de cambios [...]. Una vez decidido, resolví guiarme por la razón [...]”²⁹⁴. “Sobreviví”, dice Jerzy Bielecki, el joven protagonista de *Apuntes de un joven varsoviano*, “pero en mí mataron el corazón”²⁹⁵.

La Polonia Popular²⁹⁶, aún así, le dio la oportunidad, como dice el propio escritor, de realizarse en el cine:

[...] se puede decir que le debo mi carrera a la Polonia Popular. No me voy a quejar. Mis mejores películas se hicieron en aquellos tiempos. Ahora si yo quisiera hacer películas como esas tendría graves problemas con el dinero. En aquel entonces, si uno no atacaba a la Unión Soviética y algún que otro tema fundamental era posible obtener la aprobación del guión. El director no tenía que preocuparse por el dinero. Hoy en día sería un sueño.²⁹⁷

²⁹³ “Rzeczywistość żądała wyparcia się przeszłości i haseł, w imię których walczyliśmy; uległość stała się najważniejszą cnotą”. Stawiński, J., *Godzina szczytu*, Warszawa, Czytelnik, 1968, p.60

²⁹⁴ «И вот, оставив свои лозунги под развалинами дома-баррикады, я вступил в мучительную эпоху преобразований [...]. Отважившись на это, я решил руководствоваться разумом». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981, p.107.

²⁹⁵ “Wyszedłem żywy, ale zabito mi serce”. Stawiński, J., *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin*, Warszawa, Trio, 2006, p.183.

²⁹⁶ Véase la nota 254.

²⁹⁷ „[...] zrobiłem – mogę powiedzieć – karierę za PRL. Nie będę narzekał. Moje najlepsze filmy powstały w tamtych czasach. W tej chwili gdybym takie filmy chciał robić – miałbym ogromne problemy z pieniędzmi. A wtedy, jeżeli nie atakowało się Związku Radzieckiego i tych paru podstawowych spraw, to można było dostać zgodę na scenariusz. A reżyser nie musiał się martwić o pieniądze. Teraz to jest marzenie”. Stawiński, J., Walenciak, R. (Rozm.), „Piszczek w „Kanał””, *Przegląd*, 27 września, 2009, p.6.

La mayor contribución de Stawiński en el cine polaco pertenece a la época socialista, sobre todo, como ya se ha dicho en alguna ocasión, durante el período 1950-1960. En los años 1970 además de filmar sus propias películas, de ejercer como director artístico en los estudios cinematográficos Panorama e Iluzjon, el escritor trabaja en calidad de guionista con los cineastas Wojciech Solarz, Jan Łomnicki, Janusz Morgenstern entre otros. Fruto de su colaboración en los años 1980-2000 con los directores de cine Edward Dziewoński, Andrzej Kotkowski, Kazimierz Kutz, Michał Kwieciński son las películas *5 dni z życia emeryta* (*5 días de la vida de un jubilado*), *Obywatel Piszczek* (*El ciudadano Piszczek*), *Straszny sen Dzidziusia Górkiewicza* (*La pesadilla de Dzidzius Górkiewicz*) y *Jutro idziemy do kina* (*Mañana vamos al cine*) respectivamente. Ésta última película se estrenó en el año 2007 y recibió multitud de premios en ciudades como Gdynia, Berlín, Los Ángeles, Shanghái, La Rochelle. Con ella Stawiński se despide en el cine de la época justo antes de 1939, una época de grandes esperanzas e ilusiones para los jóvenes protagonistas cuyo futuro, aquel que ellos habrían deseado y que se merecían, se verá truncado por la guerra.

Desde su estreno en el cine en el año 1956, la figura de Stawiński en Polonia estará ligada al séptimo arte con algunos momentos de reconocimiento literario que, por desgracia, son más bien pocos. Quizás esto se deba entre otras razones a la importancia y al peso que tuvo el cinematógrafo polaco en la que se puede considerar su mejor época en la historia. El lastre de las películas de Wajda y Munk probablemente hizo que la literatura de Stawiński permaneciera en la sombra y no alcanzara ese reconocimiento que consideramos se merecía como escritor, uno de los primeros en tocar temas vitales de la reciente historia y de la idiosincrasia polaca con un enfoque valiente y objetivo.

Gracias a su obra llevada al cine, el destino de Polonia en la Segunda Guerra Mundial bajo un prisma profundo y humano se convirtió en patrimonio de la conciencia internacional. Fue este un escritor tremendamente preocupado por el destino de su país cuya historia es también la suya.

Capítulo Nueve

La obra de Jerzy Stefan Stawiński en la crítica y en estudios literarios soviéticos

Primero se escribió el borrador,

luego se tuvo que rehacer

[...]

luego se volvió a escribir

*y todo se redujo a nada*²⁹⁸

Semion Kirsanov

*[...] los lectores buscan el sur precisamente allí donde el compás señala el norte*²⁹⁹

Vladimir Lakshin

²⁹⁸ «Это было написано начерно, / а потом уже переиначено/ [...] / а потом переписано заново, начисто / и к чему-то неглавному сведено». «Черновик», *Книга дней*, Москва, Лана, 1997, p.308.

²⁹⁹ «[...] читатели уверенно ищут юг там, где стрелка указывает на север». «Писатель, читатель, критик», *Новый мир*, 1964, N4, p.230.

En el presente capítulo analizaremos las reseñas, artículos y estudios literarios sobre la obra de Jerzy Stefan Stawiński publicados casi todos en los años 1960 -1970, la época de mayor éxito del escritor polaco en la Unión Soviética.

Se trata de investigar y establecer el alcance que tuvieron las novelas cortas de Stawiński con mayor éxito en el país, concretamente *Godzina szczytu (Hora punta)*, *Pogoń za Adamem (En búsqueda de Adam)* y *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin (Apuntes de un joven varsoviano)*, en esta categoría de la recepción literaria como muestra, además de la trascendencia que tuvo su obra en la llamada *recepción pasiva*³⁰⁰, del interés o no por el escritor. La crítica y los diferentes estudios presentan asimismo una fuente de información sobre la reputación literaria del autor en la Unión Soviética. El análisis de los artículos, reseñas y demás trabajos puede aportar algunas claves del éxito que tuvo Stawiński en la “mayoría silenciosa”³⁰¹, es decir, en la amplia masa de lectores que constituye la *recepción pasiva*.

Después de la muerte de Iosif Stalin, durante los gobiernos de Nikita Jruschov y Leonid Brezhnev, la crítica, la ciencia literaria soviética en su gran mayoría seguirían bajo los dictámenes ideológicos y los criterios del partido que intervenían en todas las esferas culturales aunque, cabe destacar, que las normas que regían la labor de los críticos e investigadores literarios a veces se aflojaban. Por este motivo hemos considerado oportuno tener siempre en cuenta el propio texto de las novelas de Stawiński en el estudio de los diferentes trabajos sobre la obra del escritor así como recurrir a la clasificación de dichos trabajos en función de su objetividad. Un primer grupo integraría trabajos que cumplían casi al pie de la letra con las normas y preceptos

³⁰⁰La recepción pasiva, es decir, la trascendencia que tuvo la obra de Stawiński en el lector soviético es objeto de análisis en el capítulo diez.

³⁰¹Ehrismann, O, en Moog-Grünwald, M., “De la investigación de las influencias y de la recepción”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, p.81.

del Realismo Socialista³⁰². Otro grupo comprende trabajos que respetando las normas establecidas contenían algunos elementos de un análisis serio revelando el contexto de la obra y cualidades de ésta. Por último, están los textos al borde de las limitaciones impuestas que recurriendo a las alusiones, comparaciones y demás recursos permitían una doble lectura dejando entrever el verdadero contenido y significado de la obra.

9.1. La obra de Jerzy Stefan Stawiński vista por la crítica literaria tendenciosa

9.1.1. Hora punta

La novela corta *Hora punta* encontró respuesta en las prestigiosas y muy leídas revistas soviéticas *Новый мир* (*Novyi mir*), *Вопросы Литературы* (*Voprosy Literatury*), *Огонек* (*Ogoniok*), *Театр* (*Teatr*) y *Театральная жизнь* (*Teatralnaya zhizn*) así como en periódicos de nivel nacional como *Правда* (*Pravda*), *Комсомольская правда* (*Komsomolskaya Pravda*), *Известия* (*Izvestiya*) y *Неделя* (*Niedelia*). Al mismo tiempo *Hora punta* es objeto de un análisis profundo y de carácter científico en diferentes investigaciones y trabajos colectivos.

La primera reseña sobre la novela se publica en la revista *Novyi mir* algunos meses después de la aparición de la obra en las páginas de *Иностранная литература* (*Inostrannaya literatura*). La reseña, escrita por Serguei Lvov, se titula «Возвращение к простейшим истинам» (“Vozvrashchenie k prosteishim istinam” / “El regreso a las verdades más sencillas”) y se centra a lo largo de sus cinco páginas en el conflicto moral que sufre el protagonista, Krzysztof Maksymowicz, un hombre egoísta y ambicioso, con un buen puesto de trabajo, que vive un cambio drástico de conducta al enterarse de

³⁰²La doctrina del Realismo Socialista abarcaba en la Unión Soviética todas las esferas de la actividad artística incluida la crítica literaria. Véase el apartado “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

repente de su grave enfermedad. El crítico hace hincapié en los defectos de este personaje e interpreta su personalidad y su forma de ser como si se tratara de un caso aislado sin aludir prácticamente al modo de actuar del resto de figuras que aparecen en la obra cuya conducta en realidad, tal y como lo muestra el escritor polaco, es merecedora de una crítica incluso mayor. Según Serguei Lvov, Krzysztof “se fija en aquellos defectos de las personas propios de él mismo, su vista está alterada al igual que le ocurrió a Kai en el cuento de Andersen cuya percepción del mundo se vio tergiversada al caer en su ojo un fragmento de un espejo malévolo”³⁰³.

El crítico soviético ofrece un retrato bastante certero del protagonista, además de los defectos reconoce algunas de sus cualidades positivas como la capacidad de organización en el trabajo, el tiempo y esmero que éste invierte en la dirección de la empresa con el deseo de que las cosas funcionen bien, cierta condescendencia hacia algunas personas. Sin embargo, Lvov no aborda con la misma objetividad la esencia, el origen de la falsedad y cinismo en las relaciones que mantiene el resto de personajes que si hacemos caso del crítico son producto de la política de Krzysztof en la empresa dejando de lado las circunstancias y la época. Para el autor del artículo ésta es una obra “sobre la comprensión de las verdades más sencillas. Verdades morales”³⁰⁴, “una parábola moderna con conclusiones morales precisas”³⁰⁵ para todo aquel que al igual que Krzysztof se puede quedar solo en momentos difíciles a consecuencia del interés

³⁰³ «сильнее всего видит те недостатки людей, которые присущи ему самому, его зрение искажено, как было искажено зрение Кая из сказки Андерсена, которому попал в глаз осколок злого зеркала, уродующего картину мира». Львов, С., «Возвращение к простейшим истинам», *Новый мир*, 1969, N2, p.254.

³⁰⁴ «об осознании простейших истин. Истин нравственных». *Ibidem*, p.253.

³⁰⁵ «современная притча с отчетливыми моральными выводами». *Ibidem*, p.256.

personal, el egoísmo e indiferencia que uno ha ido mostrando en el trato con las personas que le rodean³⁰⁶.

Lo que no dice Serguei Lvov es que Krzysztof, tal y como podemos ver en la obra, representa a una buena parte de la sociedad en la que vive, con unas costumbres determinadas en estrecho vínculo con las circunstancias políticas y sociales. Estamos ante una postura, la del crítico, ideológicamente correcta teniendo en cuenta las normas del método literario que exigía un tipo de protagonista muy distinto, positivo y modélico; en este caso al tratarse de un personaje poco ejemplar su conducta es analizada como particular y ajena al mundo que le rodea.

Lvov nos habla de un final abierto en la novela donde efectivamente el protagonista una vez recuperado no se manifiesta lo suficientemente arrepentido como para seguir manteniendo la misma actitud moralmente correcta que quiso adoptar al enterarse de su enfermedad. Como bien dice el crítico “el protagonista en lugar de hablar sobre las personas, los sentimientos, vuelve a hablar solamente sobre asuntos. Es más, él habla sobre esos nuevos asuntos que se presentan como una prueba con el mismo tono de ironía que empleaba antes”³⁰⁷. Aún así, siguiendo la tendencia oficial en la crítica literaria soviética de revelar, a menudo incluso en desacuerdo con el propio texto, el carácter optimista de una obra literaria, Lvov se manifiesta partidario de una interpretación conciliadora en lo que al final de la obra se refiere. “Y cuando la novela corta acaba con la frase: “Lo principal es que esa experiencia que tanto me ha costado no sea en balde”, viene a decirnos el crítico, “sentimos que esas palabras no están dichas

³⁰⁶ *Ibíd.*, p.256.

³⁰⁷ «герой снова говорит не о людях, не о чувствах, только о деле. Более того, он говорит об этом новом деле, на котором должен будет проверить себя, с оттенком прежней иронии в голосе». *Ibíd.*, p.256.

en vano. Maksymowicz no se va a dedicar a pronunciar palabras grandilocuentes pero creemos que no olvidará los elevados sentimientos de su conmovida conciencia”³⁰⁸.

El contenido de *Hora punta* y el trasfondo de la novela se presentan en esta reseña bajo una perspectiva muy limitada que no revela los aspectos más importantes de la obra donde consideramos se halla su verdadero valor y el interés para el público soviético. Cabe señalar que el propio autor del trabajo reconoce no haber tratado en toda su profundidad el tema de las relaciones humanas descritas en el libro. El problema aquí se halla en el hecho de que Lvov ha insistido en un tema secundario de la obra, el de la actitud del hombre ante la muerte, ignorando la compleja temática de las relaciones humanas en un contexto determinado que constituye el principal punto de mira del escritor.

Independientemente de la interpretación, quizás no tanto tendenciosa como prudente y reservada de cara a la censura, Serguei Lvov ha visto en *Hora punta* una narración atractiva, convincente, viva que guarda una gran cantidad de información. Destaca como mérito del escritor la construcción de la trama que nos invita a conocer el pasado, el presente y también a reflexionar sobre el posible futuro del protagonista. «Si al lector probablemente le resulte interesante leer esta novela corta», dice el crítico literario, “eso quiere decir que para un hombre de letras que también la haya leído atentamente le será interesante analizar su estructura y estilística”³⁰⁹. “En la trama y estilística de la obra”, tremendamente modernas a los ojos del crítico, “[...] la acción se desarrolla con ímpetu e intensidad, las descripciones, sobre todo los magníficos paisajes

³⁰⁸ «И когда повесть завершается фразой: «Главное – столь дорого доставшийся мне опыт не должен пропасть даром, – мы чувствуем, что это не брошено на ветер. Максимович не станет произносить высоких слов, но, кажется, не забудет испытанных им высоких чувств потрясенной совести». Ibidem, p.257.

³⁰⁹ «Если читателю, вероятно, интересно читать эту повесть, то литератору, прочитавшему ее тоже с неотрывным вниманием, интересно разобраться в ее конструкции и стилистике». Ibidem, p.257.

de Varsovia y los retratos de los personajes, gozan de una visibilidad cinematográfica e inclusive la voz del protagonista que nos relata la amarga experiencia de su vida tiene al principio ese tono tranquilo y pensativo de una voz fuera de cámara»³¹⁰.

El enfoque elegido por el crítico es una muestra de un análisis mutilado de una obra compleja; se habla de los logros del autor desviando la atención del lector de los problemas que se plantean en la novela.

En el artículo «Всматриваясь в новое» (“Vsmatrivayas v novoye” / “Fijándonos en lo nuevo”) de Tamara Motyliova, *Hora punta* es estudiada junto con otros libros que representan las nuevas tendencias dentro del método realsocialista en la literatura de diferentes países del bloque de los años 1960. La autora reconoce³¹¹ que no todas las obras publicadas en países como Hungría, La República Democrática Alemana, Bulgaria, Polonia y sobre todo Yugoslavia entran en el marco de la doctrina del Realismo Socialista siendo su objetivo únicamente aquellos libros cuyos escritores están a favor de las ideas socialistas.

Aquí es indispensable señalar que Stawiński en sus comienzos literarios llegó a publicar dos libros realsocialistas, *Herkulesy* (*Los Hércules*) (1953) y *Katarzyna* (1955), de los que el propio escritor nunca se sintió especialmente orgullo³¹². Ahora, no estamos ante una figura disidente siendo su postura durante los años 1950-1970 bastante comedida en lo que a las manifestaciones ideológicas y políticas se refiere: Stawiński,

³¹⁰ «В сюжете и стилистике повести [...] действие развивается стремительно и напряженно, описания, особенно отличные пейзажи Варшавы и портреты действующих лиц, обладают зримостью точно найденных кинематографических кадров и даже голос главного героя, который рассказывает о горьком опыте собственной жизни, звучит вначале в спокойной и задумчивой интонации голоса за кадром». *Ibidem*, p.253.

³¹¹ Мотылева, Т., «Всматриваясь в новое», *Вопросы Литературы*, 1972, N5, p.85.

³¹² Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafieł przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.105.

como el mismo afirma³¹³, no deseaba formar parte de las numerosas protestas contra el régimen de escritores e intelectuales polacos en aquella época.

La obra de Stawiński pudo ser vista por la autora del artículo en los parámetros del método oficial debido a factores como la naturaleza realista de la novela frente al experimento literario y tendencias vanguardistas muy presentes en la literatura polaca del momento, la existencia de una doble lectura en ésta y otras novelas del escritor que se prestan a una interpretación literal, aquella que respondía a las exigencias de la censura, así como a una interpretación más profunda, entrelíneas, en la que se halla el verdadero significado de la obra, y al factor de la tendencia en la crítica e historia literaria soviética de enmarcar un libro no necesariamente real socialista en el método oficial, a partir del Deshielo mucho más flexible en sus cánones artísticos en el intento de prestigiar un Realismo Socialista cada vez menos valorado por el público lector, o simplemente, a modo de escudo, para poder incluir una obra literaria en el análisis crítico e histórico literario.

Hora punta es elegida además por la autora del artículo como un libro muy popular y conocido en la Unión Soviética en los años 1960 que despertó un vivo interés entre los lectores y en los círculos de la crítica literaria. Aquí, al igual que sucede en el artículo anterior, la novela es vista en un principio desde la problemática ética encarnada en el destino concreto y particular del protagonista dejando de lado la problemática sociocultural que guarda la obra.

Asimismo, Tamara Motylioiva justifica³¹⁴ el éxito de esta obra con la importancia desde el punto de vista social que tienen los problemas que levanta el escritor tomados directamente de la vida real. Esta importancia radica, según la autora,

³¹³Ibidem, p.134-135.

³¹⁴Мотылева, Т., «Всматриваясь в новое», *Вопросы Литературы*, 1972, N5, p.47.

en el ejemplo del protagonista para el público receptor en tanto en cuanto “el arte es capaz de influir en la mente y en el alma de las personas con la fuerza no solamente del ejemplo positivo sino también negativo haciendo que el lector esté moralmente alerta ante los puntos de vista y tipos ajenos al socialismo”³¹⁵. Esta idea encaja perfectamente en el ideario socialista y es producto de una lectura conscientemente superficial, literal de la novela cuyo verdadero mensaje no subyace en la crítica de una sola persona, el protagonista Krzysztof, sino en la crítica del funcionamiento de gran parte de la sociedad del momento bajo unos preceptos ideológicos determinados representada por el personaje. A todo esto debemos añadir que la intención de Stawiński no consiste en dar una lección moral a través de su obra sino en reflejar las cosas tal y como son sin didactismo evidente al igual que ocurre en el resto de sus libros.

“En esta novela corta escrita con talento”, dice Motylíova al final del artículo, “la trama está coordinada sólidamente, aquí se percibe la destreza no solamente de un narrador sino también de un guionista”³¹⁶. Referente al estilo literario, el crítico destaca el carácter dinámico e irónico que “le otorga al drama de Krzysztof Maksymowicz un matiz de ligereza”³¹⁷.

Este es un trabajo crítico más que no persigue como objetivo aclarar la esencia y el contexto histórico-social de la obra. La intención aquí consiste en desviar y confundir al receptor: la interpretación de la obra se encierra en el marco del método y pretende adoctrinar al lector.

³¹⁵ «искусство умеет влиять на умы и души людей силою не только положительного, но и отрицательного примера, повышая нравственную бдительность читателя к чуждым социализму взглядам и типам». *Ibidem*, p.58.

³¹⁶ «В талантливо написанной повести сюжет ее необычайно крепко сложен, тут чувствуется мастерство не только повествователя, но и сценариста». *Ibidem*, p.47.

³¹⁷ «придает драме Кшиштофа Максимовича оттенок облегченности». *Ibidem*, p.47.

Para M. Krupina, en su reseña «Час пик» (“Chas pik” / “Hora punta”), el tema del tiempo y de las relaciones humanas marcadas por un ritmo acelerado y por una serie de normas ocupa el lugar central de la obra que en el espectáculo³¹⁸ se presenta de una forma más exagerada, más acentuada aprovechando la ironía de Stawiński para convertirla en sátira. La vida de los personajes, dice Krupina, “está “a la vista” y exige determinadas normas de conducta, así como ellos las entienden: hacer mella, eclipsar a los demás y al mismo tiempo responder al patrón”³¹⁹. El patrón al que se refiere la autora de la reseña es sin duda el código moral en la sociedad socialista impuesto desde arriba en contradicción con los verdaderos intereses y deseos de los ciudadanos obligados a ejercer de malabaristas en su afán por destacar pero con mucha cautela conscientes de no poder sobrepasar los límites establecidos en una sociedad de “iguales”. Cada uno tiene un papel que les permite mantener el equilibrio en la cuerda floja de la ambición. Según Krupina, la novela, irónica y sutil, es más lírica que el espectáculo donde aún así la poesía se abre camino “por fuerza de la negación de verdades inventadas y creadas de forma artificial”³²⁰. Ésta es una observación acertada y acorde con la narración: Stawiński muestra en su obra una realidad de apariencias en la que los personajes piensan una cosa y actúan de una manera diferente. Sin embargo, tampoco en esta reseña se plantean preguntas fundamentales que representan la clave para la interpretación de la novela. ¿Por qué esa conducta?, ¿cuál es la razón de esa existencia? – son preguntas de gran relevancia para alcanzar el significado de la obra que han quedado fuera del análisis.

³¹⁸ En la presente reseña además de la novela corta *Hora punta* se analiza el espectáculo basado en la obra literaria en el escenario del teatro Taganka de Moscú bajo la dirección de Yuri Liubimov en el año 1969.

³¹⁹ ««на виду» и требует определенных норм поведения, как они их понимают: произвести впечатление, затмить других и в то же время соответствовать стандарту». Крупина, М., «Час пик», *Театр*, 1970, N5, p.172.

³²⁰ «силой отрицания придуманных, искусственно созданных истин». *Ibidem*, p.172.

Sobre esta novela en el artículo «Семь вечеров и сезон»³²¹ (“Sem vecherov i siezon” / “Siete tardes y una temporada”) se dice que es una obra exclusivamente destinada a los problemas de la ética y de la moral, “un relato sobre como un hombre así, únicamente bajo la influencia de una catástrofe vital, al borde de la muerte, comienza a ver claro y a comprender cuan incorrecta y miserable era su vida, lo mala persona que era antes”³²².

Estamos ante un artículo claramente tendencioso y por encargo, cosa que observamos no solamente a través de la interpretación simplista y superficial de la novela sino en la crítica dirigida al teatro Taganka conocido por sus ideas progresistas y en el lenguaje del partido empleado por la autora del trabajo, N. Ignatova. Según sus palabras “no sería la primera vez que los objetivos de lo que es un teatro político quedaran fuera del alcance de este colectivo”, un teatro político en el que se exige “[...] un bagaje especialmente amplio en lo que a la visión del mundo se refiere”, “[...] un amplio horizonte político”, “[...] un profundo convencimiento de partido”, “la capacidad de ver los hechos y fenómenos históricos además de la actualidad desde la posición de la fuerza motriz de nuestra sociedad , la clase obrera”³²³.

En el siguiente trabajo, «В час пик...» (“V chas pik...” / “En hora punta”), el crítico V. Ksienofontov le dedica a la novela unas breves palabras:

³²¹ En el presente artículo además de la novela corta *Hora punta* se analiza el espectáculo basado en la obra literaria en el escenario del teatro Taganka de Moscú bajo la dirección de Yuri Liubimov en el año 1969. Aquí también son objeto de atención otras obras de la literatura polaca llevadas a los escenarios moscovitas a finales de los años 1960.

³²² «рассказ о том, как лишь под влиянием жизненной катастрофы, перед угрозой смерти прозревает такой человек и начинает понимать, как неверно, ничтожно он жил, каким был плохим человеком». Крупина, М., «Час пик», *Teamp*, 1970, N5, p.21.

³²³ «задачи политического театра не раз оказывались не по плечу этому коллективу», « [...] особенно объемный мировоззренческий багаж», « [...] широкий политический кругозор», « [...] глубочайшая партийная убежденность», «умение рассматривать факты и явления истории, а также и современности с позиции ведущей силы нашего общества – рабочего класса». *Ibidem*, p.21.

Recuerdo esa novela mordaz del escritor Jerzy Stawiński como si la hubiera leído ayer en la revista *Inostrannaya literatura*. Su protagonista, director de un instituto de proyectos, tiene éxito en la vida, está lleno de energía, se siente muy contento consigo mismo. Cada día suyo está lleno de asuntos: intrigas en el trabajo, aventuras amorosas. ¡De pronto – un golpe! El protagonista muestra síntomas de una grave enfermedad.

Y aquí es cuando el hombre por primera vez se detiene a pensar seriamente sobre su vida, sobre el verdadero valor de su falso y agitado éxito, sobre la solidez de las aficiones.³²⁴

El comentario se limita a trasladar en pocas palabras el argumento de la novela y la idea en la obra del éxito vacío ya que se debe no tanto al talento como a la capacidad de maniobra para lograr los objetivos que tiene el protagonista.

La cita no tiene gran importancia en lo que a la interpretación de la novela se refiere pero es una muestra más del interés que despertó la obra tras su publicación en *Inostrannaya literatura*.

Hora punta es también objeto de atención en el artículo «Утверждение личности»³²⁵ (“Utverzhdeniye lichnosti” / “La afirmación de la personalidad”) de N. Abalkin destinado a la obra literaria y al espectáculo, esta vez³²⁶ en el Teatro Dramático

³²⁴“Словно вчера читанную в «Иностранной литературе», помню эту едкую повесть польского писателя Ежи Ставинского. Герой ее, директор проектного института, преуспевает в жизни, полон энергии, чрезвычайно доволен собой. Его день заполнен до краев: служебные интриги, любовные интрижки. И вдруг – удар! У героя появились симптомы страшной болезни. / И вот тут-то человек впервые серьезно задумывается о своей жизни, об истинной цене своего лживого и суетного преуспевания, о прочности привязанностей». Ксенофонтов, В., «В час пик...», *Известия*, 1970, 15.01.

³²⁵El artículo se publicó por primera vez en el periódico *Pravda* (27.06.1970) y posteriormente como parte del libro Абалкин, Н., *Театральная хроника* donde el crítico reúne varios trabajos suyos con el propósito de dar a conocer algunos de los acontecimientos más destacados en los escenarios soviéticos de los años 1960 -1970.

³²⁶ En anteriores ocasiones nos hemos referido a la representación de la obra en el teatro Taganka de Moscú.

Nacional, por aquel entonces, de Leningrado, también conocido como el teatro Aleksandrinskii. En un principio el crítico expresa una de las ideas fundamentales de la novela resumida en la siguiente frase: “Cuando surgen nuevas condiciones sociales de vida las relaciones entre el hombre y la sociedad se forman de una manera también nueva”³²⁷.

Las nuevas condiciones sociales en la obra son las que surgen con el establecimiento del régimen socialista en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, unas condiciones que, como bien dice el crítico, dan lugar a unas relaciones sociales diferentes. Éste es uno de los temas centrales plasmados en la novela pero que Abalkin se limita a mencionar sin detenerse en su análisis o al menos en su definición precisando de qué tipo de relaciones sociales se trata. El crítico enseguida se concentra en el argumento de la obra llegando a la misma conclusión de índole moralizante, didáctica y en tono optimista que presenta la mayoría de trabajos analizados: “ [...] para Krzysztof ya no hay vuelta atrás. A partir de ahora el sentimiento de responsabilidad ante la familia, ante las personas, ante la sociedad nunca se apagará en él”³²⁸.

Puede que Krzysztof nunca olvide la experiencia de enfrentarse a la idea de morir y el sentimiento de culpa ante todas aquellas personas que ha tratado con indiferencia pero ello ciertamente no le convierte en un hombre cambiado como lo vemos en el final del libro³²⁹:

³²⁷ «Когда возникают новые социальные условия жизни, то по-новому складываются и взаимоотношения личности и общества». Абалкин, Н., *Театральная хроника*, Москва, Всероссийское театральное общество, 1975, p.314.

³²⁸ « [...] для Кшиштофа возврата к старому уже нет. В нем не угаснет отныне чувство своей ответственности перед семьей, перед людьми, перед обществом». *Ibidem*, p.314.

³²⁹ El fragmento de la obra se presenta en su traducción al ruso y no en la lengua original, el polaco. De aquí en adelante todos los fragmentos citados de las tres novelas de Stawiński publicadas en la URSS serán tomados de la

[...] todo lo ocurrido no debe pasar sin dejar huella. No hace falta explicar el trabajo tan duro que me espera si es que verdaderamente quiero lograr algo. Sólo de pensarlo enseguida me vuelvo un avaro: cada minuto que he pasado en la cama del hospital me parece no solamente una pérdida de tiempo sino un atentado contra la idea misma de intentar empezar la vida desde cero. Hace poco, cuando por culpa del error del médico en el diagnóstico me estaba preparando para la muerte, los pocos días que me quedaban de vida me parecían un benevolente regalo del destino y un aplazamiento de la sentencia. Ahora, al convertirme en dueño de una larga vida, cada día sin nada que hacer me estremece.

Mi nuevo trabajo se encuentra a más de veinte kilómetros de mi casa y yo, furioso, me pongo a pensar en el coche del que tan rápido y con tanta facilidad me privé. Ahora habrá que esperar más de un año o más de dos antes de ahorrar para comprarme uno nuevo. Mientras, tendré que viajar en tranvía y en el cercanías con un montón de gente y encima en hora punta.³³⁰

versión en ruso teniendo en cuenta que nuestro objetivo es el análisis de la recepción del escritor en la Unión Soviética y el estudio de los textos tal y como llegaron por primera vez a los lectores soviéticos.

³³⁰ «[...] все случившееся со мной не должно пройти бесследно. Нет нужды пояснять, какой тяжелый труд ожидает меня, если я хочу действительно выбиться в люди. При мысли об этом я сразу стал скупцом: каждая минута, проведенная на больничной койке, кажется мне не только напрасно потерянным временем, но и покушением на самую идею попытки начать жить сначала. Еще недавно, когда из-за ошибочного диагноза профессора я готовился к смерти, несколько оставшихся впереди дней казались мне милостивым даром судьбы и отсрочкой приговора. Теперь, когда я стал хозяином долгих лет жизни, каждый день, проведенный без дела, приводит меня в содрогание. / Моя новая работа находится в двадцати с лишним километрах от моего дома, и я со злостью думаю о машине, которой так быстро и с таким легким сердцем лишился. Теперь пройдет не год и не два, прежде чем я заработаю на новую, и все это время мне придется толкаться в трамваях и пригородных поездах, да еще в часы пик». Ставинский, Е.С., «Час пик», *Иностранная Литература*, 1968, N4, p.117.

La conducta de Krzysztof no es exclusiva, casi todos los personajes que se mueven en condiciones y bajo circunstancias semejantes se relacionan de la misma manera, persiguiendo sus propios intereses y con la misma ambición. Tal idea, que es la que responde a una lectura más profunda, fuera de los márgenes ideológicos, difícilmente se podía expresar en un medio oficial de la época: la imagen de la sociedad de un país socialista debía ser modélica, positiva aún estando en discordancia con la propia realidad.

En el libro de Valentin Boguslavski *За сильных и богатых духом* (*Za silnyj i bogatyj dujom* / *Por los que poseen un espíritu fuerte y rico*), una crónica de los diferentes espectáculos puestos en la escena del teatro Samed Vurgun³³¹ en la ciudad de Bakú, el crítico e historiador literario dedica unos cuantos párrafos a la obra *Hora punta* que se estrenó en este teatro el 27 de diciembre de 1969 bajo la dirección de E. Beibutov.

A la pregunta de por qué el director fijó su mirada precisamente en esta novela del conocido escritor Jerzy Stawiński, Boguslavski contesta³³² alegando el interés del teatro por los tiempos presentes, por un tipo de protagonista actual en coherencia con las necesidades de la época. La historia de Krzysztof resultó atractiva a los ojos del director, dice el crítico literario, “en la perspectiva del vínculo entre el hombre y la sociedad; y el hecho de que el protagonista represente la sociedad de un país hermano socialista, y que lo ocurrido con él le pudo haber pasado a una persona de otro país socialista sin excluir a algunos de nuestros ciudadanos, esto nos hace relacionar el

³³¹ Samed Vurgun (1906-1956) fue un reconocido poeta y dramaturgo soviético de Azerbaiyán.

³³² Богуславский, В., *За сильных и богатых духом*, Баку, Язычы, 1981, p.11.

problema de *Hora punta* con la problemática ética en una serie de obras teatrales de dramaturgos soviéticos puestas en el escenario de este teatro”³³³.

Éste es uno de los pocos trabajos que reconoce, aunque de manera primitiva y prudente desde el punto de vista ideológico, en la historia del protagonista la realidad de los países socialistas. De la misma manera Boguslavski describe al personaje principal y la situación que éste vive desde que se entera de su enfermedad: “Krzysztof siendo sincero consigo mismo descubre y destapa la inconsistencia, la falsedad de su doble vida, inconcebible para él capaz ahora de ver las cosas con claridad y de mirar cara a cara a la realidad”³³⁴. Estas palabras evocan la imagen del típico personaje en la literatura real socialista que, habiendo cometido un error o habiéndose enfrentado a un obstáculo en la vida que logra superar, sufre una transformación positiva en su conducta y personalidad. Krzysztof, sin embargo, como se ha dicho en varias ocasiones, nada más recuperarse de lo que él pensaba era un cáncer vuelve a sus antiguas costumbres y prioridades.

9.1.2. En búsqueda de Adam

La novela corta *En búsqueda de Adam* fue la primera obra de Stawiński publicada en la Unión Soviética. Su repercusión en la crítica literaria soviética no fue tan notable como la que llegaría a tener *Hora punta*, la tercera obra del escritor publicada en el país y la que mayor atención acaparó tanto entre los críticos como entre

³³³«с точки зрения взаимосвязи личности и общества; и то, что этот герой представил общество братской социалистической страны, и то, что происшедшее с ним могло произойти с человеком других стран социалистического мира, не исключая и некоторых наших людей, ставило в связь проблему «Часа пик» с нравственной проблематикой ряда пьес советских драматургов, поставленных на сцене театра». Ibidem, p.12.

³³⁴«перед внутренним взором Кшиштофа все больше обнаруживается и обнажается до дна несостоятельность, фальш его двойной жизни, невыносимой для него, нынешнего, прозревающего, обретшего способность смотреть прямо в глаза правде». Ibidem, p.12.

los lectores. Aún así, *En búsqueda de Adam* es objeto de análisis sobre todo en diferentes estudios literarios y algunos artículos destacando el escrito por el gran cineasta soviético Serguei Guerasimov.

El crítico e historiador literario Pavel Toper hace mención de la novela en el artículo «Жизнь против смерти» (“Zhizn protiv smerti” / “La vida contra la muerte”) sobre el tema de la guerra en la narrativa de los países del bloque socialista de la época. El balance que Toper nos ofrece del libro de Stawiński como un buen ejemplo de la literatura de guerra está escrito en un tono tendencioso y superficial, propio de la crítica literaria oficial de la época pero en disonancia con el verdadero significado del texto. Según el autor del artículo, la búsqueda del pasado, de su viejo amigo Adam significa para el protagonista³³⁵ “la toma de conciencia de las pérdidas ya que sus amigos de aquellos años han roto con su patria y llevan una vida triste en la emigración”³³⁶. “Un sentimiento muy amargo”, dice Toper, “queda en su alma tras esa “búsqueda” de un héroe del pasado, no obstante, saca fuerzas de la Polonia Popular³³⁷ donde está su vida y su trabajo, donde los espectadores le conocen y le quieren”³³⁸.

Los viejos amigos de Zygmunt Zawada, es así como se llama el protagonista, sus antiguos compañeros de armas, no llevan una vida triste sólo siguen el curso que

³³⁵ El protagonista de esta novela, ciudadano de la Polonia Popular y director de cine, emprende un viaje al extranjero en busca de sus viejos amigos y compañeros de armas con los que combatió en las filas del Ejército Nacional durante la Segunda Guerra Mundial. Véase el argumento de la obra en el capítulo diez.

³³⁶ «путь осознания утрат, потому что его друзья тех лет порвали со своей страной и ведут безрадостную жизнь в эмиграции». Топер, П., «Жизнь против смерти», *Иностранная Литература*, 1965, N5, p.207.

³³⁷ Véase la nota 254.

³³⁸ «Много горького остается в его душе от этой «погони» за героем прошлого, но силы дает ему народная Польша, где он живет и работает, где его знают и любят зрители». Топер, П., «Жизнь против смерти», *Иностранная Литература*, 1965, N5, p. 207.

marcan las circunstancias y las costumbres de los países que habitan, Argentina y Francia. La emigración y Occidente se presentan en la novela desde un enfoque realista, lejos de la imagen idealizada cultivada en una buena parte de la *интеллигенция*³³⁹ (*intelligentsia*) en la sociedad socialista y también distinto, el enfoque, a la propaganda oficial de un Occidente capitalista en ocaso, históricamente fracasado. En cuanto al propio Zawada, su vida en Polonia está llena de dificultades, cada guión y cada película requieren grandes esfuerzos para lograr un simple permiso y el visto bueno de la censura, en ocasiones sin resultado alguno.

En el trabajo colectivo *Герой художественной прозы (Социалистические страны Европы)* (*Geroi judozhestvennoi prozy (Sotsialisticheskie strany Evropy)* / *El protagonista de la prosa literaria (Los países socialistas de Europa)*) sobre la construcción y particularidades del personaje moderno en la literatura yugoslava, búlgara, checa y polaca en relación con las circunstancias sociales de cada país, la novela *En búsqueda de Adam* es analizada en más de un capítulo. Todos los libros en el citado trabajo se estudian en los márgenes del método realsocialista como el principal método artístico y literario en los países del bloque. Así se solía proceder con la mayoría de libros publicados en aquel entonces en los países socialistas bajo influencia soviética aún teniendo las obras poco que ver con la doctrina oficial y en países donde el Realismo Socialista había dejado de funcionar como único método literario establecido. La literatura de Jerzy Stawiński, salvo sus dos libros realsocialistas *Katarzyna* y *Los Hércules*, responde en realidad a un estilo e intereses independientes del escritor en un país como Polonia donde a partir del año 1956 en el panorama literario y cultural

³³⁹ Término con el que en Rusia se define un grupo social cuyos rasgos principales son no solamente un determinado nivel cultural, la dedicación al trabajo intelectual sino también su actitud crítica y analítica ante la realidad en diversas esferas en la vida de la sociedad.

irrumpen corrientes y tendencias innovadoras, libres de los cánones del Realismo Socialista.

Marcadamente tendencioso es el análisis del tema de la emigración y de la figura del protagonista en el capítulo «Новый тип взаимоотношений человека и общества» (“Novyi tip vzaimootnoshenii chelovieka i obschestva” / “Un nuevo tipo de relación entre el hombre y la sociedad”). Para el autor de este trabajo “el deber moral de todo miembro de una sociedad socialista si es que él quiere ser una verdadera persona es estar junto a su patria”³⁴⁰. En tono pomposo y grandilocuente, alejado del mensaje de la obra pero en armonía con el lenguaje y la tendencia oficial de la crítica literaria del momento, el autor del capítulo interpreta la historia de Zawada y de sus amigos emigrados de la siguiente manera:

Dejándose llevar por la razón, Zawada decide regresar a Polonia donde el poder ha sido tomado por los comunistas. Muchos de sus compañeros, guiados por los sentimientos o, mejor dicho, por el miedo, prefirieron no regresar a su patria. Ellos optaron por guardar Polonia en el corazón [...] en vez de entregar el corazón a su patria – la Polonia Popular. [...] para Adam y Kama³⁴¹ la victoria no significó nada, más bien su fracaso interior. [...] El vínculo entre Adam, Kama y su patria es puramente personal, emocional. Una vez finalizada la guerra cuando uno se despoja del uniforme militar, el patriotismo debe adoptar una nueva imagen, deben establecerse nuevas relaciones con la vida del país. Pero Adam y Kama, sobre todo Adam, tienen miedo ya

³⁴⁰ «Быть вместе с родиной – такова моральная задача каждого члена социалистического общества, если он хочет быть настоящим человеком». Балашов, Н.И. (Ред.), «Новый тип взаимоотношений человека и общества», *Герой художественной прозы*, Москва, Наука, 1973, p.390.

³⁴¹ Adam y Kama son viejos amigos de armas del protagonista Zawada quienes tras la Segunda Guerra Mundial deciden vivir en el extranjero. El final de la guerra no supuso para ellos al igual que para el resto de combatientes de la Resistencia polaca la victoria ya que Polonia nuevamente perdía su independencia como país satélite de la Unión Soviética.

que ello significa el contacto con los comunistas. Fuera de Polonia, Adam sufre un fracaso moral absoluto. Siendo un hombre con mucha energía, activo y vanidoso, él desprecia el dinero y durante muchos años se opone a su poder para, al final, dejarse vencer teniendo en cuenta que sus capacidades y posibilidades humanas en un mundo burgués él sólo podía transformar en dinero.³⁴²

El autor de estas palabras lo que intenta es ajustar el contenido y la problemática de la novela a las normas del método establecido en la literatura y crítica literaria atribuyéndole a Stawiński una postura propia de un escritor común realsocialista. Ésta es una táctica y una actitud bastante cómoda sobre todo tratándose del análisis de una novela como ésta donde la protesta se halla en el interior de la obra, en una lectura entrelíneas y donde el escritor además prefiere no imponer su propia postura.

³⁴²«Руководствуясь разумом, Завада решил вернуться в Польшу, где власть взяли в свои руки коммунисты. Многие его товарищи, руководствуясь чувством, а точнее, страхом, предпочли не возвращаться на родину. Они предпочли хранить Польшу в своем сердце [...], а не отдать свое сердце родине – Народной Польше. [...] У Адама и Камы победа не приносит ничего, она скорее означает их внутреннее поражение. [...] У Адама и Камы связь с родиной чисто личная, эмоциональная. После окончания войны, когда приходится снимать военную форму, патриотизм должен обрести новое обличие, должны установиться новые связи с жизнью родины. Но Адам и Кама, особенно Адам, боятся этого, потому что это будет означать контакт с коммунистами. И, оставшись вне Польши, Адам терпит полный моральный крах. Человек энергичный, деятельный и тщеславный, он презирает деньги, и много лет сопротивляется их власти, но в конце концов они побеждают его, потому что свои способности и человеческие возможности в буржуазном мире он мог претворить только в деньги». Балашов, Н.И. (Ред.), «Новый тип взаимоотношений человека и общества», *Герой художественной прозы*, Москва, Наука, 1973, pp.390-391.

9.2. Verdades a medias

9.2.1. Hora punta

En la reseña de Irina Patrikiefyeva la novela recibe mayores elogios que el espectáculo³⁴³:

[...] en la novela corta de Jerzy Stawiński (escrita, cabe señalar, con un sentido del humor amable, sin malas intenciones) todo es distinto, más positivo y bondadoso. Krzysztof Maksymowicz, efectivamente, en su “hora punta” descubrió que su bienestar era una apariencia. Cuando por primera vez, después de muchos años, en un arrebato de cordialidad se dirige a su mujer, se da cuenta de que hace tiempo había acabado con su amor, al igual que destruyó el cariño de su fiel amante. También descubrió que no fue un buen padre, que no hizo feliz a nadie. Pero, a pesar de todo, su alma seguía viva. Sencillamente, Krzysztof, de un hombre despreocupado pasó a convertirse en un hombre que piensa. Y de pronto sintió una terrible necesidad de, al menos antes de morir, llenar todo ese vacío. Llegar a la lucidez le ha costado la pérdida de muchas ilusiones.

Para Stawiński, cuya obra está estrechamente vinculada a la Resistencia³⁴⁴, lo importante no solamente es la revelación moral de la persona sino también la social. Su protagonista comienza una vida nueva. Al ver que los médicos se equivocaron, que le queda toda una vida por delante, él comprendió, mediante pérdidas, que existen el corazón de un amigo, buenas posibilidades de vida en la nueva Polonia socialista. El teatro, sin embargo, al igual que en los espectáculos anteriores, ese aspecto concreto de

³⁴³ En la presente reseña además de la novela corta *Hora punta* se analiza el espectáculo basado en la obra literaria en el escenario del teatro Taganka de Moscú bajo la dirección de Yuri Liubimov en el año 1969.

³⁴⁴ Jerzy Stawinski participó en la defensa de Polonia ante la invasión alemana como combatiente del Ejército Nacional durante la Segunda Guerra Mundial. Véase capítulo ocho.

la vida, ese tema positivo de la consolidación de la persona y esa feliz novedad de las condiciones sociales, todo eso lo deja sin atención.³⁴⁵

En realidad, el espectáculo está exento de ese tono alegre y esperanzador porque lo mismo ocurre con la obra literaria. Ciertamente, como deja ver el crítico, que la novela está escrita con un sentido del humor menos agresivo a comparación con la puesta en escena, no obstante no se trata de un humor inocente o “bueno” sino de una ironía sutil y ligera, uno de los rasgos característicos del estilo del escritor que han destacado otros trabajos. En cuanto al protagonista, éste, efectivamente, pretende corregir su anterior conducta pero no tanto a consecuencia de un arrepentimiento sincero sino quizás por el miedo ante la soledad. Krzysztof siempre fue consciente de sus actos y la enfermedad en este aspecto no es una revelación: el final de la obra es abierto, una vez recuperado el protagonista no sabemos con seguridad cual va a ser su futuro pero sí nos damos cuenta de que el personaje no cambiará de costumbres. Patrikiewicza nos habla también de “la revelación social” del protagonista que habiendo participado en la Resistencia polaca durante la Segunda Guerra Mundial descubre “buenas posibilidades de vida en la nueva

³⁴⁵«[...] в повести Ежи Ставинского (написанной, кстати сказать, с хорошим, незлым юмором) все не так, все светлее и добрее. Кшиштоф Максимович действительно в свой «час пик» узнал, что благополучие его мнимое. Придя впервые за много лет с сердечным порывом к жене, понял он, что уже давно убил ее любовь, как давно убил привязанность к себе и у «верной» своей любовницы. Узнал он также, что не был хорошим отцом, не сделал никого счастливым. И все-таки он не убил в себе душу. Просто из отряда беззаботных Кшиштоф перешел в отряд думающих. И появилась у него страстная жажда хоть перед смертью восполнить все эти пробелы. Ценой крушения многих иллюзий пришел человек к прозрению. / Для Ставинского, чье творчество неразрывно связано с движением Сопротивления, важно не только моральное, но и социальное прозрение человека. Его герой начинает жизнь заново. Когда стало ясно, что врачи ошиблись, что ему еще жить и жить, понял он, наконец, ценою утрат, что есть сердце друга, есть добрые возможности жизни в новой социалистической Польше. Но театр, как и в предыдущих постановках, эту конкретность жизни, эту светлую тему становления человека и эту радостную новь общественных условий оставляет без внимания». Патрикеева, И., *Театральная жизнь*, 1970, N21, p. 25.

Polonia socialista”. En la novela, Stawiński no habla de revelación sino de adaptación inevitable a la nueva realidad polaca para un hombre que confiesa no haber vivido otro momento más auténtico y verdadero que los años de juventud en la lucha clandestina.

Una vez más el análisis responde a una lectura literal en un tono optimista propio tanto de la crítica literaria como de la literatura realsocialista comprometida con la ideología existente³⁴⁶.

El crítico e historiador literario N. Bannikova nos habla sobre *Hora punta* en el estudio «Роман воспитания и становление нового человека» (“Roman vospitaniya i stanovleniye novogo chelovieka” / “La novela de aprendizaje y la creación del hombre nuevo”) que forma parte del ya mencionado libro *El protagonista de la prosa literaria. Los países socialistas de Europa*. En su trabajo, la autora se dirige también a la novela *En búsqueda de Adam* y a otras obras de diferentes escritores cuyos protagonistas independientemente del tema están en la frontera entre el pasado y el presente. En el caso de *Hora punta* “esa frontera”, dice Bannikova, “surge invisible en la vida apacible de hoy en día atravesando el alma de las personas, evocando en la memoria y despertando los fantasmas del pasado, agudizando la necesidad interior de acabar con esos fantasmas para siempre”³⁴⁷. Se trata, como quiere dar a entender el crítico, de

³⁴⁶El Realismo Socialista en la literatura soviética tenía una serie de exigencias ideológicas y estéticas que no siempre se llevaban a la práctica. Existen grandes obras literarias, como *Хождение по мукам* (*Jozhdenie po mukam* / *El camino de los tormentos*) de Aleksei Tolstoi, *Тихий Дон* (*Tiji Don* / *El Don apacible*) de Mijail Sholajov, *Испытательный срок* (*Ispytatelnyy srok* / *Tiempo de prueba*) de Paviel Nilin, *Живые и мертвые* (*Zhivye i mertvye* / *De los vivos y los muertos*) de Konstantin Simonov, entre otras muchas, pertenecientes a esta corriente y método que al mismo tiempo ignoran las limitaciones impuestas. A menudo se suele definir de forma superficial y generalizada la corriente del Realismo Socialista como una literatura de masas, tendenciosa e ideologizada cuando en realidad cualquier corriente literaria integra obras mediocres y obras maestras. Por otro lado, cabe señalar que en países del bloque capitalista hubo períodos de un fuerte control ideológico sobre el arte y la literatura como así ocurrió en los años 1950 en Estados Unidos con el llamado Macarthismo, también conocido como la Caza de brujas.

³⁴⁷«эта граница незримо проступает в мирной жизни сегодняшнего дня, проходя через души людей, вызывая в памяти и оживляя призраки прошлого, обостряя внутреннюю потребность покончить с ними раз и

superar el “pasado burgués”³⁴⁸, también el pasado bélico de aquellos que como Krzysztof optaron por participar en la construcción de la sociedad socialista³⁴⁹.

En el texto de Stawiński el pasado siempre está presente en la memoria del protagonista que hace tiempo ha logrado adaptarse a la nueva realidad de Polonia como el recuerdo de los años de entrega desinteresada, de sentimientos sinceros muy distintos a la vida actual marcada por el cinismo y el conformismo general. Krzysztof como muchos otros polacos se ha visto obligado a renunciar al pasado, que no olvidar, a la lucha clandestina por la libertad de una Polonia que ahora volvía a perder su independencia real³⁵⁰. “La necesidad interior” de acabar con el pasado sobre la que habla la autora del estudio es en realidad una imposición que como dice la voz del protagonista se intentaba redimir en momentos especiales:

Nos cruzamos en 1959, el Día de Todos los Santos, entre la multitud que paseaba alrededor de las tumbas de los rebeldes varsovianos en el cementerio militar Powązki. [...] Por todo el cementerio se veían lamparillas y velas encendidas, pequeñas banderitas blanquirrojas agitadas por el viento, los Scouts³⁵¹ estaban haciendo su guardia de honor. Este cementerio era la concentración de la gloria y del heroísmo del pueblo. No todos los que venían a visitar las tumbas eran familiares de los muertos ni sus antiguos compañeros de armas. Aquí venían a honrar la memoria de personas absolutamente desconocidas. La gente venía al cementerio no solamente a rendir honores sino a liberarse de sus propios pecados. [...] Los que descansaban aquí en sus

навсегда». Банникова, Н.П., «Роман воспитания и становление нового человека», Балашов, Н.И. (Ред.), *Герой художественной прозы*, Москва, Наука, 1973, p.149.

³⁴⁸Ibídem, p.149.

³⁴⁹Ibídem, p.149.

³⁵⁰Véase el argumento de la novela corta *Hora punta* en el capítulo diez.

³⁵¹ En polaco se expresa con la palabra *Harcerzy*. En España la asociación de jóvenes llamada en inglés *Boy Scouts* se ha implantado con el nombre de *Exploradores de España*, aquellos que practican el escultismo.

tumbas, todas iguales, eran muchos prácticamente unos niños, y en su corta vida solamente tuvieron tiempo para ser héroes sin que ninguna rutina les echara a perder ni ningún compromiso llegara a mancharles. Su recuerdo era como el oxígeno para unos pulmones enfermos [...].³⁵²

N. Bannikova se expresa en términos partidistas en la interpretación de la novela donde, según dice, “surge la pregunta si estamos ante una persona, el protagonista, que verdaderamente represente la nueva sociedad o no, que se merezca todo aquello que él mismo ha aceptado como norma de vida. Al final, resulta que medir lo personal con la grandeza de los logros sociales no es tan sencillo, pues es más fácil hablar sobre la suprema verdad del socialismo, como así lo hace el protagonista de la novela *Hora punta*, que al menos una vez, con sinceridad y de manera imparcial, confiar tu vida a sus reglas”³⁵³.

Ciertamente, este personaje, lejos de ser una excepción, se guía por las apariencias intentando dar una imagen de ciudadano ejemplar mientras en su conciencia

³⁵²«Встретились же мы в 1959 году в День поминовения усопших, среди толпы, бродившей вокруг могил варшавских повстанцев на военном кладбище «Повонзки». [...] Повсюду горели лампы и свечи, трепетали на ветру маленькие бело-красные флажки, стояли в почетном карауле школьники. Это кладбище было средоточием славы и героизма народа. Те, что пришли на могилы, не обязательно были близкими покойных или их прежними товарищами по оружию. Сюда приходили почтить память и совсем незнакомых. И не только ради воздания почестей тянулись на кладбище люди, но и для очищения от собственных грехов. [...] Те, что покоились здесь в одинаковых могилах, зачастую почти дети, в своей недолгой жизни успели быть только героями, их не испортила никакая будничность и не запятнал никакой компромисс. И воспоминание о них было как кислород для затемненных легких [...] ». Ставинский, Е.С., «Час пик», *Иностранная литература*, 1968, p.66.

³⁵³«возникает вопрос: а является ли он подлинным человеком нового общества, достоин ли он всего, что уже принято им как закон жизни. И оказывается, что соразмерить личное с величием общественных свершений не так-то просто, поскольку о высокой правде социализма легче говорить, как это делает герой романа «Час пик», чем хотя бы раз честно и нелицеприятно поверить свою жизнь ее законами». Банникова, Н.П., «Роман воспитания и становление нового человека», Балашов, Н.И. (Ред.), *Герой художественной прозы*, Москва, Наука, 1973, p.151.

y en muchos de sus actos no es más que un ser humano de carne y hueso. Stawiński se pone de parte de la verdad mientras el crítico lo interpreta bajo el prisma ideológico cumpliendo con la habitual tarea dentro de las tendencias oficiales de ajustar el texto a las exigencias realsocialistas en la literatura.

Bannikova destaca que la obra está escrita con un gran sentido de la verdad histórica y de la realidad cuyas normas intervienen e influyen en las relaciones humanas. Este tema una vez más se queda sin desarrollar, reducido a una idea coherente con el contenido de la obra pero cuyo análisis teniendo en cuenta el verdadero trasfondo del tema en la novela desembocaría en una interpretación tendenciosa y superficial.

Por último, la autora destaca³⁵⁴ en la estructura de *Hora punta* la forma retrospectiva y la interpretación de la realidad en la línea del “flujo de conciencia” que acerca esta novela a las formas modernas de la prosa occidental.

El crítico Olga Kuchkina en su reseña «Человек в «час пик»» (“Cheloviek v “chas pik”” / “El hombre en “hora punta””) hace referencia a la problemática tanto ética como social de la novela, una novela “sobre el día de hoy, con su apretada agenda repleta de actividades, de encuentros, relaciones”³⁵⁵ y “sobre un momento en la vida del hombre cuando aquellos episodios, inquietudes, dudas dispersos de pronto se juntan para hacer que uno reflexione sobre quién es y qué es en este mundo”³⁵⁶.

Por un lado, dice Kuchkina, el espectáculo³⁵⁷ siguiendo los pasos del escritor muestra una imagen poco agradable de la actualidad, de la forma de vida y mentalidad

³⁵⁴ Ibidem, p.150.

³⁵⁵ «о сегодняшнем дне, с его до предела уплотненным графиком занятий, встреч, отношений». Кучкина, О., «Человек в «час пик»», *Комсомольская правда*, 6.02.1970, p.6.

³⁵⁶ «о моменте в жизни человека, когда до того разрозненные эпизоды, тревоги, сомнения вдруг собираются воедино, чтобы заставить задуматься: кто ты, что ты на этой земле». Ibidem, p.6.

³⁵⁷ En la presente reseña además de la novela corta *Hora punta* se analiza el espectáculo basado en la obra literaria en el escenario del teatro Taganka de Moscú bajo la dirección de Yuri Liubimov en el año 1969.

modernas. Por otro, se distancia de la novela en la que «la enfermedad del protagonista se presenta como una conmoción moral muy seria»³⁵⁸, “que le obliga aspirar a relaciones verdaderas, a valores auténticos, que le cura espiritualmente”³⁵⁹ a diferencia del espectáculo donde “el protagonista nos habla de revelación, de su paso “al grupo de personas que piensan” mientras su esencia humana no cambia”³⁶⁰.

Queda claro, atendiendo a la naturaleza misma del teatro, normalmente más en relieve y prominente en la manera de narrar una historia, así como a la respuesta del crítico que reconoce el carácter más acentuado del espectáculo frente a la novela, el hecho de que la puesta en escena resultó ser más llamativa y aguda que la obra literaria. Aún así, tanto en el espectáculo como en la novela, hallamos a un protagonista quien una vez recuperado permanecerá fiel a sus viejas costumbres y seguirá teniendo los mismos defectos. Quizás la interpretación que propone el crítico se deba no necesariamente a razones ideológicas ya que la obra de teatro no es valorada de forma negativa como en otros casos sino simplemente a una lectura desdibujada ante una puesta en escena más exagerada y enfática.

En cuanto al retrato de la actualidad en el libro, Kuchkina se limita al tema de la soledad y de la falta de comunicación en una sociedad moderna que no perdona la indiferencia y el cinismo del personaje propios, añadimos nosotros siendo fieles al mensaje de la novela, no solamente del protagonista sino de la mayoría de personas que le rodean.

³⁵⁸ «болезнь героя представляла серьезным нравственным потрясением». Кучкина, О., «Человек в «час пик»», *Комсомольская правда*, 6.02.1970, p.6.

³⁵⁹ «заставляла его стремиться к связям подлинным, к ценностям истинным, исцеляла его духовно». *Ibidem*, p.6.

³⁶⁰ «герой говорит о прозрении о переходе в «разряд думающих», а человеческая сущность его не меняется». *Ibidem*, p.6.

El crítico literario y traductor Yan Bereznitski en su reseña sobre el espectáculo y la novela de Stawiński que incluye el comentario sobre otras dos obras polacas, *Alarm* (*Alarma*) de Krzysztof Choiński y *Pasażerka* (*La pasajera*) de Zofia Posmysz (1923), dice³⁶¹ haber sido testigo en su contacto con las tres obras de colisiones éticas y sociales tremendamente interesantes resueltas de una manera brillante.

Hora punta es vista por este crítico en su dimensión ética donde el balance final consiste en la pérdida de uno mismo, del alma de todo aquel que se deja llevar por el interés y los bienes materiales como en el caso del protagonista. La conclusión de Bereznitski es uno de los muchos axiomas morales conocidos en la sociedad soviética como requisito en la conducta de un ciudadano socialista que sin embargo no siempre ni mucho menos respondía a la realidad. Evidentemente el tema del arrepentimiento y de las consecuencias de una conducta egoísta e indiferente tiene lugar en la novela pero se podría afirmar que éste es un tema secundario que sirve de hilo argumental para adentrarse en una problemática más prosaica, que no menos importante, de tipo sociocultural: el retrato real y rutinario de una buena parte de la sociedad socialista que no corresponde al código moral establecido, ni a la imagen idealizada de la propia sociedad.

En el artículo de R. Kriechetova sobre la trayectoria de Yuri Liubimov y los diferentes espectáculos del teatro Taganka, *Hora punta* es vista como un paso decisivo “en un tema antes rechazado, en las esferas de la vida exclusivamente privada en el marco no de un amplio [...] contexto social [...] sino en la vorágine de la rutina diaria en Varsovia, en el marco de aquellos cataclismos que fácilmente encuentran cabida en

³⁶¹Березницкий, Я., *Неделя*, N51, 1969, p.7.

los escasos metros cuadrados de las viviendas de hoy en día”³⁶². Efectivamente, uno de los atractivos de esta obra, en medio de una literatura en su gran mayoría al servicio de temas más elevados, se halla en el reflejo e interés por lo cotidiano, por los problemas rutinarios y por el día a día de la mayoría de polacos en el escenario urbano de los años 1960, el reflejo de las preocupaciones reales y palpitantes en la mente de muchos ciudadanos de aquel entonces. La vida privada además si es que se llegaba a tratar en la literatura soviética se hacía con mucho recato evitando escenas comprometedoras e íntimas. Ahora bien, es difícil aceptar el criterio de que el contexto social se reduce a la vida privada de los personajes cuando en realidad estamos ante la muestra detallada del funcionamiento de una buena parte de la sociedad polaca en los 1960, fuera y dentro de sus casas.

Kriechetova capta otro momento importante de la novela relacionado con el motivo de la muerte y su efecto de “liberación” en el protagonista quien se permite, pensando que le quedan pocos días de vida, ser sincero ante si mismo y el resto de personajes:

Tan sólo la irrupción fatídica de acontecimientos imprevistos pero totalmente posibles (el protagonista supuestamente padece cáncer) hace explotar el estrecho y ajetreado mundo de Krzysztof. En ese momento los falsos valores revelan toda su falsedad, las relaciones con la gente que le rodea se muestran en su verdadera esencia, todas las cosas vacías y mediocres se dejan ver con una trágica claridad y un libre comportamiento de pronto se torna posible porque entre los principios vitales del señor

³⁶²«в прежде отвергаемые сферы жизни предельно частной, включенной не в широкий социальный [...] фон [...], а в поток обыденной жизни Варшавы, в те катаклизмы, что вполне умещаются в стенах сегодняшних малогабаритных квартир». Кречетова, Р., «Любимов», Смирнов-Несвицкий, Ю. (Ред.), *Портреты режиссеров*, Москва, Искусство, 1977, p.145.

Krzysztof, quien se vio (¡precipitadamente!) al borde de la tumba, desaparece el interés constante y la precaución ante las consecuencias.³⁶³

La muerte en esta obra, como hemos dicho en más de una ocasión, se presenta como un interesante recurso para destapar otros temas que desembocan en la problemática de las relaciones sociales marcadas por la falsedad que sale a la superficie en circunstancias extremas. Aquí la autora del artículo se detiene y prefiere desarrollar³⁶⁴ la idea en el marco del tema del hombre y la muerte, habla sobre el carácter perecedero de la existencia física del ser humano, sobre la manera en la que se aborda este tema en la obra desprovisto de una tensión trágica y con ironía. Sin duda la ironía y el estilo ligero en el tratamiento de temas serios representan un distintivo de la literatura de Stawiński.

9.2.2. En búsqueda de Adam

El primer artículo a modo de introducción sobre la que fue la primera novela de Stawiński publicada en la Unión Soviética en la revista *Inostrannaya literatura* fue escrito por Serguei Guerasimov, célebre director de cine, guionista, pedagogo y toda una autoridad en el mundo cinematográfico soviético³⁶⁵. De la mano de esta relevante e

³⁶³«И лишь роковое вторжение непредвиденных, но вполне возможных событий (герой якобы болен раком) взрывает тесный от суеты мирок pana Кшиштофа, и тогда фальшивые ценности обнаруживают всю свою фальш, отношения с окружающими проявляются в их истинной сущности, все пустое, все мелкое высвечивается с трагической ясностью, и свободное поведение становится вдруг возможным, потому что из жизненных принципов pana Кшиштофа, ощутившего себя (слишком поспешно!) на пороге могилы, уходит постоянный расчет, оглядка на последствия». Ibidem, p.145.

³⁶⁴Ibidem, p.146.

³⁶⁵En este caso no se trata de la crítica profesional ya que Serguei Guerasimov es reconocido como director de cine y guionista. Aún así, el artículo se encuentra dentro de la llamada *recepción reproductiva* donde además de los trabajos críticos y estudios literarios se hallan los comentarios, ensayos y otro tipo de documentos que se encargan de la transmisión de una obra.

influyente figura, Stawiński es presentado de la mejor manera en su faceta de cineasta y sobre todo como excelente escritor de gran talento.

Guerasimov, cuyo apellido desde el año 1986 da nombre a la institución cinematográfica de formación más importante del país³⁶⁶, primero se dirige en breves palabras a la biografía del escritor polaco, ante todo a su experiencia en la guerra, a su primer trabajo conocido en la URSS en calidad de guionista de la película *Kanal* (*EL canal*) dirigida por Andrzej Wajda. Esta vez, dice³⁶⁷ Guerassimov, Stawiński se presenta ante el público soviético con el libro *En búsqueda de Adam* donde el pasado es visto desde la perspectiva del tiempo presente con una importante dosis autobiográfica de quien habiendo superado la guerra decide compartir el destino de Polonia bajo un nuevo sistema político. “Se nota”, continúa el cineasta, “que para el autor y el protagonista así como para la gran mayoría de intelectuales polacos no ha sido un camino fácil, ha supuesto tener que reconsiderar muchas cosas. Pero he aquí lo interesante de esta novela en la que por medio de la retrospección y digresiones se muestra toda la originalidad, toda la complejidad del camino recorrido, toda la lógica y madurez de las conclusiones morales a las que llega Zawada como protagonista de la novela de Jerzy Stawiński”³⁶⁸.

El director soviético, cabe señalar, se centra en la forma y en el estilo de la novela antes que en el contenido que, como se ha dicho en varias ocasiones a lo largo del presente trabajo, guarda una doble interpretación, la literal y la interpretación,

³⁶⁶ Всероссийский государственный университет кинематографии (ВГИК) (La Universidad Estatal Rusa de Cine).

³⁶⁷ Герасимов, Сергей, *Иностранная литература*, 1964, N4, pp.76-77.

³⁶⁸ «По всему видно, что путь этот для автора и героя, так же как и для подавляющего большинства современной польской интеллигенции, был далеко не прост, потребовал множества переосмыслений. Но тем и интересна повесть, что она в ретроспекциях и отступлениях показывает все своеобразие, всю сложность пройденного пути и всю последовательность и зрелость тех духовных решений, к каким приходит Завада, как главный герой этой повести Ежи Ставинского». *Ibidem*, p.77.

producto de una lectura entrelíneas, aquella que contiene el significado profundo destinado a un lector crítico y perfectamente consciente de la realidad en la que vive y reflejada en la obra. La lectura que hace Guerasimov es más bien literal, dentro de los márgenes de una crítica ideológicamente correcta pero no desprovista de algunas observaciones independientes. Si bien reconstruye³⁶⁹ una imagen acorde con las exigencias de la censura de un personaje capaz de superar las dificultades y viejos prejuicios con el objetivo de seguir participando de la vida de su país, una actitud, según el director soviético coherente y madura, más adelante Guerasimov, en un tono de comprensión y simpatía, hace hincapié³⁷⁰ en la complejidad de dicho proceso para el protagonista y la mayoría de intelectuales polacos tremendamente críticos con la transformación que venía viviendo el país después de la guerra. Guerasimov deja claro que en el libro el lector descubrirá una crítica de la vida social en la Polonia de la época pero una crítica que según palabras³⁷¹ del director soviético se debe a la naturaleza misma de todo intelectual polaco y no a la desilusión o escepticismo para con la realidad y el destino polaco.

Zawada, como dice el cineasta, es crítico y consciente de las carencias y defectos en la organización de la vida social de su país pero no resiste ni tolera la crítica hostil que viene desde fuera y “que pretende quebrantar los pilares mismos de la vida en la nueva Polonia socialista”³⁷². El protagonista, subraya³⁷³ Guerasimov, adopta en estos casos una postura en defensa de los logros del sistema.

³⁶⁹Ibídem, p.77.

³⁷⁰Ibídem, p.77.

³⁷¹Ibídem, p.77.

³⁷²«стремящейся подорвать самые основы жизни новой социалистической Польши». Ibídem, p.77.

³⁷³ Ibídem, p.77.

La lectura entrelíneas que no revela el director soviético por motivos ya citados se halla aquí en la crítica del propio escritor hacia su protagonista. Quizás no se trate tanto de una crítica como de un retrato fiel a la realidad de un hombre al fin y al cabo conformista al igual que la mayoría de la sociedad polaca del momento en proceso de adaptación a las nuevas circunstancias políticas e históricas. Zawada es un polaco que habiendo luchado por la independencia de Polonia en las filas de AK³⁷⁴ durante la guerra, con la llegada del régimen socialista decide adaptarse y esto implicaba entre otras muchas cosas ser cínico con los extranjeros y emigrados polacos durante su estancia en Occidente. El protagonista miente en reiteradas ocasiones, intenta aparentar lo que no es pero en su interior es plenamente consciente de la verdadera situación en su país³⁷⁵.

Si bien la problemática de la novela es abordada en el artículo de una manera bastante general y poco profunda, la descripción del estilo en cambio se presenta con más detalle y precisión. La narración, viene a decir Guerasimov, se realiza en un tono sincero, natural sin reflexiones retóricas. La novela, continúa el director soviético, “está llena de reflexiones, recuerdos, está escrita con tremenda plasticidad y exactitud. En general el estilo tranquilo y reservado es un mérito evidente del estilo literario de Jerzy Stawiński”³⁷⁶. Esta característica, destaca³⁷⁷ Guerasimov, representa un gran atractivo para el lector y contribuye a una visión más profunda, seria y objetiva de los acontecimientos históricos y de las vidas de los distintos personajes con la intención de

³⁷⁴ Las iniciales de Armia Krajowa (Ejército Nacional). Véase la nota 208.

³⁷⁵ Véase el argumento de la obra en el capítulo diez.

³⁷⁶ «полна размышлений, воспоминаний, написана необыкновенно пластично и изобразительно точно. Спокойная сдержанность вообще является очевидным достоинством литературного стиля Ежи Ставинского». Герасимов, С., *Иностранная литература*, 1964, N4, p.77.

³⁷⁷ *Ibidem*, p.77.

hacer llegar la verdad sin exagerar ni exaltar los hechos. “Y con esa postura meditada y sólida a la que Stawiński permanece fiel a lo largo de toda la novela”, añade, “la obra no pierde en ningún momento su espíritu heroico y se lee con esa emotiva solidaridad que en el arte nace inevitablemente de la presencia de la verdad”³⁷⁸. El espíritu heroico, la compasión y simpatía conmovedora que descubrimos y que despierta la obra tiene que ver, si nos dirigimos al contenido, con el pasado del protagonista, su participación en la lucha clandestina, el posterior fracaso de todos aquellos jóvenes que como Zawada resultaron víctimas de los juegos políticos. La tragedia polaca es vista por Guerasimov como consecuencia de la intervención alemana y de la política del gobierno polaco en el exilio sin hacer referencia al papel de la Unión Soviética. Stawiński, mientras, deja las cosas muy claras en su novela, nos habla de los diferentes factores que condujeron al fracaso pero lo más importante es en la obra el destino particular de cada personaje, aquellos que optaron por quedarse en Polonia y los que se decidieron por la vida en el extranjero. El estilo comedido y sincero que envuelve la historia particular de los personajes tanto durante la guerra como en los años posteriores logra un efecto de cercanía y comprensión.

“ [...] He aquí”, dice Guerasimov, “un talento extraordinariamente multifacético ³⁷⁹”³⁸⁰ cuya obra refleja una importante influencia del lenguaje cinematográfico a través del carácter concreto de cada imagen, de la expresividad y el libre manejo del lugar y del tiempo.

³⁷⁸ «И оттого что Ставинский на протяжении всей своей повести решительно остается на этой продуманной и неотступной позиции, вещь отнюдь не теряет своего героического духа и читается с той мерой взволнованного сочувствия, какое неизбежно порождает в искусстве наличие правды». *Ibidem*, p.77.

³⁷⁹ Guerasimov se refiere a los diferentes géneros literarios que ha cultivado Stawiński y a su faceta de escritor y cineasta.

³⁸⁰ « [...] перед нами талант необыкновенно разносторонний». Герасимов, С., *Иностранная литература*, 1964, N4, p.78.

En búsqueda de Adam es objeto de estudio en el trabajo « «Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов» (““Pogonia za Adamom” Jerzy Stawinskogo i polskii roman 60-j godov” / ““En búsqueda de Adam” de Jerzy Stawiński y la novela polaca de los años 60”) de Zoria Jolonina. El artículo forma parte de la colección *Роман в современных литературах южных и западных славян (Roman v sovremeniennyj literaturaj yuzhnyj i zapadnyj slavian / La novela en la literatura moderna de los eslavos meridionales y occidentales)* destinada en sus diferentes capítulos al análisis de las principales tendencias narrativas en la literatura moderna de los países socialistas. Jerzy Stawiński figura aquí como uno de los representantes más destacados y conocidos de las letras polacas junto a nombres tan ilustres como Jarosław Iwaszkiewicz, Maria Dąbrowska, Stanisław Dygat y Julian Kawalec.

La obra *En búsqueda de Adam* es elegida por la autora del artículo como ejemplo dentro de la literatura polaca de una nueva variante del género de la novela, la micronovela, con unas características propias y reconocibles gracias a las técnicas y recursos innovadores como producto “de los nuevos tiempos con su ritmo de vida, el nivel de conocimientos, la existencia de los distintos medios de comunicación que crean sus propias exigencias al arte y a la literatura”³⁸¹.

Una de las características de la micronovela y del libro del escritor polaco es, según indica Jolonina, la gran cantidad de información contenida en pocas páginas a lo largo de las cuales se abarca grandes espacios de tiempo y se acoge más de una línea argumental. Los recursos que analiza la autora del artículo y que hacen posible este tipo de género empleados en la novela son la retrospección, el montaje, la asociación que

³⁸¹«Современная эпоха с ее темпом жизни, уровнем знаний, наличием разнообразных средств массовой информации предъявляет свои требования к искусству и литературе». Холонина, З.М., ««Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973, p.82.

cuenta, dice³⁸² Jolonina, con la experiencia del lector frente a la descripción, la acción frente a la exposición o también descripción, los diálogos que en la obra de Stawiński suelen ocupar el sitio de la narración gracias a la cantidad de datos concretos y de información que guarda su contenido.

La capacidad de Stawiński de decir muchas cosas en pocas palabras no solamente agiliza la acción sino que resulta, de manera natural y nunca importuna, tremendamente convincente con un efecto inmediato en la conciencia del lector. Pero no se trata de un lector cualquiera sino de aquel que se pueda sentir hasta cierto punto identificado con el personaje o mejor dicho con un tipo de personaje, aquel que reconozca en Zawada, en su forma de pensar y de proceder la suya propia, una forma inherente a la realidad socialista soviética de los años 1960. Es por eso que el escritor, como apunta³⁸³ la autora del artículo, se permite el uso de la asociación, contando con la experiencia de un lector polaco o soviético que sabrá reconocer fácilmente las distintas situaciones y su propia mentalidad prestándose además a la influencia que pueda ejercer la obra y el autor sobre su conciencia, una obra con una gran dosis de publicística:

La publicística en la novela de Stawiński consiste en la actitud misma hacia la realidad reflejada en la obra, es decir, cada hecho significativo que se destapa en su obra, cada acontecimiento significativo incluye de manera orgánica no solamente la interpretación artística del escritor sino incluye también su valoración desde la perspectiva de la actualidad.

Suponemos que hoy en día una literatura privada de publicística se acabaría convirtiendo en impotente teniendo en cuenta que al lector quien recibe muchos datos sobre la realidad actual gracias a la abundancia de los medios de comunicación

³⁸²Ibídem, p.96.

³⁸³Ibídem, p.94.

sencillamente le resultaría aburrido leer un tipo de obras sobre los tiempos que corren incapaces de movilizar y activar sus amplios conocimientos, obras que no se apoyan en esos conocimientos y que hacen caso omiso de su influencia en la percepción de la obra literaria.³⁸⁴

La actualidad polaca de los años 60, en gran medida similar a la soviética, es el centro de atención de la novela incluso en los pasajes dedicados al pasado o a la vida fuera de las fronteras del país. Los acontecimientos de la guerra son vistos desde la perspectiva del presente, en la distancia de los años, de la experiencia y reflexión. Occidente y la emigración se presentan en comparación con la Polonia de la época. En cuanto a la actualidad polaca de aquellos años, Stawiński nos ofrece su punto de vista político y social con la particularidad de una forma elegante y sutil: no se trata de un análisis detenido de los temas actuales sino de dejar ver en cada frase, pensamiento, gesto, en la manera de actuar, de comportarse del protagonista su condición de ciudadano de un país comunista de Europa del Este. Así, las dificultades económicas que le obligan a Zawada a renunciar a la compra por ejemplo de unos zapatos a favor de un billete de tren o de un día más en la capital italiana, el sentimiento de privilegio por poder viajar y codearse con extranjeros en los distintos aeropuertos, las mentiras que Zawada les cuenta a sus antiguos compatriotas emigrados sobre los bienes materiales de

³⁸⁴ «Публицистичность романа Ставиńskiego заключается в самом отношении к отражаемой действительности, т.е. в том, что каждый значительный факт, который раскрывается в его произведении, каждое значительное событие органически включает в себя не только художественную его интерпретацию, но и его оценку с точки зрения современности. / Надо полагать, что в наше время литература, лишенная публицистичности, стала бы беспомощной, так как читателю, который получает много сведений о современной действительности благодаря обилию средств массовой информации, просто скучно было бы читать такие произведения о современности, которые не способны мобилизовать и активизировать его обширных знаний, не опираются на них и не учитывают их влияния на восприятие художественного произведения». Ibidem, pp.93-94.

los que él supuestamente disfruta en Polonia etc. son el reflejo de la realidad socialista, de las carencias y baja calidad de vida de la inmensa mayoría de los ciudadanos que por otro lado, como bien dice Stawiński en su obra³⁸⁵, pagan muy poco por su vivienda, agua, calefacción y que ya se pueden permitir hablar de coches, lavadoras, televisores, hecho que sin embargo no acorta las largas colas y espera a veces durante años para conseguir lo que se consideraba todo un lujo para la mayoría de la población. Vemos un retrato bastante fiel a la realidad de la época, a la forma de pensar y actuar de aquellas generaciones que podían disfrutar de una excelente educación, de un lugar donde vivir y comodidades básicas por un coste verdaderamente bajo pero comodidades inferiores a las que se merecían por su formación y talento a comparación con la situación de sus colegas en los países occidentales, todo ello una muestra de la pobreza en este caso de los intelectuales en un país socialista. La descripción que se nos ofrece de la actualidad polaca equiparable en muchos aspectos a la soviética de entonces, moviliza y actúa, como dice Jolonina en la anterior cita, sobre la mente del lector. No obstante, la autora del artículo no llega a descifrar cuáles son esos problemas latentes en la sociedad polaca y de cualquier país comunista del momento.

Otro de los temas en la obra que Jolonina analiza es el destino de los polacos que participaron en la lucha clandestina una vez finalizada la guerra, la necesidad de tomar una decisión tan difícil como quedarse o abandonar la patria que ahora sufría una dolorosa transición. Conforme a la opinión³⁸⁶ de Jolonina la decisión que tomaron los viejos compañeros de armas del protagonista de vivir en el extranjero les condujo a una vida sin sentido, a la añoranza y materialismo, a un constante conflicto interior. Este

³⁸⁵Véase el argumento de la novela *En búsqueda de Adam*, capítulo diez.

³⁸⁶Холонина, З.М., ««Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973, pp. 89, 90, 91, 92.

punto de vista coincide con la imagen que tiene el protagonista de sus viejos amigos y compatriotas emigrados pero no necesariamente un punto de vista acorde a la realidad reflejada en la obra ni a la postura del escritor.

Jolonina se sirve de la ideología para hablar del tema del arte que Stawiński desarrolla en la novela en una de las conversaciones más intensas de la obra entre Zawada y el director de cine francés Michaux durante una fiesta en un apartamento de París:

Teniendo en cuenta que *En búsqueda de Adam* es un relato sobre la vida de un director de cine, es lógico que Stawiński, descubriendo el interior del personaje, le haya dedicado mucha atención al tema del arte cinematográfico. El escritor enfrenta a Zawada con el representante de la Nueva Ola³⁸⁷, el director de cine francés Michaux para quien la esencia del humanismo en el cine consiste en aislar a los personajes de la realidad que les rodea. También está el empresario y productor de cine Jansen para quien el cine es tan sólo una fuente de ingresos.

En la discusión sobre como debe ser el verdadero arte del cine, a primera vista parece que la victoria se la llevan los partidarios de separar el arte de la vida pero, en realidad, resulta que precisamente la película de Zawada es la que verdaderamente conmueve al espectador. Este recurso ilustrativo de confrontar varias conversaciones sobre el arte con el propio arte le permite a Stawiński, sin imponerse, como suele hacer

³⁸⁷Movimiento cinematográfico francés (Nouvelle Vague) surgido a finales de los años 1950 y principios de los años 1960. Los representantes de este cine, en su mayoría jóvenes directores que anteriormente se dedicaban a la crítica y al periodismo, defendían la libertad y el experimento frente al estilo realista y predecible imperante en el cine comercial del momento.

siempre, y al mismo tiempo de manera expresiva y convincente, mostrar cual es el arte que verdaderamente necesita la gente.³⁸⁸

Bajo estas últimas palabras se da a entender que el arte que verdaderamente necesita la gente es el de los países socialistas en este caso representado por la película de Zawada *Barykada (La barricada)* sobre la resistencia polaca durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que no desvela Jolonina es que al protagonista nunca le había gustado la película bastante alejada de su experiencia, una experiencia mucho más trágica no precisamente por la muerte de los tres personajes principales que a diferencia de la película en la vida real sobrevivieron sino por el sacrificio sin respuesta y el drama de la lucha de toda una generación³⁸⁹.

La idea en la obra no consiste en superponer el arte del bloque socialista al de Occidente como lo explica la autora del artículo sino de ser crítico con las diferentes tendencias, cada una con sus grandes defectos a los ojos del protagonista y del escritor. Si Zawada, sobre todo por razones de censura, simplifica en su película los acontecimientos de la guerra, el trasfondo político y los pensamientos de los protagonistas, el director de cine francés Michaux, a su vez, si quiera desea tratar el

³⁸⁸ «Поскольку роман «Погоня за Адамом» - это рассказ о жизни кинорежиссера, то естественно, что Ставиньский, раскрывая внутренний облик своего героя, много внимания уделяет проблеме киноискусства. Он сталкивает Заваду с представителем «новой волны» - французским режиссером Мишо, который видит суть гуманизма киноискусства в том, чтобы изолировать своих героев от окружающей их действительности, и с такими дельцами от кино, как кинопродюсер Янсен, который смотрит на киноискусство только как на источник обогащения. / В споре о том, каким должно быть настоящее киноискусство, на первый взгляд будто бы побеждают сторонники отрыва искусства от жизни, а в действительности получается, что именно фильм Завады по-настоящему потрясает зрителя, - этот наглядный прием сопоставления разговоров об искусстве и самого искусства - позволяет Ставиньскому ненавязчиво, как он обычно и делает, а ярко и убедительно показать, какое искусство действительно нужно людям». Холонина, З.М., ««Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973, p.93.

³⁸⁹ Véase el argumento de la novela en el capítulo diez.

tema de la guerra como un pasaje histórico, según él, obsoleto y fuera de los intereses del público actual. No cabe duda de que la intención de Stawiński no es generalizar sino tan sólo reproducir una parte de la realidad ya que tanto en un lugar como en el otro existió un gran cine, profundamente comprometido con el pasado y presente político, y social.

En general, el crítico literario ve en Jerzy Stawiński a un escritor que no solamente representa la literatura polaca tradicional y su interés por el tema de la guerra sino a un escritor innovador en su manifestación literaria de este tema tan recurrido. “Lo innovador de Stawiński”, dice Jolonina, “consiste en que el pasado bélico de Polonia se presenta vinculado no solamente a aquellos quienes viven en la República Popular de Polonia sino a quienes se han convertido en emigrantes”³⁹⁰. El escritor, como dice³⁹¹ la autora del artículo, hace un uso muy acertado y atractivo para el lector de los recursos de retrospección, del juego cronológico y del montaje.

Al crítico literario Yuri Kozhevnikov le interesa en la novela de Stawiński el aspecto de lo heroico. En su artículo «Героическое в социалистических литературах» (“Gueroicheskoye v sotsialisticheskij literaturaj” / “Lo heroico en las literaturas socialistas”) nos encontramos nuevamente con un enfoque preconcebido. Según Kozhevnikov el sacrificio de los personajes durante la guerra cobra sentido o no dependiendo del presente de cada uno. “Zawada”, dice el crítico, “encuentra fuerzas en su interior para superar los prejuicios y volver de Inglaterra a su patria”, “de esta

³⁹⁰ «Новаторство Ставиньского заключается в том, что военное прошлое Польши он связывает не только с теми, кто живет в Польской Народной Республике, но и с теми, которые стали эмигрантами». Холонина, З.М., ««Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973, p.87.

³⁹¹ *Ibidem*, p.97.

manera, su heroísmo, su proeza obtiene sentido”³⁹². “La proeza de Adam Witecki”, continúa Kozhevnikov, “resulta inútil”, “después de luchar por su patria, de derramar por ella su sangre, él se encuentra fuera de su país, sus esfuerzos, entusiasmo, el ímpetu de su corazón y de su mente han sido en vano”³⁹³. La idea³⁹⁴ de Kozhevnikov consiste en que el pasado heroico aún a pesar del fracaso no ha sido en vano para aquellos que como el protagonista Zawada decidieron vivir en la Polonia comunista mientras que la vida en Occidente convierte a los personajes de Adam, Babecki y Kama en monumentos de un heroísmo estéril anclados en el pasado con ideales obsoletos.

Esto no es exactamente lo que viene a decirnos la obra: tanto Zawada como sus compatriotas polacos en el extranjero habrían deseado otro presente para ellos y para su país, habrían querido seguir viviendo en las fronteras de una Polonia independiente. Una vez finalizada la guerra, Zawada regresa a Polonia pero su vida aquí como él mismo reconoce en varios pasajes de la obra está condicionada por el compromiso ideológico, por las prohibiciones y mentiras. La emigración, a su vez, se presenta en una dimensión realista, sin elogios, idealizaciones ni tampoco bajo el prisma de la propaganda oficial. La lucha heroica en la obra sencillamente forma parte del pasado, la mejor época en la vida de todos los personajes.

Lo bueno que podemos destacar en este trabajo es que el crítico se ha acercado aunque bajo un prisma muy limitado y tendencioso a uno de los aspectos más

³⁹² «Завада находит в себе силы преодолеть предубеждения, предрассудки и вернуться из Англии на родину», «таким образом, его героизм, его подвиг приобретает смысл». Кожевников, Ю.А., «Героическое в социалистических литературах», Балашов, Н.И. (Ред.), *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, p.316.

³⁹³ «Подвиг же Адама Витецкого оказывается мертворожденным», «борясь за свою родину, проливая за нее кровь, он оказывается вне родины, человеком напрасно растратившим свои силы, энтузиазм, пыл сердца и ума». *Ibidem*, p.316.

³⁹⁴ *Ibidem*, p.316.

importantes de la novela y que en general siempre ha preocupado a Stawiński, el fenómeno del heroísmo polaco, su naturaleza y consecuencias durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

9.2.3. *Apuntes de un joven varsoviano*

La novela *Apuntes de un joven varsoviano* es la cuarta obra de Stawiński publicada en la URSS y la que mayor trascendencia tuvo en la crítica literaria soviética junto con *Hora punta* y *En busca de Adam*. Los trabajos sobre esta novela muestran una visión muy positiva pero, al igual que ocurre con la recepción de los otros dos libros, es ésta una visión incompleta, en ocasiones superficial y alejada de las principales ideas y problemática de la obra. *Apuntes de un joven varsoviano* ha sido objeto de análisis en revistas tan importantes del país como *Inostrannaya Literatura*, *Литературное обозрение* (*Literaturnoye obozreniye*) así como en varios trabajos científicos.

En la reseña «Еще одна история любви» (“Yescho odna istoria liubvi” / “Una historia de amor más”) el reconocido crítico literario Andrei Yermonski se centra en aquellos aspectos de la novela que la diferencian del resto de los libros del propio Stawiński sobre la guerra y de las numerosas obras de otros escritores sobre el destino polaco en la contienda. Para Yermonski “el regreso³⁹⁵ a un viejo tema supuestamente bien conocido resultó ser en muchos aspectos inesperado”³⁹⁶. Esta vez, como dice³⁹⁷

³⁹⁵El crítico literario Andrei Yermonski se refiere a la vuelta de Stawiński al tema de la guerra después de un período en el que el escritor polaco se había dedicado a tratar una temática más actual dirigida a la Polonia de los años 1960-1970.

³⁹⁶«возвращение к давно вроде бы и хорошо знакомой теме во многих отношениях оказалось, как представляется, неожиданным». Ермонский, А., «Еще одна история любви», *Иностранная Литература*, 1979, N6, p.275.

³⁹⁷ *Ibidem*, p.276.

Yermanski, la literatura de Stawiński no es un ajuste de cuentas con el pasado por medio de la narración de los hechos³⁹⁸ sino una confesión sincera, realista, muy cercana en su naturaleza cotidiana que nace del sentimiento de un escritor en la distancia de los años. “En la nueva novela de Jerzy Stawiński los jóvenes no solamente luchan, cometen actos heroicos, fallecen. Ellos viven, aman, sufren, tienen celos en una guerra que se ha convertido en su vida”³⁹⁹. “[...] La novela de Jerzy Stawiński”, dice el crítico, “a diferencia de los libros sobre la guerra que el escritor escribió hace veinte años no se puede relacionar con la literatura documental. Al contrario, *Apuntes de un joven varsoviano*, es una obra claramente novelada, su estructura es intencionadamente artificiosa, en general, la manera en la que está escrita la obra es manifiestamente literaria”⁴⁰⁰. La obra representa a los ojos⁴⁰¹ del autor de la reseña un esbozo auténtico y sincero de la generación de jóvenes polacos que sacrificaron su juventud por la libertad de su país cuya originalidad está en el sentimiento, en el enfoque íntimo y personal.

La guerra, dice Yermanski, es el centro de la novela pero no su protagonista, “es este un romance más, algo sentimental, algo romántico, algo irónico, sobre los enamorados”, “una historia de amor más”⁴⁰². *Apuntes de un joven varsoviano*, considera el crítico, “pertenece más bien a aquel género narrativo que tradicionalmente goza de

³⁹⁸El crítico se refiere a los primeros libros de Stawiński sobre la Resistencia polaca durante la Segunda Guerra Mundial, aquellas obras suyas que como *Kanał (El canal)* y *Eroica (Heroica)* fueron llevadas al cine por los grandes directores polacos Andrzej Wajda y Andrzej Munk.

³⁹⁹«В новой повести Ежи Ставинского молодые люди не только воюют, совершают подвиги, гибнут. Они живут, любят, страдают, ревнуют на войне, которая стала их жизнью». Ермонский, А., «Еще одна история любви», *Иностранная Литература*, 1979, №6, p. 277.

⁴⁰⁰«...повесть Ежи Стаивнского - в отличие от его же «военных» книг двадцатилетней давности – никак нельзя отнести к «литературе факта». Напротив, «Записки молодого варшавянина» как-то нарочито беллетристичны, их композиция подчеркнуто искусственна, вообще вся манера, в которой они написаны, демонстративно литературна». *Ibidem*, p.277.

⁴⁰¹*Ibidem*, p.277.

⁴⁰²«это еще один чуть sentimentalный, чуть романтический, чуть ироничный романс о влюбленных», «еще одна история любви». *Ibidem*, p.278.

gran popularidad entre los lectores y en el que, como en su día escribió N.A. Dobroliubov⁴⁰³, ante todo buscamos “el disfrute para los sentidos” y después valoramos como “objeto de reflexión”⁴⁰⁴.

El autor del artículo reduce esta compleja novela a una historia de amor en el escenario de la guerra. Los temas que acaparan prácticamente toda su atención es el amor, los sentimientos, también los altos valores de aquella generación, su lealtad a la causa, su desinteresada lucha por la libertad de Polonia. La verdadera tragedia de una generación y de una Polonia abandonada por todos a su propia suerte que constituye el pilar y la esencia de la novela pasa totalmente desapercibida.

Ciertamente el amor, las relaciones humanas, el sufrimiento y las historias concretas de los personajes, cada uno con sus ilusiones y esperanzas inherentes a la juventud más allá de la guerra, ocupan un lugar muy importante en la obra pero la historia de amor sin futuro entre los dos protagonistas, la fidelidad, la amistad, la nobleza en las relaciones de los distintos personajes, todo ello no se percibe como una simple historia entre dos enamorados o como un relato conmovedor y sentimental sobre los años de juventud en época de guerra. A través de los elevados sentimientos, de la nobleza de esta generación y su doloroso fracaso se deja ver el horroroso rostro de la política, la injusticia y crueldad de los juegos políticos en detrimento de vidas humanas que rigen el destino de aquellos que representan e intentan preservar la dignidad y las

⁴⁰³Nikolai Aleksandrovich Dobroliubov (1836-1861) es uno de los críticos literarios rusos más brillantes del siglo XIX.

⁴⁰⁴««Записки молодого варшавянина» относятся, пожалуй, к жанру той традиционно пользующейся большим успехом у читателя прозы, в которой, как некогда писал еще Н.А. Добролюбов, мы прежде всего ищем «наслаждения для чувств» и потом ценим ее как «предмет для размышления». Ермонский, А., «Еще одна история любви», *Иностранная Литература*, 1979, №6, p. 277.

mejores cualidades de toda una nación. Esta novela revela la esencia, el cinismo de la política mundial en el momento cuando Polonia y los jóvenes combatientes de Armia Krajowa⁴⁰⁵ se vieron abandonados por el gobierno polaco en el exilio, por los países aliados y por los líderes soviéticos⁴⁰⁶.

El crítico literario hizo caso omiso de la verdad histórica y del desenmascaramiento político en la novela presentándola fundamentalmente como una historia de amor evitando de esta manera un análisis que por aquel entonces sería condenado a la desaprobación y censura.

Andrei Yermosnki volverá a escribir sobre esta novela dos años más tarde, en la introducción a la primera recopilación de obras de Stawiński traducidas al ruso. En este trabajo titulado «О войне, о добре, о любви» (“O voinie, o dobrie, o liubvi” / “Sobre la guerra, la bondad y el amor”) el crítico alude directamente a *Apuntes de un joven varsoviano* como al mejor libro que había escrito Stawiński hasta el momento, además añade⁴⁰⁷ que esta obra es la clave para comprender toda su labor literaria y cinematográfica a lo largo de casi treinta años.

⁴⁰⁵Véase la nota 208.

⁴⁰⁶Stawiński en su novela se basa en su propia experiencia como combatiente del Ejército Nacional durante la guerra y en la de sus compañeros de armas quienes fueron testigos y víctimas de un fatídico desenlace, la destrucción de la mayor parte de Varsovia, la muerte de cientos de miles de civiles polacos tras un último intento de preservar la independencia polaca durante el Levantamiento de Varsovia frente a las agonizantes fuerzas alemanas. Los insurrectos, desesperados, aún sabiendo que la entrada de las tropas soviéticas suponían la pérdida definitiva de la independencia del país, esperaban su ayuda y también la de los países aliados que tampoco llegó: el Ejército Rojo detuvo sus operaciones al otro lado del río Vístula, hecho que se ha interpretado por muchos historiadores como parte de la estrategia de Stalin para hacerse con el territorio polaco y gobernar el país después de la guerra. La aviación aliada que traía suministros a los insurgentes se demoraba en llegar a la espera de recibir la autorización para utilizar los aeródromos soviéticos. Lo cierto es que no hubo especial empeño por parte de los países aliados que cada vez dependían más de la política soviética.

⁴⁰⁷Ермонский, А., «О войне, о добре, о любви», Ставинский, Е., *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981, p.4.

El análisis es prácticamente idéntico a la reseña antes analizada sólo que se hace mayor hincapié en el estilo del escritor. Como bien dice Yermónski, Stawiński “[...] no recurre a tonos y colores sombríos, y a pesar de que la imagen que el escritor dibuja en sus *Apuntes...* es triste y dramática, la tristeza aquí es clara y el dramatismo libre de amargura”⁴⁰⁸. “Sin caer en descripciones rebuscadas, de forma lacónica y eficaz, Jerzy Stawiński nos presenta el retrato de una Varsovia cotidiana en los tiempos de la ocupación”⁴⁰⁹. Otra de las particularidades en el estilo que con razón destaca el crítico soviético es “la sabia ironía”⁴¹⁰ presente, yo añadiría, en todos los libros del escritor polaco.

9.3. Juegos malabares

9.3.1. *Hora punta*

Inna Bernshtein en su libro *Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 1960-70-х годов* (*Epos obnovleniya zhizni. Roman v literaturaj sotsialisticheskij stran 1960-1970-j godov / La épica de una vida nueva. La novela en la literatura de los países socialistas (1960-70)*) sobre los avances en la literatura de los países socialistas en aquellos años elige, entre otros libros y escritores, como ejemplo de las tendencias innovadoras la obra de Jerzy Stawiński. El crítico literario analiza en capítulos diferentes las novelas *Apuntes de un joven varsoviano* y *Hora punta*.

⁴⁰⁸ “[...] не прибегает к мрачным тонам и краскам, и хотя картина, которую он рисует в «Записках...», печальна и драматична, печаль здесь светла, а от драматизма не веет горечью». Ibidem, p.6.

⁴⁰⁹ «Не прибегая к изощренным описаниям, лаконично и деловито рисует Ежи Ставинский будни оккупированной Варшавы». Ibidem, p.5.

⁴¹⁰ «не без мудрой иронии», Ibidem, p.8.

En el estudio de *Hora punta* Bernshtein llega a tratar una serie de aspectos importantes de la novela enmarcándola en el género de Роман Подведения Итогов (La Novela de Balance) que se caracteriza por la idea de revelar la relación entre épocas distintas a través del individuo y su viaje en la memoria. Este género como se señala en el estudio también se diferencia por un tipo de protagonista determinado en un momento crucial de la vida cuando éste ha hecho un recorrido importante pudiendo hacer un balance de su experiencia vital que le servirá en los próximos años. Los errores del pasado en la vida del protagonista de *Hora punta* marcan el futuro del personaje. “Tenemos”, dice la autora del trabajo, “una especie de novela didáctica al revés: un hombre que ha logrado cierta estabilidad, con unos criterios definidos, con una destacada posición social dirige su mirada al pasado”⁴¹¹.

Es un tipo de personaje con unas costumbres y normas de vida asentadas y estables, motivo por el que, según la opinión del crítico, el escritor le dedica especial atención a la distribución del tiempo, al día a día de los personajes prestando interés al mínimo detalle, a los pequeños sucesos que constituyen su vida cotidiana.

Debemos señalar que en *Hora punta* la vida cotidiana y la rutina tienen una función en si y no tanto al servicio del personaje. Ya se ha señalado en páginas anteriores el papel protagónico que tienen en la obra las relaciones sociales en el día a día además de la vida del protagonista que viene a representar una buena parte de la sociedad polaca del momento.

⁴¹¹«Перед нами своего рода роман воспитания наизнанку: человек, достигший некоторой устойчивости, с твердо определенными взглядами, с заметным положением в обществе, оглядывается на пройденный путь». Бернштейн, И.А., «Роман «подведения итогов», Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 60-70х годов, Москва, Советский писатель, 1982 (la primera edición pertenece al año 1981), p.121.

Para⁴¹² Bernshtein la única razón de la desventura del protagonista es él mismo, su indiferencia, egoísmo, cobardía y sobre todo la actitud superficial que tiene para con los principios vistos como un medio para alcanzar una buena posición social. Ésta es una observación cierta que se podría extender al resto de personajes de la obra creándose de esta manera un retrato antes que desagradable, real y humano, de la sociedad del momento cuya imagen en la propaganda oficial era muy distinta. Bernshtein, sin embargo, se centra únicamente en el protagonista.

En el momento en el que Krzysztof se ve apartado del ajetreo y rutina por motivo de su supuesta grave enfermedad, éste, como bien dice el crítico literario, se plantea “[...] si se habrán convertido sus convicciones en un compendio automático de verdades comúnmente aceptadas que ayudan a mantener un status en la vida. Cual es al fin y al cabo el sentido de su actividad y su imagen moral”⁴¹³.

Estas preguntas son una parte muy importante de la problemática de la novela en la que Stawiński deja plasmada su visión de la sociedad polaca y el abismo que existe entre el código moral socialista y la realidad. Bernshtein reduce esta cuestión a la figura del protagonista definido por el crítico de manera muy acertada pero incompleta:

[...] el autor parece destapar dos capas en el pensamiento del protagonista – una serie de patrones, consignas automáticamente aceptadas que se encuentran en la superficie, y un pensamiento complejo, discontinuo, profundamente individual que es el que permite aclarar cuales son las cosas verdaderamente asimiladas y vividas y cuales constituyen una norma de conducta y su origen.

⁴¹² Ibidem, pp.126-127.

⁴¹³ «[...] не стали ли их убеждения механическим набором общепринятых истин, которые помогают сохранять приемлемое жизненное статус-кво? А каков же все-таки смысл их деятельности и весь их моральный облик?». Ibidem, p.125.

[...] Para los escritores cuyo objeto de atención es el mundo interior del hombre, la cuestión sobre lo típico y sobre la “basura individualista” no se resuelve de manera simple y unívoca. Quizás éste sea el motivo por el que se cultivan con tanto cuidado los recursos analíticos, desde el relato de confesión hasta el estilo directo libre donde la distancia entre el autor y el protagonista se mide con un ligero predominio de la ironía.⁴¹⁴

El crítico logra transmitir una de las particularidades del protagonista en la novela que en otras palabras consiste en la adaptación a las exigencias de la nueva realidad polaca sin dejar de ser consciente de la verdad de las cosas, de la necesidad de seguir las reglas y mantener unas apariencias en conflicto con los auténticos pensamientos y sentimientos del personaje. Lo que no se atreve Bernshtein, por motivos lógicos de censura, es reconocer en el protagonista a un personaje perfectamente identificable por la comunidad de lectores por su carácter típico. Cabe señalar que Krzysztof tiene una serie de particularidades y no estamos de ninguna manera ante un personaje sencillo. Éste es un hombre que en los años de la guerra participó en la lucha clandestina, con una actitud irónica e inteligente pero tremendamente activo y hasta tal punto sumergido en la vida social de la época que se ha convertido en muchos aspectos de su mentalidad y comportamiento en el típico representante de las nuevas relaciones

⁴¹⁴«[...] автор как бы вскрывает два слоя мысли героя – набор штампов, бездумно принятых лозунгов, который лежит на поверхности, и трудное, прерывистой, глубоко индивидуальное мышление, в ходе которого выясняется, что же подлинно освоено, пережито, стало нормой поведения и глубочайшим его стимулом. / [...] Для писателей, объект которых – внутренний мир человека, вопрос о типическом и «индивидуалистическом мусоре» решается далеко не так просто и однозначно. Может быть, поэтому так тонко разработаны аналитические приемы – от исповедального поветсвоания до несобственно-прямой речи, в которой дистанция между автором и героем измеряется крохотным привеском иронии». *Ibíd.*, p.127.

sociales con su código de conducta y funcionamiento, por un lado típicas de un país socialistas, pero, por otro lado, comunes a la propia naturaleza del ser humano independientemente del país y de la cultura.

En cuanto a la forma y recursos literarios, Bernshtein destaca la ironía, el análisis psicológico por medio del recuerdo, de la superposición de los distintos niveles temporales, la reflexión y la propia acción. También subraya dos características del estilo de Stawiński, la ausencia de un tono moralizante e importuno y la manera sutil.

9.3.2. En búsqueda de Adam

En el capítulo “La novela de aprendizaje y la creación del hombre nuevo”⁴¹⁵ del trabajo colectivo *El protagonista de la prosa literaria. Los países socialistas de Europa* el crítico literario se centra en el destino del protagonista. Bajo el punto de vista del autor del trabajo la superación del pasado, es decir, de la guerra, de las viejas tradiciones de lo que se solía conocer como la Polonia burguesa, que persigue el protagonista Zawada con ese viaje al extranjero en busca de sus compañeros de combate, significa ser partícipe de los éxitos de la Polonia Popular⁴¹⁶ frente al estancamiento en el que vive la emigración polaca. “La historia en su avance vertiginoso”, dice el crítico, “ha creado una Polonia Popular en vías de una tórrida construcción mientras aquello que ha permanecido estancado sin esperanzas se acabó convirtiendo en el mundo inerte y ensimismado de la emigración que no se ha movido del pasado donde no hay realidad y los acontecimientos vienen a ser los sueños [...]”⁴¹⁷.

⁴¹⁵ Este trabajo ha sido visto en páginas anteriores en relación con la novela *Hora punta*. Esta vez nos centramos en el mismo trabajo que también analiza la novela *En búsqueda de Adam*.

⁴¹⁶ Véase la nota 254.

⁴¹⁷ «Стремительно движущееся историческое время создало бурно перестраивающийся мир Народной Польши, а безнадежно застывшее превратилось в инертный, замкнувшийся в себе мир эмиграции, не

En la novela el tema de la emigración como la ciudadela del pasado y el tema del presente polaco de los años 1960 se muestran de manera compleja si es que atendemos a una lectura más profunda y detenida. La postura del escritor es crítica con la emigración polaca, con la sociedad polaca de la época y con el propio protagonista, un intelectual conocedor de todas las carencias en su país que disimula ante sus viejos amigos en el extranjero una vida diferente a la realidad. La emigración ciertamente no responde en la obra a la imagen romántica que muchos polacos y soviéticos tenían en aquel momento pero la idea que intenta transmitir el crítico de una vida anclada en el pasado, sin movimiento, ni futuro no corresponde al texto de la obra. La antigua mujer de Zawada y su amigo Adam, uno en Buenos Aires y el otro en París, ciertamente representan la memoria de una Polonia independiente, anterior al nuevo sistema, no se puede decir de ellos que son personas afortunadas cuando habiendo luchado por la libertad de su país se encontraron con el fracaso y la derrota. No obstante, estos dos personajes y también otros compatriotas emigrados que el protagonista conoce durante el viaje, tienen aspiraciones y objetivos en la vida más allá de preservar el pasado histórico. Es más, lo que viene a decir Stawiński al final de la novela es que a pesar de las distintas ideologías los intereses y necesidades de los seres humanos son muy similares ya sea en Argentina, en Francia o en Polonia.

El crítico destaca la objetividad con la que el escritor aborda los diferentes temas, el vínculo en la obra con la verdad histórica, una verdad, cabe decir, vista por el autor del capítulo desde una perspectiva ideológicamente correcta y como resultado de

сдвинувшийся с позиций прошлого, где нет реальности, а событиями являются только сны [...] ». Банникова, Н.П., «Роман воспитания и становление нового человека», Балашов, Н.И., *Герой художественной прозы. Социалистические страны Европы*. Москва, Наука, 1973, p.150.

una lectura literal. Entre otros méritos se mencionan el profundo análisis psicológico del escritor, su talento de historiador y sociólogo.

El crítico A. Piotrovskaya en su artículo «Художественные тенденции польской прозы начала 60-х годов» (“Judozhestviennye tendentsii polskoi prozy nachala 60-j godov” / “Las tendencias artísticas en la prosa polaca a principios de los años 60”) se dirige a la novela *En búsqueda de Adam* y a otras obras de la literatura polaca como ejemplo del experimento formal dentro de la corriente realista.

Piotrovskaya destaca la renovación de los recursos literarios en la obra: “ [...] el libre manejo del tiempo en la narración, una estructura compleja, el trazado de un plano narrativo sobre otro [...] ”, “ [...] el recurso de la retrospección [...] ”, “ [...] el doble plano de la obra cuando la acción transcurre paralelamente en el presente y en el pasado, cuando un plano se “superpone” a otro contribuyendo a una descripción más completa del destino de los personajes”⁴¹⁸.

Para Piotrovskaya esta obra al igual que libros como *Jak być kochanq* (*Como ser amada*) de Kazimierz Brandys, *Tren* (*El treno*) de Bohdan Czeszko, *Pasażerka* (*La pasajera*) de Zofia Posmysz, *Sennik współczesny* (*Libro contemporáneo de sueños*) de Tadeusz Konwicki, *Pasynkowie* (*Los hijastros*) de Jerzy Putrament representa una visión realista, libre de la desheroización, tendencia, como dice Piotrovskaya, ajena al espíritu de la literatura socialista, una literatura “ [...] de amplias generalizaciones

⁴¹⁸«[...] свободное обращение со временем действия в повествовании, усложнение композиции, проектирование одного плана повествования на другой [...] », « [...] прием ретроспекции [...] », «[...] двуплановость произведения, когда действие развивается как бы параллельно в настоящем и прошлом времени, когда один план «накладывается» на другой, и это создает более «объемную» характеристику судеб одних и тех же героев». Пиотровская, А.Г., «Художественные тенденции польской прозы начала 60-х годов», Балашов, Н.И., *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, p.177.

sociales, de una profunda penetración y una activa irrupción en la realidad, una literatura de espíritu humano [...]»⁴¹⁹.

Con esta observación hay un intento evidente de enmarcar la novela en los parámetros de la doctrina oficial cuando en realidad la obra ofrece una visión por encima de los esquemas, imágenes e ideas establecidas, por encima de conceptos como “desheroización” y viceversa. Los personajes de Stawiński en su día fueron verdaderos héroes pero detrás de la proeza hubo miedo, debilidades, errores y pérdidas irreparables porque ante todo se trata de personajes reales, cercanos y palpables.

Una prueba evidente de la tendencia generalizada en la crítica literaria soviética de interpretar una obra en términos realsocialistas y en función de la ideología es la definición por ejemplo que se le da en este trabajo colectivo⁴²⁰ a la famosa novela de Jerzy Andrzejewski *Popiół i diament* (*Cenizas y diamantes*): “ [...] El libro en todo el desarrollo de los acontecimientos hace propaganda de la Polonia Popular a pesar de que en el centro de la novela está no un personaje positivo sino un joven engañado y convertido en terrorista”⁴²¹. El protagonista, Maciek Chelmicki, de la que es una de las obras más conocidas e importantes en la literatura polaca del siglo XX es un personaje complejo que se desenvuelve en condiciones muy complejas y que puede ser interpretado de una forma tan simplista solamente bajo presión ideológica. Esta misma actitud de la crítica literaria soviética ya no sólo en el presente artículo sino en la gran mayoría de trabajos es la que observamos en el tratamiento de la novela de Stawiński.

⁴¹⁹«[...] широких социальных обобщений, глубокого проникновения в действительность и активного в нее вторжения, литература гуманистическая по духу [...]». Ibidem, p.177.

⁴²⁰El artículo analizado forma parte del libro Балашов, Н.И., *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, bajo la autoría de varios investigadores.

⁴²¹«[...] книга всем своим ходом действия агитирует за народную Польшу, хотя в центре романа поставлен не положительный герой, а обманутый юноша, ставший реакционным террористом». Балашов, Н.И., *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, p.8.

9.3.3. *Apuntes de un joven varsoviano*

Si bien el crítico literario Andrei Yermosnki define en su artículo “Una historia de amor más”⁴²² la novela de Stawiński como una historia de amor, algo sentimental y romántica, para el crítico Natalia Starosielskaya en su magnífica reseña «Счет предъявляет прошлое» (“Schiot prediavliayet proshloye” / “El pasado pasa factura”), el escritor en esta obra “[...] regresa a un momento terrible para el pueblo polaco sin recuerdos sentimentales y pseudorománticos sobre los jóvenes de su generación [...]”⁴²³. Compartimos esta última idea y consideramos que *Apuntes de un joven varsoviano* es una historia no sentimental escrita con sentimiento y lirismo.

Starosielskaya tampoco está de acuerdo con la descripción que ofrece Yermosnki acerca de la composición de la novela. “[...] La estructura de la novela de Stawiński”, dice el crítico, “no se muestra artificiosa, ni premeditadamente literaria como señala A.Yermosnki en su reseña sobre la obra [...]”⁴²⁴. “Es una estructura lógica”, afirma Starosielskaya, “como si se tratara de un diario escrito para uno mismo con la diferencia de que el autor de ese diario es un escritor profesional, un guionista de un talento prodigioso [...]”⁴²⁵.

La reseña de Starosielskaya es un análisis serio y profundo dentro de las limitaciones ideológicas. Esta vez el crítico levanta cuestiones y temas de gran envergadura en la novela como el paralelismo entre la tragedia particular y la de toda

⁴²²Véase la pág. 220 del presente capítulo.

⁴²³«[...] вернулся в страшное для польского народа время без sentimentальных и ложноромантических воспоминаний о юности своего поколения [...] ». Старосельская, Н., «Счет предъявляет прошлое», *Литературное обозрение*, 1980, N4, p.78.

⁴²⁴«[...] композиция романа Ставинкого не представляется ни искусственной, ни нарочито литературной, как отмечает это А.Ермонский в своей рецензии на роман [...] ». Ibidem, p.77.

⁴²⁵«Она естественна, как дневник человека, написанный лишь для самого себя, но с той только разницей, что автор этого дневника – профессиональный писатель, сценарист, обладающий счастливым даром [...] » Ibidem, p.77.

una generación, el heroísmo “ [...] que nada puede cambiar en el curso de la guerra”⁴²⁶, el fracaso con la derrota del Levantamiento de Varsovia de una larga tradición, de una forma de vida y mentalidad, el dolor y el drama particular que se funde con la tragedia de una nación, el destino histórico de Polonia.

Según la autora de la reseña Jerzy Stawiński fue el primero en cambiar el enfoque del tema sobre el sufrimiento de Polonia vista en la cultura polaca del siglo XIX como un pueblo mártir. Con sus libros y guiones Stawiński emprende, como afirma Starosielskaya, lo que más adelante recibiría el nombre de Ajuste de Cuentas “[...] no solamente sentando las bases de la escuela polaca de cine moderna sino determinando una de las corrientes más profundas del arte y de la literatura polaca”⁴²⁷. Efectivamente, Stawiński en su literatura o bien cuestiona en un tono irónico y grotesco el nacionalismo polaco, el heroísmo desmedido al que invocaba el gran poeta Adam Mickiewicz⁴²⁸ y tan arraigado en la mentalidad polaca, o bien nos ofrece una imagen realista de los acontecimientos, de una proeza abocada al fracaso y despojada de todo atributo romántico.

La diferencia que subraya Starosielskaya en la novela *Apuntes de un joven varsoviano* comparándola con su otra obra sobre la lucha clandestina y el Levantamiento de Varsovia, *El canal*, está en la reflexión, en la psicología y profundo análisis frente a la descripción de los hechos y el carácter documental de la segunda. En

⁴²⁶ « [...] не могущего ничего изменить в ходе войны». Ibidem, p.76.

⁴²⁷ « [...] заложив не только основу современной польской кинематографической школы, но и обусловив одно из глубоких течений польского искусства и литературы». Ibidem, p.76.

⁴²⁸ El gran poeta y patriota polaco, máximo representante del Romanticismo en la literatura polaca aborda en sus obras el tema del nacionalismo polaco, presenta una protesta contra el dominio ruso, algunas de esas obras van destinadas al fortalecimiento del espíritu nacional. Mickiewicz tenía una concepción mesiánica de Polonia como una nación elegida por Dios cuyo destino consiste en redimir los pecados de la civilización por medio de su sacrificio y sufrimiento. Esta idea está muy presente en su obra *El libro de la nación polaca y de los peregrinos polacos* publicada en 1832.

El canal, afirma el crítico, “ [...] no había aquello que llega con los años”⁴²⁹, “cuando ya no existe “el ajuste con el pasado”. Cuando es el pasado el que pasa factura”⁴³⁰. “ [...] *Apuntes de un joven varsoviano*”, dice Starosielskaya, “es la memoria del corazón, un recuerdo que siempre duele y atraviesa del tiempo”⁴³¹.

Algunas ideas y observaciones de Starosielskaya sobre el contenido del libro son muy atrevidas para la época y sorprende el hecho de que lograran burlar la censura:

[...] la verdadera metáfora del país viene a ser en la narración Królikarnia – un pequeño palacio en un pintoresco parque, propiedad de los reyes polacos que ha ido pasando de mano en mano a lo largo de los siglos. ¿Acaso no es esto lo mismo que le ocurre a Polonia que después de una breve independencia, tan sólo 20 años, nuevamente está obligada a perderla?!⁴³²

Sabemos que a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial Polonia cae en manos de la Unión Soviética dejando atrás un breve período de independencia en medio de los múltiples repartos y de una historia que se repite. Más adelante nos encontramos el siguiente comentario: “El tiempo es cruel. Se ha llevado el ímpetu romántico dejando la amargura de la desilusión, un irreparable vacío”⁴³³. Esta idea atraviesa la novela

⁴²⁹« [...] не было еще того, что приходит с годами». Старосельская, Н., «Счет предъявляет прошлое», *Литературное обозрение*, 1980, N4, p.78.

⁴³⁰«Когда закончены «расчеты с прошлым». Когда свой счет предъявляет прошлое». *Ibidem*, p.78.

⁴³¹« [...] «Записки молодого варшавянина», память сердца, болевая память, пронесенная через время». *Ibidem*, p.77.

⁴³²« [...] подлинной метафорой страны предстает в повествовании Круликаря – небольшой дворец в живописном парке, собственность польских королей, переходящая на протяжении веков из рук в руки. Не так ли и сама Польша, которая после недолгой – всего 20 лет! – независимости вынуждена снова потерять ее?». *Ibidem*, 78.

⁴³³«Время жестоко. Оно унесло романтические порывы, оставив горечь разочарования, невосполнимую пустоту». *Ibidem*, p.78.

Apuntes de un joven varsoviano y casi toda la obra literaria de Jerzy Stawiński en la que el escritor suele mostrar un antes y un después en la vida de aquellos protagonistas que habiendo luchado por la libertad de Polonia durante la guerra se tienen que enfrentar y adaptar después a una realidad y a unos valores muy distintos, ajenos a los ideales de su juventud y a sus esperanzas.

El crítico analiza la novela en el contexto de la tradición literaria polaca y en el escenario de los años 1970, la compara con otras obras del escritor, se dirige a personalidades del cine que trabajaron con Stawiński como Andrzej Wajda y Andrzej Munk, intenta transmitir el alma de la novela reviviendo los pasajes más trágicos y significativos, adentrándose en los sentimientos y la conciencia de los personajes, procurando comprender el por qué del fracaso. Lo cierto es que son más preguntas que respuestas: una explicación objetiva y seria de determinadas cuestiones acabaría tocando temas prohibidos en aquellos años. El motivo del fracaso de la lucha clandestina, por ejemplo, es visto por Starosielskaya en el carácter polaco, en el heroísmo desmedido arraigado en la mentalidad de aquella generación. El papel de las circunstancias políticas, la traición y el abandono de los jóvenes combatientes polacos por los países aliados y por la propia Unión Soviética constituyen un tema muy importante en la obra que ha quedado fuera del análisis.

Starosielskaya destaca también la estructura de la novela que según⁴³⁴ ella es el nervio de la obra y gracias a la cual los acontecimientos reciben una perspectiva triple de cómo ocurrió todo, cómo se vivieron esos acontecimientos en aquel entonces y cómo se perciben los hechos hoy en día. El talento de Stawiński, añade la autora de la reseña, está además en su capacidad de “concentrar la atención del lector, del espectador en

⁴³⁴ Ibídem, p.77.

momentos especialmente intensos, dramáticos sin perder al mismo tiempo el matiz irónico, en ocasiones satírico [...] »⁴³⁵.

Inna Bernshtein, autora de otros trabajos⁴³⁶ sobre la obra de Stawiński que aparecen en el libro *La épica de una vida nueva. La novela en la literatura de los países socialistas (1960-70)*, en este mismo libro le dedica varias páginas a la novela *Apuntes de un joven varsoviano* en el capítulo «Личностная эпопея» (“Lichnostnaya epopeya” / “La epopeya individual”). Este es un análisis serio que intenta en la medida de lo posible ser objetivo y transmitir la verdad de la novela sin el cinismo evidente de los trabajos por encargo. La autocensura y la presión ideológica, sin embargo, no permitían una mayor profundización de determinados temas siendo un importante obstáculo en un análisis completo del contenido que la novela se merecía.

Al igual que en el caso de Starosielskaya, Bernshtein polemiza con el crítico Andrei Yermónski en su definición de la novela como una historia de amor⁴³⁷, considera que “[...] por su significado y particularidades de género no estamos ante una historia sobre el maximalismo romántico de la juventud y sobre el amor trágicamente pisoteado que espiritualmente ha triunfado sobre la guerra. Este tipo de novela la llamamos epopeya individual”⁴³⁸. Con esto lo que nos quiere decir el crítico es que además de ser ésta una narración personal sobre una experiencia vivida por el propio escritor y su generación, además de compartir sus sentimientos y los de aquellos

⁴³⁵ «концентрировать внимание читателя, зрителя на особенно напряженных, драматических моментах, не утрачивая при этом иронических, а порой и сатирических оттенков [...] ». Ibidem, p.77.

⁴³⁶ Véase la pág. 224 en el presente capítulo

⁴³⁷ Véase la pág. 220 en el presente capítulo.

⁴³⁸ « [...] по своему смыслу и жанровым особенностям перед нами не история о романтическом максимализме юности и о любви, трагически растоптанной, но духовно восторжествовавшей над войной, а тот вид романа, который мы называем личностной эпопеей». Бернштейн, И.А., «Личностная эпопея», *Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 60-70х годов*, Москва, Советский писатель, 1982, pp.104-105.

jóvenes que se enamoraban en la guerra, la novela de Stawiński trata también problemas de índole nacional, narra acontecimientos históricos no como mero escenario sino con el deseo y la necesidad de comprender lo que pasó, de revivir uno de los pasajes más trágicos en la historia de Polonia. Cabe señalar que los tres trabajos, el de Starosielskaya, el de Bernshtein y el de Yermonski muestran una valoración muy alta de la obra, del argumento, la estructura y estilo.

El crítico se centra principalmente en el tema del heroísmo y entrega total, desinteresada de los combatientes polacos. Por un lado nos hace llegar su admiración y simpatía por el carácter polaco en la figura de los personajes de la novela donde “ [...] se habla sobre la increíble profundidad y pureza de los sentimientos, sobre el patriotismo, la lealtad y la noble abnegación, sobre el trato verdaderamente caballeresco hacia la mujer y sobre la escrupulosamente caballeresca honestidad con el rival”⁴³⁹. “Todas las fuerzas, todos los pensamientos de Jerzy [...]”, dice Bernshtein aludiendo al protagonista de la novela, “se entregan a la peligrosa lucha clandestina. Ésta se presenta en su rutina que exige una concentración constante ante la amenaza diaria de las torturas en la Gestapo y de una muerte inevitable”⁴⁴⁰. “Los últimos días de la trágica y persistente lucha de los insurrectos”, continúa el crítico, “en la que participa el protagonista [...] se muestran a la luz de un heroísmo auténtico”⁴⁴¹.

⁴³⁹ « [...] повествуется об удивительной глубине и чистоте чувств, о патриотизме, верности и благородной самоотверженности, о поистине рыцарском отношении к женщине и щепетильно рыцарской честности по отношению к сопернику». Ibidem, p.104.

⁴⁴⁰ «Все силы, все мысли Ежи [...] отдаются безмерно опасной подпольной деятельности. И она предстает в своих буднях, требующих постоянного напряжения, с ежедневной перспективой мучений в гестапо и неизбежной смерти». Ibidem, p.106.

⁴⁴¹ «И последние дни трагической и упорной борьбы повстанцев, в которой участвует и герой [...] показаны в ореоле подлинного героизма». Ibidem, p.106.

Al mismo tiempo, Bernshtein analiza el heroísmo en la perspectiva de un narrador adulto, la voz del escritor y del propio protagonista muchos años después de la guerra. La visión de este narrador y no la de aquel joven en las barricadas de Varsovia es más compleja, a veces con una dosis de ironía, transmite los miedos y debilidades de unos personajes de carne y hueso cuyo idealismo romántico no era coherente con la realidad. Son ideales, considera Bernshtein, “ [...] que convirtieron a aquellos muchachos y muchachas abnegados en una puesta en los juegos políticos”⁴⁴².

En la novela, una de las ideas más importantes y que acentúa la tragedia de los jóvenes combatientes polacos es, como ya se ha dicho en varias ocasiones, el desamparo y deliberado abandono del movimiento AK⁴⁴³ por parte de los países aliados y de la Unión Soviética, el juego político en perjuicio de las vidas, de los sueños, del futuro y de los derechos de seres humanos. Bernshtein es el único crítico que en el estudio de la presente novela se atreve a mencionar esta idea aunque sin dar detalles. El heroísmo polaco, no obstante, va mucho más allá de ser, como deja ver el crítico, una parte del trágico fracaso. La experiencia de aquellos miles de jóvenes entre los que estuvo Stawiński es, como así se percibe en esta y otras obras del escritor, la memoria, el orgullo, la luz de toda una nación.

* * *

La gran mayoría de trabajos analizados responde a la tendencia imperante en la crítica e historia literaria soviética oficial de la época: la interpretación de las novelas obedece antes a las exigencias ideológicas que al propio contenido, el análisis a menudo es simplificado, esquemático, la lectura que hacen los críticos es literal cuando las obras

⁴⁴² « [...] сделали этих самоотверженных юношей и девушек ставкой в политической игре». *Ibidem*, p.109.

⁴⁴³ Iniciales de Armia Krajowa (Ejército Nacional). Véase la nota 208.

de Stawiński en realidad guardan un trasfondo complejo, nada unívoco. Esta era la postura habitual y obligada, el tratamiento que recibía la literatura publicada de forma oficial en la crítica literaria bajo la atenta mirada de la censura y en muchos casos a consecuencia también de la autocensura. Cuando en una obra se levantan temas ideológicamente incómodos, los críticos prácticamente no tenían otra salida que evitar esos temas en su análisis o presentarlos desde una perspectiva tendenciosa. Al mismo tiempo, hay artículos y reseñas en los que es evidente el deseo e intento de transmitir al menos parte de la verdad de la obra, estos son trabajos serios con el mérito añadido de mantener la balanza entre las exigencias de la censura y el verdadero mensaje de la obra. Para lograrlo se recurría a un lenguaje ambiguo, a un discurso deliberadamente incompleto invitando de esta manera a una lectura más profunda, fuera de los preceptos establecidos, de los criterios del partido.

En todo caso, el análisis de los artículos, reseñas y trabajos científicos sobre las obras del escritor publicadas en la Unión Soviética revela un interés evidente y una actitud muy positiva de la crítica literaria soviética para con la literatura del escritor cuyo nombre en más de una ocasión es citado entre destacados y reconocidos representantes de las letras polacas. Sus obras son vistas como ejemplo de los logros en la literatura polaca de los años 1960-1980, como una valiosa aportación a la cultura polaca en el tratamiento de temas profundos e importantes, en la perspectiva novedosa, en el excelente manejo de los recursos literarios y especialmente en el particular estilo. Stawiński es reconocido como un escritor de talento y no solamente en su faceta de guionista⁴⁴⁴.

⁴⁴⁴En Polonia Jerzy Stawiński es reconocido sobre todo en el mundo del cine y en calidad de guionista. Véase el capítulo ocho.

En cuanto a las claves del éxito que tuvo Stawiński en la *recepción pasiva*, los trabajos no presentan respuestas directas. Muchos, eso sí, coinciden en la idea de un estilo particular, aspecto que estudiaremos en el siguiente capítulo donde intentaremos alcanzar las razones del éxito del escritor.

Capítulo Diez

La obra de Jerzy Stefan Stawiński y el lector soviético

*[...] las exigencias del arte pueden entrar en contradicción
con las exigencias del momento (de una u otra actualidad) [...].*⁴⁴⁵

Milan Kundera

⁴⁴⁵« [...] требования искусства могут вступать в противоречия с требованиями дня (той или иной современности) [...] ». *Нарушенные заветы*, Санкт-Петербург, Азбука-классика, 2004, 67.

Una vez realizado el análisis de los estudios y trabajos crítico-literarios como uno de los elementos de la recepción literaria, nuestra tarea consiste en investigar los motivos del interés que despertó la obra de Stawiński y su trascendencia en el lector soviético.

Partiendo de una serie de factores como es la naturaleza de la obra literaria de Stawiński, su publicación en una de las revistas más progresistas del país como *Иностранная литература* (*Inostrannaya literatura*) y la puesta en escena de su novela *Godzina szczytu* (*Hora punta*) en el escenario de Taganka de Moscú, el teatro más inconformista del país, dirigimos nuestra mirada a un círculo de lectores determinado procedente de la llamada *интеллигенция* (*intelligentsia*)⁴⁴⁶ que abarcaba en la Unión Soviética un espectro bastante amplio de personas de distintas profesiones, normalmente de un nivel alto de estudios pero en primer lugar todos ellos con inquietudes políticas, sociales, culturales y aspiraciones de ampliar sus horizontes de la visión del mundo más allá de lo que ofrecía la ideología oficial que pretendía imponer una serie de valores culturales. No se trata de un lector necesariamente disidente pero sí desconfiado y crítico con aquellos aspectos del régimen y su política que cohibían su libertad de pensamiento, de expresión, de comunicación y de elección en general. Muchas de estas personas se identificaban con la ideología, se sentían miembros de la sociedad socialista lo cual no impedía que fueran conscientes de la necesidad de una serie de cambios.

⁴⁴⁶ Esta palabra se podría traducir al español como la intelectualidad o la clase intelectual pero preferimos recurrir a la voz rusa a menudo utilizada en su versión original tomando en consideración el significado específico que tiene esta palabra rusa con la que se define un fenómeno social. Se trata de un grupo social cuyos rasgos principales son no solamente un determinado nivel cultural, la dedicación al trabajo intelectual sino también su actitud crítica y analítica ante la realidad en diversas esferas en la vida de la sociedad.

Sabemos del éxito que tuvieron los libros de Stawiński en la URSS gracias a la crítica literaria y a los estudios literarios de la época que han dejado constancia en los diferentes artículos y reseñas de la popularidad del escritor y de su obra entre los lectores y cuya amplia respuesta en sí constituye una muestra de interés⁴⁴⁷. Sobre la popularidad de Stawiński en la Unión Soviética nos habla⁴⁴⁸ en tono de sorpresa el reconocido escritor polaco Jarosław Iwaszkiewicz así como la prensa polaca del momento⁴⁴⁹. Años después, Mieczysław Wojtczak destaca⁴⁵⁰ el éxito que tuvo la novela corta *Hora punta* durante los años 1960-1970 entre los soviéticos en su libro *Zdobywanie Moskwy (La conquista de Moscú)* basado en su experiencia como agregado cultural de la Embajada de Polonia en Moscú entre 1984 y 1989. El propio director de la puesta en escena de *Hora punta* en el teatro Taganka, Yuri Liubimov, recuerda⁴⁵¹ en sus memorias *Рассказы старого труппача (Rassказы starogo triepacha / Los relatos de un viejo charlatan)* la excelente acogida que tuvo la obra en el país.

En cuanto a los testimonios directos de los lectores soviéticos sobre la obra de Stawiński el material es muy escaso, circunstancia, que por otro lado se da con bastante frecuencia ya que en la mayoría de los casos los lectores no se suelen preocupar de plasmar sus impresiones en una hoja de papel y mucho menos de que ese posible testimonio quede publicado o registrado en algún archivo. Es, dentro de la escuela metodológica de la Estética de la Recepción cuyos presupuestos hemos aprovechado en

⁴⁴⁷ Véase el capítulo nueve.

⁴⁴⁸ Iwaszkiewicz, J., "Sztuki polskie w Związku Radzieckim", *Życie Warszawy*, 1970, N6, p.3.

⁴⁴⁹ *Kraj Rad*, 1970, 23.08, N34, pp.18-19; *Przyjaźń*, 1970, 26.04, N17, pp.12-13.

⁴⁵⁰ Wojtczak, M., *Zdobywanie Moskwy*, Warszawa, Studio Emka, 2006, p.182.

⁴⁵¹ Любимов, Ю., *Рассказы старого труппача*, Москва, Новости, 2001, p.287.

nuestra investigación, la llamada *recepción pasiva*, una de las tres categorías⁴⁵² de la recepción de una obra literaria, aquella que “lee, oye, ve pero no comunica sus “vivencias de recepción” a la opinión pública”⁴⁵³.

Disponemos de una entrevista⁴⁵⁴ que hemos realizado en la redacción de la revista *Inostrannaya literatura* donde se publicaron las obras del escritor y que nos confirma el éxito de Stawiński durante aquellos años. La persona que ha participado en la conversación, Ksenia Starosielskaya, es una reconocida traductora de la literatura polaca que además de aportar su propio testimonio nos revela la existencia de un gran contingente de lectores que acogió con un vivo interés la obra de Stawiński. Una segunda entrevista⁴⁵⁵ en la que comprobamos la popularidad del autor nos fue concedida por la prestigiosa traductora de literatura polaca que en aquellos años trabajó en la editorial Гослитиздат⁴⁵⁶ (Goslitizdat), Stella Tonkonogova. Los dos testimonios comparten la idea del éxito de Stawiński como representante de una literatura diferente, la polaca, que en aquellos años despertó la admiración y un interés especial de muchos soviéticos coincidiendo con las conquistas políticas y culturales en Polonia⁴⁵⁷. Existe un tercer testimonio recogido en el trabajo *Театр на Таганке (1964-1984)* (*Teatr na Tagankie (1964-1984) / El teatro Taganka (1964-1984)*) del crítico teatral y culturólogo

⁴⁵²Las otras dos categorías son la *recepción reproductiva* (se produce mediante la crítica, el comentario, apuntes de diario y otros documentos que se encargan de transmitir una obra literaria) y la *recepción productiva* (se lleva a cabo por escritores y poetas bajo la influencia de determinadas obras literarias, filosóficas...).

⁴⁵³ Moog-Grünwald, Maria, “Investigación de las influencias y de la recepción”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, p.82.

⁴⁵⁴ Starosielskaya, K., Entrevista personal, 07.07.2010.

⁴⁵⁵ Tonkonogova, S., Entrevista personal, 10.07.2010.

⁴⁵⁶Государственное издательство художественной литературы (Gosudarstvennoye izdatelstvo judozhestvennoi literatury) - una de las editoriales más importantes en la Unión Soviética fundada en el año 1930 y especializada en literatura rusa, literatura soviética y literatura extranjera en lengua rusa. Actualmente lleva el nombre de Художественная литература (Judozhestvennaya literatura).

⁴⁵⁷Véase el capítulo tres.

Aleksandr Guershevik que aporta algo más de información sobre la naturaleza de la popularidad del autor en la Unión Soviética. Dicho testimonio tiene que ver directamente con el contenido de la novela corta *Hora punta* por lo que será visto dentro del apartado correspondiente⁴⁵⁸.

Dada la escasez de testimonios directos de los lectores sobre su percepción e interpretación de la obra del escritor polaco en la Unión Soviética, nos centraremos en la obra literaria, en el análisis de aquellos aspectos de la forma y del contenido que pudieron despertar el interés del público soviético en función de la realidad política, social y cultural en aquel entonces. En otras palabras y aprovechando los recursos metodológicos de la Estética de la Recepción, la tarea en este caso consiste en alcanzar el significado de la literatura de Stawinski, los motivos de su éxito en la *recepción pasiva* mediante la reconstrucción de la fusión del llamado *horizonte de expectativas intraliterario* y el *horizonte de expectativas extraliterario*⁴⁵⁹.

10.1. El estilo literario de Jerzy Stawiński y el lector soviético

En el presente apartado pasaremos al estudio de uno de los factores determinantes en la buena o mala acogida de un escritor y su obra por la comunidad de lectores. Se trata del estilo cuya naturaleza condiciona la influencia estética que tiene una obra literaria en el receptor.⁴⁶⁰

Sabemos que la obra de Jerzy Stawiński publicada en la Unión Soviética tuvo mucho éxito entre los lectores y una grata recepción en la crítica literaria. Partiendo del enfoque metodológico elegido y teniendo en cuenta además el hecho de que la

⁴⁵⁸ Véase la pág. 271.

⁴⁵⁹ Véase las pp. 13-15 de la Introducción donde se expone la metodología utilizada.

⁴⁶⁰ Есин, А.Б., *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, Москва, Флинта, Наука, 2008, p.177.

valoración estética “está determinada tanto por las cualidades objetivas del propio estilo como por las particularidades de la conciencia receptora que a su vez está condicionada por factores de todo tipo”⁴⁶¹ se procederá a un análisis del estilo literario del escritor polaco en relación con los gustos, las tendencias y expectativas de los lectores soviéticos estrechamente vinculados con el contexto político y social de aquellos años. Así pues el objetivo en este caso no se halla en agotar el análisis del estilo de Stawiński en su obra literaria sino en destacar aquellas particularidades del estilo del escritor que consideramos, teniendo en cuenta la realidad soviética del momento, pudieron ejercer un papel trascendental en el éxito de su obra.

La mayoría de trabajos⁴⁶² de críticos de la literatura soviéticos y también trabajos escritos en los años posteriores sobre la obra de Stawiński, tanto sobre la novela corta *Hora punta* como sobre los libros *Pogoń za Adamem (En búsqueda de Adam)* y *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin (Apuntes de un joven varsoviano)*, coinciden en la idea de un estilo ligero, sutil y espontáneo, un estilo que, a pesar del carácter trágico de los acontecimientos narrados y de lo absurdo de una deprimente realidad en la que se tienen que desenvolver los personajes de su obra, no denota en la actitud del escritor irascibilidad, un sentimiento patético, si quiera un sombrío nihilismo con el que un

⁴⁶¹ «определяется как объективными свойствами самого стиля, так и особенностями воспринимающего сознания, которые, в свою очередь, обусловлены самыми разными факторами». Ibidem, pp.177-178.

⁴⁶² Гершкович, А., «Час пик», *Театр на Таганке*, Москва, Солярис, 1993; Львов, С., «Возвращение к простейшим истинам», *Новый Мир*, 1969, N2; Мотылева, Т., «Всматриваясь в новое», *Вопросы Литературы*, 1972, N5; Герасимов, С., «Вступительная статья «В погоне за Адамом»», *Иностранная Литература*, 1964, N4; Бернштейн, И., «Роман «подведения итогов»», *Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 60-70х годов*, Москва, Советский писатель, 1982; Холонина, З., ««Погоня за Адамом»» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973; Ермонский, А., «О войне, о добре, о любви», Ежи Ставинский, *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981.

hombre como Stawiński quien en los años de su juventud luchó en la resistencia por la libertad de su país pudo haberse enfrentado a la Polonia comunista. Y es que el escritor, tal y como él mismo revela en más de una entrevista y en su obra literaria en gran medida autobiográfica, aceptó, primero, participar en la guerra como algo inherente a los valores en los que se había cultivado y, después, vivir en el nuevo régimen como algo inevitable cuya ideología sin embargo nunca había compartido⁴⁶³. No hay que olvidar que el estilo es⁴⁶⁴ entre otras cosas el reflejo de una forma de ver la vida, de la imagen del mundo que el autor recrea en su obra. Con su estilo, Stawiński no le quita importancia a los hechos y circunstancias sino que muestra las cosas tal y como son desde una perspectiva más objetiva y equilibrada en el intento de comprender lo ocurrido. Así es como Stawiński aborda en sus libros el tema del destino de Polonia y el de su generación en la guerra y el tema de la actualidad polaca de los años 1960-1970.

Quien mejor supo definir el estilo de Stawiński fue el reconocido director de cine soviético Serguei Guersasimov en su introducción⁴⁶⁵ a una de las obras del escritor, una definición válida para el resto de las obras del autor publicadas en la Unión Soviética:

El estilo tranquilo y reservado es en general una virtud evidente de la obra de Jerzy Stawiński. Este rasgo de su talento cobra especial importancia para el lector no sólo por ser un rasgo atractivo de por sí sino también porque se puede decir que profundiza el escenario histórico de la narración, el duro ambiente de los años de guerra y ayuda a percibir seria y objetivamente toda la complicada historia de los jóvenes

⁴⁶³ Véase el capítulo ocho.

⁴⁶⁴ Есин, А.Б., *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, Москва, Флинта, Наука, 2008, pp.181-189.

⁴⁶⁵ Véase pp. 207-211 del capítulo nueve destinado a la recepción de la obra de Stawiński en la crítica literaria soviética donde se analiza el trabajo de Serguei Guerasimov sobre la novela corta *En búsqueda de Adam*.

personajes. Con ese estilo reservado el escritor parece decirle al lector: en mi relato no hay nada de extraordinario. Así es como era la forma de vida [...]. Y aquí no hay necesidad de exagerar, recalcar, exaltar. Yo describo las cosas tal y como eran en la realidad.

Y con esa postura meditada y sólida a la que Stawiński permanece fiel a lo largo de toda la novela, la obra no pierde en ningún momento su espíritu heróico y se lee con esa emotiva solidaridad que en el arte nace inevitablemente de la presencia de la verdad.⁴⁶⁶

Ese estilo como ya hemos destacado ligero, sutil, reservado es producto de un lenguaje refinado, sosegado, lacónico pero no parco, lírico pero no sentimental. En el texto no sobra ni una sola palabra, cada una se emplea con acierto y precisión. Las descripciones del estado anímico de los personajes, de los sentimientos, de las diferentes situaciones a menudo se realizan de forma indirecta, lo singular se transmite a través de los detalles cotidianos, de la rutina, del paisaje, de los gestos, de movimientos, de cosas aparentemente sin importancia sin recurrir a la retórica y al excesivo uso de la reflexión psicológica, de las hipérboles y metáforas. A continuación veremos varios

⁴⁶⁶«Спокойная сдержанность вообще является очевидным достоинством литературного стиля Ежи Ставинского. Эта черта его дарования становится особенно важной для читателя не только потому, что она сама по себе привлекательна, но еще и потому, что она как бы углубляет историческую конкретность рассказа, жесточайшей обстановки военных лет и помогает серьезно и объективно воспринять всю многосложную историю молодых характеров. Этой своей сдержанностью он как будто говорит читателю: в том, что я рассказываю вам, нет ничего необыкновенного. Таков был образ жизни [...]. И здесь нет надобности что-либо преувеличивать, подчеркивать, превозносить. Я рассказываю вам, как это было на самом деле. / И оттого что Ставинский на протяжении всей своей повести решительно остается на этой продуманной и неотступной позиции, вещь отнюдь не теряет своего героического духа и читается с той мерой взволнованного сочувствия, какое неизбежно порождает в искусстве наличие правды». Герасимов, С., *Иностранная литература*, 1964, №4, p.77.

fragmentos representativos del estilo del escritor que se conserva en el tratamiento de temas diferentes y en obras distintas:

Hace dos años, cuando cumplimos quince años de vivir juntos, ella hizo el último y desesperado intento. Un día, camino a casa, la fui a buscar al ministerio, cosa que hacía muy pocas veces pues su horario en el trabajo nunca coincidía con el mío. Eran los primeros días de mayo. Los árboles, ayer todavía desnudos, se cubrieron en una noche de las primeras hojas. Resultó ser que esta magia ejercía el mismo efecto en Zosia que el plenilunio en un lunático. Sumergido en mis habituales pensamientos sobre el trabajo yo conducía el coche rápida y hábilmente. Después de comer enseguida tenía que marcharme bajo el pretexto de una reunión para ver a una joven señorita que con todo su ser ansiaba conocer los misterios de la madurez. Vivíamos en aquel entonces en el distrito de Dolny Mokotów, en la calle Stępińska, y ocupábamos dos pequeñas habitaciones a la espera de que terminara la construcción de nuestro edificio cooperativo. Zosia hizo varios intentos de conversar conmigo, yo le contestaba automáticamente, sin apartar los ojos de la carretera. Así dejamos atrás el palacio de Belweder, descendimos por una colina y alcanzamos la esquina de la calle Chełmska donde siempre solía girar a la izquierda en dirección a nuestra casa. Esta vez también quise girar rápidamente cuando de pronto Zosia me cogió de la mano.

- Por favor, por qué no sigues de frente, te ruego, - dijo ella en voz baja.

[...]

A duras penas conteniendo la irritación atravesé el cruce cortándole el paso a un autobús y pisé el acelerador. Dentro de unos minutos entramos en una majestuosa y regia alameda.

- No corras tanto, Krzyś, - pidió Zosia. En su voz se percibían notitas de alegría.

- ¡Mira, a los árboles ya les han salido las primeras hojitas!

- Claro está - contesté con un tono formal, yendo a menos velocidad, - ya estamos en mayo.

- ¡Es que hace dos días los árboles todavía estaban desnudos! - continuaba ella con admiración.

- O, sí, es algo nunca visto - confirmé con una ironía que no quise ocultar.⁴⁶⁷

Detrás de una escena de lo más cotidiana, tomada de la novela corta *Hora punta*, descubrimos la esencia de una relación matrimonial que lleva tiempo sin funcionar y que probablemente ya no tiene arreglo. También vemos la forma de ser de los protagonistas, su actitud hacia la vida, el egoísmo de uno y la resignación de la otra. Por medio de recursos estilísticos como la alusión, la ironía, la asociación Stawiński destaca fenómenos importantes en la vida de las personas en la que sin duda hay un drama pero un drama que el escritor opta por abordar sin caer en la exageración dándole la oportunidad al lector de detenerse ante determinados temas con tranquilidad y sin prisa.

⁴⁶⁷«Два года назад, когда мы прожили вместе уже пятнадцать лет, она предприняла последнюю отчаянную попытку. Как-то по дороге домой я заехал за ней на работу, что делал очень редко, поскольку ее рабочий день никогда не совпадал по времени с моим. Стояли первые дни мая. Деревья, вчера еще голые, за одну ночь покрылись первой листвой. Оказалось, что это волшебство действует на Зося, как полнолуние - на лунатика. Погруженный в свои обычные деловые размышления, я вел машину быстро и ловко. Сразу же после обеда я должен был под видом совещания встретиться с одной молодой особой, которая всем своим существом жаждала постичь таинство зрелости. Мы жили, тогда еще в районе Нижнего Мокотова, на Стемпинской, и занимали две маленькие комнатки в ожидании, пока закончится строительство нашего кооперативного дома. Зося несколько раз пыталась заговорить со мной, но я отвечал машинально, не спуская глаз с дороги. Так мы миновали Бельведер, спустились под горку и достигли угла Хелмской, где я всегда сворачивал налево, к дому. На этот раз я также хотел быстро свернуть, как вдруг Зося взяла меня за руку. / - Пожалуйста, давай поедem прямо, прошу тебя, - тихо проговорила она. / [...] / С трудом сдержав раздражение, я проскочил перекресток перед самым носом автобуса и нажал на газ. Немного погодя мы въехали в аллею царственно-величественных тополей. / - Не лети так, Кшись, - попросила Зося. В голосе ее вдруг зазвучали какие-то радостные нотки. - Смотрика, на деревьях появились листочки! / - Конечно, - деловито ответил я, сбавляя ход, - ведь уже май. / - А позавчера на деревьях еще ничего не было! - возмущенно продолжала она. / - О да, это просто поразительно, - подтвердил я с плохо скрываемой иронией». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная Литература*, 1968, 4, pp.38-39.

En el libro *Apuntes de un joven varsoviano* el amor que siente el protagonista Jerzy hacia Teresa se muestra también con gran sutileza y de forma indirecta a través de pequeños detalles, los mismos que revelan la imagen de una joven delicada y frágil:

Conseguí llegar a la casa de Teresa sin impedimento. Despertar al conserje en mi situación era una gran bobada por lo que di la vuelta alrededor de la casa, escalé una tapia bien alta y accedí con cautela a la puerta trasera que siempre estaba abierta. Tras subir corriendo las escaleras llamé a la puerta sin hacer ruido y utilizando la contraseña. Me abrió una Teresa asustada. Con su camisón azul celeste ella parecía llevar un vestido de baile.⁴⁶⁸

Con un mínimo imprescindible de recursos y ligeras pinceladas en esta misma obra el escritor logra un extraordinario efecto:

Sin embargo, no soporté la tensión: en el último minuto retrocedí al nicho del renvalso, asustado, me pegué a la portería que estaba cerrada escondiendo detrás de la espalda lo que parecía una clara mancha de flores. Así permanecí sin moverme hasta que el coche pasó de largo. Luego corrí rápidamente de puntillas para causar el menos ruido posible. Una vez más me había convertido en una liebre cobarde en un centeno rodeada de cazadores, bastaba con asomar la nariz para que resonaran los disparos. Esta

⁴⁶⁸ «Я беспрепятственно добрался до дома Терезы. Будить привратника в моем положении было бы сверхглупостью, поэтому я обошел дом, перелез через высокий забор и пробрался к черному входу, который всегда был открыт. Вбежав по лестнице, я тихо постучал в дверь условным знаком. Открыла перепуганная Тереза. В голубой ночной рубашке она выглядела как в бальном платье». Ставинский, Е., «Записки молодого варшавянина», *Иностранная Литература*, 1979, №6, p.72.

situación contradecía el ideal que yo tenía de torneo frente a frente, a cara descubierta. Poniendo a salvo mi dignidad me ordené adoptar un paso tranquilo.⁴⁶⁹

En este fragmento que describe el momento en el que Jerzy, combatiente de la Resistencia polaca, se percató de la presencia alemana mientras se dirige a la casa de Teresa, por medio de los movimientos y gestos del protagonista, descubrimos la imagen de un joven frágil, casi adolescente que por fuerzas de las circunstancias está convirtiéndose en un hombre.

Así es como Stawiński trata también fenómenos importantes en la vida de todo un país y su historia. En la novela corta *En búsqueda de Adam*, una obra, cabe señalar, algo más densa y sombría si es que la comparamos con *Hora punta*, se conservan los principales rasgos del estilo del autor. La actualidad polaca de los años 1960 se presenta bajo el prisma de la ironía y sin desgarró:

Pero Babecki estaba sentado a mi lado y yo tenía que responder a sus preguntas. El coñac se me había subido un poco a la cabeza y no me costaba ningún trabajo hablar de Polonia intentando explicarle todo aquello de la vida polaca del año 1961 de nuestra era, cosas imposibles de explicar y que tenían que ser vistas y vividas en persona. [...] No sé si él llegó a comprender la importancia del proceso de emancipación de enormes fuerzas sociales y de consumo y el hecho de que se está llevando a cabo una lucha incesante por cubrir las crecientes necesidades en todas las esferas, no obstante la

⁴⁶⁹ «И все же я не выдержал напряжения: в последнюю минуту отпрянул в нишу подворотни и, трусливо прижавшись к запертым воротам, пряча за спиной светлые пятна цветов, стоял не двигаясь, пока машина не проехала. А потом быстро побежал на цыпочках, чтоб производить поменьше шума. Я снова был трусливым зайцем во ржи, окруженным охотниками, - стоило высунуть нос, как тут же прогремели бы выстрели. Эта ситуация противоречила моему идеалу рыцарской битвы лицом к лицу, с открытым забралом. Спасая свое достоинство, я заставил себя перейти на спокойный шаг». Ibidem, p.71.

circunstancia de tener que pagar por el alquiler, la calefacción y otras comodidades un total de 167 złoty⁴⁷⁰ al mes le causó una gran impresión. Claro que esa impresión quedó algo debilitada con la correlación de los precios y salarios y en general con el problema de oferta y demanda en el país, según su opinión, absolutamente desastroso. No le oculté que a veces me veía obligado a recorrer la ciudad entera en busca de pasta dentífrica, que el papel de escribir lo mangaba de las oficinas, que hacía mucho tiempo que no probaba la ternera porque según se decía había que hacer cola a las seis de la mañana.

- Hoy en día todos comemos carne, - dije yo. – Es muy difícil satisfacer esos apetitos. No sé si Usted se acuerda como antes de la guerra...

- Me acuerdo, - contestó. – Pero supongo que no por ello resulta más fácil levantarse a las seis de la mañana para guardar turno en la cola.

- Yo personalmente consumo carne de vaca, con ella me basta, - contesté bruscamente.⁴⁷¹

⁴⁷⁰ Nombre de la moneda polaca

⁴⁷¹ «Но Бабецкий сидел возле меня, и я должен был отвечать на его вопросы. Коньяк слегка ударил мне в голову, и я рассказывал о Польше без труда, пытаюсь разъяснить ему все то из польской жизни 1961 года нашей эры, чего объяснить нельзя, но что нужно увидеть и пережить лично. [...] Не знаю, понял ли он важность процесса высвобождения огромных общественных и потребительских сил и то, что идет непрерывная борьба за удовлетворение растущих во всех областях потребностей, однако тот факт, что я плачу за свою квартиру вместе с отоплением и прочими удобствами 167 злотых в месяц, произвел на него неизгладимое впечатление. Разумеется, это впечатление было ослаблено вопросом соотношения цен и зарплаток и вообще проблемой спроса и предложений, которые организованы у нас, по его мнению, шиворот-навыворот. Я не скрывал от него, что иногда мне приходится бегать по всему городу в поисках зубной пасты, что бумагу, на которой я пишу, я таскаю в учреждениях, что я уже давно не ел телятины, за которой, как говорят, надо встать в очередь в шесть часов утра. / - У нас сейчас мясо едят все, - сказал я. – Очень трудно удовлетворить такие аппетиты. Я не знаю, помните ли вы, как перед войной... / - Помню, - ответил он. – Но разве от сознания этого вам легче вставать в очередь в шесть часов утра? / - Лично я ем говядину, котрой вполне достаточно, - резко ответил я. – Впрочем, вы, вероятно, не вправе сравнивать свой уровень жизни с уровнем жизни поляка в Польше». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, pp.105-106.

Stawiński, a través de los problemas rutinarios de un polaco medio, destapa en este fragmento y a lo largo de toda la novela la verdad de las precarias condiciones de vida en un país bajo el régimen socialista como Polonia. Éste es un tema muy serio que preocupa al escritor al igual que a muchos ciudadanos polacos o soviéticos que sin embargo aprendieron a vivir en tales circunstancias a la vez que valorarlas tal y como eran. El estilo va acorde con la postura que adoptó el escritor en su vida y en su obra frente al sistema que le fue impuesto a Polonia y que finalmente Stawiński decide asumir, asimilar pero sin estar de acuerdo. Percibimos en su estilo el equilibrio y la medida de un hombre que no fue disidente pero tampoco conformista.

La forma que Stawiński elige para expresar su protesta en la literatura es la ironía – uno de los recursos estilísticos más característicos de la pluma del escritor. La risa sutil e inteligente es en su obra la manera de afrontar problemas vitales en la sociedad polaca de los años 1960-1970, una manera según⁴⁷² el propio escritor de luchar contra la banalidad. Hay que decir que la propia realidad en los países bajo el régimen socialista es en ocasiones hasta tal punto caricaturesca que se presta a ser representada desde la ironía y el humor como lo supo hacer Stawiński. Los personajes por ejemplo en la obra *Hora Punta* cuyo escenario es la actualidad polaca de los años 1960-1970, sin dejar de ser veraces y convincentes, a menudo recuerdan a los personajes arquetípicos de la Comedia del Arte que solían usar máscara encarnando uno o más rasgos asignados por el escritor: a Zosia, la mujer del protagonista Krzysztof, se le asigna el papel de la esposa virtuosa y sufrida, Andrzej, un viejo amigo de Krzysztof y su compañero de armas durante la guerra, es el héroe intachable, la hija es la adolescente rebelde etc. De

⁴⁷²Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafiełem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, p.68.

hecho, en la novela el escritor hace mención⁴⁷³ de este género a través del protagonista que en un momento dado logra ver a dos de sus subordinados, Radniewski y Obuchoswki, desde fuera, como si se tratara de una función teatral en la que él ocupaba la butaca del espectador mientras los otros dos se dedican a actuar.

En cuanto a la estructura, *Hora punta* y también *En búsqueda de Adam* recuerdan a la llamada Comedia de Situación en el teatro donde el argumento se construye en base a la concurrencia casual e inesperada de las circunstancias.

Este tipo de recursos, además de facilitar la puesta en escena de *Hora punta* en el teatro Taganka de Moscú, contribuye en la obra de Stawiński a la creación de un estilo espontáneo y ágil.

Al manejo ligero de la pluma le favorece otra particularidad que se le atribuye en la crítica literaria soviética a la obra y al estilo literario del escritor. Andrei Yermanski quien le ha dedicado a los libros de Stawiński más de un artículo, en su introducción a las obras completas del autor publicadas en lengua rusa nos ofrece la siguiente observación:

Las novelas de Jerzy Stawiński [...] pertenecen más bien a aquel género narrativo que tradicionalmente goza de gran popularidad entre los lectores y en el que, como en su día escribió N.A.Dobroliubov, ante todo buscamos “el disfrute para los sentimientos” y después valoramos como “objeto de reflexión”.⁴⁷⁴

⁴⁷³Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная Литература*, 1968, N4, p.88.

⁴⁷⁴«Повести Ежи Ставинского [...] относятся, пожалуй, к жанру той, традиционно пользующейся большим успехом у читателя прозы, в которой, как некогда писал еще Н.А. Добролюбов, мы прежде всего ищем «наслаждения для чувств» и потом ценим ее как «предмет для размышления». Ермонский, А., «О войне, о добре, о любви», Ставинский, Е.С, *Избранное*, Москва, Художественная Литература, p.7.

Las palabras de Nikolai Dobroliubov, uno de los críticos literarios rusos más brillantes del siglo XIX, tomadas de su breve pero valioso ensayo «Нечто о дидактизме в повестях и романах» (“Niechto o didaktizmie v poviestiaj i romanaj” / “Apuntes sobre el didactismo en los relatos y en las novelas”), van dirigidas a una literatura de contenido y bella en su forma, una literatura libre de sentencias morales y de didactismo en la que Dobroliubov ve el verdadero arte de escribir frente a aquellas historias donde uno descubre “ [...] un tratado en vez de un relato, psicología en vez del alma, lecciones morales en vez de la vida”⁴⁷⁵.

Si hay algo, efectivamente, como nos quiere hacer llegar Yermanski aludiendo a las palabras de Dobroliubov que caracteriza la obra de Stawiński y su estilo es la ausencia del afán por convencer e imponer sus ideas al lector, cosa que, curiosamente, le aporta a sus libros un tono muy convincente. Los personajes que aparecen en la obra del escritor no son unívocos y aunque en ocasiones responden a lo que solemos entender por arquetipo es a consecuencia de una realidad a menudo casi surrealista que les obliga a actuar de una manera ridícula y absurda: las dificultades, las carencias, las restricciones, el miedo y la falta de libertad en los países bajo influencia soviética y en la propia URSS conducían a una forma de vida, a una conducta y mentalidad determinadas, particulares, casi grotescas - producto de las circunstancias políticas y sociales. Los personajes de Stawiński no son modélicos desde el punto de vista ético. Es más, cuando parece que se va a producir un cambio en su conducta como es el caso por ejemplo del protagonista de la novela corta *Hora punta* a consecuencia de una enfermedad que le da un vuelco a su vida, el personaje una vez recuperado retoma sus

⁴⁷⁵ « [...] трактат вместо рассказа, психологию вместо самой души, правила морали вместо жизни». Добролюбов, Н., «Нечто о дидактизме в повестях и романах», *Собрание сочинений в трех томах*, Том 1, Москва, Художественная литература, 1986, <www.lib.ru>, 06.06.2011.

viejas costumbres, tanto las malas como las buenas y continúa siendo la misma persona. Con todo esto, los personajes de Stawiński lejos de despertar un sentimiento de rechazo en el lector soviético lo que hacen es servir de reflejo para que cada uno, si lo desea, saque sus propias conclusiones.

En las diferentes situaciones la opinión del escritor no se manifiesta de forma directa y en aquellos casos cuando una determinada secuencia se ve interrumpida por las digresiones del narrador siempre es en boca de los protagonistas. En las digresiones, que son pocas, no hay pretensión de convencer sino de trasladar una vivencia y un sentimiento en la mayoría de los casos vinculados al tema del destino de los jóvenes polacos durante y después de la guerra⁴⁷⁶. He aquí algunos ejemplos tomados de las novelas *En búsqueda de Adam* y *Hora punta*:

A dos kilómetros de nosotros, en el barrio Praga, había otro mundo: allí estaba el Ejército Rojo. Lo temíamos pero al igual que hace unos años, durante la defensa de Varsovia, soñábamos con que viniera en nuestra ayuda. La ayuda era para nosotros la palabra más importante en el mundo y ningún tipo de juicio ya fuera político o táctico-militar podía convencernos de lo contrario. Ni siquiera pensábamos que aquí, en este mismo lugar, a lo largo del río Vistula, yacía la frontera entre dos mundos y que a través de Polonia, de la misma manera que ahora a través de Cuba, se desplegaba algo mucho más importante que una simple línea de frente. Las consignas en cuyo nombre a pesar de todo permanecíamos allí plantados, entre aquellas ruinas, no nos permitían comprender que el mundo entero cambiaba radicalmente. Nuestros ideales, cultivados

⁴⁷⁶ Se trata del tema más importante en la obra literaria de Jerzy Stawiński. Incluso en aquellos libros donde la acción principal transcurre en la actualidad polaca de los años 1960-1970 como es el caso de las novelas cortas *Hora punta* y *En búsqueda de Adam*, el tema del destino de Polonia y de la joven generación durante la Segunda Guerra Mundial está muy presente.

en las tradiciones de Chrobry⁴⁷⁷, Chodkiewicz⁴⁷⁸, Żółkiewski⁴⁷⁹, del príncipe Józef Poniatowski⁴⁸⁰, del Milagro del Vístula⁴⁸¹ y del sacerdote Skorupka⁴⁸², se derrumbaban junto con los muros de las casas de Varsovia mientras nosotros, aturdidos, desilusionados y engañados, estábamos dispuestos a sospechar de traición a todos y cada uno. Como siempre, teníamos pocas armas.⁴⁸³

Era el sexto o séptimo año de la democracia popular⁴⁸⁴ en Polonia. Me sentía en esta realidad perdido, al igual que toda mi generación y la gente de mi entorno quienes no fueron asesinados en la guerra y necesitaban hallar en esta realidad algún lugar y

⁴⁷⁷Boleslao I Chrobry, “el Valiente” (962-1026) fue el primer monarca coronado de Polonia de la dinastía Piast. Hijo de Micislao I, continuó la política de su padre dirigida a la unificación de las tierras polacas. Durante su gobierno, las fronteras del Estado polaco se extendieron desde el río Elba y el mar Báltico hasta los Cárpatos y Hungría, desde Chequia hasta la provincia Volyn en el oeste de Ucrania.

⁴⁷⁸ Jan Karol Chodkiewicz (1560-1621) fue un gran caudillo de la Confederación polaco-lituana, uno de los más grandes y poderosos estados de Europa durante los siglos XVI y XVII.

⁴⁷⁹ Stanisław Żółkiewski (1547-1620) fue un distinguido hetman (comandante militar) polaco. En el año 1610 logró derrotar a las tropas rusas bajo el mando del príncipe Dimitri Shuiski en la batalla de Klushino durante la guerra polaco-moscovita y ocupar Moscovia.

⁴⁸⁰ Véase la nota 260.

⁴⁸¹ Así es como los polacos denominan la decisiva e inesperada victoria de las fuerzas polacas dirigidas por Józef Piłsudski sobre los bolcheviques durante la guerra polaco-soviética (1919-1921).

⁴⁸² El sacerdote polaco Ignacy Jan Skorupka (1893-1920) fue capellán en el ejército polaco durante la guerra polaco-soviética (1919-1921) en el transcurso de la cual fue mortalmente herido. Su muerte se convirtió en uno de los símbolos de la Batalla de Varsovia (también conocida como el Milagro del Vístula).

⁴⁸³ «Километрах в двух от нас, на Праге, был уже иной мир: там стояла Красная Армия. Мы боялись ее, но так же, как несколько лет назад, во время обороны Варшавы, мечтали, чтобы она пришла к нам на помощь. Помощь была для нас самым важным словом в мире, и никакие военно-тактические или политические соображения не могли убедить нас в обратном. Мы даже и не думали о том, что вот здесь, прямо возле нас, вдоль Вислы, пролегла граница двух миров и что через Польшу, так же как теперь через Кубу, проходит нечто гораздо более важное, чем обычная линия фронта. Лозунги, во имя которых мы вопреки всему торчали среди этих развалин, не позволяли нам понять, что весь мир вокруг радикально меняется. Наши идеалы, возвращенные непосредственно на традициях Храбрых, Ходкевичей, Жулкевских, князя Юзефа Понятовского, «чуда на Висле» и ксендза Скорупки, рушились вместе со стенами варшавских домов, а мы, оглушенные, разочарованные и обманутые, были готовы подозревать в измене всех и каждого. Как всегда, у нас не хватало оружия». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, p.89.

⁴⁸⁴ Forma de organización política y social establecida en varios países de Europa y Asia bajo el control soviético y de corte socialista tras la Segunda Guerra Mundial.

alguna profesión. La consecuencia de la guerra para mí fue una formación tardía y una sencilla ideología de barricadas: la lucha contra los ocupantes hasta la última gota de sangre. Era un programa negativo, un programa a corto plazo propio de la realidad polaca de los últimos dos siglos y con tanta certeza expresada en la letra del himno nacional: “Polonia seguirá viva mientras existamos nosotros”. [...] Esta ideología servía solamente en el período de la lucha por la independencia, fuera de la guerra y de la insurrección perdía su sentido. Ella me exigía morir en las barricadas en el año 1944 culpando a los alemanes, a Rusia, a la situación geográfica y a la traición de los aliados occidentales. Y así fue, como oficial de Armia Krajowa⁴⁸⁵ mi vida acabó en las barricadas poniendo fin a una época en la historia de mi país [...]; no obstante, la realidad me jugó una mala pasada. Los alemanes no me fusilaron y con ello me obligaron a seguir viviendo, en una patria que empezó una vida absolutamente diferente, en un mundo distinto [...].⁴⁸⁶

No vemos en estos pasajes un mensaje de reproche directo. La crítica hacia los juegos políticos, hacia el nuevo sistema en Polonia después de la guerra se halla en la trágica situación y destino de los jóvenes combatientes polacos, en el sentimiento de

⁴⁸⁵ Véase la nota 208.

⁴⁸⁶ «Шел шестой или седьмой год народной демократии в Польше. Я чувствовал себя в этой действительности потерянным, как все мое поколение и люди моей среды, которые не были убиты в войну и которым надо было найти в этой жизни какое-то место для себя и какую-то профессию. Я вынес из войны многолетнее опоздание в образовании и очень простую идеологию баррикады: борьба с захватчиками до последней капли крови. Это была программа негативная, программа-минимум, столь свойственная польской действительности последних двух столетий и так удачно выраженная в словах национального гимна: «Еще Польша не погибла, пока мы живы». [...] Идеология эта годилась только в период борьбы за независимость, а без войны или восстания теряла свой смысл. Она повелевала мне умереть на баррикаде 1944 года, свалив вину на немцев, Германию, Россию, географическое положение и измену западных союзников. Как офицер Армии Крайовой я действительно погиб на баррикаде, положив конец известной эпохе в жизни моей страны...; однако действительность сыграла со мной злую шутку. Немцы не расстреляли меня и тем самым вынудили жить дальше на родине, которая начала совершенно иную жизнь, в другом мире [...] ».Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, pp.138-139.

deseperación, en la vulnerabilidad de quienes se merecían un final muy distinto. De la misma manera, esta vez en la novela *Hora punta*, sin alusiones directas y manifiestas, por medio del pasado reciente, Stawiński nos ofrece una triste estampa del presente en la Polonia de los años 1960:

Nos cruzamos en 1959, el Día de Todos los Santos, entre la multitud que paseaba alrededor de las tumbas de los rebeldes varsovianos en el cementerio militar Powązki. [...] Por todo el cementerio se veían lamparillas y velas encendidas, pequeñas banderitas blanquirrojas agitadas por el viento, los Scouts⁴⁸⁷ estaban haciendo su guardia de honor. Este cementerio era la concentración de la gloria y del heroísmo del pueblo. No todos los que venían a visitar las tumbas eran familiares de los muertos ni sus antiguos compañeros de armas. Aquí venían a honrar la memoria de personas absolutamente desconocidas. La gente venía al cementerio no solamente a rendir honores sino a liberarse de sus propios pecados. [...] Los que descansaban aquí en sus tumbas, todas iguales, eran muchos prácticamente unos niños, y en su corta vida solamente tuvieron tiempo para ser héroes sin que ninguna rutina les echara a perder ni ningún compromiso llegara a mancharles. Su recuerdo era como el oxígeno para unos pulmones enfermos [...].⁴⁸⁸

⁴⁸⁷ En polaco se expresa con la palabra *Harczerzy*. En España la asociación de jóvenes llamada en inglés *Boy Scouts* se ha implantado con el nombre de *Exploradores de España*, aquellos que practican el escultismo.

⁴⁸⁸ «Встретились же мы в 1959 году, в День поминовения усопших, среди толпы, бродившей вокруг могил варшавских повстанцев на военном кладбище «Повонзки». [...] Повсюду горели лампы и свечи, трепетали на ветру маленькие бело-красные флажки, стояли в почетном карауле школьники. Это кладбище было средоточием славы и героизма народа. Те, что пришли на могилы, не обязательно были близкими покойных или их прежними товарищами по оружию. Сюда приходили почтить память и совсем незнакомых. И не только ради воздания почестей тянулись на кладбище люди, но и для очищения от собственных грехов. [...] Те, что покоились здесь в одинаковых могилах, зачастую почти дети, в своей недолгой жизни успели быть только героями, их не испортила никакая будничность и не запятнал никакой компромисс. И воспоминание о них было как кислород для затемненных легких [...] ». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная Литература*, 1968, N4, p.66.

No hay aquí didactismo, ni lecciones de moral pero sí una realidad, la de aquellos muchos polacos que acabaron renegando del pasado, del sacrificio y eligieron el camino de la lealtad al régimen, eso sí, un régimen impuesto desde fuera⁴⁸⁹. Vemos como el escritor se mantiene fiel a su estilo también en temas tan dolorosos como la guerra con la diferencia de que hay en los recuerdos de sus protagonistas una dosis de melancolía y resignación.

Incluso en la novela *Apuntes de un joven varsoviano* destinada por completo a la tragedia de toda una generación de jóvenes que lucharon en la Resistencia polaca durante la guerra, una obra tremendamente lírica, escrita en un tono de desilusión, el autor “no recurre a tonos y colores sombríos, y a pesar de que la imagen que el escritor dibuja en sus *Apuntes...* es triste y dramática, la tristeza aquí es clara y el dramatismo libre de amargura”⁴⁹⁰.

La literatura de Stawiński se acerca mucho en su estilo a la obra de Milan Kundera. Los dos escritores siempre han mostrado en sus libros un profundo interés y preocupación por el destino de su país de origen, un destino de dos países eslavos a menudo incomprendido e injustamente postergado como así se ve reflejado en la obra de los dos literatos pero de una manera muy sutil, sin énfasis ni rabia, con una ironía y un sentido del humor, con una capacidad de autocrítica serena tan propios de la cultura polaca y checa. *Nesnesitelná lehkost bytí* (*La insoportable levedad del ser*) o *La Lenteur* (*La lentitud*) de Milan Kundera se basan en la aparente improvisación, en el juego de las

⁴⁸⁹ Ibídem, p.65.

⁴⁹⁰ «не прибегает к мрачным тонам и краскам, и хотя картина, которую он рисует в «Записках...», печальна и драматична, печаль здесь светла, а от драматизма не веет горечью». Ермонский, А., «О войне, о добре, о любви», Ставинский, Е.С, *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981, p.6.

conjeturas y de la interrogación, en la sucesión de escenas y el montaje entre el pasado y el presente que también descubrimos en las novelas del escritor polaco. Todo ello en un tono ligeramente lírico, filosófico a la vez que cotidiano y libre de didactismo, con el deseo final de acercarse a la esencia de las relaciones humanas.

En el libro *60-е. Мир советского человека (60-ye. Mir sovietskogo chelovieka / Los años 60. El mundo del hombre soviético)* donde sus autores, los conocidos periodistas, críticos y escritores Piotr Vail y Aleksandr Guenis, realizan un análisis de la forma de vida, de la mentalidad, de los estereotipos, del espíritu y la atmósfera que reinaban en la sociedad soviética de los 1960, nos encontramos con la siguiente observación: “La sociedad soviética antes de la llegada de Jruschov era una sociedad seria. Era dramática, heroica, trágica. Los años 60 buscaban una alternativa a ese modelo ideológico”⁴⁹¹.

Los autores del libro vienen a decirnos que en la sociedad soviética de entonces existía la necesidad de cambiar de registro, uno de los motivos, por el que, como se señala en el libro⁴⁹², tuvo tanto éxito por ejemplo la obra de Hemingway cuya forma, cuyo estilo transparente, diáfano, directo y lacónico contribuyó sustancialmente a la popularidad del escritor norteamericano que poco tenía que ver con la tendencia predominante en la literatura soviética antes y después de la muerte de Stalin. El Deshielo⁴⁹³ supuso mayor libertad para los escritores soviéticos y mayor flexibilidad de la doctrina literaria, una libertad que fue aprovechada para comprender el pasado

⁴⁹¹ «Советское общество дохрущевского периода было серьезным. Оно было драматическим, героическим, трагическим. 60-е искали альтернативы этой идеологической модели». Вайль, П., Генис, А., *60-е. Мир советского человека*, Москва, Новое литературное обозрение, 1996, pp.67-68.

⁴⁹² Ibidem, pp.65-74.

⁴⁹³ Véase el capítulo tres.

histórico reciente, destapar la verdad de algunos aspectos en la realidad del país donde la falsedad y la mentira se habían apoderado de la literatura y demás ramas artísticas, se habían arraigado en el día a día y la metalidad de los ciudadanos. La gran mayoría de las obras seguía, sin embargo, conservando el estilo dramático y pujante.

El estilo de Stawiński es muy distinto al que empleaba Hemingway, más bien parecido en la ironía sutil, algo lírica y melancólica al estilo de otro gran escritor también tremendamente popular en la Unión Soviética, Erich Maria Remarque. Lo que unía a estos y otros escritores extranjeros que en los años 1960 y también en años posteriores acaparaban la atención de los soviéticos era la condición de una literatura diferente a la literatura soviética. Claro que Stawiński venía de un país socialista bajo la influencia de la URSS pero en Polonia a partir de 1956 los cambios políticos tuvieron mayor alcance que en la potencia vecina con una importante trascendencia en la cultura donde el Realismo Socialista⁴⁹⁴ dejaba de ser el único método permitido dando paso a un período tremendamente rico y variado en la literatura. Junto con la antigua Checoslovaquia, Polonia siempre tuvo además entre los soviéticos la imagen del país eslavo portador de los valores occidentales, el más cercano a Occidente y su cultura, la “ventana a Europa” como le llamaban en aquellos años. Stawiński es uno de los que más éxito tuvo entre otros escritores polacos que despertaron el interés de los soviéticos a partir del Deshielo. “La cultura de la época estalinista”, dicen los autores del libro *Los años 60. El mundo del hombre soviético*, “existía en un vacío estilístico. Cuando sus

⁴⁹⁴ Doctrina y único método oficial artístico y literario en la Unión Soviética hasta la caída del régimen predominante también en el resto de países del bloque soviético, sobre todo en la etapa Estalinista. Véase el apartado “Cambios en la literatura” del capítulo tres.

fronteras comenzaron a romperse a los espectadores y lectores desorientados les sobrevino el arte occidental [...]»⁴⁹⁵.

Esto no quiere decir que la literatura soviética permanecía inmóvil en el plano estético, todo lo contrario. Con la implantación de la nueva política tiene lugar dentro de los parámetros de la literatura oficial una intensa búsqueda de nuevas formas y estilos cuyo máximo exponente por la trascendencia que tuvo en aquellos años fue el grupo poético Шестидесятники (Generación de los 60)⁴⁹⁶. La lírica de sus integrantes Yevgueni Yevtushenko, Robert Rozhdestvenski, Andrei Vozniesenski resultaba innovadora y rebelde sobre todo en el tono y estilo reivindicativo, impactante, en ocasiones indescifrable, desconcertante, radical.

Un cambio drástico en el estilo fue el que dieron dentro del género de la prosa los representantes de la tremendamente popular Исповедальная проза (Prosa de Confesión)⁴⁹⁷ con Vasili Aksionov a la cabeza:

Los investigadores subrayan la importancia del papel de la Prosa de Confesión en los procesos artísticos que comenzaron en los años del Deshielo: ella aflojó los estereotipos estilísticos que se habían establecido en la literatura soviética de los años anteriores, atravesó la coraza del estilo monologado, se convirtió en un paso

⁴⁹⁵«Сталинская культура существовала в стилевом вакууме. Когда ее границы стали рушиться, на растерявшегося зрителя и читателя обрушилось западное искусство[...]». Вайль, П., Генис, А., 60-е. *Мир советского человека*, Москва, Новое литературное обозрение, 1996, p.43.

⁴⁹⁶Con este término se alude al grupo poético formado por los tremendamente populares entre los soviéticos Yevgueni Yevtushenko, Robert Rozhdestvenski, Andrei Vozniesenski, Bella Ajmadulina y a toda una subcultura en los círculos intelectuales soviéticos donde la gran mayoría creía en los postulados comunistas pero al mismo tiempo defendía una política revisionista a favor de mayores libertades en todas las esferas de la vida. Este fenómeno se manifestó con especial fuerza en la literatura, también en el cine, en el teatro y en la canción de autor.

⁴⁹⁷Corriente literaria que surge en la época del Deshielo en los parámetros de la literatura oficial pero distinta y en ocasiones opuesta en su naturaleza reivindicativa y de protesta a la estética del Realismo Socialista. Entre los representantes de la Prosa de Confesión se encuentran los escritores soviéticos Anatoli Gladilin, Anatoli Kuznetsov, Vasili Aksionov etc.

significativo en el renacimiento de la cultura viva, del diálogo y del lenguaje coloquial.⁴⁹⁸

Eran verdaderas conquistas en el proceso literario soviético, sin embargo seguía tratándose de un estilo pretencioso e impregnado de dramatismo. Los poetas de la Generación de los 60 al igual que una gran parte de la literatura de la época cumplían la tarea de ilustrar, instruir al lector, despertar en él un sentimiento cívico, abrirle los ojos y ayudarle a comprender la época⁴⁹⁹. Más adelante, a mediados de los años 1960, se percibe en su poesía una desilusión y amargura. En el estilo de la Prosa de Confesión, en la forma de expresarse, de actuar de los personajes, cuyo objetivo entre otros consistía en “ [...] arrancarle la corteza seria y aburrida a todo lo que se había vuelto inamovible, estandarizado y que había perdido el gusto y el color”⁵⁰⁰ vemos una fuerte protesta:

[...] la rebeldía estilística de los personajes en la Prosa de Confesión guardaba una tendencia ideológica determinada. En la Prosa de Confesión, y sobre todo en las obras de Aksionov, la jerga juvenil de los protagonistas se oponía a la nueva lengua soviética de la burocracia partidista convertida en la marca de lo oficial, en el signo de la mentalidad del Estado, de la limitación ideológica. [...]

⁴⁹⁸ «Исследователи отмечают существенную роль «исповедальной прозы» в художественных процессах, которые начались в годы «оттепели»: она расшатала стилевые стереотипы, сложившиеся в советской литературе прежних лет, пробила броню монологического стиля, стала важной ступенью в возрождении культуры живого, диалогического слова, тяготеющего к разговорной, сказовой форме». Лейдерман, Н.Л., *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, Том 1, Москва, Академия, 2008, p.156-157.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, pp.156-157.

⁵⁰⁰ « [...] сорвать корку скучной серьезности со всего, что задубело, стандартизировалось, потеряло цвет и вкус». *Ibidem*, p.156.

De ninguna manera podemos infravalorar el potencial semántico de la rebeldía por medio del estilo pues en su confrontación con el lenguaje éste se opone a la mentalidad.⁵⁰¹

En aquel entonces, *бунт формы (la rebelión de la forma)*, que sin duda afectaba al estilo, como dice el reconocido poeta soviético David Samoilov en sus memorias *Перебирая наши даты (Perebiraya nashi daty / Recorriendo nuestras fechas)*, “ [...] se dio casi al mismo tiempo en todos los géneros de la literatura y en la mayoría de las ramas artísticas”⁵⁰². Lo que no es tarea fácil es hallar entre la larga lista de escritores, dramaturgos y poetas soviéticos ya no solamente de la década de los 60 sino también en los años posteriores a alguno que practicara ese tipo de estética ligera, sutil, espontánea perfectamente compatible en la obra de Stawiński con un contenido de lo más serio y sustancial:

A pesar de la importante variedad de fenómenos literarios, a pesar de la casi manifiesta divergencia de ideas de los artistas y de la intensa búsqueda de nuevas vías artísticas existía una especie de fundamento común, básico que alimentaba esa divergencia de ideas y esa búsqueda. La crisis espiritual que con cada año se volvía más profunda determinó un rasgo común de la conciencia artística de los años setenta – *el dramatismo: el dramatismo como la conciencia de que así no se podía seguir viviendo,*

⁵⁰¹« [...] стилевые бунты героев «исповедальной прозы» имели и вполне определенную идейную направленность. В «исповедальной прозе», и прежде всего у Аксенова, молодежный жаргон героев противопоставлен советскому новоязу, который стал метой официальности, знаком казенного мышления, идеологической зашоренности. [...] / Семантический потенциал бунтарства стилем никак нельзя недооценивать – конфронтируя с лингвалитетом, он сопротивляется менталитету». Ibidem, p.157.

⁵⁰²« [...] начался почти одновременно во всех жанрах литературы и в большинстве видов искусств». Самойлов, Давид, *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p.358.

*el dramatismo como una elección, el dramatismo como un estado doloroso de tener que tomar una decisión.*⁵⁰³

Podemos decir que incluso la risa inteligente, la ironía, un recurso estilístico muy popular en esta época, presente en la literatura de Vasili Aksionov, Anatoli Gladilin, Anatoli Kuznetsov, Aleksandr Galich, Yuz Alieshkovski, Vladimir Voinovich, Fazil Iskander etc., como una forma de enfrentarse a la mentira, a la falsedad y de sobrellevar la realidad, esa ironía era amarga rozando la sátira y el sarcasmo. La obra de aquellos escritores soviéticos que utilizaron con gran maestría la ironía sutil y un estilo ligero tanto en la primera como en la segunda mitad del siglo XX quedó relegada a un género aparentemente inofensivo como la literatura infantil y juvenil. Es el caso del escritor soviético Leonid Soloviov y su novela *Повесть о Ходже Насреддине* (*Povest o Jodzhe Nasrieddinie / Las andanzas de Hodja Nasreddin*), publicada en el año 1956 con un éxito abrumador. La obra, ambientada en tierras orientales allá por el siglo XIII, guardaba un trasfondo muy actual en su defensa de todo ser oprimido y privado de su libertad. Otros ejemplos son la novela corta de Lev Kassil, *Конduit и Швамбрания* (*Konduit i Shvabraniya / Conduite y Shvambraniya*), los libros *Золотой ключик, или Приключения Буратино* (*Zolotoi kliuchik, ili Prikliucheniya Buratino / La llavecita de oro o Las aventuras de Buratino*) de Aleksei Nikolayevich Tolstoi, *Старик Хоттабыч* (*Starik Jottabych / El viejo Jottabych*) de Lazar Laguin etc. Y es que el

⁵⁰³ «При всем значительном многообразии литературных явлений – при почти демонстративном разномыслии художников и активнейшем поиске новых художественных путей была некая общая, базовая основа, которая питала это разномыслие и эти поиски. Углубляющийся с каждым годом тотальный духовный кризис определил одно общее качество художественного сознания семидесятых – **драматизм**: драматизм как сознание того, что так дальше жить нельзя, драматизм как ситуация выбора, драматизм как мучительное состояние принятия решений». Лейдерман, Н.Л., *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, Том 2, Москва, Академия, 2008, p.14.

estilo irónico trae en su esencia un gesto irreverente del autor hacia la realidad, una actitud incompatible con el Realismo Socialista.

La ironía ligera se cultivó también en el chiste⁵⁰⁴ – el género folclórico urbano más popular en los años 1960-1980 en la Unión Soviética cuyo enorme éxito demuestra lo mucho que los soviéticos necesitaban reírse sin pesadumbre y amargura de su propia persona y de la sociedad entre tanto dramatismo y seriedad en la literatura y en la vida diaria.

El dramatismo, la ironía amarga, el sarcasmo y la sátira que abundaban en la literatura soviética de entonces respondían a las necesidades, al espíritu de una época que al mismo tiempo clamaba otro tipo de literatura:

Después de un largo estancamiento en la conciencia del país se produjo un desplazamiento muy fuerte, y ese desplazamiento despertó un movimiento. Todo cambió de lugar: las opiniones, los criterios, las creencias y las personas. Todo en la vida guarda una relación, y tener que cargar con las estatuas de los ídolos derrumbados se hacía más fácil con una camisa de cowboy y zapatillas de baloncesto y no vestido de lana negra o brocado. El estilo de la época exigía ligereza, movimiento, una actitud abierta.⁵⁰⁵

⁵⁰⁴ Muchos chistes eran también mordaces, de contenido marcadamente político.

⁵⁰⁵ «После многолетнего застоя в сознании страны произошел сильнейший сдвиг, и сдвиг вызвал движение. Съехало с привычных мест все: мнения, критерии, верования и – люди. Все в жизни взаимосвязано, и воловь к реке поваленный истукан было удобнее не в шевиотовой черной парче, а в ковбойке и баскетбольных кедах. Стиль эпохи требовал легкости, подвижности, открытости». Вайль, П., Генис, А., *60-е. Мир советского человека*, Москва, Новое литературное обозрение, 1996, p.126.

En este contexto la literatura de Jerzy Stawiński, la manera en la que el escritor polaco decide plasmar el pasado y el presente de su país que tenía muchos puntos en común con la vida en la URSS debió resultar atractiva para el lector soviético desde el punto de vista puramente estético pero ante todo como una vía de escape, una forma desahogada de afrontar el drama de una realidad opresiva. La ironía ligera pero perceptible que penetra todo el contenido de la obra libera la conciencia del lector que así logra ver las cosas desde una perspectiva distanciada, libre de dramatismo aplastante, logra sentirse más independiente en su percepción de la realidad.

10.2. El contenido de la obra de Jerzy Stawiński y la experiencia literaria del lector en el contexto de la realidad soviética

El objetivo del presente apartado es el análisis selectivo de los componentes estructurales del contenido de las diferentes obras de Stawiński publicadas en la Unión Soviética. Nos centraremos en la definición y análisis de los temas, de la problemática⁵⁰⁶ e ideas principales de los libros del escritor polaco con el propósito de acercarnos a la interpretación de los textos y así alcanzar las posibles razones del éxito que tuvieron esos libros en la URSS y su significado para el lector teniendo siempre en

⁵⁰⁶ Siguiendo la terminología científico-literaria rusa (Кожевников, В.М. (Ред.), *Литературный энциклопедический словарь*, Москва, Советская Энциклопедия, 1987; Есин, А.Б., *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, Москва, Флинта-Наука, 2008.), entendemos por problemática de una obra literaria aquella esfera donde el autor manifiesta su concepción del mundo, de la realidad reflejada, donde el tema es tratado bajo un prisma determinado. A diferencia de la temática, la problemática representa el lado subjetivo del contenido literario, aquí es donde se refleja la perspectiva del autor, como decía Lev Tolstoi “la actitud ética individual del autor hacia la materia” (Толстой, Л.Н., *Предисловие к сочинениям Гюи де Мопассана*, en Есин, А.Б., *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, p.43). El análisis de la problemática implica la determinación de los problemas que se levantan en una obra literaria, la definición de las principales preguntas que se plantean en su contenido.

cuenta el factor del *horizonte de expectativas extraliterario*⁵⁰⁷ como uno de los presupuestos básicos de la recepción literaria.

10.2.1. Algunas observaciones sobre la obra de Jerzy Stawiński y la censura en la URSS

El 3 de diciembre de 1969 durante la reunión de representantes de la Dirección de Cultura en la que se sometía a discusión, según el procedimiento habitual de la época, la puesta en escena de la novela corta *Hora Punta* en el teatro Taganka de Moscú, uno de los allí presentes, concretamente el funcionario N.P. Shumov llega a decir:

Difícilmente la gente vaya a estudiar la vida de nuestro país de los años 1930 a través de la lectura de *El becerro de oro* y *Doce sillas* aunque se trate de libros fantásticos. Lo mismo ocurre con esta obra [...]. Yo creo que el espectáculo está hecho con mucho tacto y no veo ningún tipo de analogía con nuestra vida. Es un espectáculo puramente polaco.⁵⁰⁸

Las palabras de Shumov, como representante de la autoridad y censura quien además coincide en su opinión con el resto de funcionarios en la reunión, revelan la postura oficial de aprobación para con la obra de Stawiński y su puesta en escena que, si

⁵⁰⁷ Véase las pp. 13-15 de la Introducción donde se expone la metodología utilizada.

⁵⁰⁸ «Вряд ли кто-нибудь будет изучать жизнь нашей страны 30-х годов по «Золотому теленку» или «12 стульям», хотя это прекрасные произведения. Так и с этим произведением [...]. Я считаю, что спектакль сделан очень тактично и не вижу никаких аналогий с нашей жизнью. Это чисто польский спектакль». *Протокол обсуждения спектакля «Час пик» представителями Управления культуры Исполкома Моссовета, 3 декабря, 1969 (Protocolo de discusión del espectáculo Hora punta por los representantes de la Dirección de cultura del Comité Ejecutivo del Consejo de Moscú, 3 de diciembre, 1969), Фонд «Московский театр драмы и комедии на Таганке», Фонд № 2485, Опись № 2, Ед. Хр. № 410, РГАЛИ.*

hacemos caso de la cita, no encerraba ningún “peligro” en su contenido para al espectador soviético.

Lo cierto es que el contenido de la obra, como veremos en el análisis de la problemática, revela lo contrario de la cita. *Hora punta* es el reflejo de la sociedad soviética de los años 1960-1970 como también ocurre con las dos grandes obras de Ilf y Petrov, *Золотой теленок* (*Zolotoi telionok* / *El becerro de oro*) y *Двенадцать стульев* (*Dvienadtsat stuliev* / *Doce sillas*), cuyo enorme éxito en la URSS se debía al excelente manejo de la sátira y del humor en el retrato de la vida soviética de los años 1920-1930 siendo estos dos libros un valioso material para el análisis de aquella época.

En su trabajo *El teatro Taganka (1964-1984)*, el crítico de teatro y culturólogo, Aleksandr Guershkovich, concretamente en el capítulo destinado al análisis del espectáculo *Hora punta*, nos hace llegar unas breves pero valiosas palabras que el autor pudo escuchar de la boca de un espectador soviético nada más ver la obra:

Esta comedia sin pretensiones del dramaturgo⁵⁰⁹ polaco, inspirada en el chiste urbano, fue interpretada por los actores de Liubimov de manera brillante y cómica. La obra guardaba un trasfondo muy poco inocente. Una vez finalizado el espectáculo, en el foyer del teatro, uno de los espectadores, entre risas, resumió lo que había visto de la siguiente manera: “Claro está, esto no tiene absolutamente nada que ver con nosotros. Y aunque todos vivamos en el mismo campo, nuestros barracones son totalmente distintos”.⁵¹⁰

⁵⁰⁹ Debe tratarse de un error del autor del libro ya que Stawiński no cultivaba el género del drama sino el de la prosa.

⁵¹⁰ «Непритязательная комедия польского драматурга, построенная на городском анекдоте, была разыграна актерами Любимова с комедийным блеском. В подтексте ее скрывалась не такая уж безобидная мысль. После спектакля, в фойе, один из зрителей, смеясь, так подвел итог тому, что мы только что видели: «Конечно, это не имеет к нам ни малейшего отношения. Хотя мы с Польшей и живем в одном лагере, но бараки у нас совершенно разные». Гершкович, А., «Час пик», *Театр на Таганке (1964-1984)*, Солярис, Москва, 1993, p.79.

La versión del espectador no coincide con la idea que tiene el funcionario soviético sobre la obra. Lo que nos viene a decir este espectador en tono irónico es que la realidad en la obra de Stawiński aún tratándose de Polonia es muy parecida a la soviética. Se trata además de un contenido revelador y crítico con la realidad que representa. El escritor aborda temas de interés palpitante que en más de una ocasión ponen en evidencia el propio sistema y su funcionamiento.

Las razones de que la obra acabara siendo publicada y puesta en escena en la Unión Soviética pueden ser múltiples. Por un lado, en los años 1960 la censura se presenta más flexible si es que la comparamos con la época estalinista. Por otro lado, está un factor muy importante como el papel de determinadas figuras del mundo editorial en el proceso de aprobación y publicación de una obra literaria. Nos referimos a redactores, directores de editoriales y revistas, también traductores que hacían todo lo posible para publicar un buen libro y conseguir el permiso de las altas instancias haciendo hincapié en los aspectos ideológicamente correctos de una obra literaria y en ocasiones silenciando el verdadero mensaje y trasfondo de la obra. En este asunto era importante la trayectoria del escritor, los posibles desencuentros que hubiera podido tener con las autoridades. Jerzy Stawiński reconoce en una de sus entrevistas que después de la experiencia que tuvo durante la guerra como soldado de Armia Krajowa no quiso involucrarse en ningún movimiento disidente, intentaba mantenerse al margen de las críticas y protestas contra el régimen, si quiera llegó a publicar en editoriales clandestinas.⁵¹¹

⁵¹¹ Stawiński, J., Giza, B. (Rozm.), *Do filmu trafielem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007, pp.134-135.

Gracias a la labor y al coraje de Aleksandr Tvardovski⁵¹², Maya Konieva, Andrei Yermonski entre otras muchas figuras del mundo editorial, el lector soviético tenía acceso de forma oficial a una buena literatura, tanto soviética como literatura traducida. La polonista Maya Konieva, hija del mariscal soviético Ivan Koniev, conocida por sus ideas progresistas, dedicó mucho esfuerzo en la época del Deshielo y Estancamiento a la publicación de excelentes escritores polacos y no siempre ideológicamente intransigentes. Su empeño y amor a la cultura polaca hicieron posible la edición de los libros de Władysław Terlecki, Teodor Parnicki, Stanisław Lem etc.

El hecho de que el escenario en la obra de Stawiński fuera Polonia y no la Unión Soviética también pudo significar un punto a favor en la publicación de ésta y el resto de novelas. Otro momento muy importante en esta cuestión tiene que ver con el hecho de que los libros aquí analizados⁵¹³, sobre todo *Hora punta* y *En búsqueda de Adam*, se prestan a una doble lectura, la lectura literal y explícita que respondía a las exigencias de la censura soviética y la lectura entrelíneas, aquella que iba destinada a nuestro lector, crítico y experto, capaz de descifrar el verdadero sentido de las cosas.

⁵¹² Distinguido poeta y escritor soviético, redactor jefe (1950 -1954, 1958-1970) de *Новый мир* (*Novyi mir*), una de las revistas más progresistas del país. Fue Tvardovski quien publicó por primera vez el relato *Один день Ивана Денисовича* (*Odin den Ivana Dienisovicha* / *Un día en la vida de Ivan Denisovich*) de Aleksandr Solzhenitsyn con el permiso directo de Nikita Jrushchov.

⁵¹³ El argumento de la novela *Apuntes de un joven varsoviano* a diferencia de *Hora punta* y *En búsqueda de Adam* no se desarrolla en la época de los años 1960-1970 sino durante la Segunda Guerra Mundial. Aquí el punto de mira no es la realidad socialista como ocurre en las otras dos obras, el autor se dirige a su juventud y a la de su generación en el contexto de la guerra.

10.2.2. Hora punta

10.2.2.1. Argumento y temática de la novela

En esta novela Stawiński narra la historia de Krzysztof Maksymowicz, un hombre que a los cuarenta y dos años de edad ha conseguido alcanzar una buena posición social: está casado y tiene una hija adolescente, ocupa un cargo directivo en una empresa de arquitectura y vive en un buen barrio de Varsovia. El protagonista está satisfecho y contento con su vida hasta que recibe la noticia de que padece cáncer. La grave enfermedad le lleva a Krzysztof a replantearse sus sentimientos, su comportamiento y su actitud que detrás de una vida aparentemente decente y exitosa en realidad dejan mucho que desear: Krzysztof tiene una amante además de los constantes flirteos a las espaldas de su mujer Zosia, la relación con su hija de dieciséis años es muy distante y superficial, en el trabajo reina un ambiente de desconfianza, de intriga, oportunismo y arribismo alimentado por el protagonista, una persona ambiciosa y egoísta. Ante el intento de cambiar su anterior forma de vida y conducta, de acercarse a su familia y el resto de personas de su entorno, Krzysztof, en vísperas de la operación, lo único que se encuentra es la soledad y el abandono. Tras largos años de indiferencia por parte de su marido, Zosia hace tiempo que mantiene otra relación con Andrzej, antiguo compañero de armas de Krzysztof en la lucha contra los nazis al que le une un trágico pasado y el sentimiento de culpa. Durante la guerra Krzysztof no quiso arriesgar su vida para avisar a Andrzej de su inminente arresto por las fuerzas alemanas condenándole así al campo de concentración. La amante del protagonista, Maja, al igual que la mujer lleva tiempo viéndose con otra persona cansada de hacerse falsas esperanzas sobre un futuro en común con Krzysztof. La hija tampoco tiene gran interés en mejorar la relación con su padre y en la empresa los empleados, incluso los más

allegados como su adjunto Obuchowski, el joven arquitecto Radniewski y su secretaria Bożena, al ver que el jefe abandona su puesto de trabajo, todos le dan la espalda. La única persona en la que Krzysztof descubre un refugio y amparo es Elżbieta, la viuda de un viejo conocido, quien se convierte a los ojos del protagonista en la última oportunidad de remediar sus pecados: Krzysztof invierte las pocas fuerzas y el dinero que tiene en conseguirle un buen sanatorio en el que la mujer, también enferma, pueda recuperarse. Finalmente el cancer del protagonista resulta ser una simple úlcera. Ahora Krzysztof debe empezar una nueva vida en la que a pesar del aparente arrepentimiento el protagonista no se muestra dispuesto a renunciar a sus viejas costumbres.

Como el propio autor indica en las primeras líneas de la novela, estamos ante un tema, el de la muerte y el arrepentimiento, muy recurrente en la literatura al que se han dirigido numerosos escritores. Lo que diferencia a cada uno es ante todo la problemática, es decir, los aspectos del tema vistos por el autor desde una perspectiva individual donde se manifiesta la concepción subjetiva y particular del mundo que tiene el escritor. En el caso de la novela *Hora punta*, el autor aprovecha el motivo del hombre ante la muerte, su modo de afrontar la tragedia, para adentrarse en un conjunto de problemas de índole moral y sociocultural en un contexto muy concreto, el de la Polonia socialista en los años 1960. En realidad, a medida que vamos leyendo la obra, nos damos cuenta como el tema del hombre y la muerte ocupa un lugar secundario dentro de una temática en la que los dos principales puntos de referencia para el autor es, primero, la actualidad polaca de los años 1960 y, segundo, el pasado histórico reciente de Polonia.

El motivo de la muerte y del arrepentimiento representa en esta novela un medio, el hilo argumental para desarrollar otros temas. Lo que verdaderamente une a todos los personajes de la obra no es la enfermedad de Krzysztof sino la realidad en la que se desenvuelven y el como se desenvuelven. Ninguna persona del entorno del protagonista llega a enterarse del supuesto cancer que padece Krzysztof, todos desconocen la razón por la que éste sufre un cambio de actitud en su vida, si quiera parece importarles. El interés del escritor no se centra únicamente en Krzysztof Maksymowicz del cual, cabe señalar, no tenemos una descripción física. Su objetivo son las relaciones entre éste y el resto de personajes, las diferentes situaciones en las que se manifiesta la forma de ser de cada uno. El impacto de la noticia de la muerte que recibe Krzysztof sirve para destapar la esencia de las relaciones, aquello que se mantiene oculto bajo la apariencia de la rutina y normalidad.

10.2.2.2. La problemática de la novela y el lector soviético

El tema de la realidad polaca de los años 1960 se aborda en la novela desde la esfera de la problemática ética y sociocultural cuyo punto de mira son precisamente “[...] las relaciones sociales establecidas; las condiciones y la forma de vida de una u otra parte de la sociedad; las opiniones en la esfera de la conciencia común y diaria, las costumbres, la organización de la vida cotidiana etc.”.⁵¹⁴

Este tema se presenta en la novela *Hora punta* como una inevitable supervivencia y adaptación dentro de un régimen impuesto y asumido para unos en mayor y para otros en menor medida. La obra es el retrato de la sociedad polaca bajo el

⁵¹⁴ « [...] устойчивые общественные отношения; условия и образ жизни той или иной части общества; сложившиеся в сфере массового, обыденного сознания мнения, привычки, организация быта и т.п.». Есин, А.Б, *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, Москва, Флинта-Наука, 2008, p.48.

socialismo, de aquella parte de la sociedad que constituía la gran mayoría de los escenarios urbanos de la Polonia de los años 1960. Los personajes de Stawiński son arquitectos, ingenieros, burócratas, casi todo ellos con grandes ambiciones en su carrera profesional y de índole materialista.

El escritor polaco se adentra en el funcionamiento real de esa parte de la sociedad en el mundo laboral y en la vida cotidiana frente a la imagen oficial en plena contradicción con el verdadero comportamiento y mentalidad de la mayor parte de los ciudadanos de un país socialista como lo era Polonia en aquellos años. Stawiński revela sin desgarrar, sin presión ni patetismo el abismo entre el concepto sobre el perfil moral del hombre socialista que se propagaba desde arriba siguiendo el modelo soviético y la realidad.

La realidad soviética y de otros países del bloque socialista ha sido y sigue siendo objeto de estudio de cantidad de trabajos en los que el hombre socialista se presenta singular en su mentalidad y manera de vivir comparado con aquellos que han nacido y se han cultivado en los valores occidentales. Las circunstancias políticas, sociales, económicas y las condiciones de vida dieron como resultado a un hombre diferente con una forma de pensar y una conducta particulares pero no exactamente como producto de los planes y estrategia del Estado sino como producto de una existencia, una vida entre lo aparente y los verdaderos deseos, intereses y necesidades propios de la mayoría de los seres humanos pero ajenos al ideario socialista establecido.

En el libro *ZMP*⁵¹⁵ *w terenie. Stalinowska próba modernizacji opornej rzeczywistości* (*ZMP. El intento de modernización estalinista de una realidad inflexible*) sobre la soviетización de los jóvenes polacos y el intento por parte de las autoridades polacas comunistas de crear una sociedad nueva en los años 50 y que forma parte de la serie *W krainie PRL*⁵¹⁶ (*En el país de PRL*) bajo la redacción del prestigioso académico Marcin Kula, la autora Joanna Kochanowicz dice lo siguiente:

El rasgo de cada ideología es la tendencia a fijar normas. La ideología se convierte en una especie de “ciencia de la ética” que permite crear unos criterios basándose en un sistema de valores; esa “ciencia” a menudo se caracteriza por su indiferencia hacia los hechos. Cada intento de modernización dictado desde arriba es hasta cierto punto la puesta en práctica de la ideología actual, no obstante no todos los reformadores tienen la cualidad de ignorar la realidad. Esa actitud de desdén es lo que diferencia el comunismo cuyo nexο con la actualidad era inmanente.⁵¹⁷

En la Unión Soviética y en las llamadas democracias populares⁵¹⁸ existía oficialmente un modelo de conducta como parte de la política educativa que se intentaba inculcar desde la infancia y al que se le daba una especial importancia en el

⁵¹⁵ Iniciales de la organización Związek Młodzieży Polskiej (Unión de Jóvenes Polacos) (1948-1957) al servicio del partido e ideología socialista en Polonia.

⁵¹⁶ Iniciales de Polska Rzeczpospolita Ludowa (República Popular de Polonia), nombre oficial del estado polaco entre 1952 y 1989.

⁵¹⁷ „Cechą każdej ideologii jest normatywność. Ideologia stanowi swojego rodzaju „wiedzę moralną”, która pozwala dokonywać ocen opierając się na systemie wartości; charakteryzuje ją często pogarda dla faktów. Każda próba odgórnej modernizacji jest do pewnego stopnia wcielaniem w życie ideologii nowoczesności, jednak nie wszystkich reformatorów cechuje lekceważenie rzeczywistości. To lekceważenie wyróżnia komunizm, którego związek z nowoczesnością był immanentny”. Kochanowicz, J., *ZMP w Terenie. Stalinowska próba modernizacji opornej rzeczywistości*, Warszawa, Trio, 2002, p. 24.

⁵¹⁸ Véase la nota 484.

intento de crear una sociedad socialista controlable y obediente. Sobre algunos de los principios éticos que, según el Estado, debían regir la vida y el pensamiento de los ciudadanos de un país socialista en la época de Stalin nos habla en su trabajo de investigación Marta Brodala:

Como principal rasgo en un hombre de moral socialista se cita el patriotismo, inmediatamente después el internacionalismo y el amor a la Unión Soviética. [...]

Además del amor a la patria, a un hombre con valores morales le debía caracterizar “el humanismo socialista”. Este término significaba: “el respeto hacia el trabajo y los trabajadores [...]”. [...]

[...] un hombre de moral socialista tenía la obligación de amar no solamente a los que trabajaban sino el propio trabajo. La tarea de los pedagogos consistía en inculcarles a los discípulos el hábito del trabajo. El hombre que respetaba el trabajo debía también respetar y cuidar los bienes sociales. [...]

Uno no debía destacar. Cada persona significaba algo solamente siendo miembro bien de un grupo determinado o de un colectivo.

El socialismo no reconocía el individualismo. Todo, desde el trabajo agrícola hasta la redacción de un periódico en la escuela, se tenía que llevar a cabo conjunta y abiertamente. El disimulo y la ocultación de cualquier cosa, inclusive de los pensamientos de uno, se veía como un acto reprensible y políticamente sospechoso.

[...]

“En cada colectivo la disciplina debe estar por encima de los intereses de cada uno de los miembros en particular” – escribía Makarenko⁵¹⁹. La educación socialista en

⁵¹⁹ Anton Makarenko (1888-1939) – pedagogo y escritor soviético de renombre. Gran parte de su vida dedicó a la educación y readaptación de niños y jóvenes abandonados y con problemas de conducta.

su idea de lo común se resistía a la actitud egoísta que supuestamente caracterizaba a los ciudadanos de los países capitalistas.⁵²⁰

El modelo ético de conducta seguiría vigente en el bloque soviético también después de la muerte de Stalin. En el año 1961 se crea en forma de documento oficial y como parte del texto del Tercer Programa del PCUS el compendio de los principios de la moral comunista conocido como «Моральный кодекс строителя коммунизма» (“Moralny kodeks stroitielia kommunizma” / “El Código moral del constructor del comunismo”).

En la realidad, las necesidades y deseos de muchos soviéticos y habitantes del resto de países bajo las directrices de la URSS no coincidían con los mandamientos oficiales de índole idealista pero el control y la política de represión daban como resultado una conducta de apariencia en disonancia con aquello que verdaderamente querían y pensaban los ciudadanos. Este fenómeno viene expuesto por el poeta y Premio Nobel de Literatura polaco Czesław Miłosz en uno de los capítulos de su conocido libro *Zniewolony umysł* (*El pensamiento cautivo*):

⁵²⁰ Jako pierwszą cechę człowieka o moralności socjalistycznej wymieniano patriotyzm, a zaraz za nim internacjonalizm i miłość do Związku Radzieckiego. [...] / Oprócz umiłowania ojczyzny człowieka moralnego winien cechować “socjalistyczny humanizm”. Termin ten oznaczał: “Poszanowanie pracy i jej nosiciela...”. [...] / [...] człowiek o moralności socjalistycznej winien kochać nie tylko ludzi pracy, ale i pracę. Zadaniem wychowawców było zaszczepienie w wychowankach nawyku pracy. Człowiek szanujący pracę powinien być także szanować i chronić własność społeczną. [...] / Nie należało się więc wyróżniać. Każdy człowiek znaczył coś, tylko jeśli był członkiem określonej zbiorowości – czyli kolektywu. / Socjalizm nie uznawał indywidualizmu. Wszystko – począwszy od uprawy roli, a skończywszy na redagowaniu gazetki szkolnej – należało robić wspólnie i jawnie. Zatajanie, ukrywanie czegoś, choćby własnych myśli, uważano za naganne i podejrzanie politycznie [...]. / [...] / „W każdym kolektywie dyscyplina powinna górować nad interesami poszczególnych jego członków” – pisał Makarenko. Socjalistyczne wychowanie we wspólnocie przeciwstawiano egoistycznemu nastawieniu rzekomo cechującemu obywateli krajów kapitalistycznych. Brodala, M., „Propaganda dla najmłodszych w latach 1948-1956. Instrument stalinowskiego wychowania”, Kula, M. (Red.), *Przebudować człowieka. Komunistyczne wysiłki zmiany mentalności*, Warszawa, Trio, 2001, pp.26-30.

Oficialmente, no hay contradicciones en el pensamiento de los ciudadanos de las democracias populares. Nadie se atreve a revelarlas en público. Pese a esto, la cuestión de cómo resolverlas se plantea a cada momento. En especial, los miembros de la élite intelectual tienen conciencia de este problema. Y lo resuelven haciéndose actores.

Resulta difícil definir el tipo de relación que predomina en el Este entre las personas si no se la califica de representación teatral, con la diferencia de que la representación no se lleva a cabo en un escenario sino en la calle, en la oficina, en la fábrica, en la sala de reunión e incluso en el cuarto donde se vive. Este género de representación constituye una técnica sumamente desarrollada que galardona la agilidad intelectual. Antes de que una palabra salga de la boca deben calcularse sus consecuencias. Una sonrisa que despunta en un momento inoportuno, una mirada que no corresponde a lo que se espera, pueden dar origen a graves sospechas y acusaciones. Hasta los gestos, el tono de la voz y la preferencia por ciertos tipos de corbata son interpretados como signos de las tendencias políticas de cada uno.

Al llegar a Occidente, un visitante procedente del Imperio se siente perturbado. En sus relaciones con los demás, comenzando por los maleteros y los chóferes de taxi, no tropieza con resistencia alguna. Las personas que ve están tranquilas. Les falta esa concentración interior que denuncian una frente inclinada o unos ojos que se mueven incesantemente. Dicen todo lo que se les viene a la boca; se ríen fuerte. ¿Cómo es posible que las relaciones humanas sean tan francas?

El hecho de representar en la vida diaria difiere de la representación teatral, dado que todo el mundo tiene que representar ante todo el mundo y que todo el mundo tiene plena conciencia de ello. El hecho de que un hombre represente no daña su reputación ni hace dudar de su ortodoxia. Pero, eso sí, debe saber actuar, porque su capacidad para representar su papel demuestra que su caracterización se funda en bases adecuadas. Si pronuncia un encendido discurso contra Occidente, demuestra que por lo

menos siente un diez por ciento del odio que tan ruidosamente proclama. Por el contrario, si condena con tibieza la cultura occidental, en realidad debe sentirse ligado a ella. No cabe duda de que en toda conducta humana hay mucho de representación. Un hombre reacciona ante su medio ambiente y hasta sus gestos son moldeados por éste. No obstante, lo que se observa en las democracias populares es una representación consciente en masa, más que una imitación automática. La representación consciente, si se la practica lo bastante, desarrolla los rasgos que cada uno usa más en su papel, del mismo modo que un hombre que se hace corredor de carreras porque tiene buenas piernas las desarrolla más en el curso de su entrenamiento. Tras larga familiarización con su papel, un hombre se identifica tanto con él que llega a hacérsele imposible diferenciar su verdadero yo del yo que finge, de tal modo que los más íntimos amigos acaban por repetirse uno al otro los *slogans* del Partido. El hecho de identificarse con el papel que se está obligado a representar produce alivio y permite aminorar la vigilancia que uno ejerce sobre sí mismo. Los reflejos apropiados se tornan realmente automáticos en el momento oportuno.⁵²¹

Este libro en el que Miłosz realiza un profundo análisis de la situación, conducta y mentalidad de los intelectuales de las democracias populares fue escrito en París cuando Stalin aún vivía. Transcurridos los años, con Jruschov y posteriormente Brezhnev en el poder, esa “representación teatral” de la que nos habla el escritor polaco se volvió menos intensa y exagerada: las consecuencias de un comportamiento inadecuado habían dejado de ser tan drásticas, aún así, mientras el sistema y sus pilares seguían existiendo las relaciones personales en los diferentes ámbitos de la vida continuarían marcadas por la necesidad de fingir.

⁵²¹ Miłosz, Cz., *El pensamiento cautivo*, Trad. Revol, E., Barcelona, Tusquets Editores, 1981, pp.85-86.

En el estudio de la recepción de la obra de Stawiński por la crítica literaria soviética hemos podido observar⁵²² como el protagonista de *Hora punta*, Krzysztof Maksymowicz, es visto en la mayoría de trabajos cual un caso excepcional y poco frecuente dentro de la sociedad comunista en tanto en cuanto se trata de un hombre con una forma de actuar y de pensar poco modélica. Esta misma idea es la que defienden los representantes de las autoridades durante el consejo para la aprobación de la puesta en escena de la obra en el teatro Taganka de Moscú. Concretamente el funcionario del Ministerio de Cultura, A.P. Panfilov, insiste en excluir determinados fragmentos y escenas “ [...] donde uno comienza a sentir lástima por el protagonista y el protagonista no debe dar pena, pues Krzysztof es una persona ajena al mundo en el que vive. [...] Hay que mostrar con más claridad que la gente como Krzysztof Maksymowicz existe en nuestra vida pero que esas personas son engendros morales de la sociedad”⁵²³. Incluso el propio Yuri Liubimov se ve obligado a decir en la reunión que “la obra está escrita por el autor de cara a Polonia. Es una obra inofensiva”⁵²⁴. Muchos años después, el gran director teatral recuerda: “En la revista *Inostrannaya literatura* apareció el relato del escritor polaco Jerzy Stawiński. No es una obra de teatro. Es un relato [...] que tenía su dosis de agudeza”⁵²⁵. El teatro y su director hacían todo lo posible para sacar adelante sus espectáculos, célebres precisamente por su carácter opositor y poco inocente. En el

⁵²² Véase el capítulo nueve.

⁵²³ « [...] где начинаешь жалеть героя, а герой не должен вызывать жалости. Ведь Кшиштоф – человек чужой для того мира, в котором он живет. [...] Нужно ярче показать, что такого рода люди, как Кшиштоф Максимович есть в нашей жизни, но это социально моральные уроды». *Протокол обсуждения спектакля «Час пик» представителями Управления культуры Исполкома Моссовета, 3 декабря, 1969 (Protocolo de discusión del espectáculo Hora punta por los representantes de la Dirección de cultura del Comité Ejecutivo del Consejo de Moscú, 3 de diciembre, 1969)*, Фонд «Московский театр драмы и комедии на Таганке», Фонд 2485, Опись №2, Ед.Хр.№ 410.

⁵²⁴ «пьеса написана автором с хорошим глазом на Польшу. Это безобидное произведение». *Ibidem*.

⁵²⁵ «В «Иностранной литературе» появился рассказ поляка Ежи Ставинского. Это не пьеса. Это рассказ – [...] там была острота». Любимов, Ю., *Рассказы старого трепача*, Москва, Новости, 2001.

caso de la crítica literaria y los funcionarios encargados de valorar la obra, estamos ante la tendencia oficial de interpretar un texto según dictan las normas independientemente de lo que verdaderamente quiere decir el autor.

El autor, Stawiński, nos viene a decir todo lo contrario: Maksymowicz es el típico representante de una buena parte de la sociedad socialista ya sea soviética o polaca. No olvidemos la primera impresión que tuvo uno de los espectadores⁵²⁶ nada más finalizar la función de *Hora punta* en el teatro Taganka. Aquel hombre se sintió perfectamente identificado con los personajes de la obra y su forma de vida.

Cabe señalar que una buena parte de los críticos literarios polacos en sus trabajos⁵²⁷ sobre la obra reconoce en su contenido la realidad de aquellos años. Merece la pena citar las acertadas palabras de uno de ellos, Marek Sieczkowski, autor del artículo “Bohaterowie w zagranicznych kostiumach” (“Los protagonistas con trajes extranjeros”) sobre el espectáculo de Liubimov basado en la novela del escritor:

El protagonista polaco no cambia por llevar un traje moscovita⁵²⁸, nadie si quiera se pararía a pensar si su vida transcurre en Varsovia o en Moscú. En ambos lugares es igual de auténtico. Tiene las mismas alegrías y los mismos problemas; es más, éstas se producen en situaciones también típicas para ambos territorios. Para ambos porque a su vez enseguida debemos mencionar lo particular de ese carácter típico: el protagonista y la situación no son universales en el sentido general. Se trata de

⁵²⁶ Véase la página 271 del presente capítulo.

⁵²⁷ Budzyński, A., „To jest, Panie, samo życie...”, *Kultura*, 1968, N32, p.11; Sieczkowski, M., „Bohaterowie w zagranicznych kostiumach”, *Przyjaźń*, 1970, N17, pp.12-13; Leśniakiewicz, I., „Jerzy Stefan Stawiński: „Godzina szczytu””, *Tygodnik Powszechny*, 1968, N40, 06.10, p.6; Tarska, A., „Coś z życia”, *Echo Krakowa*, 1968, N164, 13-14.07, p.4.

⁵²⁸ Se refiere a la puesta en escena de la novela polaca en un teatro moscovita, el teatro Taganka de Moscú.

nuestro territorio, nuestra vida con todas esas nuestras virtudes y defectos. ¡El hecho de que el protagonista sea real en Varsovia y en Moscú no significa que sea igual de veraz en París o en Londres!

- ¿Entonces el protagonista es de un país socialista?..

- Este término implica la necesidad de aplicar determinados criterios. La aplicación de esos criterios al protagonista de *Hora punta* no favorece a las típicas exigencias optimistas. El protagonista no estaría a la altura de esas exigencias. No obstante, eso es lo que también y con toda seguridad le convierte en nuestro protagonista.⁵²⁹

También las palabras del ya citado culturólogo y crítico teatral, Aleksandr Guershkovich, ratifican la idea, contraria a la que intentaban promover la crítica literaria y la censura en la URSS, de que no estamos únicamente ante la realidad polaca sino ante un escenario, unos personajes y su doble molar muy cercanos al mundo soviético y muy lejos de ser una excepción:

Esta ambigüedad de los personajes en la obra de Stawiński le sugirió al director la idea de recurrir a una inesperada maniobra teatral que determinó el trasfondo irónico de todo el espectáculo. Liubimov le encomendó a sus actores vivir en el escenario una

⁵²⁹ „Moskiewski kostium nie zmienia warszawskiego bohatera, ba, nikt się nawet nie zastanawia czy działa on w Warszawie, czy w Moskwie. Jest on dla obydwu miejsc akcji prawdziwy. Ma te same radości i kłopoty; więcej, sytuacje, z jakich one wypływają są także typowe dla obydwu terenów. Dla obydwu, bo z kolei trzeba natychmiast zastrzec wyjątkowość tej typowości: bohater i sytuacja nie są uniwersalne w ogólnym sensie. To jest nasz teren, nasze życie, ze wszystkimi jego naszymi walorami i mankamentami. To, że bohater działa jednakowo prawdziwie w Warszawie i Moskwie nie znaczy, że mógłby równie prawdopodobnie działać w Paryżu czy Londynie! / - A więc bohater socjalistyczny?.. / - Przywiedzenie tego terminu wprowadza konieczność zastosowania uznanych kryteriów. Przymierzanie do nich bohatera „Godziny szczytu” nie wypadłoby na korzyść optymistycznym tradycyjnie wymaganiom. Na pewno by im nie sprostął. Ale jest to, także na pewno – nasz bohater. Sieczkowski, M., „Bohaterowie w zagranicznych kostiumach”, *Przyjaźń*, 1970, N17, p. 12.

дoble vida. Con ese propósito los actores pronunciaban en voz alta no solamente las réplicas de sus personajes que figuraban en el texto de la obra sino también las acotaciones de cada uno que acompañaban las réplicas. Resultó gracioso y mordaz.

“¿Qué tal la vida? – pregunté con indiferencia pensando en mí”, - dice uno de los personajes al encontrarse con un amigo de la juventud.

“¿Ha tenido alguna enfermedad en la infancia?” – pregunta el médico con indolencia auscultando al enfermo y en ese mismo momento le ordena: “¡Cállese!” etc. etc.

Este tipo de autocomentarios ponían al descubierto una especie de síntoma propio de un hombre que vive en un mundo de falsedad donde está acostumbrado a decir una cosa, pensar otra y actuar de una manera diferente. Todo ello, fingía el teatro, es propio de una sociedad con vestigios del capitalismo⁵³⁰ y nada tiene que ver con el código moral “del constructor del comunismo”.⁵³¹

Jerzy Stawiński nos abre la puerta en esta obra a los hogares, oficinas, al mundo de las relaciones humanas, al mundo interior de los ciudadanos de un país socialista lleno de contradicciones – fruto de las normas de vida dictadas desde arriba.

⁵³⁰ Se refiere a países como Polonia con un pasado capitalista antes de pasar a formar parte del bloque socialista después de la Segunda Guerra Mundial.

⁵³¹ «Эта двойственность характеров в пьесе Ставинского надоумила режиссера прибегнуть к остроумному театральному ходу, который и обусловил иронический подтекст всей постановки. Любимов дал задание своим актерам жить на сцене двойной жизнью. С этой целью актеры произносили вслух не только зафиксированную в тексте пьесы реплику своих персонажей, но и, как бы, собственную внутреннюю ремарку к ней. Получалось смешно и хлестко. / «Как живешь? – тупо спросил я, думая только о себе», - говорит один из героев, встретив товарища юности. / «Чем болели в детстве?» - с безразличием спрашивает врач, выслушивая больного, и тут же приказывает ему: «Молчите!» И т.д. и т.п. / Подобные самокомментарии обнажали некий общий признак человека, живущего в лживом мире, где он привык говорить одно, а думать про себя другое, поступать же и вовсе по-третьему. Все это, разумеется, - хитрил театр – присуще обществу с пережитками капитализма и не имеет отношения к моральному кодексу «строителя коммунизма» Гершкович, А., *Театр на Таганке (1964-1984)*, Москва, Солярис, 1993, p.76.

Ya en las primeras páginas de la novela el protagonista confiesa: “Mi conciencia de un hombre moderno era bastante flexible”⁵³². Aparentemente la vida de Krzysztof es digna de imitación pero enseguida nos damos cuenta del abismo que separa su vida del modelo ético establecido. Como se ha comentado en el argumento de la obra, el protagonista le es infiel a su esposa, no le preocupa demasiado el futuro de su hija cuya presencia parece incluso irritarle y en su trabajo lo más importante para él es preservar su puesto directivo a base no solamente del esfuerzo, que también, sino por medio de intrigas.

Krzysztof, lejos de preocuparse, se siente a gusto con toda esta situación, es ese tipo de persona que en ruso se conoce con el nombre *приспособленец* (*prisposobleniets*) y en español con el nombre de acomodadiza:

No tenía ni la más mínima intención de divorciarme de Zosia, primero porque nos unía nuestra hija Eva, segundo porque Zosia era una esposa poco exigente y poco celosa.

[...]

Cada mañana tomaba la firme decisión de hablar con mi hija pero en el transcurso del día esta decisión se desvanecía poco a poco y cuando lográbamos coincidir a la hora de la cena yo ya estaba pensando en el día siguiente y aprovechaba cualquier pretexto para aplazar la conversación. A decir verdad, Eva misma me facilitaba mis esfuerzos de evitar la conversación: los preparativos para los exámenes finales y diferentes asuntos escolares ocupaban todo su tiempo y ella pasaba pocas horas en casa. Yo sabía que a veces en mi ausencia ella solía hablar con su madre, en más de una ocasión las dos han llegado a interrumpir su conversación cuando yo venía de la

⁵³² «Моя совесть современного человека была весьма гибкой». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная литература*, 1968, N4, p.38.

calle. Pero esta coalición femenina no me preocupaba para nada, todo lo contrario, así me ahorran la necesidad de tener que pensar en ellas.⁵³³

Durante la recepción [...] mandé traer café para los ingenieros y proyectistas que acudieron a nuestra oficina para presentar sus ideas. El tiempo volaba, cada uno de los presentes procuraba dejar una buena impresión, para conseguirlo se mostraban atentos y respetuosos, en ocasiones incluso sin despreciar los halagos más primitivos. La ironía con la que solía ver las cosas en estos casos se evaporaba, me sentía muy bien en esa atmósfera artificial de exaltación aún sabiendo que no se debía a mis virtudes personales ni a mis conocimientos sino a aquel granito de poder que poseía y sin el cual no sería nadie. Pero, repito, yo mi sillón lo tenía bien agarrado.⁵³⁴

“El Código moral del constructor del comunismo” editado en la URSS y tomado como modelo en otros países socialistas hacía especial hincapié en el tema del trabajo y las relaciones laborales profesando “El trabajo a conciencia por el bien de la sociedad”

⁵³³ «У меня не было ни малейшего намерения расходиться с Зосей: во-первых, нас объединяла наша дочь Эва, а во-вторых, Зося была женой не слишком требовательной и не слишком ревливой. / [...] / Каждое утро я принимал твердое решение поговорить с ней, но в течение дня это решение постепенно таяло, а когда нам удавалось встретиться за ужином, я думал уже о следующем дне и пользовался любым поводом, чтобы отложить разговор. Впрочем, Эва облегчала мои усилия избежать разговора: подготовка к выпускным экзаменам и разные школьные дела занимали все ее время, и она не задерживалась дома подолгу. Я знал, что иногда, когда меня нет, они беседуют с матерью, несколько раз они даже умолкали, как только я переступал порог. Но женская коалиция ничуть не тревожила меня, наоборот, это избавляло от необходимости думать о них». Ibidem, p.40.

⁵³⁴ «Начав прием посетителей, я [...] велел подать кофе для конструкторов и проектировщиков, прибывших к нам со своими замыслами. Время шло быстро, каждый из присутствующих старался произвести выгодное впечатление, а следовательно, оказывал мне знаки внимания и уважения, не гнушаясь порой даже примитивной лестью. Свойственное мне ироническое восприятие действительности куда-то испарилось в таких случаях, я превосходно чувствовал себя в этой искусственной атмосфере возвеличивания, хотя знал, что обязан такому возвеличиванию не моим личным достоинствам или знаниям, а той крупнице власти, которой был наделен и без которой был бы ничем. Но, повторяю, я прочно сидел в своем кресле». Ibidem, 48.

(«Добросовестный труд на благо общества») (Punto N2), “La elevada conciencia del deber social, la intolerancia hacia la violación de los intereses sociales” («Высокое сознание общественного долга, нетерпимость к нарушениям общественных интересов») (Punto N4), “El sentimiento de colectivismo y ayuda mútua entre los compañeros” («Коллективизм и товарищеская взаимопомощь») (Punto N5), “Intransigencia ante la injusticia, parasitismo, la falta de honradez, el arribismo y la codicia” («Непримиримость к несправедливости, тунеядству, нечестности, карьеризму, стяжательству») (Punto N9). No obstante, en la sociedad soviética y polaca el arribismo, la adulación exagerada, el abuso de poder y el soborno estaban a la orden del día en contra de los principios más importantes que se suponía debían regir y regían, según la propaganda oficial, la conducta de los ciudadanos de un país comunista.

La mayoría de los personajes de la novela y no solamente el protagonista actúan exclusivamente en función de sus intereses y beneficio. La actitud amable y servil del arquitecto y futura promesa Radniewski en el trato con Krzysztof sufre un cambio drástico en cuanto el joven se da cuenta de que su futuro profesional ya no depende del que hace poco había sido su protector. Radniewski arremete contra su antiguo jefe protagonizando uno de los diálogos más intensos y reveladores de la novela:

- ¿Usted debe pensar que yo soy un trepa? – se echó a reír. – Se olvidaba de que fue usted quien intentó utilizarme, y yo, riendo en mi interior, acepté ese sencillo juego. Mi arma en la lucha es mi verdadero valor y no las habladurías y el conformismo. Sencillamente quiero tener lo más pronto posible la oportunidad de decir lo que quiero y puedo. Afortunadamente, en este país ya funciona el concurso de talentos e inteligencia y no el de los contactos, méritos y amistades. Ahora todos al mismo tiempo hemos

comenzado nuestra prueba de natación y el más rápido será el primero en llegar a la orilla.

- Tratándose de mí, por el bien de la causa, estoy dispuesto a ceder el caminito – bromeé algo inseguro.

- A mí eso me tiene sin cuidado, - contestó. - De todas formas ganaré la competencia. Solamente los mediocres esperan a que el lugar quede libre dispuestos a despedazar con sus garras, morder y pisotear a los rivales.

- Tengo la impresión de que sus dientes también están muy afilados, - advertí.

[...]

- [...] Tomaré mis decisiones en base al conocimiento y sentido común y no en base a los prejuicios, mitos y pasiones.

- De todo corazón deseo que así sea. Ahora sólo queda que los conocimientos y el sentido común triunfen en todo este país⁵³⁵.

- ¡Y no sólo los conocimientos y el sentido común! – exclamó. - ¡También la sinceridad y la transparencia, y lo principal, el desinterés!

- ¡Bravo! – me quedé sorprendido.- No esperaba de ninguna manera semejantes palabras de usted, ante todo las últimas. Cuidado, no vaya a chocar contra un muro...

- Son ustedes quienes tienen toda la cabeza llenas de golpes, - refunfuñó. - Un día, hace más de veinte años, les enganchó la novena ola elevándolos hasta lo más alto para enseguida hacerles caer de cabeza hasta el fondo. Seguramente seguirá con aquel ruido en los oídos. Es por eso que es tan prudente.

- En aquella época éramos desinteresados. Tanto los que perdieron la vida como los que sobrevivieron.

⁵³⁵ Resulta sorprendente el hecho de que una frase como ésta lograra esquivar la censura. Suponemos que no ha sido suprimida en su versión rusa teniendo en cuenta que la acción se desarrolla en Polonia y no en la Unión Soviética.

- El desinterés no es un mérito tan grande si se manifiesta cuando todo alrededor está en ruinas y la propia vida pende de un hilo, – dijo con descaro.- Ese desinterés vale mucho más cuando uno no está rodeado de atributos románticos sino cuando está expuesto a numerosas tentaciones como puede ser la compra de una nevera, de un apartamento en un edificio cooperativo o de un coche. Le invito a que conozca algo mejor su propio país, aquí hay que hacer tantas, pero tantas cosas. ¿Acaso no? ¡Y necesitamos toneladas de desinterés, toneladas!

- ¿Está usted dispuesto a trabajar gratis, sin remuneración? - pregunté con sorna.

- El desinterés se requiere sobre todo allí donde pagan muy poco, - contestó.- A veces hasta estoy dispuesto a demorar con pedir un aumento de sueldo.

- Mientras tanto, temporalmente, no le importa ocuparse de sus intereses personales, -dije poniéndolo por fin en su lugar.- Y gustosamente se dedica a vender sus proyectos al extranjero.

- Más me van a tomar en cuenta aquí, - dijo.- Es una psicología típica de provincia pero a mí gracias a dios no me ha contagiado. Yo, estimado jefe, aún tengo cartuchos suficientes, me dará para varios tiros, usted no me conoce nada.

Con estas palabras, Radniewski sacó el dinero que había recibido de la administración de la empresa para celebrar la comida de trabajo. Y lo hizo con un gesto de aristócrata y eso que era oriundo de un pueblecito en la zona de los Cárpatos. Este joven estaba repleto de rencor e intolerancia que tanto ridiculizaba en los demás. Su crueldad se mostró con toda su fuerza y yo estaba dispuesto a subirle la nota.

Del hotel salimos juntos. Como era de esperar, Radniewski enseguida comenzó a devorar con los ojos los coches que pasaban por allí, se notaba que estaba loco por comprarse uno. Lo más probable es que ya no me de tiempo para ver como se las iba a

ingeniar para compaginar sus consignas con su evidente codicia y las ganas del bienestar material.⁵³⁶

⁵³⁶ «-Вы, должно быть, думаете, что я карьерист? – он рассмеялся. – Но ведь это вы пытались использовать меня в свои целях, а я, улыбаясь про себя, согласился на эту несложную игру. Мое оружие в борьбе – моя истинная ценность, а не болтовня и приспособленчество. Просто я хочу как можно скорее получить возможность сказать то, что хочу и могу. К счастью, у нас теперь уже идет конкурс способностей и ума, а не связей, заслуг и знакомств. Теперь мы все одновременно начали заплыв, и тот, кто плывет быстрее, одолеет реку раньше других. / - Если речь идет обо мне, я готов ради блага дела сойти с дорожки, - неуверенно пошутил я. / - Мне это безразлично, - ответил он. – Я и так выиграю состязание. Это только бездари ждут, пока освободится местечко, готовые рвать когтями, грызть и топтать соперников. / - Мне кажется, у вас тоже достаточно острые зубы, - заметил я. / [...] / - [...] Я буду основывать свои решения на знаниях и рассудке, а не на предубеждениях, мифах и страстях. / - Желаю вам этого от всего сердца. Надо только, чтобы знания и рассудок победили повсюду в этой стране / - Не только знания и рассудок! – воскликнул он. – Но и искренность и гласность, а самое главное – бескорыстие! / - Браво! – удивился я. – Вот уж не ожидал услышать от вас такие слова, особенно последние! Только не угодите головой в стену... / - Это у вас всех головы в шишках, - фыркнул он. – Когда-то, двадцать с лишним лет назад, вас подхватил девятый вал, он вознес вас высоко-превысоко, но тут же и бросил со всего маху вниз и стукнул головой о дно. У вас небось до сих пор в ушах шум. Оттого вы и осторожный такой. / - Мы были тогда бескорыстны. И те, что погибли, и те, что выжили. / - Бескорыстие не такая уж великая заслуга, если оно проявляется, когда все вокруг – сплошная развалина, да и сама жизнь постоянно висит на волоске, - дерзко возразил он. – Зато оно куда ценнее, когда человек окружен отнюдь не романтическими атрибутами, а подвержен множеству соблазнов вроде покупки холодильника, кооперативной квартиры или машины. Я бы советовал вам лучше узнать свою страну – ух, сколько в ней еще всякого дела! Что там говорить! А бескорыстия нам нужны тонны и тонны! / - Вы готовы работать задаром, без денег? – спросил я не без коварства. / - Бескорыстие, главным образом, нужно там, где слишком мало платят, - ответил он. – Иногда я даже готов немного подождать с деньгами. / - А пока что, временно, вы, пожалуй, все-таки заботитесь о собственных интересах, - наконец подловил его я. – И охотно продаете свои проекты за границу. / - Тем больше со мной будут считаться здесь, - сказал он. – Типичная провинциальная психология, но я-то не заражен ею. У меня, уважаемый шеф, еще достаточно боеприпасов, хватит не на один выстрел, вы же обо мне ничего не знаете. / Говоря это, Радневский вынул полученные на сегодняшний обед казенные деньги и протянул их кельнеру. Он подал их поистине графским жестом, а ведь родом был из маленького городишка в Прикарпатье! Этот молодой человек сам был полон той злости и нетерпимости, которую так высмеивал в других. Его беспощадность вдруг предстала предо мной во всей своей силе, и я был готов повесить ему отметку. / Вышли мы из гостиницы вместе. Разумеется, он тут же загляделся на машины, и в его глазах загорелась страсть обладания ими. Должно быть, я уже не успею узнать, как он сумеет в будущем увязать свои лозунги с явной жадой стяжательства и материального благополучия. Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная литература*, 1968, N4, pp. 96-98.

Este es uno de los pasajes más elocuentes y significativos de la obra donde el autor plantea una serie de problemas muy actuales y de gran importancia. Stawiński muestra la formación de un nuevo grupo en la sociedad polaca: la burocracia “romántica” reencarnada en el protagonista que aún es capaz de arrepentirse, de recordar con nostalgia aquellos tiempos cuando luchó por la libertad de Polonia en las filas del Ejército Nacional cede ante una nueva fuerza pujante, insensible, desalmada que actúa exclusivamente en su provecho e interés personal. Inclusive el lenguaje, la fraseología, que antes llevaba una carga emotiva, en la boca de un Radniewski se convierte en pura demagogia con la que encubrir el cinismo, la ambición y la ausencia de ideales. La corrupción, el despilfarro y aprovechamiento de los recursos del Estado para la nueva clase que representa Radniewski son una norma y un derecho. También los que creían en la Polonia socialista con ideales como los que defendía el famoso personaje, el comunista Szczuka, en la novela de Jerzy Andrzejewski y película de Andrzej Wajda *Popiół i diament* (*Cenizas y diamantes*) allá por el año 1944, también ellos deben ceder el paso a Radniewski y los que como él aspiraban al éxito en el escenario de los años 1960 y sencillamente carecían de ideales. Se trata no solamente de una problemática sociocultural y ética sino también de una problemática histórico-nacional ya que el escritor se dirige al destino del país y de diferentes generaciones.

Otro pasaje importante en la novela que aporta una visión más completa de la mentalidad y de la imagen moral de la sociedad urbana del momento es el diálogo entre Krzysztof y su adjunto Obuchowski quien, al igual que Radniewski, se permite ser franco con el protagonista al darse cuenta de que su jefe ya está fuera de juego manifestando así su verdadera naturaleza:

De repente ante mis ojos apareció un hombrecillo fornido. Era Obuchowski.

[...]

- Me gustaría decirle algunas palabras, - dijo con una sonrisa forzada.

Me di cuenta de que sus labios estaban temblando.

- Le escucho.

- ¡Ahora podemos ser sinceros! – exclamó.

- Por supuesto. Adelante.

[...]

- ¿Por qué últimamente usted me azuzaba tanto?

- ¿Yo?

- ¡Lo sabe perfectamente! ¡Mi situación se hizo insostenible, yo ya quería pedir el traslado!

- ¡No puede ser!

- ¡Puedo enseñarle mi solicitud! La estuve redactando toda la semana. Pero, por suerte, ellos mismos se dieron cuenta de quien es usted.

- ¿Se sentía perjudicado?

- ¡Claro que sí! No va a encontrar un colaborador más leal que yo. ¡Hacía todo el trabajo por usted!

- Creo que está exagerando...

- ¡Sé perfectamente por qué se comportaba así! ¡Porque tenía miedo, eso es!

- ¿Miedo a quién?

- Pues a todos y cada uno siempre y cuando no fueran unos payasos. Seguramente se pasaba las noches sin dormir temiendo que alguien, quien supiera trabajar de verdad, ocupara su plaza. Y entonces, terminaría su reinado, dejaría de dirigir la orquesta, acabarían sus maniobras y adulaciones.

- Hace tan sólo media hora era usted quien me estaba haciendo la pelota - le recordé.

- ¡Porque lo exigía siempre! ¡A todos! Se rodeó de aduladores para poder hacerle la pelota con la conciencia tranquila al director. Y todas esas... secretarias... ellas también, seguramente no paraban de decirle lo guapo y genial que es ¡Y usted se lo creía!

- No, - contesté.

- ¡Se lo creía! ¡Se lo creía! – Gritó envalentonándose, - Mi esposa todos los días me repite que soy un estúpido y un tonto. ¡Y yo le creo!

- Bien, eso no lo pienso discutir, soy una persona educada, - sonreí.

- ¡No me interesa para nada su buena educación! – Continuaba vociferando, cada vez más furioso, - ¡Esto no es todo lo que le quería decir! ¡Usted temía perder su sillón porque así se vería obligado a ponerse a trabajar de verdad, duro, a *crear ideas*! ¡Y de pronto resultaría que no sabe nada, que sus proyectos son estúpidos y mediocres! ¡Que lo único que sabe es engañarse a si mismo y a los demás con ese ajeteo de mucho ruido y pocas nueces!

- En lo que está diciendo hay parte de verdad, - consentí. - No todos poseen su talento, colega Obuchowski.

[...]

- [...] ¡Talento! ¿Insinúa usted que mis trabajos no valen nada? No importa, seguiré trabajando. ¿Dice que soy un mediocre? Pero según el cálculo de la probabilidad hasta un cerdo, hurgando en caracteres tipográficos, puede llegar a componer el soneto de Shakespeare. ¡Que hablar pues de una persona que aprendió a leer y a escribir aunque lo hiciera con gran retraso! Seguiré cavando hasta que me muera. ¿Comprende?⁵³⁷

⁵³⁷«Вдруг передо мной возникла коренастая фигура. Это был Обуховский [...] / - Я хотел сказать вам несколько слов, - проговорил он с несколько вымученной улыбкой. / Я заметил, что у него слегка дрожат губы. / - Слушаю вас. / - Ведь мы можем теперь быть откровенны! – вскричал он. / - Разумеется. Прошу вас об этом. / [...] / - Почему вы..., почему вы в последнее время так травили меня? / - Я?! / - Вы сами прекрасно знаете! Положение мое стало нестерпимым, и я уже хотел просить о переводе в другое место! / - Не может

Si bien Radniewski es un hombre brillante, con talento y presencia, Obuchowski está privado de ese tipo de facultades, es mediocre, insignificante siendo su tenacidad y empeño las únicas cualidades que le han llevado a conquistar ciertas posiciones en la carrera burocrática. Los dos, no obstante, a pesar además de la diferencia generacional, representan esa clase de personas con una mentalidad estrecha y egocéntrica ajena al quimérico ideario oficial.

Obuchowski, eso sí, es un buen observador lo que le permite con exactitud retratar a su propio jefe Krzysztof, el típico funcionario y burócrata polaco. Stawiński pone en evidencia el mecanismo de ascenso en la sociedad polaca, el carácter mediocre de unos objetivos que poco tienen que ver con los intereses del país pero sí con las ambiciones personales. La productividad del trabajo en la sociedad socialista es otra quimera que el escritor muestra en la siguiente escena:

быть! / - Могу вам показать свое заявление! Я его сочинял целую неделю. К счастью, они сами вас раскусили! / - Вы чувствовали себя ущемленным? / - Разумеется! Да более преданного работника, чем я, не найти! Я же все за вас делал! / - Ну, это-то вы, пожалуй, преувеличили... / - Знаю я, почему вы себя так вели! Со страху, вот что! / - А чего или кого мне было бояться? / - Да каждого, если только он не канатный плясун! Вы ж, наверно, по ночам не спали, боялись, что кто-нибудь, кто по-настоящему работает, займет ваше место! И тогда кончится ваше царство: дирижирование, лавирование, подлизывание. / - Еще полчаса назад вы сами подлизывались ко мне, - напомнил я. / - Потому что вы всегда требовали этого! От всех! Вы окружили себя сплошными подхалимами, чтобы самому со спокойной совестью подлизываться к директору. И эти разные... секретарши... они, наверно, тоже вам твердили, что вы красивый, что вы гениальный! А вы в это верили! / - Нет, - ответил я. / - Верили! Верили! - завопил он, совсем уже расхрабившись. - Мне жена каждый день твердит, что я тупица и олух. И я тоже ей верю! / - Не стану подтверждать этого из вежливости, - улыбнулся я. / - А я не нуждаюсь в вашей вежливости! - продолжал орать он, все более входя в раж. - Я вам еще не все сказал! Вы боялись потерять свое кресло, потому что тогда вам пришлось бы взяться за настоящий, тяжелый труд, пришлось бы *придумывать*! И тут вдруг оказалось бы, что вы ничего не можете, что ваши проекты бездарны и глупы! Что вы умеете только обманывать себя и других, создавая своей суетой много шума из ничего! / - В этом есть некоторая доля правды, - согласился я. - Не каждый обладает вашим талантом, коллега Обуховский! / [...] / - [...] Талант! Вы говорите, мои работы ничего не стоят? А я все равно буду работать! Говорите, я бездарен? По теории вероятности, даже свинья, роясь в шрифте, может однажды сложить сонеты Шекспира. Что ж говорить о человеке, который научился читать и писать, хотя бы с большим опозданием! Я буду рыть землю носом до самой смерти, понимаете?». Ibidem, pp.98-99.

Había llegado la hora de ir al aeropuerto. Me estaba poniendo el abrigo cuando en el despacho entró nuestro contable Dawidowicz. [...] En vísperas, el jueves, murió su cuñado, viudo, sin hijos, y Dawidowicz tuvo que ausentarse del trabajo para ocuparse del entierro.

Esta vez venía a que le firmara un papel, cuando lo firmé de repente me dijo:

- Me veo en la necesidad de pedirle otros dos días libres, hoy y mañana, necesito buscar el ataúd.

- ¿Ha perdido usted el ataúd? – me sorprendí.

- No, - sonrió con tristeza-. La funeraria de la ciudad sólo dispone de ataúdes que están sin acepillar, trescientos zloty por pieza. Son los únicos ataúdes que hay en Varsovia. Mi mujer se niega rotundamente a enterrar a su hermano en un ataúd así [...].

- La entiendo perfectamente, - contesté.- Y qué, ¿hay alguna esperanza?

- Es difícil decirlo. Quizás, ofreciendo alguna gratificación se pueda conseguir un ataúd por la trastienda. Y si no, tendré que alquilar una furgoneta y ponerme a buscar en otras ciudades.

- Se puede hacer por encargo, - me acordé.

- No, qué va, los encargos demoran mucho. El cuerpo no aguantará tanto tiempo.

- Un segundo. – Cogí el teléfono y le dije a Bożena: - Póngame con el director de la funeraria.

Me encantaba ayudar a los trabajadores con mi influyente ingerencia: quería prestarles ayuda y merecer su gratitud, y así, fortalecer aún más mi posición. [...]

- Saludos, camarada director, - dije en el auricular.- Mi empleado no puede enterrar a su familiar ya que ustedes sólo tienen ataúdes sin acepillar y su familia no quiere enterrar al difunto en un ataúd así. ¿Acaso eso es verdad, camarada director?

- Desgraciadamente, es así, - contestó aquel apenado.- Hemos chocado con unas dificultades objetivas: la ausencia temporal de materia prima, la baja capacidad de carga

del taller de carpinteros, y lo principal, un nivel de mortalidad fuera de lo planificado a finales de este año.⁵³⁸

Estamos ante una burla del funcionamiento del sistema deseoso de tener todo bajo control y sin embargo incapaz de responder a las necesidades más elementales de la población. El personaje Dawidowicz quiere enterrar a su cuñado, un caso normal y corriente que se convierte en grotesco a causa de la falta de ataúdes de madera. El problema principal se halla en la ineficiencia de la mayoría de trabajadores (“la baja capacidad de carga del taller de carpinteros”) sin alicientes.

En este fragmento Stawiński, además, nos hace llegar otros mecanismos habituales en la sociedad polaca del momento como es el soborno, el unto, el uso de influencias. Así es como el contable Dawidowicz al final consigue el ansiado ataúd:

⁵³⁸ «Пора было ехать на аэродром. Я уже надевал пальто, когда в кабинет вошел наш бухгалтер Давидович. [...] Накануне, в четверг, умер его шури́н, бездетный вдовец, и Давидович не смог быть на работе, так как ему пришлось заниматься похоронами. / Сейчас он принес на подпись какую-то бумагу, а когда я подписал ее, вдруг сказал: / - Я вынужден просить вас дать мне еще два свободных дня, сегодня и завтра, мне нужно отправиться на поиски гроба. / - Вы потеряли гроб? – удивился я. / - Нет, - печально улыбнулся он. – Городское похоронное бюро располагает только гробами из голых досок, по триста злотых за штуку. Других гробов нет во всей Варшаве. Моя жена категорически отказывается хоронить брата в таком гробу [...]. / - Прекрасно понимаю ее, - ответил я. – А что, есть виды на успех? / - Трудно сказать. Может, за некоторую мзду мне удастся достать гроб из-под прилавка. А если и это не выйдет, придется взять грузовое такси и отправиться в объезд по другим городам варшавского воеводства / - Но ведь гроб можно сделать по заказу, - вспомнил я. / - Увы, заказы выполняются очень долго. Тело не выдержит. / - Минуточку. – Я снял телефонную трубку и сказал Божене: - Соедините меня с директором городского похоронного бюро. / Я любил помогать сотрудникам своим влиятельным вмешательством. Просто хотелось оказать им помощь и заслужить их благодарность, а следовательно, еще более укрепить собственное положение. [...] / - Приветствую вас, товарищ директор, - сказал я в трубку. – Мой сотрудник не может похоронить родственника, поскольку у вас имеются гробы только из голых досок, а он не может на это согласиться. Неужели это правда, товарищ директор? / - К сожалению, да, - огорченно ответил тот. – Мы столкнулись с объективными трудностями: временное отсутствие сырья, низкая пропускная способность столярного цеха, а главное – сверхплановая смертность к концу календарного года». Ibidem, pp.48-49.

- Lo he conseguido, - informó con orgullo.- Le di una mordidita a uno en el taller de carpinteros y en seguida me sacaron los ataúdes, una belleza de ataúdes, muy bonitos, tallados... bueno, como debe ser en una familia decente. Nos llevamos dos ataúdes.

- ¡¿Por qué dos?! – me quedé perplejo.

- El segundo sería para mí, - sonrió melancólicamente Dawidowicz.- No voy a cargar semejantes gestiones sobre mi mujer. Ahora conozco a la gente de allí y si usted también quiere uno, por si acaso...⁵³⁹

Otro ejemplo ilustrativo de la distancia entre lo que las autoridades proclamaban como un hecho y la propia realidad en el marco de los valores morales de la sociedad es la figura de Bożena Waclawek, la hermosa secretaria de Krzysztof con una formación muy precaria y sin más objetivos en la vida que el disfrute y la comodidad. Este personaje representa a aquel segmento de la juventud polaca cuyo modo de vida se podría resumir en la palabra parasitismo:

El italiano era un hombre vivo, guapo y bastante joven. Sus padres, gente rica, le asignaron rápidamente un alto cargo en la empresa. El capitalismo era su hábitat, él vivía sin preocupaciones, sin la carga de la responsabilidad por los destinos del pueblo, ni por su propia familia. Estaba soltero, vivía en Milán en unos apartamentos de lujo y conducía un Ferrari blanco. Lo visité estando en Italia en un viaje de trabajo y él me recibió tal y como vivía, o sea, desde nuestro punto de vista, como un rey.

⁵³⁹ «-Я все сделал, - гордо доложил он. – Подмазал кое-кого в столярном цеху, и мне тут же вынесли гробы, сущее загляденье, а не гробы, - красивые, с резьбой... словом, как и положено в приличной семье. Мы купили у них два гроба. / - Почему два?! – изумился я. / - Второй для меня, - меланхолически улыбнулся Давидович. – Я не могу взваливать на плечи жены такие хлопоты. Теперь у меня есть там знакомство, и если вы тоже хотите на всякий случай...». Ibidem, 72-73.

Al verme se puso radiante, tiró al suelo su lujosa maleta a la última moda y gesticulando febrilmente empezó a barbotar algo. En aquel momento vio a Božena. Me apresuré a presentarle a mi secretaria, él, a su vez, se quedó mudo, con los brazos abiertos igual que en una imagen suspendida de una película de cine. El golpe fue certero. Božena resultó ser la encarnación del sueño del apasionado sureño.

[...]

Pero en sus ojos brillaba una pasión diferente a la del italiano. ¡Božena ya se encargará de sacudir su maleta extranjera, la va a dejar limpia! Claro que ella no veía en ello nada malo, se creía una chica decente y trabajadora. Su visita a las habitaciones del italiano era para ella tan sólo una prima además del sueldo como en el caso del uniforme o carbón gratis para los ferroviarios, ventajas que para las chicas como ella convertían su nuevo puesto de trabajo en algo digno de envidia. [...]

- Por favor, señorita Božena, sea inteligente - susurré en tono de advertencia,- Ellos se casan fácil.

Ella me miró y comprendí que di en el blanco. ¡Casarse con ese extranjero tan fino! Era algo que no se le ocurriría nunca. Su carita de listilla se encendió: su ingenio nato empezó a funcionar. Estaba seguro de que hoy la maleta quedaría intacta, ahora su objetivo era mucho más ambicioso.⁵⁴⁰

⁵⁴⁰ «Итальянец был живым, красивым и довольно молодым человеком. Богатые родители быстро продвинули его на высокий пост в фирме. Капитализм был его стихией, и он жил беззаботно, не обремененный ответственностью ни за судьбы народа, ни за собственное семейство. Был он холост, жил в Милане в роскошных апартаментах и ездил на белой машине марки «феррари». Я навестил его, когда был там в командировке, и он принял меня так же, как жил, то есть в нашем понимании – по-королевски. / Увидев меня, он просиял, швырнул на пол свой шикарный ультрамодный чемодан и, бурно жестикулируя, быстро залопотал что-то. И тут он заметил Божену. Я поспешил представить ему свою секретаршу, а он онемел и застыл с широко разведенными руками, как на замершем кинокадре. Удар пришелся точно, Божена оказалась воплощенной мечтой пылкого южанина. / [...] / В глазах ее горела иная страсть, чем в глазах итальянца. Уж она так перетряхнет его заграничный чемоданчик, что из него пух и перья полетят! Явно не видя во всем этом ничего зазорного, Божена считала себя порядочной девушкой и труженицей. Сеанс у иностранца выглядел для нее лишь дополнительной премией к зарплате, подобно казенной форме или ордеру на бесплатный уголь у железнодорожников, и в глазах ей подобных делал ее новую должность достойной

El personaje de Bożena representa a aquella parte de la sociedad polaca cuyos intereses se limitan a la posesión de objetos sin aspiraciones profesionales ni de otra índole, sin ningún respeto por el esfuerzo y el trabajo, a costa de las debilidades de los demás, la lujuria y el exhibicionismo de sus superiores, a costa de las carencias que experimentaba el país como es el caso de otro personaje, el dueño de la gasolinera quien se dedica a la venta dudosa de los coches difíciles de conseguir en aquellos años por la vía legal. Lo que une a estas personas con el grupo de Radniewski y Obuchowski a pesar de la enorme distancia que los separa es el apego a las cosas, a las comodidades y el afán de conseguirlas.

La política oficial en mayor o en menor medida se ha manifestado durante toda la era soviética crítica con el consumismo y la posesión de objetos que no fueran los imprescindibles y necesarios como parte del ideario comunista. En la práctica de los años 1960 y más adelante lo que tiene lugar, de la mano de la nueva política de apertura y penetración en el contexto soviético y los países satélites de la cultura occidental, es una tendencia generalizada hacia el gusto por las cosas, una tendencia que se debe, por un lado, al hecho de que a partir de este momento las cosas se vuelven más asequibles y, por otro lado, al déficit que seguía existiendo en estos países. “Los soviéticos”, como relata la socióloga Olga Gurova, “afirman que a ellos también les caracterizaba la dependencia esclava de las cosas. La diferencia consiste en que su dependencia no venía

зависти... / - Пожалуйста, будьте умницей, пани Божена, - предостерегающе шепнул я ей. — Они легко женятся. / Она взглянула на меня, и я понял, что угодил в самую точку. Женить на себе этого изысканного иностранца! — да она никогда не додумалась бы до этого. Ее понятливая мордашка вспыхнула: врожденная смекалка сработала, и я был уверен, что теперь она пощадит чемодан итальянца ради значительно более высокой ставки». Ibidem, pp. 51, 94.

del exceso de artículos de consumo ni de la estimulación publicitaria sino de la escasez, el hombre soviético no es un esclavo de las cosas, es un esclavo del deseo de comprarlas”.⁵⁴¹

En la novela el autor revela los aspectos negativos del clima moral en Polonia. Pero haciendo honor a la verdad, Stawiński también da a conocer en su obra a personajes como Zosia, la esposa de Krzysztof, una funcionaria responsable, Andrzej, el compañero de armas de Krzysztof, un excelente ingeniero, amante de su profesión, Trzos, el director general de la empresa y jefe del protagonista, un hombre honrado y sencillo, Elżbieta y su marido – dos personas nobles y humildes. La presencia de esta clase de personajes en la obra es la prueba de un enfoque objetivo, no tendencioso de la sociedad, una sociedad en la que había gente positiva, con una moral sana y altruista.

* * *

A lo largo del presente apartado hemos ido comprobando recurriendo a diferentes fuentes y estudios sobre la época el paralelismo y coincidencias entre el retrato de la sociedad polaca en la novela y la realidad soviética llegando ahora a la conclusión de que el público soviético debió ver reflejado en la obra de Stawiński su propio entorno y aquellos problemas palpitantes y tremendamente actuales que sin duda agitaban los ánimos de una buena parte de la sociedad soviética en los años 1960-1970. Los interrogantes y cuestiones que aborda Stawiński en la novela son en su mayoría de

⁵⁴¹«Советские люди утверждают, что им также была свойственна рабская зависимость от вещи. Разница состоит в том, что их рабство происходит не от избытка предметов потребления и рекламной стимуляции, а от недостатка, советский человек не раб вещи, он раб желания ее купить». Гурова, О, «Вещи в советской культуре», Вейс, О., *Люди и вещи в советской и постсоветской культуре*, Новосибирск, НГУ, 2005, p.42.

naturaleza cotidiana, relacionados con la situación, el bienestar económico de los ciudadanos, con la carrera, el ascenso en el trabajo, las relaciones matrimoniales y laborales, también con los extranjeros, cuestiones aparentemente prosaicas pero no por ello menos importantes para un lector que en su rutina se enfrentaba a situaciones muy parecidas. A través de la vida cotidiana, de las aspiraciones de la gente, de su conducta en determinadas circunstancias, Stawiński va más allá y muestra el estado moral, la mentalidad de una sociedad cuyo origen se halla en problemas de gran envergadura que tienen que ver con una política ineficaz e hipócrita. Esta política predispone y alimenta unas costumbres que a su vez contribuyen al mal funcionamiento de las cosas creándose así un círculo vicioso.

Para el lector soviético ver reflejada la verdad sobre la sociedad en la que vive tiene especial importancia en medio de tanta mentira y cinismo. A partir del Deshielo, de hecho, la verdad y la sinceridad se convierten en conceptos claves de la literatura soviética⁵⁴². Lo que diferencia a Stawiński aparte de su temática cotidiana es ese estilo ligero, sutil y la ironía con los que narra los hechos dándole la oportunidad al lector de digerir la realidad sin dramatismo y tensión tan propios de la literatura soviética del momento. Además, teniendo en cuenta que la historia transcurre en Polonia, el lector soviético podía ver que no estaba solo en toda esta situación, se podía sentir algo menos aislado.

La novela, por otro lado, era una invitación a la propia realidad polaca. El lector soviético, un lector cabe señalar tremendamente curioso e inquieto, deseoso de conocer y acercarse a otras culturas en medio de tanto aislamiento, descubría en la novela una Polonia cotidiana, muy parecida a la vez que diferente, con muchas limitaciones en las

⁵⁴² Véase el capítulo tres.

distintas esferas de la vida al igual que en la Unión Soviética pero con algo más de libertad.

El otro tema que ya hemos mencionado al comienzo del análisis del contenido de la novela es el pasado histórico reciente de Polonia, un tema visto desde la problemática ética e histórico-nacional.

El escritor polaco evoca los años de la Segunda Guerra Mundial y de la posguerra como escenario de la juventud del protagonista Krzysztof Maksymowicz, en aquel entonces combatiente de Armia Krajowa (Ejército Nacional)⁵⁴³ contra los alemanes. El pasado en la novela aparece en forma de recuerdos sobre la que fue la etapa más trágica y auténtica en la vida del protagonista. Junto con Krzysztof en las filas del Ejército Nacional combatió Andrzej quien en el año 1945 continuó la lucha en la organización anticomunista WIN⁵⁴⁴. No todos los que participaron en la resistencia polaca corrieron el mismo destino que el protagonista: Krzysztof supo enseguida adaptarse a la realidad comunista como muchos otros polacos que deseaban reconstruir sus vidas y tener un futuro sin la necesidad de abandonar Polonia. Andrzej, sin embargo, cayó preso al igual que numerosos compañeros suyos perseguidos por el nuevo régimen. Una vez liberado tuvo que hacer grandes esfuerzos para abrirse paso en la sociedad polaca forzada en los años de posguerra a olvidar el pasado en pos de un nuevo presente:

No sabía que él había vuelto de la cárcel. No tenía por qué saberlo, la atmósfera después de la guerra no era muy propicia para entregarse a los recuerdos. Igual que

⁵⁴³ Véase la nota 208.

⁵⁴⁴ Véase la nota 289.

muchos otros yo no buscaba el contacto con mis antiguos compañeros de armas, ni con aquellos que estuvieron conmigo y con Andrzej en el mismo destacamento, ni con mis compañeros de la guerrilla y la insurrección de Varsovia. La nueva realidad exigía renunciar al pasado y a las consignas en cuyo nombre en su día luchamos, ahora la principal virtud era la fidelidad⁵⁴⁵.

Andrzej debió darse cuenta de estos cambios una vez puesto en libertad. Solo, sin familia hacía sus primeros pasos arrastrando la carga de un preso político, provocando desconfianza y miedo allí donde iba.⁵⁴⁶

El miedo y la desconfianza de los que habla Stawiński se debían a las consecuencias que uno podía correr si se atrevía entre otras cosas a tratar en voz alta durante aquellos años temas prohibidos como Armia Krajowa y El Levantamiento de Varsovia⁵⁴⁷ entre otros que destapaban la cruel política de las autoridades soviéticas en relación con Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. La actitud conformista de la gran mayoría de los polacos en aquellos años era una realidad que el escritor siendo franco con el lector y consigo mismo no puede ocultar pero sin olvidar el origen de ese comportamiento generalizado:

⁵⁴⁵ La última parte de la frase, “ahora la principal virtud era la fidelidad”, en la primera publicación de la obra (*Insotrannaya literatura* (1968, N4)) está censurada y aparece en la edición del año 1981. Cabe señalar que en el original el escritor no emplea la palabra “fidelidad” sino “obediencia”.

⁵⁴⁶ «Я не знал, что он вернулся из тюрьмы. Да и откуда я мог бы это знать: атмосфера после войны не располагала к воспоминаниям. Как многие другие, я не искал контактов с прежними товарищами по оружию – ни с теми, кто был в организации вместе со мной и Анджеем, ни с более поздними соратниками по партизанскому отряду и варшавскому восстанию. Действительность требовала отказа от прошлого и от лозунгов, во имя которых мы когда-то сражались, главной добродетелью стала лояльность. / Должно быть, Анджей убедился в этом, выйдя на свободу: одинокий, лишенный семьи, он делал свои первые шаги, волоча за собой груз политического приговора, вызывая повсюду недоверие или страх». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная литература*, 1968, N4, pp. 64-65.

⁵⁴⁷ Véase la nota 78.

Capté su mirada⁵⁴⁸ y me pareció ver en ella de nuevo un desprecio. Claro, necesitaba explicarme con él, hablar no tanto de los años cuando la atmósfera alrededor obligaba a la gente a reprimir su reacción natural, humana y sopesar cada palabra, cuanto sobre aquella noche. [...] Si quiera sabía a qué se debe su desconfianza, si a mi cobardía de aquella memorable noche o a la cobardía que después de la guerra sentíamos todos, una cobardía programada que no dependía de ninguno de los dos y que nos fue impuesta desde fuera.⁵⁴⁹

En ambos pasajes Stawiński nos revela el tema de la guerra y del destino de los jóvenes polacos que lucharon en las filas de AK (Armia Krajowa) desde una doble tragedia, la del sacrificio por ver su patria libre del dominio alemán y también del soviético, y la del olvido impuesto por el nuevo régimen. Se percibe en las palabras del escritor una crítica e incluso protesta contra el conformismo de la población y contra la ideología oficial.

En la Unión Soviética, los temas relacionados con Armia Krajowa, el Levantamiento de Varsovia, bien se ocultaban por la propaganda oficial, bien se tergiversaban. Según⁵⁵⁰ el académico Viktor Joriev estos pasajes históricos por no

⁵⁴⁸ La mirada de Andrzej, antiguo compañero de armas en la Resistencia polaca durante la Segunda Guerra Mundial. Como hemos señalado en el argumento de la novela, Andrzej acabó siendo capturado y llevado a un campo de concentración. Krzysztof pudo haberle avisado pero decidió no arriesgar su vida.

⁵⁴⁹ «Я перехватил его взгляд, мне показалось, что в нем снова сквозит презрение. Конечно, надо было объясниться с ним, поговорить не столько о тех годах, когда атмосфера вокруг заставляла сдерживать естественную человеческую реакцию и взвешивать каждое слово, сколько о той ночи. [...] Я даже не знал, чем вызвано его недоверие ко мне: моей ли трусостью в ту памятную ночь или той общей, программной, не зависящей от нас обеих трусостью, которую нам навязали извне». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная литература*, 1968, N4, p. 65.

⁵⁵⁰ Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.171.

hablar del pacto secreto⁵⁵¹ entre Hitler y Stalin, la deportación de los polacos a Siberia, el ejército de Anders⁵⁵², Katyń⁵⁵³ no aparecen en la literatura soviética oficial hasta el comienzo de la Perestroika. Sin embargo, debemos decir que con la llegada de Jruschov y también en la época de Estancamiento los intelectuales soviéticos tuvieron acceso al cine polaco que entreabría una realidad desconocida sobre el papel y el destino de los polacos en la guerra. Citando las palabras de la reconocida lingüista rusa R. Frumkina:

A mediados de los años sesenta todos nosotros éramos hasta cierto punto polonófilos... [...] Precisamente en aquel entonces gracias al cine de la mano de directores como Wajda, Munk y Kawalerowicz nos asomamos al pasado reciente. [...] Junto con ellos vivimos la Insurrección de Varsovia, la tragedia del ghetto de Varsovia, en una palabra, intentamos reflexionar sobre la guerra, la lealtad, la traición y la muerte.⁵⁵⁴

También los había quienes conocían algunos detalles de los acontecimientos ya que combatieron en el ejército soviético en tierras polacas durante la guerra. No obstante, muchos aspectos de este tema seguían sin aclararse quedando la imagen del destino de los polacos en la guerra incierta e incompleta.

⁵⁵¹ Véase la nota 77.

⁵⁵² Véase la nota 264.

⁵⁵³ Véase la nota 77.

⁵⁵⁴ «В середине шестидесятых все мы в известной мере были полонофилами... [...] Именно тогда благодаря кино глазами таких режиссеров, как Вайда, Мунк и Кавалерович, мы взглянули на недавнее прошлое. [...] Мы как бы сами пережили Варшавское восстание, трагедию Варшавского гетто, вообще попытались осмыслить войну, верность, предательство и смерть». Фрумкина, Р., Хорев, В., *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, p.177.

* * *

La novela *Hora punta* en este aspecto ofrecía a los lectores y espectadores soviéticos una fuente de información sobre temas desconocidos o cuya imagen oficial había sido muy distinta a la realidad pero ante todo debía significar una especie de reafirmación de conjeturas y de una postura crítica hacia el régimen y su política.

En cuanto al período de posguerra sobre el que habla Stawiński en su obra, una vez más los soviéticos se podían ver reflejados en la actitud de sus vecinos, en su miedo y conformismo: mientras en Polonia no estaba permitido hablar sobre la resistencia polaca y los diferentes temas relacionados con la lucha de AK, en la Unión Soviética muchos de los procedimientos que formaron parte de la política del Estado durante la guerra en detrimento de la vida de millones de soldados soviéticos permanecían en secreto en una sociedad con múltiples interrogantes. El reconocido poeta soviético David Samoilov recuerda en sus memorias el ambiente que reinaba en la URSS en los años después de la guerra:

El pujo, la falsedad interior de mis versos, su romántica grandilocuencia tenían su origen en el miedo hasta tal punto arraigado en aquellos tiempos que pasaba a ser el principio formador de la vida espiritual [...], el argumento en la aceptación de la realidad.⁵⁵⁵

Este tema queda en la novela en un segundo lugar después de la realidad polaca de los años 1960 a diferencia de la obra que analizaremos en el siguiente apartado, *En*

⁵⁵⁵«Натужность, внутренняя неоткровенность моих стихов, их романтическое велеречие проистекали из страха, настолько вошедшего в плоть тогдашнего времени, что он становился формирующим началом духа [...], обоснованием приятия действительности». Самойлов, Д., *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000, p.161.

búsqueda de Adam, donde el destino de los jóvenes soldados polacos es una constante que el escritor entrelaza con el presente de los años 1960.

10.2.3. *En búsqueda de Adam*

10.2.3.1. Argumento y temática de la novela

En el libro *En búsqueda de Adam* Stawiński nos relata la historia de Zawada, director de cine en la actualidad y antiguo soldado del Ejército Nacional que emprende un viaje a tierras argentinas con la idea, aprovechando el estreno de su última película en Buenos Aires, de reencontrarse con la que fue su mujer Kama y el que fue su mejor amigo Adam – ambos además compañeros de combate. El viaje de Zawada es un viaje al pasado, a los años de juventud, de lucha y de posterior adaptación durante la posguerra a una nueva realidad en la Polonia Popular donde el protagonista finalmente logra afianzarse pero no olvidar la mayor de sus experiencias ni tampoco el sentimiento de pérdida y triste fracaso. A diferencia de Zawada, Kama y Adam una vez finalizada la guerra deciden no volver a Polonia donde comenzaba a implantarse el régimen comunista y emprender una nueva vida como emigrados. Después de largos años sin verse, Zawada visita primero a Kama en Buenos Aires y después a Adam en la capital francesa, ambos han rehecho sus vidas y hace tiempo que habían dejado de ser aquellos jóvenes altruistas, valientes y desinteresados que un día fueron. La felicidad de Kama está ahora en su nueva familia y el sueño de Adam es convertirse en el dueño de un restaurante, ganar dinero y viajar en primera clase. Una vez alcanzado el encuentro con Kama y con Adam, Zawada regresa a Varsovia y a su vida que desde hace unos quince años nada tiene que ver con la de sus viejos amigos. El recuerdo es lo único que une a tres personas que durante los años de la guerra eran inseparables.

Los principales temas que Stawiński desarrolla en esta novela son el tema de la guerra y posguerra, el destino de los jóvenes polacos que lucharon por la libertad de Polonia, el tema de Occidente frente a la realidad socialista en los años 1960 y el tema de la emigración polaca.

10.2.3.2. La problemática de la novela y el lector soviético

La perspectiva de Stawiński sobre el pasado reciente de Polonia se manifiesta de una manera muy clara en los monólogos interiores del protagonista quien a lo largo de toda la obra, desde el presente de los años 1960 se remonta en su memoria a la mayor experiencia de su vida y a los años inmediatamente después de la guerra. Uno de esos pasajes es el que viene a continuación:

Era el sexto o séptimo año de la democracia popular⁵⁵⁶ en Polonia. Me sentía en esta realidad perdido, al igual que toda mi generación y la gente de mi entorno quienes no fueron asesinados en la guerra y necesitaban hallar en esta realidad algún lugar y alguna profesión. [...] como oficial del Ejército Nacional mi vida acabó en las barricadas poniendo fin a una época en la historia de mi país [...]; no obstante, la realidad me jugó una pala pasada. Los alemanes no me fusilaron y con ello me obligaron a seguir viviendo, en una patria que empezó una vida absolutamente diferente, en un mundo distinto [...]. Ahora, es verdad que miles de fieles seguidores de mi anterior ideología se marcharon al bosque o pasaron a la clandestinidad para seguir muriendo durante algunos años más y llenar las cárceles, ésta vez, en la lucha “contra los bolcheviques”. En cambio yo, vivo de milagro, no podía continuar proclamando las consignas que estrepitosamente se pusieron en evidencia en las barricadas cuando

⁵⁵⁶ Véase la nota 484.

estando en el bando de los países vencedores sufrimos una humillante derrota de los vencidos. [...] Y así, dejando las consignas bajo las ruinas de la casa de la barricada yo emprendí el camino de una dolorosa época de cambios... Una vez decidido, resolví guiarme por la razón [...].⁵⁵⁷

Zawada, al igual que el protagonista de la novela *Hora punta*, eligió después de la guerra queriendo quedarse en su patria el camino de la adaptación bajo un régimen indeseado pero inevitable. La guerra se presenta como un fracaso de quienes fueron abandonados durante y después de la lucha en medio de los juegos políticos. El protagonista se ve obligado a renunciar a sus ideales que ahora no interesaban a nadie y que fueron el sentido de una proeza sin respuesta.

Estamos ante la problemática de una Generación perdida cuando aquellos que quedaron con vida, con ideales frustrados desearían compartir el sino de sus compañeros percidos en la lucha. No se trata de una ideología equivocada sino de una generación y unos valores sacrificados, despreciados en aras del interés de las grandes potencias. El fracaso no se halla en los ideales patrióticos sino en la llegada de una

⁵⁵⁷ «Шел шестой или седьмой год народной демократии в Польше. Я чувствовал себя в этой действительности потерянным, как и все мое поколение и люди моей среды, которые не были убиты в войну и которым надо было найти в этой жизни какое-то место для себя и какую-то профессию. [...] Как офицер Армии Крайовой я действительно погиб на баррикаде, положив конец известной эпохе в жизни моей страны...; однако действительность сыграла со мной злую шутку. Немцы не расстреляли меня и тем самым вынудили жить дальше на родине, которая начала совершенно иную жизнь, в другом мире [...] (Хотя тысячи последовательных сторонников моей бывшей идеологии ушли в лес или перешли на нелегальное положение, чтобы еще в течение нескольких лет продолжать погибать и заполнять собой тюрьмы, сражаясь на сей раз «против большевиков»). Но я, чудом спасенный, не мог продолжать провозглашать лозунг, с таким треском скомпрометировавший себя на баррикаде, когда, будучи на стороне победителей, мы потерпели позорное поражение от побежденных. [...] И вот, оставив свои лозунги под развалинами дома баррикады, я вступил в мучительную эпоху преобразований... Отважившись на это, я решил руководствоваться разумом [...]». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, №4, pp.138-139.

nueva ideología hostil y ajena a esa generación. Ninguno de los personajes, ni Zawada en la Polonia socialista quien se ve forzado a mostrar su “lealtad” al régimen, ni Kama en Argentina, ni tampoco Adam en Francia, han encontrado su sitio.

Como deja claro el autor, la única ideología que en Polonia tenía el derecho de existir era la del régimen gobernante, un régimen totalitario bajo el nombre de la democracia popular.

El siguiente fragmento es también significativo en lo que al tratamiento del tema de la guerra se refiere:

Recuerdo el día, mejor dicho la noche, cuando la sangre de Adam cubrió el vendaje. Ocurrió en la segunda mitad de septiembre del año 1944, si mal no recuerdo, cuando llevábamos cincuenta días de insurrección. Estábamos sentados entre las ruinas, rodeados por todos los lados de un fuego despiadado, por milésima vez pensábamos en si llegaría a tiempo alguna ayuda, antes de que acabáramos muriendo, todos y cada uno, hechos pedazos o bajo la avalancha de los ladrillos y vigas. A dos kilómetros de nosotros, en el barrio Praga, había otro mundo: allí estaba el Ejército Rojo. Lo temíamos pero al igual que hace unos años, durante la defensa de Varsovia, soñábamos con que viniera en nuestra ayuda. La ayuda era para nosotros la palabra más importante en el mundo y ningún tipo de juicio ya fuera político o táctico-militar podía convencernos de lo contrario. Ni siquiera pensábamos que aquí, en este mismo lugar, a lo largo del río Vistula, yacía la frontera entre dos mundos y que a través de Polonia, de la misma manera que ahora a través de Cuba, se desplegaba algo mucho más importante que una simple línea de frente. Las consignas en cuyo nombre a pesar de todo permanecíamos

allí plantados, entre aquellas ruinas, no nos permitían comprender que el mundo entero cambiaba radicalmente.⁵⁵⁸

Polonia en el escenario de la guerra es vista como el terreno de enfrentamiento entre dos mundos antagónicos en el que las aspiraciones de la propia población no tenían importancia. El objetivo de la Resistencia polaca estaba por encima de la lucha ideológica entre dos mundos, lo primordial para ella era preservar la integridad de un país que nuevamente veía su independencia amenazada. Contradictoriamente pero desde el punto de vista humano los combatientes polacos a pesar del miedo ante la avanzada de las tropas soviéticas esperaban su ayuda que nunca llegó. Stawiński muestra como el cinismo de la política prevalece sobre todos los valores y vidas humanas.

La Gran Guerra Patria siempre fue un tema de especial importancia en la sociedad soviética, en su cultura, literatura y entre la propia población conocedora del papel heroico y protagonista que tuvo la Unión Soviética en la contienda pero al mismo tiempo consciente de la existencia de grandes interrogantes y temas terminantemente prohibidos que destapaban la cruel política del Estado. Para la llegada del Deshielo

⁵⁵⁸ «Я помню день, вернее ночь, когда кровь Адама оросила повязку. Это было во второй половине сентября 1944 года, кажется, на пятидесятый день восстания. Мы сидели среди развалин, со всех сторон окруженные безжалостным огнем, и в тысячный раз думали о том, подоспеет ли какая-нибудь помощь прежде, чем мы погибнем, все до единого, разорванные в клочья или засыпанные лавиной кирпичей и балок. Километрах в двух от нас, на Праге, был уже иной мир: там стояла Красная Армия. Мы боялись ее, но так же, как несколько лет назад, во время обороны Варшавы, мечтали, чтобы она пришла к нам на помощь. Помощь была для нас самым важным вопросом в мире, и никакие военно-тактические или политические соображения не могли убедить нас в обратном. Мы даже и не думали о том, что вот здесь, прямо возле нас, вдоль Вислы, пролегла граница двух миров и что через Польшу, так же как теперь через Кубу, проходит нечто гораздо более важное, чем обычная линия фронта. Лозунги, во имя которых мы вопреки всему торчали среди этих развалин, не позволяли нам понять, что весь мир вокруг радикально меняется». Ibidem, p.89.

“quedaban muchas lagunas y detrás de cada una estaba el destino de miles de personas desaparecidas, pero no olvidadas, denigradas, engañadas, ultrajadas”⁵⁵⁹. En la década posterior a la guerra no se podía hablar sobre el destacamento especial de las fuerzas de la NKVD, sobre el otoño del cuarenta y uno, el paso del río Dniepr, el batallón correccional etc⁵⁶⁰.

En la literatura anterior al 56 las autoridades apoyaban la tendencia pomposa, pseudoromántica, pseudodimensional y estereotipada de reflejar los acontecimientos de la guerra, de narrar la tragedia de la lucha antagónica entre las dos potencias pero que evitaba el drama interior del pueblo soviético y su ejército a consecuencia de la estrategia del Estado. Aprovechando los cambios políticos del Deshielo y ante la necesidad vital de todo un pueblo de conocer y comprender lo ocurrido, el tema de la guerra, de la mano de buenos escritores, se va abriendo paso en su vertiente más auténtica y sincera siendo el principal objeto de investigación para muchos literatos también en los años 60-80. Uno de los libros de la literatura soviética del momento que marcó un antes y un después en el tratamiento del tema de la Segunda Guerra Mundial es la trilogía *Живые и мертвые* (*Zhivye i miortvye / Los vivos y los muertos*) publicada entre 1959 y 1971 de Konstantin Simonov donde el reconocido escritor además de la abnegación, de la lealtad al deber y unión de sus personajes revela el sentimiento de pánico, desesperación y desconfianza, la pérdida de la fe, las dudas y debilidades de quienes en la literatura anterior se había forjado una imagen inmóvil y sobrenatural. El

⁵⁵⁹ ««белых пятен» оставалось очень много, и за каждым из них стояли судьбы тысяч людей, исчезнувших, но не забытых, ошельмованных, обманутых, оскорбленных». Лейдерман, Н., *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, Том 1, Москва, Академия, 2008, p.189.

⁵⁶⁰ Se trata de pasajes históricos y tácticas militares durante la Segunda Guerra Mundial que revelan la cruel política estalinista con el propio pueblo y militares soviéticos como parte de la estrategia militar en la lucha contra los alemanes.

libro tuvo una excelente recepción entre los lectores soviéticos. Fue Simonov en dos de sus novelas cortas, *Пантелеев (Panteleyev)* y *Еще один день (Yescho odin den / Un día más)*⁵⁶¹, uno de los primeros escritores en plantear preguntas como “¿por qué en nuestro país se teme hacer llegar la noticia de un fracaso más que al propio fracaso, se teme a la responsabilidad por las pérdidas humanas más que a las propias pérdidas?”⁵⁶² mostrando de esa manera la estrategia del miedo y represión que empleaba el Estado con los comandantes de su propio ejército durante la guerra.

Una aportación única en la construcción legítima de la realidad de la guerra fueron los libros de Vasili Grossman entre los que destaca la famosa dilogía *Жизнь и судьба (Zhizn i sudba / Vida y destino)*. Aquí el autor plantea problemas que hacen estallar la mitología realsocialista: “ [...] ¿qué es “la violencia extrema de los sistemas totalitarios”?, ¿qué tienen en común el socialismo estalinista y el nazismo de Hitler?, ¿cómo puede el hombre liberarse del yugo del régimen totalitario?, ¿qué convierte al hombre en un esclavo del régimen?, ¿qué es la libertad?”⁵⁶³. Por razones más que evidentes la novela, finalizada en el año 1961, acabó siendo confiscada y no vio la luz en la Unión Soviética hasta los años 1980. La que sí fue publicada en 1953 y tuvo una buena acogida por el público soviético es la primera parte de la dilogía, *За правое дело (Za pravoye dielo / Por una causa justa)*, donde ya se percibe, según la opinión de

⁵⁶¹Las dos obras después de ser publicadas en 1957 pasaron a integrar la lista negra de las obras prohibidas.

⁵⁶²«почему у нас бояться донести о неудаче больше самой неудачи, бояться ответственности за потери больше, чем самих потерь?» Лейдерман, Н., *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, Том 1, Москва, Академия, 2008, p.190.

⁵⁶³«[...] что такое «сверхнасилие тоталитарных систем»? что роднит и объединяет сталинский социализм и гитлеровский нацизм? как человеку освободиться от гнета тоталитарного режима? что превращает человека в раба режима? что есть свобода?» Ibidem, p.210.

Leiderman, Lipovietski y otros teóricos de la literatura,⁵⁶⁴ la filosofía antitotalitarista y crítica con el sistema.

En general, en el proceso literario a caballo entre los años 1950-60 irrumpe con el tema de la guerra toda una pléyade de hoy en día reconocidos escritores que combatieron en el frente como Yuri Bondariev, Grigori Baklanov, Vasili Bykov, Viktor Astafiev llegando a constituir con su obra la llamada Лейтенантская Проза (La Prosa de los Tenientes) con una gran repercusión en la crítica y los lectores soviéticos. El principal impulso de este tipo de literatura fue “ [...] la protesta contra los estereotipos ideológicos que burocratizaban y calumniaban el tema de la guerra, el rechazo activo de los clichés y patrones dominantes, pseudorománticos, oficialmente aprobados que convertían la verdad sangrienta de la guerra en un pomposo espectáculo teatral”⁵⁶⁵.

La novela de Stawiński, publicada por primera vez en la Unión Soviética en 1964, respondería en este aspecto, es decir en el tratamiento realista, crítico y sincero del tema de la guerra, en el tratamiento desde dentro de los acontecimientos y desde la experiencia del escritor, a las expectativas y necesidades de los lectores soviéticos de aquellos años. En su otra novela *Hora punta* el propio Stawiński en boca del protagonista se manifiesta contrario a la visión estereotipada de la trágica experiencia de aquellos años:

⁵⁶⁴ Ibídem, p.208.

⁵⁶⁵ « [...] протест против идеологических стереотипов, которыми была оказана и изложена «тема войны», активное неприятие господствовавших и официально одобряемых псевдоромантических клише и шаблонов, которые превращали кровавую правду войны в помпезно-театральное представление». Ibídem, p.164.

[...] hace muchos años que los acontecimientos y el sufrimiento humano durante la última guerra se han convertido en una especie de fuente inagotable para diferentes autores que acuden a ella en busca de la “inspiración” no tanto por un imperativo interior cuanto por razones de provecho que brinda la explotación de un tema tan ventajoso. Aferrados al tema, muchos escritores crean una especie de construcciones artificiales recurriendo a esquemas trillados, describen conflictos morales superficiales, inventados, nunca vividos por ellos mismos, con un aliño picante preparado del estrépito de los disparos, de la crueldad y la muerte. [...] Semejantes obras, a su vez, fácilmente y sin objeciones reciben el visto bueno de todas las instancias. Una simple formalidad sin riesgo alguno.⁵⁶⁶

En la novela *En búsqueda de Adam* también surge este tema: el protagonista Zawada no está satisfecho con su última película sobre la guerra *La barricada* en la que no logró expresar lo que tanto quería sobre lo vivido durante aquella fatídica época:

Para él⁵⁶⁷ *La barricada* era simplemente una película sobre la guerra, disparos y heroísmo. Yo intenté expresar en esta película todo el horror, la decepción de aquella gente que se convirtió en una herramienta del juego político por encima de sus cabezas, la tragedia de unos soldados que murieron a cambio de nada después de una larga lucha ilegal, soldados aplastados por las monstruosas fuerzas agonizantes de Hitler a las

⁵⁶⁶ « [...] вот уже много лет, как события и страдания людей во время последней войны превратились в некий неиссякаемый источник, из которого произвольно черпают «вдохновение» разные авторы, часто руководствующиеся не внутренней необходимостью, а соображениями выгоды, какую дает эксплуатация этой выигрышной темы. Ухватившись за нее, они возводят с помощью избитых схем некие искусственные конструкции, изображают поверхностные, надуманные, не пережитые ими самими моральные конфликты, приправляя их остреньким соусом, сфабрикованными из грохота выстрелов, жестокости и смерти. [...] В свою очередь, такое произведение, как правило, легко и гладко утверждается во всех инстанциях. Пустая формальность и никакого риска». Ставинский, Е., «Час пик», *Иностранная Литература*, 1968, N 4, p.59.

⁵⁶⁷ Se refiere a Żaklić, el actor que encarnaba en la película *La barricada* a la figura de Adam, el mejor amigo de Zawada durante la guerra y comandante del destacamento en el que ambos combatieron.

puertas de la victoria. Żaklicki, después de escuchar pacientemente mis numerosas explicaciones y objeciones [...] hizo el papel de un héroe impecable e incapaz de razonar. En su Adam no había ni rastro de aquel drama de un comandante condenado a morir junto con su destacamento. Los actos heroicos en él no eran la consecuencia de una necesidad paradójica, de una decisión tomada en contra de su propia voluntad. Y es que mi verdadera tragedia, la de Adam y la de los demás era que nosotros habíamos aceptado enteramente el concepto de heroísmo sin compromiso, el heroísmo hasta la última gota de sangre. Sabíamos que íbamos a morir aplastados por los tanques, disparando hasta la última bala aunque lo que queríamos era seguir viviendo. Tan sólo cuando los tanques acaben con miles de jóvenes como nosotros y la ciudad se convierta en ruinas, nuestro comandante se rendirá cosa que no hará ni un día antes. Esa fatalidad de sacrificio absoluto para que la sangre derramada sea el argumento en los manuales de historia y conferencias políticas nos convertía en héroes fuera de todo esquema. Es lo que no supo comprender Żaklicki sometido a la influencia de la sociedad que le rodeaba y que ansiaba un héroe puro, sin conflictos ni vacilaciones, listo para ser puesto en un pedestal.⁵⁶⁸

⁵⁶⁸ « [...] Для него «Баррикада» была лишь фильмом о войне, стрельбе и героизме. Я пытался выразить в этом фильме весь трагизм, все то разочарование, которое переживали люди, ставшие орудием политической игры, происходившей где-то в очень высоких сферах, люди, бесплодно погибавших на баррикадах после долгих лет нелегальной борьбы, раздавленных подымающим гитлеровским чудовищем у самого порога победы. Жаклицкий, терпеливо выслушав мои многочасовые разъяснения и замечания [...] сыграл безупречного и лишенного мысли героя. В его Адаме не было ничего от той драмы командира, который должен погибнуть со своим отрядом. Героические поступки не были у него следствием парадоксальной необходимости, решения, принятого вопреки собственной воле. Ведь подлинно трагическим во мне, Адаме и других подлинно трагическим и было именно то, что мы полностью приняли концепцию героизма без компромисса, героизма до последней капли крови. Мы знали, что должны погибнуть под гусеницами танков, сражаясь до последнего патрона, хотя погибать у нас не было ни малейшей охоты. Лишь когда танки раздавят тысячи таких, как мы, а город превратится в руины, наш командующий сдастся и не сделает этого ни на день раньше. Эта неизбежность самопожертвования до конца, чтобы огромная мера пролитой крови стала аргументом для истории и политических конференций, делала из нас действительно несхематичных героев. Этого не сумел понять Жаклицкий, который был подвержен влиянию окружавшей его общественной среды, а она жаждала

La película resultó ser superficial, comercial mientras la realidad era compleja y nada unívoca: el coraje de los combatientes polacos iba acompañado de otros sentimientos, del miedo, del terror y de la desilusión ante la muerte de quienes estaban dispuestos a sacrificar su vida y su juventud a la vez que deseaban seguir viviendo.

En sus libros Stawiński, a diferencia del protagonista Zawada, logró retratar el papel de Polonia y de su generación en la guerra siendo leal a la realidad y su trasfondo lejos del discurso martirológico pero no por ello menos, sino quizás más, trágico y doloroso. Lo hizo en *Hora punta*, en *En búsqueda de Adam*, en *Apuntes de un joven varsoviano* y en los relatos que fueron la base de grandes películas dirigidas por Andrzej Wajda y Andrzej Munk⁵⁶⁹ pero que en un principio no siempre tuvieron una buena acogida en el público polaco del momento. Según⁵⁷⁰ palabras de Wajda la película *Kanał* (*El canal*) basada en el relato de Stawiński en un primer momento, después de su estreno, no tuvo una buena acogida por parte de los espectadores polacos quienes en el lugar del fracaso en las aguas del alcantarillado deseaban ver una victoria ética y espiritual, exigían la heroización de la resistencia y de la insurrección, algo comprensible después del enorme sacrificio y pérdidas.

* * *

En la Unión Soviética, como se ha dicho en páginas anteriores, la reacción del público ante la nueva tendencia de representar los acontecimientos de la guerra era distinta. Estaríamos pues, si hacemos caso del testimonio del director de cine polaco,

«чистого» героя, героя без конфликтов и колебаний, которого можно было бы еще при жизни водрузить на пьедестал». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, p.115.

⁵⁶⁹ Véase el capítulo ocho.

⁵⁷⁰ Вайда, А., *Кино и все остальное*, Москва, Вагриус, 2005, pp.91-92.

ante exigencias diferentes, las del público polaco y soviético, en función del destino de ambos pueblos en la contienda y sus consecuencias: transcurridos los años cuando después del 56 en Polonia se podía hablar con algo más de libertad sobre lo ocurrido surge la necesidad del reconocimiento al enorme sacrificio de quienes hasta hace poco pertenecían a un pasado silenciado, reconocimiento que los soviéticos, en cambio, siempre tuvieron. Se trata de un dato a tener en cuenta como posible explicación a la fría acogida de los libros de Stawiński en Polonia frente al éxito que tuvo el escritor en la Unión Soviética.

A través del tema de la guerra en la novela de Stawiński al igual que sucede con *Hora punta*, el lector soviético además descubría nuevos datos sobre la actuación y política de la Unión Soviética para con los polacos que cuestionaban la imagen oficial de los acontecimientos. En la crítica literaria soviética sobre la obra, la tragedia polaca se analiza en relación con las fuerzas alemanas. El papel del ejército soviético en el destino de la generación AK (Armia Krajowa) no se menciona en ninguno de los trabajos de la época. Los citados pasajes sobre este tema lograron esquivar la censura en un momento de apertura política que comenzó con la llegada de Jruschov al gobierno y el desenmascaramiento del Culto a la Personalidad de Stalin.

Otro tema importante que trata Stawiński en la novela y que debió interesar al lector soviético es el tema de Occidente frente a la realidad socialista de los años 1960.

A lo largo de su viaje a Buenos Aires donde se estrena su última película y también en el camino de vuelta el protagonista Zawada pasa por ciudades y aeropuertos europeos, conoce a emigrados polacos que llevan más de una década fuera del país, se reencuentra con Kama, con Adam y con Benoit, un viejo conocido francés. Por medio

de los monólogos interiores del protagonista y a través de los diálogos que éste mantiene con los emigrados polacos y con extranjeros se abre una problemática de naturaleza sociocultural.

El escenario del siguiente fragmento es el avión destino a la capital argentina saliendo de Roma donde Zawada se detuvo durante un par de días en busca de Adam:

El tiempo añadido que pasé en Roma por cuenta propia me hizo tener que renunciar a la compra de unas botas que tanto me gustaron en la Via del Corso, también el dinero para los zapatos de tacón para Wanda se fueron en la visita que le hice a Maria Annunciata así que los dos nos quedaremos sin calzado italiano. [...] Entre los aproximadamente cuarenta pasajeros del avión estando todavía en Roma yo me fije en una bonita joven de piel morena que estaba sola. La ligera manteleta de visón y el elegante bolso que llevaba eran la evidencia del buen gusto y del bienestar económico, cosa que no me preocupaba ya que ella no estaba enterada de mis dificultades con los zapatos. Normalmente, los que vuelan en avión para cruzar el océano Atlántico es gente pudiente, no obstante, por muy paradójico que pueda parecer, entre esas personas también se dejan ver ciudadanos polacos pero eso a nadie le incumbe.⁵⁷¹

⁵⁷¹ «Дополнительное пребывание в Риме уже на собственный счет вынудило меня отказаться от покупки ботинок, которые так понравились мне на Виа-дель-Корсо, но ведь и «шпильки» Ванды пошли на поездку к Марии Аннунциате, так что мы оба останемся без итальянской обуви. [...] Среди примерно сорока пассажиров «автобуса» я еще в Риме высмотрел одинокую красивую молодую девушку со смуглой кожей. Ее легкая накидка из норки и элегантная сумка свидетельствовали о хорошем вкусе и состоятельности, но это не волновало меня, потому что ей не было известно о моих трудностях с ботинками. Обычно на самолетах через Атлантический океан летят состоятельные люди, а то, что на тех же самолетах летают и поляки – как бы это ни было парадоксально, - никому до этого нет дела. однако, как бы это ни было парадоксально, иногда среди них попадаются поляки, но это уже никого не касается». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, pp.99-100.

A través de una escena de lo más trivial y sencilla, el escritor pone de relieve la precaria situación que venían viviendo los ciudadanos polacos en los años 1960. Eran pocos los que en aquella época tenían la suerte de viajar al extranjero siendo éste un privilegio en los países de la Europa del Este.

Durante el vuelo, el protagonista entabla conversación con una exiliada polaca que lleva viviendo en Estados Unidos desde el año 1938:

- Es la primera vez que veo a un polaco de Varsovia que viaja por el mundo, - volvía a atacar mi vecina mirándome atentamente. - ¿A usted le dejan viajar al extranjero?

- A nosotros nos dejan viajar al extranjero, no le tenemos miedo a la policía secreta, no pienso quedarme en Occidente, no soy un comunista con un alto cargo y a América del Sur viajo por invitación de los cineastas de allí, - respondí con gesto de sueño para enseguida deshacerme de todas esas preguntas que me tenían acostumbrado. - ¿Usted seguramente se siente compungida por el hecho de que en Polonia gobiernen los comunistas?

- Sí, no me resulta agradable, - contestó con cara de sospecha.

- ¿Acaso no se ha creado una fortuna en los Estados Unidos gracias al trabajo y a la prudencia en estos veintitrés años? ¿Debe ser que su marido y Usted han abierto algún comercio?

- ¿Cómo lo sabe? – preguntó.

- ¿Qué más puede desear una persona? – pregunté.

- Una tienda de alimentación, - contestó orgullosa. – En el estado de Nueva York. Tenemos un Buick para los viajes y un Ford para el transporte de mercancía.

- Y ahora, después de muchos años, por fin se puede permitir viajar por Europa. ¿Ha estado visitando París en el autobús de la agencia Cityrama?

- Cityrama, sí, - contestó.

[...]

- Y ahora incluso regresa pasando por Africa.

- Es que allí vive mi hermana, - aclaró...

- ¿Seguramente que le lleva unos buenos regalos?

- Una maleta entera de maquinillas de afeitar, - dijo con orgullo. – Son mucho más baratas en Estados Unidos...usted es el primer paisano que me encuentro de Polonia después de tantos años... ¡Le voy a regalar una!

- Gracias, - contesté, - Yo utilizo la cuchilla.

- ¡Pero seguramente que en Polonia no hay maquinillas como éstas! – exclamó.

– ¿Cuanto gana?

- No mucho, - dije – Y en cuanto al afeitado yo soy partidario de los métodos antiguos. En todo caso le agradezco su generosidad.

[...]

- Me alegro de haber coincidido con usted, - dijo la señora de Drohobycz⁵⁷². –

Si un día decide pasar por los Estados Unidos...

- No es algo que me llame mucho la atención, - contesté.

Ella me miró como si estuviera loco.⁵⁷³

⁵⁷² Ciudad de la región ucraniana de Lwów en la frontera con Polonia.

⁵⁷³ «- Первый раз вижу поляка из Варшавы, который путешествует по свету, - снова пошла в атаку моя соседка, внимательно вглядываясь в меня. – Вас пускают за границу? / - Нас пускают за границу, мы не боимся тайной полиции, я и не думаю остаться на Западе, я не коммунист, занимающий высокий пост, а в Южную Америку я еду по приглашению тамошних кинематографистов, - сонно ответил я, чтобы сразу разделаться со всей серией обычных вопросов. – Вы, наверное, сокрушаетесь по поводу того, что нынче в Польше у власти коммунисты? / - Да, это мне неприятно, - ответила она, подозрительно взглянув на меня. / - Но вы за эти двадцать три года нажили себе состояние в Штатах благодаря усиленному труду и бережливости? Должно быть, вы с мужем открыли какой-нибудь магазин? / - Откуда вы знаете? – спросила она. / - А к чему же еще может стремиться человек? – спросил я. / - Продуктовый магазин, - ответила она с гордостью. – В штате Нью-Йорк. У нас есть «бюик» для выездов и «форд» для перевозки товаров. / - И теперь, спустя много лет, вы уже в состоянии путешествовать по Европе. Вы осматривали Париж, путешествуя автобусом «ситирама»? / - Осматривала, - ответила она. / [...] / - И теперь вы даже

El protagonista intenta ridiculizar la forma de vida, sobre todo el apego a los valores materiales de los occidentales, da a entender que los bienes y las comodidades son una prioridad en Occidente a diferencia del mundo socialista donde se sobreentendía primaban los valores espirituales. El autor nos hace ver el desprecio hacia la propiedad e iniciativa privada que se cultivaba en el país, la costumbre de mentir sobre el verdadero estado de las cosas en Polonia y al mismo tiempo nos muestra la ignorancia, la imagen preconcebida y algo obsoleta que tenían de los países del Este los occidentales. La mentira y las apariencias eran una forma de vida estando dentro del país o fuera como así piensa el propio protagonista:

[...] conversando, hablando en público, sonriendo, yendo de un lugar para otro y respondiendo a las preguntas, cosa que, por cierto, no me costaba demasiado, yo me estaba ganando el viaje Varsovia - Buenos Aires - Varsovia con el que hasta hace poco no podía ni soñar y que a mis amigos les parecía una aventura de un cuento de hadas.⁵⁷⁴

возвращаетесь через Африку. / - Потому что у меня там сестра, - пояснила она.. / - Вы, наверно, везете сестре богатые подарки? / - Чемодан электрических бритв, - с гордостью ответила она. — Они гораздо дешевле в Штатах. Знаете...первый земляк из Польши после стольких лет...Я вам подарю бритву! / - Спасибо, - ответил я, - Я бреюсь обычной бритвой. / - Но у вас нет, наверное, таких бритв! — воскликнула она. — Сколько вы вообще зарабатываете? / - Не так уж много, - сказал я. — А что касается бритья, то я сторонник старых методов. Во всяком случае, я вам благодарен за ваш благородный жест. / [...] / - Я рада, что встретила вас, - сказала дама из Дрогобыча. — Если вы когда-нибудь окажетесь в Штатах... / - Меня не слишком тянет в Штаты, - ответил я. / Она взглянула на меня, как на сумасшедшего». Ставинский, Е., «В погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4,, pp.101-102.

⁵⁷⁴ « [...] разговаривая, выступая, улыбаясь, разъезжая и отвечая на вопросы, что, впрочем, не так-то уж тяжело мне давалось, я отработывал это путешествие Варшава - Буэнос-Айрес — Варшава, о котором еще недавно даже не мог и мечтать и которое моим друзьям казалось сказочным приключением». *Ibidem*, p.116.

Poco a poco me adaptaba a esa careta de cinéasta internacional y lograba con éxito ocultar detrás de ella la cara de una persona nada saciada que con ávidos ojos observaba el mundo consciente del placer de viajar [...].⁵⁷⁵

- Debo volver a Varsovia con el primer vuelo. El equipo de rodaje ya me está esperando.

Por supuesto era mentira: es posible que nunca más fuera a volver a América del Sur, el equipo de rodaje para nada me estaba esperando pues antes de comenzar a trabajar uno tiene que escribir el guión y conseguir su aprobación pero me veía obligado a mentir porque así lo exigían las reglas. Si tuviera mis propios pesos o dolares tomaría el primer avión dándomelas que voy a Varsovia, so pretexto que allí me esperaba el equipo, para en ese mismo instante bajar en alguna de esas ciudades que conocía por los letreros luminosos de los aeropuertos y poder contemplarla.⁵⁷⁶

La gente, viene a decir Stawiński, se veía obligada a actuar en el marco que imponía la ideología sintiéndose constantemente controlada y mucho más estando en el extranjero donde debían disimular su pobreza, sus limitaciones, sus sentimientos de sorpresa ante una realidad con mayores comodidades y con un nivel de vida más alto.

⁵⁷⁵ «Постепенно я привыкал к этой маске международного кинодеятеля и с успехом скрывал за ней отнюдь не пресыщенное лицо поляка, который жадными глазами разглядывал мир, сознавая блаженство путешествия [...]». Ibidem, 117.

⁵⁷⁶ «- Мне надо вернуться в Варшаву ближайшим самолетом. Съёмочная группа уже ждет меня. / Разумеется, это было ложью, потому что посетить Южную Америку мне, может быть, уже никогда больше не доведется, а съёмочная группа вовсе не ждала меня, потому что до того, как мы начнем работать, надо раздобыть бумагу, надо написать сценарий и протолкнуть его, но подобной лжи требовали правила. Если бы у меня были собственные песо или доллары, я бы поспешил на первый самолет, сделав вид, что лечу в Варшаву, потому что меня ждет группа, но тут же вышел бы в каком-нибудь из городов, известных мне по неоновым надписям на аэродромах, и стал бы осматривать его». Ibidem, p.135.

En otra escena, en la que Zawada conversa con un emigrado polaco de Johannesburgo, Jan Babecki, nuevamente se ponen de manifiesto las diferencias en la mentalidad de dos personas de sistemas sociales opuestos. Aparentemente hay en este pasaje una burla del materialismo exagerado del emigrado que supuestamente lo mide todo con el rasero del consumismo insinuándose de esta manera su pobreza de espíritu. Pero una lectura atenta nos hace llegar otra imagen, la de un empresario honrado, trabajador que logró todo con gran esfuerzo. Stawiński se las ingenia para respetar la censura y al mismo tiempo decir la verdad: el mito sobre la iniciativa privada que propagaba la ideología oficial es primitivo y lejos de la realidad.

El otro mito, sobre los altos valores morales por encima de los intereses materiales en la sociedad socialista también parece poco convincente si leemos el siguiente pasaje que relata el encuentro entre el protagonista y su antigua mujer Kama en su casa de Buenos Aires donde vive con su segundo marido:

Por fin entramos en un edificio y el marido de Kama abrió la puerta dejándonos pasar en un pequeño pasillo.

[...]

Entramos en una habitación no demasiado grande, modestamente amueblada. Todo el espacio lo ocupaban dos camas turcas, una mesa y las sillas [...].

[...]

- ¿Le apetece un whisky? – preguntó el dueño de la casa. – No estoy seguro de que esté lo suficientemente frío, hoy mismo nos han traído una nevera nueva. ¿Y en Polonia, es complicado comprar una nevera?

- Más bien difícil, es que todo lo que llega a las tiendas enseguida se lo llevan, - contesté...

[...]

- ¿Y usted puede viajar con frecuencia al extranjero? – preguntó.

- Lo que haga falta, - contesté.

- Eso quiere decir que es usted un privilegiado, - dijo.

Asentí con frialdad. No he venido aquí para hablar de cómo se tramitan los viajes al extranjero en Polonia.

- Pasen a la mesa, - dijo Kama.

Nos sentamos. La modesta cena consistía en unos aperitivos [...]. De pronto me entró tremenda rabia por esa detestable cobardía de Kama y por su marido. Decidí ensañarme con él.

- ¿Y ustedes ya tienen lavadora? – pregunté.

- Todavía no, - respondió Wladek bastante animado. – Las lavadoras son muy caras porque la mayoría viene del extranjero. Argentina es un país con una industria poco desarrollada. De todos modos, Kama necesita una lavadora y tenemos pensado comprarla en la primavera del año que viene.

[...]

- Nuestro edificio en Varsovia literalmente tiembla de la cantidad de lavadoras que hay, - me pronuncié. – Cuesta hasta concentrarse. A todo esto, han construido un montón de garajes para coches particulares que se pueden ver desde mi ventana, el ruidio de los motores allí también es constante. ¿Y ustedes, tienen pensado comprarse un coche?

- Primero debemos mudarnos a una casa más grande, - contestó Wladek, de vez en cuando echándome una mirada de sospecha. – Probablemente lo consigamos en unos tres años.

- ¿Así que el coche sería ya para dentro de algunos años?

- ¡Esos impuestos de aduana son una ruina, si los llegaran a suprimir! - contestó Wladek más inseguro. – En estos momentos un coche cuesta tres veces más que en los Estados Unidos. Creo que antes compraremos el televisor.

- ¿Cómo, no tienen televisor? – me extrañé con ímpetu.

- Eso es, - contestó Wladek. – Tenemos que esperar mucho todavía para comprar un coche.

Él tenía unos cincuenta años y yo pensé que llegaría a cumplir el proyecto de su vida tan sólo a las puertas de la muerte, y el coche servirá probablemente para transportar las coronas a su tumba. Choqué con la mirada de Kama y se me quitaron las ganas de bromear y eso que todavía tenía guardadas unas cuantas preguntas sobre el trabajo.⁵⁷⁷

⁵⁷⁷ «Наконец мы вошли в какой-то дом, и муж Камы открыл дверь, впусив нас в маленький коридорчик. / [...] / Мы вошли в небольшую комнату, обставленную достаточно скромно. В ней стояли две тахты и стол со стульями, заполнившие всю комнату [...] / [...] / - Выпьете виски? – спросил хозяин дома. – Я не уверен, что оно достаточно охладилось, потому что нам только сегодня привезли новый холодильник. А в Польше легко купить холодильник? / - Пожалуй, трудно, потому что все, что поступает в магазины, немедленно расхватывается, - ответил я... / [...] / - И вы можете часто ездить за границу? – спросил он. / - Столько, сколько требуется, - ответил я. / - Да, ведь вы из числа привилегированных, - сказал он. / Я сухо поддакнул. Не затем я пришел сюда, чтобы рассказывать ему о польских порядках оформления заграничных поездок. / - Пожалуйста к столу, - сказала Кама. / Мы сели. Холодный ужин был скромным...Внезапно меня охватила волна злости вызванной отвратительной трусостью Камы и ее мужа. Я решил расправиться с ним. / - А у вас уже есть электрическая стиральная машина? – спросил я. / - Еще нет, - ответил Владек, оживившись. – Эти машины очень дороги, потому что из главным образом привозят из-за границы. Аргентина – страна со слаборазвитой промышленностью. Но стиральная машина необходима Зосе, и мы купим ее весной будущего года. / [...] / - Мой дом в Варшаве прямо-таки весь тресется от стиральных машин, - заявил я. – Мне даже трудно работать. Да еще прямо под окном выстроили кучу гаражей для частных машин, и там тоже то и дело тарахтят моторы. А вы намерены купить машину? / - Сначала мы должны сменить квартиру на большую, - ответил Владек, подозрительно поглядывая на меня. – Это, вероятно, удастся нам года через три. / - Так что автомобиль вы, вероятно, сможете приобрести только через несколько лет. / - Если отменят эти разорительные пошлыны, - ответил Владек менее уверенно. – Сейчас машина стоит в три раза дороже, чем в Штатах. Пожалуй, до этого мы купим телевизор. / - Так у вас нет телевизора? - бурно удивился я. / - Вот именно, - ответил Владек. – Нам еще долго ждать автомобиля. / Ему было около пятидесяти, и я подумал, что свой жизненный план он выполнит полностью лишь у самого порога смерти, а на новой машине, наверно, повезут венки на его магилу. Я встретился взглядом с Камой, и мне сразу расхотелось глупо шутить, хотя в запасе у меня было еще несколько вопросов о его работе». *Ibidem*, pp.125-126.

Zawada habiéndose burlado del consumismo de sus compatriotas que viven en el extranjero, no hace otra cosa que fijarse en los detalles materiales. El protagonista les acusa de los defectos y debilidades de los que él mismo adolece. El interés por el bienestar material es propio del ser humano independientemente de la sociedad que habita.

De la mano de Zawada, Stawiński nos viene a mostrar las sensaciones y los sentimientos de la inmensa mayoría de intelectuales de un país socialista de corte soviético o de la propia URSS quienes conscientes de la realidad en la que viven, de las carencias y la falta de libertad, del abismo que les separa en el nivel de vida de los occidentales, siguen siendo esclavos de los preceptos ideológicos de la sociedad de la que forman parte ya sea en el extranjero o dentro de las fronteras de su país. Las precarias condiciones de quienes como Zawada, un director de cine con una buena trayectoria profesional, siquiera se podían permitir un simple souvenir, o unos zapatos en el extranjero acababan convirtiendo a estos intelectuales en personas acomplexadas, degradadas por unas normas de vida impuestas, por infinitas limitaciones, obligadas a mentir de cara al exterior y también al autoengaño. Los viajes al extranjero y sobre todo a tierras occidentales reafirmaban a los ojos de los pocos ciudadanos que cruzaban la frontera el retraso y las carencias de un régimen que privaba a sus ciudadanos de comodidades y libertades que existían en Occidente.

* * *

Sobre este tema, las sensaciones y el comportamiento de un ciudadano, de un intelectual del bloque socialista ante y en Occidente se han escrito numerosos libros entre los que cabe destacar por ejemplo las memorias *Письма русского*

путешественника (*Pisma russkogo putieshestvennika / Cartas de un viajero ruso*) del conocido escritor y disidente soviético Vladimir Bukovski, el libro *Гомо советикус* (*Gomo sovietikus / Homo sovieticus*) del también escritor y disidente soviético además de sociólogo Aleksandr Zinoviev, el trabajo *Россия и Запад: эволюция российского общественного сознания* (*Rossiya i Zapad: evolutsia rossiiskogo obschestviennogo soznaniya / Rusia y Occidente: la evolución de la conciencia social rusa*) del prestigioso científico, Doctor en ciencias políticas Eduard Batalov, *Книга Интервью* (*Kniga Interviu / Libro de entrevistas*) de Iosif Brodki en el que el Premio Nobel de Literatura nos ofrece su testimonio sobre éste y muchos otros aspectos de la vida en la Unión Soviética, las memorias *Игра в жизнь* (*Igra v zhizn / Jugando a la vida*) del reconocido y muy querido en la URSS artista Serguei Yurski, las memorias de otra gran artista Alla Demidova *Заполняя паузу* (*Zapolniaya pauzu / Llenando la pausa*).

Los autores de estos libros son intelectuales soviéticos que coinciden en su experiencia y en la de muchos más que como ellos aparecen retratados en sus memorias. En ellas descubrimos a hombres sabios y cultos, intelectuales intimidados, doblegados por unas condiciones de vida precarias, por restricciones que se han arraigado en la mentalidad hasta pasar a ser vistas dentro de la normalidad. Gracias a estos testimonios podemos decir que los lectores soviéticos de Stawiński, la mayoría intelectuales, debieron verse reflejados una vez más en la obra del escritor polaco que con este tema abordaba uno de los puntos neurálgicos de la sociedad soviética de entonces. “La mayor parte de mi siglo XX”, dice Yurski, “la he vivido en unos *límites rigurosos*. Esos

límites están en mí. Han atravesado todo mi ser. Y como yo hay muchos, muchos. Nunca llegaríamos a convertirnos en extranjeros”⁵⁷⁸.

Los lectores, debemos añadir, a la vez que se sentían identificados con el protagonista y su historia comprobaban que la realidad soviética era aún más rígida: mientras Zawada conoce a varios emigrantes polacos, se mueve con cierta libertad por las capitales de Italia, Francia y Argentina, participa, aunque con prudencia, en las charlas y tertulias con extranjeros, visita las casas de sus amigos franceses e incluso con alguno comparte su preocupación por las carencias que hay en el país, en la Unión Soviética todavía en los tiempos postestalinistas el contacto con extranjeros, sobre todo procedentes de países occidentales, rara vez pasaba desapercibido por las autoridades que intentaban restringir cualquier tipo de relación e intercambio entre los soviéticos y los ciudadanos de Occidente.

En su libro de memorias *Pocałunek na mrozie* (*Un beso en el frío*), Andrzej Drawicz, uno de los expertos polacos más destacados de la cultura y literatura rusa, recuerda el viaje que hizo en el año 1957 a Moscú con motivo del Festival Internacional de la Juventud que se celebraba en aquel entonces en la capital rusa:

Me imagino las deliberaciones de las autoridades soviéticas; el festival servía de propaganda y era necesario, y tremendamente embarazoso. La sociedad vivía enclaustrada y el total aislamiento del mundo exterior era la principal garantía de una forma tranquila de gobernar. La limitada desestalinización en este aspecto precisamente no había introducido prácticamente ningún cambio (tampoco ha habido cambios ahora,

⁵⁷⁸ «Мой XX век я большей частью прожил в строгих границах. Они во мне. Они прошли через меня насквозь. И таких, как я, много, много. Нам нельзя превратиться в заграничных людей». Юрский, С., *Игра в жизнь*, Москва, Астрель, 2008, p.40.

mientras escribo estas palabras⁵⁷⁹) aunque por supuesto en la época de Stalin si quiera se habría podido pensar en un festival como éste. Ahora, sin embargo, se tenían que presentar unos cuantos miles de extranjeros. No había experiencia, aún no habían aprendido, como después, simplemente a cerrar Moscú no sin expulsar antes de la ciudad a los elementos indeseados. Y así se actuó muchas veces. Los delegados fueron instalados lo más lejos posible del centro. Les trasladaban a los eventos y una vez terminado el encuentro se intentaba reunir a todos y llevarles de vuelta. [...] De la misma manera se actuaba en los eventos donde, como logré darme cuenta, el público nativo había sido cuidadosamente seleccionado; un ruso corriente no podía ni soñar con entrar en el festival y con un sentimiento impotente de compasión yo solía abrirme camino entre la muchedumbre a la espera de un golpe de suerte o que deseaba al menos echarle un vistazo a los de la otra tribu.⁵⁸⁰

Como dice el propio Drawicz, el estado de las cosas en lo que al contacto con los occidentales se refiere seguiría siendo el mismo también en los años posteriores. La vigilancia siempre fue más estricta en la Unión Soviética que en países como Polonia y la antigua Checoslovaquia donde, a pesar de unas condiciones similares, los soviéticos sabían que había algo más de libertad.

⁵⁷⁹ Andrzej Drawicz escribió el libro a finales de los años 1980.

⁵⁸⁰ „Wyobrażam sobie deliberacje sowieckich władców; propagandowo był on i potrzebny, i niesłychanie kłopotliwy. Społeczeństwo [...] żyło w więzieniu i totalna izolacja od świata zewnętrznego była główną gwarancją spokojnego rządzenia. Ograniczona destalinizacja tu akurat nic prawie nie zmieniła (aż do chwili, w której to piszę), choć oczywiście przy Stalinie Festiwal byłby nie do pomyślenia. Teraz jednak miało się zjawić kilkanaście tysięcy obcych. Nie było doświadczenia, nie umiano jeszcze, jak później, zwyczajnie zamknąć Moskwy, wysiedlając z niej przedtem element niepożądany. I tak zrobiono jednak sporo. Delegatów zakwaterowano możliwie daleko od centrum. Wożono ich na imprezy, a po ich zakończeniu starano się zebrać wszystkich i odwiedzić z powrotem. [...] Tak samo działało się na imprezach, gdzie, jak się zorientowałem, starannie dobierano tubylcze widownie; przeciętny Rosjanin nie miał co marzyć o wejściu i z uczuciem bezsilnego współczucia torowałem sobie często drogę przez tłum oczekujący szczęśliwego trafu lub chcący bodaj zerknąć na niedostępnych obcoplemieńców”. Drawicz, A., *Pocałunek na mrozie*, Wydawnictwo Łódzkie, 1990, pp. 29-30.

Los intelectuales polacos no son el único objeto de atención en la novela. Los representantes del mundo de la cultura occidental tampoco logran escapar a la mirada del escritor. Occidente en la figura de personajes como el profesor italiano Pontenovo aficionado a palabras grandilocuentes y conversaciones vacías sobre proyectos irrealizables, el cineasta francés Michaud quien convierte el existencialismo, muy de moda en Europa, en un objeto de venta, el amante de la buena vida Buven, un pragmático con apariencia de idealista, entre otros personajes, se presenta despojado de los atributos románticos y elevados tan presentes en la imagen que tenían muchos soviéticos del otro lado de la frontera. Tampoco estamos ante una crítica directa de la vida, de la forma de pensar en Occidente: Stawiński tan sólo se asoma sin dramatismo, sin farsa y premeditación evidente a la realidad de personas concretas con sus defectos, con sus problemas e intereses acorde a las circunstancias del país que habitan.

Estas páginas también tenían su interés para el público soviético en una época en la que la cultura occidental experimentaba un renacimiento en la sociedad soviética después de largos años de aislamiento. Existía una fascinación por todo lo occidental que a través de la literatura, del cine, de la música y pintura les abría a los soviéticos un mundo muy diferente. Stawiński, quien había estado en diferentes países de Europa occidental antes, durante y después de la guerra, muestra en su obra una actitud hacia Occidente serena, comedida y sensata en el intento de reflejar la verdad como lo hace con todos los temas que desarrolla en su obra. La verdad, a su vez, como se ha dicho en páginas anteriores, era una de las reivindicaciones más significativas en la cultura y sociedad soviéticas de los años 1960.

Muy ligado a la cuestión de Occidente frente a la realidad socialista de los años 1960 está el tema de la emigración polaca en la figura sobre todo de Kama y de Adam

quienes una vez finalizada la guerra y en su condición de combatientes de AK deciden dadas las circunstancias de su país, el establecimiento del régimen comunista, quedarse en el extranjero donde comienzan una nueva vida.

Kama, como ya se ha señalado en el argumento de la novela, se vuelve a casar con un antiguo oficial polaco, tiene dos hijos y vive con su familia en un modesto apartamento de Buenos Aires. Adam reside en París donde tiene un pequeño restaurante. Ambos llevan una vida tranquila, sin lujos pero sin grandes carencias, cada uno con sus proyectos de futuro muy lejos de un pasado en común cuando estaban dispuestos a entregar la vida por su patria. El recuerdo idealizado y cultivado durante muchos años por el protagonista se desvanece en el momento del reencuentro cuando Zawada descubre a dos personas diferentes cuyos intereses han cambiado:

[...] este viaje era algo más, y al sentimiento de cansancio se sumó una sensación de amargura encarnada en los rostros envejecidos de Kama y Adam que ahora no dejaban de perseguirme incluso durante la lectura de *Życie Warszawy*: uno triste, en el bulevar de Buenos Aires, el otro furioso, en el restaurante de caña en la isla de San Luis. Y aunque veía en ellos rasgos familiares, esos rostros se habían vuelto extraños, miserables y ridículos, me atormentaban y se estaban burlando abiertamente de mí. La búsqueda de Adam y de Kama resultó ser por mi parte un error imperdonable: ya no hablábamos el mismo idioma.

[...]

Las casas de mi infancia fueron convertidas en ruinas dos veces y los lugares que recuerdo de aquellos tiempos tengo que buscarlos lejos, en la Plaza de Minerva o en Saint-Germain-des-Prés, antes que en Varsovia a unos minutos de viaje en tranvía. Pude haber visitado esos lugares tan lejanos pero no debí haber buscado a las personas. No sé

por qué se me ocurrió recorrer medio mundo en busca de personajes de un espectáculo que hacía tiempo no estaba en cartelera y mirárles a la cara.⁵⁸¹

Aquí vemos la perspectiva que tiene el protagonista de la vida de sus dos viejos amigos en el extranjero, una perspectiva de un hombre desilusionado que deseaba hallar en sus antiguos compañeros de combate el eco de un pasado heroico y lo que descubre es una existencia trivial comparada con la experiencia de la guerra.

No percibimos la misma actitud del autor quien no pretende una imagen unívoca de los personajes y de la situación sino realista: los dos, Kama y Adam, pertenecen a una Generación perdida y la emigración ciertamente no era la vida que deseaban cuando se enfrentaban a los alemanes por la libertad de su país, no obstante el curso de la vida continúa y los objetivos cambian al igual que las circunstancias históricas, el presente de los personajes no requiere ya de aquel ímpetu intrépido en los tiempos de guerra. Stawiński nos muestra una emigración cotidiana, con un toque de nostalgia pero no como el resultado de una decisión equivocada como a veces quiere pensar el protagonista:

⁵⁸¹« [...] это путешествие было чем-то большим, и к чувству утомления прибавилось какое-то ощущение горечи, воплощенное в постаревших лицах Камы и Адама, преследовавших меня теперь неотступно даже во время чтения «Жице Варшавы»: одно, печальное, - на бульваре в Буэнос-Айресе, другое, злое, - в ресторанчике из тростника на острове Сен-Луи. Хотя я находил в них знакомые черты, лица эти стали теперь чужими, жалкими и смешными, они мучили меня и откровенно издевались надо мной. Погоня за Адамом и Камой оказалась непростительной ошибкой с моей стороны: у нас не было больше общего языка. / [...] / Дома моего детства дважды были превращены в развалины, и памятные мне с тех времен места приходится искать далеко, скорее на Пьяцца делла Минерва или в Сен-Жермен-де-Пре, нежели в Варшаве, в нескольких минутах езды трамваем. Я мог посещать эти давние места, но не должен был разыскивать людей. Не знаю, почему мне пришло в голову исколесить полсвета в поисках персонажей давно уже снятого с афиши представления и заглядывать им в лица». Ставинский, Е., «В Погоне за Адамом», *Иностранная Литература*, 1964, N4, pp.157-158.

Yo hurgaba con el tenedor en el plato y pensaba en lo poco que me gustaba esa comida cocida tan asquerosa, incluso estando en Italia; ahora estaba a punto de vomitar de lo irritado que me sentía. [...] Frente a mí colgaba la reproducción del cuadro de Wojciech Kossak y, debajo, dos sables polacos cruzados. Era el altar de los desterrados, sentimental e inalterable. Seguía sentado como un tonto y balbuceaba frases que me desesperaban. De pronto me entró tremenda rabia por esa detestable cobardía de Kama y por su marido. Decidí ensañarme con él.

[...]

[...] El encuentro con Kama no podía traer nada bueno. [...] De pronto comprendí que mi misma presencia aquí es un insulto para estos dos hombres, el descrédito de todo por lo que habían apostado en la vida. Mientras Polonia se encontraba herméticamente aislada y ellos recibían solamente las noticias de la prensa local sobre “el cautiverio, la ocupación soviética y el terror estalinista en Polonia”, toda su existencia aquí, a miles de kilómetros de Europa, cobraba a sus ojos un profundo sentido. Vivían en otro hemisferio, conscientes de haber apostado a caballo ganador y se compadecían profundamente de las adversidades de sus compatriotas “harapientos y aterrorizados” a los que siempre que se podía les enviaban paquetes con medicinas aunque eran caras y ellos mismos pasaban trabajo. [...] De repente ven en su casa a un hombre que hace unos días estuvo paseando por Varsovia y que dentro de poco vuelve, no sienten en él a un activista del partido ni a un espía soviético. Leen en la prensa halagadores artículos sobre él y el arte polaco, y este hombre, como poco, se comporta descaradamente: no se lanza a las tiendas, no manifiesta un entusiasmo pueril, si quiera piensa en quedarse con ellos sino que discute sobre coches, lavadoras y televisores como si viniera de un país normal.⁵⁸²

⁵⁸² «Я ковырял вилкой лежавшую на тарелке пищу и думал о том, что терпеть не мог этой запеченной гадости, даже когда был в Италии, а сейчас меня просто чуть не тошнило от раздражения. [...] Напротив меня висела репродукция картины Войцеха Коссака, а под ней – крест-накрест две польские сабли. Это был

Zawada es perfectamente consciente de que en su país sigue habiendo enormes dificultades y carencias a nivel económico y demás esferas de la vida, su intención es dar una apariencia con ánimo de venganza (“Decidí ensañarme con él) por descubrir en Kama y en su marido a dos seres humanos con una vida normal y corriente, con una actitud serena sin el sentimiento de culpa y arrepentimiento, cosa que le irrita cantidad (“De pronto me entró tremenda rabia”). El supuesto descrédito que según el protagonista supone su presencia ante los dos emigrados, Kama y su marido, es su impresión, su punto de vista, pero no necesariamente la realidad. El marido de Kama y el emigrante Babecki, a quien también habían invitado, atienden a las mentiras de Zawada con un gesto de sospecha.⁵⁸³

En el tratamiento de este tema descubrimos nuevamente dos lecturas diferentes, la lectura literal y la lectura entrelíneas. La lectura literal ofrece una imagen negativa de la emigración polaca que no merece comprensión, ni compasión por haber traicionado el pasado y haberse convertido, los emigrados, en pequeños burgueses insignificantes y

сентиментальный и неизменный национальный алтарь изгнанников. Я продолжал сидеть, как дурак, и мямлил фразы, приводившие меня в отчаяние. [...] Внезапно меня охватила волна злости вызванной отвратительной трусостью Камы и ее мужем. Я решил расправиться с ним. / [...] / [...] Из этой встречи с Камой не могло выйти ничего хорошего. [...] Вдруг я понял, что само мое присутствие здесь – оскорбление для этих двух мужчин, компрометация всего, на что они сделали в жизни ставку. Пока Польша была тщательно изолирована и до них доходили только сообщения местной прессы о «неволе, советской оккупации и сталинском терроре в Польше», все их существование здесь, за тысячи километров от Европы, имело в их собственных глазах глубокий смысл. Они жили на другом полушарии с сознанием того, что поставили на хорошую лошадь, и глубоко сочувствовали невзгодам «оборванных и терроризированных» земляков на родине, которым, по мере возможностей, посылали посылки с лекарствами, хотя они дорого стоили, а им и самим было очень тяжело. [...] И вдруг в их доме сидит человек, который несколько дней назад гулял по Варшаве и через несколько дней возвращается туда, они не видят в нем ни партийного деятеля, ни агента советской разведки, они читают в прессе лестные статьи о нем и польском искусстве, и этот человек держит себя по меньшей мере нахально: не бросается в магазины, не проявляет телячьего восторга, даже и не думает о том, чтобы остаться с ними, а спорит об автомобилях, стиральных машинах и телевизорах, точно он приехал из нормальной страны». Ibidem, pp.125-126.

⁵⁸³ Ibidem, pp.125-126.

consumistas. Esta idea es la que surge si el lector comparte las impresiones y conclusiones del protagonista. Se trata de una lectura que satisfacía los requisitos de la censura soviética.

La lectura entrelíneas es la que nos da la oportunidad de descifrar la realidad, la que encierra las razones del éxito de la novela entre los lectores soviéticos. La emigración es un fenómeno dramático que pone a los personajes en una situación nueva y extraña que ellos logran superar iniciando una vida normal, de personas que trabajan, que quieren vivir bien y honestamente. La visión de Zawada es absurda ya que está exigiendo de sus viejos amigos seguir siendo los mismos de los años de la guerra mientras él también ha cambiado, se ha adaptado a las nuevas condiciones renegando de muchos momentos del pasado. Stawiński así derrumba los dos mitos que existían en la sociedad socialista sobre la emigración vista bien como un acto de traición, bien como un acto de inconformismo. Los emigrados en la novela de Stawiński no son heroes ni tampoco traidores, son personas que actúan de acuerdo con las circunstancias.

* * *

Para el lector soviético acostumbrado a las dos ideas opuestas de Occidente y de la vida en el extranjero, el prisma que ofrece Stawiński del tema debió suponer un acercamiento a la vida real de los compatriotas emigrados sin sobresaltos ni dramatismo. Entre los soviéticos siempre existió un vivo interés por el destino de sus compatriotas en Occidente y otros lugares del mundo, la falta de información conducía a la creación de ideas exageradas de quienes en su gran mayoría llevaban una vida corriente lejos de reencarnar el papel de profeta como se decía por ejemplo de Aleksandr Solzhenitsyn, el papel del poeta rebelde en la figura de Aleksandr Galich y

del poeta repudiado por el régimen en la figura de Iosif Brodski entre otros muchos representantes de la cultura soviética obligados en su día a abandonar el país. En la obra de Stawiński los emigrados resulta que pueden tener otro tipo de problemas de índole cotidiana y cuya vida en el fondo no es tan diferente a la rutina de los propios soviéticos.

10.2.4. Apuntes de un joven varsoviano

¿Creías que la grandeza sólo está en la victoria?

Tienes razón, pero cuando ocurre una desgracia, me parece,

Que también hay grandeza en la derrota,

*Y en la muerte, y en el miedo hay grandeza*⁵⁸⁴

Walt Whitman

Este libro no es una acusación ni una confesión.

*Es tan sólo un intento de contar la historia de una generación desolada por la guerra,
de quienes fueron sus víctimas aún habiéndose salvado de los proyectiles.*⁵⁸⁵

Erich Maria Remarque

10.2.4.1. Argumento y temática de la obra

El principal tema que acapara toda la atención del escritor en esta obra es el destino de los jóvenes soldados polacos que se enfrentaron a las fuerzas alemanas en la segunda guerra mundial protagonizando uno de los pasajes históricos más trágicos en la historia polaca. Si bien en los libros *Hora punta* y *En búsqueda de Adam Jerzy*

⁵⁸⁴ «Ты думал, величие только в победе? / Ты прав, но уж если случилась беда – мне сдается, / Что и в поражении есть величие, / И в гибели и в страхе есть величие». Уитмен, У., «Европейскому революционеру, который потерпел поражение», *Мой Уитмен*, Москва, Прогресс, 1966, p.112.

⁵⁸⁵ «Эта книга не является ни обвинением, ни исповедью. Это только попытка рассказать о поколении, которое погубила война, о тех, кто стал ее жертвой, даже если спасся от снарядов». Ремарк, Э.М., *На западном фронте без перемен*, Москва, Транспорт, 1991, p.15.

Stawiński le da preferencia al presente de los años 1960-1970, aunque en mayor o en menor medida evocando siempre la experiencia de la guerra, esta vez, en *Apuntes de un joven varsoviano*, el autor se sumerge por completo en el pasado desde la perspectiva de los años, desde la distancia que permite ver con claridad unos hechos que jamás se olvidan. Unos veinte años después de escribir *El canal*, *Węgrzy* (*Los húngaros*) y *Ucieczka* (*La huida*)⁵⁸⁶, Stawiński se vuelve a dirigir a la época de su juventud cuando él y sus compañeros de armas estaban dispuestos a sacrificarse por la libertad de su patria.

El escritor nos narra la historia de amor entre Jerzy Bielecki y Teresa durante los años de la ocupación alemana entre 1939 y 1944. Los dos participaron en la Resistencia polaca y en el Levantamiento de Varsovia⁵⁸⁷ junto con muchos otros jóvenes de veinte años como ellos cuyas esperanzas al final de la guerra se quedaron enterradas bajo las ruinas de las barricadas. Conocemos al protagonista a la edad de diecisiete años, el mismo día de su cumpleaños, el 24 de septiembre del año 1938, a punto de entrar en el servicio militar una vez finalizado el bachillerato y le acompañamos en los próximos cinco años de la guerra. En lugar de abandonar el país, Jerzy decide quedarse y compartir el destino de Polonia al igual que su padre, antiguo oficial de las filas de Piłsudski⁵⁸⁸, quien siendo un hombre adinerado y con posibilidades de marcharse también elige quedarse acompañado de su cuarta esposa Jadźka. Durante la contienda, Jerzy se enamora de Teresa, una joven bonita, su enlace en el ejército, con altos principios y valores morales que le impiden romper su compromiso con Romek, un antiguo novio que desde los primeros días de la guerra se encontraba en un campo de

⁵⁸⁶ Véase el capítulo ocho.

⁵⁸⁷ Véase la nota 78.

⁵⁸⁸ Véase la nota 249.

concentración alemán para prisioneros de guerra. Después de cuatro años Romek logra escapar y se reencuentra con Teresa. El joven a pesar de los esfuerzos de la protagonista por ocultarlo se da cuenta de que ésta ya no le quiere y abandona el destacamento para continuar la lucha en el territorio alemán desde donde se dedica a pasarle información a la Resistencia polaca. El apuesto y valiente subteniente acaba siendo descubierto estando en el hospital a consecuencia de unos bombardeos donde en estado inconsciente pronuncia unas palabras en polaco.

Además de Romek, durante la guerra acabará también perdiendo la vida Albin, un joven de gran talento en el campo de la tecnología con un futuro prometedor de no haber sido fusilado por los alemanes. Su prometida, Krysia, ante la necesidad y falta de dinero fue la que empujó a Romek a la venta de unos emisores de ondas elaborados por él que sin ella saberlo resultó ser una trampa.

En aquellos fatídicos años entre otros muchos compañeros de Jerzy perderán la vida el soldado Ulik, el cabo Jacej, el comandante Ziemowit el día después de casarse con Przybyśława. También la madre del protagonista acabará muriendo en un tiroteo al salir de la escuela donde bajo el pretexto de la asignatura de manualidades impartía clases de historia polaca, el padre del protagonista cuya mujer Jadźka, veinte años más joven, demostró ser una buena persona que se mantuvo a su lado hasta el último momento y siempre, habiéndose incluso casado por segunda vez, le recordó como al mejor hombre que conoció jamás.

En los últimos días del Levantamiento Jerzy se arma de valor y aprovechando el enlace de Ziemowit y Przybyśława entre las ruinas de una casa abandonada de Varsovia se casa con Teresa a quien después de la madrugada del enlace no volvería a ver nunca más:

En la madrugada comenzó el infierno y no tuvimos tiempo de decirnos si quiera una palabra de cariño, por la noche nos perdimos en el alcantarillado y yo nunca más volví a ver a Teresa. Esperé durante meses en el campo de prisioneros de guerra noticias tuyas. En vano. Ella perdió la vida en algún lugar oscuro.

Aquella noche yo me iba con el sabor de sus labios en los míos. Miré el reloj: faltaban tres minutos para la medianoche cuando caí boca abajo sobre el asfalto deseando salvarme de los cascos de metralla. Tenía muchas ganas de vivir. Aún no sabía que me quedaba solo. Sobreviví pero en mí mataron el corazón.⁵⁸⁹

10.2.4.2. La problemática de la novela y el lector soviético

El tema del destino de Polonia y de la generación de los jóvenes soldados polacos que participaron en la Resistencia es visto en este libro al igual que ocurre en los pasajes de *Hora punta* y *En búsqueda de Adam* destinados a este tema desde el interior de la experiencia más dramática en la vida del escritor quien se refiere⁵⁹⁰ a esta novela como a su obra más autobiográfica siendo el narrador la voz del propio Stawiński. Lo que diferencia sobre todo esta obra de las otras dos es una mayor profundidad y un mayor acercamiento al tema sin desviar la atención a otros períodos en la historia polaca.

Se trata de reflejar el destino de personas concretas cuyas vidas sencillamente fueron destrozadas en una guerra de intereses políticos muy por encima y en detrimento de los seres humanos. La pregunta que plantea el escritor consiste en si mereció la pena

⁵⁸⁹ «На рассвете начался ад, и у нас не было времени сказать друг другу хоть какое-нибудь ласковое слово, а ночью мы потерялись в канале, и я никогда больше не увидел Терезы. Месяцами я ждал в лагере известия от нее. Напрасно. Она погибла где-то во тьме. / А в ту ночь я уходил, унося на губах вкус ее губ. Я взглянул на часы: до полуночи не хватало трех минут, когда я ничком пал на тротуар, чтобы спастись от осколков снаряда. Я очень хотел жить. Я еще не знал, что останусь один. Я выжил, но во мне убили сердце». Ставинский, Е., «Записки молодого варшавянина», *Иностранная Литература*, 1979, №6, p.125

⁵⁹⁰ Stawiński, J., „Od autora”, *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin*, Warszawa, Trio, 2006, p.5.

ese enorme sacrificio, esa lucha de quienes fueron abandonados por todos, por los aliados, por el gobierno polaco en el exilio y por los soviéticos cuya ayuda no llegó nunca:

Para que Teresa no pensara que soy un ignorante, al mediodía cogí de la estantería *Por el camino de Swann* de Proust y ahora, haciendo guardia en la centralilla, abrí este magnífico libro. [...] Desde los rincones oscuros llegaba todo tipo de ronquidos mientras yo recorría con la mirada los largos y elegantes párrafos sin comprenderlos en absoluto. Me atormentaban otros pensamientos. ¿Qué es más fácil, sufrir la catástrofe de todo un pueblo o la derrota personal? ¿Estoy dispuesto a sacrificar la vida o aunque sea un brazo para que el fracaso de septiembre se convirtiera en victoria?

Leía las descripciones de los salones parisinos y, mientras, veía las tropas que acudían en nuestra ayuda; de los bosques salía la infantería, por la carretera venían estrepitosamente los tanques, las escuadrillas de bombarderos trazaban el cielo. Su destino era Varsovia.⁵⁹¹

- Unos días más y nos vamos todos al garete, - contestó sombríamente. - Nuestros cuerpos se van a pudrir bajo los escombros, y nosotros mismos desapareceremos para siempre de la historia. ¿Tú qué piensas, Jurek? ¿Nos va a considerar el pueblo unos héroes o no?

⁵⁹¹ «Чтобы не показаться Тересе простаком, я днем взял с полки «По направлению к Свану» Пруста и теперь, дежуря у коммутатора, раскрыл эту великолепную книгу. [...] Из темных углов доносились самые разные переливы храпа, а я пробегал глазами длинные изящные абзацы, совершенно не понимая их, ибо все мое существо было поглощено совсем другим. Что легче: перенести катастрофу целого народа или личное крушение? Готов ли я отдать жизнь или хотя бы руку, чтобы сентябрьское поражение превратилось в победу? / Я читал описания парижских салонов, а видел подходявшие на помощь нам войска: из лесов вылезала пехота, по шоссе грохотали танки, небо расчерчивали звенья бомбардировщиков. Все они шли к Варшаве». Ставинский, Е., «Записки молодого варшавянина», *Иностранная Литература*, 1979, №6, p.32.

- ¿Acaso eso tiene tanta importancia para ti?

- Aquí quedan mi viuda y dos niños pequeños que quizás sobrevivan en Wołomin y yo me dedico a destruir la ciudad en la que nací y encima me despiden de la vida, ¿supongo que me merezco algo a cambio?

- No sé si alguien llegará a recordar si quiera nuestros apellidos, - suspiré. - ¿A lo mejor seremos unos rebeldes desconocidos? Aún estando en la escuela me enseñaron que los héroes mueren y el pueblo continúa viviendo. Nuestra muerte no es el fin del mundo y la historia seguirá su curso.

No quería generalizar sobre nuestra situación y tampoco creía oportuno culpar abiertamente del fracaso al mando. Todo mi ser se rebelaba contra la muerte y a pesar de esa ironía no quería creer en ella. [...]

Durante estas semanas los alemanes, a pesar de disponer de una guarnición pequeña, se encargaban de destruir Varsovia, calle tras calle, de forma sistemática, siguiendo el plan. [...] Ayer nuestros soldados de línea en la calle Puławska leyeron en la manga del uniforme de un rubio muerto la inscripción: “Hermann Goring”.

¡Eso quería decir que los alemanes retiraron del frente a la división de tanques “Hermann Goring”! Su misión era planchar por el camino la ciudad con los tanques, acabar con el pequeño incidente varsoviano, aprovechando la repentina calma en el Vístula⁵⁹², y seguir la marcha para cumplir con tareas más importantes.

Fíjense en el gigantesco despliegue del frente Oriental y en la ciudad de Varsovia comprimida entre enormes ejércitos. ¡A Treinta mil mocosos se les ocurrió quebrar la armonía de la estrategia mundial! “¡Y tan sólo Varsovia se burla de tu

⁵⁹² Alude al momento histórico cuando durante el Levantamiento de Varsovia el ejército soviético bajo las órdenes de Stalin decide no intervenir permaneciendo impasible al otro lado del río Vístula sin prestar su ayuda a los insurrectos polacos que por otro lado además de luchar contra la ocupación alemana lo que intentaban era impedir la liberación de la ciudad por los soviéticos. Los historiadores sostienen la idea de que se trató de una estrategia premeditada de las fuerzas soviéticas ante el objetivo de hacerse con el control del territorio polaco al final de la guerra.

фuerza!» – dijo hace ciento once años un gran romántico⁵⁹³. Pero ahora se podía arrasar con ella hasta los cimientos.⁵⁹⁴

El sentimiento de una lucha noble pero abocada al fracaso penetra toda la obra y cada uno de los personajes conscientes del trágico final, de su impotencia física frente a las fuerzas enemigas y del desamparo absoluto, cruel e injusto. La tragedia además se halla en la abnegación de quines tienen muchas ganas de vivir y de quienes no descartan la persepectiva de desaparecer sin dejar rastro en la vida y en la historia.

A la pregunta de que si mereció la pena ese sacrificio, el escritor contesta a través de la descripción de los hechos, de la conducta y del destino de los personajes, es

⁵⁹³ Poema del gran poeta romántico polaco Adam Mickiewicz (1798-1855), *Reduta Ordon* (1832), en honor a la Defensa de Varsovia ante el ejército ruso durante la Insurrección de noviembre de 1830-1831 protagonizada por cadetes y ciudadanos de Varsovia contra la política de represión del zar. Ni Francia, ni Inglaterra prestaron su apoyo a los polacos quienes finalmente se vieron obligados a rendirse. A consecuencia de la derrota tiene lugar una masiva emigración de polacos entre los cuales se encontraban figuras tan ilustres como Fryderyk Chopin, Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński, Cyprian Norwid.

⁵⁹⁴ «-Еще несколько дней, и всем нам каюк, - мрачно ответил он. – Наши тела сгниют под развалинами, и сами мы исчезнем навсегда из истории. Ты как думаешь, Юрек, будет народ считать нас героями или нет? / - Неужели это имеет для дебя такое значение? / - Я ведь вдову с двумя детишками оставляю, которые, может, и выживут в Воломине, а сам разрушаю свой родимый город, да еще с жизнью прощаюсь, что ж, полагается мне хоть что-нибудь или нет? / - Не знаю, запомнит ли вообще кто-нибудь наши фамилии, - вздохнул я. – Может, мы будем неизвестными повстанцами? Но меня еще в школе учили, что герои погибают, а народ продолжает жить. Наша смерть – еще не конец света, и история пойдет своим чередом. / Мне не хотелось делать обобщений по поводу нашего положения, и неудобно было вслух обвинять в поражении командование. Все мое существо бунтовало против смерти, и я не хотел верить в нее, несмотря на свои иронические разговорчики. [...] / В течение этих недель немцы занимались тем, что несмотря на небольшой гарнизон, систематически, по плану, улица за улицей разрушали Варшаву. [...] А вчера наши линейщики на Пулавской прочитали на рукаве мертвого блондина: «Герман Геринг». / Значит, немцы оттянули с фронта танковую дивизию «Герман Геринг»! Она должна была с ходу проутюжить город танками, используя внезапное затишье на Висле, ликвидировать этот мелкий варшавский инцидент и проследовать дальше для выполнения более важных задач. / Взгляните на гигантский размах Восточного фронта и на город Варшаву, сдавленный между огромными армиями. Тридцать тысяч сопляков вздумали нарушить гармонию мировой стратегии! «И лишь Варшава над твоей глумится силой!» - писал сто одиннадцать лет назад великий романтик. Но теперь ее можно было разрушить до основания». Ставинский, Е., «Записки молодого варшавянина», *Иностранная Литература*, 1979, 6, pp.84-85.

una respuesta indirecta pero clara y contundente. Lo vemos en los fragmentos citados y a lo largo de toda la obra. A medida que la esperanza se apaga crece la entrega a la causa y el ascetismo, el objetivo se reduce a las palabras de Adam Mickiewicz: “¡Y tan sólo Varsovia se burla de tu fuerza!”. Si al principio existía la esperanza y parecía posible preservar la independencia a través de esta lucha y sacrificio, ahora ante la inminencia de la derrota el sentido de esa lucha es el honor de la nación desafiando al brutal y bien armado enemigo, a la imperdonable y premeditada pasividad de los jefes militares soviéticos, a la pusilanimidad e incompetencia del gobierno polaco en el exilio.

Los personajes de la obra, los combatientes de los diferentes destacamentos de la resistencia polaca, Teresa, el propio protagonista saben que la batalla está perdida pero no piensan en la capitulación:

El objetivo no era la salvación de nuestro pellejo sino resistir hasta el final. Una vez arrastrados, en contra de todo sentido, había que actuar de forma consecuente, es decir, caer junto con Varsovia, y si uno sobrevivía era como si lo hiciera en contra de su voluntad, debido a la extraordinaria coincidencia de las circunstancias. Ceder ante el instinto de supervivencia, esconderse, hacerle reverencias a los proyectiles y acurrucarse en las ratoneras, eso todavía se le podía perdonar a un civil pero de ninguna manera a un soldado. Inspirados en la tradición, movidos por una necesidad interior, obedecíamos al fragor de la batalla. La lucha era por la existencia misma de la nación. Por ello cada uno estaba dispuesto a morir, no podíamos acobardarnos por mucho que anheláramos vivir. Y es que en esta lucha éramos voluntarios – sin movilizaciones, sin citaciones de llamada a filas y al deber determinado por órdenes rigurosas.

Ahogaba en mí el instinto de supervivencia, cosa que conseguía con un éxito intermitente, incluso procuraba ver en mi amor de muchos años hacia Teresa un atenuante. ¿Pero querer vivir cuando la muerte era la única salida digna? [...] vivir únicamente por la Patria – una existencia así era una gran abnegación pues se alimentaba de ideas inculcadas y de una especie de necesidad imperceptible e inmaterial.

[...]

Era un sentimiento desinteresado, una carga pesada, heredada de los antepasados polacos pero también de judíos, tártaros, armenios, alemanes emparentados con nosotros, asimilados y otra gente rara que pobló las tierras a los dos lados del Vístula, patriotas encarnizados, a saber por qué contagiados del amor a este país [...].

Siempre fuimos dignos de admiración, siempre nos lloraron, se compadecían profundamente de nosotros, la gente contemplaba nuestro martirio con lágrimas en los ojos, nuestra memoria aparecía en un marco de luto, pero moríamos siempre en soledad, sin esperanzas de ayuda. [...] Yo caminaba por la calle Malczewski, allí por donde ahora pasa el autobús 114, entre el estrépito y silbido, atormentado por sentimientos contradictorios, por la voluntad de luchar y por el miedo, superando con dificultad la cobardía y la aspiración al compromiso.⁵⁹⁵

⁵⁹⁵ «Наша цель была не в спасении собственной шкуры, а в том, чтобы выстоять до конца. Уж коли нас, вопреки всякому смыслу, втравили в это дело, надо было поступать последовательно, то есть погибнуть вместе с Варшавой, а если и остаться в живых, то как бы против своей воли, в силу необыкновенного стечения обстоятельств. Давать же поблажку инстинкту самосохранения, то есть прятаться, кланяться снарядам и забиваться в мышиные норы – такое можно было бы еще простить человеку гражданскому, но никак не солдату. Воодушевленные традицией, движимые внутренней необходимостью, мы повиновались накалу борьбы. Бой шел за само существование нации. И потому каждый был готов идти на смерть, и нам нельзя было трусить, хотя все тело наше жаждало жизни. Ведь мы были в этой борьбе добровольцами – без мобилизации, призывных повесток и долга, определяемого строгими предписаниями. / Я душил в себе инстинкт самосохранения, что удавалось мне с переменным успехом, и я даже пытался усмотреть в своей многолетней любви к Тересе смягчающее обстоятельство. Жажда жизни, в минуту когда смерть – единственный достойный выход? [...] но жизнь только ради Родины была величайшим самоотречением, ибо питалась [...] привитым понятием и неуловимой, нематериальной потребностью. / [...] / Это было

La Resistencia polaca se presenta en la obra de Stawiński no solamente bajo el prisma de la proeza: los personajes, gente extraordinaria, pura, de altos valores no dejan de ser de carne y hueso y precisamente sus rasgos e impulsos de un joven cualquiera acentúan aún más la magnitud de su heroísmo lejos de una imagen heroica artificial y esquemática. Se trata de un retrato vivo de aquella lucha, palpable y conmovedor.

Stawiński nos transmite su visión de la historia de Polonia, de su lugar en el panorama de la guerra, con esta obra desde el sentimiento y la verdad de quien participó en los acontecimientos rinde homenaje a su generación, un tema que nunca dejó de preocuparle y que representa el momento más trágico pero también más auténtico en la vida del escritor.

* * *

El tema de la guerra y de la Resistencia polaca es también objeto de atención en las novelas cortas *Hora punta* y *En búsqueda de Adam*. Ambos libros como se ha subrayado en los apartados correspondientes pudieron representar en este aspecto para el lector soviético una nueva información teniendo en cuenta el desconocimiento en la sociedad de verdades muy importantes en lo que a Polonia y a la Unión Soviética en la guerra se refiere. Por otro lado, la forma en la que Stawiński aborda este tema respondía

бескорыстное чувство, тяжелая ноша, унаследованная от предков-поляков, но также и от смешавшихся с ними ассимилированных евреев, татар, армян, немцев и разных прочих чудаков, заселявших земли по обе стороны Вислы, заядлых патриотов, черт знает почему пораженных любовью к этой стране... / Мы всегда были достойны восхищения, нас всегда оплакивали, нам глубоко сочувствовали, на наши мучения взирали со слезами на глазах, воспоминания о нас появлялись в траурных рамках, но гибли мы всегда в одиночестве, без всякой надежды на помощь. [...] Я шел по улице Мальчевского, там, где теперь ходит автобус 114, шел среди грохота и свиста, терзаемый противоречивыми чувствами – волей к борьбе и страхом, с трудом преодолевающий в себе трусость и тягу к компромиссу». Ставинский, Е., «Записки молодого варшавянина», *Иностранная Литература*, 1979, 6, pp.90-92.

a la tendencia en la literatura soviética de los años 1960-1980 de mostrar una imagen más cercana, fiel a la realidad rompiendo el cánón imperante en la literatura anterior que pretendía magnificar todos los aspectos de la guerra y ocultar la parte más amarga, la responsabilidad y culpa de los líderes soviéticos en la tragedia del pueblo y su ejército.

Mientras en *Hora punta* y en *En búsqueda de Adam* el lector soviético sólo empieza a descubrir lo que significó la guerra para los polacos, en esta obra, *Apuntes de un joven varsoviano*, el tema se presenta en toda su profundidad, revela la desgarradora verdad de la Resistencia polaca en la guerra, prácticamente un tema desconocido para la mayoría de los soviéticos. La visión que se tenía era parcial, ideologizada, se sabía del papel libertador del ejército soviético, de los episodios de la lucha conjunta contra el invasor alemán pero se ocultaba el sacrificio y el patriotismo de los combatientes polacos, víctimas de la política de las grandes potencias.

Aún así el lector soviético no estaba preparado para captar el mensaje en toda su plenitud ni comprender cabalmente las condiciones históricas que enmarcan el argumento de la novela. A pesar de descubrir nuevos detalles sobre la experiencia polaca en la guerra y también sobre la estrategia nefasta de los líderes soviéticos en la derrota del Levantamiento de Varsovia descrito en la obra, el lector seguía falto de conocimientos fundamentales que le permitieran comprender correctamente el contenido. El drama del desamparo y aislamiento de los combatientes del Ejército Nacional por las fuerzas soviéticas, cosa que lógicamente tenía que interesar al lector antes incluso que el papel de las otras grandes potencias, y los motivos reales de ese abandono, evidentes desde una lectura experta y actual, queda sin descifrar para un lector soviético de los años 1970 que intuye, puede percibir parte del mensaje pero no en su profundidad histórica.

Quizás sea ésta una de las posibles razones por la que la novela *Apuntes de un joven varsoviano*, de gran valor artístico y literario, me atrevería a decir, el mejor libro de Stawiński publicado en la Unión Soviética, no alcanzara el mismo éxito que *Hora punta*.

IV

CONCLUSIONES

Polonia vista por los literatos y otros representantes de la cultura rusa hasta el año 1956

El interés por el tema polaco en la sociedad y particularmente en los círculos de la élite cultural rusa se ha mantenido a lo largo de la historia cobrando intensidad en los momentos más críticos y de fuertes tensiones entre los dos estados motivados por el afán expansionista de ambos y, a partir del siglo XVIII y hasta finales del siglo XX, por la condición de subordinación a la que había estado sometida Polonia, origen de numerosas insurrecciones en contra de la política intervencionista de la potencia vecina.

Así pues, estamos ante un tema casi siempre tratado bajo el prisma político cultivado por grandes representantes de la cultura rusa en apoyo a las decisiones oficiales o en contra de las mismas. Aquellos que se mostraron a favor de las autoridades y que constituyeron la mayoría han creado una imagen más bien negativa del pueblo vecino visto como presuntuoso y perturbador de la paz, mientras que la minoría, caracterizada por sus ideas progresistas, a favor de un avance hacia las libertades, ha optado por la tolerancia en las relaciones con Polonia o, incluso, como en el caso de Aleksandr Guertsen y Lev Tolstoi, este último al final de su vida, por el apoyo y alabanza de la rebeldía e inconformismo polaco. En los casos de Aleksandr Pushkin y Mijail Lermontov, máximos representantes del Romanticismo ruso, cuyas manifestaciones relativas al Levantamiento polaco de 1830 apoyaban la política oficial, no podemos ser unívocos ya que conocidos los dos grandes poetas por sus ideas democráticas, en contra de la naturaleza absolutista del poder, lo que hicieron fue adoptar una postura patriótica en respuesta a los ánimos antirrusos de otras potencias rivales europeas con intereses propios en el asunto.

Esta imagen de una Polonia rebelde e inconformista, ya sea en tono positivo o negativo, estaba a su vez relacionada con otra imagen, la de portadora de los valores occidentales basados en las ideas de la libertad y de la democracia. Lo importante es que aquéllos que se mostraron a favor de la causa polaca a lo largo de la historia también apoyaron su influencia viendo en Polonia una fuente de inspiración.

La cultura polaca en círculos intelectuales soviéticos (1956-1981)

La muerte de Stalin y la política de liberalización llevada a cabo por el líder soviético Nikita Jruschov, a pesar de la inestabilidad y retrocesos en algunos momentos a lo largo de su gobierno, significaron un antes y un después en la política, en la vida social y cultural tanto de la Unión Soviética como de Polonia. La diferencia, sin embargo, que hallamos por medio del análisis comparativo en la reacción de ambas sociedades ante los cambios en el gobierno y en la situación propiamente política radica, quizás, en un mayor aprovechamiento de las circunstancias en el caso de la sociedad polaca que no dudó en lanzarse a las calles en masa para mostrar su descontento reprimido durante largos años, su protesta contra su condición de país bajo el control de la potencia vecina con el fin y la esperanza de lograr un importante avance en el camino hacia la democracia. A lo largo de los veinticuatro años, escenario de la presente investigación, fueron destituidos tres dirigentes del partido comunista polaco sucesivamente (Władysław Gomułka, Edward Gierek, Stanisław Kania) como consecuencia del descontento generalizado ante las promesas y reformas sin cumplir, cosa que en la Unión Soviética era impensable aún después de la muerte de Iosif Stalin.

La cultura en ambos países se somete a una importante transformación. El cine, la prensa, el teatro y la literatura soviéticos disfrutaban de un margen mayor en el que

poder desarrollar nuevas ideas. La literatura realsocialista comprende verdaderas obras maestras pero en su mayoría se trataba de obras faltas de sinceridad, con personajes esquemáticos, distanciadas de la realidad. El tema de la verdad histórica y de la verdad del presente acapara la atención de los escritores a partir del Deshielo quienes no dudan en hacerlo público e intentar combatir los esquemas establecidos por medio de nuevas técnicas literarias, nuevos tipos de personajes, nuevos temas más próximos a la vida real, a los problemas de la actualidad, a los sentimientos humanos. Sin embargo, la obra de los escritores y poetas soviéticos debía seguir cumpliendo a nivel oficial su función social al servicio del pueblo y de la ideología. El método del Realismo Socialista había sufrido una evolución, una ampliación importante en el desarrollo de temas, personajes, ideas dando lugar a obras verdaderamente valiosas y que ocupan un lugar destacado en la historia de la literatura, obras cuya existencia fue esencial en la introducción de esos cambios siendo producto a la vez que motor de las transformaciones.

No obstante, la posibilidad de que la obra traspasara o evadiese el marco ideológico establecido era aún muy remota teniendo los autores que moverse dentro de unos límites temáticos y formales considerables, algo que evidentemente marca la literatura, en este caso una literatura al igual que la sociedad - ensimismada y encerrada en la realidad soviética.

La literatura ya no sólo apolítica o disidente sino, incluso, la literatura que presentaba importantes diferencias estéticas estaba destinada en el mejor de los casos a la circulación clandestina, algo muy diferente a lo que ocurrió con la literatura polaca.

El año 1956 no solamente significa el final del período del Realismo Socialista como único método artístico permitido en Polonia, sino el renacimiento a nivel además oficial del experimento, de la búsqueda formal, de la originalidad y el abandono, en

términos generales, de las convenciones realistas tradicionales sobre todo en el género del drama y la poesía. La narrativa polaca, aunque en menor medida, tampoco fue ajena a la búsqueda de técnicas y recursos literarios originales, también la ironía, la sátira, la caricatura, el elemento grotesco, la parábola histórica como excelentes medios en la crítica del poder y del sistema, una crítica que se hace más evidente durante los años 70 en los que la protesta y el compromiso, sobre todo de la mano de los más jóvenes, se convierten en el distintivo frente al experimento formal de los años 50-60.

Los cambios políticos y culturales condujeron a una apertura hacia la literatura y movimientos artísticos extranjeros teniendo ahora los lectores soviéticos y polacos la oportunidad de acercarse a la literatura europea occidental, latinoamericana y estadounidense pero siempre bajo la atenta mirada de las autoridades, más estricta en la Unión Soviética que en la República Popular de Polonia. El acercamiento a las tendencias literarias y culturales occidentales alimentaba el deseo del lector soviético y polaco de formar parte de la modernidad que aún parecía inalcanzable aunque en el caso de Polonia se registra un importante intercambio artístico en el terreno del teatro ya que las técnicas innovadoras y vanguardistas elaboradas entre otros por grandes reformadores del teatro polaco como Tadeusz Kantor y Jerzy Grotowski son punto de mira en esta época de los expertos en el campo al otro lado de la frontera.

El número de revistas oficiales de carácter más o menos independiente en defensa de ideas progresistas es otra muestra de mayor libertad en Polonia a comparación con la situación en la URSS en lo que a las concesiones culturales se refiere al igual que lo fue el cine polaco que a pesar de su contenido desafiante e inconformista lograba llegar a las pantallas.

La tolerancia política y cultural era como hemos podido observar mayor en Polonia que en la Unión Soviética, hecho que, evidentemente, marca una considerable diferencia en las conquistas democráticas, sin embargo, y esto es algo que también hay que tener en cuenta, los logros durante aquellos años en Polonia se deben también a otro factor como lo es la propia naturaleza del pueblo polaco, conocido por su espíritu rebelde e independiente, determinante en algunos momentos de la historia entre los cuales se halla el período en cuestión. El descontento y desacuerdo muy presentes también en la sociedad soviética no llegan, bien por el temor ante las graves consecuencias, bien por el extremo aguante, a alcanzar la misma difusión que en el país vecino donde los procesos de renovación, podríamos concluir, fueron más atrevidos, - motivo suficiente para despertar el interés en una parte importante de la sociedad, en este caso los escritores y poetas soviéticos, los círculos intelectuales con ideas progresistas, en busca de una salida de ese estado de aislamiento y abstracción involuntaria de la modernidad cultural universal que a pesar de los cambios seguía presente.

La imagen de Polonia y su cultura que aquellos escritores y poetas soviéticos dejaron plasmada en sus memorias, declaraciones públicas y entrevistas coincide en la idea de un país visto como portavoz de los valores occidentales cercano geográficamente a la Unión Soviética destacando el amor hacia la libertad e independencia así como la naturaleza rebelde, éste último, un rasgo distintivo del pueblo polaco. Se trata de una imagen positiva que no solamente nos revela la admiración y en algunos casos el amor hacia el país vecino, sino, lo que es más, – la necesidad de la sociedad de un modelo, de una inspiración que ésta pareció hallar en los acontecimientos políticos y culturales polacos.

Esa misma imagen es la que prevalece en las obras literarias con motivos polacos durante aquellos años. La valentía, el coraje como particularidad del estereotipo polaco a lo largo de la historia son los protagonistas de los versos, relatos y ensayos escritos en época de conflictos, algo que se podría interpretar, teniendo en cuenta además los testimonios directos en su contexto histórico como un acto de solidaridad oculta por los acontecimientos del momento imposible de manifestar de forma directa en un régimen de censura.

Cabe destacar el hecho de que a diferencia de sus antecesores (salvo algunos casos como Guertsen, nunca de forma masiva) quienes apoyaban en su mayoría la política nacional a lo largo de la historia de los enfrentamientos con los polacos y así lo reflejaron en la literatura, estos escritores y poetas toman partido aunque sea de forma indirecta a través de sus obras por el país vecino y su espíritu inconformista digno de imitación.

A pesar de las limitaciones en el acceso a las literaturas extranjeras, la nueva política de Nikita Jruschov significó una mayor apertura hacia las culturas de otros países, incluida la polaca, quizás, más asequible por pertenecer al bloque socialista pero no por ello fuera de control. La obra de escritores y poetas polacos bien llegaba con cierto retraso, bien con importantes arreglos y habiendo superado una previa selección, bien, y en el caso de autores, diríamos, independientes, asumiendo la dirección un riesgo importante como es el caso de las revistas, bien por medios clandestinos. Lo cierto es que una parte de la producción literaria polaca del momento llegaba, suficiente para despertar el interés de aquél público que más hambriento se encontraba en el sentido literario y ávido de novedades artísticas que nada tuvieran que ver con el Realismo Socialista. La literatura polaca del momento, original, “radicalmente

distinta”⁵⁹⁶ en palabras de Iosif Brodski, despojada, en términos generales, de la intención política en los 50-60 o, al contrario, tremendamente comprometida⁵⁹⁷ en los años 70, ofrecía la posibilidad de abstraerse de la realidad literaria soviética y conocer algo nuevo, diferente que llamaba la atención no sólo a nivel estético sino como una conquista en la lucha por las libertades de un país bajo el mismo sistema político.

Prueba del interés tras el acercamiento a la cultura polaca, principalmente por su literatura pero también por el cine del momento, en ocasiones motivo del posterior interés por la propia literatura, son las traducciones que los escritores y poetas soviéticos llevaban a cabo con el fin de dar a conocer en la medida de lo posible la obra de algunos representantes de la literatura polaca tanto del momento como de épocas anteriores.

La recepción de la obra de Jerzy Stefan Stawiński en la Unión Soviética (1964-1981)

Los libros de Jerzy Stefan Stawiński traducidos al ruso y sobre todo su novela corta *Hora punta* tuvieron en la Unión Soviética una excelente acogida tanto por parte de la crítica literaria como por parte de los lectores y también espectadores que durante años pudieron disfrutar de la puesta en escena de la citada novela en el teatro Taganka de Moscú. A diferencia de la mayor parte de la crítica literaria polaca, los autores de artículos y reseñas soviéticos vieron en la figura de Stawiński a un escritor de talento, tremendamente actual en su vínculo con la realidad y en el manejo de los recursos literarios donde, según muchos, se reflejaba la experiencia del escritor en el cine. En

⁵⁹⁶ Brodski, I. (2007): *Kniga Interviu (El libro entreviú)*, Moskva, p.335.

⁵⁹⁷ En la URSS en condiciones pésimas también existieron escritores muy comprometidos sólo que su obra estaba destinada en el mejor de los casos a la clandestinidad llegándose a conocer muchos años después.

Polonia, la labor de Stawiński como guionista estuvo casi siempre por delante de su literatura incluso en el caso de aquellos libros que dieron vida a grandes películas del cine polaco, algunas de ellas de reconocimiento internacional. La biografía del escritor, su experiencia en la Resistencia polaca durante la guerra y la posterior nada fácil adaptación al nuevo sistema, todo ello plasmado en su obra literaria bajo un prisma en ocasiones irónico, grotesco, en ocasiones romántico a la vez que realista, lo vemos reflejado en el contenido de las películas de Wajda y de Munk, dos directores muy distintos que hallaron en Stawiński y su literatura la verdad de la realidad y de la mentalidad polaca, su naturaleza compleja y contradictoria. Si bien las películas de estos dos grandes directores forman parte del patrimonio cinematográfico y cultural polaco e internacional, los libros de Stawiński aún siguen sin ocupar el lugar que se merecen en la historia literaria de Polonia donde muchos desconocen si quiera que las películas *Un hombre en la vía*, *El canal*, *Heroica*, *La mala suerte* antes de llegar a la gran pantalla y de convertirse en guiones fueron literatura. Los libros escritos posteriormente, en los años 1960-1970, entre los cuales están aquellos que se publicaron en ruso, tampoco disfrutaron de mucho éxito en Polonia. Claro que Stawiński siempre tuvo su contingente de lectores entre los intelectuales polacos pero la respuesta de la crítica y del público no fue la misma que en la URSS. Existen numerosos ejemplos en los que un escritor, un artista es recibido de mejor manera en otra cultura que no es la suya, el hecho de que la literatura de Stawiński llegara a tener mayor popularidad entre los soviéticos que entre los polacos nos conduce a pensar en los motivos de este fenómeno y hallamos la solución en la realidad, en los gustos literarios, en el contexto histórico y cultural de dos países cercanos, parecidos a la vez que diferentes.

Las expectativas y los gustos literarios de polacos y soviéticos no coincidieron en la recepción de un mismo escritor. La realidad soviética dictaba unas necesidades que a los ojos de los polacos no cobraban la misma importancia. La literatura de Jerzy Stawiński, con su estilo ligero, la ironía sutil en el tratamiento de temas muy serios como el funcionamiento y las bases de la sociedad socialista resultó ser muy atractiva en la Unión Soviética. Las obras del escritor polaco traducidas al ruso, cual un espejo, reflejaban la verdad de unas relaciones, de una vida, de una conducta y de una mentalidad marcadas por unas normas éticas y sociales que contradecían la naturaleza misma y los deseos del ser humano. Sus personajes son los típicos representantes de la sociedad socialista de los años 1960, con una forma de pensar y de actuar determinada, perfectamente reconocible por los soviéticos. Y aunque la acción transcurre en territorio polaco, se trata de un retrato fiel a cualquier sociedad de la comunidad socialista con los mismos problemas, los mismos complejos, carencias y bajo las mismas reglas que son las que rigen un patrón de conducta, una conducta aparentemente leal al modelo ético establecido pero en desacuerdo con la realidad. El lector soviético se sintió identificado en muchos aspectos que el escritor abordó de manera original, sin dramatismo, desde una perspectiva irónica. Stawiński en sus libros dijo la verdad pero de una manera sutil y ligera respondiendo a las expectativas y a las necesidades literarias en un momento cuando en la literatura se clamaba por la sinceridad. Y no es que en la literatura soviética faltaran excelentes obras que intentaran reflejar los verdaderos hechos, pasajes históricos y aspectos antes prohibidos. Todo lo contrario, el Deshielo de Jruschov hizo posible la publicación de obras maestras de la pluma de escritores soviéticos en búsqueda de la verdad, hizo posible cambios muy importantes en el mundo de la cultura y mayor flexibilidad de los márgenes realsocialistas pero había algo que seguía

caracterizando, en términos generales, la literatura soviética. Se trata de la perspectiva dramática y a menudo aplastante de la realidad. Los soviéticos además de este tipo de literatura necesitaban también de un enfoque más desprendido, existente en algunos libros soviéticos curiosamente enmarcados dentro de la literatura infantil. El contenido de las obras de Stawiński, los problemas y temas muy actuales, palpitantes en la sociedad del momento presentados por medio de un estilo ligero, sutil y por medio de la ironía encontraron en el público soviético a un receptor idóneo con unas exigencias determinadas en estrecho vínculo con el contexto político, social y cultural de su país. Otro de los “requisitos” que cumplía la literatura del escritor era la posibilidad que se le ofrecía al lector de acercarse a una vida en algunos aspectos diferente, no solamente de verse reflejado, sino de descubrir las diferencias de un pueblo también eslavo, bajo el mismo sistema político pero con algo más de libertad. Y ese pequeño pero notorio margen de libertad se halla tanto en la acción de sus obras, en el proceder y en la experiencia de los personajes, ciudadanos polacos, como en la propia naturaleza de una literatura menos desgarradora, menos deprimente y más independiente de la presión ideológica.

Estas razones del éxito del escritor las descubrimos en el análisis de su literatura en relación con el lector, la *recepción pasiva*, y su época, pero no en la crítica literaria. Los artículos, reseñas y estudios literarios soviéticos son, sin duda, una prueba del interés por el autor, el contenido de esos trabajos revela una actitud muy positiva para con su literatura, no obstante son muy pocos los que se acercan a los verdaderos motivos de su éxito, un éxito cuya explicación sincera suponía el tratamiento de temas muy incómodos y censurables desde el punto de vista ideológico. Es por eso que

estamos ante una crítica a menudo tendenciosa donde la interpretación literaria en muchos casos está en desacuerdo con el contenido de la propia obra.

La respuesta de la crítica profesional y del público lector coincide en una recepción positiva, en el interés por el escritor y su obra pero no en la interpretación de las obras. La crítica literaria soviética nos ofrece una visión en la mayoría de los casos ideologizada y literal de una literatura que guarda un mensaje entrelíneas, fácil de descifrar por un lector culto pero difícil de transmitir en la crítica sin acabar siendo censurado.

Los intelectuales soviéticos en su aspiración a la libertad y a la verdad hallaron en Polonia y su cultura un fiel aliado y una fuente de inspiración. Cabe recordar las palabras⁵⁹⁸ del prestigioso traductor ruso Vladimir Britanishski acerca de que la cultura polaca era un apoyo por el mero hecho de existir.

⁵⁹⁸ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.188.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes en lengua rusa

Fuentes primarias

Астафьев, Виктор, «Далекая и близкая сказка», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, pp.7-18.

Ахмадулина, Белла, «Мазурка Шопена», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.19.

Ахматова, Анна, *Стихотворения и поэмы*, Москва, Профиздат, 1996.

Бродский, Иосиф, *Книга Интервью*, Москва, Захаров, 2007.

Вайда, Анджей, *Кино и все остальное*, Перевод с польского Рубановой, И., Москва, Вагриус, 2005.

Вознесенский, Андрей, «Сирень «Москва-Варшава»», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, pp.107-108.

Галчинский, Константы, *Стихи*, Москва, Художественная литература, 1967.

Демидова, Алла, *Заполняя паузу*, Москва, АСТ, 2007.

Ерофеев, Виктор, «Будь я поляком...», Лазари, А. де (Сост.), *Польская и русская душа*, Варшава, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, 2003, p.460-463.

Коган, Павел, *Гроза*, Москва, Советский писатель, 1960.

Кундера, Милан, *Нарушенные заветы*, Санкт-Петербург, Азбука-классика, 2004.

Лермонтов, Михаил, «Опять народные витии», *Собрание сочинений в четырех томах*, Том 1, Москва, Государственное издательство Художественной литературы, 1957, pp.294-296.

Любимов, Юрий, *Рассказы старого трепача*, Москва, Новости, 2001.

Нагибин, Юрий, «Из варшавского дневника», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, pp.301-314.

Окуджава, Булат, «Прощание с Польшей», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.344.

- Пастернак, Борис, «Трава и камни», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, pp.356-357.
- Паустовский, Константин, «Третье свидание», *Новый Мир*, 1963, N 6, pp. 93-116.
- Паустовский, Константин, «Третье свидание», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, pp.360-370.
- Пушкин, Александр, «Клеветникам России», *Сочинения в трех томах*, Том 1, Москва, Художественная литература, 1985, pp.499-500.
- «Бородинская годовщина», *Сочинения в трех томах*, Том 1, Москва, Художественная литература, 1985, pp.500-502.
- Ремарк, Эрих Мария, *На западном фронте без перемен*, Москва, Транспорт, 1991.
- Самойлов, Давид, *Перебирая наши даты*, Москва, Вагриус, 2000.
- Слуцкий, Борис, «Не оскудело наше дело!..», Борисов, В. (Сост.), *Книга друзей*, Москва, Правда, 1975, p.432.
- Смехов, Вениамин, *Та Таганка*, Москва, Время, 2008.
- Ставинский, Ежи, «В погоне за Адамом», Перевод с польского Шаталовой, З., *Иностранная литература*, 1964, N4, pp.76-160.
- «Час пик», Перевод с польского Шаталовой, З., *Иностранная литература*, 1969, N4, pp.37-117.
- «Записки молодого варшавянина», Перевод с польского Шаталовой, З., *Иностранная литература*, 1979, N6, pp.7-125.
- *Избранное*, Перевод с польского Шаталовой, З., Москва, Художественная литература, 1981.
- Уитмен, У., *Мой Уитмен*, Москва, Прогресс, 1966.
- Фаст, Пётр, *Польская поэзия в переводах Иосифа Бродского*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004.
- Эренбург, Илья, «Люди, годы, жизнь», *Собрание сочинений в девяти томах*, Том 9, Москва, Художественная литература, 1967.

Эсадзе, Т., *Книга дней*, Москва, Лана, 1997.

Юрский, Сергей, *Игра в жизнь*, Москва, АСТ, 2008.

Estudios sobre las relaciones literarias, culturales y políticas entre Rusia y Polonia y otras fuentes de interés

- Агапкина, Т., «Польша по путевым впечатлениям русских писателей (стихи и очерки 30-х – 70-х гг. XX в.)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.164-183.
- Адельгейм, «Расширение речи (Иосиф Бродский и Польша)», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.144-153.
- Аннинский, Л., «Польское кино в советской критике», *Иностранная литература*, 1968, 8, pp.240-250.
- Британишский, Владимир, Вступительная статья «Современные польские поэты», *Польские поэты*, Москва, Художественная литература, 1978, pp.5-24.
- «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.185-198.
- Бялокозович, Базиль, «За нашу и вашу свободу», *Вопросы литературы*, 1972, N12, pp.23-27.
- Витт, В., ««Пепел и алмаз» Ежи Анджеевского», *Ежи Анджеевский, Богдан Чешко, Тадеуш Голуй*, Москва, Художественная литература, 1975, pp.7-19.
- Зенкевич, М. (Ред.), *Голоса поэтов. Стихи зарубежных поэтов в переводе Анны Ахматовой*, Москва, Прогресс, 1965.
- Ивинский, Дмитрий, *Пушкин и Мицкевич: История литературных отношений*, Москва, Языки славянской культуры, 2003.
- Кантор, Владимир, «Российские и польские европейцы: близость и различие», Kminikowska, A. (Red.), *Polacy-Rosjanie: wzajemne relacje. Materiały z debaty 18 października 2006*, Gdańsk, Nadbałtyckie Centrum Kultury, 2007, pp.247-255.
- Ларин, С., Предисловие «За будущим днем», *Польские новеллисты*, Москва, Прогресс, 1970, pp.3-6.

- Предисловие «О творчестве Богдана Чешко», *Ежи Анджеевский, Богдан Чешко, Тадеуш Голуй*, Москва, Художественная литература, 1975, pp.313-318.
- Левкиевская, Елена, «Конфессиональный образ поляка в русской народной и письменной традиции», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp. 231-238.
- «Стереотип поляка в русской литературе XIX-XX веков», Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp. 251-262.
- Липатов, Александр, «Россия и Польша: «домашний спор» славян или противостояние менталитетов», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp. 17-29.
- «Трудное соседство», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.7-14.
- Махцевич, Павел, «СССР и польско-советские отношения в сознании поляков в 1956 г.», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.234-256.
- Мочалова, Виктория, «Польская тема в русских памятниках XVI в.», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp. 33-34.
- Питера, Збигнев, «Поиски и перспективы польского кино», *Иностранная литература*, 1964, 7, pp.253-260.
- Прокоп, Ян, «Антирусский миф и польские комплексы», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.30-38.
- Радзивон, Марек, «Социалистический Реализм в Польше», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.423-428.
- Рубанова, И., «Перевал. Польское киноискусство перед юбилеем», *Иностранная литература*, 1969, 7, pp.226-236.
- Самойлов, Давид, Предисловие «Три поэта», *Юлиан Тувим, Владислав Броневский, Константы И. Галчинский. Избранное*, Москва, Художественная литература, 1975, pp.5-22.

- Стамф'ль, Станислав, Послесловие, *Современная польская пьеса*, Москва, Искусство, 1974, pp.697-717.
- Стефанович, Н., «Польская рецепция русской литературы советского периода (60-е – 90-е гг.)», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.208-229.
- Тамарченко, Н., «Польская тема в художественном творчестве Л.Толстого 1900-х гг.», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.147-154.
- Фалькович, Светлана, «Восприятие русскими польского национального характера и создание национального стереотипа поляка», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.45-71.
- «Основные черты польского национального характера в представлениях русских (эволюция стереотипа)», Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.115-140.
- «Польша и поляки в глазах россиян (1945-2003)», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.377-388.
- Филатова, Наталья, «Польша в синтезах российской историографии (Карамзин, Соловьев, Ключевский)», Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.141-148.
- Хорев, Виктор, «Становление социалистической литературы в Польше», *Вопросы литературы*, 1972, N12, pp. 234-253.
- Предисловие «Польский рассказ за тридцать лет», *Польский рассказ*, Москва, Молодая гвардия, 1974, pp.5-21.
- Предисловие, *Современные польские повести в двух томах*, Том I, Москва, Художественная литература, 1974, pp.5-31.
- Предисловие, *Сон-трава. Рассказы*, Москва, Художественная литература, 1980, pp.5-14.
- «Имагология и изучение русско-польских литературных связей», Хорев, В. (Отв. ред.), *Поляки и русские в глазах друг друга*, Москва, Индрик, 2000, pp.22-32.

- «Москва и культурная политика Варшавы», Дурачинский, Э. (Отв. Ред.), *Польша-СССР 1945-1989: Избранные политические проблемы, наследие прошлого*, Москва, РАН, 2005, pp.429-444.
- *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005.
- Цыбенко, Е., «Польская литература в Советском Союзе», *Вопросы литературы*, 1972, N12, pp.187-233.
- Цыбенко, Ольга, «Польша и поляки в русской литературе, критике и публицистике конца XIX - начала XX века», Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.263-273.
- Шайтанов, И., «Пушкин и польский вопрос в контексте идеи всемирной истории», Липатов, А. (Сост.), *Поляки и русские: Взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, pp.76-84.
- Широкоград, Александр, *Давний спор славян: Россия, Польша, Литва*, Москва, АСТ, 2007.
- Шуплецов, Борис (Ред.), *Звездное небо. Стихи зарубежных поэтов в переводе Бориса Пастернака*, Москва, Прогресс, 1966.

Trabajos críticos, estudios literarios y otras fuentes textuales sobre la obra de Jerzy Stefan Stawiński

Абалкин, Н., «Утверждение личности», *Театральная хроника*, Москва, Всероссийское театральное общество, 1975, p.314

Банникова, Н., «Роман воспитания и становление нового человека», Балашов, Н. (Ред.), *Герой художественной прозы. Социалистические страны Европы*, Москва, Наука, 1973, pp.149-151.

Березницкий, Я., Рецензия без названия, *Неделя*, 1969, N51 (511), p.7

Бернштейн, Инна, «Личностная эпопея», *Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 60-70х годов*, Москва, Советский писатель, 1982, pp. 104-110.

— «Роман «подведения итогов»», *Эпос обновления жизни. Роман в литературах социалистических стран 60-70х годов*, Москва, Советский писатель, 1982, pp.119-127, 148.

Богуславский, Валентин, «Равняясь на вершину», *За сильных и богатых духом*, Баку, Язычы, 1981, pp.11-12.

«Вновь «В погоне за Адамом»», *Иностранная литература*, 1971, N4, p.281.

Герасимов, Сергей, Вступительная статья, *Иностранная литература*, 1964, N4, pp. 76-78.

Гершкович, Александр, «Час пик», *Театр на Таганке*, Москва, Солярис, 1993, pp.75-79.

Ермонский, Андрей, «Еще одна история любви», *Иностранная литература*, 1979, N6, pp.275-278.

Ермонский, Андрей, «О войне, о добре, о любви», Ставинский, Е., *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981, pp. 3-8.

Игнатова, Н., «Семь вечеров и сезон», *Огонёк*, 1970, N28, p.21.

Кожевников, Юрий, «Героическое в социалистических литературах», Балашов, Н. (Ред.), *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, pp.315-316.

- Кречетова, Р., «Любимов», Смирнов-Несвицкий, Ю. (Сост.), *Портреты режиссеров*, Москва, Искусство, 1977, pp.144-147.
- Крупина, М., Рецензия без названия, *Театр*, 1970, N5, pp.171-172.
- Ксенофонов, В., «В Час пик...», *Известия*, 1970, 15.01.
- Кучкина, Ольга, «Человек в «Час пик»», *Комсомольская правда*, 1970, 6.02, p.6.
- Львов, Сергей, «Возвращение к простейшим истинам», *Новый Мир*, 1969, N2, pp.253-257.
- Мотылева, Тамара, «Всматриваясь в новое», *Вопросы Литературы*, 1972, N5, pp.46-47.
- «Новый тип взаимоотношений человека и общества», Балашов, Н. (Ред.), *Герой художественной прозы. Социалистические страны Европы*, Москва, Наука, 1973, pp.390-391.
- «Новый фильм Ставинского», *Иностранная литература*, 1965, N8, pp.278-279.
- Патрикеева, Ирина, Рецензия без названия, *Театральная жизнь*, 1970, 21, p.25.
- Пиотровская, А., «Художественные тенденции польской прозы начала 60-х годов», Балашов, Н. (Ред.), *Художественный опыт литератур социалистических стран*, Москва, Наука, 1967, pp.162-178.
- «Писатель за кинокамерой», *Иностранная литература*, 1963, N6, p.282.
- Протокол обсуждения спектакля «Час пик» представителями Управления культуры Исполкома Моссовета*, 3 декабря, 1969, Фонд «Московский театр драмы и комедии на Таганке», Фонд № 2485, Опись № 2, Ед. Хр. № 410, РГАЛИ.
- Репертуарные планы театра на 1969-1972 гг.*, Фонд «Московский театр драмы и комедии на Таганке», Фонд № 2485, Опись № 2, Ед. Хр. № 108, РГАЛИ.
- Старосельская, Наталья, «Счет предъявляет прошлое», *Литературное обозрение*, 1980, N4, pp.76-78.
- Стенограмма обсуждения спектакля «Час пик» представителями Министерства культуры СССР, Управления культуры исполкома Моссовета и Ждановского РК КПСС*, 28 ноября, 1969, Фонд «Московский

театр драмы и комедии на Таганке», Фонд № 2485, Описание № 2, Ед. Хр. № 409, РГАЛИ.

Топер, Павел, «Жизнь против смерти», *Иностранная литература*, 1965, №5, р.207.

Холонина, Зоря, ««Погоня за Адамом» Ежи Ставиньского и польский роман 60-х годов», Кравцов, Н. (Ред.), *Роман в современных литературах южных и западных славян*, Издательство Московского университета, 1973, pp.81-103.

Estudios y fuentes sobre el contexto histórico, social y cultural en la URSS (1956-1981)

Абелюк, Евгения, *Таганка: личное дело одного театра*, Москва, Новое Литературное Обозрение, 2007.

Алексеева, Л. (Ред.), *История русской литературы XX века: 1970-2000 годы*, в 4-х кн., Кн. 4, Москва, Высшая школа, 2008.

Баевский, Вадим, *Давид Самойлов. Поэт и его поколение*, Москва, Советский писатель, 1986.

Баталов, Эдуард, *Россия и Запад: эволюция российского общественного сознания*, Москва, Международный центр научной и технической информации, 2000.

Буковский, Владимир, *Письма русского путешественника*, Санкт-Петербург, Нестор-История, 2008.

Вайль, Пётр, *60-е. Мир советского человека*, Москва, Новое литературное обозрение, 1996.

Геллер, Михаил, *Машина и винтики. История формирования советского человека*, Москва, МИК, 1994.

Горяева, Татьяна, *Исключить всякие упоминания: очерки истории советской цензуры*, Минск, Старый свет-принт, 1995.

Гурова, Ольга, «Вещи в советской культуре», Вейс, О., *Люди и вещи в советской и постсоветской культуре*, Новосибирск, НГУ, 2005, pp.6-48.

Дмитриев, А., *Социология политического юмора*, Москва, РОССПЭН, 1998.

Зиновьев, Александр, *Мы и Запад*, Lausanne, L'Âge d'homme, 1981.

— *Гомо советикус*, Москва, Московский рабочий, 1991.

Зубкова, Е., *Общество и реформы 1945-1964*, Москва, Издательский центр «Россия молодая», 1993.

Лейдерман, Наум, *Русская литература XX века (1950-1990-е годы)*, в 2 т., Москва, Академия, 2008.

Сальвестрони, Симонетта, *Фильмы Андрея Тарковского и русская духовная культура*, Перевод с итальянского Шишковой, Т., Москва, Библейско-богословский институт св. Апостола Андрея, 2007.

Скатов, Н. (Ред.), *Русская литература XX века. Прозаики, поэты, драматурги: биобиблиографический словарь*, в 3 т., Москва, Олма-Пресс Инвест, 2005.

Московский, Алексей, *Сатира и юмор в русской литературе*, Иркутский Государственный Педагогический Институт, 1993.

Прозоров, Валерий, *История русской литературной критики*, Москва, Издательский центр «Академия», 2009.

Сарнов, Бенедикт, *Смотрите, кто пришел: новый человек на арене истории*, Москва, Новости, 1992.

Чудакова, Мариэтта, «Современная повесть и юмор», *Новый Мир*, 1967, N7, pp.222-232.

Estudios sobre la Teoría literaria y materiales de consulta

- Белецкий, А., *Избранные труды по теории литературы*, Москва, Просвещение, 1964.
- Есин, А., *Принципы и приемы анализа литературного произведения*, Москва, Флинта, Наука, 2008.
- Жирмунский, Виктор, *Гете в русской литературе*, Ленинград, Наука, 1981.
- Ивлев, Д., «Социологический метод в литературоведении», *Литературный энциклопедический словарь*, Москва, Советская энциклопедия, 1987, pp.416-417.
- Курант, И. (Сост.), *«Иностранная литература» 1955-1974. Указатель содержания журнала*, Москва, Известия, 1977.
- *«Иностранная литература» 1975-1984. Указатель содержания журнала*, Москва, Известия, 1985.
- Морщинер, М., *Художественная литература стран народной демократии в переводах на русский язык. Польша (конец XVIII в. – 1950 г.)*, Москва, Издательство Иностранной Литературы, 1951.
- Осьмаков, Н. (Отв. ред.), *Русская литература в историко-функциональном освещении*, Москва, Наука, 1979.
- Романова, Г., *Практика анализа литературного произведения (Русская классика)*, Москва, Флинта, Наука, 2006.
- Хапсироков, Х. (Отв. ред.), *Проблемы функционального изучения литературы*, Ставропольский госпединститут, 1975.
- Хорев, Виктор, Вступление, *Польша и поляки глазами русских литераторов: Имагологические очерки*, Москва, Индрик, 2005, pp. 6-15.
- Храпченко, М., *Творческая индивидуальность писателя и развитие литературы*, Москва, Художественная литература, 1977.

Fuentes en lengua polaca

Fuentes primarias

Antokolskij, Paweł, „Do inteligenta polskiego”, Traducción de Władysław Broniewski, Śpiewak, J., *Polska w poezji narodów świata*, Warszawa, PIW, 1959, pp.385-386.

Stawiński, Jerzy Stefan, *Pogoń za Adamem*, Warszawa, Czytelnik, 1963.

— „Trzeba wyjść z atelier”, *Ekran*, 1964, N10, 08.03, p.3.

— *Godzina szczytu*, Warszawa, Czytelnik, 1968.

— *Sześć Wcieleń Jana Piszczyka*, Warszawa, Czytelnik, 1978.

— *Notatki scenarzysty*, Tom 1, Warszawa, Czytelnik, 1979.

— *Notatki scenarzysty*, Tom 2, Warszawa, Czytelnik, 1983.

— *Opowieści powstańcze (Godzina „W”, Węgrzy, Kanał, Ucieczka)*, Warszawa, Trio, 2004.

— *Młodego warszawiaka zapiski z urodzin*, Warszawa, Trio, 2006.

Fuentes sobre las relaciones literarias, culturales y políticas entre Polonia y Rusia

Drawicz, Andrzej, *Spór o Rosję*, Warszawa, Interim, 1992

Fast, Piotr, „Poezja polska w przekładach Josifa Brodskiego”, *Poezja polska w przekładach Josifa Brodskiego*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004, pp.137-201.

Lazari de, A., *Polskie i rosyjskie problemy z rosyjskością*, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 2009.

Lipatow, Aleksandr, *Słowiańczyzna, Polska, Rosja: studia o literaturze i kulturze*, Izabelin, Świat Literacki, 1999.

— „Polska Puszkina i Rosja Mickiewicza (Konflikt mentalności narodowych w sferze wysokiej kultury”, Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.189-200.

— *Rosja i Polska: konfrontacja i grawitacja: historia, kultura, literatura, polityka*, Toruń, Adam Marszałek, 2003.

Moczałowa, Wiktoria, „Polska i Polacy oczyma Rosjan w wieku XVII”, Bobryk, R. (Red.), *Polacy w oczach Rosjan – Rosjanie w oczach Polaków*, Warszawa, PAN, 2000, pp.67-81.

Nowak, Jerzy, *Myśli o Polsce i Polakach*, Katowice, Unia, 1994.

Tazbir, Janusz, *Polska na zakrętach dziejów*, Warszawa, Sic, 1997.

— *W pogoni za Europą*, Warszawa, Sic, 1998

— *Polacy na Kremlu I inne historyje*, Warszawa, Iskry, 2005.

Tosza, Elżbieta, *Stan serca. Trzy dni z Josifem Brodskim*, Katowice, Książnica, 1993.

Walicki, Andrzej, *Polska, Rosja, marksizm. Studia z dziejów marksizmu i jego recepcji*, Warszawa, Książka i Wiedza, 1983

— *Aleksandr Hercen – kwestia polska i geneza pewnych stereotypów*, Warszawa, ISP PAN, 1991.

— *Rosja, katolicyzm i sprawa polska*, Warszawa, Prószyński i S-ka, 2000.

Wojtczak, Mieczysław, *Zdobywanie Moskwy*, Warszawa, Studio EMKA, 2006.

Trabajos críticos y otras fuentes sobre Jerzy Stefan Stawiński y su obra

- Anónimo, Entrevista con Jerzy Stefan Stawiński, *Film*, 1963, N7, 17.02, p.6.
- Anónimo, Entrevista con Yuri Liubimov, *Kraj Rad*, 1970, N34, 23.08, pp.18-19.
- Bartelski, Lesław, „Warszawa raz jeszcze”, *Widnokreśli*, 1977, N6, pp.78-80.
- Brudnicki, Jan, „Seans szczerości, czyli siódme wcielenie Piszczyka”, *Twórczość*, 1968, N10, pp.135-137.
- Budzyński, Adam, „To jest, Panie, samo życie...”, *Kultura*, 1968, N32, p.11.
- Chruszczyński, Andrzej, „Pamiętnik okresu dojrzewania”, *Literatura*, 1977, N24, 16.06, p.13.
- Danecka, Krystyna, Recenzja, *Tygodnik Demokratyczny*, 1968, N32, 04.08, p.6.
- Fik, Marta, Recenzja, *Nowe książki*, 1963, N14, pp.692-693.
- Giza, Barbara (Rozmawia), *Do filmu trafiłem przypadkiem*, Warszawa, Trio, 2007.
- Wstęp, *Jerzy Stefan Stawiński. Scenariusze filmowe*, Warszawa, Trio, 2009, pp.7-15.
- Hendrykowski, Marek, „Buntownik nie bez powodu. Rozmowa z Jerzym Stefanem Stawińskim”, *Debiuty polskiego kina*, Przegląd Koniński, 1998.
- Iwaszkiewicz, Jarosław, „Sztuki polskie w Związku Radzieckim”, *Życie Warszawy*, 1970, N6, 8.01, p.3.
- Jackiewicz, Aleksander, „Pisarstwo Stawińskiego”, *Film*, 1964, N3, 19.01, p.11.
- „Dalsze kłopoty ze Stawińskim”, *Życie Literackie*, 1966, N18, p. 12.
- „Stawiński”, *Moja filmoteka. Kino polskie*, Warszawa, Wyd-wa Artystyczne i Filmowe, 1983, pp.167-169.
- *Moja filmoteka: literatura i teatr w filmie*, Warszawa, Wyd-wa Artystyczne i Filmowe, 1989.
- Janicki, Stanisław, „Człowiek na torze”, *Film*, 1964, N24, 14.06, p.7.

- (Rozmawiał), „Profan w filmowej świątyni”, *Film*, 1964, N10, 08.03, pp.6-7
- Kurhan, Wojciech, „Całkiem rzetelna książka”, *Kamena*, 1968, N15, 21.07, p.11.
- Leśniakiewicz, Ignacy, „Jerzy Stefan Stawiński: „Godzina szczytu””, *Tygodnik Powszechny*, 1968, N 40, 06.10, p.6.
- Maciąg, Włodzimierz, „Konkretne i wzniosłe”, *Życie Literackie*, 1968, N29, p.11.
- „Co to jest rozsądek?”, *Przegląd kulturalny*, 1963, N20, 15.05, p.5.
- Marszałek, Rafał, „Jerzy Stefan Stawiński”, *Tygodnik Kulturalny*, 1967, N3.
- Masłoń, Krzysztof (Rozmawiał), „Ryba na piasku”, Stawiński, Jerzy Stefan, *Opowieści powstańcze*, Warszawa, Trio, pp.7-18.
- Nurczyńska-Fidelska, Ewelina, *Andrzej Munk*, Kraków, Wydawnictwo Literackie, 1982, pp.41-43, 49, 54-56, 76, 78-80, 87-88, 90, 93-94, 97, 102, 107.
- Oleksiewicz, Maria (Rozmawiała), „O wędrówkach scenarzysty w czasie”, *Film*, 1969, N 5, 2.02, pp.10-11.
- Peltz, Jerzy (Rozmowy przeprowadził), „O filmie „Eroica” i o swoich planach opowiadają scenarzystą i reżyser”, *Film*, 1957, N8, pp.10-11.
- Pilch, Jerzy, „Romans młodego warszawiaka”, *Życie Literackie*, 1977, N26, p.11.
- Sieczkowski, Marek, „Bohaterowie w zagranicznych kostiumach”, *Przyjaźń*, 1970, N17, pp.12-13.
- Smoleń-Wasilewska, Elżbieta, „Nowy film J.S.Stawińskiego”, *Film*, 1964, N50, 13.12, p.11.
- „W poszukiwaniu minionego czasu”, *Film*, 1969, N41, 12.10, pp.10-11.
- (Rozmawiała), „Podróż na wyspę szczęśliwą”, *Film*, 1970, N32, 9.08, pp.10-11.
- Tarska, Anna, „Coś z życia”, *Echo Krakowa*, 1968, N164, 13-14.07, p.4.
- Umiński. Z., „Nowa książka Stawińskiego”, *Kierunki*, 1977, N33, p.3.

Walenciak, Robert (Rozmawia), „Piszczyk w „Kanale””, *Przegląd*, 2009, 27.09, pp.6-9.

Woźniak, Marzena, „Zapisy wojny”, *Czas*, 1977, N35, p.20.

Żółciński, Tadeusz, „Człowiek z zabitym sercem”, *Fakty*, N14, 2.04.

Estudios y fuentes sobre el contexto histórico, social y cultural en Polonia (1956-1981)

Brodala, Marta, „Propaganda dla najmłodszych w latach 1948-1956. Instrument stalinowskiego wychowania, Kula, Marcin (Red.), *Przebudować człowieka. Komunistyczne wysiłki zmiany mentalności*, Warszawa, Trio, 2001, pp.21-33.

Burkot, Stanisław, *Literatura polska po 1939 roku*, Warszawa, PWN, 2007.

Czubiński, Antoni, *Historia Polski XX wieku*, Wydawnictwo Poznańskie, 2005.

Drawicz, Andrzej, *Pocahunek na mrozie*, Wydawnictwo Łódzkie, 1990.

Fik, Marta, „Rozdwojenie jaźni”, Fik, Marta, *Spór o PRL*, Kraków, Znak, 1996, pp.122-131.

Friszke, Andrzej, „Państwo polskie – autonomiczna część imperium”, Fik, Marta, *Spór o PRL*, Kraków, Znak, 1996, pp.111-121.

Gębicka, Ewa, „„Obcinanie kantów”, czyli polityka PZPR i państwa wobec kinematografii lat sześćdziesiątych”, Miczka, Tadeusz (Red.), *Syndrom Konformizmu? Kino polskie lat sześćdziesiątych*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 1994, pp.35-55.

Jarosiński, Zbigniew, *Mała Historia Literatury Polskiej. Literatura lat 1945-1975*, Warszawa, PWN, 2007.

Kaniewska, Bogumiła, *Literatura polska XX wieku*, Wydawnictwo Poznańskie, 2005

Kersten, Krystyna, „Bilans zamknięcia”, Fik, Marta, *Spór o PRL*, Kraków, Znak, 1996, pp.17-27.

Kochanowicz, Joanna, *ZMP w Terenie. Stalinowska próba modernizacji opornej rzeczywistości*, Warszawa, Trio, 2002.

Kula, Marcin, „Nieboszczka PRL ani dobra, ani mądra, ani piękna... ale skomplikowana”, Fik, Marta, *Spór o PRL*, 1996, Kraków, Znak, pp.104-110.

— Przedmowa, *Przebudować człowieka. Komunistyczne wysiłki zmiany mentalności*, Warszawa, Trio, 2001, pp.9-14.

— „Zbuntowani Polacy i zbuntowani Węgrzy. Porównajmy dwóch bratanków”, *Eslavística Complutense*, 2010, Vol.10, pp.163-170.

Kurowicki, Jan, *Skryte przejścia wartości. Eseje o światopoglądowych i estetycznych problemach literatury współczesnej*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1975.

Lubelski, Tadeusz (Red.), *Historia kina polskiego*, Warszawa, Fundacja Kino, 2007.

Madej, Alina, „Bohaterowie byli zmęczeni?”, Miczka, Tadeusz (Red.), *Syndrom Konformizmu? Kino polskie lat sześćdziesiątych*, Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 1994, pp.10-26.

Paczkowski, Andrzej, „Wojna o PRL”, Fik, Marta, *Spór o PRL*, Kraków, Znak, 1996, pp.43-50.

Skoczek, Anna, *Literatura współczesna (1956-2006)*, Bochnia-Kraków-Warszawa, SMS, 2006.

Topolski, Jerzy, *Historia Polski*, Wydawnictwo Poznańskie, REBIS, 2005.

Wojtczak, Mieczysław, *Kronika nie tylko filmowa*, Warszawa, Studio EMKA, 2004.

Fuentes en español y en inglés

(Trabajos sobre las relaciones culturales en la Eslavística española, Estudios sobre la Teoría literaria, sobre la cultura rusa y polaca, Materiales de consulta)

Bak, Grzegorz, “La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX: (Diarios, Memorias, Libros de viajes y otros testimonios literarios)”, Tesis Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Ballester, César, *El cine de Andrzej Munk. El carácter nacional y el individuo*, Madrid, Asociación de Amigos del Cine Experimental de Madrid, 2008.

Beumers, Birgit, *Yuri Lyubimov at the Taganka theatre (1964-1994)*, Amsterdam, Harwood Academic Publishers, 1997.

Chudoba, Bohdan, *Rusia y el oriente de Europa*, Madrid, Ediciones RIALP, 1980.

Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Traducción Baranda, Lucía y Clavería Ibáñez, Alberto, Barcelona, Gedisa, 2006.

Horia, V., *La rebeldía de los escritores soviéticos*, Madrid, Ediciones RIALP, 1960.

Iglesias Santos, Montserrat, “La Estética de la Recepción y el horizonte de expectativas”, Villanueva, Darío (Compilador), *Avances en Teoría de la Literatura*, Traducción Gómez Segade, Miguel Ángel, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp.35-115.

Lukowski, Jerzy, *Historia de Polonia*, Traducción española de Parra Ortiz, José Miguel, Madrid, Cambridge University Press, 2002.

Manfred, Beller, “Tematología”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, pp.101-133.

Matyjaszczyk Grenda, Agnieszka, “La literatura polaca desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del segundo milenio. El teatro”, Presa González, Fernando (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, pp.928-941.

— y Presa González, Fernando, Introducción “La literatura de viajes: Entre la información y la deformación”, *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2001, pp.9-51.

— “Henryk Sienkiewicz y su viaje por España”, Presa González, F. (Coord.), *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, pp.111-118.

- Mayoral, José Antonio (Compil.), *Estética de la Recepción*, Madrid, Arco Libros, 1987.
- Monforte Dupret, Roberto, “Pushkin y Mickiewicz: enemigos íntimos”, *Eslavística Complutense*, 2010, Vol.10, pp.147-162.
- Mehnert, Klaus, *The Russians and their favorite books*, Stanford, Hoover Institution Press, 1983.
- Milosz, Czeslaw, *El pensamiento cautivo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1981.
- *Otra Europa*, Barcelona, Tusquets Editores, 1981.
- Moog-Grünwald, M., “Investigación de las influencias y de la recepción”, Schmeling, M. (Ed.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, Alfa, 1984, pp.69-100.
- Paun de García, Susan, *Manual práctico de investigación literaria*, Madrid, Editorial de Castalia, 2004.
- Presa González, Fernando, “La literatura polaca desde la Segunda Guerra Mundial hasta el final del segundo milenio. La poesía”, *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, pp.941-969.
- “Escritores polacos ante la fiesta nacional”, *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, pp.325-332.
- Prólogo, *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002, pp.3-7.
- Riquelme, Jesucristo, *Canon de presentación de trabajos universitarios*, Alicante, Editorial AguaClara, 2006.
- Sánchez Romero, Manuel, “La imagología: una disciplina reciente de la literatura comparada. A propósito de estereotipos alemanes en la literatura neerlandesa contemporánea”, *Estudios Filológicos Alemanes*, 2004, Volumen 6, Universidad de Sevilla, pp.285-292.
- Slonim, Marc, *Escritores y problemas de la literatura soviética, 1917-1967*, Trad. Bernádez, Aurora, Madrid. Alianza Editorial, 1974.
- Ssachno, Helen, *Literatura soviética posterior a Stalin*, Trad. Martín Baró, Luis Alberto, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.

Vishevsky, Anatoly, *Soviet literary culture in the 1970s: the politics of irony*, Gainesville, University Press of Florida, 1993.

Walicki, Andrzej, *Russia, Poland, and universal regeneration: studies in Russian and Polish thought of the romantic epoch*, University of Notre Dame Press, 1991

Fuentes no impresas y fuentes electrónicas

Películas

Człowiek na torze, Guión de Jerzy Stefan Stawiński, Director Andrzej Munk, Polonia, Studio Filmowe Kadr, 1956. DVD distribuido por Best Film Co.

Eroica. Symfonia bohaterska w dwóch częściach, Guión de Jerzy Stefan Stawiński, Director Andrzej Munk, Polonia, Studio Filmowe Kadr, 1957. DVD distribuido por Best Film Co., 2005.

Kanał, Guión de Jerzy Stefan Stawiński, Director Andrzej Wajda, Polonia, Studio Filmowe Kadr, 1956. DVD distribuido por Best Film Co.

Zezowate szczęście, Guión de Jerzy Stefan Stawiński, Director Andrzej Munk, Polonia, Studio Filmowe Oko, 1960. DVD distribuido por Best Film Co., 2003.

Entrevistas

Giza, Barbara, Entrevista personal, Varsovia, 11.10.2010.

Starosielskaya, Ksenia Yakovlievna, Entrevista personal, Moscú, 07.07.2010.

Tonkonogova, Stella Dmitrieva, Entrevista personal, Moscú, 10.07.2010.

Libros y artículos en línea

Куллэ, Виктор, «Там, где они кончили, ты начинаешь...», *Новый Мир* (Библиотека журнала), <http://magazines.russ.ru/novyi_mi/redkol/kulle/articles/brodsky4.html>, 03.2010.

Солженицын, Александр, *Архипелаг ГУЛАГ*, Том 3, YMKA-PRESS, Paris, 1973, <<http://www.lib.ru/PROZA/SOLZHENICYN/gulag3.txt>>, 03. 2010.

Грудзинская-Гросс, И., «Под влиянием? И.Бродский и Польша», *Старое литературное обозрение*, Trad. Zenkiewicz, S., 2001, N2, <<http://magazines.russ.ru/slo/2001/2/grgr.html>>, 02.2010.

Zajiček, Edward (Red.), *Encyklopedia Kultury Polskiej XX wieku. Film. Kinetografia*, Warszawa, 1994, <<http://www.polskaskolafilmowa.pl/pl/>>, 10. 2011.

Добролюбов, Н., «Нечто о дидактизме в повестях и романах», *Собрание сочинений в трех томах*, Том 1, Москва, Художественная литература, 1986, <www.lib.ru>, 06.06.2011.

**КРАТКОЕ ИЗЛОЖЕНИЕ И ЗАКЛЮЧЕНИЕ НА
РУССКОМ ЯЗЫКЕ
(RESUMEN Y CONCLUSIONES EN LENGUA RUSA)**

**СБЛИЖЕНИЕ СОВЕТСКОЙ ИНТЕЛЛИГЕНЦИИ
С ПОЛЬСКОЙ КУЛЬТУРОЙ
И ТВОРЧЕСТВО ПОЛЬСКОГО ПИСАТЕЛЯ
ЕЖИ СТЕФАНА СТАВИНСКОГО В СССР
КАК ПРОЯВЛЕНИЕ ЭТОГО ЯВЛЕНИЯ
(1956-1981)**

Содержание.....	2
I. Введение.....	6
1. Цели и методология исследования.....	7
2. Польша глазами литераторов и других представителей русской культуры в период до 1956 года.....	21
II. Значение польской культуры для советской интеллигенции (1956 - 1981).....	38
3. Исторический и культурный контекст СССР и Польши.....	39
3.1 Политический контекст.....	41
3.2 Культурная панорама.....	49
3.3 Перемены в литературе	66
3.4 Анализ советской общественной и литературной жизни	81
4. Польша и ее культура в восприятии советских литераторов.....	87
5. Польская литература в кругах советской интеллигенции	96
6. Польские поэты и писатели, переведенные советскими литераторами.....	103
7. Польские мотивы в советской литературе.....	110
7.1. Советские поэты и писатели, обращавшиеся в своих произведениях к польским мотивам.....	111
7.2. Произведения.....	119
III. Реценция творчества Ежи Стефана Ставинского в Советском Союзе (1964-1981).....	134
8. Ежи Стефан Ставинский: польские кино и литература в долгу перед писателем.....	138
8.1. Ежи Стефан Ставинский и польская школа кино.....	139
8.2. Ежи Стефан Ставинский в 1960-1970, новый опыт в киноискусстве и в литературе.....	163
8.3. «Бель Эпок» на расстоянии лет.....	170
9. Творчество Ежи Стефана Ставинского в советской критике и литературоведении.....	178
9.1. Творчество Ежи Стефана Ставинского в официозной литературной критике.....	180

9.1.1. «Час пик».....	180
9.1.2. «В погоне за Адамом».....	193
9.2. Полуправда.....	198
9.2.1. «Час пик».....	198
9.2.2. «В погоне за Адамом».....	207
9.2.3. «Записки молодого варшавянина».....	220
9.3. Жонглеры от критики.....	224
9.3.1. «Час пик»	224
9.3.2. «В погоне за Адамом».....	228
9.3.3. «Записки молодого варшавянина».....	232
10. Творчество Ежи Стефана Ставинского и советский читатель.....	241
10.1. Литературный стиль Ежи Ставинского и советский читатель.....	245
10.2. Содержание произведений Ежи Ставинского в свете опыта прочтения литературы советским читателем в контексте окружавшей его действительности.....	269
10.2.1. Произведения Ежи Ставинского и цензура в СССР.....	270
10.2.2. «Час пик».....	274
10.2.2.1. Содержание и круг тем охваченных в романе.....	274
10.2.2.2. Проблемы поставленные в романе и советский читатель.....	276
10.2.3. «В погоне за Адамом».....	308
10.2.3.1. Содержание и тематика романа.....	308
10.2.3.2. Проблематика романа и советский читатель.....	310
10.2.4. «Записки молодого варшавянина».....	339
10.2.4.1. Содержание и тематика романа.....	339
10.2.4.2 Проблематика романа и советский читатель.....	342
IV. Заключение.....	351
Библиография.....	363

Список использованных источников на русском языке.....	364
Первоисточники.....	364
Исследовательские работы о литературных, культурных и политических отношениях между Россией и Польшей и другие источники представляющие интерес.....	367
Критические работы, литературоведческие труды и другие тексты о творчестве Ежи Стефана Ставинского.....	371
Исследовательские работы и другие источники относящиеся к теме советской действительности, к культурному, социальному и историческому контексту в СССР (1956-1981).....	374
Работы по теории литературоведения и справочный материал.....	376
Источники на польском языке.....	377
Первоисточники.....	377
Источники относящиеся к политическим, культурным и литературным связям между Россией и Польшей.....	378
Критические работы и другие источники о Ежи Стефане Ставинском и его творчестве.....	380
Исследования и другие источники относящиеся к теме польской действительности, к культурному, социальному и историческому контексту в Польше (1956-1981).....	383
Источники на испанском и на английском языках.....	385
Непечатные и электронные источники.....	388
Краткое изложение и заключение на русском языке (DOCTORADO MENCIÓN EUROPEA).....	389

I Введение

Исторический анализ крупных событий, сложных политических и других обстоятельств, отразившиеся на судьбах Польши и России и влиявших на взаимоотношения между двумя государствами в течении столетий, не дают полного и исчерпывающе правдивого представления о собственно взаимоотношениях между двумя славянскими народами. Исследование разнообразных аспектов межкультурных отношений существенно дополняет картину, и в этом состоит задача филолога.

В нашей работе речь идет о влиянии Польши на умонастроения в России в определенный исторический отрезок времени (1956-1981гг.), мы акцентируем внимание на видении Польши русским, а затем и советским человеком, прежде всего через искусство и прежде всего поэтами, писателями, и читателями. Красноречивым примером несколько быть может противоречивого взгляда русского человека на соседнюю страну, является образ Польши и поляков в хрестоматийном романе Н.В. Гоголя «Тарас Бульба». Показывая в своем произведении Польшу как врага России, что в определенные исторические моменты соответствовало действительности, писатель, преодолевая рамки отрицательного стереотипа, обнажил то романтическое видение образа поляка, которое всегда было близко сердцу русского человека, видевшего своих соседей в ореоле пылкости и презрения к опасности, и с уважением относившемуся к извечному стремлению поляков к отстаиванию своей национальной идентичности и национального характера, то были черты, известные русскому человеку и в шестнадцатом, и в двадцатом веке.

На этом сложном политическом и культурном фоне бросается в глаза тот факт, что литературные контакты между Польшей и Россией становятся особенно тесными в самые критические для этих стран моменты, что в особенно заметно начиная с 1795 года, когда Польша оказалась драматически разделена между тремя державами, Австрией, Пруссией и Россией.

Литература дает наполненное человеческим теплом представление о таком сложном явлении, как взаимопроникновение культур, как восприятие одних наций другими. Известно, что взаимопроникновение переходит не только во взаимопонимание, но и во взаимоотталкивание, в зависимости от исторического контекста и от позиции мыслящих и творческих людей. Наша задача, показать в данной работе как польская литература (а в наше время и киноискусство), помогли вначале российскому дворянству, а потом российской, а позднее советской интеллигенции, преодолеть, благодаря духовному контакту и стремлению понять Польшу через творчество ее поэтов и писателей, ущербное отношение к соседнему народу, никогда не оставлявшему своего стремления к независимости.

Нас в данной работе занимает современная эпоха, точнее крайне интересный период с 1964 по 1981 годы, когда желание приблизиться к Польше, а это прежде всего, повторяем, было возможно через литературу и кино, расширило для советской интеллигенции горизонты понимания соседнего народа, и понимание себя и исторических судеб собственной страны. Российско-польские межкультурные связи освящены великими именами Пушкина и Мицкевича, Толстого и Сенкевича. В рассматриваемый нами период, советские поэты и писатели, пусть то были имена иного калибра, ощутили новую волну глубокого

интереса к соседней стране и к ее культуре. Этот интерес логически совпал с огромной увлеченностью Польшей вообще в кругах советской интеллигенции. В рамках нашей темы мы выделяем творчество крупного польского писателя Ежи Стефана Ставинского (1921- 2010), хотя он и не был единственным польским литератором мощно привлékшим внимание как своих советских коллег так и прежде всего советского читателя. Однако именно Ставинский затронул темы, особо интересовавшие советскую интеллигенцию, и через свои произведения ответил на вопросы, которые ее волновали.

Настоящая работа сконцентрирована, как уже был сказано, на периоде 1956-1981гг., который отмечен феноменом влияния польской культуры на советскую, и феномен этот заслуживает самого пристального внимания не только по причине того что этому явлению было посвящено мало исследовательских работ, но и имея в виду тот факт, что пришел момент, когда советская интеллигенция почувствовала необходимость в преодолении стереотипов сложившихся вследствие напряженного отношения между двумя государствами на протяжении столетий, вследствие преобладания отрицательного представления друг о друге, несколько пристрастного взгляда на ряд исторических событий. Мы особо выделили творчество тех литературных советских деятелей, которые ощущали влияние польской культуры и черпали в ней вдохновение, обратное же влияние (России на Польшу) не является предметом рассмотрения нашей диссертации.

В исторический отрезок времени, который охватывает настоящее исследование, видение Польши русским человеком (а в те годы уже советским), несколько изменилось. Образ поляка, как гордого, тонкого и ранимого человека,

тяготевшего к западной католической культуре, в рассматриваемое нами время продолжал бытовать у советской интеллигенции, и это был несколько идеализированный образ, что не означает, что он был искажен и далек от правды, он скорее сводил представление о поляках к чему-то схематическому. Но именно в рассматриваемый нами период, советская интеллигенция, прежде всего советские литераторы, чувствуют необходимость более близко подойти к Польше, понять ее, а через нее и себя. Видение Польши становится более реалистичным, и это приближение к соседней стране обнажает вопросы нравственного и исторического порядка, которые ставит перед собой все явственнее активно рефлексирующий русский человек, а в рассматриваемом нами контексте, советский интеллигент.

Одно из свойств искусства, и прежде всего литературы, которая не настолько подчинена законам коммерции как кино, это способность таким образом воздействовать на человека, чтобы он, ознакомившись с произведением, иначе взглянул на себя и на других. Это осмысление и переосмысление своей собственной сущности и окружающей человека действительности. Интерес советской инеллигенции к польской культуре даже в ее культмассовом проявлении, пример того, как люди, желающие мыслить и имеющие воображение, преодолевают барьеры официальных установок, и вглядываясь в образ «чужой» культуры, задумываются о своем собственном мире уже несколько с иных позиций.

Именно в рассматриваемый нами период, в советском человеке, несколько более свободно вздохнувшем во время Оттепели на которую отважился один из крупнейших советских лидеров, Н.С.Хрущев, возникла не просто необходимость,

а жажда этого переосмысления, и именно Польша, никогда не покидавшая стремления к свободе и к отстаиванию своей личности, поддержала в лучшей части советской интеллигенции веру в то, что можно и нужно надеяться. Эта вера жила благодаря сближению с польской культурой, литературой прежде всего, причем речь идет в данном случае не о «литературном» влиянии польской литературы на русскую, которое не было заметным, а о влиянии духовном.

Настоящая диссертация структурирована из четырех разделов. Первая из частей, «Введение», состоит из двух глав. Первая, определяет тему и цели диссертации, описывает методологический инструментарий, который был использован в работе, обращается к исследованиям существующим в рассматриваемой области, и объясняет вклад данной диссертации в такой важный раздел испанской славистики, как межкультурные связи.

Вклад настоящей диссертации в испанскую славистику состоит в раскрытии темы польско-российских отношений в ракурсе, который ранее не входил в поле зрения испанских славистов. В испанской славистике имеются ценные исследования в рамках исторических и культурных связей, которые Россия и Польша поддерживала с Испанией, чей образ в этих двух славянских литературах был подробно и глубоко исследован крупными испанскими славистами, имея в виду прежде всего работы профессора Фернандо Пресы Гонсалеса и доктора наук Агнешки Матыяшчик Гренды, но тема межкультурных связей России и Польши, причем в направлении влияний из Польши в Россию, в испанской славистике до сих пор не рассматривалась. Автор диссертации считает необходимым отметить что роль, которую исследователи Фернандо Преса и Агнешка Матыяшчик отводят изучению влияния, рецепции, компаративизму,

культурному обмену в славистике, была важным посылом для наших исследований.

Данная диссертация является первой научной работой, посвященной творчеству такого интересного писателя как Ежи Стефан Ставинский, и не только в рамках испанской славистики. До настоящего времени не существовало ничего кроме интервью, небольших статей, рецензий и предисловий к его произведениям, которые наряду с воспоминаниями самого автора, с его литературным наследием, с неопубликованными материалами и интервью предоставленными автору диссертации, являются основными инструментами, которые помогли реконструировать его биографию и особенности его литературной деятельности. В нашей диссертации подход к творчеству польского писателя имеет свою особенность, которая состоит в том, что прежде всего были исследованы аспекты его писательского творчества, не заостряя внимание на нем как на авторе киносценариев, как это имело место прежде всего у него на родине, в Польше. Диссертация является вкладом в признание литературного труда Ставинского, который сам считал себя писателем, и в гораздо меньшей и важной для него степени, сценаристом. Новаторство данной диссертации состоит также в том, что творчество Ставинского представлено как интереснейший пример воздействия не только на восприятие Польши в Советском Союзе, но и на умонастроения советской интеллигенции со стороны крупного польского писателя, который был понят и принят по причинам, нашедшими объяснение в данной работе, гораздо более полно в СССР нежели у себя на родине.

В нашей работе мы сочли наиболее целесообразным использовать комбинацию различных методов и школ. Ответить на вопросы (а также

обозначить вопросы), которые ставит перед нами рассматриваемая тема с ее сложными аспектами, можно только прибегая к различным методологическим инструментариям. Мы обратились к литературной теории Рецептивная Эстетика, которая концентрируется на анализе реакции публики, рецептора литературного творчества, объясняя условия, при которых читатель воспринимает данное литературное произведение, прибегая к посредничеству искусства, истории и социальной действительности. Данная методология рекомендует обращаться к таким материалам, как переводы, комментарии, интервью, дневники, выступающие в роли документов в продуктивной рецепции. Другая литературоведческая дисциплина, кстати имеющая давние традиции в немецком литературоведении, к которой мы прибегали в нашей работе, рассматривая влияние польской культуры на настроения и взгляды советских литераторов, это Имагология, наука, которая занимается прежде всего эффектом феномена влияния образа одной страны, на литературу другой. Для нашей работы оказался очень важен анализ значения связей между образом нации, созданным ею самой (автоимаготип) и образом этой страны, возникшим у другого народа, равно как и иммагологические перспективы в интерпретации текстов, которые позволяют нам описать восприятие чужого опыта рецептором и позицию, которую рецептор занимает в отношении этого опыта.

В центре нашей работы - творчество крупного современного польского писателя Ежи Стефана Ставинского, имевшего длительный и большой успех в СССР. Анализируя причины этого успеха, мы использовали такие категории Рецептивная Эстетика, как *репродуктивная рецепция* при анализе литературной критики произведений автора, и *пассивная рецепция*, рецепция читателей, то есть

тех, кто «читает, слышит, видит, но не сообщает о своих переживаниях в восприятии обществу». Чтобы расшифровать то, о чем молчала читающая публика, мы провели тщательный анализ литературного творчества писателя, прежде всего тех аспектов формы и содержания, которые могли быть интересны для советской публики в соответствующем политическом, социальном и культурном контексте, имея также в виду ожидания и вкусы читателей того времени. Речь идет о реконструкции и изучении «горизонта внутрилитературных ожиданий и горизонта внелитературных ожиданий», фактора самого текста и фактора его восприятия.

Вторая глава обращена к образу Польши и ее культуры в представлении выдающихся деятелей русской культуры в течение длительного исторического периода, она помогает понять предысторию того особого отношения к Польше, которое сложилось к рассматриваемому нами периоду, какой представляли себе Польшу советские писатели и поэты начиная с 1956 года. В этой главе мы видим эволюцию и константы польского стереотипа для русского, а позднее, советского человека, но уже с другой точки зрения, уже под влиянием политических событий которые заставляли людей или поддерживать стратегию тоталитарного государства, или же придерживаться прогрессивных взглядов.

Вторая часть, «Польская культура в советских интеллектуальных кругах (1956-1981)», заостряет внимание на значении для советской интеллигенции политических и прежде всего культурных событий в Польше. При исследовании этого момента были использованы первоисточники (четвертая глава), польская литература (пятая глава), переводы (шестая глава), польские мотивы в творчестве советских писателей и поэтов (седьмая глава). В нашей диссертации мы

обращаемся к таким крупным советским литераторам как Иосиф Бродский, Давид Самойлов, Анна Ахматова, Булат Окуджава, Борис Пастернак, для которых Польша была обещанием перемен и примером иной, более определенной позиции интеллигенция даже в тоталитарном обществе в отношении таких понятий как свобода, свобода творчества и свобода мысли, ценность собственно человеческой личности. Все эти прогрессивные и талантливые литераторы надеялись на возможности перемен в той стране, в которой им довелось жить и творить. В третьей главе мы переходим к анализу, с использованием компаративной перспективы, польского и советского исторического и культурного контекста изучаемого нами отрезка времени.

Говоря о воздействии на сознание советской интеллигенции польской культуры, трудно переоценить роль польского киноискусства. Наряду с итальянским неореализмом, с американским и французским кино, польское киноискусство обогатило восприятие мира советским кинозрителем, что было очень важно в рамках идеологии, которая это восприятие как раз обедняла. Польское кино высветило перед советским интеллигентом проблемы, о которых он не знал, или о важности которых не подозревал, это понимание свободы, это цена свободы, это отстаивание национальной идентичности, это умение не склонить головы. То были «Пепел и алмаз», «Канал», «Героика», «Фараон», и другие фильмы, то были такие имена как Вайда, Кавалерович, Мунк. Речь шла о киноискусстве социалистической страны, которое сумело стать новаторским не только по форме, и но и в смысле постановки проблем, и выйти за жесткие рамки социалистического реализма. Польская школа кино, да и польская культура вообще в момент падения сталинизма, прежде всего отличалась открытостью

перед лицом правды, после длительной эпохи запретов и лжи, именно тогда в мировом киноискусстве начали заявлять о себе крупные произведения польского кино.

Третья часть диссертации посвящена «Рецепции творчества Ежи Ставинского в Советском Союзе (1964-1981)», как одному из польских писателей имевших наибольший успех среди советских читателей и театралов. Рассматривая его биографию, его вклад в мир кино и литературы (глава восьмая) мы уделяем особое внимание анализу восприятия его творчества (многие его произведения опубликованы на русском языке) советской критикой, и особо, советским читателем. Эта последняя глава является очень важной частью третьего блока диссертации, поскольку в ней речь идет о причинах популярности произведений польского писателя в СССР. Творчеству Ставинского советская критика посвятила не одну статью в ряде уважаемых советских печатных изданий, причем мы отметили в нашей работе, что советская критика творчества Ставинского как бы разделяется на три группы, официозная критика, критика отдающая дань цензуре и старающаяся пусть не в первую очередь, все же быть объективной, и критика, которая пытается «обмануть» цензуру и сделать свой анализ по возможности объективным. В Советском Союзе, с большей или меньшей долей объективности критики положительно отзывались о произведениях Ставинского. Официальная критика признавала в нем крупного бытописателя польской реальности тех лет, ему давали зеленый свет, мотивируя свое положительное отношение тем фактом, что в его в достаточной степени критичных и ироничных произведениях речь идет именно о Польше, стране социалистической, но все же еще как бы не расставшейся с пережитками капитализма. «Час пик» и «В погоне

за Адамом» трактовались как реалистические, но с оговоркой, что они не имели никакого отношения к советскому образу жизни.

Располагая критическими публикациями, комментариями, свидетельствами, воспоминаниями, касающимися рецепции творчества Ставинского в Советском Союзе, мы смогли провести серьезный и глубокий анализ до сих пор не изученного явления воздействия творчества Ставинского на советских читателей.

II. Значение польской культуры для советской интеллигенции (1956 - 1981)

Польша была, как скажем Франция в девятнадцатом веке для русского дворянина, необходима рефлексирующему советскому человеку, который с приходом Оттепели уже не принимал искусственных, жестких установок и форм восприятия мира, предлагаемых официальной идеологией. Польша рассматриваемого нами периода привлекала внимание советского человека с одной стороны, такими казалось бы поверхностными и второстепенными моментами как тонкие журналы с цветными обложками с нечетким изображением на тонкой бумаге, модные фотографии красивых пани в шляпках с широкими полями, польские задорные песенки, и, с другой стороны, крупными прорывами в культуре, кино, в поэзии. Советскую интеллигенцию волновали известия о волнениях польского пролетариата, она знала о твердости поляков в борьбе за свободу религиозного вероисповедания. Для тысяч и тысяч советских людей Польша была знаком того, что даже в тисках социалистической идеологии, можно стараться узнавать мир, с позиций, имеющих мало общего с указаниями, спускаемыми к людям со страниц передовиц или правоверных литературных

произведений. Некий воздух свободы, некая возможность свободы которую отстаивали поляки, освещенная обвевал и русского человека.

Польша, кроме того, как это было всегда и как это и осталось в описываемую нами эпоху, являлась в сознании русского человека подлинным мостом на Запад, так сложилось, что это не была к примеру Финляндия, или Румыния, или Венгрия. Взор русского человека устремился именно к Польше, с которой, казалось бы, у России было намного больше исторических трений, нежели с другими странами, которые лежали между нею и Западом.

В интересующий нас период (1956-1981гг.) и в жизни населения, и в направлении в котором двигалась культура и литература, в обеих странах происходили радикальные перемены, в чем-то совпадающие, а в чем-то нет. В России наступила Оттепель, которая принесла улучшение материальных условий жизни населения, и что очень важно, принесла некоторую свободу творчества людям искусства, у граждан появился небольшой доступ к информации о жизни на Западе, а вместе со всем этим началась и раскрепощенность сознания. К этому времени советский народ, который вышел из войны с огромными потерями вследствие не только самой войны, но и внутренней политики своих лидеров, получил возможность узнать пусть в дозированной форме правду и о войне, и о лагерях, причем правда эта доходила особенно убедительно через литературные произведения, театр и киноискусство. В крупные российские города пришла прекрасная западная кинематография, стала переводиться европейская и латиноамериканская литература, можно было иметь хоть какое-то представление о том, как жил остальной мир. Можно было, хотя и не без труда, хотя и с ограничениями, сказать какую-то правду о себе современным языком.

Польша, которая вышла из войны тоже с огромными потерями, в шестидесятых-семидесятых годах, обладала большими свободами, нежели советский человек, который этими свободами восхищался, в то время как многие поляки видели в своих ограниченных свободах ущемление своих прав и своего достоинства, это и было ущемлением по сравнению с ожиданиями поколения молодых поляков, сражавшихся в польском антифашистском сопротивлении. Но так или иначе, после разрушений оставленных войной, страна начала оживать в экономическом и культурном смысле. Процесс изменения и обновления в творчестве польских и российских представителей культуры происходил со своими особенностями. В России, где люди не только ждали, но и нуждались в правде о войне, о себе и о мире, киноискусство, театр и литература прежде всего стали рупором этой правды, а правда эта была жестокой. Польша же в тот момент настаивала на героизации своего прошлого и на поисках отличных от реализма форм в искусстве, ища новаторства формы в литературе и в поэзии.

В настоящей работе анализируется один из самых интересных периодов польско-русских межкультурных отношений, когда в Советском Союзе был очевиден огромный интерес к этой стране. Мы рассматриваем рецепцию достижений польской культуры со стороны равнодушной советской аудитории, образ и трансцендентальность польской культуры в определенных кругах советской интеллигенции, не только среди писателей и поэтов, которые наиболее рельефно представляли ментальность, запросы и интересы советской интеллигенции вообще, но и среди читателей, среди театралов и кинозрителей. Речь идет совсем не обязательно только о диссидентски настроенных литераторах или читателях, среди них были убежденные коммунисты, были и такие, которые

считали что достаточно просто устранить какие-то небольшие недостатки и пережитки и все будет хорошо, были и резко не разделявшие проводимую государством политику подавления и урезания политических свобод и свободы выражения. В первую очередь в рамках настоящего исследования нас интересует феномен влияния польской культуры на настроения и на воззрения советских людей. Один из определяющих тезисов нашей работы можно было бы кратко выразить словами крупного российского переводчика с польского, Владимира Британишского «Польская поэзия помогла нам не образцами поэтики, а самим своим существованием»¹.

Польская поэзия, которую переводил Иосиф Бродский на русский язык, не ради заработка, а вследствие большой увлеченностью польскими поэтами, исторические романы Генриха Сенкевича, которыми зачитывались в русских больших городах, роман Корчака «Король Мариуш Первый» в прекрасном переводе Музы Павловой, и удивительная, смелая польская кинематография, стали частью интеллектуальной жизни советского человека. Многие советские поэты, которые творили и раскрылись именно в описываемый нами период, были фронтовиками, некоторые из них как тогда было принято говорить, освобождали Польшу, и видели эту страну совсем в другом приближении, им там многое открылось, и свое и «соседское». Влияние польского и живого, и литературного опыта мы чувствуем в произведениях таких не просто крупных, но и очень читаемых в те годы поэтов, как Смеляков, Симонов, Слуцкий, Самойлов, Окуджава, а впоследствии и Высоцкий.

¹ Британишский, В., «Польша в сознании поколения оттепели», Липатов, А, Шайтанов, И (Сост.), *Поляки и русские: взаимопонимание и взаимонепонимание*, Москва, Индрик, 2000, p.188

В Польше видели какую-то иную правду. В облике Польши было одновременно и что-то хрупкое, и негиббамое, хлесткое и гибкое, горделивое и свободолюбивое, по-видимому воздухом Польши было легче дышать. С трудом, но все же пробивалась через устоявшиеся понятия и трактовки правда о варшавском антифашистском восстании 1944 года, о политической ловушке, в которой очутился польский народ перед войной и во время войны. Поэтому быть может и произведения советских писателей и поэтов, в которых сквозила польская тема, оттенялись некоей меланхоличностью, лиричностью, особой тонкостью. Советские литераторы, как собственно и вся советская интеллигенция, видели в Польше, как мы это уже упомянули, еще один важный момент, Польша являлась для России связующим звеном с Западом, Польша была страной, которая по-прежнему, несмотря на большие перемены, продолжала быть повернутой лицом к «другой» стороне .

Обе страны, чьи отношения как известно на протяжении веков были отмечены противоречиями и враждой, в период описываемый в диссертации переживали момент сближения, сближение усилилось к 1956 году, вместе с началом нового этапа в коммунистическом настоящем этих стран. Речь идет не только об усилении позиций Советского Союза в странах сателитах, а о сближении и понимании необходимости взаимного «знакомства», нового «узнавания» между мыслящими и равнодушными людьми обеих стран: на фоне важных политических и культурных событий советская интеллигенция ощущала особый интерес к соседней стране.

Следует добавить, что такие кинособытия польского искусства как «Канал» и «Героика» были бы невозможны, если бы не новая политика Никиты

Хрущева которая осталась в истории под названием «Оттепель», и как следствие, уход из властных структур в Польше, Берута и его правительства. Для советского читателя доступ к настоящей литературе, как отечественной так и зарубежной стал возможен и даже обогащен благодаря неустанному труду и мужеству крупных советских литературных деятелей Оттепели как Александр Твардовский. Отсюда в СССР стали известны имена Владислава Терлецкого, Теодора Парницкого, Станислава Лемма.

III. Рецепция творчества Ежи Стефана Ставинского в Советском Союзе (1964-1981)

В центре нашей диссертации стоит фигура любимого в Советском Союзе и не до конца признанного в Польше крупного польского писателя Ежи Ставинского. Феномен Ставинского в Советском Союзе особенно убедительно показывает насколько был велик интерес советский интеллигенции к этой стране и к ее культуре, насколько она влияла на умонастроения рефлексирующего читателя, кинозрителя, театрала. Как оказалось, Ежи Ставинский прежде всего как писатель, а не только как талантливый сценарист, оказался востребован советским читателем. Его роман «Час пик» читали и перечитывали поколения, номера «Иностранной литературы», которая этот роман опубликовала, зачитывались до дыр, польская действительность, какой она предстала перед советским читателем в творчестве Ставинского, стали темой бесед и размышлений. Его творчество стало предметом литературоведческих исследований, и с точки зрения советских славистов, (что и отмечено в их

работах), современная польская литература представляется неполной без творчества Ставинского.

Ежи Стефан Ставинский происходил из среды польской интеллигенции. Его отец был экономистом, профессором университета, мать закончила парижскую консерваторию. Будущий писатель до восемнадцати лет изучал языки, обучался в лучших учебных заведениях, видел в родительском доме академиков и влиятельных людей, путешествовал по Европе. Но яркая юность была оборвана войной, и его молодость прошла в траншеях и баррикадах, Ставинский был бойцом Национальной Армии, участвовал в Сентябрьской кампании и в Варшавском восстании, сражался в рядах Армии Андерса. Позднее, уже на склоне лет, он опишет этот период в прекрасной повести «Записки молодого варшавянина». Ставинский, который мог бы остаться за границей, как это сделали многие его товарищи по оружию, предпочитает вернуться на родину. Это возвращение было нелегким, ему пришлось адаптироваться к новым политическим обстоятельствам, к новой идеологии, которая имела мало общего с идеалами его молодости.

Определяя мотивы успеха Ежи Ставинского в Советском Союзе, мы обратились к методологии изучения рецепции читателем литературного творчества, в нашем случае, творчества Ежи Стефана Ставинского советским читателем. Исследуя феномен Ежи Ставинского в Советском Союзе, мы сочли необходимым указать и на то, что у себя на родине Ставинский такого успеха не имел. Это конечно не единичный случай в истории литературы, но для полноты нашего исследования важно знать причины прохладного отношения к писателю прежде всего со стороны польской критики. Ведь идеи и содержание его крупных

и бескомпромиссных, полных глубокой внутренней драмы произведений «Канал», «Героика» и других, взяли за основу для своих фильмов крупнейшие польские кинорежиссеры Мунк и Вайда, кстати идеи эти роковым образом воспринимались всеми как идеи Мунка и Вайды, а не Ставинского. Этот факт как бы входит в некоторое противоречие с непризнанием Ставинского на родине как писателя. Нам представляется важным понять причины этого непризнания и этого противоречия. Ставинский всегда считал себя независимым писателем и сценаристом, его творчество бесспорно отвечало интересам и нуждам времени, и польское кино, которое в рассматриваемый нами период было в авангарде польского искусства, сумело воспользоваться произведениями писателя. Ставинский, который без истерики обнажил в своих рассказах и повестях проблемы социалистического польского общества, игры политиков отправивших на бойню польскую молодежь в сороковых годах, который в традиционной реалистической форме, показал срез современного ему общества уже послевоенного времени, остался не отмеченным вниманием в Польше, отчасти и потому, что он отказался от идеализации и военного и послевоенного времени.

Ставинский, обращаясь в своем творчестве к военному периоду, старается передать свой трагический опыт так, как он и его товарищи его пережили, его образы и неизбежно субъективны, ведь речь идет о литературных произведениях, и правдивы, поскольку рассказ ведется о людях, которые знали не только что такое мужество, подвиг, но также отчаяние, колебания и страх, а вот это-то, во первых, не отвечало требованиям канонов социалистического реализма, а во вторых не отвечало тому искусству освященному героизацией образа поляка,

которое предпочитали поляки не желавшие, а быть может уставшие в тот момент задумываться о поражении и о жестокой и ранящей правде войны.

Ставинский в своих произведениях не прибегая к аффектации и к литературной позе, рассказал о болезненных темах волновавших польское общество, как относившихся к военному времени так и к социалистической Польше. Военная тема была не просто близка писателю, но и до конца жизни волновала и не отпускала его, тем более что она была объектом манипулирования и замалчивания в течение долгих лет в социалистической Польше: то была тема молодого поколения поляков сражавшегося за свободу своей родины в рядах Армии Крайовой, и драматическая судьба польской молодежи на фоне политических игр великих держав.

Как мы уже упоминали, Ставинский успел написать пронзительное произведение о погубленном поколении своих сверстников, «Записки молодого варшавянина», в них он вернулся к тому времени, которое было для него своего рода Прекрасной Эпохой, *Belle Époque*, то была молодость, цели тогда были другими, другими были чувства и другой была жертвенность. Он сам пережил все эти исторические события, вначале, как молодой боец польского сопротивления, а затем, как большой писатель, творчески эти события осмысливший. Повесть «Записки молодого варшавянина» опубликованная в 1977 году, видится несколько особняком в творчестве писателя, являясь вместе с тем итоговым его произведением. Время не может стереть значения той эпохи. Этот роман, в отличие от других, в Польше был принят очень тепло, переиздан шесть раз и переведен на многие языки.

Прекрасная повесть «Записки молодого варшавянина», не стала в СССР настолько популярной как «Час пик», это произошло потому, что книжная советская продукция оказалась просто перенасыщенной, в течение долгих лет, военной темой: до великой отечественной войны, то была тема войны гражданской, и в течение долгих послевоенных лет, ее место заступила тема великой отечественной войны.

В повести показана обстановка приготовления Варшавского антифашистского восстания, которое не получило поддержки ни от кого, ни от Запада ни от Востока. На расстоянии лет Ставинский видит и своих друзей и себя молодыми и идеалистами. Повесть написанная в легком стиле Ставинского читается одновременно и на одном дыхании и с большим напряжением и сочувствием. Кстати, именно эта повесть получила самые искренние и продуманные отзывы советской критики. В ней раскрывается тема минувшей войны, какой она была для поляков, тема, которая в предыдущих произведениях затрагивалась, но раскрывалась не вполне, то была тема, то было прошлое, к которому опасно притрагиваться. Была ли напрасной жертва польской молодежи, когда в страшных условиях погибли лучшие, или же она имела смысл? Поляки, ценившие свободу и свою идентичность превыше собственно физического существования, тогда, в сороковых годах двадцатого века восклицали вместе с Адамом Мицкевичем «И лишь Варшава над твоей глумится силой!»

По сути эта повесть Ставинского отвечала тенденциям военной прозы в советской литературе 1960-1980 годов, то была необходимость показать, не героизировать, а именно показать как бы вблизи, все аспекты войны. Но советский читатель, как мы считаем, не был готов к тому, чтобы принять мессидж

польского писателя во всей полноте, отчасти и потому, что он не мог понять исторические условия в которых происходили события описываемые в повести. У читателя просто не было необходимой информации, чтобы правильно понять положение Польши и проникнуться истинами, которыми руководствовались молодые бойцы Армии Крайовой, описываемые в «Записках молодого варшавянина». Герои, которые были героями в буквальном смысле, были вместе с тем людьми из плоти и крови, такими какими их описывал Ставинский, люди не верили в трафареты и в жизнь в которых был только подвиг и идеальные переживания.

Творчество Ставинского внесло свой вклад в понимание и на Западе и на Востоке (в немалой степени через его знаменитые сценарии), событий происходивших в Польше в годы второй мировой войны, и в Польше социалистической, без его произведений (наряду с творчеством и других деятелей польской культуры) образ страны был бы неправильно понят в мире, прежде всего трагический опыт поляков во второй мировой войне, и конфликт между прежними ценностями и новой социалистической реальностью в Польше.

Начиная с 1960 года в политике Польши начинается поворот к новым ограничениям, это был шаг назад в проведении реформ и завоеваний 1956 года, в стране снова ограничивается свобода творческой интеллигенции. В этих новых обстоятельствах писатель принимает решение оставить тему войны, только бы не подпадать под ярмо цензуры. С другой стороны, по словам самого писателя, постоянное обращение к темам великих катастроф в конце-концов пробуждает отторжение и усталость. Автор затрагивает в своих последующих произведениях очень деликатные темы польского общества 1960-1970 годов, ему удастся

вскрыть подлинную суть новой системы и ее функционирования. В течение этих лет писатель пишет «В погоне за Адамом» и «Час пик». Эти произведения, прекрасно принятые в СССР, в его родной стране встречают весьма прохладную реакцию.

Ставинский в своих произведениях не скрывал, что многие поляки видели в социалистической новой Польше какую-то новую для них страну, где приходилось выживать находясь внутри системы требовавшей жесткого послушания и компромисса. Но Ставинский не представлял себе своей жизни вне Польши. Как он скажет в одном из ключевых своих произведений, «действительность требовала отказа от прошлого и от лозунгов, во имя которых мы когда-то сражались, главной добродетелью стала лояльность».

Но, чтобы не отступать от правды, нужно вспомнить и другие высказывания Ставинского, который подчеркивал что именно в народной Польше у него была возможность реализоваться в кино, которое в те годы не было коммерциализировано.

За спиной у случая всегда стоит необходимость. Ставинский оказался замечен советскими полонистами. Несмотря на то, что в Польше творили другие писатели, с точки зрения польской литературной критики, намного более значительные, и творчество Ставинского даже порой ставилось в один ряд с творчеством писателей «массового» потребления, в Советском Союзе он оказался востребован и оценен. Неоспорим успех Ставинского у советского читателя, кстати, очень искушенного и читавшего в прекрасных переводах литературу и древнего Китая, и французских экзистенциалистов.

В своей послевоенной прозе Ставинский показал поляка далеким от идеализированного («В погоне за Адамом», «Час пик») , это был образ более теплый, более приземленный и реальный.

Если польская кинематография, прежде всего такие не просто популярнейшие но и волновавшие умы в Советском Союзе фильмы как «Пепел и алмаз», «Мать Иоанна от ангелов» и другие, показывала поляка таким, каким поляки предпочитали видеть себя, несломленного, героизированного, наделенного особой красотой отчаяния, то Ставинский показал нам поляка, которого в Советском Союзе так хотели узнать поближе, показал его и в отчаянии, и в сомнениях, и в романтических исканиях, показал его обуреваемого жаждой карьеризма, благополучия, наделенного обычными человеческими качествами, которые советский человек легко узнавал, это было и приспособленчество, это и безответственность чувств, и мелкий будничный эгоизм, и прожектерство, и доброта, и преданность.

Ставинский показал Польшу и польского интеллигента, скептически относившегося к социализму, и меняющегося вместе с новым режимом, ведь социализм пришел в Польшу после войны. Польский интеллигент стал приобретать черты, возникавшие не в результате принятия им официальной идеологии, а скорее как почти неизбежное следствие сопротивления давлению этой самой идеологии, в тех условиях жизни, в которых оказался и советский человек, и поляк. Тонкий психолог, прекрасный наблюдатель, понимающий исторический и социальный контекст в котором жил он сам и в котором жили герои его произведений, Ставинский в остроумной и по польски изящной форме показал советскому читателю, что страдает и испытывает отвращение к официозу

не только он, советский интеллигент, но и собственно гражданин более благополучных и распрепощенных стран «народной демократии». Кстати, в те годы в Советском Союзе особенно ценилось изящество польского юмора.

Интерес к тому, а как живут и думают «там», в этих странах народной демократии, был огромен в Советском Союзе. Не удивительно, ведь советский рефлексирующий человек не хотел себя чувствовать одиноким на огромном острове мнимого благополучия, он просто нуждался в том чтобы знать как другие переносят полярный холод социалистической идеологии и социалистического планирования. И если к примеру творчество великого польского кинорежиссера Анджея Вайды приближало советского человека к жертвенному, несломленному поляку, приверженцу высоких идеалов, то творчество Ставинского показывало жизнь и внутренний мир польского человека буднично, без романтической вуали, это стало открытием для советского читателя, и помогло ему лучше понять своего таинственного соседа.

Советский читатель отличался взыскательным вкусом, для него очень важна была форма, навстречу его вкусам шла прекрасная переводческая советская школа, и произведения Ставинского, отличавшиеся особым изяществом, в которых тонко показывалась и филигрань человеческих чувств, и грубость мирка потребления и карьерных распрей, убожество условий, которое социалистическое общество обеспечивало своим гражданам, и зависть к западному образу жизни, и относительность представления об этом образе жизни, для советского читателя были необыкновенной духовной отдушиной. Только крупное литературное произведение, в котором одновременно сочеталось ирония, то мягкая, то едкая, чисто польское сочетание, остроумие, и горькие размышления об играх истории,

могло привлечь внимание советского читателя и занять свое место на полке избранных книг.

Быть может, только поляк или француз, со свойственным им умением легко обращаться с крайностями и с любыми крутыми историческими и личными поворотами, мог обвести вокруг пальца бдительных советских чиновников от искусства. В нашей работе мы показываем, как ловко маневрируя, помогаемые самим гибким и отнюдь не лицемерным Ставинским, переводчики и умные чиновники, обходили опасные идеологические рифы с тем, чтобы польский писатель публиковался. Сохранились документы, свидетели трудной борьбы к примеру за возможность постановки на сцене Таганки повести Ставинского «Час пик».

Факт публикации в «Иностранной литературе», одном из самых прогрессивных советских журналов тех лет повести «Час пик», и постановки на сцене самого диссидентского театра страны «Таганка» пьесы по мотивам этой повести позволяет нам определить круг читателей Ставинского и причины его столь большого успеха в СССР. Его читателем была интеллигенция, некий слой охватывавший в Советском Союзе достаточно широкий спектр людей разных профессий, обычно при высоком уровне образования, но прежде всего то были люди неравнодушно относившиеся к политике, к общественным и культурным явлениям, стремившиеся расширить горизонты своего видения мира, по сравнению прежде всего с тем что им предлагала официальная идеология, которая навязывала избранные ею культурные ценности населению.

Что касается непосредственных свидетельств восприятия творчества Ставинского советским читателем, то таких осталось по объективным причинам

очень мало, что происходит довольно часто, потому что как это легко понять, читатели не озабочены тем, чтобы как-то зафиксировать свои впечатления а тем более в виде публикаций, необходимо иметь в виду, что в те времена не существовало интернета. Чтобы с возможной полнотой раскрыть причины и величины успеха Ставинского у читателя, мы в нашей диссертации, как это уже упоминалось, обратились к методологии Рецептивная Эстетика. В нашем исследовании особую документальную ценность представляют интервью, которые были даны автору диссертации в редакции журнала «Иностранная литература» публиковавшем в свое время переводы произведений Ставинского, причем уже сам факт публикации именно в этом журнале, говорит и об успехе и о значительности произведения. Признанный переводчик с польского, Ксения Старосельская, рассказала о большом контингенте читателей, который с живым интересом относился к творчеству Ставинского. Другое важное для нашей работы свидетельство, это интервью со Стеллой Тонконоговой, работавшей в те годы в Гослитиздате. В обоих случаях интервьюируемые подтверждали успех Ставинского как представителя польской литературы, которая в те годы вызывала особый интерес многих советских людей, равно как и интерес к завоеванию политических и других свобод в этой стране. Александр Гершкович, советский театальный критик и культуролог, рассказывает о большой популярности прежде всего повести «Час пик» у читающей советской публики.

Поскольку прямых свидетельств читателей о рецепции и интерпретации ими творчества Ставинского крайне мало, то важное место в исследовании его творчества занял анализ собственно его литературного наследия, тех аспектов формы и содержания, которые, как мы уже заметили ранее, должны были

пробудить интерес советского читателя в политическом, социальном и культурном контексте того времени, имея также в виду вкусы и ожидания публики.

Читателя привлекали не только сюжеты произведений Ставинского, но и в равной степени стилистика его письма, поэтому так важно было для данной работы рассмотреть собственно стилистику произведений Ставинского. В нашей диссертации проведен анализ литературного стиля произведений Ставинского в соотношении со вкусами, тенденциями и ожиданиями советского читателя тех лет. Анализ стиля произведений писателя проводится в ракурсе тех его особенностей, которые, как нам представляется, имея в виду советскую действительность рассматриваемого отрезка времени, были важными в восприятии произведения советским читателем. Стиль писателя сочетает качества легкости, изящества, спонтанности, а их так не хватало советскому читателю и в его повседневности и в его отечественной литературе, которая по понятным причинам отличалась серьезностью и большим драматизмом и стиля и содержания. Стиль Ставинского далек от патетичности и демагогии, не смотря на драматичность а порой и трагичность описываемых им событий и на абсурдность существования, которой автор не скрывает. С ажурной легкостью проступает то ирония, то лиричность, что не снимает напряженности содержания произведений, о чем кстати писал один из крупнейших советских кинорежиссеров, Сергей Герасимов в своем отзыве о творчестве Ставинского. Тонкий и умный смех писателя позволял «переживать проблемы и бороться с банальностью», как заметил однажды сам Ставинский. Кстати, именно в те годы в Советском Союзе был особенно богат и ярок городской фольклор, что показывает, насколько

советский человек уставший от драматизма, который его окружал, искал смеха, иронии, умной легкости повествования.

Советского читателя привлекла и актуальная тематика «Часа пик» и «Погони за Адамом», и то, как эту тематику автор преподносил. Ставинский описывает нелегкие условия жизни поляков, необходимость адаптироваться, трюки и всякого рода тактику, к которой прибегают герои чтобы выжить и построить карьеру, и это было более чем близко и понятно советской публике. Позицию Ставинского, которая откровенна и ясна (то, чего не могли позволить себе авторы в СССР) по отношению к социалистическому образу жизни (да и капитализм он тоже не жаловал) и понимание, что система эта навязана, и ее придется принять даже если ты не согласен, разделяла советская интеллигенция.

Как мы уже упоминали, в повестях «Час пик», и «В погоне за Адамом» поставлена этическая и социокультурная проблематика, внутри которой ставится вопрос о выживании и адаптации в условиях навязанного режима, который был принят большинством, но только в той или иной мере. Сцена, на которой разворачивается действие повестей, это городской пейзаж, а их герои, социалистическая интеллигенция, служащие, инженеры, архитекторы, поэты. Писатель показывает к чему приводит процесс вживания людей в тоталитарный режим, что и имел место в Советском Союзе, режим, который требовал особого «ведомого» мышления и манеры поведения, при чем поведение людей не было продуктом торжества идеологии, но продуктом необходимости адаптации к ней, когда человек вынужден метаться между подлинными желаниями и интересами, и навязанными ему социалистическими идеологемами.

Трудно было бы представить себе произведение более подходящее к постановке на сцене Таганки нежели «Час пик», где была обнажена вся карикатурность жизни в социалистическом обществе, где было много от комедии положений, где был очень польский юмор, который советский интеллигент воспринимал как свой. Для советского читателя увидеть правду об обществе, в котором он жил, через польскую призму, был особенно ценно посреди такой лжи и цинизма.

Повести Ставинского позволяли ознакомиться с польской реальностью, а советский читатель, отличавшийся любознательностью и критическим отношением к вещам, огромным желанием приблизиться к другим культурам, в обстановке изоляции, опутанный ограничениями, хотел знать как существуют люди в том же социалистическом сообществе, но все же с большими свободами. В СССР, и мы обращаем внимание на этот факт в нашей работе, люди не совсем правильно представляли себе недавнее историческое прошлое соседней страны, тем более с точки зрения этической и национально-исторической проблематики. Именно благодаря таким произведениям как повести Ставинского в СССР узнавали, что не все кто участвовал в польском антифашистском сопротивлении, вернулись на родину и приняли социализм, что те, кто отдал молодость освобождению страны, оказывались в тюрьмах и лагерях. Ставинский позволил, пусть и пользуя почти незаметные намеки, едва осязаемые отступления (а советский читатель был мастер читать между строк) увидеть неоднозначную роль советского руководства в трагической судьбе Варшавского восстания и Армии Крайовой, обстоятельства, которые были неизвестны интеллигенции в СССР, исключая, быть может, специалистов.

Советский читатель, прежде всего в повести «В погоне за Адамом», увидел в ее героях и свое отражение, в них речь шла о людях, для которых поездка за границу, прямая связь с внешним миром, невиданная удача и событие всей жизни. Двойственное отношение гражданина социалистической страны к «враждебному» капиталистическому западному миру, очень тонко показано Ставинским в этой повести. Это и ощущение униженности, и некоторые сомнения в иллюзиях относительно общества потребления, вместе с тем и тот факт, что в жизни необходимо стремиться к удовлетворению насущных потребностей, равно как и чувствовать очарование материальных вещей. Ставинский и здесь ироничен, и вместе с тем спокоен и объективен: цепкий и умный взгляд польского писателя срывает флер иллюзий, которым многие «восточные» мечтатели окутали западный мир, там тоже живут люди, которые впадают в заблуждение и вводят в заблуждение других, там и духовные поиски, как тот же экзистенциализм, превращают в объект коммерции, и там существуют материальные проблемы а благополучия достичь нелегко.

Советский читатель хотел знать правду, и о себе, и о других. И эта правда предстала в повестях тонкого и умного Ставинского, почти все аспекты жизни «социалистического» интеллигента затронуты писателем. Миф по поводу того что моральные ценности важнее материальных в социалистическом обществе, Ставинский убедительно развенчивает не только благодаря так сказать силе факта, но и благодаря своему стилю, спокойному, с многими полутонами, где нет места патетическому негодованию, его место занимает ирония, убедительная и порой едкая.

Ощущение что обезличивающая социалистическая идеология означала также и покушение на идентичность нации и человека, что ее не было ни внутри страны в рамках тоталитарного общества, ни среди эмиграции, находило подтверждение в творчестве Ставинского.

Польское искусство, отголоски о жизни в этой стране, о политической обстановке, которые доходили до советского человека, и в первую очередь, имея посредником киноискусство и творчество такого писателя как Ежи Ставинский, все это сыграло очень серьезную и быть может определяющую роль в сближении советский интеллигенции и Польши, советская интеллигенция приблизилась к Польше через искусство, она увидела более наполненный жизнью и реальностью образ поляка, который всегда занимал русского образованного человека. Если на миг вдруг представить, что советский читатель не прочел бы никогда польской поэзии, ни романов Ставинского, а советский любитель кино не увидел бы фильмов Мунка или Кавалеровича, то легко вообразить, что Польша предстала бы в ту эпоху перед Россией в совершенно искаженном виде.

Не туристические поездки дают человеку представление о том, как живут и чем живут «другие». Это прежде всего литература, искусство. В нашей работе мы говорим не только о новом «ознакомлении» советской интеллигенции с Польшей, мы говорим о том что эти шаги навстречу соседу, помогли ей задуматься о своем пути. Вглядываясь в Польшу, советская интеллигенция стала иначе видеть себя, условия своего существования и творчества, идеологию в чьих железных рамках она оказалась стиснута, вместе с тем она стала видеть и свои возможности, и необходимость свободы, и смысл жертвенности, о которых Ставинский рассказал прежде всего в «Записках молодого варшавянина», хотя и

полемизировал сам с собой всю жизнь по поводу смысла или его отсутствия в этой жертвенности.

Благодаря польской литературе и киноискусству, советский рефлексирующий человек оказался подготовлен к феномену Солидарности в Польше, к феномену полного поворота Польши к демократическим переменам.

IV Заключение

Польша глазами литераторов и других представителей русской культуры до 1956 года

Интерес к польской теме в российском, а затем и советском обществе, и в первую очередь в кругах российской культурной элиты, не ослабевал на протяжении всей истории российско-польских отношений, становясь более интенсивным в их самые критические моменты, в моменты наибольшего напряжения, мотивированные стремлением к экспансии со стороны обоих государств, начиная с XVIII и вплоть до конца XX века. Польша не одно десятилетие находилась в условиях подчинения более могущественному соседу, что порождало многочисленные выступления против интервенционистской политики российской, а затем и советской державы.

В рамках этой собственно очень непростой темы нам представилось особо интересным сконцентрироваться на влиянии, которое оказывала Польша на умонастроения русского, а затем и советского общества, в первую очередь через свою культуру и искусство.

Тема польско-российских взаимоотношений всегда и неизбежно рассматривалась под политической призмой, политизированный подход к Польше

культивировался представителями русской культуры, причем одни выступали в поддержку официальных решений, другие высказывались против них. Те, кто выступал в поддержку властей, а они и составляли большинство, способствовали созданию скорее негативного образа соседней страны, поляки ими виделись как люди тщеславные, постоянные нарушители спокойствия, в то время как меньшинство российской культурной элиты, характеризовавшееся прогрессивными идеями, выступавшее за свободы и открытость, стояло на позициях понимания и толерантности в отношениях с Польшей. Более того, такие крупнейшие представители русской мысли как Александр Герцен и Лев Толстой, причем великий писатель высказал сочувственное отношение к Польше в конце жизни, не скрывали поддержку и восхищения польским мятежным духом и нон-конформизмом. Гораздо сложнее судить о взглядах Александра Пушкина и Михаила Лермонтова, ярчайших представителей русского романтизма, поддерживавших официальную политику в отношении Польского восстания 1830 года. Их суждения нельзя рассматривать односторонне, поскольку оба великих поэта были известны своими демократическими идеями, оба выступали против абсолютистского характера власти, и в данном конкретном случае они придерживались патриотической позиции перед лицом антирусских настроений других соперничающих держав, у которых были свои собственные интересы, и которых польская свобода интересовала в меньшей степени.

Этот образ мятежной и нон-конформистской Польши, будь то в негативном или в позитивном тоне, тесно связывался с другим образом, с образом Польши носительницы западных ценностей, основанных на идеях свободы и демократии. Важно отметить, что те российские культурные деятели, которые

выступили в поддержку польской борьбы за независимость, отмечали влияние Польши на Россию положительно воспринимая этот факт, видя в этой стране, в ее культуре и социальном поведении, источник для подражания и для переосмысливания собственной ситуации.

Польская культура в кругах советской интеллигенции (1956-1981)

Наше исследование охватывает конкретный период, который длился с 1956 года по 1981. Этот период исторически тесно связан со смертью Сталина и с политикой либерализации, которую проводил советский лидер Никита Сергеевич Хрущев. Несмотря на нестабильность и отступления от новых идей имевших место в какие-то моменты во время пребывания у власти этого государственного деятеля, период разрыва со сталинским прошлым означают своего рода «до» и «после» как в политике, так и в общественной и культурной жизни и Советского Союза и Польши. Сравнительный анализ некоторых аспектов послесталинского периода в обеих странах, выявляет разницу в реакции общества обеих стран перед лицом перемен в способе правления и в собственно политической ситуации. Польское общество сумело воспользоваться новыми веяниями и живо на них отреагировало, поляки сразу вышли в массовом порядке на улицы, чтобы показать свое недовольство сдерживаемое в течении долгих лет, равно как и свой протест против подчиненной роли своей страны в условиях контроля со стороны соседней державы. Поляки стремились и надеялись добиться важного продвижения вперед по направлению к демократии. В течение двадцати четырех лет, которые являются сценарием данного исследования, были сменены трое высших руководителей коммунистической партии Польши (Владислав Гомулка,

Эдвард Герек, Станислав Каня) вследствие недовольства всего польского общества тем, что обещания и реформы данные правительством не выполнялись, и это был факт, который невозможно представить себе в Советском Союзе даже после смерти Иосифа Сталина.

Культура в обеих странах становится объектом важных изменений. Увеличивается поле деятельности киноискусства, театра и литературы в Советском Союзе, появляется возможность развивать новые идеи. В литературе придерживающейся социалистического реализма, создавались подлинные шедевры, но в большинстве своем то были произведения характеризующиеся отсутствием искренности, человеческие образы выстраивались в них схематично, глубины в них быть не могло, настолько они были далеки от действительности с ее подлинными проблемами. Именно тема правды жизни и истории привлекают внимание советских писателей начиная с «оттепели», тех, кто без колебаний высказывают свои суждения публично и пытаются переломить привычные этические и эстетические схемы, прибегая к новой литературной технике, к новым типажам в своих произведениях, к новым, актуальным темам, более близким к реальности и к человеческим чувствам.

Хотя творчество советских писателей и поэтов на официальном уровне, должно было по-прежнему выполнять свои социальные и идеологические функции, и как тогда утверждалось, «служить народу», метод социалистического реализма эволюционировал, появились новые идеи, темы, персонажи, стали печататься произведения высокого художественного уровня, занимающие выдающееся место в советской литературе, некоторые из них сыграли большую

роль в укреплении политических и культурных перемен, они были и результатом и мотором необходимых трансформаций.

Тем не менее, возможности того, чтобы произведение вышло за установленные идеологией рамки, или как-то этих рамок избежало, были еще в отдаленной перспективе, авторам приходилось творить в жестких рамках установленной тематики и художественной формы, что безусловно отражалось на том что эволюция культуры, прежде всего литературы, которая, равно как и само общество, еще не могла переступить за определенную черту, происходила медленно.

Не говоря уже о литературе аполитичной, или диссидентской, те произведения, которые значительно отступали от установленных эстетических норм в лучшем случае могли печататься подпольно и переходить из рук в руки, и это было совсем не то, что происходило в польской литературой.

В 1956 году в Польше не только был отменен социалистический реализм как единственно возможный художественный метод до того времени дозволенный в Польше, там начался, также и на официальном уровне, этап возрождения литературного эксперимента, поисков форм, оригинальности, и отхода от традиционных реалистических «условностей» в изображении событий и чувств, в первую очередь в драме и в поэзии. Польская литература не была чужда поискам новой техники и литературных оригинальных ресурсов, для нее довольно характерны были ирония, сатира, карикатура, гротескный элемент, историческая параболы, то были превосходные средства используемые в критике власти и системы, той критике, которая становится особенно очевидной в Польше в семидесятых годах, когда протест и ангажированность, прежде всего со стороны

самых молодых, набирают силу даже в сравнении с экспериментами в 50-60 годах.

Политические и культурные изменения в странах социалистического блока привели к тому, что люди в них приобщились к литературе и к художественным движениям за рубежом, таким образом советские и польские читатели получили доступ к европейской, американской и латиноамериканской литературе, хотя и под внимательным присмотром властей, более строгим в Советском Союзе, нежели в Польской Народной Республике. Ознакомление с литературными и культурными тенденциями Запада возвращало в советском и польском читателе желание стать частью этой общей современной жизни, которая казалась недостижимой, хотя Польша живо интересовалась возможностью обмена достижениями и опытом в искусстве, прежде всего в области театра. Новаторство и авангардистская техника разработанная такими крупными реформаторами польского театра как Тадеуш Кантор и Ежи Гротовский, привлекали пристальное внимание их коллег «ту сторону границы».

Число официальных достаточно независимых органов прессы, выступающих в защиту прогрессивных идей является показателем большей свободы в Польше в сравнении с ситуацией в СССР. Польские власти идут на гораздо более значительные культурные «уступки», прежде всего в киноискусстве, которое, несмотря на свое смелое и нон конформистское содержание, попадало на экраны.

Таким образом, политическая и культурная толерантность, проявлялась в гораздо большей степени в Польше нежели в Советском Союзе, и этот факт помогает видеть существенную разницу между демократическими завоеваниями в

этих странах. В этом контексте необходимо иметь в виду, что за феноменом увеличения свобод в области искусства в Польше стоит также собственно природа польского народа, известного своей мятежной и независимой натурой, решающие качества в определенные исторические периоды, имея в виду и тот отрезок времени, о котором идет речь в нашем исследовании. Недовольство и несогласие, которые тоже очень заметны в советском обществе не набирают той силы, что в соседней стране, быть может как следствие страха перед тяжелыми последствиям, быть может вследствие привычки терпеть. Мы заключаем, что в Польше процессы обновления были более смелыми, этого было достаточно, чтобы пробудить интерес в части советского общества, в данном случае, среди советских писателей и поэтов, отличавшихся прогрессивными идеями, стремившихся выйти из ситуации, которая изолировала их страну от культурного универсального современного процесса.

Образ Польши и ее культуры, оставленный в воспоминаниях, публичных выступлениях, в интервью тех советских писателей и поэтов, к которым мы обращаемся в нашем исследовании, приводит к мысли о том, что Польша являлась для значительной части советской интеллигенции рупором западных ценностей, и не только потому, что она географически была ближе к Советскому Союзу, а также и по той причине, что ее привлекало в поляках стремление к свободе и независимости всегда составлявшее часть их мятежной природы. Речь идет о позитивном образе, который не только говорит о восхищении или даже любви к соседней стране, то было общество, нуждавшееся в некоей модели, в некоем вдохновении, которое отчасти и было найдено в политических и культурных событиях в Польше.

Этот образ преобладает в литературных произведениях советских авторов, обращавшихся в той или иной форме к польским мотивам. Смелость, дерзость, черты характера поляков, которые становились героями поэтических произведений, повестей и очерков, а также прямые свидетельства в их историческом контексте, такие как воспоминания, размышления, все это мы интерпретируем как акт солидарности с поляками, который трудно было проявить в режиме цензуры.

Необходимо выделить тот факт, что в отличие от своих предшественников (за исключением таких мыслителей как Герцен, причем это никогда не выходило за рамки единичных выступлений), которые поддерживали в своем большинстве национальную политику в периоды столкновений с Польшей, что и было отражено в литературе, советские писатели и поэты брали сторону вольнолюбивого соседа, но свою позицию они могли проявить большей частью лишь косвенным образом.

Несмотря на некоторые ограничения что касается доступа к произведениям иностранной литературы, новая политика Никиты Хрущева, позволила повернуться лицом к другим культурам, включая и польскую, которая, возможно была наиболее доступной, поскольку Польша была частью социалистического блока. Произведения польских писателей и поэтов, появлялись в СССР с некоторым отставанием, или же со значительными правками, будучи предметом цензурного отбора, а что касается особо независимых авторов, то журналы брали на себя риск их публикации, или же они печатались подпольно. Верно и то, что часть польской литературной продукции того времени доходила до советского читателя, и уже этого было достаточно, чтобы пробудить интерес той публики,

которая переживала литературный голод, была жадна до художественных новшеств, далеких от установок социалистического реализма. Польская литература тех лет, оригинальная, и по словам Бродского «сильно отличавшаяся», или же далекая от политики 50-60 годов, или же, напротив, заметно ангажированная в семидесятых годах, давала возможность абстрагироваться от советской литературной реальности и узнать что-то новое, иное, что привлекало внимание не только в эстетическом смысле, но и как свидетельство достижений в борьбе за культурные свободы в стране, которая жила в том же политическом режиме.

Свидетельством интереса к польской культуре, доказательство стремления сделать ее ближе, а это касается прежде всего литературы и кино, которое в свою очередь порождало интерес к литературе, являются переводы с польского советскими поэтами и писателями стремившимися донести до советского читателя произведения самых незаурядных представителей польской литературы.

Рецепция произведений Ежи Стефана Ставинского в Советском Союзе (1964-1981)

Книги Ежи Стефана Ставинского переведенные на русский язык, прежде всего его повесть «Час пик», были очень тепло встречены в Советском Союзе как литературной критикой, так и читателями, а также и зрителями, которые в течение ряда лет могли насладиться постановкой на сцене московского театра «На Таганке» этой повести. Расходясь с большей частью польских литературных критиков, авторы советских рецензий и статей увидели в Ставинском талантливую и очень актуальную писателя, глубоко проникшего в описываемую

им реальность, тонко владеющего разнообразными литературными приемами, умеющего уникально передать ритм жизни, следствие его опыта работы в кино как сценариста. В Польше киносценарии Ставинского всегда ценились намного выше чем его литературный труд, даже в тех случаях, когда именно его книги служили основой великих фильмов польского кино, получивших международное признание. Биография автора, его опыт бойца антифашистского сопротивления во время второй мировой войны, его последующая нелегкая адаптация к новой политической системе, все это отражено в его литературном творчестве, отличительными чертами которого являются ирония, гротеск, лиризм, сочетающийся с порой жестким описанием реальности, и все это зритель мог увидеть в содержании фильмов Вайды и Мунка, двух очень несходных кинорежиссеров, которые нашли в Ставинском и его произведениях правду жизни и польской ментальности, ее сложную и противоречивую природу. Фильмы этих кинорежиссеров являются неотъемлемой частью польского киноискусства и польской культуры вообще, тем не менее книги Ставинского еще не занимают того места в истории польской литературы, которого заслуживают. Многие не знают, что такие фильмы как «Человек на рельсах», «Канал», «Героика», «Невезение», прежде чем стать фильмами, были литературой. Книги написанные автором позднее, в 1960-1970 годах, среди которых есть опубликованные на русском языке, не имели заслуженного успеха в Польше. Естественно предположить что у Ставинского был своей контингент читателей среди польской интеллигенции, но реакция критики и публики в Польше не была такой же теплой и даже восторженной как в СССР. Имеется множество примеров, в которых писатель, художник, воспринимается гораздо более полно в иной культуре,

нежели в своей, и тот факт что литература Ставинского имела большую популярность среди советских читателей, заставляет нас придти к выводу, что необходимо искать ответа на вопрос о причинах его популярности среди советских читателей в самой действительности, в литературных вкусах, в историческом контексте двух соседних стран, похожих и различных. За этим особым вниманием к творчеству Ставинского стоит длительный и живой интерес советской интеллигенции к Польше и ее культуре, именно ее кино и литература давали пищу для размышлений, влияли на умонастроения рефлексизирующего советского интеллигента.

Литературные вкусы и ожидания поляков и советских людей не совпали в восприятии одного и того же писателя. Советский читатель (мы не имеем в виду цензуру) «искал» в литературе качества, которые в глазах поляка не имели того же значения. Литература Ежи Ставинского с его легким почти ажурным стилем, его тонкой, то теплой, то едкой иронией в подходе к очень серьезным темам, таким как функционирование и основы социалистического общества, была очень привлекательной для советского читателя. Произведения польского автора, переведенные на русский язык, подобно зеркалу, отражали суть взаимоотношений, жизни, поведения, и ментальности, на которых была печать определенных этических, эстетических и общественных норм, входивших в противоречие с самой природой человека, с желаниями, присущими человеку. Персонажи его произведений являются типичными представителями социалистического общества шестидесятых годов прошлого столетия, с их образом мысли, с их поведением, которые были очень узнаваемы для советского человека. И хотя действие происходит в Польше, оно могло бы развиваться имея

сценарием любую страну социалистического блока с теми же проблемами, с теми же комплексами, с теми же нуждами, с теми же правилами диктующими модель поведения, и с тем же поведением людей, только внешне соответствующим установленной сверху этической модели находящейся в полном расхождении с реальностью. Советский читатель ощущал совпадение во многих аспектах, которые польский писатель представил без драматизма, с иронией, с осуждением, но без бичевания. Ставинский в своих произведениях сказал правду в тонкой и изящной манере, отвечая ожиданиям и вкусам того момента, когда читатель искал в литературе искренности без надрыва. И дело не в том, что советской литературе недоставало превосходных произведений, которые стремились отобразить подлинные факты, исторические события или аспекты жизни, ранее запретные. Совсем не так. Оттепель Хрущева сделала возможной публикацию шедевров советских писателей которые искали правды, сделала возможными очень важные перемены в мире культуры и сделала более гибкими рамки социалистического реализма, но некий драматический и суровый настрой характеризовал в общих чертах советскую литературу. Речь идет о драматическом и оправданно гнетущем изображении реальности. Советские люди, нуждались в подобных произведениях, их роль и важность трудно переоценить, но они также и нуждались в менее напряженном подходе к жизненным коллизиям, они хотели иронизировать над собой, и этот подход существовал в некоторых советских произведениях, но любопытно, что это прежде всего имело место в детской и юношеской литературе. Содержание произведений Ставинского, очень актуальные проблемы его повестей, которые можно сказать были животрепещущими в советском обществе того периода, описываемые легким

изящным стилем, нашли в советском читателе наилучшего рецептра со своими далеко не простыми требованиями к литературе, несмотря на узкие рамки налагаемые политическим, социальным и культурным контекстом имевшем место в СССР. Еще одно пожелание, которое как бы выполняла литература Ставинского, это возможность увидеть ближе ту жизнь, которая будучи схожей с советской действительностью, в некоторых аспектах была другой, то есть помимо того, что читатель увидел свое отражение, он также увидел и иные черты, присущие соседнему славянскому народу, находившемуся под тем же давлением политической системы, хотя и с большей амплитудой свобод. Эта небольшая, но заметная амплитуда свободы ощущается и в поведении персонажей, и в ироничном подходе к серьезным темам, и собственно в самой литературе, не такой гнетущей, менее зависимой от идеологического давления, равно как и от страстного желания избавиться от него.

Эти причины успеха писателя в СССР раскрыты через анализ связи его литературы с читателем. Как к косвенному и довольно важному источнику, мы обратились и к литературной критике творчества писателя в СССР. Статьи, рецензии, литературные исследования советских литературоведов свидетельствуют о большом интересе к автору, содержание их работ отражает очень позитивное отношение к его творчеству, тем не менее только немногие исследователи говорят о подлинных мотивах его успеха, а объективное объяснение этого успеха подразумевало бы необходимость обратиться к очень неудобным темам, неприемлемым с точки зрения идеологии. По этой причине советская критика творчества польского писателя по большей части отличается

долей тенденциозности, и толкование произведений нередко расходится с его содержанием.

Позиция профессионального критика и читающей публики совпадает в том, что произведения Ставинского и в том и в другом случае получили позитивную рецепцию, и читатель и критик проявляли интерес к писателю и его творчеству, хотя интерпретация у критика и у читателя, далеко не всегда совпадала. Советская литературная критика предлагала в большинстве случаев идеологизированное и буквальное видение анализируемой литературы, которая о многом говорит и между строк, что легко расшифровывалось образованным и рефлексирующим советским читателем, но трудно было передать в критике, которая жила по законам цензуры.

Советская интеллигенция, которая всегда поддерживала искры стремления к свободе, к раскрепощенности и к правде, смогла остаться верной этим устремлениям в известной степени и благодаря своему славянскому соседу, который как бы заражал ее непримиримым отвращением к рабству. Остается только вспомнить очень верные слова Британишского, крупного русского переводчика с польского, о том, что польская культура не столько влияла на саму русскую литературу, сколько на поддержание ее духа.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Románica, Filología Eslava
y Lingüística General**

**EL ACERCAMIENTO DE INTELLECTUALES SOVIÉTICOS
A LA CULTURA POLACA Y LA OBRA DEL ESCRITOR
JERZY STEFAN STAWIŃSKI EN LA URSS
COMO MANIFESTACIÓN DE ESTE FENÓMENO
(1956-1981)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
Mención Europea**

PRESENTADA POR
Mabel Greta Velis Blinova

Bajo la dirección de los Doctores:

Fernando Presa González

y

Agnieszka Matyjasczyk Grenda

Madrid, 2012

TOMO II

A continuación presentamos nuestra traducción del ruso¹ al español de la novela corta *Hora punta*. Se trata de la obra del escritor polaco Jerzy Stefan Stawiński que mayor éxito tuvo entre los soviéticos durante los años 1960-1970. En el año 1969, la novela se llevó al escenario del célebre y popular teatro Taganka de Moscú bajo la dirección de Yuri Liubimov llegando a ser uno de los espectáculos más frecuentados a lo largo de los dieciséis años que formó parte de la cartelera del teatro. Quizás no se trate de la obra más representativa del escritor quien siempre ha reconocido su interés especial y afecto por la temática de la guerra. En *Hora punta* el argumento se desarrolla en el contexto de los años 1960 siendo su naturaleza actual uno de los rasgos más atractivos a los ojos del público soviético.

¹ Ставинский, Ежи, «Час пик», *Избранное*, Москва, Художественная литература, 1981, pp.219-352.

Quiero narrar en estas páginas la conmoción más grande de toda mi vida, para prevenir a mi imaginario lector y para que esta historia le sirva de lección. Digo “imaginario” porque no estoy nada seguro de que estos apuntes sean publicados: puede que los editores los consideren banales y con un contenido nada novedoso. Y llevarían razón, este tema ha sido tratado más de una vez por célebres escritores. Aún así, las verdades mas sencillas, uno debe descubrirlas solo, sufrirlas en sus propias carnes. La veracidad de lo vivido será mi abogado defensor.

No voy a recurrir a generalidades, sólo describiré en una secuencia cronológica las cosas tal y como sucedieron: mis pensamientos y la marcha de los acontecimientos. Hoy en día he logrado estar en paz conmigo mismo y describir mi amarga experiencia me servirá para desahogarme.

Soy un varsoviano de pura cepa, tengo cuarenta y cuatro años. Tan sólo hace tres semanas yo era joven, enérgico, fuerte. A mi edad un hombre bien alcanza determinados éxitos en la vida, bien sufre una quiebra total. Nada más que hace tres semanas habría jurado que a pesar de haber perdido mucho tiempo en los años de guerra y en la posguerra, supe ocupar en la sociedad un lugar nada despreciable, pues las frecuentes distinciones y elogios por parte de los jefes me hicieron creer que soy una persona importante. Ocupaba un alto cargo, la esfera de mi actividad profesional y social venía ampliándose constantemente, recibía cantidad de invitaciones para participar en el trabajo de nuevas comisiones, colegios y comités. Mi día de trabajo se volvía cada vez más saturado. Vivía en un movimiento y en una tensión constantes sin darme cuenta de lo rápido que iban pasando no sólo los días y las horas sino las semanas y meses enteros. Corría incansable compitiendo con el tiempo y me sentía una persona en alto grado organizada, enérgica, imprescindible. Mi pensamiento saltaba de una cuestión

particular hacia un problema global, del concepto hacia la conclusión, mis decisiones eran rápidas, yo gastaba mis energías generosamente, sin mirar atrás para luego recuperarlas sin esfuerzo alguno. Por la noche, al acostarme, me dormía en seguida, y el sueño me abandonaba sólo por la señal del despertador. A pesar de ir para los cincuenta, me sentía joven y no me quedaba tiempo para meditar profundamente sobre el sentido de mi existencia. Estaba contento con mi vida y conmigo mismo.

El destino me propinó un golpe repentino allí donde menos lo esperaba.

Aquel viernes del 11 de noviembre de 1966 me desperté como siempre, a las siete en punto. El día prometía ser nebuloso y gris. Pero al acordarme que tenía muchísimas cosas que hacer, dejé la cama de un salto. Quisiera hacer hincapié en que mi forma de despertar por la mañana siempre ha servido para medir mi interés hacia la vida. Hace tiempo, en una época para mí sombría, por ejemplo cuando me ganaba la vida con un trabajo monótono, asquerosamente aburrido, en absoluto tenía ganas de levantarme por la mañana. Estos últimos años lo hacía rápidamente y con facilidad, me vestía con energía, desayunaba con apetito pues me esperaba un día interesante, lleno de actividades impetuosas.

Y aquel día también, apenas despierto, puse la radio y fui corriendo al cuarto de baño para afeitarme. Vivíamos en un piso pequeño de tres habitaciones de un edificio cooperativo. Podía oír como mi hija Eva, estudiante en su último año de colegio, hacía algo, aún somnolienta, en la habitación vecina, y como mi mujer Zosia, a sus treinta y pocos años una funcionaria respetable y conocida del ministerio de comercio exterior, encendía una cerilla en la cocina. Eran sonidos cotidianos, habituales, de los que casi ni me daba cuenta. Nada más afeitarme, pensé en el plan de batallas del día y entré en la

cocina. Eva se coló como un ratoncito por el pasillo al cuarto de baño, le di un ligero golpe por la espalda, ella murmuró algo por respuesta y se encerró en el baño.

- ¡Hola, viejecilla!-exclamé con intrepidez mientras entraba en la cocina.

De todos estos detalles me acordé después, mucho después, analizando paso a paso todo lo que había sucedido aquel último día de mi existencia anterior.

- ¿Qué tal, mi vida? – me contestó Zosia con una voz incolora e inexpressiva.- ¿A qué hora vuelves hoy?

- Vuelvo tarde.

- ¿Vas a comer fuera?

- Por supuesto. Hoy es viernes, tengo reunión.

- Entonces, nos vamos a ver solo por la noche... - dijo Zosia suspirando.

- ¡Qué le vamos a hacer, viejecilla!, - suspiré hipócritamente y, al apurar mi taza de té caliente, le di un beso de despedida.

Este tradicional “beso de despedida” siempre provocaba en mí remordimientos de conciencia pero apenas cerraba la puerta al salir los remordimientos desaparecían. Mi conciencia de un hombre moderno era flexible y cómoda.

Cuando me iba, Zosia ni me miró. Estaba sentada, con la cabeza gacha, mirando el vaso de té, y parecía triste y pensativa. No quise perder más tiempo en casa y lo único que pensé fue que a aquella mujer claramente le faltaba oxígeno de amor.

Hace dos años, cuando cumplimos quince años de vivir juntos, ella hizo el último y desesperado intento. Un día, camino a casa, la fui a buscar al ministerio, cosa que hacía muy pocas veces pues su horario en el trabajo nunca coincidía con el mío. Eran los primeros días de mayo. Los árboles, ayer todavía desnudos, se cubrieron en una noche de las primeras hojas. Resultó ser que esta magia ejercía el mismo efecto en

Zosia que el plenilunio en un lunático. Sumergido en mis habituales pensamientos sobre el trabajo, conducía el coche rápida y hábilmente. Después de comer enseguida tenía que marcharme bajo el pretexto de una reunión para ver a una joven señorita, que con todo su ser ansiaba conocer los misterios de la madurez. Vivíamos en aquel entonces en el distrito de Dolny Mokotów, en la calle Stępińska, y ocupábamos dos pequeñas habitaciones a la espera de que terminara la construcción de nuestro edificio cooperativo. Zosia hizo varios intentos de conversar conmigo, yo le contestaba automáticamente, sin apartar los ojos de la carretera. Así dejamos atrás el palacio de Belweder, descendimos por una colina y alcanzamos la esquina de la calle Chełmska donde siempre solía girar a la izquierda en dirección a nuestra casa. Esta vez también quise girar rápidamente cuando de pronto Zosia me cogió de la mano.

- Por favor, por qué no sigues de frente, te ruego, - dijo ella en voz baja.

La miré sorprendido. El camino que se abría ante nosotros llevaba al distrito de Wilanów, allí solían practicar los fines de semana los conductores principiantes.

- ¿Ha pasado algo? – pregunté sin aún comprender lo que estaba pasando.

- Por favor, Krzysztof, - sonrió ella tímidamente-. Aunque sea un poquito...

A duras penas conteniendo la irritación atravesé el cruce cortándole el paso a un autobús y pisé el acelerador. Dentro de unos minutos entramos en una majestuosa y regia alameda.

- No corras tanto, Krzyś, - pidió Zosia. En su voz se percibían notitas de alegría.

– ¡Mira, a los árboles ya les han salido las primeras hojitas!

- Claro está – contesté con un tono formal, yendo a menos velocidad, - ya estamos en mayo.

- Es que hace dos días los árboles todavía estaban desnudos – continuaba ella con admiración.

- Oh, sí, es algo nunca visto – confirmé con una ironía que no quise ocultar.

¡Qué diablos, ahora va y me aparta de mi ritmo tan tenso de trabajo sólo para hablar sobre unas hojitas en los árboles! Hacía tiempo que Zosia y yo no hablábamos a no ser que se tratara de cosas concretas. Aún no conseguía adivinar que era lo que se ocultaba detrás de ese poético estado de ánimo.

- Después de comer tengo que marcharme... - intenté que volviera a la realidad...

- A veces vale la pena llegar un poco tarde, Krzyś – contestó ella y sentí su mano sobre mi hombro. Me puse en alerta: en la boca de Zosia cuya puntualidad era como la del propio observatorio Greenwich estas palabras sonaban inverosímiles! Continuamos nuestro camino en silencio, mirando la calzada bordeada por esbeltos álamos con su tierno verdor. De repente comprendí: Zosia intentaba romper el hielo de enajenamiento que había surgido entre los dos. Me sentí confundido. Lo único que podía hacer era aguantar. A aquella señorita se le puede llamar luego, le diré que llego tarde. Así, callados, llegamos hasta un paso a nivel donde giré hacia el poblado Powsin.

- Gira por allí, a ver si el coche puede pasar... – de repente dijo Zosia y me indicó un camino vecinal que apenas se veía entre los espesos arbustos.

A pesar de mi evidente frialdad, ella decidió llevar su experimento hasta el final. Siempre me ha dado lástima ver los desesperados intentos de las mujeres con tal de despertar un sentimiento en un hombre hasta tal punto inexistente que toda persona sensata podía darse cuenta salvo ellas mismas, en su camino hacia la quiebra, con una tenacidad casi masoquista.

Subí por aquel camino entre arbustos y detuve el coche. Zosia me abrazó tímidamente y me empezó a besar. Yo le devolvía los besos pero no pude sentir ni el más mínimo deseo. El lugar elegido por ella no ayudaba para nada al intento de recuperar el cariño matrimonial, era un camino adonde algunos conductores acudían desde hace tiempo pero no para dar paseos con sus esposas. Yo mismo hace poco estuve aquí con una... Zosia se puso a besarme con más pasión, yo agarré su cintura con la mano izquierda igual que cuando un boxeador más débil se abraza al más fuerte, esperando que cese la serie más peligrosa de golpes. Me dedicaba a mirar a lo lejos, por encima de la cabeza de Zosia y podía ver las primeras casuchas de Powsin, hasta pude divisar a dos niños pequeños que se tiraban piedras, el jersey de uno era amarillo claro. De repente sentí el frío de los labios inmóviles de Zosia en mi mejilla, me miró a los ojos. Aparté la mirada de los chiquillos pero ya era tarde. Zosia comprendió que todo su esfuerzo era en vano, que el distanciamiento que había surgido entre nosotros era demasiado profundo, que sus emociones ya nunca iban a despertar nada en mí. En sus ojos había tal tristeza que por un segundo sentí miedo: se derrumbó su esperanza, su última apuesta había fallado. Zosia se apartó y durante unos segundos permaneció inmóvil, luego dijo:

- Arranca, Krzys.

Volvimos a entrar por la carretera. Zosia no apartaba la mirada del parabrisas. Con el rabillo del ojo noté como se aguaron sus ojos y como por su mejilla rodaba una lágrima solitaria. Ella no la secó. Yo no sentía nada, sólo que no entendía que es lo que pasaba. Al volver a casa, en seguida nos sumergimos en el torbellino de los asuntos de siempre, y muy pronto aquel impulso inesperado pasaría al olvido. Por cierto, aparentemente nada cambió en nuestras relaciones. No tenía ni la más mínima intención

de divorciarme de Zosia, primero porque nos unía nuestra hija Eva, segundo porque Zosia era una esposa poco exigente y poco celosa.

Fue la catástrofe que sucedió en mi vida la que me hizo rememorar aquel episodio, más importante de lo que en aquel entonces me había parecido. Pero volvamos a los acontecimientos de aquel viernes, el once de noviembre de 1966.

Al cerrar la puerta de la cocina, volví a chocar con Eva que salía corriendo del cuarto de baño. Le quedaban cinco minutos para vestirse y desayunar. Me miró distraídamente. Todo en su naturaleza, joven y perezosa, protestaba contra la necesidad de levantarse temprano.

- ¡Cuidado, que no te suspendan! –le grité mientras ella se iba.

- ¡A ver si el que suspende eres tú! – refunfuñó como lo suelen hacer las niñas, y yo de nuevo pensé que llegó la hora de conversar con ella.

Cada mañana tomaba la firme decisión de hablar con mi hija pero en el transcurso del día esta decisión se desvanecía poco a poco y cuando lográbamos coincidir a la hora de la cena yo ya estaba pensando en el día siguiente y aprovechaba cualquier pretexto para aplazar la conversación. A decir verdad, Eva misma me facilitaba mis esfuerzos de evitar la conversación: los preparativos para los exámenes finales y diferentes asuntos escolares ocupaban todo su tiempo y ella pasaba pocas horas en casa. Yo sabía que a veces en mi ausencia ella solía hablar con su madre, en más de una ocasión las dos han llegado a interrumpir su conversación cuando yo venía de la calle. Pero esta coalición femenina no me preocupaba para nada, todo lo contrario, así me ahorraban la necesidad de tener que pensar en ellas.

Ahora, cuando miro las cosas con otros ojos, comprendo la causa del poco afecto que yo sentía hacia mi hija. Sencillamente, por instinto, me negaba a aceptar la idea de

que mi hija de dieciséis años estuviera madurando físicamente. Me sentía demasiado joven para tener una hija de esa edad, no podía permitir fácilmente que me desplazaran a empujones a las filas de la generación media, aún veía a las chicas dos o tres años mayores que Eva como un posible objeto de flirteo. Y aunque no lo quería reconocer, ese aspecto de una mujer joven que tan traicioneramente había crecido delante de mis narices, me sacaba de quicio, era una ofensa personal, una burla pesada. No quería fijarme en su juventud en flor, en su belleza, y continuaba mirándola como si fuera una alumna de primaria con la que no tenía temas en común, salvo sus notas. Esto provocaba en ella rabia y hasta rebeldía, lo cual, a su vez, nos distanciaba aún más.

Ahora, al pensar en aquel deseo de seguir siendo joven, tan ridículo y tan dilatado en el tiempo (ya iba de camino a los cincuenta), se me ocurre que la causa de aquello era no solamente mi buena salud y mi potencial masculino que se rebelaban en contra del rápido correr de tiempo, sino también algunos hechos de mi biografía, por cierto, típica para toda mi generación. Seis años de guerra, y luego casi cinco años de posguerra de una difícil recuperación congelaron todas aquellas mis energías que no tuvieran que ver con la lucha. Más tarde, casado ya con Zosia, tuve que hacer mi carrera intentando recuperar el tiempo perdido así que en aquel momento tampoco estaba para bailes. Dadas las circunstancias, en mi vida no había cabida para la despreocupación juvenil, para la innata inclinación masculina hacia la poligamia, pero estos sentimientos no desaparecieron pudiendo ser realizados durante aquella etapa en la vida del hombre normalmente destinada a la vida hogareña, frente al televisor y con unos kilos de más... Y tan sólo hace unas semanas comprendí que todo ese ajetreo me había convertido en una figura ridícula con dos caras, una especie de padre jovenzuelo y funcionario juerguista, con calva pero con su propio coche y una botella de vodka en el bolsillo.

Ahora voy comprendiendo muchas otras cosas que hace un mes ni se me habrían pasado por la mente pero de esto hablaremos más tarde.

De un portazo saliendo del apartamento dejé de lado los pensamientos sobre Eva, al igual que, al salir de la cocina dejé de pensar en Zosia. Al subir al coche, lo único que me importaba eran los planes del día de hoy.

La oficina donde yo trabajaba se encontraba en el centro de la ciudad, en uno de aquellos colosales edificios administrativos con los que a los comienzos de los años cincuenta se intentaba momificar el corazón de la capital². Entré en el despacho cuando ya eran las ocho. Contrario a la gran mayoría de directivos, yo era puntual y exigía lo mismo de los demás. No voy a entrar en los detalles sobre el funcionamiento de mi oficina, ni sobre la labor a la que nos dedicábamos, solamente diré que sin ser muy grande nuestra oficina gozaba de mucha autonomía. La fundé hace varios años y la dirigía bajo órdenes de otro jefe de un organismo más importante quien me mostraba su más plena confianza. Nos dedicábamos a la exportación pero lo que vendíamos al extranjero no era mercancía, sino producto del pensamiento humano reflejado en papel o en calco, o sea, planos y proyectos arquitectónicos. Debo decir que vender proyectos era más fácil que vender un producto ya hecho pues, a pesar de ser un pueblo bastante ingenioso, a la hora de realizar nuestras ideas, a menudo nos sentimos perdidos. La venta de proyectos, a su vez, le proporciona al estado la divisa que éste necesita, y a sus autores, el reconocimiento internacional. Nuestra actividad requería espíritu de iniciativa y operatividad, por ello adjunto a nuestra oficina funcionaba un pequeño taller de arquitectura y dibujo.

² El escritor se refiere a los edificios monumentales de la arquitectura soviética.

Aquí debo tocar un tema bastante doloroso para mí. El caso es que, a pesar de haberme graduado siete años después de la guerra en la universidad politécnica, mis conocimientos eran superficiales. Tenía ya veinticinco años cuando me licencié del ejército, casado y con una niña recién nacida, me vi obligado a ponerme a trabajar para ganarme la vida. Sin poder dedicarme a los estudios como cualquier estudiante normal, aprovechaba aquellos pocos minutos de los que disponía siendo marido, padre y el sostén de la familia. Los fines de semana para mí no existían, a duras penas lograba aprobar los exámenes, todos mis conocimientos, adquiridos de prisa, en seguida se evaporaban, y cuando por fin me dieron el título, de repente sentí en la cabeza un trágico vacío. En esta misma situación se encontraron muchos coetáneos míos que también quedaron a la zaga por culpa de la guerra, lo cual me servía de justificación: conocía a más de uno que había abandonado los estudios. Muy pronto resultó que este tipo de dificultades no importaba a nadie, lo único que contaba eran los conocimientos, y ningunos méritos ni condecoraciones militares los podían sustituir. A veces contemplaba mis condecoraciones con un sentimiento de amargura y no podía evitar el pensamiento de que la Historia me había jugado una mala pasada. Juzek Czerniakowski, que estudió conmigo en el colegio, fuerte como un toro, en toda la guerra no quería saber nada de la lucha clandestina. Según decía, no le apetecía meterse en la política y prefería estudiar. Y Estudió, con todo su esmero, mecánica teórica en la universidad clandestina. Luego, cuando los alemanes permitieron reanudar los estudios, se graduó por la Escuela técnica superior. En aquel entonces yo lo despreciaba como desprecian a un cobarde y a un traidor. Hoy en día es un reconocido científico, miembro de numerosas sociedades internacionales, y yo me veo obligado a pasar horas esperando en la recepción de su oficina a que la secretaria me avise para poder entrar en su despacho.

Habla conmigo en un tono condescendiente, como si yo fuera un estúpido. Y eso que en el colegio, en lo que a las ciencias exactas se refiere, yo era mejor que él.

¿Quién de nosotros tenía razón? Es difícil contestar a esta pregunta. En todo caso, a pesar de mis esfuerzos y esmero, yo siempre me sentía un profano, un advenedizo. Con el paso del tiempo esta irritante sensación crecía en mí, por mucho que intentara sofocarla entregando todas mis energías al trabajo. En vez de dedicarme por entero a idear y confeccionar proyectos, yo (temiendo un fracaso total) me convertía poco a poco en el organizador y contemplador de obras ajenas. Aún así, seguía consolándome con la ilusión de que un día dejaría las funciones administrativas para entregarme a la causa principal de mi vida y crear el proyecto que impresionaría el mundo entero.

Aquel viernes, 11 de noviembre, antes de sumergirme en el torbellino del quehacer cotidiano tuve que dedicarme a elegir una nueva secretaria. Secretarias aquí hay muchas, a montones, pero las buenas son como un manjar, poco frecuente, igual que el caviar. Da giros y más giros la farándula femenina, los primeros días se esmeran todo lo que pueden, luego ya no gastan tantas energías y al final quedan como dormidas. Desgraciadamente, la propia profesión predispone a ello. Cuando el interés hacia el trabajo desaparece, el único estímulo que queda es el salario que desgraciadamente no es suficiente para un trabajo productivo. Es por eso que yo aprovechaba otros recursos complementarios, es decir, intentaba enamorarlas (nunca contrataba mujeres casadas, y mucho menos a las que tenían hijos). Una secretaria enamorada, si la mantienes a una distancia permanente, se desvive por ti, se anticipa a todos tus deseos y cada arruga nueva en tu cara la sufre como una tragedia personal. Así se puede ir tirando cierto tiempo, alimentando sus esperanzas con vagas insinuaciones, haciéndola pensar en

cosas como: “Ah, se ha dado cuenta de mi blusa nueva”, “Me ha sonreído tres veces y una vez me miró con cariño”, “Ha puesto la mano sobre mi hombro, seguramente intente... tal vez se divorcie por mi de esa vaca”. Bien, de todas formas, el final es inevitable: sin lograr su propósito, la secretaria poco a poco se enfría, se vuelve indiferente, y ya que la naturaleza no aguanta el vacío, en el escenario siempre aparece algún imbécil. Eso fue lo que sucedió con mi última secretaria Julita. Ella trabajaba como una máquina, suspiraba, me mostraba la belleza de sus piernas, y de repente, un día en mi despacho apareció un constructor con sus ideas. No pude atenderle estando en una reunión y él tuvo que esperar hasta que yo volviera... Dentro de tres semanas Julita y ese descarado se fueron de luna de miel a Yugoslavia. Claro, existía otra solución, contratar a las secretarias feas, mejor si son viejas y están solteras, predispuestas a la adorar en silencio y durante años. Yo, sin embargo, aún no había alcanzado ese nivel de sabiduría, todo lo contrario, la necesidad de rodearse de mujeres bonitas, según mi teoría, era algo indispensable para atraer a la gente y por el bien del negocio. “Dime quién es tu secretaria y te diré quien eres!”, afirmaba yo.

Aquel día en la secretaría había dos candidatas esperando. Detrás de las puertas entreabiertas pude ver la silueta de una joven muy apuesta pero la primera en entrar no fue ella. La cara de la mujer que se presentó primera me era conocida. Miré la hoja con su apellido. ¡Pues, claro! Era la viuda de Borzęcki, amigo mío de la universidad, quien me solía pasar sus bien ordenados apuntes. Hace un año Borzęcki falleció, víctima de un accidente automovilístico. Al ver su esquila en la prensa, fui a su funeral. Lo enterraban en uno de los pequeños cementerios de la ciudad, bajo la música de la marcha fúnebre que se oía por el altavoz. El director de la planta electromecánica donde trabajó el fallecido pronunció un breve discurso, luego sobre la tumba se depositaron las florales y

los allí presentes, uno tras otro, se acercaron a la viuda para expresarle sus condolencias. Toda la ceremonia ocupó veinte minutos. El funeral era, como el mismo Borzęcki, silencioso y humilde. Los presentes nos apresuramos a subir a nuestros coches quedando en el cementerio solo la viuda, su frágil e inmóvil silueta. Los colegas del esposo se ofrecieron a llevarla a casa en el coche pero ella renunció diciendo que quería quedarse sola. Apenas la conocía, era amigo de Borzęcki cuando él aun no estaba casado, y ahora, en el despacho, la tenía delante como un vivo recuerdo de mi compañero. No tenía más de treinta y cinco años pero desde el día del funeral había envejecido mucho. Alguien me dijo que había comenzado a tener problemas de salud. Por lo visto la enfermedad estaba acabando con ella: su cara, en otros tiempos, blanca y rosada, se veía ahora gris y enfermiza. Seguía conservando su gracia, pero la esbeltez de su figura ya estaba degenerando en la flacura. Me levanté de la mesa, le besé la mano y le ayudé a sentarse en el sillón. Claro, para nada tenía pensado contratar a esa mujer enferma, poco atractiva, y quizás poco hábil en el trabajo, por el mero hecho de ser ella la viuda de mi antiguo compañero. Pero me sentía en la obligación de salir con delicadeza de una situación tan incómoda.

- ¿Qué tal le va? – le pregunté- ¿Cómo se encuentra? ¿Dónde trabaja ahora?

Ella sonrió muy triste. Por un instante la sonrisa le devolvió su encanto. Pero es que ya yo había visto a la otra candidata.

- Bueno, hago lo que puedo, - contestó -. Precisamente quería averiguar...

- ¿En que podría servirle? – me apresuré a preguntar, con la disposición que podría esperar de mí la viuda de un compañero mío.

- Me han dicho que aquí se necesitaba una secretaria, - dijo tímidamente.

- ¡Dios mío! – exclamé -. Si hubiera venido al menos un día antes...

- ¿Ya han contratado a alguien?

- Por desgracia, sí...

Ella me miró con aire escrutador. Yo sostuve la mirada.

- Nuestro trabajo es agotador, nervioso - empecé a explicar apresuradamente -.

Es difícil saber lo que puede durar el día laboral, a menudo me quedo a trabajar por las noches. El sueldo de una secretaria no es grande, así es nuestra plantilla, no vale la pena lamentar un trabajo así.

- Lo que quiere es asustarme – sonrió ella-. No lo va a lograr, no tengo otra solución que trabajar.

- ¿Qué estudios tiene? – pregunté.

- Dos años en la facultad de economía... - susurró-. Después de la muerte de Janek dejé los estudios.

- Bien, entiendo. ¿Tiene alguna experiencia profesional?

- Sí, he trabajado de economista. Pero ahora acepto cualquier trabajo.

- ¿Usted y Janek no tenían hijos, verdad?

- Así es, - contestó.

La conversación no conducía a ninguna parte, pero Borzęckaja seguía sin moverse del sillón. “Claro, necesita trabajar, - pensé yo-, el trabajo es lo único que puede darle algún sentido a la vida de esta mujer desteñida, absolutamente sola.”

- Por favor, deje en la secretaría sus datos, - dije -. Si de repente surge algo...

- Yo ya no puedo más...

- Permítame que le ayude, digamos, de forma eventual... - metí mi mano en su bolsillo.

- Me refiero al trabajo. Necesito un trabajo, - contestó y se levantó del asiento.

Mis argumentos parecían irrefutables, aún así prefería no mirarle a los ojos. Claro, en seguida se dio cuenta de que no la iba a contratar, probablemente no era la primera vez que la rechazaban. Me tendió su mano caliente.

- ¿Se siente usted mal? – me preocupé.

- ¡No, nada de eso! - Contrarió con viveza.- Puedo ser muy buena secretaria...

¿Y si vengo mañana?

- Bien, como quiera – contesté algo irritado con su persistencia. - Si aquella candidata no se presenta... Pero lo dudo. En todo caso, la tendré en cuenta... Janek era muy buena persona.

Ella sonrió y abandonó el local. Pensé que si la curaran, si la vistieran como dios manda y si la alimentaran bien, podría volver a ser una mujer guapa. Desgraciadamente no tenía tiempo para ponerme sentimental. “Bożena Waclawek”, leí el nombre y el apellido de la segunda candidata.

Bożena Waclawek tenía veinte años. Mi despacho incluso se iluminó cuando ella entró con su vestido rojo por encima de las rodillas dando enérgicos pasos con sus piernas largas y esas medias de nylon con dibujo que estaban tan de moda. Era una rubia teñida, y no escatimaba en cosméticos. Sus ojos, realmente bonitos, llevaban demasiado maquillaje, en su mirada se leía la sensatez y la listeza. Joven, vistosa, espectacular, ella, al caer en las manos sabias de un hombre, podría aprender el buen gusto, el sentido de la medida y convertirse en la reina de varias temporadas. En todo caso, era una materia prima muy preciada, siempre bien cotizada.

- ¿Qué nivel de estudios tiene? – pregunté con una sonrisa irónica, apenas perceptible.

Con chicas jóvenes y guapas siempre hablaba con ese tono irónico, matizando mi superioridad. Mostrar antes de tiempo, por muy leve que sea, el interés masculino, llevaba al fracaso, las chicas se volvían insolentes, se hacían las interesantes y se sentían dueñas de la situación.

- Acabé la secundaria, - dijo segura de sí misma.- Pero sé hacer muchas cosas.

Me miró expectante, presta a mostrar sus conocimientos. Cogí el teléfono.

- Por favor, póngame con el director, - dije con negligencia. La conversación con una persona importante, no era el procedimiento más fino pero sí muy eficaz, siempre despertaba el respeto en los tontos de ambos sexos.

- ¿Por qué no terminó la escuela? – le pregunté con un tono severo y paternal.

- Me enamoré – contestó.- Y él resultó ser un granuja.

- ¿Y luego?

- Luego empecé a trabajar en la cafetería “Tentación”, pero las tías me hicieron la vida imposible, - dijo con toda la sinceridad- Luego me metí a trabajar en una oficina...

- ¿Qué oficina?

- Un taller de confección de mercancía de plástico, trabajé allí de secretaria – explicó con desgana.- Pero la mujer del jefe no me podía ver ni en pintura. La vida no es nada fácil, cuando estás tan sola...

- Y tan guapa... - agregué con ironía. Contratar a esta chica, era la mayor estupidez. En vez de dedicarse al trabajo lo que hará será cotillear, crear en la oficina un ambiente malsano, y en la secretaría, un caos.

Al ver mis dudas, Bożena me miró con sus ojos muy abiertos, suplicantes.

Sonó el teléfono, lo cogí.

- Hola, jefe, - dije como suelen hablar con un viejo amigo, agregando sin embargo un tonillo de respeto. -Hoy viene Filloni de Milán. Por supuesto, voy al aeropuerto a recogerlo. Su presencia, jefe, imprimiría más importancia a las negociaciones... Digamos mañana, el sábado... ¿Tampoco puede? Entones, el domingo... Perfecto. Organizamos la comida en el Gran Hotel... Gracias.

Colgué el teléfono. La noticia sobre la llegada de un italiano y la comida en Gran Hotel impresionó a la chica debidamente. Sería capaz de brindarme sus favores inmediatamente, allí mismo, encima de mi escritorio, tantas ganas tenía de ponerse a trabajar. Yo, sin embargo, seguía mirándola sin pronunciar palabra, sosteniendo con firmeza su mirada suplicante. Ella, junto con su calculador e estúpido ingenio, estaba en mi poder absoluto.

- ¿Sabe escribir a máquina? – pregunté. Y de repente me atravesó un fuertísimo dolor en la ingle. El dolor duró un minuto, en cuanto la sensación desapareció, me levanté de la mesa.

- Sí, yo le paso a máquina todo lo que haga falta, - contestó.

- Tendrá que pasar una prueba, y le advierto, soy muy exigente. Ahora baje al departamento de personal, ellos la pondrán al tanto de las cosas. Le deseo éxito.

Estas palabras fueron pronunciadas con un tono tan autoritario y frío, que ella no podría para nada darse cuenta de mis verdaderos pensamientos. Por cierto, en aquel momento no la necesitaba. Que trabaje un poco, cautivada por mi encanto e inaccesibilidad, antes de formar parte de mi proyecto de largo alcance que consistía en varias etapas.

- No se arrepentirá, señor director, - dijo ella sonriendo.

- No lo dudo, - contesté con convicción.

Al igual que la mayoría de las chicas de este tipo, Bożena no sabía aprovechar su encanto. A pesar de que el mercado de hombres varsovianos era más bien miserable, y una joven bonita no tenía mucho que elegir, Bożena podría participar en un concurso de canciones, o en alguna película, o buscarse algún puesto en televisión. En el peor de los casos, podría meterse en algún grupo de baile o trabajar de modelo en la Casa de Moda. De no lograrlo, todavía podía buscarse algún protector poco agraciado pero influyente y brillar algún tiempo en el ambiente de pintores y artistas, viviendo una vida corta y deslumbrante de una mariposa para luego casarse o desaparecer del horizonte con su tonto corazón amargado pues para un trabajo honrado Bożena ya no serviría.

- ¿No habla ningún idioma extranjero? - pregunté de repente.

- Bueno, sé algunas frases en francés, - se apresuró a informar ella -, conocí a un francés en un balneario y conversamos de lo más bien.

Me imaginé con todo detalle y plasticidad esa “conversación”.

- Usted va conmigo al aeropuerto, - ordené.

Nuestra empresa estaba muy interesada en aquel italiano, y la compañía de una chica bonita podría descargar el aburrimiento de las negociaciones oficiales y cooperar a la solución de muchos problemas.

La puerta se abrió de par en par. En el despacho entró mi sustituto, el jefe del departamento de proyectos técnicos, el ingeniero Obuchowski. Para que el lector tenga una idea clara de quien es quien, seré más explícito. Me fijé en Obuchowski hace varios años. Como proyectista no era de gran valía pero era muy trabajador, era puntual, resistente y no hablaba por hablar. Ese era el tipo de hombre que necesitaba para los asuntos administrativos en la oficina. Obuchowski se convirtió en mi apoyo, y a petición mía lo ascendieron en el cargo dos veces. Quería tener a mi lado a una persona

que me debiera mucho. Y así fue, Obuchowski no apartaba de mí su fiel mirada, trabajando como una máquina capaz de producir el doble de revoluciones. Desgraciadamente no pecaba de ser muy inteligente pero poseía una enorme fuerza de tesón, motivo por el cual en mi interior le apodé “tanque”.

Algún tiempo yo, siendo fundador y director del buró, me sentía insustituible pero llegó un momento cuando esa seguridad optimista empezó a erosionarse por una alarma subconsciente. Me dedicaba a organizar el trabajo de otras personas pero no existen organizadores insustituibles. Otra cosa sería si yo pudiera mostrar mis capacidades, creando algo único, el Proyecto de mi Vida. A veces me abrazaba una dolorosa sensación de que mis esperanzas son burladas pero lograba espantar ese sentimiento metiéndome de cabeza en el trabajo diario.

Al final comencé a sospechar. A veces veía a Obuchowski de otra manera, me imaginaba que algún día ese “tanque” insatisfecho con los éxitos que había alcanzado iba a querer ascender, a aplastarme para ocupar mi sitio. Una vez fui testigo de una tragedia similar: una persona que todo se lo debía a su jefe sin el más mínimo escrúpulo se aprovechó del traspie de su benefactor para ocupar su lugar inmediatamente. Algunos procedimientos, palabras, gestos de Obuchowski ahora me parecían sospechosos y ambiguos, su mirada leal no me transmitía nada bueno. ¿Y qué si está indagando hasta qué punto mi posición es estable, si está vigilando, olisqueando, mirando cómo y quién me trataba, quién y dónde me apoyaba acumulando información contra mí a la espera de un momento oportuno? Deshacerme de Obuchowski era ya imposible, ni hablar, sus raíces en el departamento eran como las de un roble de cien años en la tierra de Mazowie³. Claro, mi posición era muy fuerte y quitarme el sillón no sería tarea fácil.

³ Unidad administrativa, la región polaca más extensa u numerosa.

Pero Obuchowski con su tenacidad y resistencia era capaz de barrer del pedestal hasta el monumento a Chopin. Así que, por si acaso, tomé medidas correspondientes y me busqué un aliado contra Obuchowski.

Al chocar en las puertas con Bożena, Obuchowski la miró atentamente.

- Es mi nueva secretaria, - expliqué, cuando él tomó asiento.

- Enhorabuena, - dijo con una sonrisa de complicidad.

Sus ojos irradiaban comprensión, se mostraba indulgente ante la debilidad de su jefe favorito, pero la expresión de sus ojos podía también significar otra cosa, como si estuvieran diciendo “entiendo que para tu propio placer, contrataste con el dinero del estado a esta jovencilla, y si llega el caso, te podría acusar...”.

- Me alegra verle, colega, -dije. Obuchowski, buscando un mayor acercamiento, varias veces me había invitado a tomar una copa, cruzando los brazos, en señal de amistad, pero yo siempre intentaba escaquearme. - Hoy viene nuestro italiano Filloni. ¿Está lista la documentación?

Obuchowski puso delante de mí una hoja de papel. Era la lista de proyectos que participaban en el concurso para ser seleccionados y comprados por los italianos. En la lista figuraban unos diez apellidos de autores con los que teníamos firmado un acuerdo y también gente que trabajaba en nuestro buró. Uno de los primeros en la lista era Obuchowski con su proyecto. Yo sabía que, a pesar de ser muy trabajador, él no tenía ni la más mínima oportunidad de despertar el interés en nuestros clientes, Obuchowski, desgraciadamente, era incapaz de crear algo nuevo, él con más o menos suerte se dedicaba a compilar aquello que inventaban otros. Mientras yo sufría por haber desperdiciado mis capacidades que en su día no fortalecí con unos estudios tenaces, Obuchowski, ingeniero con título, que aprendió al dedillo todo lo que se podía aprender,

adjudicaba sus fracasos en el trabajo exclusivamente a las intrigas y a la envidia que se hace inevitable cuando a uno le ascienden tan rápido en su carrera. En mis planes no entraba desengañarlo. Todo lo contrario, yo mismo promovía sus proyectos en los concursos para que él no sospechara de mi animadversión y así ponía su mediocridad a la vista de todos.

- No veo aquí el apellido de Radniewski, - dije, después de leer atentamente la lista.- Es que su proyecto es reconocido como el mejor.

Los ojos de Obuchowski brillaron de rabia. Él tragó el anzuelo.

- Puede que su proyecto tenga sus cualidades pero no está acabado, -dijo mi sustituto.- Radniewski está tan seguro de sí mismo y de sus ideas geniales que trabaja con desgaire.

- Pero debemos aceptar que tiene mucho talento - objeté-. A mí personalmente no me gustan sus principios, pero no lo podemos ignorar. Si la mercancía tiene defecto, el italiano no la comprará. De todas formas, nuestra obligación es poner la mercancía sobre el mostrador.

- ¡Pero que imprudencia! - exclamó Obuchowski quien había estado trabajando en su proyecto más de un centenar de noches, cual un monje redactando sus crónicas. – Con eso lo que hacemos es apoyar una chapuza. Tiene solamente veintinueve años. ¡Que aprenda un poco más! Un éxito fácil con nuestra ayuda, lo corromperá definitivamente.

Yo sonreí indulgente. El “tanque” enfurecido, quien a sus veintinueve años a duras penas terminaba la universidad, era incapaz de ocultar el odio hacia un “mocosito” con talento y por nada en la vida quería permitir su participación en el concurso.

- Colega Obuchowski, -dije con un tono cálido, cordial,- soy tan sólo un año mayor que usted pero estoy absolutamente seguro de que es impermisible frenar la promoción de jóvenes talentos. Esto nos pondrá en ridículo. Una vez acomodados en el sofá nos gustaría quedarnos allí para siempre, sin ceder a los jóvenes ni un milímetro de espacio, todo el tiempo que se pueda.

- ¡Pero yo llevo trabajando solamente diez años! – exclamó Obuchowski. - No entiendo, por qué tengo que ceder algo a alguien.

- Ellos sí empiezan su trabajo a tiempo, -reí yo.- Y les importa muy poco que nosotros hayamos llegado muy tarde por haber combatido por la patria en la guerra más grande de todos los tiempos...

Obuchowski se mostró inquieto. Todo el mundo sabía que los años de la guerra él los había pasado en la aldea donde trabajaba de auxiliar de organista en la iglesia y al ver a los alemanes o guerrilleros en seguida se ocultaba en el sótano de aquel lugar. (Esta información la descubrió en aquella aldea y la divulgaba con sorna en nuestra oficina uno de sus enemigos).

-No tengo nada en contra de la juventud, -susurró él en tono de confianza.- Pero ese Radniewski es un descarado. Si le permitimos triunfar aunque sea una sola vez nos acabará echando a todos. ¡Luego usted se acordará de mí!

Era lo que yo quería. Apreté el botón del timbre. A las puertas apareció la grácil figura de Bożena que muy rápido asimiló sus funciones. Le sonreí con una sonrisa paternal.

- Que pase el ingeniero Radniewski, por favor.

Bożena me lanzó su lánguida mirada y desapareció. Obuchowski intentó reprimir su ataque de rabia y reparar el fallo.

- Es que, mire... no piense que tenga esa opinión sobre la juventud...Juntos creábamos para los jóvenes todas las condiciones, tal y como era recomendado por las instancias superiores... Pero usted debe aceptar que ese Radniewski...

- Entonces, según usted, ¿es mejor promover a los mediocres que no presentan ningún peligro para nosotros? -le sonreí sin piedad alguna-. Y si aparece un joven de un talento notorio, entonces...

Me quedé callado porque a las puertas apareció Radniewski. Era un joven rubio, delgado, guapo y seguro de sí mismo, era mi protegido, mi aliado en la lucha contra el “tanque”. No me equivoqué al prever la reacción de Obuchovski: intuyendo en Radniewski un talento que él mismo no poseía, y una fuerza que no era menos que la suya, se sintió muy alarmado pensando sobre un posible sabotaje en su propia retaguardia. Yo no hacía más que mover las figuras en este partido y ahora vigilaba sus pasos con una bondadosa sonrisa, sintiéndome el dueño absoluto de la situación.

Radniewski entró despacito, se sentó en la silla que le indiqué y me lanzó una mirada interrogante, la del mejor alumno cuando se dirige a su maestro.

- He convencido al colega Obuchowski de que su último proyecto debe ser presentado a la empresa italiana, -dije sonriendo-, tiene deficiencias importantes pero la idea es innovadora y merece ser estudiada. Por favor, prepárese para la reunión de mañana.

- ¡Muchas gracias señor director! - con toda la sinceridad exclamó Radniewski.

Sus ojos brillaban de excitación. Seguramente, en aquel momento sintió adoración por mí: al fin ante él se abrieron las puertas del paraíso. Así alcancé lo que quería, gané la gratitud de Radniewski predisponiéndolo en contra de Obuchovski. En lo que se refiere a este último, ahora no se atreverá a decir ni palabra. Que en lugar de

estar preparándome una mala jugada, pase unas cuantas noches sin dormir pensando en la manera de darle una buena patada a Radniewski en su talentoso trasero.

En ese mismo instante, como por encargo, llamó mi jefe, el director Trzos, para pedirme algunos datos que necesitaba en su próxima cita con los superiores.

- ¡Ah, y otra cosa! - me acordé al final de la conversación.- el ingeniero Radniewski, nuestro joven y prometedor colega... sí, Radniewski... elaboró un proyecto interesante y original. Apuesto lo que sea, los italianos lo acabarán comprando... Si, nuestros jóvenes talentos están creciendo...

La cara de Radniewski se puso rosada de contento, como un bollo en el horno, cubierto de mantequilla. Los ojos de Obuchowski oscurecieron de rabia. En mi mente le puse un suspenso por no saber perder este round con una sonrisa. Descubrirle resultó tan fácil que dejó de preocuparme.

Radniewski volvió a darme las gracias, yo le hice un guiño de complicidad, y les acompañé a los dos, a mi hipotético enemigo y a mi protegido, hasta la puerta.

Durante la recepción, me deshice de otras dos candidatas a secretaria y mandé traer café para los ingenieros y proyectistas que acudieron a nuestra oficina para presentar sus ideas. El tiempo volaba, cada uno de los presentes procuraba dejar una buena impresión, para conseguirlo se mostraban atentos y respetuosos sin despreciar los halagos más primitivos. La ironía con la que solía ver las cosas en estos casos se evaporaba, me sentía muy bien en esa atmósfera artificial de exaltación aun sabiendo que debo esta lisonjería no a mis virtudes personales ni a mis títulos sino a aquel granito de poder que poseía y sin el cual no sería nadie. Pero, repito, yo mi sillón lo tenía bien agarrado.

Pues, el tiempo volaba, y mi estado de ánimo mejoraba gracias a Bożena cuya esbelta figura se veía a cada momento en las puertas.

Había llegado la hora de ir al aeropuerto. Me estaba poniendo el abrigo cuando en el despacho entró nuestro contable Davidovich. Era un hombre delgado y con canas, a punto de jubilarse. En vísperas, el jueves, murió su cuñado, viudo sin hijos, y Davidovich tuvo que ausentarse del trabajo para ocuparse del entierro. Esta vez venía a que le firmara un papel, cuando lo firmé de repente me dijo:

- Me veo en la necesidad de pedirle otros dos días libres, hoy y mañana, necesito buscar el ataúd.

-¿Ha perdido usted el ataúd? - me sorprendí.

- No, -sonrió con tristeza-. La funeraria de la ciudad sólo dispone de ataúdes que están sin acepillar, trescientos zloty por pieza. Son los únicos ataúdes que hay en Varsovia. Mi mujer se niega rotundamente a enterrar a su hermano en un ataúd así. “Me dará vergüenza, dice, mirar en el entierro a los ojos de la gente”.

- La entiendo perfectamente, -contesté.- ¿Y qué? ¿Hay alguna esperanza?

- Es difícil decirlo. Quizás, ofreciendo alguna gratificación se pueda conseguir un ataúd por la trastienda. Y si no puede ser, tendré que alquilar una furgoneta y ponerme a buscar el ataúd en otras ciudades.

- Se puede hacer por encargo, -me acordé.

- No, qué va, los encargos demoran mucho. El cuerpo no aguantará tanto tiempo.

- Un segundo. - Cogí el teléfono y le dije a Bożena: -Póngame con el director de la funeraria.

Me encantaba ayudar a los trabajadores con mi influyente ingerencia: quería prestarles ayuda y merecer su gratitud, y como consecuencia, fortalecer aún más mi

posición. Además, nunca perdía la ocasión de impresionarles con mis contactos y la habilidad de arreglar los asuntos.

- Saludos, camarada director, -dije en el auricular.- Uno de mis empleados no puede enterrar a su familiar ya que ustedes sólo tienen ataúdes sin acepillar, y su familia no quiere enterrar al difunto en un ataúd así. Acaso eso es verdad, camarada director.

- Desgraciadamente, es así, -contestó aquel apenado.- Hemos chocado con unas dificultades objetivas: la ausencia temporal de materia prima, baja capacidad de carga del taller de carpinteros, y lo principal, un nivel de mortandad fuera de lo planificado a finales de este año.

- ¿Cómo es eso, fuera del plan, camarada director? – pregunté sorprendido.

- Porque la mortandad ahora es más alta que el índice promedio de los años anteriores, -intentaba justificarse el director.- Lo cual, por cierto, se explica con las crecientes oscilaciones de la tensión atmosférica. Pero ya hemos adoptado medidas enérgicas para que semejante situación no se repita más nunca.

- ¿Pero y mi colega? ¿Qué es lo que tiene que hacer, camarada director? – exclamé yo impaciente.

- Calculamos a finales de esta semana, o a los comienzos de la próxima, a más tardar...

- Pero es que el cuerpo no puede esperar diez días, está en casa, en una habitación con calor... - exclamé. - ¿Tendrán ustedes alguna reserva especial?

- Si mañana soy yo el que muere, mi esposa quedaría en la misma situación que su colega, -dijo con tristeza el director.

- No se lo deseo, camarada director, - resumí con irritación y colgué el teléfono bruscamente.

Davidovich me miró con una melancólica sonrisa.

- Muchas gracias, señor director, -dijo,- yo mismo voy a resolver el problema...

- Suerte, -suspiré yo.

Quise lo antes posible sacar de mis pensamientos ese ataúd y le tendí la mano a Davidovich esbozando en la cara una expresión adecuada. De repente el dolor de la ingle me perforó de nuevo. Era un dolor pulsante, como si alguien me estuviera dando patas desde adentro. Me quedé junto a la puerta esperando con impaciencia a que pasara ese inesperado acceso. Dentro de un minuto el dolor se calmó y me dirigí en coche al aeropuerto.

Aquella desagradable historia con el ataúd se evaporó rápido de mi memoria, yo conducía el coche con una seguridad negligente, maniobrando con elegancia dentro de la corriente que formaban los otros coches, y como un profesional, con la precisión de un centímetro, frenaba. Luciendo mis habilidades ante Bożena, me convencía al mismo tiempo a mí mismo de que aun soy joven y fuerte, y saber que tan sólo con un movimiento aquella bonita muchacha sentada a mi lado sería mía me llenaba de una etérea alegría. La vida me parecía la secuencia de emocionantes episodios entrelazados uno con el otro, como si fueran los eslabones de una cadena que brillaba con sus fuegos atraentes y desaparecía en una lejanía misteriosa y al mismo tiempo radiante.

Llegamos al aeropuerto de Okęcie, casi sin hablar, yo continuaba conservando entre nosotros una prudente distancia. Después de bordear con elegancia una pequeña plazoleta, aparqué el coche y abrí la puerta. En ese momento el dolor de nuevo atravesó mis intestinos, pero solo por un instante. No le prestaba importancia atribuyéndolo a alguna intoxicación leve. Hasta ahora nunca estaba atento a lo que sucedía en mi organismo y nunca reparaba en las cosas que en él se producían.

Apenas Bożena y yo entramos en la sala de espera, todas las miradas se dirigieron hacia nosotros, a ella la miraban con lujuria y a mí con envidia. Yo iba acompañado de una belleza que llamaba la atención general, y ese detalle definitivamente me devolvió el buen estado de ánimo.

- El italiano. ¿Es un pez gordo? – preguntó Bożena, excitada ante una situación absolutamente nueva para ella.

- Sí, lo es. Representa una empresa importante.

- ¿Cómo usted quiere que me comporte?

- Como una dama, con coquetería y también con dignidad. Este será su examen.

- Tengo miedo, de verdad, - suspiró, visiblemente emocionada.

- Confío en usted. Me parece que es una persona con cualidades.

- Nunca he jugado el papel de una dama. Cualquier cosa, píseme el pie, por favor.

- De acuerdo, - incliné la cabeza en señal de aprobación-. Si esto no ayuda, significará que ha suspendido el examen.

- Mi destino está en sus manos, -susurró ella con un aire de timidez.

- Tienes suerte, criatura, – le aseguré con una sincera convicción.

Toda esa conversación al estilo de insinuaciones sucedía obedeciendo el esquema que yo solía utilizar en repetidas ocasiones. La joven reaccionaba correctamente. Ahora tocaba interrumpir ese flirteo: hoy no tenía ningunos planes respecto a Bożena, después ya se verá.

Anunciaron la llegada del avión desde Roma. En la sala de espera entraron tres hombres. Se detuvieron bastante cerca de nosotros hablando a media voz. Uno de ellos, canoso, era un escritor de renombre. El otro, flaco y nervioso, al verme, me sonrió con

una sonrisa forzada. Era mi compañero de colegio, Janek Suwalski, ahora un poeta conocido, refinado y poco entendible. Leí unas reseñas encomiables sobre sus libros lo cual me hizo creer que ocupaba un lugar honorable en nuestra literatura. Últimamente nos veíamos poco y siempre por un tiempo muy corto, perteneciendo, en esencia, a dos universos diferentes: yo vivía en un círculo de fenómenos concretos, en movimiento y acción incesantes, y él, en un mundo de pensamientos, contemplaciones y soledad creativa.

Disculpándome ante Bożena, me acerqué a él.

- Hola Janek, - dije con una cordialidad artificiosa mientras estrechaba su mano.

- De nuevo leí una crítica muy favorecedora de tu obra...

- No es más que un acuerdo entre amigos sobre la admiración recíproca, - contestó con una sinceridad fingida. - Y a ti te veo a menudo con mujeres preciosas.

Diciendo esto miró a Bożena. Ella le sonrió como una modelo en esos carteles que anuncian la pasta dentífrica.

- Es una especie de compensación, -dije con una amargura fingida,- no soy más que un funcionario.

- No te deseo un calvario como el mío, -replicó-. Has elegido la mejor parte. Vives y trabajas, como un hombre normal.

- Y el éxito, la gloria, ¿no cuentan? —sonreí.

- Todo son apariencias, - contestó y quiso añadir algo cuando de la sala de la aduana empezaron a salir los primeros pasajeros y entre ellos se encontraba, al juzgar por su melena abundante y blanca, un poeta. Suwalski y sus compañeros se dirigieron hacia él. A mí no me gusta esa pose de artistas y escritores, como si estuvieran añorando la vida normal, el trabajo honrado de las ocho a las cuatro y el hacinamiento en los

tranvías en hora punta. Quisiera yo ver a ese neurasténico enfermizo ejerciendo algún trabajo de verdad. Por cierto, yo tenía con él cuentas pendientes desde hace tiempo, nosotros no nos queríamos y la conversación tenía un trasfondo pero de ello hablaré más tarde.

De la aduana por fin saltó nuestro italiano y yo apreté la mano de Božena.

El italiano era un hombre vivo, guapo y bastante joven. Sus padres, gente rica, le ascendieron rápidamente a un alto puesto en la empresa. El capitalismo era su hábitat, él vivía sin preocupaciones, sin la carga de responsabilidad por los destinos del pueblo, ni por su propia familia. Era soltero, vivía en Milán en unos apartamentos de lujo y conducía un Ferrari blanco. Lo visité cuando estuve en Italia en un viaje de trabajo y él me recibió tal y como vivía, es decir, desde nuestro punto de vista, con honores de rey.

Al verme se puso radiante, tiró al suelo su lujosa maleta a la última moda y gesticulando febrilmente empezó a barbotar algo. Y en aquel momento vio a Božena. Me apresuré a presentarle a mi secretaria, él, a su vez, se quedó mudo, con los brazos abiertos igual que una imagen suspendida de una película. El golpe fue certero. Božena resultó ser la encarnación del sueño del apasionado sureño.

Él agarró su mano, la besó, de nuevo quedó pasmado de admiración, y a duras penas controlándose, se dirigió hacia mí.

A nuestro lado pasaba el mozo de cuerda, lo llamé, y nos dirigimos hacia la salida. Me sentía disgustado, la iniciativa se escapaba de mis manos, y Božena, en vez de servir de una decoración impresionante de aquel encuentro, se convertía en su protagonista.

Le dije a Božena que fuera en el asiento de atrás, senté al italiano a mi lado y salí disparado del aeropuerto. Él hablaba conmigo en inglés pero cada dos por tres se giraba

para enviarle a Bożena una sonrisa de mártir a la espera de entrar a las puertas del paraíso. Me di cuenta, por el retrovisor, que ella estaba ruborizada.

Cuando entramos en la calle Żwirki i Wigury, de nuevo sentí un dolor punzante en la ingle. Me quedé tieso, agarrado al volante, pero la carretera era recta, así que podía seguir sin tener que parar el coche. Esta vez me sentí preocupado pero ya en Wawelska el dolor desapareció y llegamos al hotel sin ningún problema. Allí nos estaba esperando Obuchowski quien tenía que alojar al italiano en el hotel, y luego traerlo a la oficina para comenzar las negociaciones. Al percatarse de la presencia de Bożena, Obuchowski la miró de reojo comprendiendo, con toda la razón, que ella no le iba a permitir dedicarse a la tarea de ir relamiendo al invitado extranjero. Me apresuré en dejarla para que les “ayudara”, volví a subir al coche y me dirigí a la oficina donde tenía una reunión con los superiores.

El director Trzos, mi jefe de muchos años y yo nos conocíamos muy bien, y los dos sabíamos qué podíamos esperar el uno del otro. Era un hombre con algo más de cincuenta años, sensato, simpático, benevolente, y además, ideológicamente correcto, privado del cinismo tan propio de los arribistas y oportunistas. Arrastrando su bote a través de los escollos de todas las etapas, períodos y desplazamientos, Trzos, que sabía maniobrar perfectamente, podría alcanzar las aguas mansas si no fuera por el error más grande de su vida: después de enterrar a su mujer, la madre de sus dos hijos, ahora ya adultos, se casó con su secretaria, diligente, sensible, de largas piernas, más joven que él solo unos insignificantes treinta años. Desde aquel minuto, la vida del director parecía la de un hombre con un coche deportivo que corre a toda velocidad por un camino de troncos de madera. La secretaria, mansa, humilde, todo un encanto, una vez contraído el matrimonio, se transformó en una tigresa insaciable que tragaba todo lo que antes su

mediocre imaginación veía solo en sueños: barras de labios Elena Rubinstein, trapitos franceses, automóviles, viajes al extranjero... Claro, el director no podía con esos apetitos. En los ojos de Trzos se notaba el pánico. Desgraciadamente, la joven era su último amor y siendo incapaz de romper la relación estaba preparado para todo, para lo peor, es decir, para un infarto. Pero eso no era asunto mío.

Me recibió con esa triste sonrisa de un hombre con mucha experiencia quien lo sabe todo. Obedeciendo mi subconsciente, me transformé en seguida en un empleado celoso, dispuesto a todo, al igual que Obuchowski y Radniewski cuando estaban en mi despacho. Me reunía con el director todos los días para examinar diferentes asuntos, y apreciaba mucho nuestro contacto personal. Por ello, al abrir la puerta, lo primero que yo solía hacer era mirarle a los ojos para percatarme de que en ellos sigue brillando el afecto de siempre. Este destello de simpatía en sus ojos siempre significaba para mí que nada había cambiado, que me seguían valorando y que ninguna contrariedad me amenazaba. Cualquiera lo podría llamar servilismo burocrático pero para mí era algo más. Su mirada amistosa me era imprescindible, como mi desayuno. Si algún viaje o unos asuntos urgentes nos separaban por unos días (ante todo cuando yo veraneaba en la playa o en las montañas y no estaba al tanto de lo que pasaba en la oficina), mis nervios no resistían y la sensación de alarma crecía en mí a cada minuto. Al volver, me dirigía corriendo al despacho del director y su mirada bondadosa y afectuosa saciaba mi sed, mi hambre, curaba mi angustia. Se puede decir que yo a mi manera quería al director, lo quería como la encarnación de una especie de “substancia cálida”, abstracta, él era para mí el hálito de calor que viniendo desde arriba impregnaba de energía toda mi actividad, lo mismo que los rayos de sol dando comienzo al proceso de la vida en la Tierra... Creía que el miedo ante la perspectiva de perder esa energía vital, el temor de

sumergirme en el frío y en las tinieblas que me condenarían a una vida inactiva y a un lento morir no tenía nada que ver con el servilismo ante los jefes ni con el oportunismo. No, las categorías de servilismo no decidían nada en mi vida. Nunca podría ser uno de esos muchos hombres sin ambiciones quienes con indiferencia cumplen su trabajo, sin pesar pasan de un rincón oscuro al otro donde vegetan en el olvido. La pérdida de la posibilidad de actuar sin cesar dentro del “rayo de luz”, la perspectiva de separarme de toda acción, desplazarme a la sombra era para mí como pudrirme en vida.

Así, con ese ánimo el viernes, el 11 de noviembre, a las tres de la tarde entré en el despacho del director y vi en su cara esa sonrisa alentadora.

- Me alegra verle, colega, -me saludó el director.- Tengo que decirle algo. Se trata del congreso en México. Desgraciadamente, no puedo ir y he propuesto su candidatura.

Maya siempre decía que tengo mucha suerte. Inclusive ese amor nefasto del director hacia su joven mujer resultó ser a mi favor: últimamente el director buscaba diferentes pretextos para renunciar a toda clase de viajes y no dejar a su mujer ni una sola noche. Por supuesto, era una batalla con molinos de viento. El congreso era un acontecimiento de importancia mundial y en todo caso un viaje de trabajo a México se apreciaba altamente en la subasta de los viajes al extranjero⁴. Por eso miré al director, como si fuera un perro ante un enorme trozo de carne.

- Qué lástima que no pueda usted ir con nosotros,- dije.- Eso le daría más peso a nuestras labores en el congreso.

⁴ Los viajes al extranjero en Polonia y en el resto de países del bloque socialista en los años 1960 que es cuando transcurre la acción de la obra seguían siendo un privilegio al alcance de unos pocos.

- No puedo,- dijo con tristeza el director.- Aquí tiene usted la invitación y el programa de las sesiones. Piense y luego tráigame la lista de los que participarán en la delegación.

Salí del despacho del director corriendo y solo me faltaba saltar de alegría. ¡Y cómo no! Tener en mis manos un arma tan poderosa contra Obuchowski. Ya veía a mi sustituto de rodillas rogándome ponerlo en la lista como miembro de la delegación. La propia participación en el congreso sería un grandísimo honor para el “tanque”. Además, para el beneficio de todos, me llevaré a Radniewski. Le mandaré redactar el informe sobre sus proyectos, algo que prometía ser sensacional en el congreso y aguaría toda la alegría del viaje a Obuchowski.

Imaginándome el viaje a tierras lejanas, me lancé hacia las escaleras como un jovencito de diecisiete años dispuesto a bajar por la barandilla cuando de repente volví a sentir un dolor agudo. Me detuve a la espera de que el dolor se pasara. Esta vez el dolor hizo que me doblegara y continuaba reteniéndome en sus tenazas de acero sin soltarme. En esto había algo que contradecía mi alegría, una contradicción tan estúpida, que yo me sentía más bien rabioso que asustado. Cuando el dolor disminuyó un poco, empecé a bajar despacio por la escalera procurando que los colegas no se dieran cuenta de nada, ellos estaban acostumbrados a verme siempre con la cabeza bien alta. De todas formas, en cuanto subí al coche, el dolor desapareció. Pensé en pedir cita con el médico, sobre todo teniendo en cuenta que me esperaba un largo viaje pero dentro de un minuto me olvidé del percance conduciendo el coche en el atardecer gris de noviembre que rápida y suavemente se transformó en la noche. Eran casi las cinco y por la calle apenas se podía circular, yo conducía el coche automáticamente pensando en lo bonita que es la vida

cuya belleza se reveló para mí bastante tarde pero en todo su esplendor, regalándome el éxito en todas las esferas.

Al dejar el coche en Marszałkowska, fui caminando hacia la calle Wilcza: por precaución nunca aparcaba al lado del edificio donde vivía Maya. Se me ocurrió poner a prueba mi estado físico, subí corriendo por la escalera, saltando los escalones de tres en tres, y me detuve tan solo al llegar a la puerta de la tercera planta. Viendo que no me dolía nada y que ni siquiera sentía sofoco, yo, muy contento conmigo mismo, toqué el timbre: dos timbrazos largos, y uno corto.

Maya me abrió en seguida. Dos años pasaron desde que esta bella mujer de veintiocho años se hizo mi amante, y a pesar de algún que otro desliz durante todo este tiempo, yo siempre regresaba junto a ella. Maya nunca me exigía nada. Solitaria e independiente, ella alquilaba un piso de un cuarto y trabajaba en una organización cooperativa. Era una amante ideal, a nuestro nuevo estilo: sin ninguna clase de problemas, ningunos gastos, ninguna responsabilidad, una relación que era un placer; un importante triunfo masculino en la justa lucha de las mujeres por la igualdad de derechos. Ni se me ocurría rebelarme contra esas reglas progresistas: un director de una empresa comercial, un cincuentón de tradiciones anticuadas que al estilo de la preguerra cortejaba a una joven y le compró con el dinero del estado un piso y millón de regalos, lleva ya cuatro años cumpliendo condena en la cárcel por traicionar los intereses masculinos, y aún le queda mucho para llegar al final de la condena mientras la jovencita (esta vez de forma desinteresada) recibe en aquel piso a jóvenes de su edad.

Maya siempre era cariñosa conmigo, no obstante sabía parar a tiempo. Yo, aunque me sentía feliz en ese ambiente de permanente devoción, ni una sola vez había pronunciado una palabra comprometedora. Ella terminaba su día laboral a las tres, y

ahora, con su batita que abrazaba su cuerpo, pegada a sus voluptuosos pechos, me estaba esperando, añorando el encuentro, lista para recibirme.

- ¡Por fin, cariño! –exclamó al verme.

Entré, la abracé y le di un beso. Ella me devolvió el beso con toda la pasión. Como siempre, la mesa ya estaba servida para dos personas, con aperitivos y una botella de vodka. En la mesita al lado del sofá, junto a la pequeña lámpara de mesa, como siempre, se veía mi fotografía. Maya decía que la miraba a menudo, y así le era más fácil soportar las largas noches solitarias. Quizás, en los minutos de angustia insufrible, la cubría de besos.

- ¿Qué hay de nuevo, mi vida? – preguntó Maya, echándome vodka en la copa.-
¿Has pensado en mí aunque sea un poco?

- Por supuesto, - dije mirando su escote- Déjame decirte que voy a un congreso a México. Es un gran honor.

- ¡Estupendo! - sonrió radiante.- ¡Te lo mereces! Eres el más capaz de toda esa gente. ¡Ellos deben reconocerlo!

La alegría de Maya era sincera. Su abnegación me admiraba. Otra mujer en su lugar ya empezaría a lloriquear: “Tú te vas, mientras yo...” Ella desinteresadamente se alegraba de mis éxitos. Volví a pensar que esta bella mujer me amaba profunda y apasionadamente. A pesar de que nuestra relación no tenía perspectiva, ella rechazaba toda la posibilidad de formar su propia familia, prefiriendo estos encuentros conmigo, aunque fuera una vez a la semana. Me agradaba ver el enorme sacrificio que esa mujer hacía por mí aunque yo no exigía nada de ella. Sí, yo no exigía nada, no obstante estaba completamente seguro de que ella me era fiel. ¡Una silenciosa y voluntaria fidelidad en respuesta a mi ilimitado egoísmo masculino!

- Estás exagerando, -dije.- Mira, aunque sea el mismo Radniewski... Es un chaval muy capaz, pronto me dejará atrás.

- ¡De que estás hablando, Krzys! - se rió Maya.- ¡Es un cateto! Si no hubieras malgastado tus energías en el trabajo administrativo, ellos se enterarían de quien es quien. ¡Eres tan joven todavía! ¡Todo depende de ti!

Puede que Maya tenga razón y lo que debería hacer es pedir a mi director vacaciones de un mes para poder realizar mi sueño y crear un proyecto que dejará a todos por los suelos, incluyendo a Radniewski. Esa mujer sabía bien como elevar mi autoestima.

- Lo estás diciendo porque me quieres, - dije coqueteando.

- ¡No! – Murmuró. - ¡Te conozco mejor que los demás, Krzys! ¡Creo en ti! ¡Eres capaz de lograr muchas cosas!

Me abrazó con pasión. Con ambas manos le quité la bata que se cayó obediente al suelo. Ella me apretó contra su pecho desnudo. Su cuerpo, que yo utilizaba en dosis razonables, me atraía, como la corriente en el Vístula. La piel de Maya era suave, elástica y caliente. Cuando nos separaba el tiempo y el espacio, la veía en mis sueños, como un sediento ve un manantial. Por un tiempo se me olvidó México y todo lo que ocupaba mi mente aquel día.

Luego permanecí acostado junto a Maya, sin tocarla. Ella sabía que en ese momento era mejor no abrazarme, aunque seguramente tenía enormes deseos de poner su cabeza sobre mi hombro, apretar su cuerpo contra el mío, desde los pies a la cabeza. Fumando el cigarrillo, yo contemplaba el techo y sentía su mirada triste y enamorada. Le estaba agradecido por no decir nada, no pedía, no murmuraba como las demás: “¡Deja todo, quédate conmigo!” Alargando la mano hacia el cenicero, miré de reojo el

reloj, mi tiempo se agotaba. Necesitaba buscar un pretexto delicado para evaporarme. Dentro de unos minutos, al cerrarse la puerta detrás de mí, Maya quedará en algún rincón oscuro de mi memoria para volver a salir a la luz del día dentro de una semana, el viernes próximo. En mi conciencia ya emergían diferentes asuntos, quería irme lo más rápido posible.

Maya, comprensiva e inteligente, como siempre, me alivió la situación:

- Ya es la hora de que te marches, cariño, -dijo.- Si no, llegarás tarde, alguien te está esperando...

En un arrebato de gratitud, la besé y empecé a vestirme rápido. Ella me dio un bocado, me lo tragué apresurado. Maya sabía que mis pensamientos ya estaban lejos de su dormitorio y no intentaba prolongar nada. Y pensar que el resto de la tarde ella iba a estar sola...

- ¿Hay algo nuevo en tu trabajo? - pregunté, mi voz sonó muy falsa.

Maya quería trabajar conmigo, yo podría colocarla en nuestra oficina pero su presencia allí traería unas complicaciones absolutamente inesperadas y nuestra relación oculta se acabaría rompiendo.

- Todo bien, - dijo.

- ¿Borecki por fin te dejó tranquila? - pregunté.

Era su jefe. Él no podía conformarse con la idea de que bajo sus narices existía un cuerpo tan bello que no podía tocar. Maya se deshacía de su incesante cortejo recurriendo a las bromas, intentando no ofenderle ni irritarle pues el trabajo que ella tenía no era duro y se pagaba bien. Borecki, sin embargo, con su pasión no la dejaba en paz y cada vez insistía más.

- Él ya quiere divorciarse de su mujer. Dice que me case con él.

- ¿Lo aceptarías? - pregunté, peinándome ante el espejo.

- Le exijo que primero robe el dinero en la caja fuerte de la empresa para poder fugarnos a América del Sur. Pero mis bromas cada vez le hacen menos gracia. Me temo que pronto tenga que pedir mi traslado a otro departamento.

- Yo te ayudo, -dije con firmeza.

Y es cierto, yo estaba dispuesto a ayudarla. ¡Pero ella esperaba de mí otra cosa! Maya era una buena especialista pero, al igual que ocurre con todas las mujeres guapas, y además solteras, estaba privada de la posibilidad de trabajar durante un largo tiempo y con tranquilidad en el mismo lugar, siempre le surgía un conflicto con algún nuevo Casanova.

Ya podía marcharme. Quedaba sólo cumplir con la última formalidad, o sea, decirle adiós.

- No te preocupes, Krzys, - dijo Maya, cuando la abracé.- Yo misma me apañaré. Tienes cosas mucho más importantes que esto.

Por un momento me sentí un verdadero cerdo pero el tiempo volaba y tenía que apurarme. Por eso la besé rápido, miré con desdén mi fisionomía que me contemplaba desde la foto en la mesita y salí corriendo hacia la escalera. A pesar de que hacía frío, Maya seguía de pie a las puertas de su piso. Ella siempre se quedaba allí, hasta que la puerta del portal se cerrara detrás de mí.

Apenas di unos pasos por la escalera cuando sentí un dolor familiar pero esta vez tan fuerte que tuve que detenerme. Me acordé sin embargo que Maya seguía arriba y continué bajando la escalera solo que más despacio y manteniendo los músculos en tensión. Al darse cuenta que yo iba más lento que de costumbre, Maya se acercó a la barandilla pero yo le mandé una sonrisa forzada y le hice adiós con la mano.

Con sumo cuidado arrastrando mi abdomen, salí a la calle. Los dolores empezaron a preocuparme seriamente. Aún tenía pendiente las negociaciones con Filloni, un encuentro con un académico, después tenía que ir a casa, cambiarme de ropa, recoger a Zosia para asistir a una fiesta que ofrecía con motivo del cumpleaños de su mujer una persona importante para mí, el profesor Zabielski. En un programa tan saturado no había lugar para unos dolores estúpidos.

Subiendo al coche con cuidado, opté por ignorar el dolor que desapareció casi en seguida.

Cuando me acerqué a nuestra casa ya eran casi las siete. Esta vez usé el ascensor aunque normalmente en dos saltos ya estaba en la segunda planta donde vivíamos: me dí cuenta de que los dolores empezaban precisamente al subir o bajar las escaleras.

Zosia ya estaba esperándome, con su vestido negro de un generoso escote que matizaba su esbelto cuello. Estaba muy bien peinada, su abundante y pesado cabello estaba recogido en un moño, como me gustaba otrora. En una palabra, se arregló para mí con todo el esmero, con todo el detalle. Por cierto, me dí cuenta de que últimamente Zosia se veía muy guapa. Nadie creería que fuera madre de una joven de dieciséis años, cualquiera diría que tenía no más de veintiocho. Pero desgraciadamente a mí esto me tenía sin cuidado.

Cuando entré en la habitación, Zosia apartó el tomo de la Enciclopedia. Tenía la costumbre de leer cada nuevo tomo que acababa de comprar, cosa que siempre me irritaba aunque esa pasión suya era mucho más noble que, por ejemplo, jugar a las cartas como hacían muchas mujeres entregándose más que nada a las misteriosas reflexiones de cómo esclavizar al hombre de su vida. Zosia tenía una memoria fenomenal. Por ejemplo, cuando yo cambiaba de opinión respecto a algo, le gustaba

señalármelo, era capaz de recordarme todos los pareceres míos sobre el tema que se me ocurrían a lo largo de muchos años, cosa que me ponía rabioso. Ella padecía de jaqueca y su cabeza, para evitar el dolor, necesitaba recibir un flujo constante de información, acumulando un elevado número de datos diferentes, muchas veces, inútiles. Últimamente, no sé por qué, Zosia prefería la técnica.

- Ah, por fin has llegado, cariño,- sonrió-. Se nos hace un poco tarde, ¿no?

- Estaré listo en cinco minutos, -dije y me metí en el cuarto de baño.

Conocía demasiado bien a Zosia para suponer que la intuición femenina no le decía nada. Sencillamente, siendo una esposa inteligente, ella decidió esperar a que mi romance con Maya terminara, al igual que mis otros amoríos, prefería dejar que me saciara, sabiendo, que al final volvería con ella para siempre, hasta el fin de nuestros días. Pero aquel viernes, el 11 de noviembre, me sentía muy lejos de estar “saciado”. Mi reserva de energía vital, que encontró su escape con mucha demora, parecía infinita. La táctica sabía de mi mujer, su prudencia a lo largo de más de diecisiete años a menudo me irritaba y creo que preferiría que me brindara el derecho a sentirme libre moralmente, engañándome o simplemente exigiéndome el divorcio. Zosia, no obstante, siempre era impecable, siempre me esperaba, sin pestañear aceptaba todas mis mentiras y nunca me hacía ninguna clase de preguntas. No, ella por nada en la vida quería aliviar mi conciencia. Afortunadamente, como ya he dicho, mi conciencia si se despertaba era sólo por un segundo, yo lograba dominarla rápido. En definitiva, ¿acaso tenía yo la culpa de que las mujeres se encariñaran tanto conmigo sin el menor esfuerzo de mi parte?

Me cambié rápido y salimos.

- Es muy probable que en diciembre vaya a México, -dije cuando subimos al taxi.

- ¡Qué envidia! - suspiró Zosia con toda la sinceridad. - Yo sé algo de ese país.

- Del último tomo de la enciclopedia, - dije con sorna.

- No solamente, - replicó Zosia muy tranquila-. ¿Vas a vivir en Tenochtitlan?

- ¿Dónde?

- Los aztecas llamaban así a la ciudad de México, -explicó-. Allí no te vas a aburrir. Dicen que las mujeres criollas son encantadoras.

- Ellas pedirán dólares.- Bromeé con un tono hipócrita.- Así que tendré que contentarme con mirarlas de lejos.

- A mí siempre me atraía la religión de los aztecas, - continuaba Zosia razonando en voz alta.- Eran presas del pensamiento sobre lo pasajero de todo lo terrenal, sobre la muerte. Para que el mundo existiera, y el sol brillara, le arrancaban el corazón a humanos todavía vivos como sacrificio a su dios. A las mujeres, antes de sacarles el corazón, por humanidad, les cortaban la cabeza.

La miré con el rabillo del ojo, estaba sonriendo. No quería mantener esa conversación, viendo en ella una vaga insinuación. ¿Sacrificar a las mujeres por el miedo ante la muerte? Siempre sospechaba que en las declaraciones de Zosia se esconde una segunda intención, por lo cual prefería hablar con ella de cosas concretas.

- ¿Vas solo? - preguntó ella.

- Encabezo la delegación. Y los compañeros... de verdad, no son nada agradables...

- ¿Estarás mucho tiempo allí?

- Dos semanas.

Nos quedamos callados. Quizás ella quería averiguar si en nuestra delegación había alguna guapetona. Hace tiempo que Zosia y yo no hablábamos con sinceridad, cualquier tema inmediatamente se volvía resbaladizo. En el intento de evitar temas peligrosos (hasta los que eran de vital importancia para nosotros) balanceábamos en la cuerda floja de la cortesía, como dos personas que apenas se conocen.

Febrilmente intenté cambiar de tema.

- Y Eva, ¿dónde está? - me acordé por fin.

- En el cine.

- Demasiado a menudo está fuera de casa. Comoquiera que sea, se acercan los exámenes finales. Tengo que hablar con ella.

- Claro. Es una buena idea, - dijo Zosia.

- Si no aprueba los exámenes de acceso estará viviendo todo el año a costa nuestra. Esa chiquilla tiene pájaros en la cabeza.

- No sé de quién lo habrá heredado, - dijo Zosia sin malicia.

La conversación se ponía difícil. Como si fuera a posta, nuestro viejo coche rechinaba, gemía, se arrastraba como un caballo de mala muerte fatigado hasta la muerte. Esta intimidad obligada se hacía insoportable y optamos por no hablar. En una curva Zosia se inclinó hacia mi lado, y pensé con horror que sería capaz de repetir aquel intento de hace dos años, temí que me abrazara sin una razón aparente, que me estrechara y me besara intentando hacer renacer lo que estaba muerto hacía tiempo. Pero era una falsa alarma: el taxi se equilibró y Zosia de nuevo se acomodó en el asiento.

Por fin llegamos y yo bajé del taxi de un salto saliendo de la prisión al aire libre.

Al cumpleaños de la mujer de Zabelski vinieron unos veinte invitados. La gente se acomodó en dos habitaciones. En una de ellas, junto a la ventana, sirvieron la mesa a

la Fourche. La mesa se doblaba bajo el peso de los entremeses, los dueños de la casa con un gesto generoso exhibieron ensaladas, embutidos, carne curada. La anguila ahumada se veía muy apetecible, era el orgullo de aquel menú de cumpleaños y el premio gordo en la lotería gastronómica. Alrededor de la mesa, en el diván y en las sillas, una decena de invitados comía y bebía, todos apretados en unas posturas bastante incómodas.

La segunda habitación, con menos luz, la habían habilitado para los bailes, y sobre el parquet giraban varias parejas. Los reunidos se dividieron en dos grupos, los mayores conversaban animadamente, y los jóvenes bailaban incansables.

Enseguida me fijé entre los que bailaban en la más joven y la más preciosa de todas, la bella Elżbieta, que tenía fama de bailadora después de participar varias veces en un conjunto de aficionados moviendo torpemente sus bonitas piernas. Una vez bailamos juntos en una fiesta y en mis recuerdos ella quedó como una tonta alegre de un cuerpo robusto. Últimamente la acompañaba, o mejor dicho la paseaba por Varsovia en su Mercedes-250 azul, un rubio moreno provocando la envidia de todos. Era un hombre sin ocupaciones definidas, con oscuras fuentes de ganancias bastante grandes, lo cual podría ser atribuido al milagro económico polaco si no se tuviera en cuenta la posibilidad de una detención inmediata. En una casa respetable como la del profesor y su mujer que se deshacía distrayendo a los invitados a veces uno podía chocar con “sorpresas sociales” de esta clase.

Zosia y yo llegamos algo tarde, por lo cual lo primero que hicimos fue dirigirnos hacia la mesa, para recuperar lo perdido. Agarré el penúltimo trozo de anguila y tomé dos copas seguidas con el propósito de integrarme inmediatamente en el ritmo de la fiesta. Zosia, a su vez, se sentó encima del brazo del sillón que ocupaba medio recostada

su amiga Marta, ginecóloga y personalidad pública. Se conocieron y luego se hicieron amigas coincidiendo en las reuniones del Comité de la lucha contra el alcoholismo, hace meses que esta labor embriagadora era el pasatiempo favorito de mi mujer.

Marta no me resultaba muy simpática, se la veía demasiado segura de sí misma e independiente en sus juicios. Nos limitábamos a intercambiarnos unos secos saludos. En sus ojos se leía fácil todo lo que ella pensaba de mí: “Un descarado, borracho, egoísta que acabó con la vida de Zosia, un tesoro de mujer, un canalla que no se merece siquiera besarle los pies”.

Le sonreí a Marta con negligencia y volviéndole la espalda demostrativamente me puse a conversar con el profesor Zabelski. Pensando en el cumpleaños, me había leído su nuevo libro sobre la construcción de puentes de aluminio y me puse a elogiar el libro con ímpetu, algo que me aconsejaba mi propia experiencia.

- Voy a México a un congreso, -dije como si nada, finalizando la conversación. - Si quiere darme el resumen de su libro, en inglés, por supuesto, intentaré que el mundo se interese por su labor.

Eran palabras mayores. El profesor se mostró radiante. Por supuesto, se apresuró a aseverarme que tenía el resumen en inglés y que podía entregármelo pero personalmente él no creía en el éxito de mi propuesta porque dentro de la rama, en el mercado internacional, él tenía muchos rivales. Le objeté enérgicamente, gesto que no me suponía ningún riesgo. En caso extremo, encontraría a quien meter ese resumen, y el profesor pasaría muchos meses esperando el resultado, embaucado por sus sueños dorados. De cualquier modo lo importante era que el profesor, siendo miembro de la comisión encargada de aprobar los nuevos proyectos, fuera benévolo conmigo si algún día les propusiera mi propio proyecto.

Brindamos por el éxito internacional de su libro, y yo, al cumplir con la parte práctica de la visita, quise ocuparme de los asuntos de placer, del flirteo y de los bailes, cuando de repente, un hombre sentado de espaldas a mí, en un oscuro rincón al lado de Marta, se levantó y se dirigió hacia la mesa. Me quedé de una pieza con la copa en la mano. El destino volvió a enfrentarme con Andrzej Selecki.

Seguramente, cada uno oculta en el escondrijo de su memoria algún recuerdo sobre las personas que un día fueron testigos de su cobardía. A veces, no muy a menudo, en momentos de soledad y de reflexión, normalmente en las horas de la noche, cuando habiéndose tomado una taza de café o de té uno no puede conciliar el sueño, esas personas abandonan las oscuras cuevas de la memoria y aparecen ante nuestros ojos en forma de amenaza. Y de nada nos sirve agitarnos en la cama, cerrar los ojos con las manos, frotar las sienes hasta sentir el dolor. La imagen de esa persona aparece ante nosotros recordándonos por centésima vez el episodio de nuestro bochorno o humillación, nos mira con sorna o con desprecio, y una ola de ardiente bochorno tiñe de rojo nuestras mejillas, a duras penas logramos acallar nuestro propio grito, intentamos saltar de la cama, correr, olvidar deseando hacer renacer recuerdos alegres o deslumbrantes, sacamos los certificados de nuestros éxitos enmarcados en cristal, desviamos nuestro pensamiento hacia nuestro futuro imaginándolo luminoso y lleno del brillo de las condecoraciones, bañado en el resplandor del sol... ¡Imposible! Hasta la muerte llevaremos el estigma de nuestras debilidades: sus testigos se esconderán en sus cuevas oscuras para reaparecer de nuevo dentro de cierto tiempo y por centésima y primera vez rememorar el mismo episodio, torturándonos y abofeteándonos. No podremos evitar el castigo sobre la Tierra, y si es así, ¿por qué temer el castigo del Cielo? Si el infierno existiera, sería un insignificante complemento al castigo al que

venimos sometiéndonos a lo largo de nuestras vidas. La fe en el Juicio celestial, en el castigo y en la salvación del alma, las leyendas sobre el infierno y el paraíso, la fe en la intervención en nuestros asuntos cotidianos de Dios y del diablo, no son otra cosa que el reflejo de la lucha en el interior de nuestro ser. El paraíso y el infierno está en nuestro interior, somos nosotros quienes nos castigamos y nos recompensamos.

Me he permitido expresar pensamientos de carácter general pensando en que ayudaría a comprender mejor qué me unía a Andrzej quien apareció delante de mí tan de repente en ese ambiente banal de cumpleaños: al lado de una mesa con jamón, anguilas y vodka, con las parejas de fondo saltando al ritmo de un baile de moda, con mujeres con las piernas desnudas según dictaban las últimas tendencias... La aparición de Andrzej interrumpió el curso de mi pensamiento que giraba en torno a los viajes al extranjero, a todo tipo de asuntos y aventuras amorosas.

Aquí lamentablemente tendré que hacer una pequeña digresión y volver a los oscuros días de la ocupación, mejor dicho a los felices días de nuestro heroico pasado. Digo, lamentablemente, porque desde hace muchos años los acontecimientos de la última guerra y el sufrimiento humano se han convertido en una especie de fuente inagotable para diferentes autores que acuden a ella en busca de la “inspiración” no tanto por un imperativo interior, cuanto por razones de provecho que brinda la explotación de un tema tan ventajoso. Aferrados al tema, muchos escritores crean una especie de construcciones artificiales recurriendo a esquemas trillados, describen conflictos morales superficiales, inventados, nunca vividos por ellos mismos con un aliño picante preparado del trueno de disparos, de crueldad y muerte. El clásico disfraz de diablo de una farsa navideña y la vestimenta negra de bandido de un western quedaron sustituidos por el uniforme de la SS, y a pesar de haberse desgastado bastante

después del uso que se le ha dado en el cine y en la televisión, éste sigue siendo la encarnación de las tinieblas de aquellos tiempos, símbolo aceptado por el espectador sin reserva. Además, semejantes obras fácilmente y sin objeciones reciben el visto bueno⁵ de todas las instancias. Una simple formalidad sin riesgo alguno. En lo que a mis recuerdos sobre los tiempos de guerra se refiere, serán breves y basados en las vivencias personales, no en las especulaciones.

Conocí a Andrzej en el colegio. Él era dos años mayor que yo, y sacó el certificado de estudios secundarios en vísperas de la guerra. No éramos amigos en aquel entonces, yo para él no era más que un mocoso. A mí Andrzej me caía muy bien, le admiraba sin que nadie lo supiera: jugaba al fútbol con audacia, solía acudir a un garito en la calle Dobra para tomar cerveza y abrazaba por la cintura a chicas que yo sólo podía abrazar en mis sueños. Andrzej vivía con su madre, con su hermana y hermano menor en un pequeño piso en Powiśle, a unos minutos de mi casa. El padre, empleado ferroviario, murió en los años veinte, bajo las ruedas de un tren Express, al saltar con mala suerte en una curva cerrada, cosa que llevaba haciendo con facilidad durante largos para acortar el camino a casa. Sin tener recursos para matricularse en la universidad, Andrzej envió la solicitud a la Escuela de suboficiales de tropas blindadas donde a los alumnos se les aseguraba un salario, una vivienda y la alimentación. Se matriculó de milagro. Allí fue donde lo sorprendió la guerra. Al quinto día de combates su tanque se incendió, él tuvo tiempo para saltar mientras el resto de la unidad se quemó vivo. Dentro de varios días las tropas blindadas de Polonia dejaron de existir. Los últimos días de la campaña militar de septiembre Andrzej los pasó combatiendo en la

⁵ Se trataba de obras que no tenían problemas con la censura en su tratamiento superficial de la guerra sin abordar temas delicados y/o prohibidos por las autoridades.

infantería. No pudo huir a Francia, como muchos hicieron, porque tenía que cuidar de su madre y de sus hermanos.

Lo vi varias veces después de la capitulación corriendo por la calle con una pequeña maleta en la mano, iba a las afueras de Lublin para proveerse de tabaco, luego lo vendía y con el dinero que ganaba alimentaba a la familia. En aquel entonces ya no había trenes de pasajeros, y él, siendo el hijo de un empleado del ferrocarril, tenía derecho a viajar en la locomotora o en el tender, comodidad para los demás inaccesible. Su familia en aquel entonces vivía en un bienestar inimaginable comiendo tocino y embutido hasta la saciedad.

En marzo de 1940, mi mejor amigo del colegio, Janek Trusik, me introdujo en el trabajo clandestino. El jefe del batallón quien recibió mi juramento fue Andrzej. Era formal y diligente. Pronto me enteré de que su rentable comercio con el tabaco servía para enmascarar un trabajo de mayor importancia: junto con el tabaco él traía armamento enterrado por una brigada de caballería en el bosque luego descubierto por los guerrilleros. Yo era puntual, escrupuloso, y, hasta cierto tiempo, supe ocultar mis miedos. Andrzej, siendo una persona desconfiada, decidió ponerme a prueba y un día me llevó en uno de esos viajes. Cada uno de nosotros llevaba un saco de tabaco y dos pistolas polacas “wis”, sacadas de la zanja. En vísperas lloramos la caída de Francia; a Gran Bretaña, tan lejana, la veíamos como un bote naufragando en un mar de tormenta y nuestra actividad a veces nos parecía un auténtico absurdo. Aún así, sentíamos el deber de salvar la honra de los polacos incluso en aquel malísimo momento cuando no aparecía ningún rayo de esperanza. En Dęblin, en el tren irrumpieron unos gendarmes alemanes. Ellos solían mirar con malos ojos a los jóvenes, nuestro fracaso parecía inminente. La tensión en el tren crecía, como era de prever. De un momento para otro

podía comenzar un tiroteo mortal, pues debajo de nuestras chaquetas escondíamos las pistolas, y teniendo armas no nos íbamos a entregar vivos a los alemanes. Para mí ante todo se trataba de la lucha con mis miedos, o mejor dicho, de la lucha entre el miedo ante los gendarmes capaces en cualquier momento de dispararnos acribillándonos con sus ametralladoras, y, el temor de cubrirme de bochorno ante Andrzej. Sentí tremendo picazón en la espalda y en las pantorrillas, me cubrí de sudor pero el temor ante el bochorno fue más fuerte, más comprensible, más humano. Así pues, mientras silbaba una canción, yo continuaba leyendo un periodicucho mercenario con el discurso de Frank pronunciado en el castillo de Wawel aunque todas esas frases hediondas, de las que en la memoria sólo me quedó una “¡Nunca más habrá estado polaco!” saltaban ante mis ojos. Los gendarmes se nos acercaban desde ambos extremos del vagón. Andrzej me miraba de reojo y acariciaba tranquilamente los Młynarki⁶ con un gesto típico de especulador, como si todo lo que estaba sucediendo no tuviera nada que ver con él. El episodio, en realidad, era bastante trivial pero así eran nuestros exámenes de ingreso en aquel entonces.

Por fin los gendarmes, gritando a la gente, se acercaron al lugar donde estábamos nosotros, primero les quitaron a las mujeres los salchichones, los trozos de carne ahumada que éstas guardaban debajo de las faldas y luego se pusieron con nosotros. En seguida descubrieron el tabaco, y ahora la pregunta era si iban a querer que les acompañáramos o no, si habría tiroteo o no. Mantenía mi mano junto al “wis”. Sacamos nuestros documentos falsos, hechos con cuchilla y tinte (en aquel entonces todavía no existía una central para confeccionar documentos falsificados y cada uno los falsificaba como podía) y se los enseñamos a los gendarmes. Ya no contaba con

⁶ Billetes polacos del período de la ocupación alemana que recibieron este nombre por llevar la firma de Feliks Młynarski, presidente del banco de emisiones.

quedarme vivo, con aquellos documentos falsos era imposible engañar siquiera un niño. La situación se volvía insoportable. La tensión crecía a cada segundo, el tiroteo parecía inminente cuando de pronto el gendarme abrió el documento de identidad de Andrzej. Tuve suficiente tiempo para ver que dentro había un billete de quinientos złoty⁷. La cara del gendarme se despejó, nos miró con comprensión: la inminencia de un combate heroico había desaparecido, resultó bastante sencillo sobornarles. En 1940 aquello era noticia, aún no se sabía nada sobre los gendarmes que se dejaban sobornar.

La tensión desapareció, como si nos hubiéramos quitado una carga de encima. El alemán cogió el dinero, Andrzej me sonrió y seguimos nuestro camino. El peligro pasó y yo fui corriendo al lavabo.

El examen de “sangre fría” fue aprobado. Andrzej quiso que le acompañara más a menudo, nos recorríamos los tejados de los vagones como Buster Keaton y poco a poco él se dignó a ser mi amigo. En aquel entonces yo salía con una chica, nos besábamos al lado de la central eléctrica en la orilla del Vístula. El 21 de mayo de 1941 era un día más. Aquel día mi novia se matriculó en unos cursillos donde, bajo la fachada de cursos de corte y confección, en secreto daban clases de historia y de literatura polaca. Aquella tarde nos estuvimos besando más tiempo de lo habitual y no nos dimos cuenta de que ya quedaba poco para las ocho. Era la hora de toque de queda y tuvimos que despedirnos en la esquina de Wybrzeże y Tamka, donde un gendarme estaba haciendo guardia. En seguida doblé rumbo en la calle Radnaja y de repente vi a Janek Trusik saliendo de su portal, acompañado de unos desconocidos. A menudo cumplíamos juntos las tareas relacionadas con nuestra organización puesto que él se dedicaba a la compra de armamento en el mercado negro. Aceleré el paso para no

⁷ Moneda polaca

perderlo de vista. A eso de las ocho de la tarde aún no había oscurecido y Trusik me vio. Sus ojos parecían extraños, como de vidrio, como si no me reconociera apartando en seguida la vista. Por una fracción de segundo me quedé hecho una pieza, pasmado, comprendí que a Trusik se lo llevaba la Gestapo cuyo coche, con matrícula de Varsovia como camuflaje, estaba allí mismo, rozando la acera. Sentí tremendo frío, las piernas y los brazos se me pusieron rígidos como de madera, pero los de la Gestapo no se dieron cuenta de nada, por lo visto no contaban con una coincidencia de circunstancias tan favorable. Empujaron a Trusik al coche y se fueron, yo seguí mi camino sintiendo como se me doblaban las rodillas.

Fue el primer fracaso en nuestra organización. Teóricamente yo estaba preparado para semejante giro de acontecimientos, pero, al chocar con una cosa así por vez primera en la práctica, me sentí aturdido y paralizado. Ante mis ojos tenía la cara inmóvil de Trusik. Seguramente que en su casa encontraron armas y Trusik sabía que era ya un cadáver andante. También sabía que antes de morir tendría que pasar por un infierno donde te rompen los intestinos, convierten tu cuerpo en una chuleta ensangrentada, te arrancan las articulaciones y te martirizan con todo tipo de torturas eternas e insufribles. Esta gehena en la tierra no iba destinada a los pecadores, era para los virtuosos, y aunque no era eterna (cosa que dependía de la resistencia del cuerpo, y para que un joven sano se convierta en un trozo de carne ensangrentada hacen falta solo unos días), esa gehena era mucho más “ígnea” de lo que se podían imaginar los padres de la Iglesia, ya sea un Tertuliano o Cirilo de Alejandría, cuando éstos creaban para los creyentes el cuadro del infierno y de torturas eternas. Pues todo aquel que en vida ha sido arrojado al infierno donde se le ha quemado con fuego y ahogado con el humo de azufre, no era un objeto de tortura falto de voluntad ya que siempre tenía el poder de

interrumpirla traicionando a sus compañeros con lo cual renegaba de sí mismo y borraba el sentido de su vida. Salvaba su cuerpo de las torturas y de la muerte condenando su alma a las maldiciones y al sufrimiento eterno. Librándose de un infierno, creado por otros, él se forjaba un nuevo infierno, en su interior. Si aguantaba las torturas, si con la fuerza de voluntad lograba triunfar sobre su cuerpo, su única recompensa era el pensamiento de que sus compañeros dijeran: “él no nos traicionó”. Esto era todo lo que le quedaba a cambio de su joven vida.

Sólo muy pocos conscientemente lograban superar esta última prueba cuyo resultado dependía de su resistencia. Por eso muchos de nosotros portábamos en los bolsillos secretos unas ampollas con cianuro potásico, la oportunidad para nuestras almas de abandonar con honores el campo de batalla dejando en las manos de los enfurecidos torturadores un cuerpo que ya no les servía para nada.

Pero en aquel entonces aún no sabíamos nada de veneno, además, nuestros conocimientos eran escasos y no había secretos que revelar. Volviendo a casa y pensando en lo sucedido, cada vez estaba más convencido de que Trusik no nos iba a traicionar, que él moriría callado, mirando con desprecio a sus verdugos, así y como siempre nos lo imaginábamos. Yo aceptaba la muerte de mi amigo, era natural, formaba parte de las reglas de aquel juego impuesto por los alemanes, no pensaba para nada en ninguna clase de problemas “cardinales” de la existencia humana, y menos, en lo pasajero de la vida. Trusik debía morir, y, además, en silencio. Muchas cosas nos vinculaban desde la infancia (primero los juegos y pasatiempos de niños en común, luego la participación entusiasta en la lucha contra los ocupantes) para que él fuera capaz de traicionarme a los enemigos. Subrayo que eso fue lo que pensé de Trusik en

aquel momento porque mi convicción en su firmeza, que luego se convirtió en una circunstancia atenuante para mí, se reflejó trágicamente en el destino de Andrzej.

Cuando me acerqué a mi casa, hasta las ocho aún quedaban diez minutos. Sólo en aquel momento comprendí que tenía el deber de prevenir lo más pronto posible a Andrzej, ya que Trusik conocía perfectamente su dirección. Andrzej vivía muy cerca de mí, yo tenía tiempo para llegar corriendo a su portal antes del toque de queda y volver a mi casa cinco minutos después de la hora, cosa que no representaba mucho riesgo. Pero en mi casa, aparte de papeles e instrucciones relacionados con la organización clandestina, yo tenía guardadas dos pistolas, el único tesoro de nuestro pequeño destacamento. A pesar de estar seguro de que Trusik no iba a hablar, la idea de pasar una noche bajo el mismo techo donde se encontraba escondido el armamento, me llenó de miedo. Tenía que sacar las pistolas de la casa inmediatamente. Detrás de esta decisión se ocultaban, en igual medida, el miedo por mi propio pellejo y la preocupación sincera por esconder bien el arma que con tanto trabajo había conseguido Trusik. Precisamente por estas armas él estaba condenado a morir. En nuestro mercado un arma no valía menos que una vida, encontrar a nuevos combatientes era más fácil que conseguir pistolas.

Por eso subí a toda velocidad al cuarto piso, entré volando en el apartamento donde vivía con mi madre (mi padre, acusado de sabotaje, fue detenido por los alemanes directamente de la central eléctrica, y llevaba más de dos meses en Auschwitz), encontré bajo el colchón los papeles, los arrojé a la estufa que estaba encendida, saqué del tubo de ventilación ambas pistolas, envueltas en trapos llenos de grasa, las limpié y las metí en los bolsillos de mi chaqueta. Mi madre, que vivía desde el día de la detención de mi padre en un estado semiconsciente entregada por entero al pensamiento de cómo

salvar a su marido y sobornar a los alemanes para poder enviarle más paquetes, me miraba distraídamente sin darse cuenta de lo que yo estaba haciendo. Al decirle “Trusik está detenido, necesito esconder las armas”, salí corriendo a la calle donde ya no había nadie, los transeúntes tardíos se pegaban a las paredes, se acercaba la hora del vacío, de oscuridad y tiroteos.

El único lugar seguro donde podía guardar las pistolas era el cuarto de mi tía, una solterona que dormía bajo el retrato de su amado, arrollado por un coche de bomberos hace veinte años cuando se dirigía a comprar unos bombones. Apretando las empuñaduras de las pistolas, yo, un cowboy del Vístula con unos viejos y desgastados pantalones, corría, pegado a las paredes de los edificios, y en cada esquina mi corazón bombeaba a ritmo de un tambor. Por fin llegué hasta la calle donde vivía Andrzej y cautelosamente me asomé en la esquina. Se me heló el corazón: a veinte pasos de mí unos gendarmes estaban saltando de un camión. Miré el reloj, ya eran más de las ocho. ¿Qué hacer? ¿Girar a la calle llena de gendarmes? Pero me detendrán, sin duda me detendrán, luego el tiroteo, la pérdida de las pistolas, y me matarán. Los gendarmes reían despreocupadamente, gritaban algo en su lengua y sin apresurarse se colocaban en fila. Me maldecía por la idea de esconder las pistolas a la vez que insistía para mis adentros en que Trusik no se iría de la lengua, me reprochaba mi cobardía que me hizo preso de un ataque de histeria. Para salvar las pistolas tenía que renunciar a la idea de avisar a Andrzej, cada segundo tan cerca de aquellos cincuenta gendarmes aumentaba el peligro. Cuanto hubo de cobardía en esos razonamientos, no lo puedo definir. Luego me decía a mi mismo: “¿Pero cómo podía avisar a Andrzej si los gendarmes habían organizado frente a su casa el punto de formación de los grupos de patrulla? Allí no podría colarse siquiera una cucaracha. No tenía la culpa de nada, era una fatal

coincidencia de las circunstancias. Sólo un loco era capaz de salir a la calle, verde de uniformes y repleta de armas brillando por todos lados, con dos “Walter-7,65” en el bolsillo, - el único armamento, desde la detención de Trusik, de nuestro destacamento”.

Los gendarmes seguían vociferando, preparándose para la ronda de noche. Decidí volver corriendo, crucé la calle, entré volando en un pequeño parque y escondiéndome detrás de los arbustos logré llegar a la casa de mi tía. Sólo más tarde se me ocurrió que pude haber esperado entre aquellos arbustos un par de horas hasta que los gendarmes se fueran a hacer su guardia por las calles y luego ir a casa de Andrzej. Pero es que yo estaba seguro de que Trusik no nos delataría.

Arrestado a las 19.45 y traído al interrogatorio a las 21.00, Trusik empezó a delatar a los suyos a las 22.30. Los de la Gestapo fueron a mi casa a las 23.30, rompieron los muebles, rajaron los colchones y esparcieron la harina de los sacos. Al no encontrar nada, se llevaron a mi madre, muy asustada, a la que dentro de unos días acabaron soltando considerando que estaba loca. A Andrzej como comandante del destacamento y como el mayor de nosotros, le rindieron más honores: su casa quedó rodeada, en la calle instalaron unas ametralladoras y un destacamento de tropas de asalto tomó su apartamento. Todo indicaba que los alemanes esperaban una resistencia armada porque se prepararon para forzar la puerta, incendiarla, explotarla con granadas. Pero esas medidas no tenían ningún sentido: en cuanto el portero tocó la puerta con las palabras “Hay cartas para usted”, el hermano menor de Andrzej la abrió tranquilamente. Al irrumpir en el apartamento, los alemanes sorprendieron a Andrzej, a su madre y hermana acostados en sus camas. Después de encontrar la pistola, se llevaron a toda la familia. El único que sobrevivió a los interrogatorios y a los campos de concentración porque tenía mejor salud fue Andrzej.

Estoy llegando al final de mis recuerdos sobre los años sombríos de la ocupación y prometo no volver más a aquella época. Sólo quiero decir que en muy poco tiempo me uní a la lucha de los partisanos, combatí junto con ellos pero después de aquella noche en mi corazón siempre he sentido remordimientos, a pesar de las circunstancias que me justificaban. Abandoné mi casa y supe evitar el arresto pero permití la detención de Andrzej y de su familia. Algún tiempo me tranquilizaba cobardemente pensando en que Andrzej no podía saber nada de mi casual encuentro con Trusik. Pero después de la guerra, Trusik volvió del campo de concentración e intentó justificarse ante sus compañeros recordando nuestro encuentro. Cuando sucedió yo no estaba presente, me enteré a través de terceras personas. Trusik afirmaba que yo sabía de su detención y que mi deber era advertir a Andrzej. Comunicando a las 22.30 mi dirección y la de Andrzej, poniendo fin así a las horribles torturas, él estaba seguro de que la Gestapo ya no encontraría en nuestros domicilios ni armas, ni gente. Recalcaba que no delató al tercer compañero de armas, quien vivía en otro extremo de la ciudad, pensando en que no me daría tiempo para avisarle. Sus justificaciones tenían lógica aunque también era evidente que él intentaba presentar su debilidad y cobardía como una táctica sensata quedando yo como el culpable de todo.

No tuve tiempo para explicarme ante Andrzej: nos vimos en la calle en 1946, y, ya que los dos íbamos acompañados, sólo nos saludamos y nos intercambiamos de direcciones. Tenía mal aspecto, se le veía hinchado después de años en los campos de concentración. Me miraba con desconfianza y, yo diría, hasta con desdén. Por ello, todos los días posponía mi visita a su casa, dos semanas después de nuestro encuentro

me enteré de que Andrzej fue detenido en el apartamento de su antiguo comandante, involucrado en las actividades de WIN⁸.

Luego, unos años más tarde, nos encontramos de nuevo. Después del trabajo, apresurado para llegar a tiempo a las clases de la Universidad Politécnica salté en el vagón del tranvía. Como siempre, a esa hora en el transporte público se formaba un tumulto inimaginable, recibía empujones y patadas de todos los lados cuando de repente me vi con él cara a cara. Fue imposible evitar el encuentro, nos apretujaron uno contra el otro. Así íbamos, casi aplastados, cara a cara, dos antiguos compañeros de armas, separados por aquella noche del pasado y por el presente de hoy.

La sangre me golpeaba en las sienes. No sabía que él había vuelto de la cárcel. No tenía por qué saberlo, la atmósfera después de la guerra no era muy propicia para entregarse a los recuerdos⁹. Igual que muchos otros yo no buscaba el contacto con mis antiguos compañeros de armas, ni con aquellos que estuvieron conmigo y con Andrzej en el mismo destacamento, ni con mis compañeros de la guerrilla y la Insurrección de Varsovia. La nueva realidad exigía renunciar al pasado y a las consignas en cuyo nombre en su día estuvimos luchando, ahora la principal virtud era la lealtad.

Andrzej debió darse cuenta de esos cambios una vez puesto en libertad. Solo, sin familia hacía sus primeros pasos arrastrando la carga de un preso político, provocando por doquier la desconfianza y el miedo. Más tarde me enteré de que un director de una empresa de construcción, a pesar de la complicada biografía de Andrzej, no se intimidó

⁸ Iniciales de Wolność i Niezawisłość (Libertad e Independencia), organización anticomunista formada por antiguos guerrilleros de AK y otros grupos armados hostiles al nuevo régimen que intentó continuar después de la guerra la lucha contra las fuerzas soviéticas y sus aliados polacos.

⁹ Con el establecimiento del régimen socialista en Polonia, muchos temas vinculados a la experiencia de Polonia durante la guerra quedaron prohibidos. El papel del Ejército Nacional, su lucha contra la ocupación alemana y por preservar la independencia polaca ante el avance soviético presenta uno de esos temas contados desde una perspectiva tendenciosa.

y le ofreció un trabajo, primero en calidad de obrero y luego como empleado de la oficina. Para aquel director Andrzej era un desconocido y no era él de quien Andrzej debería esperar ayuda.

Ahora estando delante de él en el tranvía, cara a cara, vi su fisionomía surcada por las arrugas aparecidas antes de tiempo, su ropa desgastada, su espalda encorvada y las sienes blancas. En un instante él me arrancó de mi vida agitada, dividida entre el trabajo, los estudios, una jovencísima Zosia y la pequeña Eva de dos años. A mí, padre de familia y un estudiante pasado de edad, sin un penique en el bolsillo, con prisas por recuperar el tiempo perdido, él me sacó de mi rutina y me obligó a volver a los recuerdos que yo reprimía, me obligó a recordar aquella noche cuando por culpa de mi cobardía comenzó su difícil camino sembrado de los cadáveres de gente querida.

Permanecía pegado a él y el calor de su aliento me quemaba, como las llamas del infierno. Capté su mirada y me pareció de nuevo ver en ella un desprecio. Claro, necesitaba explicarme con él, hablar no tanto de los años cuando la atmósfera alrededor obligaba a la gente a reprimir su reacción natural, humana y sopesar cada palabra, cuanto sobre aquella noche. Tenía que hablarle sobre el camión con gendarmes frente a su casa, sobre mi obligación de esconder las armas en un lugar seguro, sobre todos aquellos detalles que ahora no le importaban a nadie y que ya no podrían justificar nada. Siquiera sabía a qué se debe su desconfianza, si a mi cobardía de aquella memorable noche o a la cobardía que después de la guerra sentíamos todos, una cobardía programada que no dependía de ninguno de los dos y que nos fue impuesta desde afuera.

Estos pensamientos pasaban volando por mi mente, mientras los dos seguíamos en aquel tranvía apretados uno contra el otro... Él volvió a mirarme a los ojos pero yo

fui incapaz de decir una sola palabra y aparté la mirada. Continuábamos callados, sintiendo el calor de nuestros cuerpos, ésta vez sin mirarnos, como si fuéramos unos extraños. Aquel sufrimiento era más terrible que las torturas físicas.

El tranvía subió la muy animada plaza de La Constitución (aquello sucedió dos semanas antes de que finalizara la construcción de las viviendas en aquella zona, el orgullo del nuevo distrito residencial) y por fin se detuvo. La gente se abría el paso a empujones dirigiéndose hacia la salida, la presión de la multitud ya no era tan fuerte, pero Andrzej no bajaba. Y de repente me dí cuenta de que aquello era un reto y una condena, el que tenía que huir era yo. Hasta la Universidad aún quedaban tres paradas pero no pude más y me apresuré hacia la salida. Un segundo más y me habría quedado en el vagón porque la gente ya empezaba a subir. Empujando a las personas con rabia y sin piedad, pisándoles los pies bajé del tranvía y, perseguido por todo tipo de improperios, fui corriendo por la calle Piękna hacia la Universidad para meterme de cabeza en mi febril quehacer cotidiano. Así fue como traicioné a Andrzej por segunda vez.

Aquella tarde no pude ocultar mi estado de ánimo aunque intentaba, como siempre, estudiar. Zosia se dio cuenta de que algo me pasaba y se alarmó. Llevábamos casados solamente tres años y ver la preocupación en mi cara para ella significaba una tragedia personal.

- ¿Qué te pasa, Krzys? - preguntó ella durante nuestra humilde cena. - ¿Has sacado un suspenso?

- No, - contesté inseguro, sin saber qué decir. - Tuve un encuentro desagradable...

- ¿Con quién?

- Bueno... Con un conocido. Andrzej Selecki, de Powiśle donde viví antes de la guerra. Estuvo conmigo en la laucha clandestina, después lo agarraron los alemanes y pasó cuatro años en un campo de concentración.

- ¿Te cae mal, no?

- Bueno, no... Simplemente me guarda rencor.

- ¿Por qué?

- Será porque lo agarraron a él, no a mí.

- ¡Pero que tontería!

- ÉL piensa que yo pude avisarle.

- ¿Y podías?

Me sentía mal, bajo el fuego de aquellas preguntas absolutamente normales. Zosia se interesaba más que cualquier policía secreta por todo lo que tenía relación conmigo, aunque lo hacía por puro amor.

- Me enteré del fracaso antes del toque de queda y cuando llegué a la calle donde él vivía, vi a los gendarmes bajarse de los camiones y ponerse en filas formando grupos de patrulla.

- ¿Te fuiste?

- ¡No! - exclamé -. Quería, escondido detrás de los arbustos, llegar al portal de la casa sin ser visto pero aún no había oscurecido y casualmente tropecé con un arbusto. Un alemán gritó “Holt”, yo llevaba dos pistolas, tuve que disparar de las dos. Dos alemanes cayeron al suelo y antes de que los demás llegaran a comprender lo que estaba pasando desaparecí detrás de la esquina, salí disparado a través de un pequeño parque y me esfumé. No me pudieron alcanzar.

- ¿Pero qué pretensiones puede tener él? - exclamó Zosia mirándome asombrada.

- ¿Según él debiste ponerte al descubierto frente a su portal?

- No, no es eso, -suspiré yo.- Es que nunca tuve la posibilidad de hablar con él, de contarle la verdad.

- Pero cuéntala ahora.

- No es el mejor momento.

Nos quedamos callados. Zosia no me preguntó más nada. Ella temía cualquier cosa que pudiera perjudicar al padre de su hija.

- No te pongas así, cariño, - susurró abrazándome con ternura. - Son cosas que pertenecen al pasado. Tú tienes tu conciencia limpia.

Le dí un beso a modo de contestación ya que no tenía más nada que decir y me senté a estudiar porque el tiempo siempre me llevaba la delantera; ella fue a darle el pecho a Eva, que sin saber aún nada de los conflictos de la moral gorjeaba alegremente algo en su rinconcito. Aquella noche pasé muchas horas trabajando con números sin comprender lo que significaban. Más adelante, el tiempo poco a poco calmó las cosas y no volví a ver a Andrzej hasta siete años después.

Nos cruzamos en 1959, el Día de Todos los Santos, entre la multitud que paseaba alrededor de las tumbas de los rebeldes varsovianos en el cementerio militar Powązki. La gente iba despacio, uno tras otro, por las veredas entre las hileras iguales de las tumbas. Por todo el cementerio se veían lamparillas y velas encendidas, pequeñas banderitas blanquirrojas agitadas por el viento, los scouts estaban haciendo su guardia de honor. Este cementerio era la concentración de la gloria y del heroísmo del pueblo. No todos los que venían a visitar las tumbas eran familiares de los muertos, ni sus antiguos compañeros de armas. Aquí venían a honrar la memoria de personas

absolutamente desconocidas. La gente venía al cementerio no solamente a rendir honores sino a liberarse de sus propios pecados. Aquí, esa gente desconectaba de sus quehaceres diarios, descansaba del trabajo, se quitaba de encima por un tiempo las decepciones y la envidia, las broncas y los sobornos, su miserable vanidad y sus vergüenzas. Los que descansaban aquí en sus tumbas, todas iguales, eran muchos prácticamente unos niños, y en su corta vida solamente tuvieron tiempo para ser héroes sin que ninguna rutina les echara a perder ni ningún compromiso llegara a mancharles. Su recuerdo era como oxígeno para unos pulmones enfermos, llenaba de lágrimas muchos ojos, hasta los más secos y malvados. Aquel día todo el mundo se sentía más puro, la gente honraba a sus héroes.

Ahora Andrzej tenía más canas pero su rostro, todo cubierto de arrugas, conservaba una expresión juvenil. Él caminaba entre las tumbas despacio, llevando del brazo a una atractiva mujer con una pequeña nariz respingona y de unos treinta años. La reconocí en seguida, era Basia, nuestro enlace en el destacamento de Powiśle, en aquel entonces una chiquilla de quince años.

- Mira, allí va Andrzej, - le dije a Zosia al oído.

Ella lo miró con curiosidad, yo aminoré el paso para que Andrzej no me viera. Desde aquel día de nuestro encuentro en el tranvía en mi vida sucedieron importantes cambios. Empecé a progresar, me ascendieron a un puesto de responsabilidad, estaba pendiente de un viaje de trabajo al extranjero y mi vida personal también empezó a cambiar algo. Mi matrimonio ya era una carga para mí, empecé a mirar a las mujeres y ellas también me miraban con interés. Además, el pasado bélico, momificado por el tiempo, dejó de ser un pretexto para la discriminación u obstáculo en una carrera. Y aunque a mí nada me amenazaba, aunque mis éxitos generaron en mí una descarada

autosatisfacción, al ver a Andrzej sin querer aminoré el paso. Ningunos cambios podrían borrar los hechos que habían sucedido entre nosotros. Yo lo sabía, y eso me irritaba. Con mi estado de ánimo en la actualidad estaba dispuesto a justificarme por completo, echando toda la culpa a aquella época excepcional e inhumana. Por fin, al poder emprender una vida normal, quise pasar página. Andrzej, vivo testigo de aquellos tiempos, me lo impedía. La sensación de culpabilidad se convirtió en antipatía hacia él e inclusive en odio.

Caminábamos despacio, mirando las inscripciones descoloradas. Algunas provocaban un turbio recuerdo sobre el difunto, me acordaba de su cara, su figura o las circunstancias de su muerte pero todo este tiempo, procurando ir más despacio, yo intentaba no perder de vista a Andrzej que se alejaba. De repente, al llegar al final del camino, Andrzej y Basia se dieron la vuelta. El encuentro se hizo inevitable. Sabía que Andrzej se dio cuenta de mi presencia. Basia, a la que no había visto muchos años, le susurró algo, quizás mi nombre, y él inclinó la cabeza. Zosia no apartaba los ojos de Andrzej, y su mirada fija llamó su atención. Después de dudar unos segundos, le saludé haciendo un gesto con el sombrero. Andrzej me contestó inclinando la cabeza, y seguiríamos nuestro camino, callados, sin mirarnos, si no fuera por Basia, siempre tan espontánea, además ella no tenía ni idea sobre nuestros problemas.

- ¡¿Qué tal, Krzysztof?! - exclamó ella, y se paró.- ¿Qué tal te va la vida?

Tuvimos que detenernos también. Le estreché la mano y le presenté a Zosia.

- Mi mujer, - dije yo.

Ahora lo que debía hacer era darle la mano a Andrzej, tenía dudas, temiendo que no me correspondiera. Pero nada parecido sucedió. Su apretón de manos era ligero y no expresaba nada, la sonrisa era tan educada como si me estuviera viendo por primera vez.

- ¿Pues qué tal, Kszysztof? - volvió a preguntar Basia.

- Todo bien, poco a poco, - dije con un ligero tono de superioridad. - ¿Y a ti, cómo te va, Basia?

- Estoy casada, tengo un hijo pequeño, no trabajo pero ayudo a mi marido, haciendo traducciones en casa.

Era evidente que Basia se sentía contenta con la vida. Andrzej continuaba con su educada sonrisa, lo cual me hizo preguntarle:

- ¿Y a ti, cómo te va, Andrzej?

Mi tono era intencionadamente condescendiente y protector. Para mí Andrzej era un pequeño empleado que se pasaba la vida confeccionando sus listas para las nóminas. Su abrigo desgastado, su sombrero estrujado y los pantalones muy anchos, hace tiempo fuera de moda, eran la muestra de cómo él vivía. Quería humillarlo públicamente, obligarlo a que reconociera el fracaso de sus esperanzas, inevitable después de tantos años de campos de concentración y de cárceles.

- Subsistiendo, - dijo él indefinidamente.

- ¿Estás casado?

- No.

- ¿Dónde trabajas? - no podía calmarme.

- En la construcción, - dijo brevemente y levantó el sombrero. - Perdón, tengo prisa.

Y se despidió de nosotros. Su apretón de manos de nuevo era pura cortesía acorde con el momento.

- ¡Lláname, Krzys! - gritó Basia.- Charlaremos de los viejos tiempos.

- ¡Es que me voy al extranjero! - grité yo por respuesta.- Pero en cuanto regrese, te llamaré.

Zosia seguía con la mirada puesta en Andrzej mientras éste se alejaba con los hombros encorvados, sin mirar atrás.

- ¿Por qué no le has contado nada? - preguntó de repente.

- ¡Acaso no ves que no quiere ninguna clase de explicaciones! - exclamé con indignación. - Es un payaso, qué más quieres.

- ¿Por qué te cae tan mal? - preguntó Zosia.

- ¿Yo? ¿Qué me cae mal? ¡Estás loca! Es sencillamente un ridículo.

- Parece que hay algo en este asunto que no logro entender, -dijo ella, moviendo la cabeza.

- ¡No tienes por qué comprender nada! ¡No es asunto tuyo!

Zosia se quedó callada. Tuve que ofenderla para que dejara de hurgar en mis heridas. Últimamente, era yo quien a menudo iniciaba las broncas seguidas de un largo silencio lleno de aversión. Con su inequívoco instinto, Zosia a veces me ponía al descubierto, cosa que no le podía perdonar.

Después de aquel encuentro no volví a ver a Andrzej muchos años y no sabía nada de él. Tampoco llamé a Basia, el acelerado ritmo de mi vida era una causa suficiente para olvidarme de ella. Volví a borrar de mi memoria todo lo relacionado con Andrzej, nada perturbaba mi buen humor, cuando de repente, otra vez dentro de siete años, aquel fatídico viernes, 11 de noviembre de 1966, Andrzej salió de su rincón oscuro para aparecer en el festín del profesor, como la viva encarnación de “Mene, Tekel, Upharsin”.

Estaba desconocido. Sus movimientos eran enérgicos, la prueba de deseo de vivir, su nuevo traje le sentaba impecable, la corbata era de la última moda. Perplejo, me quedé tieso con la copa en la mano observando cómo él se servía embutido y ensaladas. Con el rabillo del ojo vi que Zosia nos estaba observando atentamente. Era estúpido seguir así, solo, con la copa en la mano, pero no quería irme primero, no tenía ningún motivo para acobardarme. Por eso tomé mi copa y me dirigí hacia Andrzej. Necesitaba decirle algo inmediatamente y con la máxima naturalidad.

- No sabía que conoces al profesor, - pronuncié con el tono de un visitante asiduo, quien de repente ve en un lujoso salón a un barrendero conocido.

- Le salvé la vida, y él, agradecido, me invitó, - contestó Andrzej sin apartar los ojos de la mesa.

Estaba burlándose de mí. Afortunadamente, en aquel momento se acercó el profesor, y tomando a Andrzej por el brazo, le sonrió cordialmente. Sentí la necesidad de emprender algo.

- En el congreso de México habrá que trabajar mucho, -dije como si estuviera continuando una conversación, interrumpida por un episodio insignificante. - La competencia es enorme. Pero tenemos preparada una sorpresa. ¿Ha oído hablar del proyecto de un tal Radniewski?

- Pero si es mi alumno,- sonrió el profesor.- Va a lograr mucho si... nadie se lo impide.

- Estoy promoviendo su trabajo en todas partes.

- Cuidado con los capitalistas, que se lo llevan, - se rió el profesor y de repente, mirando a Andrzej, dijo - ¿Os conocéis?

Los dos permanecíamos callados, y el profesor pensando que no nos conocíamos, nos presentó:

- El ingeniero Andrzej Selecki. Me salvó la vida en unas obras. Por poco me aplasta una viga, y él, arriesgando su vida, en el último minuto me arrastró a un lado. Y este, es el director Maksymowicz.

- Mucho gusto,- sonrió Andrzej.

¡Vaya héroe! ¿Cuándo tuvo tiempo para graduarse? ¿Fue en la cárcel? No, es que quiere hacerse pasar por ingeniero, ya que trabaja en la construcción. Esta fanfarronería me pareció ridícula pero no tenía intención de desenmascarar a Andrzej. Tampoco quería oír nada de sus hazañas. Todas esas sandeces me tenían cansado. Sabía que me estaba comportando como un tonto pero ya no podía parar. De la habitación donde la gente estaba bailando, salió la bella Elżbieta.

- ¡Elżbieta! - grité.- Acércate.

Ella no se hizo esperar. Le echó al profesor una mirada indiferente, y a Andrzej - una mirada provocadora. Se me acercó y me dio su copa.

- Sírreme un poco de vino, - susurró.

Hablando con los hombres, siempre susurraba creando un ambiente de erotismo e intimidad y sacando a todas las esposas de sus casillas.

Bebimos.

- Bailemos, - le propuse yo y la tiré de la mano, como si fuera su dueño.

Fue un espectáculo barato, sentía en mi nuca la mirada despectiva de Andrzej. Al echar una ojeada al rincón donde estaban sentadas las damas, intercepté la mirada irónica de Marta y la triste de Zosia. En aquel minuto decidí divorciarme de ella firmemente, y cuanto antes, mejor. Siempre me molestaba con sus tristes miradas.

Elżbieta me obligó a saltar al ritmo de la música, parecía un viejo estúpido en mis intentos de parecer un joven. Aún no me daba cuenta de eso, todos esos ridículos saltos se me daban bien, con facilidad, no me provocaban ningún sofoco, por algo solía practicar el esquí de montaña y nadaba en el mar llegando hasta el horizonte. De repente, en uno de esos saltos sentí una punzada tan fuerte en la ingle que tuve que pararme como una estatua. Elżbieta continuaba bailando, mientras desde la otra habitación con las puertas abiertas de par en par nos estaban mirando Marta y Andrzej, sentía sus miradas y no quería dejar de bailar, no quería parecer un abuelo en la boda de su nieta.

- Dale, dale, Krzysztof,- gritaba Elżbieta - ¡Muévete!

El vodka se hacía notar, todas esas miradas me tenían enfadado, volví a saltar siguiendo el ritmo de la música a pesar de sentir un agudo dolor en el vientre. Saltaba, pálido y con los ojos fuera de sus órbitas, mis vísceras estaban ardiendo, las garras y los dientes de una sierra invisible estaban destrozando mis intestinos, cada vez saltaba más alto en ese maldito baile y ya empezaba a ver amebas rojas y gambas amarillas girar ante mis ojos, mi cara se cubrió de sudor, y yo seguía obstinado, torturándome, misterioso protagonista de la fiesta, víctima de mi estúpida vanidad.

Elżbieta no se dio cuenta de nada. No era la primera vez que tenía delante a un viejo estúpido haciéndose pasar por jovencito. Quizás se diera cuenta de mis sufrimientos y ahora disfrutaba burlándose de mí, vengándose de todos aquellos sinvergüenzas que la habían pisoteado: del primero al que quiso sin ser correspondida, del segundo a quien ella le entregó su cuerpo para poder participar en un conjunto de danza, luego del tercero que ahora la paseaba en su mercedes azul, como a una perrita, exhibiéndola; en mi persona se vengaba de todos a los que ella adulaba esperando un

éxito fácil, una vida dulce y despreocupada. “Dale, Krzysztof, dale”, gritaba, sus ojos brillaban, mientras dentro de mí algo se desgarraba, mientras un cuchillo invisible asestaba golpes en los tejidos más sensibles, hacía trizas de mis intestinos. Ese baile diabólico duró no más de tres minutos que para mí resultaron infinitos, cada segundo, como bajo un microscopio electrónico, se hacía enorme, mientras yo me hacía más pequeño como Gulliver entre los gigantes. Me arrastraba a lo largo de esos tres minutos como un gusano que pretende llegar a la última planta del rascacielos del Palacio de cultura y ciencia. El ritmo retumbaba en los oídos, de tantos saltos temblaba el suelo. Cuando por fin la música terminó, cuando quedó solo el dolor y las pulsaciones, yo furtivamente me apoyé en la pared y permanecí allí cierto tiempo, sin oír nada, indiferente hacia todas las miradas.

Sin explicar nada a nadie, dije a Zosia, algo asombrada, que necesitaba marcharme porque tenía cosas importantes que hacer y me fui mientras Andrzej estuvo bailando con Marta, para no despedirme de él. En el taxi, a pesar del dolor, me mantenía recto en el asiento. Zosia y yo seguimos callados, y ya en casa me metí en mi cuarto y cerré bien la puerta. Pienso que Zosia creyó que mi extraño comportamiento se debía exclusivamente a mi encuentro con Andrzej.

Toda la noche el dolor no me dejaba en paz, daba vueltas en la cama intentando encontrar la postura más cómoda y pude conciliar el sueño solamente por la madrugada. Al despertarme, llamé a un conocido terapeuta que trataba al director Trzos. Comprendiendo la urgencia del caso, el médico accedió a recibirme antes de ir a la clínica. Tomé rápidamente el té, para el asombro de Zosia no había desayunado nada, luego, como siempre, choqué en la zona del cuarto de baño con Eva, y con las palabras “No vayas a sacar un suspenso” salí de casa. Conducía el coche con mucho cuidado. Me

empezaron a temblar las manos mientras conducía, luego el temblor se extendió por todo el cuerpo. No pude controlarlo hasta la misma casa del doctor.

El médico me estaba esperando en su despacho. Desde la última vez que visité al médico habían transcurrido diez años así que aún conservaba bastante bien mi agudeza de percepción.

El doctor se mostraba distante y diligente: sin sonreír, sin bromear.

- ¿Ha tenido alguna enfermedad?
- Sarampión. Cuando era niño.
- ¿Qué otras enfermedades ha sufrido?
- Nada de enfermedades serias.
- ¿Fuma?
- Treinta cigarrillos diarios.
- Es demasiado. ¿Bebe?
- En ocasiones. Pero no abuso.
- Quiere decir, que bebe mucho.

Era el fin de mi vida normal. Tuve la sensación de estar atravesando un umbral y de que las puertas se cerraban ruidosamente detrás de mí. Empezó el chequeo: el palpar, el auscultar, el percutir. El dolor era evidente, con unas características fáciles de definir. Al terminar rápidamente la revisión, el médico, sin decir una palabra, se puso a escribir algo.

- ¿Qué supone, doctor? - pregunté tímidamente.

Ese hombre sabía como mantener las distancias con el paciente.

- Habrá que ingresarle para pasar un examen médico completo, - dijo brevemente.

- ¿Será por mucho tiempo?

- Dos semanas, o hasta más, - dijo misteriosamente.

- ¡Pero yo no puedo! - exclamé. - Tengo muchísimo trabajo, debo ir a México.

El profesor me lanzó una mirada, y me quedé callado comprendiendo la estupidez de mis objeciones. Ese hombre todos los días apartaba a la gente de su ajetreada vida y los arrojaba a la orilla de una cama en el hospital. No tenía sentido esperar de él comprensión o condescendencia.

- ¿Cuándo debería ingresar? - pregunté obediente.

- Hoy es sábado... ¡El lunes! - dijo tajante.

De repente alguien tocó la puerta. Aquel día yo maldije a ese alguien, no sé si era la esposa o a la asistente del médico que no tuvo la paciencia de esperar a que yo me fuera. Pero más tarde comprendí que precisamente en ese minuto, y no en otro, a la puerta de aquel despacho tocó el dedo encorvado del destino que me ordenó iniciar un camino claro y honrado. No, aquella llamada no era casual... El médico apartó la pluma estilográfica, se levantó, se acercó a la puerta y la entreabrió para saber que le quería decir aquella señora. Aproveché aquel tiempo para ver lo que había escrito. En el renglón del diagnóstico preventivo leí una palabra claramente escrita que decía “cáncer”, y al lado de esa palabra algo para mí ininteligible escrito en latín.

Me aparté de la mesa. El médico volvió a su lugar, cerró el sobre, no me lo entregó y lo puso en su carpeta.

- Daré el aviso en la clínica de su ingreso, - dijo.

No voy a contar que pensamientos pasaron por mi cabeza después de leer el diagnóstico del doctor. Fueron unos pensamientos desesperados y bastante triviales. Sólo diré que nunca antes había pensado en el suicidio, como forma de protesta contra

el absurdo de la vida porque la vida no me parecía absurda. Probablemente nunca me había elevado tan por encima de la vida como lo hacen los filósofos pesimistas intransigentes. La vida, si se mira desde la altura de un niño de cinco años contemplando el correr de las hormigas, realmente debe parecer un trajín sin sentido. Sin embargo, basta con volver a la dimensión humana, con incorporarse al incesante y perseverante movimiento de la vida para que los pensamientos sobre lo absurdo se evaporen, y así, hasta la próxima vez, cuando uno de nuevo quede descarrilado de ese movimiento.

Ahora, regresando de la casa del médico, el pensamiento sobre el suicidio me parecía normal ya que me brindaba la posibilidad de cesar la tortura de una agonía larga, como en los años de ocupación lo hacía el cianuro que guardábamos en el bolsillo los que estábamos en la Resistencia. ¡Qué razonable me parecía la muerte así! La idea del suicidio me abandonó solamente llegada la noche. Mientras tanto, torturado por el dolor, yo conducía el coche con la prudencia de aquellos tiempos cuando aprendía a conducir. Varias veces tuve que vencer el deseo de girar bruscamente exponiéndome al golpe de un autobús o de un tranvía que iba a mi encuentro.

En el secretariado se encontraba Bożena. La saludé secamente. Los pensamientos me bailaban en la cabeza, el mundo se derrumbaba, me importaba un pepino Bożena y sus bonitas caderas. Quise ya entrar en mi despacho cuando vi a Borzęckaja esperando en la sala de recepción. Desde ayer me había olvidado de ella unas cien veces y de su marido, mi compañero de la universidad. Ahora pensé que si todo seguía su curso pronto me convertiría en su vecino en el cementerio.

Borzęckaja me miraba fijamente, por lo visto había decidido luchar por seguir adelante, mostrando paciencia y obediencia. En aquel minuto fui despiadado ya que me

sentía el hombre mas desgraciado de la Tierra. Venir al trabajo en aquel momento me pareció el colmo del idiotismo.

- Pase, - rezongué y la invité a entrar en el despacho.

- Veo que aquella dama ya está aquí, - replicó Borzęckaja con timidez.

Con angustia me acordé del día de ayer, cuando, movido sólo por la lascivia, elegí como secretaria a Bożena.

- Lo siento mucho,- dije.- Pero la tendré en cuenta...

- Si esa dama de repente cambia de opinión...

- Dudo que ella tan en seguida cambie de opinión...

Ella me miró directamente a los ojos. En su cara se leía sabiduría, paciencia y tristeza propias de las personas que han sufrido mucho en la vida. Ahora le tenía envidia y estaba dispuesto a cambiar mi destino por el suyo. Me cambiaría de destino incluso con la vendedora de leche, madre de cinco hijos y mujer de un alcohólico. A partir de hoy me había convertido en una mercancía sin valor, un pescado podrido en una lata vistosa. En medio de estos pensamientos, traté de consolarme suponiendo que conmigo fue cometido un error, y pronto todo se aclararía.

- ¿Ha dejado usted sus datos? - pregunté.

- Claro que sí, gracias.

En su sonrisa volvió a brillar por un momento el encanto de antes. Vacilé un poco: no me costaba nada expulsar a Bożena, a la que recogería cualquier picaflor, y contratar a esta mujer desesperada, que casi seguro era una buena trabajadora. Su marido nunca me había pedido nada, sin embargo yo me aprovechaba de sus apuntes y sin tener suficiente tiempo para estudiar copiaba descaradamente sus dibujos y proyectos apropiándome de los resultados de sus noches sin dormir. Siempre era muy

sensible y absolutamente desinteresado. Al acabar la universidad, nuestra amistad se disipó por si sola. Pasó cierto tiempo y de repente me crucé con él en la calle Marszałkowska.

- ¿Qué hay? - pregunté yo sin interés alguno.

- ¡La vida es bella! - exclamó él con alegría.

En la boca de una persona tan insignificante estas palabras parecieron inesperadas y yo le miré atentamente, tenía un aspecto realmente feliz.

- Encontré un trabajo interesante y me casé.

Lo felicité con prisa deseando deshacerme de él, esa persona ya había jugado su papel en mi vida y no lo necesitaba para nada.

- Quiero presentarte a mi esposa. Ni te imaginas qué suerte he tenido. ¡Es una maravilla de mujer!

Él disfrutaba de su matrimonio, embriagado de su felicidad, estaba orgulloso de su mujer y enamorado de ella locamente. No fui a visitarlos, por supuesto, pero pronto le volví a ver en la calle. Borzęcki no me vio y yo no tenía ningún deseo de convencerme personalmente en su felicidad matrimonial pero se me gravaron en la memoria las miradas iluminadas de amor y la sonrisa de su mujer. Ni ella, ni él, dos personas grises y corrientes, llegarían a atraer mi atención por separado. Pero cuando iban así, juntos, iluminados por la luz del amor, por encima del trajín de la muchedumbre, sucedió un milagro: ellos se volvieron bellos, como en un cuento de hadas.

Borzęckaja se levantó con dificultad y se dirigió hacia la puerta, con una postura demasiado y sospechosamente recta. No le dije nada: aquel día del sábado, a pesar de la visita al médico, aún no me sentía preparado para tomar decisiones. Mis pensamientos

eran contradictorios, permití que Borzęckaja se fuera pero cuando ella silenciosamente cerraba la puerta tras de sí, mi corazón de repente se oprimió.

En el despacho se coló con unos papeles para firmar el contable Davidovich.

- Ya lo he hecho todo, -informó con orgullo.- Le di una mordidita a un fulano en el taller de carpinteros y en seguida me sacaron los ataúdes, una belleza de ataúdes, muy bonitos, tallados... bueno, como debe ser en una familia decente. He comprado dos ataúdes.

- ¿Por qué dos? - me quedé perplejo.

- El segundo sería para mí, - sonrió melancólicamente Davidovich.- No quiero que mi mujer cargue con semejantes gestiones. Ahora conozco a la gente de allí y si usted también quisiera uno, por si acaso...

- ¡No! - vociferé.

Davidovich salió asustado.

El dolor se volvió a apoderar de mí. Era hora de ir a las negociaciones con el italiano en la habitación de al lado. Al levantarme de la silla, me apoyé con ambas manos en el escritorio. Debía inmediatamente llamar al director Trzos, encontrar a alguien quien pudiera sustituirme a partir del lunes, informarle sobre los asuntos de mi competencia y en general hacer todo lo que le corresponde a un hombre quien, después de muchos años de trabajo, se marchaba definitivamente dentro de unas horas. Pero no hice nada parecido, hacer algo así significaría aceptar la sentencia despiadada pronunciada por el doctor y yo aún no estaba listo para asimilarla. Por eso, mientras se podía soportar el dolor, decidí comportarme como si nada hubiera pasado.

Entró Bożena.

- Han llegado los clientes -, dijo sonriendo.

Sus ojos irradiaban un sano optimismo animal. De repente el dolor desapareció. Cogí a Bożena por el codo, ella se me arrimó en seguida. Su disposición me devolvió mi buen estado de ánimo.

- Que pasen, - anuncié.

Ésta era la última reincidencia de mi optimismo despreocupado. Conversando con el italiano, quien mostró un verdadero interés hacia el proyecto de Radniewski, el dolor en el abdomen volvió y ya no me dejó en todo el día. Hacía las cosas automáticamente, como medio dormido, participé en una reunión, apunté algo en mi bloc de notas, debatí un problema, conversé con la gente, incluso llegué a discutir acaloradamente, pero todo esto sucedía fuera de mí, era la costumbre, era una inercia imposible de parar de sopetón.

Aún antes de salir del trabajo, tuve tiempo para escuchar los cotilleos sobre Bożena de boca de la hermana de una asesora nuestra que en su día fue amiga de Bożena y su confidente en asuntos amorosos, y ahora se dedicaba a airear todos sus secretos. La oí sin escuchar, mi cerebro mecánicamente registraba los hechos, cosa que entendí sólo al otro día.

Iba a mi casa en el coche lentamente, retorciéndome de dolor al volante, llegué tarde y encontré el piso vacío. Sobre la mesa había una nota en la que Zosia decía que había comido sin mí, que no tenía tiempo para seguir esperando y que se marchaba a una reunión del Comité de la lucha contra el alcoholismo.

Zosia se dedicó a este absolutamente ingrato trabajo en nuestro país llevada por el espíritu de contradicción. Ella misma no bebía, le hacía daño una sola copa de vino. Era una labor necesaria y se podía definir como sacrificada sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que no traía de recompensa casi ningunos resultados. En todo caso,

cada sábado y domingo Zosia se iba de casa, en compañía de otros entusiastas, en su aspiración de cortar las cabezas de aquella hidra que reaparecían en seguida.

Eva también se acababa de marchar dejando huellas de su febril paso por la casa: vi su ropa tirada por todo el cuarto, lo cual significaba que se había ido corriendo a una fiesta.

Apenas toqué la comida que me dejaron sobre el fogón, entré en mi dormitorio y puse los papeles sobre el escritorio. Pero los papeles no me importaban. Acomodándome en la cama para que el dolor se amainara un poco, me puse a meditar. Bajo el pretexto de un trabajo urgente, no salí de la habitación para cenar, a pesar de los ruegos de Zosia, quien volvió a casa sobre las diez. En nuestra vida cotidiana era algo normal, y Zosia hacía tiempo que se había resignado ante mi aislamiento. Entraba muy poco en mi cuarto, sólo en aquellos casos cuando se trataba de algo concreto.

A eso de las once volvió Eva. Empezaron los portazos, la oí cantar en el cuarto de baño. Por fin, se impuso el silencio y me quedé solo bajo el peso de una noche de sufrimientos y sin poder dormir.

No soy una persona muy leída. Hasta el último día el encargado de una librería me estuvo reservando las últimas novedades literarias, al igual que el encargado de una carnicería guarda bajo el mostrador un buen jamón o unos buenos filetes. He leído *La muerte de Iván Ilich* y muchas otras obras escritas más tarde sobre ese tema. En todas ellas, de acuerdo tanto a las leyes del proceso biológico como al desarrollo del argumento, los protagonistas suelen morir. El dolor en la ingle o en otro lugar trazaba la frontera entre una existencia activa y su triste final, prometía sufrimientos y se convertía en el catalizador para saldar cuentas con la vida. El resultado siempre era negativo: cada

uno de los protagonistas, al volver la mirada atrás, con horror veía un campo de batalla envuelto en humo.

Yo también, acostado en mi cama turca en la madrugada de la noche del sábado, solo y desengañado, experimenté la sensación de un verdadero miedo bestial. No estaba preparado para hacer el balance de mi vida. ¿Acaso podía, aun ayer, el viernes, imaginarme que llegaría la hora de ajustar las cuentas? El final me parecía tan lejano y tan irreal. Vivía una alegre sensación de que por delante tenía largos años de vida y que aún tendría la posibilidad de llenar las páginas vacías en el haber de mi agenda. El dolor en la ingle me alcanzó como una bala a traición mientras corría a todo pulmón. Los cálculos en desorden, los negocios a medio hacer. Si no fuera por ese dolor, podría algún día, dentro de unos veinte años o más, mirar el pasado con una melancolía sin remordimientos, compartiendo las tardes con los jubilados y tomando ese café aguado que sirven en nuestras terrazas. Quien diría que en el mes de agosto estuve nadando todos los días en el Mar Negro, que por la noche sin ningún esfuerzo satisfacía a la exigente mujer de un intelectual. Todavía ayer me encontraba tan bien que nunca admitiría la descarada intervención de un órgano mío en los asuntos de mi vida.

Lo que más me irritaba era el recuerdo de que hacía años fue precisamente mi impecable salud la que había tachado mis ambiciosos planes. Sucedió en los primeros años de guerra, aún antes de la detención de Trusik y Andrzej. Mi compañero de clase y vecino, Janek Suwalski (el mismo a quien me encontré en el aeropuerto), estaba escribiendo sus primeras obras poéticas. No voy a ocultar que me encontraba en aquel entonces bajo la influencia de su brillante personalidad y decidí en secreto seguir su ejemplo. Por desgracia, aunque aprendí más o menos a rimar, en ninguno de mis poemas jamás se percibía una angustia verdadera, o un sufrimiento verdadero. Ahora

me doy cuenta de que sencillamente no tenía de qué quejarme. ¿La guerra? Pero por culpa de la guerra sufría todo el mundo excepto los especuladores y los ricachones, cada uno se tenía que conformar con masticar el pan que sacábamos con la libreta de abastecimiento, a cualquiera de nosotros nos esperaba la muerte en cada esquina. Mi patriotismo con rima recordaba los versos del abecedario, algo como:

Adelante, sin temor ni dudas,

Hacia hazañas, muy duras...

Yo, un chaval de dieciocho años, en aquella guerra encontraba el escape para mis energías, aunque arriesgaba la vida. Cada mañana saltaba de la cama, con la sed de actuar, temblando de inquietud y de una esperanza alegre. Y aunque da vergüenza reconocerlo, me sentía feliz.

Otra cosa era Suwalski, desde que nació era un niño enfermizo con un corazón delicado, con problemas de digestión y en los pulmones. En vez de correr detrás de la pelota, tontear con las chicas, en vez de bailar y perder el tiempo en los quehaceres estúpidos de la gente sana, Suwalski, a menudo enfermo y metido en la cama, queriendo o no, leía todo lo que caía en sus manos. Sus poemas, a primera vista incomprensibles (él buscaba complicar la estética de sus poemas e intentaba disfrazar de nostalgia su precaria salud), en realidad, expresaban la angustia de no poder vivir la vida, de no poder salir con las chicas, ni jugar al fútbol. Más tarde empezó a expresar en sus poemas su sed de acción, su aspiración hacia la lucha, es decir, hacia las cosas que para mí eran cotidianas. En sus versos se notaba un verdadero sufrimiento, y la fuente de ese sufrimiento era su débil salud.

Observando a mi susceptible compañero, llegué a la ingenua convicción de que a la poesía en su profundidad le debe mucho principalmente a las enfermedades o a los defectos físicos. ¿Acaso Słowacki no era enfermizo desde la infancia, como así lo revela

“La hora de meditaciones”? ¿Acaso Shelley no padecía tuberculosis, y Byron no era cojo? Y Baudelaire, lentamente consumido por la sífilis. Pensé muy seriamente en contagiarme de tuberculosis de mi vecino, o tragar vidrio triturado. Pero contagiarme de una enfermedad venérea, de eso no sería capaz ni siquiera en mi pensamiento, escuché demasiado en la infancia sobre las narices carcomidas. Me abstuve de enfermarme en cuanto me acordé que Adam Mickiewicz disfrutaba de una salud envidiable. Meditando sobre la vida del poeta me convencí de que los sufrimientos a causa del amor no correspondido pueden ser un alimento excelente para mi poesía.

¿Pero dónde encontrar ese amor no correspondido? Precisamente en aquel entonces y por vez primera recibí con los brazos abiertos a mi elegida en un pequeño parque junto a la central eléctrica, y ella, sin pensárselo dos veces, sucumbió. La vida me pareció miserable y tonta. Afortunadamente, mis amargos pensamientos se evaporaron rápido gracias a mi creciente participación en el destacamento bajo las órdenes de Andrzej, luego, vino el fracaso, aquella noche trágica y mi huida de Varsovia. Después me dediqué a disparar, a atravesar pantanos y a dormir en los bosques bajo el cielo raso.

Mientras tanto Suwalski estaba en su acogedora casa, siguiendo, gracias a la diligencia de su madre, la dieta, sufría, leía todos los libros del mundo y creaba. ¡Cómo le enviaba yo de vez en cuando!

Lo vi muy pronto después de la liberación, entre las ruinas de lo que antes era la calle Marszałkowska. Expulsado junto con la madre de su casa, incendiada por los alemanes, él logró sacar de allí, escondiéndolos en el pecho, sus cuadernos con apuntes. En 1957 me compré un librito con una edición muy bonita, eran los poemas de aquellos cuadernos.

Entramos en un bar montado directamente sobre las ruinas de un edificio. Entusiasmado por el encuentro, él pidió medio litro de vodka.

- ¿Acaso no tienes prohibido beber? - me sorprendí, porque él seguía siendo flaco y pálido.

- No, no puedo, - me dijo con desgana y exigió: -¡Lléname el vaso!

Le llené el vaso. Suwalski se estremeció de asco, se atragantó pero continuó tomando con desesperación. Muy pronto su discurso pasó a ser una farfulla.

- Oye, tío, - dijo de repente, ya totalmente borracho.- ¿Sabías que yo te odiaba?

- ¿Tú, a mí? - me sorprendí.- ¿Y eso por qué?

- Por como vivías. ¡Vivías como Dios manda! ¡Y estabas sano como un toro!

- No, el que vivía de verdad, eras tú, -le dije con toda la convicción.- Yo sí, te envidiaba.

- ¡Deja de decir bobadas! Era yo quien te envidiaba.

- ¡¿Pero qué te pasa, chaval?! Eres poeta, has vivido verdaderas emociones. Exclusivamente el sufrimiento...

- ¡Al carajo el sufrimiento! - vociferó-. ¿Qué sabes tú de sufrimientos! Sabes... todos estos poemas miserables... toda esa riqueza asquerosa... por una noche feliz con una chica...

Y sacó los cuadernos estrujados con poemas, su tesoro y compensación por sus sufrimientos morales.

- Ahora mismo me deshago de todo esto, lo tiro al inodoro... ahora... Sólo prométeme... que no sea una puta. ¡Sólo que no sea una puta! Necesito a una que pasara conmigo una noche y que quisiera volver a estar conmigo, y que me quisiera por eso.

Se echó a llorar con sus lágrimas de borracho. Yo lo consolaba, mientras él exigía que le encontrara a una chica buena, y quería acabar con sus valiosos cuadernos. Luego lo acompañé a su casa y lo dejé en las manos de su madre asustada: ella nunca antes lo había visto borracho.

Desde aquel entonces, él me evitaba avergonzado por su striptease, y sólo intercambiábamos inclinaciones de cabeza o frases banales, como aquel viernes en el aeropuerto.

Al terminar la guerra, yo tenía un poco más de veinte años y aunque hacía mucho que había renunciado a rimar sin sentido, en lo más profundo de mi alma se escondía el deseo de vivir alguna tragedia personal o al menos impotencia sexual. Era una pose rarísima para aquellos tiempos, cierta fusión de ideas sobre las hazañas, sacadas de los libros de texto y de mis sueños románticos, que resplandecieron sobre el fondo oscuro de una ciudad quemada. Luego, en la vorágine de mi vida, ese deseo también se disipó.

Y ahora, al volver a sentir ese maldito dolor en la ingle, ya era tarde, yo crucé la vida a crawl, trabajando, sudando pero sin el más mínimo sufrimiento. Recostado, sintiéndome solo en la noche escuchaba ese dolor con terror pero también con cierto placer: solamente ahora, bajo la superficie aparentemente brillante y lisa de mi existencia, mi vida empezó a tomar una configuración, se convertía en algo con volumen, ya no era plana. Se confirmaron las conjeturas de mi juventud: el sufrimiento resultó ser la única llave para comprender las cosas. Pero llegó demasiado tarde para poder arreglar o cambiar algo. Durante una sola madrugada de un domingo viví más que en todos los años cargados de agitación. El sufrimiento hacía que mi cáscara endurecida por el tiempo se reventara y se cayera dejando al descubierto un cuerpecito rosado,

asombrosamente sensible. En esta metamorfosis había algo de las leyes de la naturaleza: de una crisálida que vegetaba durante años salió una mariposa para poder vivir varios días. Mi belleza de mariposa, que prometía un final próximo, no estaba en una forma y en unos colores perfectos sino en el descubrimiento de mi nueva capacidad de comprender y de sentir.

Por la madrugada me quedé dormido y en cuanto me desperté, volví a sentir lo mismo, el dolor no me dejaba en paz. Detrás de la ventana retumbaban las cisternas con leche, aquellos eran los sonidos que yo solía oír volviendo de mis juergas nocturnas. De repente me abrazó un optimismo que me era propio por las mañanas: inclusive en el peor de los casos, si el diagnóstico del médico se confirmara todavía me quedaban unas semanas de vida antes de ingresar en el hospital donde me acabaré extinguiendo en sufrimientos, probando todos los recursos de medicina sin resultado. La civilización cinematográfica, en seguida me brindó esquemas hechos por los guionistas donde el protagonista de la película, saliendo del despacho del médico con su condena mortal, decide vivir de lo lindo sus últimas semanas. Desgraciadamente, el dolor en la ingle y los pensamientos no me empujaban al morbo o las pasiones frenéticas, y mi sueldo base no me permitía emprender un crucero o dividir mis ahorros entre las jubiladas solitarias, o testar mis bienes para arreglar las calles. De todas formas, cuando me deslicé de mi cama turca, temiendo a que el dolor se volviera más intenso, y empecé a vestirme con mucho cuidado, yo ya sabía a rasgos generales lo que quería.

Mi cuarto era pequeño, allí a duras penas cabía una cama turca, una mesita y un pequeño librero pero me permitía llevar una existencia independiente. Aquella pequeña habitación me costó una lucha muy larga con Zosia, acostumbrada a dormir conmigo en la misma cama.

Poniéndome los pantalones, me tambaleé y, al empujar la mesita, dejé caer sobre el suelo el cenicero. Pude haberlo evitado pero de repente se me antojó que cayera precisamente así, con ruido, haciendo que los míos se despertaran antes.

Así fue, detrás de la pared casi en seguida pude oír el movimiento. Abrí la puerta y entré en la cocina. Tenía ganas de acelerar el habitual proceso de despertar de la casa. Yo mismo puse la tetera a calentar. Dentro de un minuto entró Zosia, con la cara hinchada de sueño. La miré absolutamente de otra forma que antes, y le sonreí.

- Buenos días, Zosia, - dije.

- Buenos días, cariño, - contestó automáticamente, sin mirarme y se puso a preparar el desayuno de domingo.

Me senté en el taburete. Del cuarto de al lado llegaban los sonidos de una animada música: Eva había puesto la radio. El dolor en la ingle pulsaba ahora rítmicamente, casi al tacto con la cancioncita sentimental que llegaba desde el cuarto de Eva. Zosia, ocupada con sus pensamientos, no manifestaba ningún deseo de conversar. Su pelo color cobre, recogido con prisa en un moño, brillaba a la luz pálida de la mañana de noviembre. Estaba cortando el pan que había comprado el sábado, camino del trabajo, en el supermercado donde maniobrando entre varias colas se abasteció de productos para el domingo. De repente mis ojos se llenaron de lágrimas.

- Zosia... - dije suavemente.

- Dime, cariño.

- Me gustaría hablar contigo.

Tuvo que pasar un tiempo hasta que ella cogiera el sentido de mis palabras y aquel tono inusual con el cual éstas fueron pronunciadas. Zosia se dio la vuelta y

entornó los ojos con sospecha. A la luz de la mañana gris de noviembre, su cara se veía mayor. En los ojos de Zosia se notaba cierta frialdad. Me asusté.

- Bueno, - contestó por fin.- Pero procura ser rápido, tengo que irme.

- ¿A dónde? - murmuré.

- Sabes muy bien que voy a la reunión del comité, - contestó. - Voy con Marta.

Mi pobre cuerpecito rosado y desnudo se puso a temblar ante una frialdad tan inesperada. El solo nombre de Marta era como un soplo de hostilidad.

- Ah, sí... - murmuré. - Yo también tengo que marcharme... Pero... ¿Y si nos quedamos en casa?

Las manos de Zosia quedaron en suspenso, como si estuvieran desconectadas de una red eléctrica.

- Krzys, ¿qué te pasa, qué dices? ¿Desde cuando nos quedamos en casa los domingos por la mañana?

- Bien, y si de repente nos ponemos de acuerdo y decidimos quedarnos en casa... - propuse con timidez.

- ¡Sería el colmo de la felicidad! - rió Zosia. - Si me lo hubieras dicho antes... Pero tú mismo siempre decías, “la felicidad del hogar hay que tomarla en dosis pequeñas, con cuidado, como las gotas para el corazón... Una vez al día, después de comer. Si no, te mata.”

- Lo decía en broma, - contesté suspirando.

Zosia me lanzó una mirada inquisitoria, intentando comprender si me estaba riendo de ella.

- ¿Tienes algún problema? - preguntó con preocupación.

- No, no es eso, - me apresuré a interrumpirla, - es que he pensado en muchas cosas.

- ¿Tan de repente?

- No sé cómo explicarlo... - me costaba trabajo encontrar las palabras-. A veces sucede que llega el momento... y a uno se le cae su coraza...

- ¿La coraza? - se maravilló Zosia.

- Bueno, sí, la cáscara, algo así... O como si a uno le hubieran quitado el yeso y empezara a sentir...

- ¿Será que tienes resaca, cariño? - preguntó Zosia.

Era demasiado. Ella ni siquiera se acordaba de que el día de ayer lo pasé en casa, sin tomar un trago de vodka. Zosia se inclinó hacia el pequeño armario bajo la ventana para coger el queso que estaba allí. Su bata se entreabrió dejando al descubierto sus pechos firmes, aun con huellas del bronceado. Yo como un estúpido me quedé mirando ese pecho lleno de vida que irradiaba calor.

- ¡Quédate conmigo en casa! - pedí en voz baja.

Zosia notó mi mirada y con un rápido movimiento se colocó la bata. Hacía tiempo que no había nada entre nosotros, ninguno de los dos nunca había pronunciado ni una palabra sobre el tema.

- ¡No es eso! – grité -. De verdad, no es eso...

En la cocina haciendo ruido irrumpió Eva. De cara era como su madre pero el cuerpo se le estaba poniendo más pesado que el de Zosia.

- ¿Ya está el desayuno? - exclamó-. ¡Tengo prisa!

El ruido, esa energía y esa juventud retadora se me cayeron encima como el impacto de un boxeador en un pecho indefenso. Miré a mi hija con dolor y envidia.

- ¿A qué se debe tanta prisa? - pregunté sin poder ocultar mi descontento.

Eva no hizo ni el más mínimo caso al tono de mi voz. Parecía que yo era para ella un mueble más de la casa.

- ¡¿Acaso no sabes que por las mañanas suelo dar paseos según prescripción del médico?!- exclamó, masticando el bocadillo con queso.

- Perdona. Está muy bien que hagas caso al médico. ¿Con quien vas a pasear?

- Bueno, con un chico, - contestó con desgana. Agarró el trozo de pan, puso encima la lonja de embutido y desapareció.

- Espero que aún sea virgen - dije.

Zosia no quiso continuar el tema. Puso delante de mí la taza de té y se dirigió hacia la puerta.

- ¡Espera! - grité-. ¿No puedes sacrificar por mí una estúpida reunión?

Zosia se paró apoyándose en el dintel. Me quedé maravillado al ver como pudo en unos minutos cambiar la cara de esa mujer: ahora el cutis de su rostro estaba liso y la cara, casi bella. Mi pobre cuerpecito rosado e indefenso deseaba ese rostro.

- Sin caprichos, Krzys, - sonrió Zosia. - No puedo fallar a la gente del comité. Podemos hablar después de la comida.

- ¡Pero es una estupidez! - exclamé. - Luchar contra el vodka, y en Polonia.

- Pero debo luchar con algo, -contestó. - Además, ¡ya se lo prometí a Marta!

- ¡No me gusta tu Marta!

- Si planteas así el problema podemos llegar muy lejos, - sonrió Zosia.

- ¡Acaso no entiendes que no quiero seguir viviendo entre tanta mentira! - exclamé.

Zosia me miró seriamente.

- Yo tampoco quiero, Krzys. Me alegro mucho de que por fin hayas decidido hablar del tema. Estoy dispuesta a continuar la conversación después de comer.

Y salió de la cocina. Yo maquinalmente tomé un sorbo de té.

Fue un fracaso total. Aún ayer podía jurar que me bastaba con alargar la mano para que Zosia se agarrara de ella con ambas manos. ¿Seré capaz de cambiar algo ahora, en el poco tiempo que aun me queda? Miré por la ventana. El edificio de cuatro plantas de enfrente llevaba ya varios años en obras. Hace poco los obreros de nuevo abandonaron el trabajo a medias dejando huecos en las paredes y en el tejado, hoy los vecinos volvieron a reunir el dinero destinado a la fundación de destilería con el propósito de acelerar las obras. “Lo que necesitan, es un Hitler”, gritaba una viejecita del primer piso. Al lado, los niños echaban el lodo al cemento y ya se preparaban para encender la hoguera de tablas de madera. Todo este cuadro se quedó en mi memoria, como si fuera una postal, e incluso ahora podría fácilmente reproducirla.

Cuidadosamente apreté mi abdomen hinchado y me encogí de dolor. Desde el pasillo se oían susurros y pasos, luego escuché dos portazos. Esos portazos, tan indiferentes y rápidos, sonaron dentro de mí como un eco. Me quedé a solas con el silencio.

Fui arrastrando los pies a mi cuarto y puse la radio. Durante unos minutos permanecí junto al escritorio mirando con asco los libros y papeles que tenía preparados para revisar este domingo. De repente empecé a temblar de miedo y se me aguaron los ojos. Los frotaba despacio, con veneración y exaltación, solemnizando, comprendiendo la importancia de aquellas lágrimas inesperadas, mimándome a mí mismo, como si fuera un bebé. El vacío del piso era aplastante. El miedo ante la muerte me empujaba a buscar consuelo.

Siendo niño, mi abuela me llevaba a las iglesias de Varsovia, sobre todo a la iglesia franciscana en la calle Senatorska. Pasábamos allí, al lado de la imagen de San Antonio horas enteras, ya que mi abuela era una gran devota suya. Ella inclusive tenía en su cuartito en Podwale una pequeña figura de aquel santo, hecha de madera y con restos de pintura de un color vivo. El santo estaba sobre su mesa, en un rincón oscuro, entre unas rosas artificiales que se veían más bonitas que las vivas. Iluminado desde abajo con una bombilla roja, el santo, con el brazo izquierdo estrechaba contra su pecho el breviario, o quizás la Biblia, levantando el brazo derecho como si estuviera saludando o bendiciendo. Mis padres, siempre ocupados, me dejaban en casa de la abuela como dejan las maletas en una consigna y por las tardes yo a menudo participaba en las largas oraciones, a los pies de San Antonio. La abuela no era hipócrita, a pesar de su corazón enfermo, ella ponía todo su empeño y aunque no le resultaba fácil se hincaba de ambas rodillas, colocándolas ampliamente como lo hacen las campesinas y se ponía a rezar de todo corazón por los hijos y por los nietos, por los vivos y los muertos, por la salud para los demás y por una fácil muerte para ella misma, dispuesta a cargar sobre sus hombros encorvados los pecados de los seres queridos y redimirlos pidiendo para ella tan sólo una muerte tranquila, rodeada de los familiares para luego ser enterrada en la tierra polaca santificada. Ella se preparaba para la muerte con toda la responsabilidad y seriedad, sin miedo alguno, como en sus tiempos se preparaban para la boda o para dar a luz. Yo sabía que mi abuelo, el marido de mi abuela, no regresó de la Primera Guerra Mundial. En aquellos tiempos yo amaba a mi abuela mucho más que a mis padres que siempre tenían prisa, y estaría dispuesto a cumplir todos sus deseos si de mi hubiera dependido. Desgraciadamente, a pesar de sus fervorosas oraciones, el santo de madera no le prometía nada y seguía en silencio a la luz roja, inmóvil y casi descolorido.

Viendo aquello, empecé a dirigirle mis apasionadas peticiones tratando de convencerlo para que satisficiera los ruegos de la abuela y le mostrara que su fe no era en balde. Yo, un chiquillo que había leído muchas historias sobre toda clase de maravillas, pensaba que a un santo no le costaba nada guiñarle un ojo a la abuela, había casos cuando hasta los monumentos sangraban y lloraban. Desgraciadamente mis esperanzas resultaron vanas: las peticiones sentidas de mi abuela seguían rompiéndose al chocar con la inmovilidad de madera de aquella figurita. Disgustado, decidí actuar, preocupado más por mi abuela que por mis pecados y culpas ante Dios. Pedí a los chicos que vivían en el patio un trozo de alambre, luego pedí prestada a alguien una sierra de marquetería y en cuanto la abuela salió de casa me puse manos a la obra. La ausencia de una preparación técnica se dejaba notar mucho, tuve que trabajar casi todo el día. Apenas recogí la basura del suelo, entró mi abuela con el cartero. Le había traído una carta que la puso muy triste, la viejecita se echó a llorar al lado del fogón y luego, respirando con dificultades y ocultando de mí sus lágrimas, se tomó las gotas para el corazón, y quemó la carta. No obstante me di cuenta de que la dirección en el sobre estaba escrita con la letra de mi madre. Sólo después de muchos años, escuchando un día detrás de la puerta la conversación de mis padres, me enteré de que en aquella carta mi madre le informaba a mi abuela desde Vilna sobre una operación que hizo peligrar su vida, y como resultado, ellos no tuvieron más hijos.

La abuela dio a luz cinco hijos, tres de ellos murieron y la idea de un aborto la llenaba de terror. Por esto ella con más ímpetu que nunca rezaba aquella tarde por su hija pecadora y por el bebe, asesinado en su vientre. En aquel entonces yo no estaba enterado de nada, sólo veía que ella sintiéndose desesperada rezaba con tremenda exaltación. Me acomodé en el suelo bajo la figura del santo fingiendo estar sumido en

las oraciones cuando en realidad no hacía otra cosa que vigilar atentamente a la abuela. Ella estaba rezando largo rato, con la cabeza inclinada, a mí ya se me agotaba la paciencia cuando por fin llegó aquel minuto tan esperado. Al golpearse varias veces en el pecho, la abuela levantó sus ojos suplicando, parecía que estaba esperando la señal de perdón o de gracia. Viéndolo, yo, sin que ella se diera cuenta, tiré del alambre cuyo extremo llevaba agarrando todo ese tiempo. Tenía todas las razones para sentirme orgulloso de mi invento: el brazo derecho del santo se levantó aún más alto de lo que estaba en su pose de bendición hasta adoptar una línea vertical y luego cayó lentamente. La abuela quedó pasmada, con la cabeza muy alta y sus ojos muy abiertos, la cara irradiaba luz... De repente ella lanzó un sordo grito y se derrumbó boca abajo con los brazos abiertos. Al oír mis gritos, entraron corriendo los vecinos, a la abuela la llevaron al hospital pero la pobre no volvió en sí y murió en silencio, con una expresión de rostro serena y clara. En plena desesperación, desmonté mi creación y nadie nunca se enteró de nada. Luego la abuela más de una vez me visitaba en los sueños, y más de una vez sentí remordimientos de conciencia pero, haciendo honor a la verdad, probablemente, sin querer, yo hiciera que su muerte fuera más digna de lo que ella pudo soñar. Desde aquel día, mi aspiración a los buenos actos fue disminuyendo y la fe poco a poco me abandonó. Lo único que quedó fue el interés por la técnica.

El dolor en la ingle desaparecía por un instante y en seguida volvía. Sentí que no podía más continuar en aquel apartamento convertido en una jaula. Al salir al pasillo, cogí mi abrigo, me lo puse apurado y me dirigí corriendo hacia la escalera para bajar por ella de dos en dos, como lo hacía hace pocos días. Pero el primer salto hizo que me doblara, me quedé tieso un minuto y continué bajando despacio, con temor, como si estuviera aprendiendo a andar. Así, respirando con cuidado, llegué hasta la esquina de la

calle y al ver a la gente, me sentí aliviado pensando que si me ocurría cualquier cosa, ellos me ayudarían.

En la parada de taxi había un coche solitario y aburrido. El cielo se despejó un poco y encima de la ciudad se veía una ligera bruma opaca. En el cruce, el taxista frenó bruscamente evitando de milagro un golpe con el autobús. Yo instintivamente me encogí y pegué la espalda contra el respaldo del asiento.

- ¡Es usted un poco nervioso! - rió el conductor.- No es tan fácil perder la vida.

- Es la resaca, -dije turbado.

- El domingo todo el mundo anda con resaca, - suspiró el taxista. - Menos yo. Mi mujer no deja de vigilarme, no puedo ni respirar.

Llegamos al lugar. El conductor con una envidia melancólica observaba mis movimientos inseguros.

Subí con cuidado por la escalera del edificio donde vivía Maya, e indeciso me quedé frente a su puerta. Nunca venía a su casa los domingos. Puede que haya salido, o que en su casa esté de visita su tía del pueblo. Pero el tiempo me apremiaba y toqué el timbre, como siempre lo hacía, dos llamadas largas y una corta. El susto ante la perspectiva de no localizarla en casa y de volver a quedarme solo desapareció al oír los pasos, la puerta se abrió y apareció Maya con su bata de escote generoso: hoy tenía suerte con las batas desabrochadas. Pero hasta en esta situación me fijé en que el pecho de Maya era más joven y más seductor que el de Zosia. “Por dios, que pena me da, pensé yo, tener que decir adiós a todos estos encantos femeninos y al mundo...”

- ¿Krzysztof? - exclamó Maya con asombro-. ¿Qué ha pasado?

- Nada... Sencillamente hoy tengo un poco más de tiempo libre...

La besé en la mejilla, absolutamente impasible. El asombro en sus ojos se tornó en alegría.

- ¡Pero qué sorpresa! - exclamó-. Tú, en mi casa, el domingo. ¡Qué alegría!

Era un recibimiento que yo necesitaba. Entré en el cuarto. Todo indicaba que Maya no esperaba a nadie porque la habitación se veía desordenada. Ella se echó a ordenar las cosas.

- ¿Tienes hambre, Krzys? ¿Quieres tomar algo?

- No, por Dios, - dije casi asustado y con todas las precauciones me senté en la cama turca.

Me asusté sólo de pensar que en mis intestinos en llamas puede caer alcohol. Maya, sorprendida, se sentó a mi lado. Una mirada a su pecho, por un segundo despertó en mí una especie de deseo, pero el “memento mori” de mis intestinos volvió con unas fuertes pulsaciones. Con envidia pensé en los viejos, aburridos de las pasiones, nada les perturba, y ellos sin ninguna clase de conflictos llegan en su último transporte al fogón de la muerte. Pero yo, un toro semental saludable, aún lleno de deseos, no podía ni imaginar que en mi barriga ya me estaba aguardando la muerte. ¿Por qué ese ladrillo caído de arriba me dio precisamente a mí?

Cuando estuve haciendo el servicio militar, nuestro jefe de sección Mondrasek solía asignar a dos personas para llevar la diana que pesaba mucho al campo de tiro situado a cinco kilómetros del cuartel. Y estas dos personas, bañadas en sudor y jadeando, arrastraban aquella carga pesada los últimos en la fila, mientras los otros 120 soldados marchaban hacia el futuro luminoso ligeros y alegres. La oportunidad de tener que cargar con la diana era igual al 0,6 por ciento pero el jefe de sección se fijó precisamente en mí y yo fui el primero en cargar con aquel peso. Pero ni siquiera

aquello era tan absurdo como lo que tenía que enfrentar ahora. Simplemente, mi mirada orgullosa llamaba la atención de Mondrasek como una botella de vodka la de un borracho, y él solía gritar con rabia: “¡Maksymowicz!” ¿Por qué me mira así? Yo le voy a enseñar como hay que mirar a la gente con esos ojos. ¡Sube aquella loma y baja, a pie y corriendo! Aquella estupidez tenía cierto sentido: al jefe de sección Mondrasek le atormentaba su complejo antiintelectual, en mis ojos él veía una ironía desmoralizadora que había heredado de mi padre, una ironía que había que arrancar de raíz en nombre de la disciplina y de la preparación militar.

¿Será que ahora también, allí, arriba, un Mondrasek furioso, me haya tirado un ladrillo porque no le exasperara mi mirada feliz? Tengo dudas al respecto, así que no me queda otra que presentar mis pretensiones al destino ciego, el que, en vez de acabar con mis intestinos, podía igual regalarme el premio gordo de alguna importante lotería. ¿Quizás algún borracho con los ojos vendados haya sacado entre un millón de bolas la bola negra con mi apellido? Pero esta explicación tampoco sirve para una persona razonable. Me resistía a aceptar el destino y ansiaba justicia. Tenía que encontrarla.

- Krzys, dime... ¿Qué te pasa? ¿Ha ocurrido algo? Se te ve tan abatido...

- No ha pasado nada. Sencillamente quise verte, y aquí estoy.

- ¿Cómo es eso, que me querías ver y aquí estás?

Maya me miró entreabriendo la boca. Era la encarnación de la belleza femenina y me sentí orgulloso de que una mujer así me quisiera. Aun anteayer hacíamos acrobacias en esta cama turca pero ya se trataba de otra época que quedó en el pasado para no volver. Abracé cariñosamente a Maya. Necesitaba ahora de su intimidad calurosa y solícita pero ella no estaba preparada para semejante cambio.

- Espera, Krzys, - dijo, yéndose de entre mis brazos. - Hoy no estoy de ánimo para estas cosas. No esperaba que tú...

- Pues, mejor, - me alegré con toda la sinceridad.- No estoy aquí para lo que tú crees.

- Entonces, ¿para qué?

- Quería hablar contigo.

Maya me miró con ojos entornados. Creo que era la primera vez que la veía sin maquillaje, por eso parecía más joven, mas cercana, más sencilla. Hoy me era contraindicado todo lo falso. Necesitaba sacar y escuchar la verdadera voz de su corazón.

- ¿Quieres romper conmigo? - me preguntó con sospecha. - ¿Alguien le ha dicho algo a Zosia?

- No, no, nada de eso, -le sonreí con tristeza.- Maya, dime, ¿me quieres?

- Claro que te quiero, Krzys, - exclamó y me acarició el pelo como lo hacía a menudo durante nuestros encuentros amorosos.

- Que bien, - me alegré. - ¿Qué dirías si me quedara aquí?

Maya de repente se puso triste.

- Es que hoy está aquí mi tía... Si me hubieras avisado antes... Pero el viernes, claro, te espero como siempre.

- No me has entendido ¡Quiero quedarme aquí para siempre, para toda la vida!

Maya se apartó de mí pero ya no estaba sonriendo.

- ¿Cómo es eso? - preguntó lentamente. - No entiendo... ¿Quieres dejar a Zosia por mí?

- Sí, -le dije con convicción.

Mi propuesta seguramente la hizo feliz pero mi comportamiento no era honesto: yo ya era una mercancía sin valor y lo único que le podía aportar eran preocupaciones y lágrimas. Pero estos últimos días alguien tenía que estar conmigo, alguien en cuyo corazón yo me quedaría incluso después de muerto.

Quizás, precisamente sea eso lo que la haga feliz. Las mujeres, que yo sepa, prefieren cuidar a un amante, enfermo y hasta incurable, en vez de verlo saludable, independiente y siempre ausente. Cuando un hombre está enfermo, les pertenece por entero y cuando está sano se dedica a sus asuntos y siempre está dispuesto a traicionar. Ahora Maya tenía la posibilidad de satisfacer ese deseo tan natural para las mujeres de preocuparse por un hombre enfermo, débil y amado.

- Bueno, ¿qué? - pregunté impaciente porque Maya me seguía mirando sin decir nada.

Ahora, cuando quedaron pronunciadas las palabras que Maya tanto añoraba durante largos meses de soledad, ella no sabía qué contestar.

- Es una idea estúpida, - dijo por fin.

Cogí su mano con delicadeza, con timidez. Su mano era tibia, sentí como estaba pulsando aceleradamente la sangre. Es lo que yo quería: quedarme sentado así y sentir como a alguien se le acelera el pulso por mí. Sólo había que superar la resistencia de Maya. Ella no tenía por qué saber que anoche me había quedado sin mi coraza.

- Te ruego, Maya, deja esta postura cínica, -dije suavemente.

- ¿Eres tú, quien me lo está pidiendo? - Rió y de repente retiró su mano tibia. - Oye, Krzys, ¿qué significa todo esto? ¿Es una provocación, no? Me gustaría saber, que es lo que ha pasado.

- Te hablo con toda la sinceridad. Te quiero y quiero vivir sólo contigo. Tengo todo pensado. Me divorcio inmediatamente de Zosia y nos casamos en cuanto sea posible. Eva ya es lo suficientemente mayor...

Hablaba despacio, con toda la sinceridad, deseando que me creyera cuanto antes. Durante los dos últimos años su corazón sufrió muchos traumas y mi intención era curarlas ahora mismo, en un minuto. Maya me escuchó sin apartar la vista de mis labios y cuando terminé siguió callada un minuto más, luego cogió mi mano y empezó a cubrirla de besos:

- Muchas gracias, Krzys, muchas gracias, amor. ¡Este es un instante maravilloso! ¡Por fin ha llegado este momento tan ansiado! Además, así, sin prevenir... Pensé todo este tiempo que nunca ibas a poder pronunciar esas palabras, ni siquiera en el lecho de muerte.

- Maya, ¡no es ninguna broma! - grité retirando bruscamente mi mano.

Maya me miró y de repente se puso seria.

- Bien, entonces, escucha: no tengo ni el más mínimo deseo de compartir contigo mi vida.

Bajé los ojos. Por fin había llegado su gran día y decidió vengarse. Había que aguantar aquellos golpes con paciencia. Me sentía tan por encima de esas nimiedades que incluso estaba dispuesto a poner mi cara para recibir bofetadas, ahora me importaba solamente lo principal.

- Bueno, me rindo,- dije-. Has triunfado.

- Lo cual no me trae ya ninguna satisfacción, - suspiró.

Me callé y abarqué con la mirada el cuarto. Desde el comienzo, al entrar, sentí que me faltaba algo, y ahora me di cuenta: al lado de la lámpara de noche ya no estaba mi fotografía.

- Y, ¿dónde está mi foto? - pregunté bajito.

- Hoy no es viernes, - contestó Maya sonriendo.

Lo mejor era levantarse e irse pero, desgraciadamente, en vez de hacerlo, yo seguía con una tenacidad ciega el camino al encuentro de mi derrota, igual que le había pasado a Zosia aquel día, en el coche cerca de Powsin.

- Maya, ¿por qué no quieres ser sincera conmigo? Sé que estabas esperando de mí estas últimas palabras. Sé que me odiabas por yo huir constantemente, porque tenía otra vida. Sé que llorabas por las noches y que contabas las horas esperando mi llegada. Sé que nunca me has traicionado aunque tenías todo el derecho de hacerlo. ¿De qué sirven ahora estas payasadas?

Maya me sonrió melancólicamente y me besó en la frente.

- Krzys, todo ha cambiado.

- ¿Quieres decir que me engañas con otro? - grité.

Maya se acomodó en su cama turca. Esa tranquilidad suya prometía lo peor. Los pensamientos como un torbellino se arremolinaban en mi cabeza pero era capaz de pronunciar sólo las frases más banales, válidas para cualquier situación también banal. Pero es que mi situación era excepcional e inverosímil y requería otras palabras, otras frases, necesitaba inventarlas y aprovecharlas rápido para expresar con ellas el cambio irrepetible que me había ocurrido y así obligar a Maya a arrojarse en mis brazos, como una compresa tibia y tierna, capaz de calmar cualquier dolor. De repente pensé que quizás no me fuera a morir, que todo ese cáncer no era más que una especie de

prevención por parte del médico preocupado ante todo por su propia tranquilidad. Probablemente había preferido ponerse en lo peor porque así luego era mucho más fácil renunciar a la mala noticia. No voy a morir porque tengo la salud de un animal salvaje y mi súbita muerte sería una estupidez tan tremenda que incluso el destino ciego debería recuperar la vista. Pero con una claridad terrible me dí cuenta de lo otro: si ahora, en mi delirio, no lograba recuperar a Maya, algo peor que la muerte me estaría amenazando.

- ¡Maya! - grité -. ¡Para qué hablar del pasado! Te necesito ahora, te necesito como el agua, como el fuego, como el aire...

- No entiendes nada, Krzys, - me interrumpió. – Tampoco me extraña, los hombres en su mayoría no entienden nada.

- Ya comienzo a comprender, te lo juro...

- Tú te entiendes sólo a ti mismo, - repuso ella -. Hubo un tiempo cuando te quise mucho, Krzys, y habría dado cualquier cosa para que te hubieras quedado conmigo. Pero muy pronto me dí cuenta de que sólo me necesitabas los viernes por la tarde, mientras los sábados o los martes ya podía estar pasándome cualquier cosa, podía morirme si me apetecía...

- Maya, créeme, he cambiado...

- ¡Cállate! Mientras tú, siempre tan apurado para irte de mi casa, sin preocupación alguna, volvías a tu turbia vida, yo me quedaba sola, ahogándome como un pez sobre la arena. No podía trabajar, ni comer, ni dormir. Todo el tiempo pensando en ti, me temblaban las manos, los ojos se me aguaban. Era una autodestrucción muy tonta. Necesitaba salvarme y decidí firmemente matar ese amor que vivía en mí. Pero estas cosas no suceden de un día para otro. No tenía suficientes fuerzas para arrancar de una vez de mi corazón aquella flecha oxidada y decidí luchar poco a poco, sacándola

milímetro tras milímetro. Me puse a mirarte atentamente, buscando manchas como los astrónomos las buscan en la superficie del sol. Primero empecé a darme cuenta de las minucias, por ejemplo, tus medias que apestaban a sudor...

- ¡Maya! - clamé.

- No te pongas así, Krzys, - continuó ella tranquilamente -. Cuando uno quiere curarse, cualquier remedio sirve. Aquel día con un gran regocijo descubrí como de la fosa izquierda de tu nariz se asomaban tres largos pelos... No obstante tú ni te dabas cuenta de ellos, y hoy tampoco.

Me toqué la nariz. Sí, tenía razón, de mi fosa nasal izquierda se asomaban unos pelos, me entraron ganas de arrancarlos junto con la nariz.

- Desgraciadamente, no eran medidas muy eficientes. A veces, en vez de sentir asco, sentía compasión. En definitiva, era injusto exigir a Zosia que se preocupara por ti como Dios manda. Así que dejé en paz los defectos en tu ropa y en tu físico y empecé a escuchar atentamente lo que tú decías. Y poco a poco descubrí que bajo el exterior de un intelectual y de un erudito brillante, se escondía un fanfarrón ordinario y un egoísta autosuficiente. Cada frase tuya era la prueba de un aplomo sin límite, de una sagrada convicción en tu perfección ideal. ¡Qué inteligente, qué importante, qué talentoso eras! ¡Qué éxito tenías entre las mujeres! ¡Sabías arreglar todas las cosas en tu vida a las mil maravillas! Decidí sacarte a relucir y empecé día tras día atizar en ti tu engreimiento, te mentía, diciendo que eras el más joven, el más talentoso, el más guapo... En el fondo de mi alma esperaba que no tragaras el anzuelo, que al final te dieras cuenta de que son halagos ordinarios, pero, ¡qué va! Te tragabas todo lo que te ofrecía con mucho gusto, tomando lo que te decía al pie de la letra y hasta esperabas más, solicitando mentiras aún más floridas. Conocí a Radniewski, es una persona encantadora y me explicó todo

sobre sus proyectos. Es más capaz que tú diez veces aunque tú creías que en cualquier momento lo vencerías. Al final, comencé a preguntarme si podía ser verdad que ese tonto tan creído, tan incapaz de experimentar ningún sentimiento desinteresado, que me humillaba con cada visita suya de los viernes fuera el hombre a quien yo quería. ¡No, no podía ser! Me sentí más inteligente, más lista y más generosa que tú. ¿Qué tenías para tenerme tan enamorada? Y un día, cuando volviste a salir corriendo de mi casa, abarrotado hasta los topes con mis halagos que hervían en tu mente como el ácido en un acumulador, importándote un comino, al cerrar detrás de ti la puerta de mi casa, como siempre, lo que a mí me podía pasar hasta el próximo viernes, me eché a reír. Me reí a carcajadas durante un largo rato hasta que me salieron las lágrimas y de repente sentí que ya estaba libre, que al volverte a ver ya nunca más se me aceleraría el corazón y nunca más me temblarían las manos.

La estuve escuchando con la cabeza baja, sin el mínimo intento de contradecir. En la voz de Maya había sinceridad, en sus palabras - convicción. La mano, aquella que yo esperaba me iba a apoyar y me iba a salvar, me dio en las narices y ¡con qué desdén!

- ¿Por qué no me dejaste? - pregunté con una voz apagada.

- Por la misma razón por la cual tú continuabas esta relación, - ella se encogió de hombros, - no me sentía mal contigo en la cama... una vez a la semana. Claro esto duraría hasta que yo me enamorara de verdad de alguien.

Ella miró el reloj y cayó en la cuenta de que se le hacía tarde.

- Bien, me están esperando.

- ¿Quién? - pregunté contra mi propia voluntad.

Ella no contestó. Se echó atrás y se apoyó con los codos en el almohadón. Su bata, supongo que casualmente, se entreabrió de nuevo. Su pecho lleno, libre respiraba con triunfo. En los ojos de Maya apareció un brillo malicioso.

- ¿No es así como siempre me quisiste ver, Krzys? - me preguntó con ironía.

La miré con horror y superando el dolor me eché a la escalera a todo correr, como si estuviera viendo el mismísimo infierno.

Caminaba por la calle arrastrando los pies, con la cabeza gacha. Sólo hace unas horas me sentía convencido de estar rodeado de gente. Y ahora sentí a mi alrededor un terrible vacío. Noté como en mi interior estaba temblando de desesperación mi nuevo cuerpecito desprovisto de coraza. La avalancha, empujada por el diagnóstico del médico, se precipitaba volando abajo, acabando en el camino con todo lo que había construido en la vida.

La lluvia de noviembre envolvía la ciudad con una densa humedad. Mi mirada se hizo más aguda y penetraba en la calle todo a lo que no hacía caso antes, en mi vida pasada que había volado a tremenda velocidad. La gente caminaba por las calles enfangadas, con mucha prisa por llegar a casa, al restaurante o al cine. Buscaba sus miradas pero nadie me respondía, y si me empujaban me pedían perdón apresuradamente. Una ciudad grande provoca indiferencia y el contacto entre la gente se siente solamente cuando unos empujan a los otros. Si la gente desconocida se encuentra en la selva, en la taiga o en el desierto, allí el hombre es como un hermano.

De repente mi mirada se detuvo en una parejita que caminaba delante de mí. El chico abrazaba a la chica por la cintura, con un aspecto descarado masticando el cigarrillo que se le salía de la boca. Tenía unos diecisiete años, era un jovencito verde que quería hacerse pasar por una persona mayor, lo más probable es que fuera un

ignorante y un onanista. La joven a la que abrazaba era mi hija, Eva. Ellos exhibían su libertad prematura y su desenvoltura deliberada. Me imaginé en el lugar de este chiquillo a mi mismo, un jovencito de quince años, con el cigarrillo en la boca. Yo, también en aquel entonces, igual, seguro de si mismo, abrazaba a una chiquilla del liceo. Ese recuerdo y esa sustitución donde me emplazaba un chiquillo desconocido quien, por si fuera poco, estaba abrazado a mi hija Eva descaradamente pegada a él con su cuerpo de una mujer madura, se me clavaron en el mismo corazón. Me estremeció ese cambio tan evidente, físicamente tangible de generaciones.

Aceleré el paso para adelantarlos y en seguida sentí un dolor punzante en la ingle. Mi disgusto con mi hija por culpa de su madurez sexual que en mi opinión era anticipada desapareció en seguida. Eva se dio cuenta de mi presencia, su cara expresó un gran asombro, nunca me había visto pasear solo por las calles, yo siempre iba volando a algún lugar en el coche.

Con un hábil movimiento ella se liberó de los brazos del onanista y le susurró algo al oído. Le señalé con un gesto que me siguiera. Más sorprendida aún, ella le dijo algo al chico y se me acercó.

- ¿Qué ha pasado? - me preguntó insolente.

Era la primera vez que en los últimos años la veía de día en la calle y tan de cerca. Sus ojos, con restos de sombra azul, brillaban con malicia, su carita redonda estaba pálida. Miré esa cara redescubriéndola y sentí en mi corazón una débil esperanza.

- ¿Qué ocurre? - volvió a preguntar Eva con impaciencia.

Miré rápido a mi alrededor y, al ver cerca una cafetería, la llevé allí. Ella iba mostrándose indiferente y alerta. Se acercaba la hora de la comida y las mesas se iban

quedando libres una tras otra. Al ocupar una mesita en un oscuro rincón pedí dos tazas de café.

- ¿Qué te pasa? - dijo Eva.- ¿Te han puesto un suspenso por el comportamiento?

Me hice el sueco, como si no me hubiera dado cuenta de esas palabras hirientes porque sentí que detrás de la insolencia de Eva, se escondía la preocupación.

- No deberías permitir que te abrazaran en la calle, - le dije aunque era precisamente la frase que no quería decir.

- Tú tienes a donde ir, yo no, - dijo ella con rudeza y en seguida bajó los ojos.

La frescura luchaba en ella con el pudor. Si esto hubiera sucedido ayer, le bajaría los humos inmediatamente, pero ahora me importaba poco.

- Menos mal que no tienes a donde ir, - me reí, - mira tu amiguita Asia, ahora es madre soltera.

- Bueno, para eso ya tengo nuestra casa...

- ¿Qué quieres decir con eso? - dije con horror.

- Puedo utilizar nuestro apartamento mientras vosotros estáis en el trabajo, - dijo con seriedad.- ¿Me darías el dinero para pagar el aborto, no me lo negarías, verdad? ¿Esto no contradice tus convicciones?

Debí mostrar indignación pero no supe hacerlo. Eva quería sacarme de mis casillas y el que yo no reaccionara ante sus palabras le sorprendió. Me atacaba cada vez con más fuerza aunque con cautela.

- Eva, ¿a qué vienen estas payasadas? ¿Quieres convencerme de que la vulgaridad son tus convicciones? - la pregunté suavemente.

- ¿Y cuál es tu ideología? ¿No robes el dinero del estado, no saques de quicio a los jefes? Conozco bien tu ideología, - dijo con sorna. - A ver si me propones algo mejor.

La miraba con asombro. Antes no encontraba la oportunidad de hablar con ella como ahora, con seriedad, e inesperadamente descubrí en mi hija a un digno contertulio. Pero no era lo que yo necesitaba.

- No puedo ofrecerte nada que no puedas encontrar en cualquier libro de texto, - le respondí-. Pero los principios que encontrarás allí tampoco son fáciles de realizar.

- Sé que eres un oportunista, - suspiró Eva.

- Tienes mucho tiempo por delante, Evita, - dije y me di cuenta de que ese cariñoso Evita le sorprendió-. No dudo que encontrarás por qué luchar... A ver si creas algo nuevo. Yo he perdido mis mejores años y nunca he podido compensarlos.

- Será por eso que siempre intentas llevar una vida doble, - rió Eva.

Todo en esta niña estaba en mi contra. Continuaba echándome pullitas, era difícil contar con una reconciliación. Además, el dolor en el vientre aumentó, tenía que esperar a que pasara. ¿Y si le cuento a ella de mi enfermedad? ¿Sólo a ella?

- La obediencia no lleva a nada bueno, - agregó Eva. - La obediencia, es la muerte.

- ¿Tienes tus recursos para mejorar el mundo? - pregunté, en cuanto el dolor cedió un poco.

- Cada uno de nosotros lo único que quiere es acomodarse lo mejor posible en la vida.

- ¿Acaso me he acomodado tan bien?

- Bueno, tal y como tú querías. Pero no te tengo envidia.

No le contesté, e, intentando ganar tiempo, empecé a tomar el café a sorbos lentos aunque lo apropiado era no regar mis pobres intestinos ni siquiera con ese brebaje que de café tenía más bien poco.

- Primero tienes que graduarte, - dije como sermoneando ya que no se me ocurría nada mejor.

Sus ojos brillantes, rencorosos me quitaron la última esperanza. Ella estaba al tanto de todas mis cosas.

- Sé perfectamente que no eres capaz de dar ningún consejo que valga la pena, sólo esa frasecita, “cuidado con sacar un suspenso”, - me respondió con desdén, - cuando tú mismo estás en una situación deplorable.

- ¿Cómo lo sabes?

- Para ti la forma hace tiempo importa más que el contenido. Eres obediente, cuando lo necesitas, a ti también te ponen notas.

- Sí, a todos nosotros nos ponen notas, - consentí.

- Es lo que siempre he pensado, - suspiró Eva.- Lo diferencia es que tú estás en el último curso y ya estás acostumbrado.

- Precisamente ahora es cuando acabo de pasar al último curso. - dije con tristeza. - Y no me hace falta ningún título.

- Eh, parece que te han dado un buen palo, si no, no hablarías así conmigo, - Eva no sabía lo que era la piedad.

- Sí, un buen palo. Perdóname, Eva. No he sido un buen padre.

- Tampoco un buen marido. Pero mi mamá y yo, lo hemos superado. Por cierto, cada día hay menos padres buenos, así que para qué íbamos a contar contigo. Cada cual

ahora está ocupado solamente de sus asuntos corriendo sin parar, igual que un perro persiguiendo a la hembra. Todo el mundo está igual, en una interminable carrera.

Titubeé unos segundos. Este es el momento cuando podía tenderle la mano pero Eva me estaba mirando con ironía. Intuitivamente sentía mi debilidad.

- Vamos a casa, a comer... - dije en voz baja.

- Me están esperando...

- Perdona, - dije con paciencia.- Y el aborto... ¿fue una broma, no?

- En cualquier caso tengo el dinero de mi libreta de ahorros, -dijo con insolencia.

- ¿Estás loca? Es el dinero que la abuela te regaló para el solemne día de tu primera comunión.

- Tranquilo, papá, - en señal de compasión me puso la mano sobre el hombro. - Nunca te lo diría... pero hoy te he visto tan cercano. Olvídate de esta conversación. Estoy segura de que sobre tu conciencia pesa media docena de abortos...

- Eva, ¡Como has podido hacerlo!

- ¿Y qué otra cosa podía hacer? ¿Perder a este chico? Yo le quiero, - sonrió con tristeza.

- ¿Le quieres?

- Tendré que amar a alguien, ¿no? - Eva me contestó seriamente mirándome a los ojos.

Sus palabras presentaban un balance de nuestra relación, de una forma clara y concisa.

Me levanté y acompañé a Eva hacia la salida arrastrando mi pobre vientre, como si fuera una embarazada.

Al lado del quiosco de prensa estaba el pálido onanista. Al verme, de miedo no podía concentrar la mirada. Ya era demasiado tarde para meterme en sus relaciones. Eva tenía que pasar por aquella dura prueba sola. Podía pedirle que le dejara aunque sea hoy para quedarse conmigo pero renuncié a esos inútiles pensamientos. No tenía derecho a nada.

Me paré y miré a mi pobre hija directamente a sus ojos.

- Mi vieja enana, - dije.

- Mi viejo pequeño, - contestó.

Y cada uno tomó su camino. Volví a quedarme solo. Al llegar hasta la farmacia, me compré unas pastillas para el dolor, me tomé dos en cuanto subí el taxi camino al Gran Hotel.

Al entrar en el Gran Hotel, me detuve. Los camareros con smoking, una refinada orquesta, los triángulos de las servilletas blanquecinas, y los precios apropiados por todo este lujo. En una palabra, nivel “europeo”, separado del resto de la ciudad, algo dudoso y de doble sentido... No era la primera vez que venía, había estado aquí en recepciones oficiales, en comidas y cenas pagadas con el dinero del estado considerándolo una parte de mis funciones laborales.

Al abarcar la sala con la mirada, vi a mis colegas: eran cinco, todos sentados, el sexto asiento estaba destinado para mí. Alrededor del italiano se situaron los cuatro, mi secretaria Bożena y Radniewski de un lado, el director Trzos ocupando el sillón presidencial y Obuchowski del otro lado. Me acerqué, pedí perdón por llegar tarde alegando el repentino malestar de Zosia y me senté entre dos enemigos, Radniewski y Obuchowski. Al verme, el italiano empezó a agitar las manos pero en seguida volvió a flirtear con Bożena. La joven no perdía el tiempo produciendo el mismo efecto sobre

aquel sureño que la valeriana sobre el gato. El italiano, excitado por varias copas de vodka, parecía incapaz de participar en ninguna clase de negociaciones. Estaba claro que hoy habría que dejarlo en paz.

- Todo va como Dios manda, - me informó Radniewski con aires del mejor y más aplicado alumno.

Significaba que para él las cosas iban viento en popa. Era fácil darse cuenta de los éxitos de Radniewski viendo la cara triste de Obuchowski. Ahora yo les estaba observando a los dos como a través de unos prismáticos: les veía a gran distancia pero con más precisión, me recordaban a los protagonistas de una comedia del arte.

- Este italiano es un tonto, - me susurró Obuchowski. - Pero usted lo sabe mejor que yo.

- ¿Por qué mejor?

- ¿Acaso no estuvo de visita en su casa en Roma donde él toda la noche le llevaba de un restaurante a otro?

No me sentí turbado para nada, y por respuesta esbocé una sonrisa. A Obuchowski ya le ha dado tiempo para sonsacarle al italiano los detalles de mi estancia en Roma. Resulta que yo tenía razón: mientras yo le ponía la nota, él se dedicaba a recoger toda la información habida y por haber sobre mi persona preparando un ataque para el momento más oportuno. ¡Esa era su gratitud por promoverlo, por preocuparme por él! Si él supiera que a su lado estaba un hombre condenado a morir, y que aquel obstáculo que él se preparaba tomar por asalto sólo necesitaba un pequeño empujón para ser derribado...

Le miré a los ojos y le sonreí con compasión, lo cual le dejó perplejo. Se habrá imaginado que mis posiciones son firmes.

Miré a Radniewski, él me hizo un guiño de complicidad. Era un aliado leal.

Me sirvieron vodka y unos aperitivos. No tenía ganas de beber pero levanté la copa y la vacié. Radniewski me sirvió otra y volví a hacer lo mismo. El dolor, gracias a la medicina, disminuyó, el vodka disipó el miedo. Me sentía suspendido entre el cielo y la tierra remontándome a las nubes. Por vez primera en la vida miraba al director Trzos, sin temer que me pusieran un suspenso. En la cara del director se notaba un extremo agotamiento: las cosas le iban mal en casa, o en el trabajo.

Pero no se trataba de eso. Comprendí lo principal, al director pronto le caerán los sesenta, y estaba pensando en la muerte...

A mi alrededor (en la calle, en el lento tranvía, en la cola para el jamón o para las entradas al cine, en las fiestas familiares o encuentros en el trabajo) hay gente que se envenena lo que les quedaba de vida pensando en la muerte. Fingen estar despreocupados, ocultan sus pensamientos, se olvidan de ellos durante el ajetreado día pero termina la jornada y estos pensamientos vuelven obligándoles a dar vueltas en la cama hasta muy entrada la noche. Los más inquietos empiezan a interesarse por las obras de arte donde se cuestiona el sentido de la vida, febrilmente buscan un consuelo y casi nunca lo encuentran. Pero lo peor es que no pueden compartir con nadie su temor, incluso con los más allegados, no quieren oír por respuesta “Bueno, ¿y qué? Yo también un día moriré pero no hago de ello una tragedia. Qué sentido tiene estropear el ánimo a la gente con verdades tan banales”. Y todos fingen que la muerte no tiene nada que ver con ellos, cada mañana con alivio se zambullen en la vida como si sus miedos nocturnos no existieran, fingen los unos ante los otros, pobres hipócritas, jugando a la ilusoria inmortalidad pero a veces les gustaría gritar a voz en cuello, “Al carajo con todo esto, ¿a

qué viene esta estúpida comedia? ¡¡¡Me voy a morir dentro de una semana, un año, o dentro de cinco años!!! ¿Comprendéis que significa esto para mí?”

Ahora comprendía muy bien lo que significa esto por ejemplo para el director Trzos. Intentando parar el tiempo, una vez muerta su esposa, una mujer de su misma generación, él se casó con otra, treinta años más joven Pero esto no impidió el envejecimiento de su organismo, todo lo contrario, le trajo nuevos sufrimientos fáciles de imaginar. Probablemente, Trzos, hace tiempo, pertenecía a aquel grupo de personas que piensa en la muerte. Casi todos son personas mayores aunque a veces las hay muy jóvenes, por ejemplo, mi compañero del colegio: siempre enfermo, el poeta Suwalski pensaba en la muerte desde la infancia. Pero normalmente la gente joven piensa que la muerte no tiene nada que ver con ellos. Durante el tiempo que transcurrió entre el viernes y el domingo, yo me pasé del grupo de los despreocupados al grupo de los que piensan en la muerte.

Hace dos semanas estuve en un funeral católico en Powązki, enterrábamos a una tía mía de setenta y cinco años. Ella se apagó callada, sin quejarse, como muchas personas agotadas y de edad avanzada. Desde hace un tiempo nuestros sacerdotes polacos decidieron officiar la misa de cuerpo presente en lengua polaca y no en latín. Palabras mágicas y para la mayoría hasta hace poco incomprensibles, ahora actuaban muy fuerte sobre los que pensaban en la muerte. Al entierro vinieron los amigos de mi tía, gente de sesenta, setenta años. Y a una de sus coetáneas, la trajeron ya medio paralizada en la silla de ruedas. Aquel pequeño puñado de viejos murmuraba oraciones o miraba con tristeza el féretro. La generación mediana, incluyéndome a mí, venía representada por la hija de la fallecida acompañada del esposo (los dos hijos varones de la tía perecieron durante la guerra, algo normal para esta parte de Europa). La hija

lloraba de corazón, tapándose la nariz con el pañuelo. A su marido, microbiólogo, liberado por fin de la suegra, que vivía con ellos en su piso de cuarenta y tres metros, le costaba trabajo fingir la tristeza, le traicionaban las miradas que le echaba a cada momento a las piernas de mi hija Eva. Eva y el nieto de la fallecida, estudiante de medicina, representaban la generación más joven. Ellos intercambiaban susurros sin quitarse ni por un instante la máscara de tristeza al igual que hacían en sus aburridas clases, en las solemnes reuniones o seminarios. De pronto sobre toda esta gente reunida cayó una frase inesperada (todavía la recuerdo): “Y ahora recemos por el alma de aquel de los presentes a quien Dios llamará el próximo”. Al igual que todos los presentes, miré furtivo a los viejos. Los viejos de setenta años, intercambiando miradas de sufrimiento y alarma, bajaron los ojos para luego, como si fuera por una señal, mirar con alivio a aquella que estaba en su sillita de ruedas. La viejita no levantaba los ojos y continuaba sentada, con la cabeza baja, con una cara muerta, bañada en lágrimas, condenada por todos y dispuesta a satisfacer el deseo común.

Aquel día yo tenía prisa para llegar a una reunión, por lo cual besé a mi prima, estreché la mano de su marido feliz y corrí hacia las puertas del cementerio, contento de ver que ya todo había terminado y de haber definido tan fácilmente quien sería el próximo y de que la persona elegida lo había aceptado. Ahora, sentado a la mesa del restaurante en el Gran Hotel, me acordé de las palabras del sacerdote y si el médico ha dicho la verdad, el próximo sería yo mientras la viejecita arrugada me cedería su turno, y, lo más probable, llegaría a mi funeral para volver a aceptar obedientemente ser la próxima. El director, quien estaba pensando ahora en la muerte, mirando el plato con los restos de carne, se sentiría agradablemente sorprendido al enterarse de que yo me iba a morir antes que él. Ahora podía decirle: “Yo también pienso en la muerte, director. A

partir de ahora comeré estos excelentes alimentos de la vida pero no con sal y pimienta sino con medicinas. Afortunadamente, no durará mucho”.

Los pensamientos del director y los míos fueron interrumpidos por la voz de Božena queriendo torpemente involucrarnos en su conversación con el italiano sabiendo que el huésped extranjero regresaría a su país, que ella se quedaba y que nosotros le pondríamos un suspenso, cerrándole, como castigo, el acceso hacia otros extranjeros. Pero en lo que a mí se refiere, ya no me interesaban las notas. Bajo el efecto del alcohol y de la pastillas, sentí una débil esperanza en que estos últimos días se pudieran alargar y, antes de que se confirmara el diagnóstico del médico, podría algún tiempo vivir esta situación entre la vida y la muerte, sin obligaciones, definitivamente libre pero aún vivo.

Al parecer, el director notó en mi mirada algo raro o más bien no vio la expresión a la que estaba acostumbrado, la de un hombre siempre dispuesto, y me echó una mirada inquisitiva. No sentía ningún rencor hacia él y no tenía ni el más mínimo deseo de echarle nada en cara, imitando aquel chiste: “Bueno, y ahora, querido jefe, puede usted besarme el culo, diez años he estado esperando para decírselo”. Todo lo contrario, al abandonar el cargo me gustaría estrecharle la mano, él era mejor que los demás porque, aunque obligado a escuchar a los chivatos de todo pelaje y poner notas a los subordinados, el de verdad se preocupaba por el bien de su institución y de sus subordinados. Si en mi vida pasada hubiera tenido que cambiar a este jefe por otro, me habría encontrado en una situación dificultosa. En realidad, no tiene sentido exigir mucho a los jefes, ellos obedecen unos imperativos supremos y los horizontes de su visión son más amplios que los de sus subordinados, ellos comprenden la necesidad con mayor precisión. Si junto con todo esto, los jefes además de mandar, castigar y disponer llegan a manifestar un rasgo humano, por ejemplo, el sentido de humor o la buena

voluntad o saben esquiar o incluso sienten un amor no correspondido por su mujer, los subordinados están dispuestos a perdonarles muchas cosas. “Mira, es jefe, pero que chistoso es”, “Míralo, míralo, es jefe y como si fuera un simple mortal, lleva a su niño en el carrito a pasear”. O, con todo el asombro, “es increíble, es jefe pero lo acabo de ver en el tranvía”.

El director Trzos no intentaba ocultarnos sus cualidades humanas, y era algo que me gustaba.

- Señor director, le quiero... - dije de repente -. Le quiero muchísimo.

El director me miró algo sorprendido. Mi tono y todo mi aspecto se veían extraños.

Obuchowski abrió la boca de asombro y Radniewski se rió bajito. Mis palabras les parecieron tan tontas y el tono tan inadmisiblemente protector que todos pensaron que yo estaba borracho.

- Gracias, colega, - dijo el director, turbado-. Yo también le quiero. Bueno, me tengo que ir...

Y se levantó para despedirse. Era mejor que se marchara. Por culpa de Bożena aquella comida oficial se convirtió en el arrullo de dos pichones y la situación del director se hacía ambigua. Además, mis palabras sinceras y humanas lo asustaron, el vio en ellas una burla. Un subordinado puede querer o no querer a su jefe pero debe respetarlo y obedecer, y sobre la muerte que habitaba en mi vientre nadie sabía nada...

Al italiano le costó mucho separarse de Bożena, le estrechó la mano distraídamente al director y acto seguido la invitó a bailar cuando la orquesta se puso a tocar frenéticamente el ritmo de un baile de moda.

Podría irme junto con el director pero él me habría dedicado no más de quince minutos: tenía mucha prisa por llegar a casa con la idea de cortar por lo sano los peligrosos pensamientos de su joven esposa al menos el domingo.

Así que me quedé con aquellos dos. Tuve deseos de establecer con ellos una especie de contacto humano, no ensombrecido por la táctica y las sospechas. Con benevolencia miré a Obuchowski. El “tanque”, por lo visto, estaba asustado después de aquella insinuación suya sobre mi viaje a Roma ya que sus ojos expresaban lealtad y obediencia. De repente comprendí que mis palabras de reconocimiento al director y mi sonrisa fueron interpretadas por él de la única manera que le era accesible, o sea, como la prueba de mi fuerza y de la próxima caída del director Trzos.

- Últimamente nuestro director se ve muy agotado, - dijo. - Si no fuera por usted, entonces...

- Entonces, ¿qué? - le pregunté sonriendo.

- Todo se derrumbaría, - explicó Obuchowski.

- Usted es nuestra vela, nuestro timón, - dijo en tono de broma Radniewski y me volvió a enviar un guiño.

- Seguramente sea Usted el director en lugar de... - dijo Obuchowski intentando dar en el blanco.

- Brindemos por el ascenso, - propuso Radniewski con una sonrisa.

El pobre director había quedado enterrado. Ellos brindaron, reconciliados en un arrebatado de adulación aunque entre los dos se notaba la diferencia, Obuchowski me halagaba de forma primitiva y descarada rebajándose hasta su nivel e insultándose con su comportamiento. Radniewski siempre bromeaba, dispuesto a retroceder, haciéndome señas a espaldas del “tanque”, lo cual se podía interpretar como una burla sobre la

simpleza de Obuchowski. Yo podía fingir que me creía todo lo que estaba ocurriendo al pie de la letra, podía brindar con ellos en esa atmósfera alegre de reconciliación como en su momento quiso Obuchowski. ÉL estaba dispuesto a declarar el armisticio y a descargar por un tiempo el cañón con el que siempre me apuntaba si yo en mi nuevo puesto directivo le ascendiera también a él un peldaño más. Desgraciadamente, mi cuerpecito tan impresionable, sin su coraza protectora, no aguantaba más ni la falsa amistad, ni la adulación, ni los titubeos.

- Están ustedes muy equivocados, amigos, - dije -. No voy a ser director.

Los dos se quedaron como una pieza con la copa en la mano. Obuchowski me clavó su mirada ardiente.

- Lo más probable es que incluso abandone mi cargo, - dije en tono de una amargura no fingida.

- ¿Qué quiere decir con eso? - gritó Obuchowski. - ¿Ya usted está al tanto de lo que va a pasar?

- Desgraciadamente, sí, - les contesté con firmeza.

Obuchowski de un trago apuró la copa, mientras Radniewski, siendo una persona inteligente, puso su copa sobre la mesa porque no quería intoxicar con el alcohol su talentoso organismo destinado a la carrera. Tomaba solamente cuando lo era necesario. Obuchowski, acostumbrado a beber, a los brindis por todo tipo de acontecimientos, tomaba el vodka sin pensar, y por lo menos esto era un rasgo humano en él.

La atmósfera cálida de unidad y benevolencia se desvaneció inmediatamente y mi tonta declaración de amor al director fue vista por ellos ahora de otra manera, como un miserable intento envuelto en la falsa ironía de poner a mal tiempo buena cara. El

director, que sin el más mínimo esfuerzo, según ellos ahora se imaginaban, me había borrado de la faz de la tierra por causas que ellos desconocían, despertó en aquel momento el respeto y el miedo, a pesar de su aspecto benévolo y de los problemas con su joven esposa. Estaban dispuestos a volver a adularlo cuanto antes, a manifestar la madurez de espíritu y a sacar buenas notas de comportamiento mientras cada minuto conmigo significaba llegar tarde a clase sin una causa respetable. Obuchowski, inquieto, empezó a dar vueltas en su silla, con la mente puesta en elaborar una táctica que le ayudaría a arrebatarme mi sillón que milagrosamente quedaba vacante (el enemigo, de repente, sin lucha, abandonaba sus bien fortalecidas posiciones).

- Bien, -dijo él sin añadir nada para consolarme, temiendo pronunciar alguna estupidez sobre el director en presencia de Radniewski.

- Mira eso, mira eso, - dijo Radniewski con un fingido interés y se puso a vigilar a los que bailaban.

Su cerebro también empezó a funcionar a mil. Yo quería ver a Radniewski a la altura de sus conocimientos en un momento de prueba. Él me debía mucho. Alarmado, le miraba atentamente. Por desgracia, lo más probable, ya ni me veía. Me tiraron por la borda, las aguas se cerraron, las olas se calmaron y la superficie volvió a quedar tersa. Fui borrado de la lista de una forma tan ruda y rápida que temblé de horror. ¡Si fui yo mismo quien quiso quitarles las caretas! Semejante dosis de sinceridad era demasiado fuerte para mi cuerpecito delicado. Hasta cierto punto me consolaba la idea de hacerles sufrir después de muerto, en el caso de que el diagnóstico fuera correcto y de que muriese. No sólo tendrían que correr como locos buscando un féretro decente, les obligaré a pasar horas en el cementerio exhibiendo tristeza en sus caras, haré que escuchen ditirambos en honor a mi persona bajo la lluvia con ráfagas de viento o bajo la

nieve fría. La necrología dirá “En la persona del difunto hemos perdido a un especialista destacado (mentira), a un organizador incansable (media verdad) y un dirigente apreciado por todos (embuste). ¡Honremos su memoria! Firmado por la dirección, la organización del partido, el comité local, los colaboradores”. Y el anuncio de luto por parte de la familia será como suelen hacerlo los católicos “En sagrada memoria de Krzysztof, quien vivió 44 (45) años, murió después de una breve y penosa enfermedad... fecha... mes... años. La esposa y la hija, desconsoladas y destrozadas por la pena, informan que el funeral tendrá lugar... en la iglesia de San Carlos Bartolomeo”.

No permanecerán allí mucho tiempo, los discursos en los cementerios suelen ser muy breves. Obuchowski se encargará con entusiasmo de la organización del entierro intentando estar a la vista del director todo lo que se pueda. Radniewski intentará distraerse de su aburrimiento pensando en su carrera. Es posible que Eva lllore de corazón, es posible que se acuerde de mí dentro de unos años. Ah, ¡de qué estoy hablando! Si yo no había ido asistido al entierro de mi padre. Mi madre recibió de él, desde la cárcel Pawiak, una pequeña nota en el interior de una bola de pan con unos garabatos que decían “parece que me voy, no se sabe a donde... es un grupo grande... hasta siempre”. Esa fue su necrología, y su entierro. Las cenizas de mi padre se las llevó el viento, no sé cuando, ni donde. Mi madre nunca más pudo dormir tranquila, hasta el día de su muerte cuando se apagó para siempre. ¿Y yo? Yo aquellos días rompía el cerco abriéndome el paso a través de los pantanos, bajo el tiroteo de aviones en picado, entre el traqueteo de las ametralladoras.

En los pantanos no me alcanzó ni una sola bala, me alcanzó ayer y es peor porque ahora voy comprendiendo que significa esto, hubiera sido mejor en aquel

entonces, cuando no entendía nada. Obuchowski, tan sólo un año más joven que yo, tiene la salud de un buey y vivirá unos veinte años más, como mínimo.

- Bien, bien, - golpeó la mesa con el dedo Obuchowski. Sus ojos de repente volvieron a brillar, me sonrió y me preguntó: -¿Usted se traslada al ministerio, no?

- No, - contesté. - No voy a trabajar en el ministerio

- ¿Abandona todo? - me dijo dramáticamente.

- Sí, es un abandono pleno y definitivo, -subrayé.

Obuchowski se puso serio y bajó la cabeza pero sus ojos seguían brillando, él estaba a punto de lograr su objetivo con demasiada facilidad. Yo ya no existía, en aquel minuto yo era un cadáver. Y aunque me quedaban aun semanas para morir, mi obligación era desaparecer inmediatamente de su vista.

En aquel momento apareció el italiano, agarrando por el brazo a Bożena. Excitado hasta más no poder, nos sonrió rogando con todo su aspecto que lo comprendiéramos. Luego miró el reloj y pidió perdón explicando que necesitaba volver a sus habitaciones ya que estaba esperando una importante llamada telefónica desde Roma. Claramente estaba mintiendo, sencillamente se había puesto de acuerdo con Bożena mientras bailaban para invitarla a probarse las medias y los trapos traídos desde Roma. Sus manos temblaban de impaciencia y al despedirse apresuradamente, corrió arriba, a hacer la cama.

Radniewski pidió la cuenta, y Bożena, como era de suponer, de repente se acordó de que su mamá la estaba esperando en casa. Me miró suplicante, aquello era más fuerte que ella. Pero en sus ojos brillaba una pasión diferente a la del italiano. ¡Ella ya se encargará de sacudir su maleta extranjera, la va a dejar limpia! Claro que Bożena no veía en ello nada de malo, se creía una chica decente y trabajadora. Su visita a las

habitaciones del italiano era para ella tan sólo una prima además del sueldo como en el caso del uniforme o del carbón gratis para los ferroviarios, ventajas que para las chicas como ella convertían su nuevo puesto de trabajo en algo digno de envidia. Sólo una tonta no aprovecharía una posibilidad tan valiosa.

- Por favor, señorita Bożena, sea inteligente - susurré en tono de advertencia,- Ellos se casan fácil.

Ella me miró y comprendí que di en el blanco. ¡Casarse con ese extranjero tan fino! Era algo que no se le ocurriría nunca. Su carita de listilla se encendió: su ingenio nato empezó a funcionar, yo estaba seguro de que hoy ella no tocaría la maleta del italiano persiguiendo un objetivo mucho más ambicioso.

En general, realmente, de todos los extranjeros que venían a Varsovia, los enamoradizos italianos eran los que más a menudo se llevaban a las mujeres polacas, cautivados por su belleza septentrional. Muchas chicas de repente encontraban su bienestar bajo el sol de un país donde, para su suerte, no se admitían los divorcios.

Bożena impetuosamente me estrechó la mano e iluminada por la esperanza fue corriendo a llevar a cabo el negocio más importante de su vida. Yo estaba convencido de que Bożena se convertiría en una esposa católica ejemplar a pesar de todos los chismes con los que me llenó ayer la cabeza la fea y envidiosa hermana de su amiga.

Aquella mujer contó que en su trabajo anterior Bożena siendo secretaria con un pequeño salario pero loca por la ropa y por los cosméticos decidió buscar una ganancia adicional que consistía en escuchar cada viernes la “orquesta sinfónica” con un mercachifle, un tío obscuro potencialmente bastante limitado pero quien tenía una fantasía desbordante. Su esposa, una melómana marchita, no se perdía ni un solo concierto en la sociedad filarmónica. Así Bożena podía pasar en su casa dos horas en

plena seguridad, muchas veces el concierto se transmitía por la radio, y ya con las primeras notas de los aplausos al finalizar el concierto, ella se vestía y volvía a casa con dos billetes de cien złoty en su bolso. Desde aquel entonces, este método bastante desagradable de ganarse la vida se asociaba en la mente de Bożena con las obras de los más grandes maestros de la música, y con los primeros sonidos de la orquesta ella experimentaba un reflejo vomitivo, igual que los perros de Pavlov. Su reacción era especialmente intensa al escuchar la música de Chopin, enseguida se marchitaba como una rosa en el desierto: cuando se celebraba el concurso de pianistas que llevaba el nombre de Chopin, la esposa de su bienhechor y patrón no salía de la filarmónica llegando a vivir la codiciosa de Bożena bajo las notas de aquellos conciertos la semana más dura de su vida.

La hermana de su amiguita, una dama de comportamiento impecable, bajita, gorda y fea, me contó esta historia con un tono trágico y reflejando en la cara una gran indignación. Yo, sin embargo, era incapaz de despreciar a Bożena por su amoralidad primitiva. Criada en un suburbio, sin padre, abandonada desde niña a su propia suerte, pervertida por la constante lascivia de los hombres, ella acabó menospreciando la posibilidad de estudiar, logró elevarse un peldaño algo más alto en la sociedad pero no en el sentido espiritual. Sacaba provecho del único capital que tenía, de la belleza que le había regalado la naturaleza, pero lo hacía de una forma poco inteligente y rapaz. Fue ahora cuando gracias a mi consejo ante ella se abrieron unos horizontes vislumbrantes, el italiano era un hombre guapo, de temperamento natural, y lo suficientemente maduro como para iniciar una vida familiar. Además, era rico, no tenía ni la más mínima idea del pasado de Bożena y de sus posibilidades en el mercado polaco. Lo único que

Bożena tenía que hacer era volver a ser ella misma, como era antes de conocer a los hombres, es decir, una chica humilde, virtuosa y sensible.

Así pues, aquella joven fue corriendo en busca de su felicidad. En seguida de su silla se levantó Obuchowski.

- A partir del lunes estaré de vacaciones, -dije. - Usted conoce este trabajo mejor que yo. Hasta que reciba nuevas disposiciones, será mi sustituto.

Obuchowski bajó la cabeza consintiendo y con una expresión de compasión me estrechó fuertemente la mano.

Con la misma hipocresía le estrechará la mano a Zosia en mi entierro. Después de varias copas de vodka la idea de la muerte ya no me parecía tan horrible como en vísperas, a nadie le desearía vivir a las dos de la noche el tenebroso panorama de su propio entierro.

Me hacía temblar la visión de la notificación de mi muerte, con letras plateadas y corridas (en el país hay problemas con la buena tinta), con mis datos personales, mi nombre, mi apellido, la fecha de nacimiento y otras cosas. Sólo que no podía aún imaginarme la fecha de mi muerte, ahora estábamos a mediados de noviembre, el proceso debería desarrollarse rápido y para las Navidades, todo, lo más probable, habrá llegado a su fin, si es que el médico estuviera en lo cierto. Desde aquella noche mi entierro estaba ante mis ojos todo el tiempo viendo cada vez más y más participantes en esta procesión imaginaria. Redacté mentalmente la lista de los apellidos de aquellos que vendrían, de la misma forma que la redactaba la lista para la fiesta de mi cumpleaños (tradición abandonada hace dos años debido al empeoramiento de mis relaciones con Zosia), y aunque vendrían seguro no menos de veinte personas, el número de los posibles “huéspedes” podría llegar hasta cien. Era el entretenimiento de un condenado a

la muerte a quien no decapitaron en seguida sino le dieron una cruel prórroga de unas semanas más. A los invitados que querían honrarme con su presencia en el entierro, también les esperaba una especie de diversión: la necesidad de obedecer dos rituales distintos provocaría cierta confusión porque el ritual oficial y por lo civil entraría en contradicción con el religioso. Y es que si no dejó unas claras indicaciones sobre mi entierro es probable que Zosia persuadida por su madre invitaría a un sacerdote. Mi suegra haría todo lo posible para aprovechar esta inesperada oportunidad: sobrevivir a mi muerte junto con su hija liberada y oficiar sobre mi tumba un tedéum. Es posible que esto provoque ciertas complicaciones de carácter diplomático, el director, siendo representante de una organización estatal y militante del partido, se disgustaría teniendo que escuchar con paciencia todas las oraciones del sacerdote y luego para colmo tener que pronunciar un discurso sobre mis méritos junto al incensario. Obuchowski lo apoyaría inmediatamente con elogios en el nombre del comité local ensalzando mi energía y mi trabajo, mi sentimiento de camaradería, mis convicciones progresistas en la lucha contra el atraso, el oscurantismo y los prejuicios. En este momento le enviaría al director una mirada llena de lealtad, luego le dirigiría una mirada venenosa al sacerdote. Como respuesta, el sacerdote, rabioso, daría la señal para iniciar una plegaria general apoyado por mi suegra y sus amigas ancianas mientras el director y Obuchowski se retirarían con dignidad. Esta última brega por mi alma no será excesivamente dramática porque no soy una figura de importancia, sobre mi entierro no hablarán en los periódicos y casi seguro el mal tiempo hará lo suyo y espantará muy rápido al público.

Radniewski tuvo que esperar al camarero para pagar la cuenta, yo seguía sentado obstinadamente aunque el dolor ya no era tan fuerte y me sentía mucho mejor. El

médico con sus concluyentes juicios me metió mucho miedo. Le diré cuatro cosas si el diagnóstico no se confirma. Debería tratar a perros y a gatos y no a personas con imaginación.

Miré con envidia a Radniewski quien no entendía nada todavía en cuestiones de vida y muerte. Él también me miró y la expresión de su cara me dejó ver que se sentía incómodo. Preferiría no verme.

Mi cuerpecito tan sensible se puso a temblar bajo este soplo de aire frío. Antes, viendo las cosas a través del prisma de mi trabajo, iluminado por la luz refulgida del poder, veía en la cara de la gente que me rodeaba solamente sonrisas y afecto. Era la primera vez que me sentía una persona indeseable. Radniewski, un mocoso, quince años más joven que yo y quien hasta hace poco ardía en mostrar su celo servicial, mi favorito empujado por mí, no lo intentaba ocultar. En un cerrar y abrir de ojos sucedió esa transferencia que normalmente apenas se percibe y sucede durante años: fui arrastrado a un lado como un coche demolido en un accidente para no obstaculizar el tráfico, y los demás siguieron su camino a toda velocidad. Sentía haberles provocado pero ya no podía dar marcha atrás, los sencillos mecanismos de la vida destrozaban el delicado y rosado pellejito de mi pequeño cuerpo. De acuerdo al diagnóstico del médico, tenía que desaparecer en un abismo negro pero no sin antes agotar el cáliz de sufrimiento y clarividencia, este triste final me lo preparaba yo mismo durante largos años.

- Bueno, colega Radniewski, yo mejor me voy, -dije.- Mañana hablaremos de su proyecto.

El me miró con asombro.

- Muy bien pero me parece que mi proyecto no tiene ningún problema.

Él quería dejar ver que mi participación en este asunto ya no tenía sentido. Y estaba en lo cierto, él tenía abierto el camino y no necesitaba para nada mi ayuda. Su trabajo pronto será conocido en el país y en el extranjero. El hará su carrera rápido. A su edad yo apenas salía de mis dificultades de la posguerra y el único logro que tenía era mi hija Eva.

- Lo siento mucho, - dijo para consolarme. - Nunca pensé que a usted le quitaran del camino. Su posición me parecía muy fuerte.

- No existen posiciones fuertes, -contesté, - las personas pueden acabar bajo las ruedas de un coche, pueden morir de repente...

- O se devoran, unos a los otros, - agregó -. ¡Ustedes ya deberían estar acostumbrados!

- ¿Ustedes? ¿Quién concretamente?

- Bueno, todos ustedes... los que a duras penas supieron montar el mosaico de sus vidas. Tienen su espalda bien curtida, con cicatrices que les quedaron después de las cárceles, de la guerra, de los campos de concentración, de coacciones, de perversiones, y cada uno tiene su sello. Ustedes lucharon con el enemigo y luego entre si, cada uno con su verdad. En cada uno de ustedes aún arde un rescoldo de viejos prejuicios y el odio, en cada uno, como sedimento, quedan viejas ofensas y acusaciones, cada uno tiene su ídolo, no pueden liberarse de la acción hipnótica de los viejos mitos, ustedes continúan evocando los espíritus del pasado para justificarse ante ellos. Ustedes pasaron a través de las pruebas, de las que pueden salir enteros solo unos pocos. Pero cada uno hizo de su pasado un cómodo cuento. Por ejemplo usted, señor director, ¿acaso no se ha inventado algún cuento de sus vivencias, no ha corregido usted la realidad conforme a

sus deseos? Usted no tiene justificación y tiene miedo de encontrar en la calle a alguien quien le recuerde la verdad.

- ¿Cómo lo sabe?

- ¡Pues lo sé! El tiempo no le ha curado de todas aquellas pasiones anacrónicas.

Y en la nueva realidad, usted es incapaz de limpiar sus sesos del viejo sedimento.

- A los mejores de nosotros les devoran los gusanos, -dije con amargura-. De tiempo en tiempo cada generación sirve de abono para la tierra. Y también nuestros errores. Su generación ya no cometerá tales errores. Nuestros dramas, ascensos y caídas prepararon el suelo para su carrera personal, colega Radniewski.

- ¿Usted debe pensar que yo soy un trepa? - se echó a reír. - Se olvidaba de que era Usted quien intentaba utilizarme para su provecho, y yo, riendo en mi interior, acepté ese sencillo juego. Mi arma en la lucha es mi verdadero valor y no las habladurías y el conformismo. Sencillamente quiero tener lo más pronto posible la oportunidad de decir lo que quiero y puedo. Afortunadamente, en el país ya funciona el concurso de talentos e inteligencia y no el de los contactos, méritos y amistades. Ahora todos al mismo tiempo hemos comenzado nuestra prueba de natación y el más rápido será el primero en llegar a la orilla.

- Tratándose de mí, por el bien de la causa estoy dispuesto a ceder el caminito - bromeé yo, algo inseguro.

- A mí esto me tiene sin cuidado, - contestó -. De todas formas ganaré la competencia. Solamente los mediocres esperan a que el lugar quede libre dispuestos a despedazar con sus garras, morder y pisotear a los rivales.

- Tengo la impresión de que usted también tiene dientes muy afilados, - advertí yo.

- Pero mi intención no es roer, ni hacerle una mala jugada a nadie, - dijo con desprecio y miró la silla que acababa de dejar Obuchowski. - No tengo antiguos rencores porque no me siento culpable ante nadie ni por nada.

- Ya llegará el tiempo de pruebas para usted también, - sonreí -. Sólo que debería crecer primero para tomar decisiones independientes.

- ¡Precisamente estoy esperando tal oportunidad! Voy a fundamentar mis decisiones en los conocimientos y en el sentido común y no en los prejuicios, mitos y pasiones.

- De todo corazón deseo que así sea. Ahora sólo queda que los conocimientos y el sentido común triunfen en todo el país.

- ¡Y no sólo los conocimientos y el sentido común! - exclamó. - ¡También la sinceridad y la transparencia, y lo principal, el desinterés!

- ¡Bravo! - me quedé sorprendido.- No esperaba de ninguna manera semejantes palabras de usted, ante todo las últimas. Cuidado, no vaya a chocar contra un muro...

- Son ustedes quienes tienen toda la cabeza llenas de golpes, - refunfuñó. - Un día, hace más de veinte años, a ustedes les enganchó la novena ola elevándolos hasta lo más alto para enseguida hacerles caer de cabeza hasta el fondo. Seguramente seguirá con aquel ruido en los oídos. Es por eso que es tan prudente.

- En aquella época éramos desinteresados. Tanto los que perdieron la vida como los que sobrevivieron.

- El desinterés no es un mérito tan grande si se manifiesta en el momento cuando todo alrededor está en ruinas y la propia vida pende de un hilo, - dijo con descaro. - Ese desinterés vale mucho más cuando uno no está rodeado de atributos románticos sino cuando está expuesto a numerosas tentaciones como puede ser la compra de una nevera,

de un apartamento en un edificio cooperativo o de un coche. Le invito a que conozca algo mejor su propio país, aquí hay que hacer tantas, pero tantas cosas. ¿Acaso no? Y necesitamos toneladas de desinterés, toneladas...

- ¿Está usted dispuesto a trabajar gratis, sin remuneración? - pregunté con sorna.

- El desinterés principalmente se requiere allí donde pagan muy poco, -contestó.-

A veces hasta estoy dispuesto a demorar con exigir un salario más alto.

- Mientras tanto, temporalmente, a usted no le importa ocuparse de sus intereses personales, - dije poniéndolo por fin en su lugar. - Y gustosamente vende sus proyectos al extranjero.

- Más me van a tomar en cuenta aquí, - dijo.- Es una psicología típica de provincia pero a mí gracias a dios no me ha contagiado. Yo, estimado jefe, aún tengo cartuchos suficientes, me dará para varios tiros, usted no me conoce nada.

Con estas palabras, Radniewski sacó el dinero que había recibido de la administración de la empresa para celebrar la comida de trabajo. Y lo hizo con un gesto de aristócrata y eso que era oriundo de un pueblecito junto a los Cárpatos. Este joven estaba repleto de rencor e intolerancia que tanto ridiculizaba en los demás. Su crueldad se mostró con toda su fuerza y yo estaba dispuesto a subirle la nota.

Salimos juntos del hotel. Por supuesto, él enseguida comenzó a devorar con los ojos los coches que pasaban, se notaba que estaba loco por comprarse uno. Lo más probable es que ya no me dé tiempo para ver como se las iba a ingeniar para compaginar sus consignas con su evidente codicia y las ganas del bienestar material. Cuando alcance su objetivo, ya me habrán devorado los gusanos.

Nos despedimos y él se alejó con su paso enérgico. Dejé de ser su socio y hasta su rival en la lucha. Él hizo su balance, me borró de la lista y va a considerar cada

encuentro conmigo como una formalidad que le roba demasiado tiempo. Pero yo ya no sentía ningún rencor.

Me quedé a la salida del hotel pensando a dónde ir. No quería volver a casa, quizás en mi subconsciente contaba con que Zosia me fuera a recibir con más cariño, que yo pudiera conmoverla, hacer renacer en ella el calor que tanto necesitaba mi sensible pequeño cuerpo.

De repente, ante mis ojos apareció un hombrecillo fornido. Era Obuchowski. Sus ojos brillaban, las mejillas estaban cubiertas de manchas rojas, se notaba que estaba borracho como un cubo.

- Me gustaría decirle algunas palabras, - dijo con una sonrisa forzada.

Me di cuenta de que sus labios estaban temblando.

- Le escucho.

- ¡Ahora podemos ser sinceros! - exclamó.

- Por supuesto. Adelante.

- No quería hablar delante de este... cachorro...

- Ahora estamos solos, puede hablar, colega.

- ¿Por qué últimamente usted me azuzaba tanto?

- ¿Yo?

- ¡Usted lo sabe perfectamente! ¡Mi situación se hizo insoportable, yo ya quería pedir el traslado!

- ¡No puede ser!

- ¡Puedo enseñarle mi solicitud! La estuve redactando toda la semana. Pero, por suerte, ellos mismos se dieron cuenta de quien es usted...

- ¿Usted se sentía perjudicado?

- ¡Claro que sí! Un colaborador más leal, no lo hay. ¡Yo hacía todo el trabajo que le correspondía a usted!

- Pienso que está usted exagerando...

- ¡Sé perfectamente por qué se comportaba así! ¡Porque tenía miedo, eso es!

- ¿A qué y a quién tenía que temer?

- Pues a todos y cada uno, siempre y cuando no fueran unos payasos. Seguramente se pasaba las noches sin dormir temiendo que alguien, quien sepa trabajar de verdad, ocupe su plaza. Y entonces, terminaría su reinado, dejaría de dirigir la orquesta, acabarían sus maniobras, adulaciones.

- Hace tan sólo media hora era Usted quien me estaba haciendo la pelota - le recordé.

- ¡Porque lo exigía siempre! ¡A todos! Se rodeó de aduladores para poder hacerle la pelota con la conciencia tranquila al director. Y todas esas... secretarias... ellas también, seguro, no paraban de decirle lo guapo y genial que es ¡Y usted se lo creía!

- No, - contesté.

- ¡Se lo creía! ¡Se lo creía! - gritó él envalentonándose,- Mi esposa todos los días me repite que soy un estúpido y un tonto. ¡Y yo le creo!

- Bien, eso no lo pienso discutir, soy una persona educada, - sonreí.

- ¡No me interesa para nada su buena educación! - continuaba éste vociferando, enfureciéndose a cada minuto,- ¡Esto no es todo lo que le quería decir! ¡Usted temía perder su sillón porque así se vería obligado a ponerse a trabajar de verdad, duro, a crear ideas! ¡Y de pronto resultaría que usted no sabe nada, que sus proyectos son estúpidos y mediocres! ¡Que lo único que sabe es engañarse a si mismo y a los demás con ese ajeteo de mucho ruido y pocas nueces.

- En lo que está diciendo hay parte de verdad, - consentí.- No todos poseen su talento, colega Obuchowski.

- ¿Talento? -gritó-. Para que usted se entere, mi padre no sabía siquiera poner su firma cuando le fueron a quitar la vaca bajo el pretexto de los impuestos. Cuando yo tenía diez años me mandaron de aprendiz al organista de la iglesia, para que en casa hubiera una boca hambrienta menos. ¿Lo sabía usted? Yo aprendía a leer, a caminar, a comer, a hablar, sumar y restar, cuando usted estaba acabando el colegio preparándose para una vida fácil y agradable.

- ¡Menuda vida más fácil! - reí. - He perdido a consecuencia de la guerra diez años, ni más ni menos.

- ¡Y yo perdí veinticinco años, por causa de mi origen social! - volvió a vociferar.- ¡Todo por culpa de mi origen social! ¡Talento! ¿Dice usted que mis trabajos no valen nada? No importa, seguiré trabajando. ¿Dice usted que soy un mediocre? Pero según el cálculo de la probabilidad, hasta un cerdo, hurgando en caracteres tipográficos, puede llegar a componer el soneto de Shakespeare. ¡Que hablar pues de una persona que aprendió a leer y a escribir aunque lo hiciera con gran retraso! Seguiré cavando hasta que me muera, ¿comprende? Siempre voy a tener aunque sea una pequeña esperanza, una oportunidad de un millón, ¡y usted no tiene ni eso! ¡Es ahora cuando nos dimos cuenta de quien es usted! ¿Qué va a hacer a partir de este momento?

- Quizás, me muera, - suspiré.

- No, no va usted a morir, - objetó con convicción.- Usted de cualquier situación saldrá airoso y volverá a aparecer en algún lugar por ahí. Pero llegará el día cuando se pondrá usted a llorar y a exclamar “qué estúpido fui”. Pero yo prefiero decir “lo intenté todo, no puedo reprocharme nada porque todo lo demás es ácido desoxiribonucleico”.

- ¿Qué ácido? - me quedé perplejo.

- Lea algo sobre genética, - recomendó. – Pero de una cosa sí estoy seguro, mi hijo, sí, tendrá talento. Él no se verá en la necesidad de asimilar a galope durante veinte años cosas que necesitan cien años de aprendizaje. Y mi nieto será genial. ¡Se lo prometo! ¡Adiós!

Desapareció tan inesperadamente, cual apareció. Empecé a dudar de que esta conversación fuera real, más bien parecía producto de mi imaginación o del alcohol y las medicinas. ¿Pero acaso este día no era el día de la verdad y del juicio final? Las decoraciones de cartón empezaron a derrumbarse una tras otra, en cuanto intenté apoyarme en ellas pensando que eran paredes de verdad.

Pensando en Obuchowski o en su fantasma, llegué hasta una cabina telefónica, vacía e iluminada. Sintiendo las ráfagas del viento húmedo, me puse a tiritar. Entré rápido en la garita. Ahora mi deber era coger por los cuernos a otro toro, o sea, necesitaba ver a Andrzej antes de que éste leyera la notificación sobre mi muerte. Con toda mi alma (en cuya existencia extraterrestre no creía) quería que leyendo mi no pensara: “bueno, un granuja menos”.

El nuevo y sensible pellejito de mi cuerpecito hizo que me preocupa de mi reputación postmortem, aunque en vida yo muy poco pensaba en ella. De nuevo me invadió el temor de que fuera muy tarde para poner los puntos sobre las íes, todo lo que tocaba, se derrumbaba.

Encontré en las páginas amarillas el número que necesitaba. El destino dejó de ponerme impedimentos, en el auricular en seguida sonó la voz de Andrzej.

- Dígame.

- Soy Krzysztof. Me gustaría verte lo antes posible.

Demoró en contestarme. Lo cogí de improviso. Esperé pacientemente.

- ¿Qué Krzysztof? - preguntó por fin.

- Sabes perfectamente quien soy.

- Ah... ¡eres tú!

- Necesito hablar contigo. Esto no ocupará mucho tiempo.

- ¿Hablar conmigo? Bueno... quizás, es mejor que sea así. Te espero.

Salí corriendo de la cabina. El dolor en el vientre, embaucado con el vodka y las medicinas, volvió y empezó con sus macabras burlas. Dentro de diez minutos logré coger un taxi y me dirigí a Beljany. Estaba oscuro, volvió a lloviznar, el viento golpeaba en los tejados de hierro de los edificios. Todo a mi alrededor provocaba un estado de ánimo realmente fúnebre, no era tanto de horror como más bien de asco. ¿No sería mejor morir cuando hace un día soleado y se siente el aroma de las flores? Sería una despedida con la vida terrenal mucho más bonita, y los presentes en el funeral gastarían no más de un par de złoty, ya que en verano las flores son baratas. “A nuestro querido jefe, de sus colaboradores”, estas serían las palabras sugeridas por Obuchowki en la cinta de la corona de claveles (rojos). La corona de mi familia, de rosas (color té) diría: “A nuestro querido marido y padre, Zosia y Eva”. Bueno, qué le vamos a hacer, nadie escribirá: “Para un jefe al que ya no necesitamos”, o “Al fastidioso marido y al padre inservible”. Es una lástima porque de ser así, el recuerdo extraordinario de mi funeral y por ende el recuerdo de mí quedaría en la memoria de la gente durante más tiempo, aunque fuera como una anécdota. Desgraciadamente, uno no puede elegir la época del año para morir, tendré que aceptar no ver más nunca las hojas en los árboles, ni los brotes abiertos.

Llegamos al barrio de edificios cooperativos donde vivía Andrzej. Eran bloques de tres plantas que por un lado daban a un bosquecito ralo y por el otro se comunicaban con la calle asfaltada. Varsovia iba creciendo como una mancha de tinta y nada en esta parte de Beljany me recordaba a los campos abandonados de los tiempos de mi juventud.

La puerta del piso de Andrzej estaba pintada de verde. Ese color tan inesperado de la hierba marchita hizo temblar mi cuerpecito. Iba descubriendo la activa influencia de los colores, de los hálitos y olores. Mis receptores desnudos me transmitían cada impulso multiplicado por cien.

Pasaron varios segundos, que me parecieron horas, y la puerta se abrió. Andrzej, vestido en una bata acolchada de seda, me miró durante un minuto, como apreciándome.

- Pasa, - dijo por fin.

Yo entré. Aquella habitación era cálida y pequeña. Sobre el escritorio cubierto de libros abiertos, había una lámpara encendida.

- ¿Estabas trabajando? - mi pregunta sonó poco inteligente.

- Divirtiéndome, - contestó -. Toma asiento.

Me senté en una esquina de su cama turca porque la única silla, al lado de la mesa, la ocupó Andrzej.

- Te escucho, - dijo.

Aspiré el aire con mis pulmones y en aquel mismo momento algo empezó a pulsar en mi vientre.

- Andrzej, quería darte explicaciones...

- ¿Explicaciones de qué?

- Sabes muy bien a lo que me refiero. Tu detención en aquel entonces y luego nuestro encuentro en el tranvía...

- ¿Pero por qué tienes que darme explicaciones?

- ¿Cómo que por qué?

- ¿Quieres decir que aquel pasado tan lejano de repente empezó a preocuparte?

- Eso es. No me deja vivir tranquilo.

- No tiene sentido. Primero, te habría sido imposible avisarme porque toda la calle estaba llena de gendarmes. Segundo, no querías hablar conmigo en el tranvía porque yo era una persona peligrosa, acababa de salir de la cárcel. ¿De qué hablar, después de tantos años?

- ¡No eres del todo sincero conmigo! – exclamé -. ¡Piensas mal de mí!

- ¿Por qué te preocupa tanto?

- Quiero dormir tranquilo.

- Pues, dime entonces, a qué has venido.

- Ya te lo he dicho.

Andrzej me miró atentamente.

- Bueno, dejemos de jugar al escondite. Si quieres hablar conmigo, pues, vale, hablemos.

- ¡Pero ya te lo he dicho! No quiero que me tomes por un granuja. Quisiera tranquilamente...

Pero fui incapaz de pronunciar la palabra “morir” porque era algo que le quitaría el sentido a la conversación, al moribundo le perdonan todos sus pecados.

Andrzej miró el reloj.

- ¡Quieres que me vaya! - exclamé.

- Todo lo contrario, -contestó con toda la seriedad. - Ya que estás aquí, vamos a terminar este asunto.

- Sabes... yo habría podido aquel día avisarte... si hubiera esperado entre los arbustos hasta que se fueran los gendarmes...

- Otra vez con tu cantaleta... habría podido, habría podido... ¡Es que no habrías podido! Tú, no habrías podido.

- El que nace para reptar, no puede volar... ¿es lo que quieres decir?

- Bueno, algo parecido, -sonrió-. Es un tema que hace tiempo ha dejado de interesarme, siquiera miro los programas de televisión dedicados a aquellos tiempos. Es mucho más interesante, por ejemplo, este nuevo sistema de superposiciones...

Me indicó uno de los libros y me sonrió.

- No tengo pretensiones contigo, -agregó-. Puedes morir tranquilo.

Por supuesto, Andrzej lo decía en broma pero por poco se me rompe el corazón, este hombre no deseaba el acercamiento, conscientemente le quitaba importancia a todo y hasta se burlaba de mí.

Me levanté con dificultad y en ese momento sonó el timbre.

- Espera, -dijo Andrzej-. Tenemos que arreglar todo esto.

Fue a abrir la puerta. En las puertas estaba Zosia. Se notaba que tenía mucha prisa por llegar, respiraba con dificultad. Se me doblaron las piernas y tuve que volver a sentarme.

- Querías hablar conmigo hoy, -dijo-. Y ahora, has venido a casa de Andrzej. Es mejor aclarar las cosas de una vez. Espero que no sea tan difícil para ti. No tenemos por qué guardar las apariencias de un matrimonio.

Les miré a los dos. Estaban juntos, casi de la misma estatura los dos y me miraban. Una pareja casi ideal, para una edad madura. Si hubiera dicho a Zosia hoy sobre mi enfermedad, ellos esperarían un par de semanas hasta que me muriese para legalizar luego sus relaciones. Pero parecía que tenía que tragarme esto también.

- ¿Hace tiempo que os conocéis? - pregunté.

- Siete años, - dijo Zosia. - Me lo presentaste en el cementerio. Quise saber por qué le odiabas tanto. Me tenía muy intrigada qué era lo que había pasado entre vosotros.

- Y decidiste premiarlo por el mal que yo le había causado, - sonreí con tristeza-.
¿Así que lleváis juntos desde hace siete años?

- ¡No, qué va! - replicó Zosia. - Antes Andrzej estudiaba en la universidad en el horario de tarde. Y solamente hace poco... Es que tú estuviste tan ocupado con tus asuntos. Además, quería esperar a que Eva tranquilamente sacara su título de Bachillerato. Pero viéndote hacer el primero paso...

- ¿Estáis enamorados?

- No te imaginas, como, viejo, - contestó Andrzej.

Ellos estaban delante de mí, algo asombrados por la tranquilidad con la que recibí la noticia, como quiera que sea, inesperada. Andrzej me arrebató la posibilidad de permitirme el gesto de regalarle en mi testamento a mi mujer o unir sus manos en mi lecho de muerte... Ellos ya se las habían arreglado a mis espaldas. Lo único que se me requería era no armar ningún lío.

- ¿Has terminado la universidad? - de repente me acordé.

- Fue Zosia quien me convenció terminarla, - dijo él cogiendo su mano cariñosamente. - Hace tres meses que me licencié. Y en general, gracias a ella, pude levantar cabeza.

Él sonrió igual que Borzęcki en sus tiempos, con una bella sonrisa de enamorado. Este licenciado de 48 años se encontraba en el umbral de la vida, enamorado del mundo, lleno de fuerzas, como Fausto, rejuvenecido por su sentimiento.

Todo se enredó como si fuera una baraja de cartas mugrientas. Sentía en mis ojos las lágrimas de sufrimiento y de envidia. Sólo quedaba representar la última escena del espectáculo.

- Os deseo largos años de felicidad, queridos, -dije con toda la galantería posible.

Andrzej se lanzó a abrir la mesita para sacar una botella, llenó las copas para sellar definitivamente nuestro convenio. Era la forma de darme a entender que estábamos en paz. Por un minuto sentí el soplo de la vida de antes.

- Entonces, ¿todas tus reuniones del comité, toda esa lucha contra el alcoholismo era mentira? - pregunté, mirando a Zosia.

- Sólo los domingos, igual que tus viernes, -contestó.

Al liberarse por fin de las mentiras y embustes, ella sonreía con alivio.

- A vuestra salud, -dije, levantando la copa.

- Y a la tuya, - me contestaron a dúo.

Vertí el vodka en mi vientre ardiendo. Pero en vez de marcharme inmediatamente, como lo exigía la situación, tomé varias copas más y comencé una estúpida conversación sobre el divorcio.

- Me haré cargo de todos los gastos del divorcio porque soy el culpable,- dije.

- Para qué hablar de culpables, - objetó Zosia.- Pagaremos el divorcio a medias y ya está.

- ¡Me estás ofendiendo! Destruí nuestro matrimonio y tengo que pagar.

- El tiempo lo destruye todo. No tienes la culpa de que ya no sintieras nada por mí.

- ¡Pero podría no engañarte! Si tuviera aunque sea una gota de inteligencia...

- ¿Qué tiene que ver la inteligencia con todo esto?

- ¡Fui un idiota y tengo que pagar!

Los dos me miraban con asombro, sin saber cómo reaccionar ante esta explosión de una autocrítica absoluta. Su felicidad madura no la necesitaba para nada.

- Bien, si tienes tantas ganas de pagar... - Zosia se encogió de hombros.

- ¿Qué si quiero? ¡Insisto categóricamente! - la interrumpí y terminando así esta tonta discusión, me levanté porque ya no me quedaba ningún motivo para seguir allí.

Algo andaba mal: el final de la conversación no estaba al nivel del significado moral del problema, ni de su esencia.

Eran casi las seis cuando salí de la casa de Andrzej. De nuevo me había quedado solo. Todos mis problemas se resolvían tan rápido y con tanta facilidad que ahora no importaba si el diagnóstico del médico era cierto o no, debía morirme para no crear complicaciones a nadie. Debía subir a la última planta de algún rascacielos y saltar. En mi situación el suicidio no sólo era pura ganancia y la huida de torturas sin sentido sino la consecuencia lógica de la bancarrota que fue puesta de relieve de una forma tan convincente y clara en el transcurso del día. Yo mismo me condené a una soledad plena antes de morir: nadie tenía la obligación de cuidarme, de darme de comer, de escuchar mis gemidos ni ver toda esta agonía, yo no tenía derecho a molestar a nadie y menos aún a esperar una preocupación desinteresada de parte de nadie. Además, no tenía derecho de distraer a Eva de sus asuntos. Si me hubieran regalado aunque sea un año de vida, ahora no estaría muriéndome en soledad.

El taxi me llevó al centro. Caminé hasta llegar a un rascacielos pero tardé en entrar en el edificio. Las calles estaban vacías, el mecanismo de la ciudad funcionaba sólo en parte, como siempre sucede los domingos. Únicamente retumbaban los televisores. Me detuve cerca del edificio donde se encontraba mi oficina. Y no porque quería, bañado de lágrimas, decir el último adiós al lugar de mis triunfos y fracasos, y la última vez rozar mi escritorio que me había servido durante tantos años.

Estuve tocando el timbre durante largo rato hasta que apareció el guarda. Me recibió con asombro. Con el pretexto de una necesidad urgente relacionada con unos documentos, cogí la llave del secretariado y subí. Si al final del día, repleto de encuentros y conversaciones con la gente, tu apartamento vacío te hace feliz y te invita a descansar, las habitaciones vacías de una oficina asustan: por su naturaleza fueron ideadas para el movimiento y para la bulla. Iba por los vacíos pasillos ya no como el jefe de la oficina sino como un fantasma que aparece cada medianoche para equilibrar el balance de los pecados y arrepentimientos.

Al abrir la puerta de la secretaría, me senté a la mesita de Bożena y abrí uno de sus cajones. En dos días de trabajo ella supo convertirla en un basurero cubriendo además los papeles con el polvo facial. Pero logré encontrar la agenda con las direcciones de donde cayó una hoja de papel de correos con la fecha de ayer, el doce de septiembre, sábado, firmado con letras desiguales y torpes. Era la carta que Bożena escribía mientras yo estaba con el médico, y luego, arrastrada por la avalancha italiana, desapareció, olvidándola.

“Querida Kazia:

He encontrado un nuevo trabajo, es igual que en todas partes pero parece que el jefe no es un cerdo como los demás aunque es un viejito con antojos... bueno, no está

en contra de... Se hace el interesante, quiere causar la impresión de que es un hombre importante, sus ojitos brillan y casi se le cae la baba cuando mira mis piernas. Bien, le enseñé mis piernas hasta los niveles más “altos”, me puse una mini y ya ves, en seguida me contrató aunque la gente decía que la plantilla ya estaba llena. Está casado y con una hija adulta pero le voy a hacer creer que me muero por él, a ver, si algo se aclara. En todo caso venderme por dinero, de eso nada, con sólo acordarme de aquello me entran ganas de vomitar. Ellos colaboran con extranjeros, así que el trabajo promete pero mi corazón me dice que esas cosas no son para mí. Dile al Zenek que es un granuja, que yo le quise y él resultó ser un gamberro, no, peor, un canalla que arruinó mi vida. Pero llegará mi hora, él verá mi foto en algún periódico o en la portada de alguna revista, como una Lucyna Winnicka. Se acordará de mí pero ya será tarde. Ayer vino un italiano, en comparación con él Zenek y cinco como Zenek no son nadie, ya en el aeropuerto quedó prendado de mí, todo el camino tragando saliva. Mi jefe se puso furioso, él cree que soy de su propiedad. ¡Por ese sueldo para solteronas! Te digo con toda la sinceridad que sufro muchísimo aquí dando más vueltas que una ardilla, es mejor trabajar en una mina. Si no fuera por ese Zenek...”

Aquí terminaba la carta. A Bożena la llamaron para que atendiera al italiano y lo que sucedió después, ya se sabe. La realidad estaba tomando forma de un cuadro cada vez más armonioso.

Puse la carta en el cajón y me puse a hojear la agenda con las direcciones. Mirando rápido los apellidos veía las caras indiferentes de sus portadores. Miré la dirección de Elżbieta Borzęckaja. Ella vivía cerca, en Nowogrodskaja. Anoté la dirección y abandoné el despacho. En la escalera volví a sentir un dolor muy agudo en el vientre pero podía esperar a que se me pasara, podía inclusive sentarme en los

peldaños de la escalera, como un escarabajo en un montón de estiércol: hoy no existía peligro de chocarme con nadie. Me quedé sentado un rato y luego bajé.

- Buenas noches, pan Tadeusz, - le dije al guarda.

Era un hombre mayor, minusválido, manco y aunque durante largos años nos veíamos todos los días, sabía poco de él. De repente se me ocurrió que lo veía por última vez. Me detuve.

- ¿Pidió usted unas vacaciones, no? - me acordé de repente.

- Sí. Son circunstancias familiares. Mi hijo se va a casar, - confirmó.

- ¿Dónde vive el hijo?

- En la ciudad de Puławy, trabaja de técnico.

- ¿Y le gusta a usted la novia?

- Bueno, hay algunas cosas que no entiendo, - dijo él moviendo la cabeza. - Bien, es guapa, no lo puedo negar. Se quieren. Pero, a ella le gusta demasiado la filosofía.

- ¿Estudia en la facultad de filosofía?

- No, ella se dedica a la jardinería. Pero cuando surgió el tema de los hijos, empezó a esquivar la conversación, a decir cosas...

- No entiendo, ¿ella qué, no quiere tener hijos?

- Bueno, parece que quiere pero no ahora, es difícil de entender. Es demasiado joven ella. Y a mí me gustaría llegar a conocer a mis nietos.

- ¿Le tiene miedo a la muerte, pan Tadeusz?

El guarda me miró con seriedad.

- ¡Vaya tema! Y un domingo, por la noche, pensar en esas cosas... Cuando venga mi hora, pues me moriré...

- ¿No lamentará abandonar este mundo?

- Bueno, si un hombre ha hecho todo lo que debía hacer... Una vez que vengan los nietos, uno ya se puede marchar...

- Por mucho que hagamos, siempre se puede hacer más...

- Cuando el diablo se pone viejo, busca hacerse el monje, - dijo el guarda algo irritado. - Si la máquina no me hubiera arrancado el brazo, yo habría hecho más. ¿Tiene usted televisor? Ahora está hablando por la tele Cybulski, ese famoso actor...

- Hasta luego, pan Tadeusz, - dije tendiéndole la mano izquierda. - Tengo la impresión de que su nuera seguro que le regalará un nieto.

El guarda cerró la puerta detrás de mí y se apresuró a ir a su casa. Las ventanas de su piso salían a la calle y yo pude ver a través de una rendija entre cortinas a toda su familia. Alrededor de la mesa, sin apartar la vista del televisor, estaban sentados el guarda, su esposa, una señora más bien flaquita y a su lado, una mujer joven, quizás, su hija, y una pareja mayor, puede que el hermano con la mujer, o la hermana con el marido. En medio de la mesa en un plato grande se alzaba una tarta, alrededor estaban puestas las tazas. Era un retrato familiar lleno de vida, y yo permanecí allí parado, contemplando durante un buen rato. Un tipo alto con una gorra que le tapaba los ojos, se detuvo a mi lado y, comido por la curiosidad, también se puso a mirar por la ventana. Pero al convencerse de que allí no pasaba nada extraordinario, silbó decepcionado y me lanzó una mirada de desprecio. Yo me eché a correr.

En Nowogrodskaja, sin dificultad alguna encontré un viejo y sucio edificio con un patio oscuro y entré en el portal que antes de la guerra era la entrada de servicio. Era una casa típica de renta donde después de la guerra grandes apartamentos quedaron

divididos en pequeñas habitaciones y las grandes cocinas de antes fueron transformadas en pequeños apartamentos.

Subí por la escalera, peldaño tras peldaño que no dejaban de crujir, llegué a la tercera planta y llamé a la puerta. Detrás de la puerta reinaba un silencio sepulcral pero no me quería marchar. No tenía a donde ir. Era la última de mis peregrinaciones. En la escalera se sentía el hedor a moho y basura podrida. Volví a tocar el timbre, y, después de esperar un poco, volví a llamar. Nunca antes hacía caso a la intuición pero ahora, por alguna razón decidí seguirla y me quedé esperando a que la puerta al final se abriera. Dentro de un tiempo escuché un ruido sordo.

- ¿Quién es? - preguntó una voz apenas audible.

- Maksymowicz.

Ella se tiró un buen tiempo haciendo algo con la cerradura, por fin la puerta se abrió. Agarrándose al cuello de su bata desteñida, Borzęckaja me miraba como mi abuela miraba a la figurilla de San Antonio. Estaba totalmente despeinada, con ojeras y la cara gris.

- ¿Usted?

- Le dije aquella vez que no la olvidaría, - le sonreí.

- ¿Acaso alguien cree en nuestros tiempos en esas palabras? - suspiró y dio un paso atrás. - Por favor, entre... aquí hay tremendo desorden... pero a mí ni se me ocurría...

Me quedé en una pequeña antesala, un minúsculo cuadrado entre las puertas, igualito que un ascensor. Borzęckaja volvió a retroceder y yo entré en la habitación. Se echó a arreglar la cama pero por sus movimientos y por la manera de mantener la

cabeza, se notaba que estaba muy débil. Se tambaleó y rápidamente se sentó sobre su cama turca.

Aquí vivían ellos dos hasta la muerte de Borzęcki, sobre el pequeño escritorio aún quedaban los instrumentos de dibujo y los tiralíneas preparados para el trabajo, unas botellitas con tinta y las fotos de mi difunto y en su día muy activo colega. Era una pequeña capilla en honor al difunto, gracias a ella Borzęckaja podía mantener vivo su dolor pudiendo así una y otra vez revivir la desgracia que la fulminó. Ahora me miraba con sospecha, con desconfianza, sus ojos brillaban de fiebre, el cuerpo temblaba sin poder hacer nada con el temblor.

- ¿Está usted enferma, no? - pregunté, indicando con la cabeza la mesita llena de medicinas que estaba junto a la cama.

- Ah, esto no es nada, - dijo ella con desgana -. ¡Aún puedo trabajar!

- Déjese de fanfarronadas, por favor, - dije y bruscamente agarré su mano.

Ella tembló, como una oveja asustada. Su mano estaba ardiendo.

- ¡Mas de treinta y ocho! - vaticiné yo-. ¿Qué le pasa?

- No sé, allí tengo el informe del médico.

-¿Y esa fiebre?

- La fiebre sube y baja. No tiene sentido hablar de ello.

- No, hablemos de ello, - objeté. - Sospecho lo peor. Usted ha perdido las ganas de vivir.

- ¿Acaso tengo la obligación de vivir? - preguntó desafiante.

- A eso me refería. Ahora me va a decir, que no tiene por quién vivir.

- No tengo.

- ¿Tampoco la sociedad la necesita, verdad? Y para usted no queda espacio bajo el sol.

- Si me muero, nadie se enterará. Bueno, quizás, el conserje, dentro de un par de meses. Forzarán la puerta y empezará el ajetreo con mi entierro.

Lo dijo tranquilamente, sin histeria, como si estuviera hablando de unos hechos consabidos.

- Vale. Conozco perfectamente esos ánimos tan propios de las damas. Uno debe saber morir también con dignidad.

- ¡Qué sabe usted de todo esto!

- Hace tiempo que no se arregla las uñas, - dije apenado.

Ella retiró las manos que descansaban sobre sus rodillas, como si les hubiera echado agua hirviendo.

- ¿Su enfermedad no tiene cura?

- No lo sé.

- ¿Cómo que no sabe?

- Me dijeron que tenía que ir a un sanatorio... pero para sacar una plaza en un sanatorio hay una lista de espera muy larga, no tenía sentido hacer gestiones para conseguirlo. ¿Para qué? Ya que usted quiere estar enterado de todo, se lo voy a decir: de todas formas estos días me dejan de pagar el subsidio. Y sería ridículo esperar a que durante estos pocos días yo pueda encontrar un trabajo... ¿Ahora entiende que no tengo dinero para ir al sanatorio? Mejor no tocar el tema. ¿Para qué ha venido?

- Quería saber como está la viuda de mi colega. Y deje usted de lloriquear. ¿Qué sanatorio es ese?

El nombre del sanatorio no me decía nada. Era una amplia red de establecimientos médicos que yo me imaginaba en forma de un laberinto misterioso por el que se arrastraba una muchedumbre gimiendo. Yo estaba a punto de entrar en uno de esos establecimientos pero sin los tejemanejes de la burocracia.

Me levanté, fingiendo estar lleno de energía.

- En seguida vuelvo.

Elżbieta me observaba de reajo, como un conejo atrapado. Sólo con paciencia se podría lograr algo en aquella situación. Me costó trabajo bajar por las escaleras, miré el reloj, eran las siete. El domingo se estiraba como una goma. En la calle encontré una cabina telefónica y marqué el número.

- Jefe, por favor, perdone que le llame un domingo, -dije-. Pero se trata de la vida de una persona. Hay que conseguir una plaza en un sanatorio inmediatamente.

- ¿Pero cómo hacerlo un domingo? - se sorprendió.

- Es que tengo que dar la respuesta hoy.

- ¿Es para algún colega nuestro?

- Se trata de la mujer de un amigo mío, falleció hace un año. Vive absolutamente sola, agobiada, enferma y sin trabajo. No tiene ganas de vivir. Habría que enviarla a algún sanatorio porque ella, o se muere, o se suicida. Me temo que es cuestión de varios días.

- ¿Es guapa? - me preguntó el jefe con cierta sospecha.

- Es fea y se ve absolutamente abandonada. Y ya que la subvención a causa de la muerte de su marido estos días termina, todos los gastos relacionados con su tratamiento, los asumo yo.

- ¿De su propio bolsillo?

- Para tramitar la subvención no hay tiempo. Pero para mí es un gusto poder ayudarlo.

El director se quedó callado, claramente sorprendido con mi tono.

- Vale, vale, - dijo por fin. - Deletréeme por favor su nombre y apellido. Mañana por la mañana intentaré arreglarlo.

- Sería bueno si se fuera mañana, -agregué. - Gracias. Pienso que ésta ha sido la último vez que le molesto un domingo.

- ¿Por qué no? ¡Bienvenido sea este tipo de llamadas, colega!

Salí de la cabina, contento con mi director. Sabía que si él prometía algo, yo podía dormir tranquilo. En frente, en la calle Krucza, las vitrinas de una frutería aún estaban iluminadas. Afortunadamente, hace pocos días a Varsovia habían traído mucha naranja. Compré en aquella tienda todo lo que pude, parecía que el dinero me quemaba las manos. Agarrando un enorme paquete, fui a por las flores. Tuve una repentina sensación de que cada minuto de tardanza podía llevar a una catástrofe, que a Elżbieta le diera un ataque al corazón, que se intoxicará con el gas o saltará desde la ventana sin que el destino, nuevamente, me permitiera darle calor a mi cuerpecito que estaba tiritando de frío. Haciendo caso omiso de los dolores en la ingle, me eché a correr hacia su casa y luego subí por la escalera crujiente. Al cobrar aliento en las puertas, aparecí en la habitación de Elżbieta, como el hada madrina ante Cenicienta. Ella continuaba sentada en la cama turca pero me di cuenta de que su pelo ya estaba medianamente arreglado.

Metí las flores en el búcaro, volqué las naranjas sobre un plato, vacié la bolsa llena de pasteles, caramelos, chocolate y de todo tipo de comida. Ese lujo gastronómico iluminó su oscura habitación.

Elżbieta continuaba sentada, como una estatua, de repente le empezaron a temblar los músculos de sus mejillas. No era capaz de entender nada: hasta el día de ayer este hombre, engreído y con aires de superioridad, el mismo hombre que la obligó a esperar más de una hora sólo para informarle irritado de que ella no había sido seleccionada, hoy de repente se preocupa por ella, como si fuera su propia madre.

- ¿Puede usted calentarse el té? - pregunté bruscamente.

Esta frase en seguida hizo que volviera en sí. Se levantó, se acercó al fogón de gas que estaba pegado a la ventana. Allí se veía un paquete de té que resultó vacío.

- No hay té, - susurró bajito.

Le lancé un paquete de té inglés, procedente de la mesa de abundancias. Al ver que Elżbieta estaba a punto de caerse, me acerqué para apoyarla.

- Es probable que mañana se vaya usted al sanatorio, -la informé. - Debe curarse, si no lo hace, no podrá trabajar.

En ese momento ella intentaba encender el fuego con sus manos temblando, rompiendo todas las cerillas, esa mujer se sentía absolutamente confundida. Quería sacudirla, darle un puñetazo, una bofetada. Pero no lo hice, cogí las cerillas de sus manos y encendí el fogón.

- ¿Por qué lo hace? - gritó ella de repente.

- Por aburrimiento.

- No querrá decir que es una manera de entretenerse.

- Sí, así estoy muy entretenido. Y me viene bien pasar esta tarde con usted.

- ¡Que barbaridad!

- Elżbieta, estoy en deuda con usted.

- Pero tiene muchísimas oportunidades de pasar la tarde mil veces más agradable. ¡Es una burla muy cruel!

- Le hablo con toda la sinceridad, - repliqué seriamente.- No quiero irme de aquí.

- ¿Pero por qué? ¿Qué ha pasado? - volvió a gritar.

Ella quería comprender qué significaba todo esto y yo me veía obligado a explicárselo. Claro, podría soltar un discurso sobre el tema de mi amistad con Borzęcki, contar qué buen camarada fue el difunto, recordar sus apuntes universitarios pero ella no me creería. Opté por una variante más sencilla.

- ¿Acaso es tan difícil entender? - sonreí. - Usted me gusta, y esto es todo.

Nos miramos a los ojos y ella primera bajó la mirada. Semejante argumento tarde o temprano lo admitiría cualquier mujer. La tetera bullía sobre el fogón. Elżbieta, apoyándose en la ventana, seguía callada, confundida.

- Perdone, - agregué -. Quizás, no fui muy cortés. Dejemos de hablar de esto. -Y yo, inclinándome, le besé la mano.

Me miró con los ojos humedecidos y me sonrió. Esa sonrisa por un momento le devolvió a su cara los colores.

- Independientemente de la causa... le estoy muy agradecida... Si usted no hubiera venido hoy...

- Lo sé, -la interrumpí.

Muy alto, encima de nosotros, estaba volando el alma de Borzęcki y nos miraba con una sonrisa angelical. Por fin mi cuerpecito tan sensible, empezó a entrar en calor.

Nos pusimos a preparar la cena. Viendo como le temblaban las manos, no dudaba de que esta mujer estuviera pasando hambre.

Me fui de su casa a medianoche cuando ella terminó de contarme la historia de su vida. Al entrar en mi piso me deslicé a mi habitación sin hacer ruido. Desde la habitación de Zosia se oían unos sospechosos ronquidos. Apartando la idea de que fuera un amante carnicero, comprendí que mi mujer se había traído a casa a su madre para evitar toda clase de explicaciones entre nosotros. Sería difícil esperar de ella una plena confianza en mí.

A pesar de un sordo dolor en el abdomen, me dormí rápido, era porque la noche anterior no pude pegar ojo. Me desperté a la hora de siempre. En la cocina se oían los truenos de la voz de mi suegra. Me vestí rápido y ya estaba saliendo de casa cuando al pasillo entró corriendo Eva, aún medio dormida. Como siempre muy apurada iba al cuarto de baño.

- ¡Cuidado, no vayas a sacar un suspenso! - me dijo como de costumbre. La abracé y le di un fuerte beso.

- ¡Lo último que me faltaba! - exclamó ella ruborizada y entró en el cuarto de baño.

Sigilosamente cerré la puerta y salí a la calle. Dentro de unos minutos ya estaba en el coche. La sensación cortante en la ingle se convirtió en un desagradable dolor, como si alguien me estuviera succionando por dentro. Conduje lentamente dejando atrás varias calles y giré en dirección a una gasolinera particular que se dedicaba al mantenimiento de los coches. Su dueño, ágil como el mercurio, era capaz de vender y comprar hasta al mismísimo diablo, habilidad que le permitía prosperar.

- Hola, señor Stanisław, -dije, estrechándole la mano.- ¿Cuánto pagaría usted por este Wartburg?

El señor Stanisław no tenía por qué investigar el estado del coche por dentro, lo conocía como si fuera de su propiedad, a mí me conocía también como si fuera un pariente suyo y comprendía perfectamente que yo de buen comerciante tenía lo mismo que él de un buen constructor del socialismo.

- Un domingo, en abril, o sea a comienzos de temporada, puede pedir por este coche setenta y cinco mil. Es el límite.

- ¿Y si lo vendo hoy?

- Hoy es lunes, noviembre. ¿No puede usted esperar a que llegue la primavera?

- Desgraciadamente... las fuerzas supremas me apremian, - expliqué con aire de misterio.

- Sesenta mil, - dijo lacónicamente el señor Stanisław.

- Trato hecho, quédese con el coche, -le contesté rápido.

El hombre me miró para convencerse de que no estaba bromeando, luego señaló con el dedo las puertas de su oficina. Allí me dio una hoja de papel en blanco.

- Escriba aquí la autorización sobre la venta, ponga cuarenta mil. Mi compradora, la ciudadana Regina Kurdel, por la ley no tiene derecho a más de esta suma.

Redacté la autorización violando, quizás, la ley por última vez en mi vida. El señor Stanisław con una dignidad innata sacó del bolsillo un gordo fajo de billetes y con la habilidad de un autómatas contó con su pulgar sesenta billetes. En su mano izquierda quedó, creo yo, el doble de aquella suma pero no sentí envidia alguna. Tenía la sensación de, habiéndome liberado de los deseos bajos, alcanzar una sabiduría auténtica, patrimonio de pocos. Todas estas cosas me sucedieron en tres días, empezando el viernes y terminando el lunes, a una velocidad de relámpago, como si la película de mi

vida de repente empezara a rodar con una velocidad loca, puesta en función por un mecánico borracho de cine, en una sala de provincia con el nombre de “Fatum”.

Guardé el dinero, le di un cogotazo cariñoso a mi coche y salí a la calle. La transformación de una propiedad en dinero, me ocupó quince minutos. La gente temerosa de llegar tarde al trabajo, bajaba de un salto desde los tranvías, corría atravesando las calles sin mirar, como si fueran liebres cruzando el campo, apresurada por llegar a tiempo para fichar su entrada en el último momento.

Sin prisa, entré en un edificio de piedra donde se encontraba la institución de Zosia. Mi mujer ya estaba regañando al cartero, un tonto de remate, pero, al verme, casi se atraganta y obligó al muchacho a empujones a abandonar su despacho.

- ¿Qué ha pasado? - me preguntó preocupada.

Parecía que ella estaba todo el tiempo a la espera de algún golpe traicionero por mi parte. Metí mi mano en el bolsillo. Zosia entornó los ojos, se le pasó por la mente, seguro, que yo iba a sacar una pistola o una botella con ácido clorhídrico. Pero lo que hice fue sacar el dinero.

- He vendido el coche. Aquí tienes cuarenta mil złoty.

- No necesito tu dinero, - dijo ella con orgullo.

- Hemos trabajado juntos para ganarlo, - le repliqué -. Quiero que lo gastes para Eva. Ella debe acabar el colegio y luego la Universidad.

Era un argumento convincente. Zosia cogió el dinero. Me quedaban veinte mil.

- ¿Por qué tanta prisa? - me preguntó ella, sin comprender.- ¿No puedes esperar hasta la tarde, qué pasa?

- Me he tomado unas vacaciones y me voy después del mediodía.

- Será mejor así.

- Seguro. ¿Has hablado con Eva?

- Eva está al tanto de todo hace tiempo ya. Bueno, quiero proponerte algo.

- Bien, dime.

- Necesitamos dividir en dos nuestro apartamento. ¿No? Creo que sería mejor, si después de tus vacaciones te mudaras al piso de Andrzej y él se quedara en el nuestro. Esto nos evitaría los trámites burocráticos y el ajetreo. Lo único...

- Es una idea genial y sencilla, - aprobé yo.- Andrzej puede mudarse, si quiere, mañana mismo. Todas mis cosas cabrán en una maleta.

Zosia me miró incrédula. Demasiado fácil se resolvía el problema del divorcio. Ella, creo, hasta se sentía ofendida. Todo el mundo sabemos que a las mujeres no les gusta cuando las dejamos sin lucha y mi deber era, aunque sea, como mínimo, amenazarla con suicidarme.

- Gracias, Krzys. - dijo ella en voz baja -. Así, quizás, sea mejor para ti y para mí...

- Seguro, es lo mejor, - confirmé y la besé en la frente.

Sentí como mis ojos se llenaron de lágrimas. Permanecimos así unos minutos en silencio, sin saber qué decir poniendo punto y final a nuestra vida en común de muchos años. Afortunadamente, sonó el teléfono. Zosia tuvo que dar unas indicaciones referentes al trabajo. Aprovechando el momento, abandoné su despacho para evitar una despedida sentimental.

El taxi me llevó a donde el director Trzos.

- Acabo de resolver el problema de Borzęckaja, -dijo, estrechándome la mano -. Ya puede recoger los papeles. Ella se puede marchar al sanatorio hoy mismo.

- Gracias, - le dije de todo corazón -. Espero que vuelva de allí mejorada...

Borzęckaja aún es una mujer joven y hará lo imposible para trabajar bien.

El director me miró con cierta sospecha.

- ¿Piensa usted encontrar para ella algún trabajillo?

- Es lo que le quería pedir, compañero director.

- ¿A mí? ¿Por qué?

- Porque yo, lo más probable, ya no estaré...

- ¿Qué quiere decir con eso? ¿Quiere usted quedarse en México?

- No voy a México. Hoy me ingresan en el hospital. Nadie lo sabe. Pero oficialmente voy a pedir que me concedan unas vacaciones.

- ¿Es algo serio?

- Parece que sí. Me temo que ya no salgo de allí...

El director, pasmado, me miraba sin comprender nada. Por fin le llegó el sentido de mis palabras.

- Me gustaría que se tratara de una equivocación, - dijo con tristeza.

- A mí también me gustaría. A partir de hoy, me sustituye Obuchowski. Es el mejor sustituto que se puede imaginar. Es un trabajador realmente apreciable.

- No se preocupe sobre Borzęckaja, -dijo bajito el director.

Todo indicaba que él quería ser el ejecutor de mi última voluntad. Procedimos a estudiar los asuntos pendientes. Dentro de una hora me levanté y le estreché la mano. Él me acompañó al pasillo, se apoyó en la barandilla y permaneció así hasta que yo desapareciera en el vestíbulo. Pude haberle gritado desde allí: “Adiós, director. Hasta la

vista en Powązki¹⁰. Veo en sus ojos la sed de un descanso eterno.” Pero no dije nada parecido.

En la calle, junto a la casa de Elżbieta sentí un mareo. Se me nubló la vista. Haciendo un gran esfuerzo, subí arrastrándome por una escalera estrecha hasta sus puertas. Ella me abrió en seguida, creí que me estaba esperando al otro lado de la puerta. Llevaba puesto un vestido bastante elegante, su pelo estaba recogido en un moño, llevaba los ojos pintados, las mejillas tenían un tenue rosado de colorete. Probablemente, se le fue toda la mañana en arreglarse.

El tratamiento seguía su curso, tenía ante mis ojos a una mujer agradable que no era nada fea.

- Por favor, haga la maleta. - Dije en un tono de orden. – Tenemos que recoger la documentación. De allí la llevo directamente a la estación de trenes.

Ella me miró y sus ojos se llenaron de lágrimas. La debilidad, tras largos meses de tensión, la convirtió en una llorona. Yo también estaba a punto de llorar. Dickens, la Condesa de Ségur y otros amantes del género sentimental, estarían riéndose alegremente en el otro mundo: si no hubiera sabido controlarme, Elżbieta y yo juntos nos habríamos echado a llorar, abrazados y bañados en lágrimas, hasta ahogarnos en ellas. Pero yo tenía que jugar el papel de soporte. Bien, la sensibilidad debería volver a estar de moda no antes del año 2000, el tiempo del bienestar general en Europa. Pero mientras, los ojos de los protagonistas de la narrativa moderna seguían ávidos, inyectados de sangre y secos.

Elżbieta sacó de debajo de su cama turca una maleta raída y empezó a poner allí su miserables trastos. Me senté de espaldas a ella y empecé a jugar con la regla de

¹⁰ Cementerio histórico ubicado en Varsovia

dibujos de Janek. El murió por una causa muy estúpida, con prisas, después del turno de la noche, por ver a su querida esposa, cayó víctima de un accidente de tráfico en la calzada, un cowboy borracho lo atropelló con su camión, Janek perdió la vida en un instante.

Salimos a la calle. Dejó de lloviznar. Cogí a Elżbieta del brazo y la llevé a un paso enérgico, cosa que me costaba trabajo debido a los dolores en el vientre, pero sentía la mirada escudriñadora de Elżbieta y no tenía intención de abandonar mi papel. Pronto apareció un taxi libre y lo cogimos. Estuve fumando despreocupado, mirando las calles llenas de gente. Los acontecimientos se desarrollaban demasiado rápido para que la mente de Elżbieta fuera capaz de asimilarlos, ella permanecía inmóvil en su rincón, perpleja, ora sonriendo, ora mirándome con desconfianza.

Con los papeles de viaje no hubo problemas. Me presenté directamente en el despacho del jefe del departamento y allí mismo le pagué al cajero la suma requerida, pidiendo a los dos conservar la historia en secreto. El jefe del departamento me miró como si yo no estuviera bien de la cabeza, él, al igual que cada uno de nosotros, estaba acostumbrado a que la filantropía se practicaba exclusivamente a costa del estado.

Pero... no era difícil ser un príncipe de un cuento de hadas cuando en pocas horas uno se gasta una suma ahorrada durante muchos años.

Luego volvimos a salir a la calle, volví a llevarla del brazo y volví a interpretar el papel de un caballero despreocupado, enamorado de la vida. Ella, a su vez, temía todo el tiempo que yo de alguna manera me delatara y todo este teatro se hiciera añicos. No me costó ningún trabajo leer sus sencillos pensamientos. No había duda de que ella había visto su destino acabado, de que se había inventado una teoría acerca de que estaba abocada a una vida infeliz empezando por una dura infancia y terminando con la

súbita muerte de Borzęcki, luego la soledad, la enfermedad y la pérdida del trabajo. Esta teoría paralizó su energía, la privó de fe en cualquier iniciativa, la condenaba a aceptar el destino cruel, la inactividad, el dolor y las enfermedades. Por otra parte, el estado anímico influía directamente en su salud, como suele ocurrir con las mujeres, y cada nueva desgracia le provocaba inmediatamente la fiebre o un nuevo acceso de enfermedad. Con cada día que pasaba ella se sentía más sola, la gente intenta buscar a amistades felices evitando a los amigos con problemas. Así Elżbieta se iba acercando al margen de la vida. Tuve la impresión de que logré salvarla en el último instante. Si durante aquel corto tiempo que me queda por vivir, pudiera alentar a esta mujer para que volviera a la vida, mis sufrimientos no serían inútiles y duros, como me parecía hasta ahora.

Llevé a mi nueva amiga al restaurante del Grand Hotel. Por primera y última vez en la vida, iba a pagar en aquel lugar la cuenta de mi propio bolsillo. Había poca gente e invité a Elżbieta, medio asustada, a sentarnos a la mesa que estaba en un rincón, cual dos enamorados. Ella no sabía qué comida elegir, yo cogí la carta y pedí los mejores platos.

- Creo que una copita no nos vendría mal, - dije yo al camarero.

Elżbieta no protestó. El camarero, al darse cuenta de mi deseo de ser espléndido con la dama, en seguida volvió con el vodka. Alcé mi copa.

- A su salud, Elżbieta.

Ella alzó su copa también y sin apartar los ojos de mí, se la tomó heroicamente hasta la mitad.

- No voy a tomar por su salud, ya que usted no la necesita para nada, lo que le deseo, es felicidad, - dijo ella, colocando la copa en su lugar.

- Ya me siento feliz.

Ella bajó los ojos.

- Claro, tiene usted todo para ser feliz, su condición social, el éxito, una esposa, una hija...

- Desgraciadamente, - suspiré yo,- mi mujer me exige el divorcio, mi hija me desprecia, mi amante me engaña y mi cargo en cualquier momento lo puede disputar un montón de gente que vale más que yo. Mi posición no es la mejor.

Elżbieta se rió con una risa, corta y nerviosa. Comprendí que ella necesitaba otra clase de conversación y esa broma mía no tuvo éxito, por lo cual, decidí adoptar una actitud seria.

- Ahora le voy a hablar seriamente: estoy solo.

- ¿Cómo es eso?

- Sí, me he quedado solo.

En mi voz había tanta amargura y tanta sinceridad que ella prefirió no seguir interrogándome, este episodio nos acercó, a una persona tan buena como yo, podría abandonar solamente una imbécil.

Saqué un pequeño paquete de papel gordo.

- Papel de correos, - le aclaré. - Me va a enviar informes del sanatorio. En esos baños de barro caliente, tendrá tiempo más que suficiente para meditar y perfeccionarse espiritualmente. ¡Es envidiable!

- Usted allí no aguantaría ni una semana, - sonrió ella e intentando ocultar su emoción tomó lo que quedaba en la copa.

Nuestro estado de ánimo mejoró un poco, en todo caso, supimos evitar las lágrimas y el nudo que tenía en la garganta se derritió.

- Usted se ve tan sano, tan lozano, - agregó.- A su lado me siento mejor.

- De su deseo de mejorar depende su futuro, - la interrumpí rápidamente -, el director Trzos, mi jefe, es un hombre influyente, él tiene para usted un trabajo interesante y de responsabilidad y se sentirá halagado si usted lo visita al volver del sanatorio y acepta su propuesta.

Ella se rió a carcajadas. Era la primera vez que veía a Elżbieta reírse con tanta sinceridad, de todo corazón. Quizás, estando bajo de ánimo, yo en mi subconciencia embellecía la realidad pero de repente esta mujer me pareció muy guapa. El color gris desapareció de su rostro, parecía que alguien de un soplo le había quitado las cenizas de su cara. Yo sentía muy de cerca como su cuerpecito, sin defensas, sensible, y tan parecido al mío, estaba floreciendo con el calor que no esperaba. Bajo el soplo de este calor desapareció hasta el malestar. Desgraciadamente, yo no tenía el derecho de ir demasiado lejos, el diagnóstico del médico podía ser erróneo.

Saqué de mi bolsillo el sobre con el dinero y el texto del recibo, que con toda la cortesía me escribió a máquina la secretaria del director (“Con el presente confirmo que han sido depositados 3000 zloty, en calidad de subvención por enfermedad...”). El texto del recibo era tan oficial y ordinario que yo mismo no tendría ni la más mínima duda de que la autorización estuviera destinada a una organización. Además, la suma de la subvención no era muy alta, con gusto pondría en el sobre más dinero pero Elżbieta podría sospechar algo. Y sería una lástima, nunca había gastado mi dinero con tanto provecho...

- Firme aquí, por favor, -dije a Elżbieta.

Ella miró el papel y alzó sus ojos sorprendidos.

- Tres mil... ¿así como así?

- La patria puede permitirse semejante riesgo. Esperemos que usted se recupere pronto y entregue todas sus fuerzas al trabajo...

La sospecha poco a poco desaparecía de su mirada. No había nada de inverosímil en este hecho, existían fondos de ayuda para los enfermos y ella podría suponer que yo, siendo un hombre enérgico, había sacado ese dinero de donde debía, esquivando las formalidades, el papeleo, las resoluciones de comisiones, etc.

- Con usted todo parece tan sencillo y fácil, como en un cuento de hadas, - dijo suspirando.

Yo, como un mago con sentido de responsabilidad, quería continuar esta sesión de magia: pasar por las tiendas, derrochar el dinero hasta que no quedase un céntimo, culminar ese maravilloso cambio en su vida... Pero ella necesitaba otra cosa. De todas formas, yo debería actuar rápido, mi tiempo estaba expirando y mi vida de mariposa también.

- Elżbieta, - dije. - Le ruego, prometa que no va a perder el ánimo.

-¿Está usted realmente interesado en esto?

- He hecho una apuesta conmigo mismo y no quiero perder.

- Intentaré que gane esta apuesta...

No podía exigir más. Nos levantamos. A las puertas apareció una pareja de enamorados. Iban cogidos de las manos. Era el italiano y Bożena. Mi secretaria corría hacia su objetivo a todo tren, sin parar en las estaciones. El italiano estaba buscando con la mirada una mesita acogedora en algún rincón, Bożena se percató en seguida de nuestra presencia. Al ver a Elżbieta, acompañada por mí con la diligencia de un enamorado, no pudo contener su gran asombro. Pero el trabajo de secretaria había dejado de interesarle y ella no tenía razones para estar rompiéndose la cabeza en saber

porque estoy cortejando a una mujer tan fea y repudiada, su rival en la lucha por ocupar el cargo de secretaria. Así que sonrió condescendiente viendo mi excentricidad y corrió detrás del hombre de su ilusión.

- ¿Esta jovencita ya no trabaja en su oficina? - me preguntó Elżbieta.

- Lo que está haciendo ahora es precisamente su trabajo, - contesté.

Elżbieta continuó estudiándome de reojo. Salimos del hotel. Al ver que traíamos una maleta el portero del hotel inmediatamente pidió un taxi. En el coche yo delicadamente cogí la mano de Elżbieta. Ella me correspondió con un apretón ligero, apenas perceptible. El coche corría por las calles, a nuestro alrededor todo estaba gris debido a las nubes que se cernían sobre la ciudad. Sentía el calor de su mano, el pulso de Elżbieta era tranquilo, sin altibajos, ella se sentía más fuerte. Era muy agradable observar que supe transmitirle mi energía, echando leña a su vida que se estaba acabando, igual que cuando conectan un mecanismo al acumulador, para que eche a andar. Todo el tiempo percibiendo la mirada vivaz de Elżbieta, sentía su calor y gratitud, y mi cuerpecito calentado, a ojos vistas se llenaba de vida, se recuperaba y disfrutaba de este minuto. Pero era necesario decir algo más. Elżbieta lo estaba esperando. Toda esta historia necesitaba tener una continuación, o un final impresionante. No podía subirla al tren y al decir, buen viaje, desaparecer en las tinieblas de la noche.

De repente, el taxi torció bruscamente, de un tirón me vi casi encima de Elżbieta, y mi cara, inesperadamente, rozó la suya. Fue la primera vez que no pude controlarme y mi boca instintivamente rozó su mejilla con un tierno beso. Ella se estremeció con todo su cuerpo pero en mi beso no había nada, solamente ternura, ella no apartó la cara y sólo con más fuerza apretó mi mano. Mis ojos en aquel instante se llenaron de lágrimas y me

di cuenta de que mi sensibilidad, innata pero apagada durante años, estaba a punto de romper el dique a través de los ojos, de los oídos, de la boca, de la nariz... Quizás toda la vida he estado esperando este minuto en el que poder llorar, abrazar, sollozar, quejarme. Y ahora el mecanismo de autocontrol cada segundo perdía fuerza. Ya me daba igual mi aspecto. ¡Qué importa! Todos estos héroes de nuestros tiempos, también gimotean en sus casas. Me imagino como le suplican a una puta: “Dame un poco de calor, me falta el calor maternal, tuve una infancia muy dura, mi madre no me amaba, dedicó toda su vida a mi hermano menor que tuvo con su amante...”

El taxi atravesaba el pleno centro al mediodía, alrededor se veía mucha gente, yo me pegué a Elżbieta, tan cercana, tan afectuosa, y creo que humedecí su mejilla con mis lágrimas. Sólo cuando el semáforo nos detuvo en la esquina de Marszałkowska y la gente apurada para llegar al trabajo, o del trabajo, nos empezó a mirar con indignación, “mira, los hay quienes se divierten en pleno día laboral” (yo realmente tenía cara de un borrachín que llevaba a su casa a una señorita), me enderecé, me senté con dignidad y me sequé los ojos.

Elżbieta me miraba con asombro. Me veía cambiando a cada instante, cosa que le hacía difícil comprenderme, ora un jefe seco, ora un papa Noel, ora un llorón del montón, secándose los mocos. No, no debería dar rienda suelta a mi sentimentalismo, en la propia Elżbieta había tanta sensibilidad que alcanzaría para dos. Por eso me controlé y volví a sonreír con animosidad, como si no hubiera pasado nada.

- Qué lástima que te conociera tan tarde, mi pequeña Elżbieta.

- ¿Tarde? ¿Por qué?

- Pues, así es... Hemos pasado juntos sólo unas horas y ya tenemos que separarnos, - suspiré -. Se te olvidarán rápido estos minutos.

- A veces sucede que recordamos una sola hora toda la vida, mientras años enteros desaparecen de nuestra memoria, - dijo ella con aire de importancia.

En el taxi los sentimientos nos ahogaban llenando el coche y haciéndolo más pequeño, algo parecido al hidrógeno llenando un globito. Me era difícil controlarme. Afortunadamente llegamos antes de que el globito explotara. En la calle aspiré el aire fresco. Cuando salimos al andén, el tren ya estaba esperando a los pasajeros. Ayudé a Elżbieta a acomodarse en su compartimento vacío y fui corriendo a comprar flores, algunos dulces y revistas para ella. Corría de un quiosco para otro, todo con mucha prisa, agitado, de repente me pareció que iba a perder el tren. Afortunadamente, los trenes nunca parten en seguida, esto sucede solamente en el cine, así que tuve tiempo y me planté ante su ventanilla con una sonrisa animada en los labios, dispuesto a hacer unas bromas alegres... Pero las manivelas del reloj se movían rápido, tenía que mirar el reloj, luego a Elżbieta, que se asomaba por la ventana, sólo nos quedaban unos minutos, y, de repente, pensando con miedo sobre el tiempo que se nos iba, suspendido encima de nosotros como la guillotina sobre María Antonieta, otra vez no pude controlarme. No sólo yo, sino nosotros dos porque empezamos a hablar simultáneamente. Estuve como delirando, por lo cual, puedo transmitir la conversación sólo aproximadamente

Yo: Elżbieta, ¡piensa en mí!

Elżbieta: Pensaré en ti siempre. Pero tú, seguro, me olvidarás. En tu vida hay tantas cosas...

Yo: No importa, no te olvidaré, ya verás, te voy a escribir, es que tú no entiendes...

Elżbieta: No, no entiendo pero no tiene importancia... y no hace falta. Me decían que estas cosas suceden en la vida, pero nunca lo creí...

Yo: Esas cosas deben suceder porque si no, la vida no vale nada pero es una lástima que esto suceda tan tarde... siempre tan tarde...

Elżbieta: ¿Por qué demasiado tarde? No, de tarde nada, si quieres, tenemos mucho tiempo por delante, toda una vida...

Yo: Tenemos muy poco tiempo, no te lo puedo explicar ahora, te lo escribiré luego, bien... ¡Qué diablos!

Elżbieta: ¿Por qué tenemos poco tiempo? Estás diciendo boberías, voy a volver, en definitiva, puedo no ir a este sanatorio, me siento bien, ahora mismo bajo del vagón...

Ella se echó hacia las puertas de su compartimento, con su maletita raída, yo subí a toda prisa al vagón para detenerla y chocamos en el pasillo, no la soltaba, nos abrazamos besándonos hasta perder el aliento, ya nos empezaron a empujar los pasajeros que corriendo buscaban su sitio.

Yo: Debes ir, Elżbieta, y yo, debo quedarme. Me gustaría contarte todo pero significaría perder mucho tiempo, no soy como tú crees, soy mucho peor pero te quiero, Elżbieta ...

Elżbieta: Krzysztof, dime, ¿has hecho algo terrible, no lo podría sobrevivir? es que vi aquella colosal cuenta en el restaurante... ¿Te han puesto una demanda?

Yo: ¿Qué dices, Elżbieta? Como puedes pensar estas cosas... no tengo ninguna demanda, no hay razones para eso... he pagado con mi dinero. Acuérdate, te quiero y te querré mientras viva.

Elżbieta: ¿Me vas a esperar, Krzysztof?

Yo: Sí, te esperaré, todo va bien, es lo que espero... mañana te escribiré, pasado mañana también.

El tren se puso en marcha, la empujé a su compartimento y me lancé hacia la salida deseando lo más rápido posible saltar del vagón para no tener ni la más mínima oportunidad que me ofrecía el tren en marcha de ir con ella hacia un futuro que no existía. Vi por un segundo en su cara el espasmo de sufrimiento, el calambre de un gran dolor que venía directamente del corazón por dejarla ir sola y vi en sus ojos el amor, por el cual ella sería capaz de hacer locuras, derramar sangre, gritar a voz en cuello. Era un premio de los zares. Me sería suficiente para el resto de mi vida, quería llevármelo conmigo, en mi viaje solitario, me eché a correr hacia las puertas. Salté al andén, me tambaleé pero supe mantenerme en mis pies con fuerza de voluntad. A pesar del dolor que me traspasó el vientre, me enderecé y levanté el brazo en señal de adiós. Elżbieta se asomó de la ventana hasta la cintura, tal parecía que quería saltar. Si la hubiera llamado, ella, casi seguro, habría saltado sobre las losas de piedra del andén. Necesitaba estar seguro de que era lo que ella sentía pero el tren aumentaba la velocidad y los vagones ya estaban trazando un suave arco y Elżbieta desapareció de la vista, toda tensa como la cuerda de un arco en las manos de un gigantesco Eros y el ruido del tren que se alejaba apagó su último grito.

Esperé a que pasara el dolor y me dirigí a la parada de taxi para ir al hospital.

P.S. Terminé estos apuntes dos días antes de la operación, los puse en un enorme sobre de oficina poniendo como remitente a Elżbieta Borzęckaja con la dirección de su sanatorio. La idea era que lo recibiera en caso de mi muerte. Mi historia le aclararía todo y le permitiría soportar un nuevo desencanto en la vida. Mi imagen, ennoblecida por mi confesión, ocuparía en su corazón un lugar selecto al lado del colega Borzęcki y, quizás, a pesar de todo, le daría calor y fuerzas para volver a la vida y al trabajo.

Mi manuscrito venía acompañado de una breve carta testamento. “No tienes derecho a desanimarte otra vez. Gracias a ti mi muerte era más fácil y bella. Que mi recuerdo te ayude a ser más fuerte, te lo exijo y te lo pido. Haz algo importante y bueno, de esas cosas que yo no supe hacer”.

Cuando escribía estas palabras me costó trabajo contener las lágrimas. Todos los días le enviaba mis cartas, de esas que una mujer espera de un hombre enérgico, llenas de fuerzas y de fe en un futuro común, iluminado de felicidad. Yo necesitaba de estas cartas no menos que ella, me ayudaban a eliminar los vestigios de mi debilidad anímica. Y en lo que se refiere a ella, las cartas tranquilizaban su preocupación, provocada por mi tonto comportamiento en la estación de trenes.

Escribir las cartas todas las mañanas se hizo para mí la alegría más grande y cuando me dí cuenta, como gracias a mí sus cartas venían adquiriendo un tono más alegre, me sentí feliz.

Así llegó el día de la operación. Iba al quirófano, mejor dicho, iba en silla de ruedas con tranquilidad, como un hombre quien hizo todo lo que debía hacer.

Me sumergí en el sueño provocado por la anestesia como si fuera un edredón de plumas, sin saber si iba a despertar o no. Sería una muerte muy humana, no podría quejarme, una muerte de lujo, un adiós a la vida con el que sólo se podría soñar.

Al despertarme, me sentía con tremenda resaca. A mi lado, alguien estaba hablando de los problemas con el abastecimiento de carne en la ciudad que cada día iba a peor, comentaban que la situación internacional también se volvía cada día más complicada. Con asombro descubrí que nadie me hacía ningún caso, ¿sería que me borraron de la lista de los vivos? Por fin apareció el médico cuya visita yo pedía desde hace tiempo.

- Dentro de una semana ya le daremos el alta, - me dijo él, sonriendo.

- Como es eso... dentro de una semana... - me sentía ofendido por ese desprecio hacia mi enfermedad letal.

- Ya le hemos extirpado su úlcera, así que todo está bien. Debería decirle que su úlcera era minúscula, no era ni úlcera, más bien un granito benigno, lo hemos liquidado en un dos por tres.

- ¡No me venga con sus cuentos! – grité irritado. - Vi personalmente el diagnóstico del médico, con mis propios ojos. ¡No soy un niño, no necesito su consuelo!

- Ay, ay, ay... - me regañó el doctor.- ¡Pues así es! Un hombre tan respetable, mirando los apuntes de otras personas, como si fuera un alumno de secundaria. Se trataba nada más que de una suposición, no era un diagnóstico definitivo así que no hay por qué echar la culpa al médico. Supongo que no se siente usted decepcionado...

- ¡Es que sí, estoy decepcionado! - grité con una indignación sincera. - Pero el médico, que tomó estas palabras mías por una broma, se rió alegremente, lo cual me irritó aún más. - ¡No le creo! - Continuaba yo vociferando.- ¡Ustedes siempre hablan así! Y dentro de un mes, de repente, resulta ser una metástasis.

- ¡Ni lo sueñe! ¿Una metástasis a causa de un granito sin importancia? - resolló el médico con desdén.- Ya se lo he dicho, dentro de una semana usted estará en casa.

Y pasó a la otra cama.

Yo, de verdad, no se lo creí, lo que estaba sucediendo me parecía una especie de complot (claro, un complot persiguiendo objetivos humanitarios), y viví varios días en un estado de plena confusión exigiendo obstinadamente a gritos la cita con el médico. Pero el doctor no tenía tiempo para ocuparse de enfermedades sin importancia. El encuentro con él se ha producido hoy, cuando me han quitado los puntos y me han

permitido caminar. Me quedé en el pasillo esperando al médico y al verle dirigirse apresuradamente hacia el quirófano, le obstaculicé el paso con un aire amenazador.

- ¡Quiero darle las gracias, doctor! - chillé con una voz lúgubre.

- Pero, por Dios, sólo le pido, nada de regalos, - contestó el médico ganándome la delantera con habilidad. -Y, en todo caso, nada de alcohol.

¡Qué ganas tenía de darle un sopapo!

- Y pensar que usted con tanta perspicacia detectó mi cáncer...

El médico, asombradísimo, se detuvo.

- ¡Ah, verdad! Se trataba de un diagnóstico hipotético. Usted, seguro no pudo conciliar el sueño de miedo, - y él, como si no hubiera pasado nada, siguió su camino. A las mismas puertas del quirófano, el doctor se dio la vuelta – Espero no me denuncie por pronosticar la muerte y no cumplir con la palabra, - y riendo cerró la puerta tras de sí.

- ¡Sinvergüenza! - le grité yo y volví a mi cuarto.

No tenía otra solución que dejar todo a la deriva y seguir viviendo. Pero en cuanto me imaginé el curso de mi nueva vida, sentí pánico.

La vida de antes no existía. El diagnóstico equivocado del médico era como una bomba de cien toneladas lanzada sobre un corroído edificio, igual que mi vida, para convertirlo en una ruina. No podía volver con mi mujer e hija, menos, con Maya, no podía continuar trabajando con Radniewski y Obuchowski. Era algo que más bien parecía no una huida sino la expulsión de Yasnaya Poliana donde, aún así, era yo quien organizaba mi vida obedeciendo mi propio proyecto, de acuerdo a mis planes y deseos. Me quedé en una situación absurda y no entendía que hacer con una vida que me regalaron en contra de mis expectativas.

Al hacer el balance, llegué a la conclusión de que mis activos eran bastante pobres, Elżbieta y el pequeño piso de Andrzej. Bueno, inclusive admitiendo que Elżbieta era una valiosa adquisición en mi vida, tengo que reconocer que casi no la conozco. Nos unen solamente un par de horas que pasamos juntos sintiéndonos exaltados, algo comprensible en aquel momento. Pero, ¿qué es Elżbieta, mirándola fría y objetivamente? Una mujer susceptible, delicada y sensible, dispuesta a ceñirse al hombre amado, cual una liana silvestre a una pared agrietada y áspera. Imaginándome esta perspectiva, sentí temblores: ella, seguro, al recuperarse de sus males va a querer tener hijos. Y como mínimo, dos... Me veía lavando pañales, sumergidos los dos en estos quehaceres hasta altas horas de la noche, con ese trajín, gruñendo, dándonos empujones en el minúsculo apartamento de una habitación que antes pertenecía a Andrzej. Lo mejor sería inmediatamente escribirle sobre el error del médico y decirle que yo no soy de esos hombres que llevados por las emociones se comprometen de por vida con una mujer a la que han conocido nada más que veinticuatro horas. ¡Pero tampoco puedo empezar mi nueva vida con una baja! ¿Qué hacer? Decididamente, para Elżbieta mi muerte sería mucho más benéfica que una vida compartida, yo, vivo, sólo puedo traer preocupaciones, y muchas. Además, me asalta la duda de que Elżbieta logre que me case con ella. ¡Maldito sea ese médico con su diagnóstico!

No, qué va, tengo que pensarlo sin prisa, con seriedad y me temo que nuestro primer encuentro al regresar ella del sanatorio nos traiga a los dos una gran decepción.

Ayer tuve una conversación franca y cordial con el director Trzos.

Con tristeza pero también con cierto alivio me contó que se está divorciando de su mujer, ella se enamoró de un deportista y se fue a vivir con él dejando el piso y todos sus trapos traídos por Trzos del extranjero. El director tenía el aspecto de alguien a

quien le habían quitado la joroba, la operación fue muy dolorosa pero el paciente con un gran alivio se enderezó.

Le conté mis preocupaciones y después de una larga conversación él me propuso el puesto de un simple especialista en una agencia de proyectos que se inauguraba en las afueras de Varsovia. Claro, aceptar ese trabajo significaba un importante descenso desde el punto de vista de mi estatus y del salario pero ante mí se abría la posibilidad de comprobar si realmente valgo algo, allí lo que se toma en cuenta es únicamente el trabajo hecho sobre el calco. Ya no sueño con ser autor de un proyecto que dejaría estupefacto al mundo entero, en realidad, estoy arriesgándome mucho porque tal vez sea un proyectista mediocre o inclusive inservible. Quizás, tenga que vivir hasta el final de mis días de la limosna que por compasión me den mis colegas más capacitados.

Después de pensarlo bien, decidí aceptar la propuesta del director. Comoquiera que sea, lo que me ocurrió no debe desvanecerse sin dejar rastro. No hay necesidad de explicar que tendré que trabajar duro si realmente quiero abrirme camino. Pensando en esto, en seguida me siento un avaro, cada minuto en aquella cama del hospital no solamente me parece un tiempo perdido sino un atentado contra la propia idea de empezar una nueva vida. Cuando por culpa del diagnóstico equivocado del médico estuve preparándome para morir, los pocos días que tenía por delante me parecían un regalo del destino y el aplazamiento de la ejecución. Ahora, al convertirme en dueño de largos años de vida, cada día sin una tarea útil hace que me sienta mal.

Mi nuevo trabajo se encuentra a veinte kilómetros de mi casa y yo, con rabia, me acuerdo del coche del que me deshice tan rápido y con tanta ligereza. Ahora tendré que esperar no un año, ni dos, antes de que pueda comprarme otro nuevo y todo este tiempo

tendré que ir y venir entre empujones, en tranvía, en el tren de cercanías y para colmo a la hora punta.

Pero lo importante, en definitiva, es otra cosa. Lo principal es que esa experiencia que tanto me costó no sea en vano. Mientras tanto, yo, con toda la solemnidad, me pongo un merecido suspenso en todas las asignaturas.